



Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca i
Documentació
Patrimoni Bibliogràfic

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5108829589

UNIVERSITY OF CHICAGO



UNIVERSITY OF CHICAGO
THE EASTERN
DIVISION OF THE UNIVERSITY
DOCUMENTS
UNIVERSITY OF CHICAGO
UNIVERSITY OF CHICAGO

DIARIO

DE LAS DISCUSIONES Y ACTAS

DE LAS CORTES

ORDEN EN LA CORTES DE 1812

DIARIO

DE LAS DISCUSIONES Y ACTAS

DE LAS CORTES.

TOMO XVII.

Vidal
24

CADIZ: EN LA IMPRENTA NACIONAL: 1813.

ADVERTENCIA.

Las Córtes generales y extraordinarias resolvieron en la sesion del dia 20 de Enero de este año de 1813, que se imprima en un tomo separado la discusion sobre el informe que dió á las mismas la comision de Constitucion acerca del tribunal del Santo Oficio, y los demas protectores de la religion. En su consecuencia todo lo perteneciente á este importante asunto se ha separado de las sesiones que comprehende este tomo XVII para imprimirse compilado en otro volumen peculiar, que está en prensa, y se publicará con la brevedad posible. En cada sesion hallará el lector la remision correspondiente á las de dicho tomo separado.

DIARIO DE LAS CORTES.

MES DE ENERO DE 1813.

SESION DEL DIA PRIMERO.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península, con inclusion de copia de otro del gefe superior de Galicia, y documentos que acompañaba relativos á las disposiciones que continuaba tomando la junta preparatoria de aquella provincia para la eleccion de diputados á las Córtes próximas.

A la de Justicia pasó una solicitud documentada de D. Luis de Ribera, vecino de esta ciudad, sobre que se le dispensase la edad para manejar por sí sus bienes sin necesidad de tutor ó curador. El secretario de Gracia y Justicia al remitirla decia que la Regencia del reyno en vista de que de las diligencias practicadas resultaba no tener el interesado la idoneidad y conocimientos necesarios para lo que solicitaba, era de sentir que esta concesion seria en perjuicio de sus intereses.

A la misma comision se mandó pasar una instancia de D. Francisco Maria de Ulloa, vecino de la villa de Cáceres, reducida á que se le auxiliase el permiso que le concedió la suprimida cámara de Castilla para enagenar la dehesa de Palacio viejo, propia de sus mayorazgos, en el precio de su tasacion precisamente, á poder vender dicha dehesa, sus cercas y casas, sin limitacion ni precision de reintegrar al vínculo, invirtiéndose el producto en el pago de acreedores, y precediendo nueva tasacion. El secretario de Gracia y Justicia al remitir la instancia de este interesado, acompañaba á nombre de la Regencia el informe favorable de la audiencia del territorio, siendo S. A. de parecer de que era justa la solicitud del exponente.

A la comision de Constitucion pasó un oficio del mismo secretario de Gracia y Justicia, el qual remitiendo los modelos de como se expedian anteriormente las cartas de naturaleza, las cédulas de legitimacion, y los títulos de Castilla, de grandeza de España, de baron y de secretario del Rey, exponia que sin embargo de haber declarado el Congreso en 27 de octubre que las dispensas de ley, concedidas en beneficio de los particu-

lares, se comunicasen por una orden, en la qual se insertase la resolucion de las Córtes; la Regencia no creia comprehendidas en ella las cartas de naturaleza y ciudadano, por no reputar las dispensas de ley sino unas declaraciones de ser conformes á ella las solicitudes de los interesados, puesto que la constitucion política de la monarquía española fixa las calidades que deben asistir á los extrangeros para obtenerlas, especialmente la carta de ciudadano español.

Pasó á la comision de Guerra un pliego del general del segundo ejército á la Regencia, remitido por el secretario de la Guerra, relativo á la informacion sumaria hecha con motivo de la accion de Castalla. Pasó con él un oficio del general Bernuy, quien haciendo presente que ni aun en tres meses creia pudiese concluirse este proceso, instaba en que se comisionase á otro, no estando él para un trabajo seguido, ni de cabeza ni de cuerpo, al cabo de treinta y seis años de servicio.

Se accedió á la instancia de D. Antonio Sanchez de Vizmanos, ministro del tribunal Especial creado por las Córtes, mandando que se le diese certificacion del dia en que aquel tribunal entregó sus causas en la secretaría con arreglo al decreto de S. M., y en este acto fué disuelto.

Se leyó el siguiente dictamen de la comision de Justicia.

„Doña Josefa Magenis y Ortiz, vecina de Córdoba, hizo presente la infraccion de la constitucion, cometida por el general Echevarri en la persona de su marido D. Lorenzo Basaburu, por haberle puesto en prision sin preceder sumaria del hecho, y por no habérsele interrogado aun, ni hecho cargo alguno, sin embargo del mucho tiempo que hacia estaba preso; y concluia pidiendo se hiciese efectiva la responsabilidad de los infractores, se pusiese en libertad á su marido, y se le siguiese la causa con arreglo á derecho.

„La misma interesada reproduxo la solicitud de que queda hecho mérito.

„La comision de Justicia advierte que aunque en la exposicion se indica que la causa de la prision de Basaburu proviene de tenérsele por sospechoso de infidencia, por haber sido administrador de bienes nacionales durante la dominacion enemiga, no dexa de encontrarse una escandalosa infraccion de la constitucion en los hechos que se refieren, en el caso de ser ciertos, pues nada se justifica. Tambien advierte que en la representacion se dice haber ya tomado providencia sobre este asunto la Regencia del reyno; y en atencion á todo opina que podria remitirse á esta la citada representacion para que dispusiese que á la mayor brevedad se instruyera el expediente, y resultando por él justificada la infraccion que se reclama, procediese á exigir la responsabilidad al infractor ó infractores con arreglo á la misma constitucion, y diese á su tiempo cuenta á las Córtes del resultado.”

Uno de los señores secretarios manifestó en seguida que estaba en la secretaría para darse cuenta otra representacion de esta interesada, en la que añadía á lo expuesto en las anteriores, que habiendo reclamado del juez de primera instancia el cumplimiento de las leyes en favor de dicho Basaburu, se habia suscitado competencia entre aquel y el comandante general Echevarri, la qual, segun de público se aseguraba, habia sido dirimida, previniéndose que entendiase en dicha causa el juez de primera instancia; y no habiendo llegado esta disposicion aun á noticia

del referido juez, conforme constaba de certificación del mismo, pedia la interesada que se tomase declaración á su marido, y se le siguiese la causa con la brevedad que previenen las leyes.

El Sr. Calatrava se opuso al dictamen de la comision, fundado en la inutilidad de pasar la representacion á la Regencia, deduciéndose por su fecha la poca actividad con que el Gobierno trataba de averiguar y castigar semejantes atentados, por lo qual propuso que se devolviese el expediente á la misma comision de Justicia con la última representacion para que expusiese lo que le pareciere. El señor secretario Herrera hizo presente que en la secretaría existian muchas representaciones contra el general Echevarri: varios señores diputados clamaron contra las arbitrariedades de este gefe: confirmó su certeza el Sr. Ximenez Hoyo; y por último se aprobó en lugar del dictamen de la comision la proposicion siguiente del Sr. Zumalacarreui: *Que informe á la mayor brevedad la Regencia sobre las ocurrencias de Córdoba, relativas á las infracciones de constitucion que se reclaman contra el general Echevarri, y particularmente acerca de la relativa á Basaburu: esta última cláusula fué adición del Sr. Gofin.*

Conforme á lo resuelto en la sesion de 29 del pasado se procedió en los términos prescritos á la eleccion de ministro y fiscal del tribunal de Córtes, y quedó electo para el primer cargo el Sr. Utges, y para el segundo el Sr. Vazquez Canga.

La comision de Poderes, para dar su dictamen sobre las elecciones de diputados hechas en Santander, y sobre las actas y poderes que estos habian presentado, pedia primero que se preguntase al Gobierno si habia comunicado sus órdenes directamente á la junta de Santander, y singularmente los decretos relativos á elecciones de diputados; en segundo lugar que el mismo Gobierno participase todo lo que constaba en la correspondiente secretaría del Despacho acerca de las elecciones de aquel partido: por último, que resultando de dichas actas que el capitan general D. Francisco Xavier Castaños, excitado por la junta de Burgos, habia pasado un oficio, en que parece que anulaba lo que se estaba haciendo por la de Santander en este punto de elecciones, se le pidiese informe por medio de la Regencia con respecto á todo lo que habia ocurrido en este particular, y que evacuado volviese á la comision.

Despues de algunas contestaciones, se aprobó este dictamen, menos la parte relativa al informe del general Castaños.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 2 DE ENERO DE 1813.

El Sr. Oliveros, para satisfacer á varios señores diputados que deseaban ver todos los documentos del expediente relativo al tribunal de la Inquisicion, que existian antes en la comision de Constitucion, y se entregaron despues al Sr. Gutierrez de la Huerta en cuyo poder estaban, manifestó que habiéndose pedido á dicho señor diputado los referidos documentos, habia ofrecido devolverlos en este dia.

El Sr. *Presidente* nombró para la comision de Poderes al Sr. *Martinez Tejada* en lugar del Sr. *Lloret*.

Se mandaron archivar los testimonios, remitidos por el secretario de la Gobernacion de la Península, que acreditan haberse publicado y jurado la constitucion política de la monarquía en los pueblos de Otula del Rio, Huécija, Castaras, Exfiliana, Ventarique, Rioja, Alicun, Córtes de Baza, Salobreña, Turre, Montexicar, Churriana, Belizena, Sorvilan, *todos de la Provincia de Granada*; Medellin, y Fuente labrada de los Montes, *de la Provincia de Extremadura*.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda un oficio del secretario interino de Guerra, el qual de órden de la Regencia del reyno, y en cumplimiento de lo acordado por las Córtes en la sesion del 26 de diciembre último á propuesta del Sr. *Giraldo* (véase dicha sesion), da cuenta de que desde que los enemigos ocuparon á Madrid en 4 de diciembre de 1808 no se tiene en la secretaria de su cargo conocimiento del estado de los fondos existentes en ella con el objeto de auxiliar á las viudas y huérfanas de los militares que no tuviesen derecho al goce de pensiones en el monte-pio militar, desde cuya época no ha entrado ni se ha distribuido en la expresada secretaria fondo alguno con el indicado objeto. Acompañaba copias de dos resoluciones de la junta Central, de 22 de marzo y 8 de junio de 1809, por las quales se previno la continuacion de dichos auxilios ó socorros por las respectivas tesorerías de ejército, con tal que no excediesen de 400 ducados anuales.

Los Sres. *Calatrava* y *Golfín* presentaron las siguientes proposiciones, las quales quedaron aprobadas.

Primera. *Deseando las Córtes proporcionar los auxilios posibles á la Academia militar establecida en la Real Isla de Leon, quieren que la Regencia del Reyno, tomando las noticias conducentes, y excitando el zelo de la junta ó de la diputacion provincial de Cádiz, proponga á S. M. con la brevedad posible los medios ó arbitrios mas oportunos para sufragar á los gastos que mas urgentemente necesita la referida academia.*

Segunda. *Y sin perjuicio de ello, es tambien la voluntad de S. M. que al proponérsele por la Regencia la planta y plan general de enseñanza que convenga observar en estos establecimientos, segun lo mandado en 12 de octubre último, le informe S. A. igualmente acerca del número de los que hoy existan, de los que convenga formar de nuevo, y de los medios con que se podrá atender á la conservacion y fomento de unas escuelas tan útiles á la causa pública como dignas de la atencion del Gobierno."*

El Sr. *O Gavan* presentó la siguiente exposicion:

„Señor, el diputado en Córtes por la provincia de Santiago de Cuba á V. M. expone: que en 7 de abril de 1800 se expidió en Aranjuez la real cédula, de que acompaña copia, con el objeto de poner término á los envejecidos pleytos y disturbios suscitados entre los naturales del pueblo de Santiago del Prado (alias el *Cobre*), situado á quatro leguas de Cuba, y los herederos de D. Juan Eguiluz y D. Francisco Salazar.

„En la cédula expresada se hallan varios capitulos muy dignos de la atencion soberana, cuyo cumplimiento producirá grandes ventajas en general, y especialmente en la provincia de Cuba. El art. 6 dice, hablando con el gobernador de la parte oriental de la isla, *que paseis al citado pueblo de Santiago del Prado con peritos de minas, y medidor de tierras,*

y que de las inmediatas realengas, ó de las particulares, señaleis las que debiese tener para edificios, pastos y necesidades comunales, y á cada vecino una competente suerte para su familia, que no se pueda vender, dividir, ni enagenar; y en caso de vacante, se reparta á otro vecino cabeza de familia, dexando vacante algun terreno en que se vayan asegurando suertes á los vecinos casados que se aumenten; y el séptimo: Que por quaderno separado instruyais diligencias sobre el estado de aquellas minas, fundacion, casas, oficinas, utensilios y tierras agregadas; y formeis cálculo, con la aproximacion posible, del coste que tendrá, sobre poco mas ó menos, el ponerlas en corriente, exponiendo muy por menor lo que conduzca para la inteligencia del negocio y acierto de las resoluciones sucesivas.

„Esas benéficas disposiciones y otras varias, que abraza la indicada cédula, no han recibido el total cumplimiento que exigen; y entre tanto no solo experimenta males incalculables la agricultura de aquella parte de la isla, sino que permanecen abandonadas unas minas que podrian beneficiarse con grandé utilidad del erario.

„Al hacer presente en el Congreso un objeto que contribuirá al fomento de la provincia de Cuba, no puede menos de manifestar tambien á V. M. su diputado que hay á corta distancia de la capital un pueblo oriundo de indios, titulado *S. Luis del Caney*. Sus vecinos tienen asignada para su cultivo y subsistencia una gran porcion de terreno; pero, acaso por falta de estímulo ó vigilancia del Gobierno, se toca un abandono lastimoso en aquellas tierras feraces, que solo piden brazos activos para hacer conocer la abundancia. Los fondos que se recaudan de los arrendamientos son quantiosos. Averiguada su verdadera existencia, y bien administrados, podrian proporcionar lo necesario para formar escuelas de primera letras, y hacer otros establecimientos útiles, que producirian la felicidad del pais, desterrando con el ocio y la ignorancia la mendicidad y los vicios que degradan á la especie humana.

„El exposante, Señor, tiene ya indicado á la Regencia del reyno, por la secretaría de la Gobernacion de Ultramar, lo que estima oportuno para verificar la ereccion de universidad literaria en la provincia de Cuba, el aumento y arreglo de sus parroquias rurales, el establecimiento de un hospital de mugeres en la capital, la construccion de cementerios extramurales conforme á las reales disposiciones, que repetidas veces se han circulado á las autoridades civiles y eclesiásticas, y otros puntos dignos de atencion; y á fin de que S. A. excite á la diputacion provincial de Santiago de Cuba á que tome en consideracion el estado de los mencionados pueblos Santiago del Prado y el Caney, con arreglo á las indicaciones hechas, y que en ejercicio de sus atribuciones constitucionales, y en observancia del decreto de V. M. de 13 de noviembre último sobre *mitas*, excite ó proponga al Gobierno supremo quanto conceptúe conveniente al fomento de ambas poblaciones: suplica á V. M. se sirva remitir á la Regencia esta exposicion, con el documento que la acompaña, para que en consecuencia expida sus órdenes, recomendando directamente al Gobernador de Santiago de Cuba la mayor actividad en todos los puntos referidos. Cádiz 30 de diciembre de 1812.”

La exposicion antecedente se mandó pasar á la Regencia del reyno, como igualmente el documento que le acompañaba.

Con motivo de haber la junta de Presidencia de Sevilla comunica-

do orden al ayuntamiento constitucional de Sanlúcar de Barrameda, obedida por el mismo, para que procediera á las elecciones de parroquia y de partido para el nombramiento de diputado de Cortes, reputándola cabeza de partido, exponia dicho ayuntamiento que por real orden de 12 de diciembre de 1804 se habia erigido á Sanlúcar en cabeza de provincia independiente de las de Cádiz y Sevilla, con fixacion de términos, y señalamiento de pueblos, de cuya ereccion acompañaba los correspondientes documentos, y pedia á S. M. que no hiciera novedad en el particular, mandando que dicha provincia continué siéndolo como hasta aquí, guardándose los fueros y derechos que como á tal le corresponden. Acerca de este asunto manifestó la comision de Constitucion que no hallaba razones suficientes para que se accediese á dicha solicitud; lo primero porque tenia entendido que el Gobierno habia tomado providencia sobre dicho asunto; lo segundo porque la poblacion de aquel partido es muy corta, y lo tercero por razon de la localidad de los pueblos que la componen, estando separados por el Guadalquivir, y habiéndose desmembrado sin motivo de la provincia de Sevilla para formar con el partido de Sanlúcar una provincia; en cuyo supuesto juzgaba la comision que se pidiera informe á la Regencia, para que tomando los que estime convenientes, exponga á S. M.; á qual de las dos provincias de Sevilla ó Cádiz podrá agregarse el partido de Sanlúcar, y pueblos que componian su provincia, con todo lo demas que demas digno de la atencion de las Cortes. Quedó aprobado el antecedente dictamen.

Acerca de una representacion de D. Luis del Olmo, apoderado de varios labradores y ganaderos de la villa de Villanueva del Fresno en Extremadura, con la qual haciendo presente la infeliz situacion á que les ha reducido la guerra actual, piden que se les exima del pago de las rentas que adeudan del año de 1810, y de la mitad del de 1811, procedente del arrendamiento de varias dehesas confiscadas; propuso la comision de Hacienda que pasase este expediente á la Regencia del reyno para que informase lo que le pareciere oportuno, cuyo dictamen aprobaron las Cortes.

La comision Ultramarina presentó el siguiente:

„En 19 de mayo del corriente año D. Santiago Martinez Rincon, como apoderado de la hermandad de la Santa Misericordia de Manila, expuso á V. M. que aquella mesa, compuesta del proveedor, diputados y demas oficiales, en uso de la facultad que la concede el cap. xx de sus ordenanzas para proponer la reforma que juzgue convenir de los artículos de ellas, solicitaba la aprobacion de acuerdo de la junta de 4 de diciembre de 1804, dirigido en primer lugar á que el cap. v, que dispone que debe concurrir cada año el dia señalado toda la hermandad á dar su voto para los diez hermanos electores que han de elegir el nuevo proveedor y diputados, se subrogue en el que á la letra dice así: *Que llegado el dia determinado, el proveedor y diputados actuales con los individuos que hayan servido estos empleos, componiendo el número de 24, ademas de la mesa que acaba, para lo qual, si no alcanzaren aquellos, elegirá la misma los que faltan del resto de la hermandad, nombrarán los diez electores que hayan de elegir la nueva mesa.*

„En segundo lugar que el art. 2 del cap. viii, que dice puedan reelegirse el proveedor y diputados que sirvan actualmente todas las veces, que

los electores lo tuvieran por conveniente, se subroga el siguiente: *Que se puedan reelegir hasta quatro diputados de la mesa que acaba, prefiriendo á los que hayan sido proveedores, como mas instruidos en los asuntos de la casa.*

„Esta solicitud, que anteriormente habia estado en la Regencia, en donde informó sobre ella el señor diputado por Filipinas *D. Ventura de los Reyes*, se mandó devolver á la misma por V. M., para que en vista de todo diese su informe.

„El encargado de la secretaría de Ultramar expuso de orden de la Regencia en 4 de octubre, que del testimonio del acta del citado acuerdo, é informe de dicho señor diputado, resultaba el desórden introducido de algun tiempo á esta parte por la concurrencia de toda la hermandad á las elecciones de la nueva mesa, asistiendo muchos hermanos, que no lo verificaban, á los demas actos piadosos del instituto, con el objeto de formar partidos, y ganar votos para tener, entre los diputados, patronos con que contar en las asignaciones de caudales de obras pias que la mesa administra, y da á riesgo marítimo; de que resulta que no prefiriéndose en las elecciones el zelo y probidad de los sugetos al interes particular, aquella casa habia sufrido quebrantos considerables por las fallidas de los principales y fiadores; por todo lo que la Regencia estimaba conveniente la reforma en los mismos términos propuestos.

„La comision Ultramarina ha examinado el asunto con la gravedad y detenimiento que exige, asistiendo el señor diputado *Reyes* las veces que se ha juntado; y considera que todos los individuos de esta hermandad tienen, desde el momento que han sido alistados en ella, un derecho indisputable para elegir y ser elegidos segun que se les concede por las ordenanzas; que no hay cosa ni mas violenta, ni que mas deteste el derecho, que despojar al particular de la posesion en que se halla, siendo esta una quasi propiedad ó efecto de ella; que lo que no se debe atentar contra un solo particular es mas violento se intente contra una corporacion mayor en número que la contraria; que quando el derecho compete á toda aquella unida, y no á determinados individuos, lo que unos hagan sin consentimiento, ó por lo menos sin noticia de los demas, no puede aprobarse.

„Es cierto que para tratar toda reforma ó variacion de las ordenanzas, disponen las mismas en el cap. xx que se convoque á junta general de todos los hermanos, y que en esta, sin que ellos pretendan saber qué asuntos obligan á esta diligencia, nombren doce, que confierencien, traten y determinen los puntos pendientes: que por el testimonio que se acompaña de la acta de 4 de diciembre de 1804, precedió convocacion de junta general de hermanos, y que en esta se eligieron los doce de sus mismos individuos para que determinasen sobre si convenia ó no la reforma; mas prohibiéndose al secretario manifestar el punto particular de reforma, no consta, ni es regular que este se manifestara.

La comision entiende que la facultad que se concede en todo caso á los doce hermanos elegidos para tratar de variacion ó reforma de las ordenanzas, debe contraerse señaladamente á lo gubernativo económico; mas de ninguna manera á derogar los principios elementales de derecho comun, contra los que no siendo permitido hacer estatutos ú ordenanzas, menos deben admitirse reformas. Que el punto sea de esta naturaleza,

no se puede dudar, como tambien que es de eterna verdad, que tratándose en él de despojar á la mayor parte del derecho indisputable que tiene cada uno para elegir, debió antes de todo procedimiento hacérselos saber, y oírlos.

„Prescinde la comision de la infame nota de interesados parciales é intrigantes con que quedarian marcados todos los excluidos del ejercicio de la facultad y posesion en que estan, siendo aquellas las razones en que la junta de la mesa funda la variacion propuesta; y prescinde de manifestar que hay mas facilidad para ganar los votos de treinta y quatro individuos á que quedarian reducidos los electores, que á mas de ciento á que hoy asciende el número de los que segun las ordenanzas deben nombrar los diez electores.

„Entre tanto conoce que es de urgente necesidad adoptar alguna medida, que con arreglo á nuestra constitucion y á derecho, corte los gravísimos absurdos en que los individuos de este acuerdo convinieron unánimes, se cometian contra el fin útil y piadoso de esta hermandad, y en que tambien conviene el señor diputado de Filipinas. Por el artículo 335 de la constitucion toca á la diputacion provincial cuidar de que los establecimientos piadosos y de beneficencia llenen su respectivo objeto, proponiendo al Gobierno las reglas que estimen conducentes para la reforma de los abusos que observare.

„Por tanto opina la comision que V. M. mande que la mesa de la junta de la casa de Misericordia vuelva á convocar junta general de todos los hermanos, para que haciéndoles saber los puntos de la reforma propuesta, y razones que la motivan, nombren los doce con arreglo al capítulo xx de las ordenanzas, dándoles poder bastante con las instrucciones necesarias, á fin de que juntos con los otros doce de la mesa, conferencien y traten el punto de esta reforma, y lo que resultare por mayor número de votos, con las razones que cada uno hubiese expuesto para fundar el suyo (todo lo que deberá constar por la acta en la forma prevenida en este capítulo), se pase á la diputacion provincial, para que en su vista adopte la providencia provisional que juzgue mas oportuna, dando cuenta al Gobierno con testimonio de todo el expediente para su determinacion.

„Quanto á lo propuesto en segundo lugar, la comision, con presencia de las ordenanzas, expuesto por la junta de la mesa, y bases de nuestra constitucion, opina que el artículo 2 del capítulo viii de dichas ordenanzas conviene que desde luego se reforme y apruebe en estos términos: „Que se puedan reelegir para otro año el proveedor, y la mitad del número de diputados que acaban; de modo que cada proveedor y diputado podrán servir estos oficios por dos años continuos; mas concluidos los dos años de servicio, ninguno de estos podrá elegirse segunda vez hasta que haya pasado á lo menos un bienio despues de haber cesado en sus funciones.”

„Este es el dictamen de la comision, pero V. M. resolverá lo que tenga por mas conveniente.”

Quedo aprobado en todas sus partes.

La comision de Agricultura presentó el decreto sobre el repartimiento de terrenos baldios y realengos &c. &c., arreglado á las modificaciones que se habian hecho durante su discusion, y adicionado en algunas

partes segun las reflexiones que en la misma se habian expuesto por varios señores diputados, cuyo decreto, acordadas algunas ligeras variaciones en este dia propuestas, quedó aprobado en los términos siguientes:

„Las Córtes generales y extraordinarias, considerando que la reduccion de los terrenos comunes á dominio particular es una de las providencias que mas imperiosamente reclaman el bien de los pueblos, y el fomento de la agricultura é industria; y queriendo al mismo tiempo proporcionar con esta clase de tierras un auxilio á las necesidades públicas, un premio á los beneméritos defensores de la patria, y un socorro á los ciudadanos no propietarios, decretan:

ART. 1. Todos los terrenos baldíos ó realengos, y de propios y arbitrios, con arbolado y sin él, así en la península é islas adyacentes, como en las provincias de Ultramar, excepto los exidos necesarios á los pueblos, se reducirán á propiedad particular, cuidándose de que en los de propios y arbitrios se suplan sus rendimientos anuales por los medios mas oportunos, que á propuesta de las respectivas diputaciones provinciales aprobarán las Córtes.

2. De qualquier modo que se distribuyan estos terrenos, será en plena propiedad, y en clase de acotados, para que sus dueños puedan cercarlos sin perjuicio de las cañadas, travesías, abrevaderos y servidumbres, disfrutarlos libre y exclusivamente, y destinarlos al uso ó cultivo que mas les acomode; pero no podrán jamas vincularlos, ni pasarlos en ningun tiempo ni por título alguno á manos muertas.

3. En la enagenacion de dichos terrenos serán preferidos los vecinos de los pueblos en cuyo término existan; y los comuneros en el disfrute de los mismos baldíos.

4. Las diputaciones provinciales propondrán á las Córtes por medio de la Regencia el tiempo y los términos en que mas convenga llevar á efecto esta disposicion en sus respectivas provincias, segun las circunstancias del pais, y los terrenos que sea indispensable conservar á los pueblos, para que las Córtes resuelvan lo que sea mas acomodado á cada territorio.

5. Se recomienda este asunto al zelo de la Regencia del reyno y de las dos secretarías de la Gobernacion, para que lo promuevan é ilustren á las Córtes, siempre que les dirijan las propuestas de las diputaciones provinciales.

6. Sin perjuicio de lo que queda prevenido, se reserva la mitad de los baldíos y realengos de la monarquia, exceptuando los exidos, para que en el todo, ó en la parte que se estime necesaria, sirva de hipoteca al pago de la deuda nacional, y con preferencia al de los créditos que tengan contra la nacion los vecinos de los pueblos á que correspondan los terrenos; debiéndose dar entre estos créditos el primer lugar á aquellos que procedan de suministros para los exércitos nacionales, ó préstamos para la guerra que hayan hecho los mismos vecinos desde 1.º de Mayo de 1808.

7. Al enegarse por cuenta de la deuda pública esta mitad de baldíos y realengos, ó la parte que se estime necesario hipotecar, serán preferidos para la compra los vecinos de los pueblos respectivos y los comuneros en el disfrute de los terrenos expresados; y á unos y á otros se admitirán en pago por todo su valor los créditos competentemente liquidados que tengan por razon de dichos suministros y préstamos, y en su de-

fecto qualquier otro crédito nacional legítimo con que se hallan.

8. En la expresada mitad de baldíos y realengos debe comprehenderse y computarse la parte que ya se haya enagenado justa y legítimamente en algunas provincias para los gastos de la presente guerra.

9. De las tierras restantes de baldíos y realengos, ó de las labrantías de propios y arbitrios, se dará gratuitamente una suerte de las mas proporcionadas para el cultivo á cada capitán, teniente y subteniente, que por su avanzada edad, ó por haberse inutilizado en el servicio militar, se retire con la debida licencia, sin nota y con documento legítimo que acredite su buen desempeño; y lo mismo á cada sargento, cabo, soldado, tropa y tambor, que por las propias causas, ó por haber cumplido su tiempo, obtenga la licencia final sin mala nota, ya sean nacionales ó extranjeros unos y otros; siempre que en los distritos en que fixen su residencia haya de esta clase de terrenos.

10. Las suertes que en cada pueblo se concedan á oficiales ó á soldados serán iguales en valor con proporcion á la cabida y calidad de las mismas; y mayores ó menores en unos países que en otros, segun las circunstancias de estos, y la poca ó mucha extension de las tierras, procurándose que á lo menos, si es posible, cada suerte sea tal, que regularmente cultivada baste para la manutencion de un individuo.

11. El señalamiento de estas suertes se hará por los ayuntamientos constitucionales de los pueblos á que correspondan las tierras, luego que los interesados les presenten los documentos que acrediten su buen servicio y retiro, oyéndose sobre todo breve y gubernativamente á los procuradores síndicos, y sin que se exijan costos ni derechos algunos. En seguida se remitirá el expediente á la diputacion provincial para que esta lo apruebe, y repare qualquiera agravio.

12. La concesion de estas suertes, que se llamarán *premios patrióticos*, no se extenderá por ahora á otros individuos que los que sirvan ó hayan servido en la presente guerra, ó en la pacificacion de las actuales turbulencias en algunas provincias de Ultramar. Pero comprehende á los capitanes, tenientes, subtenientes y tropa, que habiendo servido en una ú otra, se hayan retirado sin nota y con legítima licencia por haberse estropeado é imposibilitado en accion de guerra, y no de otro modo.

13. Tambien comprehende á los individuos no militares, que habiendo servido en partidas, ó contribuido de otro modo a la defensa nacional en esta guerra ó en las turbulencias de América, hayan quedado ó queden estropeados é inútiles de resultas de accion de guerra.

14. Estas gracias se concederán á los sujetos referidos, aunque por sus servicios y acciones señaladas disfruten otros premios.

15. De las mismas tierras restantes de baldíos y realengos se asignarán las mas á propósito para el culto; y á todo vecino de los pueblos respectivos que lo pida, y ya tenga otra tierra propia, se le dará gratuitamente por sorteo y por una vez una suerte proporcionada á la extension de los terrenos, con tal de que el total de las que así se repartan en qualquier caso, no exceda de la quarta parte de dichos baldíos y realengos; y si estos no fuesen suficientes, se dará la suerte en las tierras labrantías de propios y arbitrios, imponiéndose sobre ella en tal caso un canon redimible, equivalente al rendimiento de la misma en el quinquenio hasta fin de 1807, para que no decaigan los fondos municipales.

16. Si alguno de los agraciados por el precedente artículo dexase en dos años consecutivos de pagar el cánón, siendo de propios la suerte, ó de tenerla en aprovechamiento, será concedida á otro vecino mas laborioso, que carezca de tierra propia.

17. Las diligencias para estas concesiones se harán tambien sin costo alguno por los ayuntamientos, y las aprobarán las diputaciones provinciales.

18. Todas las suertes que se concedan, conforme á los artículos 9, 10, 12, 13 y 15, lo serán tambien en plena propiedad para los agraciados y sus sucesores, en los términos y con las facultades que expresa el art. 2. Pero los dueños de estas suertes no podrán enagenarlas antes de quatro años de como fuesen concedidas, ni sujetarlas jamas á vinculacion, ni pasarlas en ningún tiempo, ni por título alguno á manos muertas.

19. Qualquiera de los agraciados referidos, ó sus sucesores que establezca su habitacion permanente en la misma suerte, será exento por ocho años de toda contribucion ó impuesto sobre aquella tierra ó sus productos.

20. Este decreto se circulará, no solo á todos los pueblos de la monarquía, sino tambien á todos los ejércitos nacionales, publicándose en estos de manera que llegue á noticia de quantos individuos los componen.

Lo tendrá entendido &c.

El Sr. Sanchez de Ocaña hizo á este decreto la siguiente adición:

Todas aquellas personas que actualmente se hallen en posesion de esta clase de terrenos, que se han enagenado por autoridad incompetente, con destino su importe á los gastos de la presente guerra, serán reintegrados en sus desembolsos de otro modo.

Esta adición, despues de algunas contestaciones, fué admitida, y se mandó pasar á la comision que habia extendido el proyecto.

El Sr. Golfin queria que el art. 10 terminase así: *procurándose &c. lo baste para la manutencion de un matrimonio, si los militares á quienes se concedan fuesen casados al tiempo de concedérsela* (la suerte de tierra). Esta variacion no se admitió á discusion.

Tampoco fué admitida la adición al art. 8, propuesta por el Sr. marques de Villafranca, de que no solo á los capitanes, tenientes &c. se concedieran las suertes de tierra, de que en él se trata, *sí que tambien á los coroneles, tenientes coroneles y sargentos mayores.*

El Sr. Capmany hizo la siguiente proposicion, que no fué admitida.

Que el Sr. Presidente, por medio de esquelas firmadas por dos de los Secretarios, se sirva avisar ante diem á todos los señores diputados, que no suelen asistir ordinariamente al Congreso, que concurran desde el lunes proximo (dia 4 de este mes) á la discusion del dictamen de la comision de Constitucion sobre el expediente de la Inquisicion; y que los que no pudieren asistir por enfermedad, contesten por escrito ser esta la única causa de su ausencia.

S. M. aceptó con el mismo aprecio que las anteriores la quinta entrega de las láminas que representan las ruinas de Zaragoza, hechas por sus autores D Juan Galvez y D Fernando Brambila.

Anunció el Sr. Presidente que en el dia inmediato no habria sesion, y levantó la de este dia.

DÍA 3 DE ENERO DE 1813.

No hubo sesión, conforme se anunció en la del día anterior.

SESION DEL DIA 4 DE ENERO DE 1813.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion un exemplar de una obra intitulada: Reflexiones críticas sobre la Constitucion española, Córtes nacionales, y estado de la presente guerra. Dirigiólos al Congreso el capitan D. Pedro Canel Acevedo, comandante de los alarmas del principado de Asturias.

Se aprobó el dictamen de la comision de Hacienda, la qual, en vista de las dos representaciones del intendente y junta provincial de Cataluña, de que se dió cuenta en la sesion de 13 de noviembre último (*véase*), proponia que se contestase á la Regencia, que era la voluntad de las Córtes que se cumpliese en todas sus partes el decreto de 17 de junio próximo pasado, cesando inmediatamente la junta de Secuestros y confiscos de Cataluña.

Accedieron las Córtes á la solicitud que desde la Coruña dirigia el señor diputado *Parga*, concediéndole licencia para permanecer en su pais nativo con el fin de restablecer su salud, tomando baños en la estacion oportuna.

Se concedieron otros quince dias de término al tribunal de Córtes, segun lo solicitaba, para presentar concluida la causa contra el señor diputado *Ros*.

Se aprobó el dictamen de la comision de Justicia, la qual, en virtud de la instancia en que Doña Margarita Miller se quejaba de la morosidad con que se seguia la causa ó pelyto con su marido D. Marcos Reley, era de opinion que se remitiese la solicitud á la Regencia para que en uso de sus facultades cuidase de que se le administrase pronta y cumplidamente justicia.

Conforme á lo acordado en la sesion del 26 del pasado, se procedió á discutir el infóme de la comision de Constitucion, relativo á los tribunales protectores de la Fe. En su consecuencia se leyó la primera de las dos proposiciones preliminares, que dice así: *La religion católica, apostólica, romana, será protegida por leyes conformes á la constitucion* (*véase el tomo separado en la sesion de este dia*).

Se levantó la sesion.

Las Cortes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar literal con todas sus firmas en este diario la siguiente representacion:

„Señor, la ciudad de Cervera en la provincia de Cataluña, representada por los individuos de su ayuntamiento constitucional, al paso que tiene la honra de participar á V. M. la instalacion de este, verificada el dia 8 del actual mes, no puede dexar de apresurarse en felicitar á V. M. por la promulgacion de la constitucion politica de la monarquía, publicada y jurada en esta ciudad en los dias 3 y 4 del mes próximo pasado, por no haberlo permitido antes las tristes circunstancias en que se halla.

„Invadida, ó de continuo amagada de serlo esta ciudad, ansiaba el momento de la publicacion de una obra la mas grande y perfecta que ha conocido la Espana, digno fruto de las incesantes tareas de V. M., y monumento eterno de su profunda meditacion y sabiduría; y por fin, venciendo obstáculos, y á pesar de la proximidad y amenazas de los enemigos, pudo lograr esta satisfaccion, solemnizando este acto y el de su jura, si no con aquella pompa y magnificencia correspondiente á tan alto objeto, á lo menos con efusion de la mayor ternura, y entre los vivas y aclamaciones de un pueblo, que en medio de las mas terribles desgracias, de los saqueos, frecuentes invasiones y talas de los enemigos, ha conservado en el mayor grado de pureza el patriotismo que en otras épocas habia ya acreditado.

„Dichosa la España que ha visto nacer de entre los horrores de una guerra espantosa una constitucion sabia, por la que suspiraba, y unas leyes que restituyen á los españoles el derecho de hombres libres y de ciudadanos, y mas dichosos aun los que podrán vivir y reposar despues tranquilamente baxo su auspicio. Loor eterno á los padres de la patria que tanto han trabajado y trabajan en labrar la felicidad de esta nacion heroica!

„Permítame, pues, V. M. que este ayuntamiento constitucional le manifieste los sentimientos de gratitud que alimentan los corazones de sus individuos y de los habitantes de esta ciudad por sus paternales desvelos; y reciba benigno el rendido homenaje que le tributan, junto con el testimonio de su mas constante fidelidad, sumision y respeto. Dios guarde á V. M. muchos años. Cervera 10 de noviembre de 1812 — Señor — El Marques de Capmany. — Francisco de Janer. — Vicente Tages — Juan Ollé — Gil Rosines. — José Riús. — Mauricio Durán — José Menos. — *Por acuerdo del Ayuntamiento* — Francisco Bagils, *secretario substituto*.”

Se mandó pasar á la comision de arreglo de tribunales una consulta del supremo de Justicia, remitida por el secretario de Gracia y Justicia, sobre si en la substanciacion de la causa formada al ex-regente D. Miguel de Lardizabal debe entender el citado tribunal pleno, ó solamente una sala.

Conformándose las Cortes con el dictamen de la comision de Poderes, aprobaron los presentados por *D. Martiniano Juan de la Torre*, diputado por la provincia de Córdoba,

Continuó tratándose acerca del informe de la comision de Constitucion sobre el tribunal de la Inquisicion &c. (Véase el tomo separado en la sesion de este mismo dia.)

SESION DEL DIA 6 DE ENERO DE 1813.

Se mandó pasar á la comision de Poderes un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península con el testimonio de haber sido elegido diputado para las actuales Córtes por la ciudad de Calatayud, de voto en Córtes, el regidor de la misma *D. José Garces de Marcilla*.

A la comision de Constitucion pasó un oficio del mismo secretario con la certificacion de las disposiciones tomadas por la junta preparatoria de la provincia de Cataluña, posteriormente al dia 5 de octubre, hasta la eleccion de los diputados.

A la misma comision se mandó pasar otro oficio del mismo secretario, con certificacion del acta de eleccion de diputados á las próximas Córtes por la provincia de Cataluña.

A la de Justicia pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, remitiendo, con informe favorable de la Regencia, una instancia documentada de Doña Blanca María Sanchez, viuda de D. Juan Casaldueiro, y tutora y curadora testamentaria de sus dos hijos menores, en solicitud de que se le permitiese seguir en la tutela y curaduría baxo la competente fianza, aun quando pasase á segundas nupcias.

Conformándose las Córtes con el dictamen de la comision de Hacienda, se accedió á la instancia de D. Juan José Marcó del Pont, sobre que se le despachasen por esta aduana, con solo el pago de derechos dobles, varios efectos remitidos desde Buenos Ayres en la fragata inglesa Alfred, como se dispensó á la casa de Veá-Murguía y Lizaur.

Se aprobó el siguiente dictamen de la comision Ultramarina:

Señor, la Regencia del reyno remitió á las Córtes en 20 del próximo pasado para su soberana determinacion el expediente relativo al establecimiento de un hospicio de pobres en Manila, acordado en Real cédula de 27 de diciembre de 806, y las ordenanzas mandadas formar por aquel gobernador á una comision de quatro individuos. Extendidas estas con presencia de las del hospicio de esta plaza, se pasaron á exámen del fiscal, del asesor, y en voto consultivo á la audiencia, la que expresó hallarlas arregladas haciendo en ellas algunas adiciones. En vista de este dictamen mandó el gobernador que á su tenor las formase la misma comision; y habiéndolo así verificado, las aprobó interinamente hasta la confirmacion de S. M., á cuyo fin las ha remitido. La Regencia mandó pasar á la junta de misericordia de esta plaza todos los documentos relativos á la materia para su exámen, y acompaña el informe dado por dicha corporacion, que juzgó conveniente se debian hacer algunas variaciones que manifiesta en su papel de 19 de octubre último. La Regencia cree que pueden aprobarse las expresadas ordenanzas con las adiciones y reformas que en ellas se hicieron, en conformidad del citado voto consultivo de la audiencia; no acomodándose en la mayor parte con las alteraciones propuestas por la junta

de misericordia de esta ciudad por las razones que expresa: y añade como muy conveniente que para el conocimiento y aprobacion del Gobierno se le remita una copia del estado circunstanciado de los productos de los fondos y de su inversion

La comision juzga incompatible con lo establecido en la constitucion la aprobacion de estas ordenanzas. En ellas se pone el Gobierno económico y direccion del hospicio, al cargo de una junta compuesta de ocho individuos, debiendo ser su presidente el gobernador de aquellas islas, en su ausencia el Regente de la audiencia, y en defecto de ambos el vocal que se nombre director por el presidente. A esta junta se le atribuyen las funciones de administradora sobre todos los bienes raices, censos, legados y limosnas que correspondan á dicha casa, y finalmente se reparten entre sus vocales los cargos de directores de los departamentos, contador, tesorero, proveedores, secretario &c. El art. 321 de la constitucion previene que estará á cargo de los ayuntamientos „cuidar de los hospitales, hospicios, casas de expósitos y demas establecimientos de beneficencia baxo las reglas que se prescriban”, y el 335, en la 8 de las atribuciones dadas á las diputaciones provinciales. dice „tocará á estas cuidar de que los establecimientos piosos y de beneficencia llenen su respectivo objeto, proponiendo al Gobierno las reglas que estimen conducentes para la reforma de los abusos que observaren”.

En vista de todo, y con sujecion á estos artículos opina la comision que V. M. no debe aprobar las citadas ordenanzas, y que se sirva mandar se conteste á la Regencia que habiéndose dexado á cargo de los ayuntamientos y diputaciones provinciales el cuidado y vigilancia de los hospicios y demas establecimientos de beneficencia, esperan las Córtes que dichas corporaciones en Manila, correspondiendo á la confianza que en ellas depositen aquellos habitantes, cumplirán con exáctitud lo prevenido en la constitucion, y lo que exige la humanidad en beneficio de los pobres desvalidos y menesterosos. V. M. sin embargo, determinará lo que sea mas conveniente. Cádiz 27 de diciembre de 1812.

Entró á jurar, y tomó asiento en el Congreso el Sr. *D. Martiniano Juan de la Torre*, diputado por Córdoba, cuyos poderes se aprobaron ayer.

Continuó la discusion del informe de la comision de Constitucion sobre la Inquisicion, y el proyecto de decreto relativo á los tribunales protectores de la religion. (Véase el tomo separado en la sesion de este mismo dia.

Recordó el Sr. Presidente que mañana no habria sesion, y levantó la de este dia.

DIA 7 DE ENERO DE 1813.

No hubo sesion.

SESION DEL DIA 8 DE ENERO DE 1813.

Habiéndose declarado en la sesion del dia anterior que no fuese nominal la votacion de si se admitiria ó no á discusion la primera proposicion del Sr. D. *Simón Lopez*, y no habiéndose admitido dicha proposicion, como ni tampoco la segunda, ni la hecha por el Sr. *Ostolaza*; contra la primera de dichas resoluciones presentaron en este dia su voto los Sres *Aznarez*, *Baron de Antella*, D. *Gerónimo Ruiz Villodas* y *Ostolaza*; contra la segunda los Sres. *Samartin*, *Vera* y *Papiol*; contra la tercera los Sres. *Ric y Key*; contra la segunda y tercera los Sres. *Obispo de Calahorra*, *Morros*, *Aznarez*, *Baron de Antella*, D. *Gerónimo Ruiz*, *Vazquez Parga*, D. *Bernardo Martinez*, *Lopez del Pan*, *Garcés*, *Sombiela*, *Baron de Casablanca*, *Llaneras*, *Borrull*, *Cañedo*, *Creus*, *Rivas*, *Melgarejo*, *Bárcena*, *Alcayna*, *Sanchez de Ocaña*, *Andres*, *Lera*, D. *Juan Salas*, *Terrero*, *Santiz*, *Caballero*, *Llamas*, *Inguanzo*, *Roa*, *Lladós*, *Serres*, *Aytés*, *marques de Tamarit*, D. *Francisco Maria Riesco*, *Obispo Prior de Leon*, *Villodas*, *Ostolaza*, *Anarici*, *Albelda*, y D. *Simon Lopez*; contra la quarta los Sres *Aznarez*, *Baron de Antella*, D. *Gerónimo Ruiz*, *Obispo de Calahorra*, *marques de Tamarit*, *Morros*, *Vazquez Parga*, D. *Bernardo Martinez*, *Lopez del Pan*, *Garcés*, *Sombiela*, *Baron de Casablanca*, *Llaneras*, *Borrull*, *Alcayna*, *Sanchez de Ocaña*, *Andres*, *Roa*, *Lera*, *Cañedo*, *Inguanzo*, D. *Juan de Salas*, *Terrero*, *Santiz*, *Caballero*, *Llamas*, *Villodas*, *Ostolaza*, *Villafranca*, *Larrazabal*, *Lladós*, *Papiol*, *Serres*, D. *Francisco Maria Riesco* y *Aytés*; cuyos votos se mandaron agregar á las actas.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion la certificacion, remitida por el secretario de la Gobernacion de la península, del acta de instalacion de la junta preparatoria de la provincia de Cádiz.

Las Córtes quedaron enteradas de un oficio del propio secretario, con el qual acompaña copia del aviso que da el marques del Palacio de haber hecho saber al diputado D. *Gregorio Laguna* la orden de las mismas, para que los diputados ausentes, cumplido el término de su licencia, se presenten al Congreso.

Se mandaron archivar los testimonios remitidos por el mismo secretario, que acreditan haberse publicado y jurado la constitucion en *Cartagena*, *Villena*, *Bullas*, *Socobos*, *Cieza*, *Beniel*, *Blanca* y *Aledo de la provincia de Murcia*, *Timar*, *Alsoduz*, *Corumbela*, *Huetor*, *Dalias*, *Berja*, *Adra*, *Policar*, *Cogollos de Guadix*, *Alamedilla*, *Graena*, *Chirivel* y *Venaleu de Guadix*, de la provincia de Granada.

Se dió cuenta de un oficio del mismo secretario, con el qual acompañaba una exposicion de D. *Juan Miguel de Grijalva*, secretario de la real Cámara y Estampilla, sobre aumento de sueldos de los individuos de dicho establecimiento; la qual, junto con el oficio de remision, se mandó pasar á la comision que entendió en este asunto.

A la de Justicia pasó una solicitud, remitida por el secretario de *Gracia y Justicia*, de D. *Leon Gutierrez de Villegas*, teniente de las milicias urbanas de *Algeciras*, en la qual pide se le dispense el tiempo que le

falta para concluir su carrera de jurisprudencia, con arreglo á la orden de 29 de agosto de 1802.

Las Cortes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar literal con todas sus firmas en este diario la siguiente representacion:

„Señor, la villa de la Rambla, que en la santa insurreccion, movida contra el despotismo ministerial de los flamencos por los generosos pechos castellanos, conocida en la historia con el nombre de *comunidades*, tuvo la desgracia de ser víctima de un errado zelo político á que le condujo su ciega lealtad, y los artes alevos de los agentes de la tiranía: la Rambla, que por los años de 1521 abrigó en su seno la hidra de la federacion, en que se mancomunaron las principales ciudades de Andalucía contra los heroicos defensores de la libertad española, que espiró en Villalar con el malogrado Padilla, para renacer gloriosa en los campos de Bailen; la villa de la Rambla, Señor, representada por su ayuntamiento constitucional, recordando con dolor estas amargas memorias, que tendrá eternamente por lecciones de exemplar escarmiento, al leer la constitucion política de la monarquía española, sancionada por V. M., y considerar con la satisfaccion mas viva que toda ella, y cada uno de sus capítulos terminan á la conservacion de la religion católica, apostólica, romana, única y sola; al restablecimiento de los derechos mas sagrados é imprescriptibles de la nacion, y de todo ciudadano español; á la destruccion de los obstáculos que se han opuesto á su felicidad; al exterminio de quanto es error, y fuera de buen orden; y, en una palabra, al contemplar que la constitucion es un monumento digno de la admiracion de todas las Naciones, y de immortalizar el nombre de la española para los siglos venideros; no puede menos de tributar á V. M. las mas altas y debidas gracias por la formacion y establecimiento de tan grande, sabia é importante obra, protestando á V. M. que no olvidado jamas de las obligaciones que le impone su encargo, será el mas puntual y religioso executor de ella; que sus pasiones no serán otras que las del bien público, y que su empeño se cifrará en que sus procedimientos, en todo y por todo, sean los mas arreglados á tan justa ley, en términos que el vecindario de la Rambla nunca pueda arrepentirse de haberle elegido, y siempre merezcan la aprobacion y consideracion de V. M. La Rambla y diciembre 28 de 1812.—Señor—Juan Ruiz Carrera.—Pedro de Estrada y Nayarrete.—Rodrigo Antonio de Paz y Huerta.—Juan José Blanco.—Luças de Arjona.—Francisco Galvez y Calo.—Fernando Gomez Rodan.—García del Rosal y Estrada.—Nicolas María Lucena y Bautista.—Sebastian Ruiz Carrera.”

A solicitud de D. Joaquín Beneyto y Beneyto, natural de la villa de Novelda en la provincia de Valencia, se concedió permiso al señor diputado *Sombiola* para que informe acerca de la conducta de dicho interesado.

Se leyó un oficio del Secretario de Gracia y Justicia, quien de orden de la Regencia del reyno consultaba acerca de si en todos los casos en que las Cortes decreten haber lugar á la formacion de causa por infraccion de constitucion, ó bien el Gobierno lo resuelva así por igual motivo, deberán en el mismo hecho ser suspendidos en sus funciones los individuos ó corporaciones á quienes se mande formar causa. Esta consulta se mandó pasar á la comision de Constitucion, á quien se encargó

que presentase á las Córtes el proyecto de resolucion que le pareciere conveniente sobre dicho asunto.

-Acerca de la representacion del ayuntamiento constitucional de Algeciras, electo en el mes de agosto del año anterior, en la qual exponia que la junta de electores para la renovacion de dos alcaldes, quatro regidores y un síndico, se habia excedido, eligiendo un nuevo ayuntamiento completo, y que por tanto habia aquel suspendido los efectos de dicha eleccion; propuso la comision de Constitucion que pasase este expediente á la Regencia del reyno para que dispusiera que se llevase á efecto lo prevenido en el artículo 315 de la constitucion, y en el 3 de la ley de 23 de mayo último. Quedó aprobado este dictamen.

A propuesta de la Comision de Hacienda se mandó pasar á la Regencia del reyno para que informase una exposicion del ayuntamiento constitucional de Tarifa, con la qual solicitaba que en dicha ciudad se sujetase temporalmente el pescado á una postura determinada, y se habilitase á aquella aduana para la entrada directa de Gibraltar con respecto á solos los comestibles.

Se leyó el siguiente decreto acordado por las Córtes en las sesiones secretas de los dias anteriores:

„Las Córtes generales y extraordinarias, constantemente animadas del mas vivo deseo de promover en quanto esté de su parte la pronta expulsion de los injustos y crueles invasores de la península española, proporcionando para ello á la Regencia del reyno todos los recursos y medios que dependen de la potestad legislativa; han tomado en la mas seria consideracion lo que con fecha de 29 y 31 de diciembre último les ha expuesto la misma sobre un mejor y mas terminante arreglo de las facultades, y responsabilidad de los generales en jefe de los ejércitos nacionales; y queriendo que sea mas eficaz y expedita la cooperacion que á dichos generales deben prestar los gefes políticos y ayuntamientos, como los intendentes de los ejércitos y provincias, sin que se confundan sus diferentes funciones, ni se choquen sus providencias, antes bien se facilite y asegure el servicio militar por medidas conformes á la constitucion política de la monarquía: han venido en decretar y decretan, que mientras lo exijan las circunstancias se observen puntualmente las disposiciones contenidas en los artículos siguientes:

-ART. I. Se autoriza á la Regencia del reyno para que pueda nombrar á los generales en jefe de los ejércitos de operaciones, capitanes generales de las provincias del distrito, que segun crea conveniente, asigne á cada uno de estos ejércitos.

2. En cada provincia de las que compongan el distrito referido habrá un gefe político, el qual, y lo mismo el intendente, alcaldes y ayuntamientos obedecerán las órdenes que en derecho les comunique el general en jefe del ejército de operaciones en las cosas concernientes el mando de las armas, y servicio del mismo ejército; quedándoles libre y expedito el ejercicio de sus facultades en todo lo demás.

3. Los generales en jefe de los ejércitos de operaciones podrán, siempre que convenga, destacar oficiales para que cuiden de la conservacion de algun distrito ó provincia de la demarcacion de su ejército, ó para hacer la guerra; en cuyo caso, y en el de que el oficial destacado se introduzca en alguna plaza quando sea importante al servicio de

la nacion, se observará lo prevenido en el artículo 7, tit. III, trat. VII de las ordenanzas generales. Los generales en jefe serán responsables por todos sus actos, y los de los oficiales que obren baxo sus órdenes.

4. El general del ejército de reserva de Andalucía podrá ejercer en las provincias de Sevilla, Córdoba y Cádiz, si la Regencia lo estima conveniente, las facultades de capitán general de provincia con arreglo á ordenanza. Los gefes políticos, intendentes, alcaldes y ayuntamientos de las tres provincias expresadas obedecerán las órdenes que en derecho les comunique el general del referido ejército de reserva en las cosas concernientes al mando de las armas y servicio del mismo ejército, quedándose libre y expedito el ejercicio de sus facultades en todo lo demas.

5. En cada ejército de operaciones habrá un intendente general del mismo, cuya autoridad en lo relativo á guerra se extenderá á todas las provincias de la demarcacion de aquel ejército, quedándole en esto subordinados los intendentes de ellas, con arreglo á la instruccion de 23 de octubre de 1749, y á la real orden de 23 de febrero de 1750.

6. Consiguiente á este plan, y sin perjuicio de las providencias que la Regencia tome para que desde luego se ponga en execucion, pondrá la misma á las Cortes la planta de las oficinas de cuenta y razon de dichas intendencias de ejército.

7. La recaudacion é inversion de los fondos de todas las provincias se hará por el órden prescrito en la constitucion, leyes y decretos de las Cortes.

8. El Gobierno asignará sobre el producto de las rentas y contribuciones de las provincias de la demarcacion de cada ejército lo que sea necesario para la manutencion del mismo, sin perjuicio de que provea á ella con otros fondos en caso que no basten dichas rentas y contribuciones.

9. En su consecuencia la Regencia presentará sin demora á las Cortes el presupuesto de los gastos de los ejercicios, y el estado de los productos de las rentas y contribuciones de las provincias de la demarcacion de cada uno.

10. Los intendentes generales de los ejércitos estarán á las órdenes de sus generales en jefe con arreglo á los artículos 1 y 2, tit. XVIII, trat. VII de las ordenanzas generales, en quanto no se opongan al artículo 353 de la constitucion.

11. Ningun pago de qualquiera clase que sea para los individuos ó gastos de un ejército se abonará sin que, ademas de la intervencion necesaria, y del visto bueno del intendente, lleve tambien el del general en jefe, el qual por su parte será responsable de la legitimidad del pago. Lo tendrá entendido la Regencia del reyno, y dispondrá lo necesario á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular.

Continuó la discusion sobre los tribunales protectores de la religion. (Véase en el tomo separado).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 9 DE ENERO DE 1813.

Se mandaron archivar los correspondientes testimonios de haber jurado la constitucion las villas de Espiel, Villa-harta, y Villanueva del Rey en la provincia de Córdoba.

Aprobóse el siguiente dictamen:

„Señor, la comision Especial, nombrada para examinar el expediente relativo á averiguar lo ocurrido en la ciudad de Lérida en la noche del 15 al 16 de julio último con motivo de la voladura del almacén de pólvora de la plaza aprobada por el general en jefe, que era entonces del primer ejército D. Luis Lacy, sin embargo que el mismo autor del proyecto le dijo, que no quería ser responsable del daño que causase la explosion; ha examinado la proposicion hecha por el Sr. Balle en 26 de diciembre próximo pasado, para que se lea en sesion pública la minuta de la orden comunicada al secretario del Despacho de la Guerra en 27 de octubre anterior, á consecuencia de lo resuelto por V. M. en la secreta de 23 del mismo; fundándose para ello en que la nacion tiene un derecho á ser enterada exactamente de este acontecimiento, que se le habria ocultado seguramente, como se le ocultó hasta que dicho señor diputado llamó la atencion de V. M. en la sesion pública de 9 del citado mes de octubre sobre un suceso tan funesto y extraordinario, de cuyas resultas quedaron sepultadas en las ruinas de la ciudad muchas víctimas inocentes de toda edad y sexo.

„La comision, Señor, ya ha dicho otra vez á V. M. que le faltaban voces para manifestar la sorpresa y admiracion que le ha causado un resultado tan desastroso, como consiguiente á las irregulares medidas que para el intento se adoptaron: que el negocio era de mucha gravedad y trascendencia, como oportunamente manifestó á la Regencia del reyno la junta de guerra en el dictamen que se leyó á V. M., y de cuyo contexto resulta, que analizado el parte del general Lacy, á pesar de la ambigüedad y confusion de ideas que presenta, el hecho era bárbaro é inhumano, de los no permitidos en la guerra, y quizás el primero de su especie, en razon de ser en conocido daño de un vecindario amigo, y que los medios empleados no eran dignos del talento y conocimientos que debian suponerse en un general, á quien se le habia confiado el mando de un ejército y de una provincia; por cuyas razones reconoce la comision que es muy justa la mocion del Sr. Balle, y que publicándose la resolucion tomada por V. M. en sesion secreta, porque en aquellas circunstancias la política obligaba á la reserva, se enterará la nacion de que los desvelos de V. M. se dirigen constantemente á procurar que se administre pronta y rigurosa justicia.

„Por tanto opina la comision que V. M. debe servirse aprobar la proposicion del Sr. Balle hecha en la sesion de 26 de diciembre próximo pasado. Sin embargo V. M. resolverá lo que fuere de su agrado. Cádiz 8 de enero de 1813.

A consecuencia de haberse aprobado este dictamen, se leyó la orden siguiente:

„Las Cortes generales y extraordinarias, enteradas del expediente re-

mitido por V. S. con fecha 14 del corriente, relativo á la voladura del castillo de Lérida, del qual devolvemos adjuntos el extracto de secretaría, y el dictamen de la junta de Guerra; quieren que la Regencia del reyno proceda con toda actividad y energía á averiguar el suceso, y castigar con todo el rigor de la ley al que resulte culpado; remitiéndoles copia testimoniada de lo que se actuare en el asunto, para enterarse de la legalidad con que se ha formado la causa, y publicarla por medio de la imprenta. De órden de S. M. lo comunicamos á V. S. para inteligencia de S. A. y su cumplimiento.

„Dios &c. Cádiz 27 de octubre de 1812. — Al encargado del Despacho de Guerra.”

Pasó á la comision de Comercio un oficio del secretario de Hacienda, el qual en virtud de lo acordado en la sesion de 30 de noviembre último (*véase*) con respecto á una representacion de varios fabricantes de xabon de Málaga, decia que para contestar con el debido conocimiento se habia pasado la representacion á la junta de Hacienda, quien habia manifestado, que atendido el atraso en que se hallaba la industria de la península creia que no se debia prohibir ningun artículo extranjero, porque ella apenas cubria un tercio de los consumos, y de consiguiente la prohibicion ó seria inoficiosa, ó dañaria á los que pretendia favorecer: que considerando tambien que el recargo de derechos produce las mas de las veces el monopolio, deducia que de accederse á la solicitud seria escaso ó nulo el fomento de la industria, y resultaria perjudicada la masa de los consumidores, aunque á algunos fabricantes se les siguiese beneficio; por lo qual opinaba que respecto al xabon debian conformarse los aranceles antiguos en el ser y estado en que al presente llevan. Con cuyo dictamen se conformaba la Regencia.

En virtud del dictamen de la Comision de Baldíos pasó á la de Hacienda una memoria de D. Roman Martínez Montaos, titulada: *Sistema y arbitrios para crear en España el crédito público &c.* A propuesta de la comision de Hacienda se mandó repetir inmediatamente la órden relativa á la administracion de maestrazgos que se expidió en octubre último (*véase la sesion de 30 de diciembre próximo pasado*).

Se presentó un escribano del tribunal supremo de Justicia á notificar un recurso de segunda suplicacion.

Se dió cuenta del siguiente dictamen de la comision de Justicia:

„Señor, D. Pedro Gonzalez Vallejo, vecino de la ciudad de Tarifa, y padre del presbítero D. Josef Gonzalez Guerrero, canónigo de la colegiata de S. Hipólito de Córdoba, conocido por el canónigo africano, expone desde dicha ciudad con fecha de 22 de octubre último: que sin embargo de haber mandado V. M. en órden de 14 de marzo de este año que la causa del citado su hijo se determine con toda brevedad, y que en el ínterin se le dispensasen todos los alivios compatibles con la seguridad de su persona, nada se ha hecho hasta el presente: que á pesar de haberlo expuesto así á la Regencia tampoco ha recaído resolucion: que se le trata en el dia con mayor rigor, negándosele hasta los auxilios espirituales, porque en el tiempo de mas de dos años no se le ha permitido cumplir con el precepto anual de la iglesia, no obstante de haberlo reclamado, y de que el cabildo que gobierna aquella iglesia lo de-

cretó; y que nuevamente sin motivo alguno se le ha trasladado á un calabozo subterráneo, que para baxar á él hay treinta ó mas escalones, próximo al mar: y concluye suplicando que V. M. por efecto de su innata justicia, se sirva mandar sea trasladado el referido su hijo á una prision segura; pero decente y proporcionada á su carácter y circunstancias, y que dicho proceso sea concluido á la mayor brevedad, nombrándose un juez particular: que conozca de aquella causa, y la evacue lo mas pronto posible, inhibiendo al fiscal que la sigue, de quien sospecha el mayor encono contra su hijo por las dilaciones y detenciones que la mencionada causa ha tenido, y el rigor con que siempre le ha tratado aun en las enfermedades que ha padecido en su dilatada prision, negándose al socorro de un hospital y otra asistencia.

La comision de Justicia, bien persuadida de que ni el nombramiento del juez que solicita este interesado para la actuacion de la causa de su hijo, ni la recusacion del fiscal que propone, son puntos de que V. M. debe tomar conocimiento, y de que lo primero es contrario al artículo 247 de la constitucion, que dispone que todo español deba ser juzgado por el tribunal competente, determinado con anterioridad por la ley, no se detendria en proponer desde luego que dicho interesado usase donde correspondiese de los medios que las leyes facilitan sobre los extremos que reclama; y que con arreglo á lo acordado se mandase terminar la referida causa dentro de un perentorio término, si no hubiese observado algunos de los hechos que se exponen en la citada representacion, y los antecedentes que median, y que la comision tiene á la vista; puntos todos que deben llamar la soberana atencion de V. M. para el conveniente remedio.

Se dice por el interesado que lejos de haber conseguido su hijo el menor alivio en vista de la resolucion de V. M. de 14 de Marzo último, nuevamente sin motivo alguno y sin causa, se le ha trasladado á un calabozo subterráneo, que para baxar á él hay treinta ó mas escalones, próximo al mar. Si este hecho es cierto, se ha infringido directamente el artículo 297 de la constitucion, en el qual expresamente se manda que los presos nunca se tengan en calabozos subterráneos, ni mal sanos. Debe, pues, en concepto de la comision averiguarse este extremo para exigirse la responsabilidad de los que resulten infractores de dicho artículo; porque aunque el interesado no la pide, á V. M. toca tomar en consideracion las infracciones de la constitucion que se le hubieren hecho presentes para poner el conveniente remedio, y hacer efectiva la responsabilidad de los que hubiesen contravenido á ella, segun es literal en el artículo 372 de la misma; y de consiguiente expresándose el hecho que comprehende la infraccion del artículo que se ha expresado, se está en el caso de que habla el 372.

Tambien observa la comision, con presencia de los antecedentes que median en el particular, que habiendo manifestado el gobernador de Ceuta en el testimonio que pasó á V. M. con fecha de 20 de abril del año próximo pasado de las causas existentes en su juzgado, que estaba concluida la que se siguió contra el referido canónigo, y pendiente solo de que el gobernador de esta plaza evacuase cierta contestacion al oficio que le tenía pasado desde 21 de setiembre del año 1810; conformándose V. M. con el dictamen de la comision de Justicia, se dignó resolver en 1.º de agosto de dicho año 1811, que el gobernador de Ceuta procediera á determinar la citada causa conforme á derecho; y que para evacuar las diligencias que con

arreglo á él hubieran de practicarse en agena jurisdiccion, instruyese el oficio con las noticias y formalidades correspondientes.

„No produjo esta soberana resolucion el efecto benéfico que se propuso V. M. al acordarla; y habiendo acudido el canónigo en 2 de noviembre del año anterior, refiriendo algunos de los antecedentes de la causa, quejándose de las dilaciones que experimentaba, y solicitando que aquí se le juzgase por el tribunal que se creyese oportuno, y que al intento se le trasladase para aclarar los puntos que insinúa, y manifestar otros de la mayor importancia á la soberanía, se dignó V. M. mandar en 14 de marzo último que se pasasen las representaciones de dicho canónigo y de su padre con copia del dictamen de la comision de Justicia á la Regencia del reyno, para que esta dispusiese que la citada causa se determinase en justicia, y á la mayor brevedad, por el tribunal que correspondiese, proporcionándole en el ínterin los alivios que fuesen compatibles con la seguridad de su persona.

„Así lo acordó V. M. en 14 de marzo último; y á pesar de haber transcurrido mas de siete meses, y de que la causa, segun dixo el gobernador de Ceuta, con fecha de 20 de abril del año anterior, estaba ya concluida desde 28 de noviembre de 1810, el resultado es que todavia no ha recaído sentencia; que á este infeliz eclesiástico, lejos de proporcionársele los alivios posibles, se le ha puesto, segun se dice, en un calabozo subterráneo; y que al cabo de mas de dos años que se halla preso, aun no sabe la suerte que ha de caberle. Si por sus delitos es acreedor á castigo, impóngasele enhorabuena; pero nunca se use de medios, que sobre ser ilegales é inhumanos, conducen á las veces á los desgraciados presos al último punto de la desesperacion. Es menester, Señor, que las soberanas resoluciones de V. M. se obedezcan y executen puntualmente, y que el que no las cumpla con el respeto y exáctitud que corresponde, sufra todo el rigor de la ley. Ya es tiempo, Señor, que se corten de raiz los efectos del despotismo y de la arbitrariedad: de otro modo no seremos libres, y arrastraremos perpetuamente las cadenas de la esclavitud. de que nos queremos libertar á toda costa. Estos son, Señor, los sentimientos de la comision, y faltaria conocidamente á los principios por que se conduce, si no se explicase en estos términos ante V. M., y á la faz de la nacion.

„En resumen de todo lo expuesto opina la comision que D. Pedro Gonzalez Vallejo, en órden al nombramiento del juez, y á la recusacion del fiscal que propone, use de su derecho donde corresponda con arreglo á la constitucion y á las leyes: que la exposicion de dicho interesado se pase á la Regencia del reyno para que acuerde las providencias oportunas, á fin de que se lleve á efecto inmediatamente la soberana resolucion de V. M. de 14 de marzo último, baxo responsabilidad al tribunal, ó del juez que entiende en la causa, y dando cuenta á V. M. de las resultas: que sin perjuicio de lo expuesto, tomando la Regencia los conocimientos é instruccion que estime, informe á V. M. á la mayor brevedad posible quanto le resulte y se le ofrezca sobre el hecho que se expone de haber sido trasladado á un calabozo subterráneo el canónigo D. José Gonzalez Guerrero, y sobre no haberse cumplido hasta de ahora las resoluciones de V. M. de 1.º de agosto del año anterior, y 14 de marzo último; y que verificado todo, se devuelva el expediente á la comision, para que en su vista pueda extender con el debido

conocimiento su dictamen sobre dichos puntos.

V. M. sin embargo resolverá como siempre lo mas acertado. Cádiz &c.

Declamaron varios señores diputados contra semejantes excesos , y entre ellos el Sr. Calatrava , que hizo las proposiciones siguientes :

Primera. *Que use de su derecho en quanto á la recusacion &c.*

Segunda. *Remítase á la Regencia copia de la representacion , para que prevenga inmediatamente al juez de primera instancia , que siendo cierto hallarse el canónigo en el calabozo subterráneo , haga que sin dilacion alguna se le ponga en otro arresto conforme á la constitucion.*

Tercera. *Y sin perjuicio de esto nómbrese una comision del seno del Congreso , plenamente autorizada , para formar un expediente instructivo con el solo objeto de apurar la certeza de las infracciones de la constitucion que se mencionan , y dé cuenta á S. M.*

Se aprobó el dictamen de la comision , y en seguida la segunda y tercera proposicion del Sr. Calatrava , con la siguiente adiccion del Sr. Giraldo.

Que conste por testimonio la diligencia que practicare el juez con descripcion del calabozo donde se halla el reo.

La primera proposicion no se votó por estar incluida en el dictamen de la comision.

Continuó la discusion del informe sobre la Inquisicion , y los tribunales protectores de la religion. (Véase el tomo separado en la sesion de este dia).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 10 DE ENERO DE 1813.

Se mandaron archivar los testimonios remitidos por el secretario de la Gobernacion de la península , que acreditan haberse publicado y jurado la constitucion política de la monarquía española en los pueblos de Laroya , el Marchal , Ambros y Alfacar de la provincia de Granada.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion un oficio del mismo secretario , con el qual acompañaba un impreso , firmado por D. Alonso Arango Sierra , comandante general de aquella provincia , relativo á las disposiciones tomadas por la junta preparatoria de la misma para las elecciones de diputados á las próximas Córtes ordinarias. Previene en su oficio el expresado secretario que habiendo notado venir dirigido y firmado dicho impreso por el referido comandante militar (se firma *Presidente* de la citada junta), habia repetido á este y al gefe político en comision de la mencionada provincia la órden de la Regencia de 31 de octubre último , por la que con motivo de competencia suscitada entre ambos , sobre á quien correspondia la convocatoria para dichas elecciones y la presidencia de la junta , resolvió S. A. corresponder al gefe político , debiendo cesar las facultades políticas y gubernativas del militar.

El mismo secretario remitió á las Córtes copia de una exposicion del gefe político en comision de la provincia de Sevilla , en que manifiesta el estado de las elecciones de diputados por la misma para las actuales Córtes , la qual se mandó pasar á la comision de Poderes.

A la misma comision pasó un oficio del propio secretario, al qual acompaña copia del aviso que da el gefe político en comision de la provincia de Jaen, de haber sido nombrado para diputado á las actuales Cortes por aquella ciudad, como una de voto en Cortes, D. José Serrano y Soto; y una exposicion del ayuntamiento constitucional de Villanueva del Arzobispo (de la misma provincia), en la qual hace presente haberse recibido en dicha villa con admiracion y escándalo la noticia del referido nombramiento de Serrano y Soto, cuyo nombramiento (dice el ayuntamiento), *obra de las intrigas y fines particulares, prostituye en cierto modo el honor de la provincia, por recaer en un sugeto, que no solo carece de los precisos dotes para tamaño encargo, sino que á los ojos de todos se halla tildado de los mas visibles impedimentos.* Entre otros cuenta el ayuntamiento el haber sido Serrano individuo de la comision militar criminal, establecida por los franceses en Jaen. Concluye diciendo: *en la inteligencia de que los sagrados deberes de este pueblo no le permiten reconocer por tal diputado al referido sugeto, mientras no le conste de su legal purificacion y eleccion.*

Con este motivo hizo el Sr. Zumalacarregui la siguiente proposicion, que fué admitida, y se mandó pasar á la comision expresada:

Que los individuos que se nombren para diputados de Cortes justifiquen no haber servido á los franceses en ninguno de aquellos destinos que por los decretos de las Cortes les imposibiliten para obtener otros cargos públicos.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda una representacion del consulado de Málaga, remitida por el referido secretario, en la qual solicita el impuesto de dos por ciento hasta la reintegracion de la cantidad de que hablaba en su primera representacion (*Véase la sesion del 7 de diciembre último*).

Se dió cuenta de un oficio del secretario de Gracia y Justicia, quien acompañaba una representacion documentada de D. Pedro Angel Lopez, medio racionero de la santa iglesia de Córdoba, relativa á que, habiéndosele desposeido de la canongía de dicha iglesia, provista en él por traslacion de D. Agustin de los Arcos, que la habia obtenido, á una de México, que despues renunció, logrando ser reintegrado en la de Córdoba, se le concediese alguna de las vacantes actuales de esta catedral, á fin de que no quedase ilusoria una gracia concedida en tiempo hábil por la autoridad legítima. Esta exposicion se mandó pasar á la comision, en donde se hallaban algunos antecedentes del mismo asunto.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda un oficio del secretario interino de Guerra, el qual, en cumplimiento de lo acordado en la sesion del 26 de diciembre último (*véase*), daba cuenta de haber dispuesto la Regencia que por la secretaria de su cargo se comunicase á la de Hacienda la orden de S. M. para que se socorra á las viudas pensionistas en el monte pío militar, residentes en la Isla de Leon; y que la representacion de estas pasase al tribunal Especial de Guerra y Marina, á fin de que, uniéndola á la de Doña Josefa Bernal y otras viudas (*véase la sesion del 2 del mismo mes*), informará á la mayor brevedad lo que acerca de ellas se le ofreciere, para que en vista de dicho informe pudiera S. A. darlo á las Cortes, segun se le habia pedido.

El Sr. Presidente nombró para la comision, acordada en la sesion del dia anterior á propuesta del Sr. Calatrava, á dicho señor diputado, y á

los señores *García Herreros, Vazquez Canga, Giraldo y Mexía.*

Continuó la discusion acerca de los tribunales protectores de la religion (*Véase en el tomo separado*).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA II DE ENERO DE 1813.

Se mandó archivar el testimonio de haber jurado la constitucion la villa de las Mesas.

Por oficio del secretario de la Gobernacion de la peninsula, con referencia á un aviso del gefe político de la provincia de la Mancha, quedaron enteradas las Córtes de haberse retirado los individuos de aquella junta preparatoria á sitios proporcionados con motivo de la invasion de los enemigos.

Se accedió á la instancia del fiscal del supremo tribunal de Justicia D. Ramon Lopez Pelegrin, el qual alegando las graves y multiplicadas ocupaciones de su destino, solicitaba que se le admitiese la renuncia de su plaza de vocal de la junta suprema de Censura.

En virtud del dictámen de la comision de Guerra pasó á informe de la Regencia una exposicion de D. Agustin García Carrasquedo, gefe de escuela del cuerpo de la artillería nacional, quien exponiendo que la Regencia del reyno, con infraccion de la ordenanza del cuerpo y mengua suya, habia nombrado subinspector á D. Judas Tadeo de Tornos, pedia que las Córtes se sirviesen mandar reparar este daño.

Se leyó una exposicion de la diputacion provincial de Cataluña, la qual, al paso que ponía en noticia del Congreso su instalacion por orden y disposicion del general en gefe del primer ejército, hacia varias reflexiones sobre su apresurada reunion, que segun ella hubiera podido diferirse hasta el dia 1.º de Marzo, como prescribe la constitucion; concluyendo con pedir un reglamento por donde dirigirse, y que se le enviase un gefe político, capaz por sus talentos y conocimientos de establecer en aquella provincia el gobierno correspondiente; no pudiendo atender á él el general en gefe, autorizado por la Regencia para este encargo, pues el cuidado de las armas en una guerra tan continua y cruda, imposibilitaria la atencion á lo político, de suerte que pudiera suceder que con la union de ambos cargos en una sola persona faltase absolutamente la direccion y orden en todos los ramos de la administracion pública. Con motivo de esta exposicion hizo el Sr. Balle, y se aprobaron, las dos proposiciones siguientes:

Primera. *Que la representacion de la diputacion provincial de Cataluña pase á la comision de Constitucion, para que la tenga presente al tiempo de formar el reglamento para los gefes políticos de las provincias.*

Segunda. *Que se pase una copia de la misma á la Regencia del reyno para que en uso de sus atribuciones nombre inmediatamente, si no lo ha hecho ya, un gefe político para la provincia de Cataluña, á fin de precaver el desorden y confusion, que segun indica la diputacion, va á experimentar aquella, no solo por lo respectivo á la direccion de las armas, sino tambien en lo político en todos los ramos de la administracion pública.*

A la comision de Hacienda se pasó el informe que dió la Regencia

acerca de la representacion que en favor de la casa de expósitos y del refugio de Sevilla hizo el presbítero D. Antonio María Tolezano.

Llamó la atencion del Congreso el Sr. *Golfín*, presentando una reclamacion que el marques de Lendines hacia desde Córdoba á la Regencia contra el general Echavarri; no para que S. M. tomase determinacion sobre ella, pues desde luego convino en que no era de su atribucion, sino para que se enterase del estado lastimoso en que se hallaban las provincias. La representacion del marques era dirigida á quejarse de un papel impreso en aquella ciudad con el título de *Nueva, verídica y exacta relacion, titulada revolucion gloriosa de Córdoba*, dedicada al general Echavarri, cuyo autor para exaltar á este gefe calumniaba provincias enteras, ciudades leales, y otras personas las mas patrióticas y distinguidas en la sociedad por sus servicios en favor de la justa causa de la nacion, entre ellas el difunto padre del referido marques, denigrando con falsedades su memoria. Referia que habiendo acudido en desagravio de su estimacion al general Echavarri, le habia insultado en los términos mas groseros y baxos, lenguaje de que usa en todas sus contestaciones; y que no contento con esto habia tratado que se representase el contenido de aquel estrañario papel en una comedia compuesta al intento, compeliendo para ello á los cómicos, hasta con franquearles su propio uniforme; lo que no se habia verificado, no obstante de haberse anunciado ya al público por obstáculos que puso, segun se decia, el gefe político. Continuaba refiriendo otros muchos excesos del expresado general; añadiendo que con su lujo asiático insultaba la pobreza de aquella provincia, hasta el punto de hacer que se le costeara de los fondos públicos una numerosa música para que le divirtiese en el diario bacanal de su escandalosa mesa &c. Leida esta representacion repitió el Sr. *Golfín* que sin embargo de que conocia que este no era asunto de la atribucion de las Cortes, y que Lendines no seguia los trámites prescritos para estos casos, no podia menos de poner en noticia del Congreso estos atentados, á fin de que tomase una medida radical para reprimirlos. El Sr. *Calatrava* se quejó de la indolencia del Gobierno: el Sr. *Gonzalez* culpó al Congreso por su extremada moderacion que fomentaba la impunidad. El Sr. *Ximenez Hoyo* aseguró ser ciertas las tropelías y excesos del general Echavarri, llegando hasta el extremo, segun se sospechaba con fundamento, de abrirse las cartas en el correo. Por último se aprobó una proposicion que hizo el Sr. *Golfín*, reducida á que quedando copia de la representacion del marques de Lendines, se le devolviese para que usase de su derecho; y que recordando á la Regencia el informe que se le tenia pedido acerca del general Echavarri, se señalase término para que lo evacuase. El Sr. *Calatrava* propuso que el término fuese de veinte y quatro horas; pero á propuesta del Sr. *Ximenez Hoyo* se fixó el de tres dias, no admitiéndose á discusion una adicion del Sr. *Zamalcarrugui*, reducida á que el informe que diese la Regencia fuese extensivo á la conducta militar del general Echavarri.

A consecuencia hizo el Sr. *Morales de los Ríos* la siguiente proposicion: *Que se señale dia para tomar en consideracion el dictámen de la comision sobre la exposicion de los ministros, asunto de la mayor importancia.* Habiendo observado varios señores diputados que esto era propio del Sr. *Presidente*, quien ofreció señalarle, no se votó la proposicion.

Continuó la discusion del informe de la comision de Constitucion

sobre la Inquisicion y los tribunales protectores de la religion (véase el tomo separado en la sesion de este dia).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 12 DE ENERO DE 1813.

Las Córtes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar literales con sus firmas en este diario las dos representaciones siguientes:

„Señor, los infrascritos alcaldes constitucionales del primero y segundo voto de la real Isla de Leon, que han sido nombrados por el pueblo para ejercer sus oficios en el corriente año, segun acreditan por los adjuntos certificados, tienen el honor de rendir á V. M. su mas profundo respeto, asegurando que con todas sus fuerzas cumplirán y harán cumplir la sagrada constitucion de la monarquía española, que tantas fatigas y desvelos ha costado á V. M. desde que se instaló el augusto Congreso nacional; y suplicar á V. M. se digne admitir las representaciones que puedan ofrecerse contra los que intenten infringir tan sagrado código, pues estan prontos á sostenerle, y á que se consolide mas y mas entre los buenos españoles. Dios guarde á V. M. muchos años. Real Isla de Leon 8 de enero de 1813.—Señor—Cristobal Sanchez de la Campa.—Fernando Miranda.”

Soberano Señor, el ayuntamiento constitucional, clero y vecinos de la villa de Adamuz, partido de Montoro, luego que se celebró en ella la publicacion de nuestra sabia constitucion, dió á V. M. las debidas gracias por su establecimiento; mas no habiendo visto publicado su recibo en ninguno de los diarios de Córtes ni en algun otro periódico, cree incurriria en la nota de ingrata, y por huir de tan infame dictado, se ve precisada á molestar la atencion de V. M., reiterándole inmortales y eternas alabanzas por el establecimiento de tan grande monumento, en el que vemos la preferencia de nuestra sagrada religion; por el que se nos concede el derecho de propiedad, para que podamos disponer de nuestros bienes á nuestro arbitrio, sin que nadie pueda privarnos de ello, ni en todo ni en parte. En este sagrado libro hallamos nuestra libertad, no como la entienden los ignorantes: sí, somos libres, para poder hacer todo lo que no perjudique á los derechos de otro, y no esté prohibido por las leyes. En él hallamos nuestra igualdad, esto es, todos tenemos los mismos derechos y las mismas obligaciones sin excepciones ni privilegio alguno. En él, digámoslo de una vez, concurren todas las qualidades y condiciones que citan S. Isidoro y Graciano, á saber: nuestra constitucion es justa, honesta, posible, segun su naturaleza; esforzada, segun las costumbres de nuestra patria; es conveniente al tiempo y á nuestra situacion; es necesaria y útil; es compuesta y arreglada, no para la privada comodidad, sí para la comun utilidad de los ciudadanos y la nacion.

„A esta sin par satisfaccion se agrega para complemento de nuestra felicidad vernos dirigidos por un magistrado, que en sus procedimientos, tanto judiciales como extrajudiciales, es la constitucion viva; es un juez lleno de quantas máximas políticas, legales y cristianas pueden contribuir al mejor gobierno de un pueblo, y á la mas recta administracion de justicia, conforme á la voluntad de V. M.

„Si este pueblo por su acreditado patriotismo y generosidad de V. M. merece alguna gracia, ninguna le será mas grata ni de mas aprecio que el que este juez, que tenemos interino, se nos conceda en propiedad para que no nos sean infecundas unas leyes tan sabias; gozemos su primer y especial efecto; y veámos extinguidos los abusos y corruptelas, introducidos en este pueblo por la arbitrariedad y despotismo. Dios dilate la vida de V. M., y le conceda tanta gloria como bien ha hecho á esta afligida nacion con sus luces y tareas. Adamuz 28 de diciembre de 1812.— Señor—Juan de Agreda Moreno; *alcalde constitucional*.—Andrés Ortiz y Ayllon, *vicario de Adamuz*.—Agustín Perez.—Bartolomé García Civiaco.—Manuel Ballesteros.—Marcos Ayllon.—Juan Alonso Torralbo.—Benito Carpio.—Antonio de Luque.—Antonio Pozuelo.—Pedro Antonio Santofimia y Lara, *secretario*.—Pedro Ayllon.—Bartolomé Pino.—Antonio Castillo.—Pedro Gonzalez.—Francisco José Cevallos.—Juan Cerezo.—Bartolomé Pino Luque.—Baltasar de los Reyes.—Antonio Quadraño.—José Rodríguez.—Francisco Grande.—Antonio Pino.—Sebastián José Cevallos.—Antonio Valverde.—José Fernandez.—Francisco Leon.—Gabriel de Leon.—Alonso Grande.—Alonso Valverde.—Antonio Perez.—Miguel Grande.—Diego Madueño.—Juan de Rueda.”

De la solicitud que se contiene en esta última representacion, se mandó que se pasara copia á la Regencia del reyno, á fin de que la dirijiese esta al consejo de Estado para los efectos convenientes.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda un oficio del secretario interino de dicho ramo, el qual, evacuando de orden de la Regencia del reyno el informe que se acordó pedir á esta en la sesion del 21 de noviembre último (*véase*), dice que no siendo compatible el proyecto de D. Antonio de S. Pedro y Mallo con la utilidad de la Loteria nacional, porque con la que resulta de tales establecimientos siempre choca la multiplicidad de los mismos, ha dispuesto S. A. que en lugar de la rifas semanal propuesta por S. Pedro y Mallo para socorrer á las viudas y huérfanos de militares, se verifiquen cada año dos sorteos extraordinarios en la Loteria nacional, cuyos productos sean destinados al monte pío militar.

Acerca de una representacion del ayuntamiento constitucional de la villa de la Rambla (provincia de Córdoba), en la qual se quejaba de que el intendente de dicha provincia hubiese comunicado una orden con varias prevenciones, por las quales se infringian los decretos de 1.º de abril de 1811, y 3 de setiembre último, señaladamente los artículos 21 y 27 del de dicho setiembre, expuso la misma comision que para dar su dictamen con todo conocimiento necesitaba tener á la vista la orden citada del Intendente; y propuso que dicha solicitud pasase á la Regencia para que por la secretaria correspondiente se pida la expresada orden, previniendo se evacue y devuelva con urgencia para la resolution de S. M. previo el informe del Gobierno. Quedó aprobado este dictamen.

Se mandó pasar á la comision de Justicia un oficio del secretario de Gracia y Justicia, con el qual acompaña el expediente de D. Pedro Jacobo Pizarro, juez de letras que ha sido por el gobierno legitimo en la villa de Belalcázar (provincia de Extremadura), relativo á acreditar su conducta patriótica durante su permanencia en dicho pueblo ocupado por los enemigos.

Se aprobó el dictamen de la comision de Constitucion, la qual, elo-

giando el desinterés y desprendimiento de los individuos que componen el ayuntamiento constitucional del Puerto de Santa María, opinaba que no se accediese á su solicitud, relativa á que S. M. decretára que se procediese á renovar en fin de año (la solicitud lleva la fecha de 12 de diciembre de 1812) la mitad de sus individuos, no obstante haberse verificado su eleccion en 7 de setiembre del mismo.

El ayuntamiento constitucional de Cartagena de Levante habia expuesto, que sabedor de la soberana resolucion de 30 de setiembre último para que quatro regidores de Alicante reemplazasen á otros tantos del anterior ayuntamiento en las funciones de vocales de la junta de sanidad, habia tambien nombrado quatro regidores para substituirlos á los antiguos en los cargos de igual junta en aquella ciudad, la qual se habia negado á admitirlos hasta consultar sobre este particular á las juntas superior de Murcia y Valencia, y suprema de aquel ramo. Acerca de este punto observaba la comision de Constitucion que la junta de sanidad de Cartagena no conviene con aquel ayuntamiento en que los quatro regidores del antiguo fuesen individuos de la junta en concepto de tales, ó por la calidad de regidores; y opinaba por tanto que la providencia dada por las Córtes para Alicante era aplicable á Cartagena en el número de regidores que en este concepto son vocales de la junta de sanidad de la misma; con cuyo dictámen se conformaron las Córtes.

El ayuntamiento constitucional de Alicante hizo presente que habia dado cumplimiento á la soberana orden de 31 de agosto último, por la qual se dignó resolver S. M. que si el empleo de contador de propios de Alicante era de reglamento, continuara en él D. Francisco Soler mientras se forman las ordenanzas municipales; y expuso que habiéndose hecho general para la junta de propios y arbitrios el reglamento que establece aquel empleo, cuya junta era la que entendia en el manejo de los caudales procedentes de dichos ramos, y estando por la constitucion política de la Monarquía alterado aquel plan de administracion, y confiada esta á los ayuntamientos constitucionales, ignoraba quales eran las funciones que al referido contador correspondia desempeñar &c. &c. La comision de Constitucion, acerca de este negocio, juzgaba que aquel contador debia exercer con el ayuntamiento constitucional las mismas funciones que exercia con la junta de propios, no impidiendo esto el que la diputacion provincial ponga el *visto bueno*, como lo ponía la contaduría general del expresado ramo. Quedó aprobado este dictámen.

Solicité D. Francisco Bustamante, del comercio de Cádiz, en una exposicion, remitida por el secretario interino de Hacienda, que se admitiesen en esta ú otra aduana, sin recargo de derecho de extrangeria, cincuenta y un zurrone de añil remitidos de Caracas por su cuenta y riesgo, y noventa y siete fanegas de cacao, quatro zurrone de añil, y cincuenta sacos de café de la misma procedencia, pertenecientes á Don Manuel Martinez, que reside en Puerto Rico, cuyos frutos existen en Gibraltar, adonde se conduxeron en pabellon ingles. — La junta de Hacienda era de parecer que debia accederse á la instancia de Bustamante; pero que sin embargo, como no aparezca justificado competentemente que estas propiedades pertenezcan á españoles, ni que su conduccion se haya hecho en derecho, y no sean compradas á ingleses ó americanos, opinaba que no debian entregarse sin que Bustamante otorgara la correspondiente fianza de justificar dichos extremos. Este dictá-

men, apoyado por la Regencia del reyno, y por la comision de Hacienda, quedó aprobado por las Córtes (*sesion del 10 de octubre último*).

Continuó la discusion sobre los tribunales protectores de la religion (*véase el tomo separado*).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 13 DE ENERO DE 1813.

Las Córtes oyeron con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones, la siguiente exposicion que el ayuntamiento de Noya, en Galicia, remitió con una relacion impresa de las funciones que hizo aquella villa con motivo de la publicacion de la constitucion.

„Señor, quando toda la nacion española celebra con públicos regocijos la época feliz de su restauracion; quando este pueblo de héroes, postrado ante las aras de la divinidad, jura al Dios de sus padres guardar la constitucion política de la monarquía; el que tiene la suerte dichosa de pertenecer á esta gran familia, llénase del mas noble orgullo; y su corazon exáltado por el patriotismo bendice una y mil veces al soberano Congreso nacional, que á costa de tantos desvelos y fatigas le restituye á aquella grandeza y dignidad que han disfrutado sus padres en los mejores siglos de su gloria.

„Solo V. M., dotado de una sabiduría sublime, pudo mudar la faz, sin lastimarla, á la nacion mas amante de sus antiguas instituciones, zelosa de sus respetables costumbres, y férrea en lo que ha admitido una vez. Solo el gran valor, la constancia, y la profunda meditacion de los ilustres padres de la patria, podian desenredar é impedir para siempre los lazos del despotismo y de la barbarie unidos para esclavizar la nacion mas fiel y generosa.

„Esta es la gran maravilla de la constitucion española, nombre que llenaba de temor á los pusilánimes, de rezelos á algunos sabios, y que era el pábulo de las maquinaciones de los malévolos é intrigantes. Sobre el horizonte español apareció qual sol refulgente por entre la niebla de la mañana la sabia constitucion de la monarquía, y sus luces derramadas por ambos hemisferios disiparon las nubes que le interponian. Cesaron las disputas y las tramas. Doctos é indoctos, grandes y pequeños, abrazaron unidos el sagrado código que asegura el trono sobre bases de justicia, decoro y beneficencia; y llenos del mas alto respeto admiraron la suprema ley del estado, que marca y dirige los poderes públicos para hacer la felicidad de la patria. Entonces resonaron en todos los ángulos del grande imperio, y penetraron hasta el solio del altísimo los votos y acciones de gracias por la prosperidad de la nacion y de sus dignos representantes.

„Señor, el ayuntamiento de la antigua villa de Noya en la provincia de Santiago de Galicia, fiel intérprete del acendrado amor de estos habitantes, que ansiaban vivamente ver entablada la sabia constitucion, ha decretado su publicacion y jura, y las solemnizó en los dias 20 y 21 de setiembre de este año: y espera de la bondad del augusto Congreso se dignará admitir en los adjuntos impresos el testimonio de su reverente suision á los soberanos decretos de V. M.

„Ayuntamiento de la villa de Noya, noviembre 11 de 1812. — Señor — Manuel Armero. — Estéban Campero y Leys. — Alberto Torrado. — Alonso Rodríguez. — José de Arce. — Juan Felipe de Hombre y Varela. — Remigio Nuñez. — Felipe Antonio Zamburo de Castro. — Gerónimo Margamante.”

Se mandó archivar el correspondiente testimonio de haber jurado la constitucion el administrador y el interventor de Correos de Maracaybo.

El gefe político de Asturias remitió doce exemplares de una proclama, que dirigió á los habitantes de aquella provincia en cumplimiento de una órden comunicada por la Regencia acerca de que se facilitasen todos los auxilios posibles, y una fraternal hospitalidad á las desgraciadas familias que huian del pais ocupado. Se leyeron el oficio de remision y la proclama.

El Sr. Becerra desde Carballido dirigia una representacion, en que con motivo de habérseles comunicado la órden de las Córtes, por la qual se prevenia que todos los señores diputados ausentes, cuyas licencias hubiesen cumplido, se reuniesen al Congreso, con la prevencion de que de no verificarlo en el término de quinze dias quedarian declarados indignos de la confianza nacional, manifestaba que comprometiendo esta providencia su buena opinion como diputado y como ciudadano, y no pudiendo persuadirse que los justos motivos que las Córtes hubiesen tenido para darla fuesen de aquellos á que su conducta hubiese podido dar lugar, suplicaba que el Congreso se dignase mandar que por el tribunal competente se procediese á la averiguacion de ella, y en su vista pronunciase la sentencia ó declaracion que fuese de justicia. Participaba al mismo tiempo en oficio dirigido á los señores secretarios que iba á emprender su viage en la goleta Liniers, ó en qualquier otro buque que fuese tal qual seguro, aunque no ofreciese comodidad. El Sr. Quiroga dixo que aquella representacion era efecto de la delicadeza del Sr. Becerra, y que los diputados de Galicia habian resuelto que no se diese cuenta de ella al Congreso; en consecuencia, á propuesta del Sr. Bahamonde, se declaró no haber lugar á deliberar sobre este asunto.

A la comision de Poderes pasó un oficio del secretario de la Gubernacion de la Península, con copia de una exposicion del gefe político de la provincia de Jaen sobre las disposiciones dadas por la junta creada en aquella ciudad para dirigir las elecciones de los diputados, avisando el mismo secretario que de órden de la Regencia advertia á aquel gefe político la confusion que se notaba entre las elecciones á las actuales Córtes con las próximas, y la junta de presidencia con la preparatoria, encargándole se arreglase exáctamente á las instrucciones y decretos dados por cada una de ellas.

A la comision de reforma de Regulares se pasaron tres representaciones remitidas por el secretario de Gracia y Justicia para que se uniesen al expediente general: la una de la justicia y ayuntamiento constitucional de Azuaga en Extremadura, la otra del cabildo eclesiástico, y la tercera del comendador del convento de la Merced de aquella villa, dirigidas todas á pedir el restablecimiento del mismo convento.

En virtud de lo resuelto en la sesion del dia 1.^o del corriente (véase) remitió el secretario de Gracia y Justicia el informe siguiente:

„En cumplimiento de la órden de las Córtes generales y extraordinarias, que se me comunicó por V. SS. en 3. del corriente, para que la Regencia

del reyno les informe sobre las ocurrencias de Córdoba, relativas á las infracciones de constitucion que se reclaman contra el general Echavarri, y particularmente acerca de la que habla Doña Josefa Magenis y Ortiz, muger de D. Lorenzo Basabru; debo manifestar á V. SS. que habiendo acudido esta á la Regencia quejándose de dichas infracciones, se comunicó orden á D. Manuel Gutierrez Bustillo, gefe político en comision de aquella provincia, en 7 de octubre, para que luego luego pasase el recurso al juez de primera instancia, y este procediese con la mayor actividad á la justificación de los hechos que se referian, sin perjuicio de hacer que se observase los artículos de la constitucion, que protegen la libertad de los ciudadanos, dando cuenta á S. A. Al mismo tiempo hizo presente á la Regencia el juez interino de primera instancia de Córdoba D. Juan de Dios Ruiz Morquecho, con fecha de 5 de octubre, que no bien habia tomado posesion de su cargo en el dia 23 de setiembre, quando ya resonaban en su juzgado los clamores de multitud de ciudadanos, que desde la obscuridad de los calabozos gritaban por la observancia de la constitucion, que decian haberse quebrantado por el mismo que la habia hecho publicar pocas horas despues de este acto: que pasó á la cárcel para exâminar la certeza de estas quejas; pero que habian sido inútiles todas sus medidas para que renaciera el orden, y se observase la constitucion, por el entorpecimiento que habia expuesto el general D. Pedro Agustin Echavarri, llenando los calabozos de la cárcel pública, de la obispal y quartel del convento de San Pablo de presos de todas las jurisdicciones conocidas: que en la visita general que hizo de la cárcel, segun previene la constitucion, trató de impedir que continuase el abuso de recibir presos por orden de ninguna autoridad, sin que precediese su mandamiento por escrito, y le hizo entender al alcaide sus obligaciones y responsabilidad: que este trató de cumplirlas; pero el general le amenazó para que no obedeciese tales preceptos, é intimidado succumbió, dándole parte inmediatamente.

„S. A. en su vista determinó con fecha de 12 de octubre que Echavarri observase lo mandado en la constitucion, sin impedir el ejercicio de sus funciones al juez; dando cuenta dentro de seis dias del recibo de la orden de lo que hubiese executado sobre negocios judiciales propios del conocimiento de la jurisdiccion ordinaria, cuya orden se pasó á Guerra con copia de la exposicion del juez.

„Este con fecha del 13 remitió el expediente de competencia suscitada en su juzgado con el general Echavarri, sobre la continuacion de las causas formadas por delitos de infidencia á las personas que gozan fuero militar; y se mandó por S. A. esperar la remision al ministerio de la Guerra de las diligencias formadas por Echavarri, y que se diese cuenta luego que viniesen con acuerdo del secretario del despacho de aquel ramo.

„En virtud de la orden que se comunicó á Guerra en 12 de octubre pasó el Secretario interino de ella un oficio con la contestacion de Echavarri y testimonio que en él se expresan, y resultando de este último las prisiones de varios eclesiásticos y paisanos executadas en las noches del 6 al 7, y del 9 al 10 de octubre, y que para executarlas se fundó Echavarri en el estado de conmocion en que se hallaba el pueblo de Córdoba, procuró cerciorarse de la certeza de este hecho, y al mismo tiempo se pasó á Guerra con fecha de 30 de octubre la resolucion de S. A., por la que se mandó á Echavarri que hiciera entregar al juez, no solo los papeles recogidos al tiempo del arresto á los sugetos que referia, sino tambien sus bienes y efectos; con pre-

vencion de que quando ocurriesen sucesos semejantes á los que motivaron las prisiones, diese parte al mismo juez y gefe político, para que procediesen en uso de sus facultades , sin excederse , baxo pretexto alguno , de las que eran propias del empleo que servia ; sin perjuicio de que se pase órden al gefe político , para que á correo relativo informase circunstanciadamente acerca de los mismos sucesos de que Echavarri daba cuenta con documentos ; con el objeto de que S. A. pudiese tomar la providencia que correspondiese.

„Con fecha del mismo día 30, y á consecuencia de la órden comunicada en el 7 al gefe político D. Manuel Gutierrez Bustillo , remitió evacuada la justificacion de los hechos de que se quejaba Doña Josefa Magenís ; y con fecha del 31 acompañó el juez Morquecho un testimonio del expediente, formado á instancia de la misma, sobre los procedimientos de D. Pedro Agustín de Echavarri. Con la de 4 de noviembre remitió el propio juez otro testimonio, sobre haber puesto en libertad el general Echavarri á nueve reos vecinos de Doña Mencía, que antes habia dexado á su disposicion, y cuyas causas habia él remitido al juez de dicha villa por corresponderle su seguimiento.

„En 14 de noviembre se preguntó al secretario interino de la Guerra si Echavarri habia remitido las diligencias de competencia ; pero aunque estas no se enviaron , como el punto en cuestion era de mero derecho ; á saber : si en las causas de infidencia de los militares debian conocer los jueces ordinarios en primera instancia , como en segunda las audiencias ; y por otra se habia recibido el informe que se pidió de no haberse notado el menor indicio de conmociones populares en Córdoba en los dias 6 y 9 de octubre , ni en otro alguno , se puso ya el expediente en estado de resolucion sobre ambos extremos , y S. A. mandó que se pasase al tribunal Especial de Guerra y Marina lo respectivo á las prisiones executadas por Echavarri en 6 y 9 de octubre , para que procediese en justicia sobre la infraccion que se reclamaba de la constitucion. Tambien mandó comunicar órden á aquel general para que dentro de seis dias de su recibo informase acerca de la libertad dada á los presos , que primeramente dexé á disposicion del juez de primera instancia , y motivos que tuvo para esta conducta tan inconsecuente é ilegal , siendo extensiva dicha órden á mandarle que así la causa de Basabru como las de otros sugetos las pasase al juez , si solo se apoyaba para conocer de ellas en que la constitucion conservaba el fuero á los militares ; pues de los delitos de infidencia , estando procesados únicamente por ellos , debia entender la jurisdiccion ordinaria , sin perjuicio de que la militar lo hiciese de los que fuesen puramente tales.

„Posteriormente se recibió un oficio del secretario interino del despacho de la Guerra con fecha del mismo 23 de noviembre , en el que se insertaba la resolucion tomada por S. A. , reducida á haber mandado remitir á Echavarri los decretos de S. M. de 18 de febrero y 6 de octubre de 1811 , que tratan del conocimiento de las causas de infidencia formadas á militares , para que así él como el juez se arreglasen á ellos en el caso presente , y demas que ocurriesen.

„Echavarri , sin embargo de esta resolucion , se creyó eutorizado para conocer , no solo de las causas de militares , sino tambien de las de eclesiásticos y paisanos ; lo que dió motivo á contestaciones con el juez , y á que este recurriese quejándose de los procedimientos del general.

acompañando testimonio de todo lo ocurrido. Con fecha del 14 de diciembre remitió otro relativo á manifestar, que habiendo mandado un ca-reo entre D Buenaventura Aute y Pedro de Toro, pasaron el alguacil mayor y el escribano al convento de San Pablo para conducir á Aute á la audiencia pública, á lo que habia contestado el comandante de la guardia, que se hallaba con órden expresa del general Echavarri para que ni por dicho juez, ni por otra persona alguna que enviase con comision se entrase en dicho quartel para evacuar diligencias, y menos entregar ni extraer preso alguno sin su órden por escrito; en cuya virtud habia oficiado á dicho general, y aun no habia contestado.

„Con fecha del 22 dirigió el secretario interino de la Guerra otro oficio, con un testimonio remitido por el general Echavarri, sobre lo ocurrido con los nueve presos de la villa de Doña Mencía, de que ya se ha hecho mérito: y habiendo acordado S. A. que por ambos ministerios de Guerra y Gracia y Justicia se diese cuenta de todos los antecedentes que existiesen en uno y otro, se sirvió la Regencia mandar que se expidiese órden á Echavarri para que pasase inmediatamente al juez de primera instancia de Córdoba todas las causas de eclesiásticos y paisanos, y las de los militares á quienes se hubiese procesado por delitos de pura infidencia, y en averiguacion de su conducta política, y no de la militar, haciéndolo al mismo tiempo de los antecedentes que parasen en su poder, ó diligencias que hubiese formado para su prision, dándole igualmente las noticias relativas á dichos sugetos, y otros de que conocia el juez, y habia reclamado por sus oficios; reservándose S. A. tomar providencia por Guerra, en quanto á la cesacion de Echavarri, á quien sin perjuicio se le comunicase órden para que á vuelta de correo informase con copia de la que dió al comandante de la guardia de San Pablo, y de que habló el juez en su exposicion de 1.^a del pasado.

„Ultimamente, el secretario interino del despacho de la Guerra me ha pasado oficio, insertándome la resolucion de S. A. de haber destinado al ejército de reserva al mariscal de campo D. Pedro Agustin de Echavarri, y nombrado en su lugar para el mando militar de la provincia de Córdoba al de igual clase D. Jose Ignacio Alvarez Campana.

„La Regencia del Reyno se ha limitado únicamente á hablar de las quejas contra la conducta de Echavarri, sin hacerlo de sus servicios en conformidad de la órden de S. M.; pero no puede menos de indicar que aunque habia resuelto anteriormente exonerarle del mando de Córdoba, sobrevinieron circunstancias muy críticas, en las quales hizo servicios señalados en favor de la nacion y de la justa causa, que obligaron á S. A. á conservar en aquel destino, por consideraciones que era justo atender.

„Posteriormente los ha continuado en favor de la misma nacion, y del aumento de sus ejércitos; pero esto no ha impedido que S. A. haya mandado exáminar sus procedimientos en justicia por el tribunal especial de Guerra y Marina, ni que por último haya determinado relevarle de aquel mando, hecha cargo de que su continuacion podria ser un obstáculo para la recta y cumplida administracion de aquella; y si S. M. estima preciso tener conocimiento de dichos servicios, lo facilitará S. A. por el conducto que corresponda.

„Todo lo qual comunico á V. SS. de órden de S. A. con devolucion de los recursos, para que sirviéndose hacerlo presente á S. M. resuelva

lo que mas sea de su soberano agrado. Dios guarde á V. SS. muchos años. Cádiz 12 de enero de 1813.—Antonio Cano Manuel.”

Leído este informe, el señor secretario *Herrera* expuso que el general Echavarri habia dirigido una exposicion documentada, manifestando qual habia sido su conducta en Córdoba, su adhesion á la constitucion, y las justas causas por qué se hallaba preso D. Lorenzo Basabru y otros; y posteriormente otra en que expresaba tambien con documentos el motivo de la detencion que habian padecido las causas, y el estado en que halló aquella provincia á su ingreso de comandante. A continuacion el mismo señor secretario anunció otra representacion de Don Manuel de Espejo, canónigo de aquella catedral, hecha por su apoderado Godino y Muñoz, en que despues de quejarse de varias infracciones de constitucion, cometidas por el mismo general Echavarri, el intendente Peralta, y el juez de primera instancia Morquecho, pedia que se hiciese efectiva la responsabilidad de estas tres autoridades. Pidió el Sr. *Ximenez Hoyo* que se leyese esta representacion, á lo que se opuso el Sr. *Zumalacarregui*, exigiendo que en este caso se leyesen igualmente las del general Echavarri; por último, despues de algunas breves contestaciones, se acordó que todo pasase á la comision de Justicia para que diese su dictamen, encargándosele, á propuesta del Sr. *Ximenez Hoyo*, la mayor brevedad posible.

Tomó la palabra el Sr. *Larrazabal* diciendo que deseoso de la mas pronta publicacion de la constitucion política de la monarquía, y de que no se retardara la eleccion de diputados para las próximas Cortes ordinarias, luego que se imprimió en Cádiz remitió á Guatemala, y otros ayuntamientos de aquel distrito, 30 exemplares de ella, y que hoy tenia el honor de anunciar que habia recibido este código nacional el ayuntamiento de Ciudad-Real de Chiapa, por carta que le habia dirigido en 21 de agosto, y el de Quezaltenango por una reverente exposicion de gracias que ya habia entregado á los señores secretarios, para que diesen cuenta de ella, y se insertase en el diario de Cortes como todas las demas de esta clase. Añadió que estaba persuadido que no pasaria mucho tiempo sin que así sus dignos compañeros, como él mismo pudiesen acreditar que los sentimientos de fidelidad y obediencia á la constitucion eran generales en Guatemala y en todas sus provincias ó partidos, no menos que su agradecimiento y adhesion á las actuales Cortes. Se leyó con efecto la siguiente exposicion, que las Cortes mandaron insertar en este diario de sus sesiones, con la expresion de haberla oido con especial agrado.

„Señor, el ayuntamiento de Quezaltenango en la provincia de Guatemala, habiendo visto la constitucion sancionada por V. M. para el régimen y gobierno de la monarquía española, no cesa de admirar la profunda sabiduría y prevision con que por dicha nuestra está formada. Considera que entablada que sea tan grande obra, ha de producir sin duda una completa felicidad á la nacion, llenando de beneficios, no solo á esta parte de ella, sino recompensando á esa las pérdidas y aflicciones, que con tantas lágrimas y sangre vertida ha sufrido y sufre por la mas injusta agresion y tiranía. El cielo quiera dar á V. M. la satisfaccion y consuelo de ver serenada la presente cruel tormenta, para cuyo logro no perdona fatiga. Las edades futuras elogiarán sus tareas, y la patria bendecirá hasta la consumacion de los siglos la época feliz en que protegida por V. M. le proporciona con sus leyes el colmo de la grandeza y libertad justa y arreglada en todos ramos.

Y suplica á V. M. admita benigneamente esta insinuacion de gratitud y profundo respeto con que este cuerpo congratula á V. M. por la conclusion de tan santa obra, que promete cumplir y obedecer fielmente en quanto le toca.

„Dios guarde la importante vida de V. M. muchos años. Sala capitular de Quezaltenango 27 de agosto de 1812. — Señor — Miguel Palomo. — Agustin Rodriguez de Zea. — Prudencio de Cozar. — Juan Antonio Lopez. — Mariano Galvez. — Hipólito Barillas. — Manuel Carrascosa. — José Ladislao Marroquin.”

Continuó la discusion del informe de la comision de Constitucion sobre el tribunal de la Inquisicion, y la minuta de decreto relativa á los tribunales protectores de la religion. (*Vease el tomo separado en la sesion de este dia.*) Recordó el señor presidente que mañana no habria sesion, y levantó la de este dia.

DIA 14 DE ENERO DE 1813.

No hubo sesion.

SESION DEL DIA 15 DE ENERO DE 1813.

Se mandaron archivar los documentos remitidos por el secretario de Gracia y Justicia que acreditan haber publicado y jurado la constitucion política de la monarquía en el corregimiento de Villafranca del Panadés (provincia de Cataluña) los pueblos, parroquias y términos de Abrera, Ayguamurcia y las Poblas, Alba, Albiñana, Arbos, Ardeña, Aviñones y las Guñolas, Bañeras, Bellvey, Bonastre, Bruch, la Bisbal, la Bleda, Cabrera, Cabañas, Cañellas, Capellades, Carme, Castellolí, Castellot y Gornal, Castellví de la marca, Colbató, San Cristóbal de Celma, Esparraguera, Espelt, Fillol, Font-rubia, Gelida, la Granada, Igualada, la Llacuna, la Vid y Plá, la Nou, Llorens, Marmallá, Mas-Arbones, Mas-Llorens, Masquefa, Quadra de Buxadós (ó Mas Pontons), Mediona y las quadras de Orpinell, Aguayadols y Bolet, Moja, Monistrol de Noya, Montmeil, Montbuy, Montagut, Odena, Orpi, Olivella, Olesa de Bonas Valls, quadra del Ortigos, San Gines de Pachs, Piera, Pierola, Poble de Claramunt, Poble de Montornés, Pontons, Pont de Armentera, Puig Tiñós, San Marcial de Terrasola (quadra de la Aguilera), quadra del Gorner, Lavern, quadra de Zafra, quadra de Seball, quadra del Papiol, quadra de Pollarosa (parroquia de Salomó), quadra de Vilovi (parroquia de Vallformosa), Querolt, Roda, Rodona, Rubió, Salmella, Salamó, San Andres de Puig-Dalbá, San Cugat Sasgarrigas, Santa Fe, San Jayme Dels, Domenys, Santa Maria, Santa Margarita, San Martin Sarroca, San Miguel de Olerdola y quadra de Vila de Llops, Santa Oliva, San Pedro del Avern, San Pablo de Ordal (término de Subirats), San Pedro Molantá, San Pedro de Rivas, San Pedro de Ruidebitlles, Subirats, San Quintin de Mediona, San Saturnino de Noya, Sitges, San Vi-

cente del Calders, San Martin de Yous, Torre de Claramunt, Torrellas de Foix, Vallbona, Vendrell, Vespella, Villanueva y quadra del Cami. no, Villanueva de Espoya, Vilardida, Villarrodoná, Vilafranca.

Tomó la palabra, y dixo

El Sr. Don: „Señor, con la oportunidad de lo que se ha leído, y de ser yo cancelario y rector de la universidad de Cervera, debo ocupar por un momento la atencion de V. M.

„Luego que se publicó la constitucion envié tres exemplares á Cervera, de los cuales el uno era para nuestro claustro. La correspondencia con Cataluña es tardía, y corre grandes riesgos: ningun exemplar llegó al término. La universidad, en una carta que dirige al Sr. Utges y á mí, dice que no ha recibido el exemplar que envié, pero que la junta de provincia le ha repartido cinco; que ha jurado la constitucion, y felicitado á las Córtes por su glorioso trabajo. Esta carta, segun veo, no ha parecido, y yo creeria faltar á mi obligacion, si no supliese ó enmendase la falta del pliego.

„En el espacio de veinte años he tenido el honor de ser catedrático de nuestra universidad, y en ocho despues el de ser su gefe: en todo este tiempo he admirado en los doctores y catedráticos de aquel claustro buen gusto, crítica y exâctitud de ideas en todas las ciencias; por este motivo, por ser la constitucion muy conforme con el gobierno de Cataluña, y por lo que se nos expresa en la indicada carta, veo que con el mayor júbilo y afecto ha sido recibido allí el trabajo de las Córtes.

„Yo pues, como conocedor de los sentimientos que animan á la universidad de Cervera, y como cancelario digo: que todos los individuos de aquel cuerpo, aplaudiendo los desvelos de V. M., y ofreciéndose con el mayor respeto, estan prontos como ciudadanos á cumplir con lo que manda la ley fundamental de la constitucion; y como maestros públicos á difundir luces para su inteligencia, aprobacion y observancia.”

Las Córtes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar literal en este diario, la siguiente representacion remitida por el secretario de Marina.

„Señor, los oficiales del cuerpo del ministerio de Marina destinados en este apostadero, á cuya cabeza me hallo, tienen el honor de ofrecer á V. M. el tributo debido á las constantes tareas de los dignos representantes de la nacion, y felicitan á V. M. por la sancion de la constitucion política de la monarquía española. Esta obra consumada en medio de los riesgos, y á la vista de los enemigos de la patria, hará sin duda la felicidad de la nacion: así como igualmente será un monumento perpetuo de la gloriosa firmeza, y singular energía de los miembros del Congreso nacional.

„Reciba V. M. la mas penetrante y sincera expresion del júbilo que por mi conducto hacen á V. M. los individuos del expresado cuerpo, como un testimonio irrefragable de su patriotismo, en que le igualarán los demas cuerpos del estado, pero en que ninguno podrá excederle. Nuestro Señor prospere los interesantes y útiles trabajos de V. M. tan en beneficio de la patria, y se digne dartes el mas feliz resultado á que son acreedores. Habana 14 de octubre de 1812. — Señor — Tomas Croquer.”

Se mandaron archivar dos exemplares en octavo de la constitucion política de la monarquía, reimpresa en la Coruña, remitidos por el secretario de Gracia y Justicia.

Lo mismo se verificó con algunos exemplares , remitidos por el secretario interino de la Guerra , del decreto de las Córtes de 6 de este mes sobre las facultades de los generales en gefe é intendentes de los exércitos de operaciones ; y se mandó pasar á la comision de Guerra la circular , que en número de doce exemplares remitió el mismo secretario , y dirigió con fecha de 21 de diciembre último á los exércitos nacionales , en la qual se determina la clase y graduacion que han de tener los gefes de los cuerpos de infantería , remitidos por el secretario interino de Guerra.

El secretario de la Gobernacion de la Península remitió una copia de la circular dirigida por la Regencia á los gefes políticos , á fin de que exciten á los ayuntamientos para tomar medidas de policía , que puedan conducir á la tranquilidad y seguridad de los pueblos y caminos , y al exterminio de los malhechores. Pasó esta circular á la comision que entendió en este asunto.

Se mandó pasar á la comision de Justicia , junto con el expediente , el informe dado por la Regencia del reyno sobre la instancia de D. Juan Antonio Ordoñez , en cumplimiento de lo resuelto por las Córtes en la sesion de 27 de noviembre último (véase).

Se leyó una solicitud del Sr. Villodas , en la qual pedia que se le permitiese informar acerca de la conducta política de algunos empleados durante su residencia en pais ocupado por los enemigos. A propuesta del Sr. García Herreros se acordó que no se tomase resolucion alguna sobre dicha solicitud , por corresponder á los mismos interesados el hacerla directamente al Congreso.

Se leyó la siguiente exposicion del ayuntamiento constitucional de Bejar.

„Señor , no serán los documentos que el ayuntamiento de Bejar dirige á V. M. los primeros que hayan llegado á ese augustó Congreso , reclamando la inobservancia de la constitucion , y su vilipendio contra el despotismo militar ; pero tal vez serán los únicos que colman este desahucio injusto , porque contienen la historia escandalosa del deplorable estado á que se ven reducidos la autoridad , el gobierno y las magistraturas capitales (donde no alcanza la justicia de Cádiz). En vano V. M. quiso derribar con la constitucion el espíritu de arbitrariedad , y dar al gobierno de los pueblos un vigor político : pues tal vez en este punto se acuerdan ellos con envidia del último despotismo , en cuyo tiempo á lo menos no llegaban cotidianamente á sus territorios tantos tiranos , quantos vestidos con las insignias de libertadores de la patria , se abrigaron ya los atributos mas odiosos de una soberanía tiránica. Los habitantes de las provincias de España , que en medio de la ocupacion del enemigo han querido , quieren y querrán batallar la infame dominacion con caracter y firmeza á costa de privaciones y sufrimientos inauditos , tiemblan luego al aspecto de nuestros propios soldados , cuya disciplina y opiniones tienen generalmente un exemplo perverso en la conducta de los gefes. El derecho natural , el derecho público , las leyes escritas en nuestros antiguos códigos prestan á todos nociones exáctas sobre los principios fundamentales de la sociedad , entre los que se levanta con toda la cabeza la obligacion primitiva de obedecer respectivamente á las autoridades constituidas , y de tratarlas con decoro. Pero , ó que no se conozcan , ó que no se quieran conocer estas verdades fáciles , la constitucion santa las decora con una claridad y sencillez tan admirables , que

ni el ostentoso ruido con que las han promulgado los tambores pudieron dexar de grabarlas en los soldados que las juraron de nuevo ante sus banderas: donde acaso convendria que se estampasen con letras de oro como una de las divisas de nuestra libertad. La fuerza armada, que no tiene mas objetos en su instituto que la defensa de nuestras leyes contra el enemigo propio y extrangero, parece que desconoce esta atribucion distintiva; y dexando para el resto de los ciudadanos los deberes políticos, se clasifica gratuitamente de diversa guerarquía, demandando á su favor la esclavitud de los pueblos en recompensa de un servicio constitucional. De manera que los derechos cívicos, tan sublimemente sancionados en esa ley fundamental española, tienen por primeros infractores á aquellos mismos ciudadanos, sin los quales no se le dará veneracion. Sí, Señor, la constitucion es vilmente profanada; y los pueblos lloran la mas dura y afrentosa opresion con la ininteligible sorpresa de tener abierto el libro de la libertad en sus manos encadenadas.

„D. Eduardo Bret, D. Eduardo Silva, oficiales de guardias Walonas, y mas que ambos el baron de la Barre, comandante del cuerpo, dieron en Bejar un testimonio de estos ultrajes bárbaros el 9 de noviembre. Si se tratara solo del atropellamiento á la autoridad pública... Pero el modo audaz, grosero é incivil, Señor, las opiniones exóticas, las máximas vergonzosamente absurdas, y sobre todo la estupenda declaracion del gefe, parecerian increíbles, si en medio de su singularidad pudiera disputarse la veracidad y buena fe á un cuerpo de gobierno, el qual mal hubiese reconvenido por estas causas, enseñado por la experiencia de que los razonamientos que se le opondrian hubieran sido sablazos rudos, ó por ventura el infamante y vilipendioso bofetón. Esa distincion y ese fuero, que tanto engríe á un cuerpo armado (igual á los demas del ejército), á lo menos no debió desmentir en el lance que sus miembros eran nacidos en una clase recomendable por la educacion y la cultura; y si el baron de la Barre creyó poder decidir jurídicamente entre su propio cuerpo y el consistorial (que no le pedia tales declaraciones), pudo tambien consultar mejor los principios de la equidad y de la justicia para no exponerse á la critica de gefe sin principios, sin inteligencia y sin talento.

„Pero es de poca importancia esta observacion, sin embargo de que influye en todo el sistema militar, comparada con el espíritu del suceso. Si los pueblos de España son libres, no haya un ciudadano que sea un tirano; y el soldado, cuya calidad no es mas que una obligacion, entienda que está hecho para observar las leyes, y para hacerlas venerar con el fusil y la espada que se le confian. Es facil que el despotismo se eleve sobre la impunidad del desconocimiento de estos deberes; ó no está lejos de que abrumados los pueblos con la arbitrariedad actual, dexen el gobierno á discrecion de la anarquía y de la disolucion. Es preciso obedecer la constitucion, las leyes y las autoridades; y por haber faltado á este deber Don Eduardo Bret, D. Eduardo Silva y el baron de la Barre han cometido un crimen horrible. V. M. le corregirá de un modo exemplar y saludable que convenga, si en adelante no ha de repetirse, si la constitucion no es una teoría engañosa, y si por otra parte merece desagravio el vilipendio de un cuerpo popular creado baxo sus auspicios y garantia. Consistorio de Bejar y noviembre 12 de 1812.— Señor.— Manuel Diego Lopez, *Alcalde*.— Juan Hernandez Apero, *regidor*.— José de Zuñiga, *regidor*.— José Rodriguez Majo, *regidor*.— Alfonso Antonio Rodriguez, *regidor*.—

Pedro García Campo, *regidor*. — Pantaleón Alonso, *regidor*. — José Miranda, *diputado*. — Antonio María Olleros, *procurador síndico general*. — Vicente Tellu, *Secretario*. ”

Se leyó en seguida uno de los varios documentos que acompañaban á la exposicion antecedente, relativos á los ultrajes y tropelías escandalosas que aquel ayuntamiento experimentó de parte de los expresados militares.

Después de haber declamado enérgicamente algunos señores diputados contra tales arbitrariedades y atropellamientos, se resolvió que pasase dicho expediente á las comisiones de Justicia y Guerra reunidas, encargándolas que para el día 18 de este mes tuviesen evacuado su informe.

Con este motivo el Sr. *Ximenez Hoyo* presentó varios recursos de diferentes sugetos, algunos de ellos eclesiásticos, en los quales se quejaban de infracciones de constitucion cometidas contra sus personas; los quales se mandaron pasar á la comision encargada de examinar el expediente promovido contra el general Echavarri.

Continuó la discusion acerca del tribunal de la Inquisicion (*vease el tomo separado*).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 16 DE ENERO DE 1813.

Por oficio del Secretario de Gracia y Justicia quedaron las Cortes enteradas de que la Regencia, á solicitud de D. José Pizarro, habia venido en exonerarle del cargo de secretario del despacho de la Gobernacion de la Península; y encargar esta secretaría á D. Pedro Labrador, que lo era del despacho de Estado.

Oyeron las Cortes con especial agrado, y mandaron insertar en el diario de sus sesiones, la exposicion siguiente:

„Señor, los alcaldes y ayuntamiento constitucional de la Puente de Don Gonzalo, por sí, y á nombre del pueblo que representan, tienen la mayor satisfaccion en manifestar á V. M. los vivos sentimientos de su corazon al ver sancionada la constitucion política de la monarquía española, donde se aseguran de un modo estable y permanente los derechos mas sagrados del hombre, y donde para siempre quedamos á cubierto de los tiros de la arbitrariedad, de la tiranía y despotismo, y donde en fin se dexan ver las bases permanentes de la felicidad pública.

Los que subscriben, Señor, llenos del mayor júbilo felicitan á V. M., y le ofrecen los sentimientos mas tiernos de su gratitud y de su sumision. El reconocimiento y el amor á la obra de su sabiduría y de su beneficencia, identificada con su interes y felicidad, son y serán el testimonio mas seguro de su constante y permanente adhesion á V. M. Ellos esperan que se dignará admitir este sincero reconocimiento de su lealtad. Dios guarde á V. M. muchos años. Puente de D. Gonzalo y diciembre 9 de 1812. — Alcalde de primer voto Francisco Solano Ariza. — Alca de de segundo voto Pedro de Arjona. — Juan Bartolomé Ruiz y Pineda. — Por el Señor Morales, Francisco Aguilar. — Francisco Serrano. — Francisco Estudillos. — Lucas de Quero. — Juan Lopez Palomero, *secretario*. — Alonso de Vega. — Pedro Solís Moyano, *secretario*. — Eladio Mon-

tilla. — José Solero Ruiz de los Mosos. — Francisco Aguilar.

Conformándose las Córtes con el dictamen de la comision de Poderes aprobaron los de *D. Manuel Martin Lopez*, diputado á las presentes Córtes por la ciudad de Leon (*véase la sesion de 13 del corriente*).

Pasó á la comision de Premios un oficio del secretario de la Gubernacion de Ultramar con el informe de la Regencia acerca de la proposicion que en la sesion de 7 de diciembre último (*véase*) hizo el *Sr. Rus* en favor de las ciudades de Coro y Maracaybo. S. A. consideraba muy acreedoras á dichas ciudades á las gracias indicadas por el *Sr. Rus*, y creia muy conveniente que se estableciese el tratamiento de todos los ayuntamientos constitucionales.

El señor diputado *Ribera*, desde Puentedume, hacia presente que para restituirse al Congreso aguardaba proporcion de barco seguro, y tiempo favorable, á que debia preceder el cobro de algunos intereses devengados, los quales tenia reclamados desde su llegada sin haber podido conseguirlos, y sin cuyo socorro le era imposible emprender su viage. Se acordó que se le comunicase que cumpliese con la órden relativa á que todos los señores diputados se reuniesen al Congreso.

A la comision de Justicia se mandó pasar una solicitud documentada de *D. Juan Vicente García*, sobre que habiendo practicado un año la facultad de leyes, sin haber podido concluir el tiempo prescrito en razon de las circunstancias, se sirviesen las Córtes dispensarle el tiempo que le faltaba de práctica. El secretario de Gracia y Justicia, al remitir la representacion, decia, que la Regencia opinaba que en atencion á los particulares servicios de este interesado, y al exámen que debia preceder á su recepcion para ejercer la abogacia, podian las Córtes acceder á su solicitud.

A virtud del dictamen de la comision de Guerra se pasó á informe de la Regencia una representacion del primer teniente de guardias Españolas *D. José Lemus*, el qual desde el castillo de Santa Catalina se quejaba de que en seis meses que se hallaba preso no se le habia permitido presentarse á las diferentes visitas que se habian hecho á los detenidos en aquel castillo.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda el informe de la Regencia sobre el recurso de varios comerciantes de esta plaza, de que se dió cuenta en la sesion de 21 de noviembre último (*véase*). El secretario de Hacienda, despues de algunas reflexiones decia que en vista de ellos creia S. A. que convendria suspender por ahora, y hasta que mejorasen las circunstancias, la continuacion del decreto de 3 de febrero de 1811 en todas las aduanas, aunque sin perjuicio de atender entre tanto á los expresados acreedores que reclamaban, segun lo permitiesen las circunstancias del erario.

Nombró el *Sr. Presidente* para la comision de Poderes á los *Sres. Terran, García Herreros, Luxan y Rocafull*, en lugar de los *Sres. Feliu, Pellegriñ, Vega Seminat* y *Arnarez*.

Continuó la discusion del dictamen de la comision de Constitucion sobre la Inquisicion, y proyecto de decreto relativo á los tribunales protectores de la religion. Procedióse á votar nominalmente la primera de sus dos proposiciones preliminares, la qual quedó aprobada por cien votos contra quarenta y nueve (*véase acerca de todo el tomo separado en la sesion de este dia*).

Recordó el señor presidente que mañana no habria sesion, y levantó la de este dia.

DIA 17 DE ENERO DE 1813.

No hubo sesion.

SESION DEL DIA 18 DE ENERO DE 1813.

Habiéndose declarado en la sesion del dia 16 de este mes que la primera de las proposiciones preliminares, presentadas por la comision de Constitucion en su informe sobre el tribunal de la Inquisicion, estaba suficientemente discutida, y que habia lugar á votar sobre ella; y no habiéndose admitido á discusion la adiccion del *Sr. Ximenez Hoyo*, y reprobado la del *Sr. Creus*, ambas á dicha primera proposicion; contra estas quatro resoluciones presentaron su voto los señores diputados siguientes; á saber: contra la primera los *Sres. Roa, Vazquez Parga, Garcés, Riesco* (D. Francisco), *Alcayna, Melgarejo, Serres, Lopez del Pan y Llaneras*; contra la segunda los mismos señores, y los *Sres. Martínez* (D. Bernardo), *Key, baron de Antella, obispo prior de Leon, Rivas, Bárcena, Aytés, Lopez* (D. Simon), *Santiz, Salas* (D. Juan), *Terrero, Sombiola, Ruiz* (D. Gerónimo), *Andres, Inguanzo, Llamas, Borrell, Lladós, Papiol y Cañedo*; contra la tercera los nueve últimamente referidos, los mismos que contra la primera, y los *Sres. Ric y Caballero*; contra la quarta estos dos señores, los mismos que contra la primera, y los *Sres. Lladós, obispo prior, Papiol, Aytés, Inca y Quiroga*; cuyos votos se mandaron agregar á las actas.

Las Cortes quedaron enteradas de una exposicion del señor diputado *D. Gregorio Laguna*, el qual desde Badajoz avisa estar pronto á presentarse al Congreso conforme á la resolucion soberana, que así se lo prevenia.

Despues de haber prestado el juramento prescrito, tomó asiento en el Congreso el *Sr. D. Manuel Martin Lopez*, diputado por la ciudad de Leon.

Se leyó la representacion siguiente:

„Señor, el patriota pueblo de Marchena, representado por los ciudadanos, vecinos honrados y de carácter que subscriben, con el respeto debido á V. M. dice: que despues de haber sido por espacio de dos años y siete meses el teatro de la inhumanidad y la barbarie, y sufrido quantas desgracias le causaron los nuevos vándalos con sus fatuos seguidores, se dignó la Providencia rescatarlo substituyendo un sabio Gobierno, una constitucion erudita y científica, apoyada en leyes justas, que al mismo tiempo de defender los sagrados derechos del ciudadano, impiden el desorden y el crimen; y un juez interino de primera instancia y subleogado de rentas nacionales, que ha sabido hacer olvidar los pasados males con su prudencia, amabilidad y rectitud. La muger honrada, el anciano, el huérfano y el hombre de bien, que antes eran atropellados, encarce-

lados y perseguidos, ahora son amparados y protegidos, reservando los castigos para los criminales, que los tiranos auxiliaban en obsequio de sus iniquidades. E-e juez en fin, ó dígase el Dr. D. Lorenzo Casaux, se ha conducido de un modo que no hay exemplar, grangeándose el amor que exige la gratitud de un vecindario tratado con dulzura, cristiandad y justicia: y por lo mismo ya que la suerte lo ha conducido á este pueblo, quiere conservarlo en su seno para su felicidad y la del Gobierno, pues sus continuas tareas, su exáctitud en el desempeño de las comisiones que se le encargan, sus particulares méritos literarios y patrióticos, y su conducta desinteresada y generosa, ofrece mucho en favor de la patria. Por ello suplica á V. M., que atendidas tan justas razones, se digne comunicar su soberana orden á S. A. la Regencia del reyno, para que confiera la propiedad del juzgado de primera instancia de esta villa y su partido al Dr. D. Lorenzo Casaux, que lo ha servido interinamente con honor, integridad y pureza, cumpliendo con la nacion y el pueblo. Así lo espera de la soberana magnanimidad de V. M. Marchena 4 de enero de 1813. — Señor — A. L. P. de V. M. Ignacio Maraver. — Antonio Maria Hernandez Jurado. — Pedro Baco y Vega. — Juan Manuel Montiel. — Manuel Conejero y Vega. — José Díez de la Cortina. — Juan Diaz Gonzalez. — Guillermo Lopez. — Vicente Rodriguez. — Antonio Ximenez Calderon. — José Herrera. — Antonio Maravel. — Juan Díez de la Cortina. — Ramon Migens y Ruiz. — Francisco Herrera Alcalá.”

Oida por las Córtes con particular agrado la representacion antecedente, mandaron que se insertara literal con sus firmas en este diario, y que se remitiera copia de ella á la Regencia, para que pasándola esta al Consejo de Estado produzca los efectós á que haya lugar por lo que respecta á la solicitud que contiene.

Se leyó un oficio del secretario interino de la Gobernacion de Ultramar, en el qual insertaba otro del ayuntamiento de Veracruz á la Regencia, en que, acompañando los correspondientes documentos, da cuenta de haber publicado y jurado en dicha ciudad la constitucion política de la monarquía española.

Se mandó pasar á la comision de Poderes un oficio del mismo secretario, con el qual acompañaba una carta del presidente interino de la audiencia del Cuzco, en que hace presente haber elegido aquel ayuntamiento por su diputado á las actuales Córtes á D. Manuel Galeano, natural de dicha ciudad, y oidor honorario de la expresada audiencia. Acompañaba igualmente una exposicion del referido Galeano, en que manifiesta los motivos de demorar su traslacion á la península, ofreciendo verificarla inmediatamente que cesen.

Se mandaron archivar los testimonios remitidos por el propio secretario, que acreditan haber jurado la constitucion política de la monarquía el M. R. arzobispo de Santo Domingo, y el cabildo de aquella ciudad.

Se leyó un oficio del secretario interino de la Gobernacion de la Península, el qual, en cumplimiento de lo acordado por las Córtes acerca de la exposicion del ayuntamiento de Málaga, que se quejaba de no haber recibido mas decretos y órdenes de las Cortes que la constitucion (sesion del 19 de octubre último), hacia presente que por medio de las autoridades correspondientes se habian comunicado á dicho ayuntamiento quantos decretos y órdenes se habian expedido y que la falta del recibo de ellas procedia del mismo ayuntamiento, porque aspirando este

á que el partido de Málaga sea provincia independiente de la de Granada, no reconocia la dependencia. Con este motivo hizo el Sr. Herrera la siguiente proposicion, que junto con dicho oficio pasó á la comision de Constitucion:

Que una comision proponga el medio mas pronto, equitativo y seguro para circular los decretos y órdenes del Gobierno en conformidad con la constitucion.

Las comisiones de Justicia y Guerra reunidas, acerca de la representacion del ayuntamiento de Bejar (*sesion del 15 de este mes*), extrañaron que unos militares españoles hubiesen sido capaces de cometer un atentado tan escandaloso contra una corporacion tan respetable, como lo es por la constitucion y las leyes todo ayuntamiento; y proponian que se remitiese la justificacion del indicado hecho á la Regencia del reyno, para que pasándola á la justicia de Bejar se complete por ella la sumaria, y se continúen los procedimientos con arreglo al artículo 25, título x, tratado xiii de la ordenanza general, dando cuenta á las Córtes por conducto del Gobierno cada quince dias del estado de la causa; siendo la voluntad de las mismas que se proceda en ella con la actividad y vigor que exige la gravedad del exceso.

Contra este dictamen manifestaron algunos señores diputados varios reparos, fundándose en ciertas órdenes posteriores, declaratorias algunas, y derogatorias otras, de la ordenanza general: y se resolvió que este asunto volviera á las comisiones, para que teniendo presente las órdenes alegadas, y reflexiones hechas en la discusion, expusiesen nuevamente su dictamen.

Se procedió á discutir la segunda de las proposiciones preliminares presentadas por la comision de Constitucion en su informe sobre el tribunal de la Inquisicion, que dice así: *el tribunal de la Inquisicion es incompatible con la constitucion (véase el tomo separado).*

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 19 DE ENERO DE 1813.

Se mandó pasar á la comision de Poderes un oficio del Secretario de la Gobernacion de la Península con una exposicion de la junta de presidencia de Valladolid, de la qual resultaba que con motivo de hallarse ocupada en gran parte por los enemigos aquella provincia, se habia adoptado para las elecciones de diputados á las actuales Córtes el medio prescrito para semejante caso en la instruccion de 23 de mayo último para las de las Córtes próximas ordinarias.

Se mandó archivar el testimonio de haber jurado la constitucion el Cónsul de España en Malta y sus dependientes:

Oyeron las Córtes con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones, las exposiciones siguientes:

„Señor, D. Manuel Pantoja y Chaves, alcalde constitucional de la villa de Ribera, en Extremadura, deseoso de manifestar á V. M. sus sentimientos, expone con todo respeto á los pies del trono: que está lleno de júbilo al considerar la grandeza de V. M. y sabiduría en la salvacion de

la patria, y en el establecimiento y sancion de la constitucion política de la monarquía; y desde luego se ofrece el representante á V. M. para contribuir por su parte con quantos sacrificios le sean posibles, á fin de acreditarle su amor y su respeto.

„Nuestro Señor guarde la importante vida de V. M. muchos años. Ribera 8 de enero de 1813. — Señor — Manuel Pantoja y Chaves.”

„Señor, el comandante general de la division de Iberia, tercera del séptimo ejército, los gefes, oficiales y soldados de la misma, que en medio de la guerra mas desoladora, y en las fatigas mas penosas han leido la constitucion de la monarquía española, sancionada por V. M., felicitan humildemente los trabajos, la sabiduría y la constancia de V. M. Ya no les es amarga, Señor, la memoria de los males pasados, el sufrimiento de los presentes, ni menos les arredran nuevos acontecimientos: nos sacrificamos á la libertad: libres somos, y libres seremos. V. M. lo ha sancionado así, así lo quiere la nacion entera, y así lo defenderemos contra enemigos extraños ó domésticos, mientras nuestras cicatrizadas manos puedan blandir los aceros. ¡Gloria á los padres de la patria! ¡Benditos sean sus desvelos! Su memoria eterna será y grata mientras la haya entre los hombres! Díguese V. M. admitir las mas sinceras protestas, los mas cordiales votos, que por la felicidad de V. M. hacen sus mas fieles y humildes súbditos.

„Cuartel general de Moneo 28 de noviembre de 1812. — Señor — Francisco de Longa.”

„Señor, la junta diputacion de Iberia, el ministerio y empleados de la misma, inflamados de aquel sagrado entusiasmo que caracteriza al leal y al patriota, puestos á los pies de V. M. se atreven por primera vez á manifestarle, felicitando á V. M. por la sancion de la constitucion de la monarquía española. Este código sacrosanto ha llegado ya á nuestras manos: constitucion resonó ya en las orillas del Ebro: la hemos leido, Señor, con lágrimas: respetuosos la hemos aplicado mil veces á nuestros labios; y mil y mil hemos bendecido el augusto nombre de V. M. Sus santas leyes, dictadas por la sabiduría, y sancionadas por la constancia, estan ya en el fondo de nuestros corazones: en ellos permanecerán eternamente, á pesar de todos los tiranos, con la dulce memoria de los padres de la patria en las Cortes generales y extraordinarias, de la época mas memorable de la envidiada España. Recibid, Señor, nuestras incensantes bendiciones, y los mas rendidos y sencillos votos de sus humildes súbditos, que piden al cielo por la prosperidad perpetua de V. M. Moneo y diciembre 5 de 1812. — Señor — Manuel de la Riva Herrera. — Eugenio Maria Alvarez. — Juan Alonso del Val. — José Imaña. — Joaquín Alvarez. — Eugenio Ladron de Guevara. — Manuel de Cadiñanos. — Juan Cruz de la Mella. — Agustín de Idiaquez. — Juan José Oyiedo. — Pedro Ilarduya.”

Nombró el señor presidente para la comision de Guerra al Sr. Conde de Puñonrostro en lugar del Sr. Llano.

A la comision de Constitucion pasó un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península con tres impresos, de que resultaban las medidas tomadas por el gefe político de Salamanca para activar la eleccion de diputados para las próximas Cártes ordinarias.

Pasó á la de Poderes una representacion de cinco electores de partido de los que habian concurrido á Sevilla á la eleccion de diputados para las presentes Cortes, los quales manifestaban los defectos cometidos en

aquel acto; y protestando contra él, suplicaban que se declarase totalmente nula.

En virtud de oficio de los secretarios de Marina y Gracia y Justicia se concedió licencia al Sr. Villodas, diputado por el ayuntamiento constitucional de Madrid, para informar acerca de la conducta patriótica de varios dependientes de Marina que estuvieron en Madrid durante la ocupacion de los franceses, y de la de D. Tomas Lobo y Arjona, con respecto tambien al tiempo que permaneció baxo el yugo del enemigo.

A D. Juan Antonio de Orovio, que tambien solicitaba que informase el Sr. Villodas acerca de la conducta que habia observado mientras permaneció entre los enemigos, se le mandó devolver la instancia á fin de que la dirigiese el juez ó tribunal que entendia en el expediente.

Pasó á la comision de Constitucion un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península, el qual remitiendo una exposicion que hizo á la Regencia el gefe superior de Cataluña sobre la instalacion de la diputacion provincial de aquella provincia (*véase la sesion de 11 del corriente*), participaba que S. A. habia dispuesto que cesase la junta superior en sus funciones, desestimando las excusas alegadas por los individuos de la diputacion provincial.

Por oficio del secretario de la Gobernacion de la Península quedaron enteradas las Cortes de que la Regencia, en virtud de lo resuelto en la sesion del 11 del actual (*véase*), cuidaria de nombrar gefe político para Cataluña.

Se mandó pasar á la comision de Premios una solicitud y expediente instruido á instancia de D. José Vila y Mir, natural de la villa de Calonge, corregimiento de Gerona en Cataluña, y vecino y del comercio de la ciudad de Nueva Valencia, provincia de Caracas, sobre que se le concediese gracia de título de nobleza para sí, sus hijos y dependientes, con relevacion del pago del servicio pecuniario, en consideracion á sus méritos, y que habia sacrificado todos sus intereses en servicio de la patria. El Secretario de Gracia y Justicia al remitir el expediente decia que la Regencia, penetrada de los particulares méritos de dicho Vila, le consideraba acreedor á ser atendido.

A propuesta del Sr. Zumalacarregui se mandó que quedase á disposicion de los señores diputados para su exámen el informe que las comisiones reunidas de Guerra y Justicia presentaron (*y se leyó*) acerca de las providencias propuestas por la Regencia para la seguridad de los caminos, exterminio de vagos y malhechores &c.

Entregó el Sr. Porcel una representacion documentada de la junta de diezmos del arzobispado de Granada, la qual haciendo presentes las ventajas que resultaban de continuar en la administracion y recaudacion de todos los diezmos, ponía en noticia del Congreso, para su soberana determinacion, que ya se habían dado disposiciones por aquel intendente para separar la recaudacion del excusado y noveno extraordinario. Leída la representacion, hizo el mismo Sr. Porcel la siguiente proposicion: *Que se comuniquen órden á la Regencia, para que haciendo continuar por ahora reunida á la junta general de diezmos la administracion del noveno extraordinario, se pase el expediente á la comision de Hacienda, á fin de que proponga su dictamen sobre la solicitud de la junta de Granada, extendiéndolo á una regla fija y permanente que corte estas variaciones extraordinarias.* Admitida á discusion, pasó con la exposicion de la junta á la indicada

comision de Hacienda, despues de haber pedido el Sr. Ximenez que la providencia se extendiese á todas las provincias.

Continuó la discusion sobre la segunda proposicion del dictámen de la comision de Constitucion relativo á la Inquisicion, y á la minuta de decreto acerca de los tribunales protectores de la religion (*véase el tomo separado en la sesion de este dia*).

Se levantó la sesion.

Nota. En el tomo xvi, núm. 18, pág. 273, lín. 34, en donde dice: *Pueblos de la monarquia*, léase *pueblos de la Guardiania*.

SESION DEL DIA 20 DE ENERO DE 1813.

Se mandaron archivar los testimonios remitidos por los secretarios de la Gobernacion de la península y Guerra, que acreditan haber jurado la constitucion los pueblos de Aranda de Duero, Ayllon, Villacadima, Utrera, Letur, Fortuna, Ontur, Yeste, Rieste y Hornos *en la península*, y la capital de la Isla de Santo Domingo *en ultramar*.

Se leyó la siguiente exposicion del Sr. Pino.

„Señor, el dia 20 de noviembre tuve el honor de presentar á V. M. una exposicion que comprehendia algunas proposiciones directamente interesantes á mi provincia de Nuevo México, y al mismo tiempo creí conducente el repartimiento de tierras en el reyno de México á favor de las castas, y modo de hacer útil la habilitacion del puerto de la bahía de San Bernardo. Estos dos últimos puntos, aunque muy interesantes, considero de mayor necesidad la seguridad de mi provincia con el establecimiento de los cinco presidios que igualmente tengo pedidos, pues la veo en punto de ser atacada por las naciones bárbaras que la rodean, y que si esta provincia se pierde, como llave y frontera de las demas provincias, tras esta pueden ir las demas; pues si estas hasta ahora han gozado de tranquilidad, gracias á la del Nuevo México.

„Por lo que pido á V. M. se sirva mandar que la comision Ultramarina, que las tiene para su informe, limite al pronto el que haya de dar á estas, examinando por separado despues lo relativo al repartimiento de tierras, y teniendo presente lo que digo con referencia al puerto de San Bernardo, para quando llegue el caso de discutir lo propuesto, en quanto á este punto, por el Sr. Ramos Arispe.

Las Córtes acordaron que esta exposicion pasase á la comision Ultramarina, que ya entendia en dichos asuntos, encargándola que informara con separacion acerca de los puntos que en aquella se indican, conforme lo pedia el Sr. Pino.

Se aprobó la siguiente proposicion del Sr. D. José Martínez.

Que se mande venir sin dilacion al Congreso al quinto y último suplente de la provincia de Valencia D. Francisco Antonio Sirera á ocupar la vacante que causó el fallecimiento del Sr. D. Antonio Samper.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda un oficio del secretario interino de dicho ramo, en el qual manifiesta que la Regencia del reyno opina no ser conveniente acceder á la habilitacion del puerto de Mahon

pedido por el Intendente D. Pedro Creus, D. Joaquin Poñs, y varios comerciantes catalanes emigrados, y residentes en dicho puerto (*véanse las sesiones de 31 de diciembre de 1811, y 3 de marzo de 1812*).

Pasó á la comision de biblioteca de Córtes una representacion de Don Juan García Chichano, encargado de la imprenta de la Concordia, en la qual, manifestando la utilidad que resultará de la reimpresion de las colecciones de nuestras antiguas Córtes, y ofreciéndose á verificarla, pedir que las que existen en la biblioteca y archivo del Congreso nacional se le franquearan tomo por tomo, ú del modo que á S. M. pareciere conveniente, con las debidas precauciones, así para la seguridad de la obra, como para la perfecta conformidad de los impresos con el original.

En virtud de consulta de la secretaría de Córtes, y á propuesta de la comision Especial, autorizada plenamente para formar un expediente instructivo con el objeto de apurar la certeza de las infracciones de constitucion, cometidas en la persona y causa de Don José Gonzalez Guerrero, conocido por el *canónigo africano*, resolvieron las Córtes que por su secretaría se comunicasen en derecho á las autoridades que indicase dicha comision las órdenes concernientes al expresado objeto.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda una representacion del marques de Sales, mayordomo mayor del rey, y de D. José Gonzalez Manrique, apoderado del Sr. D. Fernando VII, en la qual, ponderando el deplorable estado en que se halla el patrimonio real, y la necesidad de arreglar su administracion, piden que S. M. se sirva declarar lo que deba entenderse por patrimonio real, y que este se administre independientemente de la Hacienda nacional, baxo la superior inspeccion del mayordomo mayor que sea del Rey, como superintendente general nato de dicho patrimonio.

Conformándose las Córtes con el dictámen de la comision de arreglo de Tribunales, resolvieron que la causa formada al ex-regente D. Miguel de Lardizabal y Uribe, se substancie y determine por la correspondiente sala del tribunal supremo de Justicia, y no por el tribunal *pleno*, del propio modo y forma que en el decreto de 9 de octubre último se establece con respecto á las audiencias (*sesion del dia 5 de este mes*).

A propuesta del Sr. *Capmany* resolvieron las Córtes que se impriman los discursos, así escritos como pronunciados sobre el asunto de Inquisicion en un tomo separado, para que pueda el público disfrutarlos sin aguardar la publicacion de las correspondientes sesiones en este diario, en cada una de las quales se hará referencia al contexto del expresado tomo.

Continuó la discusion acerca de los tribunales protectores de la religion (*véase el tomo separado*).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 21 DE ENERO DE 1813.

Para la comision de Justicia nombró el Sr. *Presidente* á los Sres. *Paez de la Cadena, Catatrava, Feliu y Ramos de Arispe*.

A instancia del juez de primera instancia de esta ciudad se concedió

permiso al Sr. Villodas para informar en un expediente promovido por D. Juan Antonio de Orovio, ministro que fué de la junta general de comercio de moneda y minas, sobre acreditar no haber servido en destino alguno al Gobierno intruso.

Se mandó pasar á la comision especial de Hacienda un oficio del secretario de este ramo, el qual instruia á las Córtes de la instancia hecha por el dean y cabildo de la santa iglesia catedral de Toledo, relativa á que en atencion á no habérsele pagado á la casa de expósitos que estaba á su cargo los réditos que se le adeudaban por la enagenacion de varias fincas, y á que por esta causa se hallaba el establecimiento en el estado mas deplorable, se le adjudicase la dehesa de Santa Marta en la provincia de la Mancha, la qual habia entrado en los bienes nacionales por la infidencia de su último poseedor D. Manuel García Pradas; en cuyo caso se obligaba el referido establecimiento á no cobrar los réditos hasta quedar satisfecho el capital sobre que recaian. S. A., habiéndose conformado con el parecer de la junta nacional del crédito público, era de dictámen que las Córtes accediesen á la solicitud indicada, con tal que la adjudicacion fuese en pago del capital, y no de los réditos.

Remitidos por el secretario de la Guerra, se mandaron archivar doce exemplares de la órden que la Regencia habia circularado al ejército comunicando el nombramiento de inspectores generales en propiedad de la infantería y caballería en favor de los mariscales de campo D. Tomas y D. Juan de Odonojú. Con este motivo se aprobaron dos proposiciones, una del Sr. Martinez (Don José), relativa á que de cada circular que remitiese el Gobierno se pasase un exemplar á la comision respectiva; y la otra del Sr. Morales Gallego, reducida á que la Regencia del reyno mandase que todas las circulares que expidiese, á mas de los doce exemplares para el archivo de las Córtes se enviase el número competente para distribuir á todos los individuos del Congreso.

Se mandaron archivar los testimonios de haber jurado la constitucion D. Jose Camps y Soler, cónsul general de la nacion en Egipto, D. Pedro Orfeá, español residente en el Cayro, el canceller del consulado general encargado del particular de Alexandría, y los capitanes de los buques nacionales anclados en aquel puerto.

Al expediente se mandó agregar un oficio del secretario de la Guerra, manifestando de órden de la Regencia lo conveniente que seria acordar prontamente la regla que se hubiese de observar con los militares que habian estado en pais ocupado por el enemigo, pues sin ello no podia S. A. resolver los muchos expedientes que habia de esta especie.

A solicitud del tribunal de Córtes se le prorogaron otros quince dias para la conclusion de la causa del señor diputado Ros.

El Sr. Larrazabal hizo presente que la comision Ultramarina habia evacuado el informe acerca de las proposiciones del Sr. Pino.

A las comisiones que entendieron en la expedicion de los decretos de 11 de agosto y 21 de setiembre últimos sobre empleados, se mandó pasar un oficio del secretario de Gracia y Justicia con los expedientes de purificacion, presentados por D. Hermenegildo Rodriguez de Ribera y D. Manuel de Estrada, oidores de la antigua chancillería de Valladolid, y el último juez mayor de Vizcaya. Habiéndose acreditado en dichos expedientes que los mencionados Ribera y Estrada dexaron sus destinos en 1869, sin querer continuar en ellos, ni aceptar otros del Go-

bierno intruso, y que sucesivamente habian permanecido como simples particulares en Madrid, con nota de verdaderos patriotas, con lo demas que resultaba de los documentos presentados, la Regencia creia en su concepto estos interesados habian hecho servicios importantes á la nacion sin haberlos prestado al enemigo.

Se dió cuenta de un oficio del secretario de Hacienda, el qual á consecuencia de lo resuelto en la sesion de 29 de diciembre último (*véase*), hacia presente, de orden de la Regencia, que no estando D. José Proyet, administrador que fué de la aduana de Buenos Ayres en la clase de emigrados creia que no se hallaba comprendido en las resoluciones de 4 y 22 de julio de 1811. Las Córtes determinaron que se guardase lo acordado.

Se aprobó el dictamen de la comision de Comercio, la qual en vista del expediente de Maracaybo acerca de la nueva evaluacion de géneros comerciables que se introducian del extranjero (*véase la sesion de 24 de octubre último*), opinaba que podian las Córtes conformarse con el parecer de la Regencia, la qual, á consecuencia de los informes correspondientes, era de parecer que debian aprobarse los aranceles formados en aquella intendencia, en atencion á las criticas circunstancias de la provincia de Maracaybo, y méritos que habia contraido con su fidelidad y patriotismo; entendiéndose con calidad de por ahora, y hasta el arreglo general y definitivo del comercio.

A propuesta del Sr. Morales Gallego, apoyada por el Sr. Porcel, se acordó que todos los señores que habian leído discursos sobre la Inquisicion los presentasen en este mismo dia en la secretaría de Córtes.

Continuó discutiéndose la proposicion segunda del dictamen de la comision de Constitucion sobre la Inquisicion, y el proyecto de decreto relativo á los tribunales protectores de la religion (*véase el tomo separado en la sesion de este dia*).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 22 DE ENERO DE 1813.

El secretario interino de la Gobernacion de la Península remitió á las Córtes ciento sesenta exemplares del decreto expedido por las mismas relativo á la reduccion de los terrenos baldíos, realengos &c. á propiedad particular, de cuyos exemplares se mandaron repartir los correspondientes á los señores diputados, y archivar los restantes.

El mismo secretario con oficio de 19 de este mes acompañó copia de una representacion dirigida á la Regencia del reyno por D. Mariano Arrabal, presbítero, rector de la casa de expósitos de Jaen, y apoyada por el gefe político de aquella provincia, con la qual propone varios arbitrios para socorrer la suma miseria á que se halla reducida dicha casa; entre otros, el de que se sirva S. A. confirmar la concesion (aunque fundada en caridad y justicia), hecha por el gobierno intruso á aquel establecimiento, de la canongía de la santa iglesia de Jaen, que correspondia al tribunal de la Inquisicion.

Con este motivo hizo el Sr. Giraldo la siguiente proposicion, que fué aprobada:

Que la comision de Hacienda informe á la mayor brevedad sobre los medios y arbitrios que convenga adoptar por punto general de niños expósitos, teniendo presente lo que propone la Regencia, y las órdenes expedidas sobre el particular.

En vista de la consulta hecha por el supremo tribunal de Justicia con motivo del recurso de nulidad introducido por D. Marcos de la Harpe (sesion del 30 de noviembre último), propuso la comision de arreglo de Tribunales que declarasen las Córtes corresponder á dicho supremo Tribunal el conocimiento de los recursos de nulidad que se interpongan de las sentencias dadas en última instancia por los tribunales especiales, arreglándose á lo que sobre la materia está dispuesto en la ley de 9 de octubre último. Así lo declararon las Córtes.

La comision de Poderes presentó el siguiente dictamen

„La comision de Poderes ha visto el que ha presentado Don José Rech para diputado en estas Córtes generales y extraordinarias por el ayuntamiento constitucional de Sevilla, y halla que el poder no viene en forma.

„Segun el art. 6 del cap. vi de la instruccion de la junta Central de 1.º de enero de 1810, para la eleccion de los diputados de las ciudades de voto en Córtes, debe ser presidido el ayuntamiento por el corregidor de la ciudad; y aunque hoy no hay corregidor, ni el que hacia sus veces en Sevilla, existe un gefe político, á quien corresponde la presidencia del ayuntamiento. En el testimonio de las actas para la eleccion de este señor diputado, que la Regencia ha pasado á las Córtes, y que la comision tiene presente, resulta que no asistió el gefe político á solemnizar aquel acto, celebrado en 4 de diciembre de 1812. Faltó pues una formalidad, que debió y corresponde practicarse mientras que subsista aquella ley.

„En el propio testimonio de las actas de esta eleccion no aparecen los nombres de los vocales que asistieron á aquel ayuntamiento, y solo se colige que fueron diez y siete, porque se repartieron otras tantas papeletas para los escrutinios hechos en las diversas votaciones ocurridas en la eleccion; pero ni firman esta acta los diez y siete vocales que se dice haber asistido, ni consta que lo hiciesen, ni hay una nota siquiera de quienes fueron.

„Confrontada esta acta con el poder presentado por el Sr. D. José Rech, electo diputado, no sale conforme el número de los que firman el poder, y lo otorgaron en 14 del propio diciembre; con los que se refiere en la acta que hicieron la eleccion. En esta se asegura que fueron diez y siete, y el poder es otorgado y firmado por solos quince, que ni sabemos si fueron los electores, ó no.

„El ayuntamiento constitucional de Sevilla debe componerse de dos alcaldes, diez y seis regidores y dos síndicos. Ni los quince del poder, ni los diez y siete de la acta completan el número á que asciende el ayuntamiento, y no consta por que no asistieron todos á uno y otro acto, que debió ser tan solemne. La fórmula en que viene extendido el poder tampoco se halla conforme con la que se previene en la instruccion; tiene cláusulas diferentes de las que deben contener semejantes poderes, y le faltan las que estan prevenidas por aquella instruccion: por manera que ni es uniforme á los de esta clase, ni puede aprobarse.

„Por estas consideraciones es de parecer la comision de Poderes de que

V. M. declare que el poder presentado por el Sr. D. José Rech no viene en forma, ni lo está la acta del nombramiento.

„V. M. se servirá resolverlo así, ó determinará lo que estime justo.”

Quedó aprobado este dictamen despues de una breve discusion.

Continuó la de los tribunales protectores de la religion, y quedó aprobada por noventa votos contra sesenta la segunda de las proposiciones preliminares; es á saber: que el tribunal de la Inquisicion es incompatible con la constitucion (*véase el tomo separado*).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 23 DE ENERO DE 1813.

Se dió cuenta de un voto particular, en que varios señores diputados expresaban que habiendo ayer declarado el Congreso, á propuesta del Sr. Luxan, que la proposicion segunda del dictámen de la comision de Constitucion, relativo á la Inquisicion, *sobre la qual muchos señores diputados tenían pedida la palabra*, estaba suficientemente discutida, habian sido de opinion contraria. Firmaban los Sres. Vazquez de Parga, Creus, Salas (D. Juan), Lladós, Roa, Melgarejo, Morros, Marques de Tamarit, Papiol, Aparicio Santiz, Alcayna, Lera, Lopez del Pan, Sombiola, de la Torre, obispo prior de Leon, Serres, Bárcena, Nieto, Vera, Garces, Riesco (D. Francisco), Ostolaza, Dou, Salas (D. José), Caballero, Key, Andres, Ruiz, Borrull, Ramirez, Garcia Coronel, Ric, Valcarcel Dato, Llamas, Ocaña, Larrazabal y Gordoá. Se mandó agregar á las actas, suprimiéndose la cláusula: *sobre la qual muchos señores diputados tenían pedida la palabra*, por estar acordado que en los votos de esta clase no se exprese circunstancia alguna.

Se mandaron archivar los testimonios de haber jurado la constitucion varios pueblos de la isla de Puertorico. El secretario de Gracia y Justicia al remitirlos decia que aunque el gobernador de aquella isla habia remitido documentos que acreditaban haberla jurado todos, no habiendo venido muchos de ellos en la forma que se prescribia en el decreto de 18 de marzo anterior, se le prevenia que se arreglase á él en todas sus partes.

Pasaron á la comision de Poderes dos exposiciones de la junta superior provincial de Soria, la qual en la primera daba cuenta de haber los electores de provincia nombrado para diputados á estas Córtes generales y extraordinarias, con arreglo á la instruccion de la junta central, á D. Matías Gomez Ibar Navarro, del supremo tribunal de la Inquisicion, Don Andalecio Moreno Montenegro de Velasco, Don Manuel Rodriguez, magistral de la santa iglesia de Santander, obispo electo, Don Aniceto Ocerin, y Don Mateo Valdemoros, este último en calidad de suplente; en la segunda avisaba que habiendo el dia siguiente los mismos electores nombrado equivocadamente los individuos para la diputacion provincial, tratando la junta de que se procediese á la eleccion de diputados á las Córtes ordinarias, consultaba al Congreso si habia de subsistir la diputacion provincial nombrada, ó si los electores de provincia para las Córtes ordinarias habian de nombrar otra.

A la comision de Justicia, donde existian los antecedentes, se mandó pasar un oficio del secretario de Gracia y Justicia con una representacion de la audiencia de Sevilla firmada por Don Isidro Sanz de Velasco, magistrado de la misma, en que reproducia la consulta que en octubre pasado habia dirigido á S. A. para que se sirviese decidir como debia proceder aquel Tribunal en la substanciacion de los pleytos civiles de que habia entendido el ilegítimo, durante la ausencia del verdadero, que emigró la víspera de la invasion del enemigo en aquella capital.

Habiéndose restituido al Congreso los *Sres. Amat y Montoliu*, juraron la constitucion en los términos de estilo.

Conformándose las Cortes con el dictamen de la comision de Justicia accedieron á la instancia de Doña Blanca María Sanchez, viuda de Don Juan Casaldueiro, concediéndole la gracia de continuar en la tutela y curaduría de sus hijos, aun quando pasase á segundas nupcias, baxo la calidad de otorgar la competente fianza (*véase la sesion de 6 del corriente*).

Se aprobó el siguiente dictamen de las comisiones reunidas de Guerra y Justicia.

„Señor, las comisiones de Guerra y Justicia han vuelto á examinar el expediente sobre el escandaloso desacato cometido contra el ayuntamiento de Bejar por Don Eduardo Bret, Don Eduardo Silva y baron de la Barre, teniente, ayudante y comandante del batallon de guardias Walonas (*véanse las sesiones de 15 y 18 del actual*). Han examinado asimismo quantas órdenes y resoluciones han podido tener á la mano, relativas al desafuero en que por algunos delitos incurren los militares; mas entre todas ellas ninguna ha encontrado por la que se derogue, con respecto al exceso de que se trata, la cédula de 14 de febrero de 1793, por la que se dispuso que los individuos del ejército fuesen en lo sucesivo privativa y exclusivamente juzgados por la jurisdiccion militar en todas las causas criminales, y casi en todas las civiles, anulándose y revocándose las cédulas y pragmáticas anteriores que prevenian lo contrario en ciertos y determinados casos. Bien puede ser que en el presente se haya reformado esta disposicion por alguna posterior; pero las comisiones no teniendo noticia de ello, creen que en su caso podrá constar al Gobierno.

„Por tanto son de parecer que se remitan á la Regencia las diligencias que ha dirigido á V. M. el ayuntamiento de Bejar, para que disponga que se proceda contra los culpados con arreglo á ordenanza, y con el vigor que exige el exceso que se reclama; dándose cuenta á las Cortes cada quince dias del estado de la causa hasta su conclusion.”

Con este motivo hizo el Sr. Traver la proposicion de que *toda infraccion de constitucion induxese desafuero, y quedase su conocimiento á la jurisdiccion real ordinaria*. Admitida á discusion, se mandó pasar á la comision de arreglo de Tribunales para que informase lo que le pareciese.

En virtud del dictamen de la comision de Justicia se concedió facultad á Don Pedro Maderuelo y Ojalvo, vecino de Cáceres, de enagenar dos pequeños censos que tenia á su favor el vínculo que posee, con el objeto de reparar una casa del mismo vínculo (*véase la sesion de 23 de noviembre último*).

A la comision donde existian los antecedentes se mandó pasar un recurso que presentó el Sr. *Ximenez* de varios individuos que desde Córdoba reclamaban contra las tropelías é infracciones de constitucion cometidas por el general Echavarri.

El Sr. *Ortiz* hizo presente que el ayuntamiento de Panamá le avisaba haberse en aquella ciudad publicado el 23 de agosto, y jurado el 24, la constitucion con universal aplauso y regocijo, habiéndose hallado en esta solemnidad su compañero el señor diputado *Leyva*.

Aprobaron las Córtes el siguiente dictámen de la comision Ultramarina.

„Señor, en 20 de noviembre se sirvió V. M. admitir á discusion varias proposiciones, que apoyadas con la correspondiente exposicion, hizo el señor diputado de la provincia del Nuevo México *Don Pedro Bautista Pino*, y pasadas á la comision Ultramarina las quatro primeras, despues que las ha exáminado detenidamente, informa á V. M. con arreglo á ellas.

„En la primera se propone el establecimiento de obispado en la ciudad de santa Fe, que es capital de la provincia del Nuevo México; se funda esta en la distancia de quatrocientas leguas que hay á Durango de caminos peligrosos en la mayor parte del tránsito por las naciones gentiles llamadas Apaches, que acometen á los caminantes; por lo que asegura el señor diputado que en mas de cincuenta años no se ha logrado ver al reverendo obispo en aquel distrito, y que en doscientos treinta que se cuentan de su descubrimiento, apenas hay memoria de tres prelados de Durango que visitaron aquella parte de su diócesi, careciendo por esto de la visita pastoral que el santo concilio de Trento exige se haga sin dilacion y con frecuencia; de modo que quando el prelado no pueda visitar toda la diócesi cada año por su mucha extension, no dexé á lo menos de visitar la mayor parte, de suerte que se complete la visita en dos años para que así llenen los pastores sus obligaciones de promover las buenas costumbres, y corregir las malas; inflamar al pueblo en la observancia de nuestra religion, introducir la paz, y arreglar todo lo necesario para su utilidad espiritual. De esta falta proviene que estan sin recibir el sacramento de la confirmacion los nacidos en mas de cincuenta años; que sean raros los matrimonios, porque estando emparentadas las familias no pueden sufrir los gastos necesarios para ocurrir hasta Durango en solicitud de dispensa; y muchos estrechados del amor viven amancebados y con familia, sin que baste el zelo mas eficaz para curar los males, que solo pueden evitarse con los remedios radicales.

„A esto se agrega que en las veinte y seis poblaciones de indios, y ciento dos reuniones de españoles, llamadas plazas por su construccion y figura, de que se compone esta provincia, comprehendidas unas y otras en el dilatado distrito de mas de tres mil y quinientas leguas quadradas, hay quarenta mil habitantes, que sus diezmos producen diez mil pesos anuales; quedándole al reverendo obispo de Durango congrua muy suficiente con las rentas decimales de los demas partidos.

„La segunda proposicion es que se ponga un colegio seminario de estudios mayores y de escuelas públicas para enseñanza de la juventud.

„La comision, para hablar con la debida claridad, dividirá esta proposicion en las dos partes á que se contrae. Necesidad de colegio seminario, primera. De escuelas públicas de primeras letras, segunda. Por

lo que respecta al seminario, está bastante calificado su necesidad: no es posible que ningun hijo de aquel pais logre educacion civil ni cristiana por falta de este establecimiento; y de aquí proviene que en los doscientos treinta años que cuenta de su descubrimiento aquella provincia, no haya producido el mas pequeño fruto en la carrera literaria, ni hasta hoy se haya visto un sacerdote hijo suyo. En estos seminarios, segun la instruccion del mismo Tridentino, y lo que la experiencia acredita, es donde se crían desde su niñez estas pequeñas plantas, y se forman capaces para el desempeño de los sagrados ministerios; porque no es posible que la adolescencia se dirija rectamente, sin que desde los primeros años, y antes que los hábitos viciosos lleguen á dominarla, se les dé crianza conforme á la piedad y á la religion. ¡Y qué consuelo para muchos padres, que advirtiendo las buenas disposiciones de sus hijos para las ciencias, carecen de medios para que las cultiven! ; Que afliccion para aquella dilatada y numerosa feligresía, que por la falta de este seminario carece de párrocos suficientes para que la distribuya el pasto espiritual! Quarenta mil habitantes estan reducidos al cuidado de un religioso para cada dos mil almas; y solo se conocen dos clérigos párrocos. La distancia de ocho y diez leguas de donde residen estos ministros eclesiásticos á los otros pueblos de su cargo, impide que los feligreses ocurran á oír misa en los dias de precepto, y que ni el sacerdote pueda con tan largo viage ocurrir á darles segunda misa; y es consiguiente que en muchas ocasiones carezcan de los auxilios espirituales en los últimos momentos de su vida.

„Con el establecimiento de seminario se conseguiria tambien erigir una cátedra de medicina para ocurrir á las necesidades de aquellos habitantes. Aun no hay una botica en todo su distrito, ni mas facultativo que uno de cirugía, costeado á expensas de los militares, sin que por su medio consigan el alivio otros enfermos que los que tienen facultades para pagarlo; y si este se imposibilita, nada es bastante para ir á buscar otro á trescientas leguas de distancia. ;Qué congoja para el infeliz paciente, que una vez que yace herido tiene que entregarse á los brazos de la muerte! La necesidad de que haya varios, dice justamente en su exposicion el señor diputado, es tan urgente, quanto que apenas cesa la guerra con los gentiles, y no puede ni pensarse se dilate este consuelo á aquellos vecinos que hacen las continuas campanas á sus expensas; ni es posible que uno solo pueda acudir á las curaciones que se ofrezcan en el dilatado territorio de mas de tres mil y quinientas leguas cuadradas.

„A mas de que esta falta de auxilios no solo dificulta la subsistencia de aquella poblacion, sino que en el caso de una peste seria sepultada; es de mucha consideracion que las naciones de indios gentiles, y nombrados Apachas, acaso considerando que su infeliz condicion no mejora en tal estado, rehusan cada vez mas salir de la gentilidad, y reducirse al Gobierno español; y muchos de los reducidos, exasperados con los males que experimentan, se retornan á sus antiguos desiertos; sirviendo su presencia de estímulo á los demas para que continúen en la gentilidad: muchos millares de estos indios serian hoy españoles, si no existieran estorbos que impiden su felicidad.

„Quanto á la segunda parte de la proposicion sobre establecimiento de escuelas públicas de primeras letras, deben quedar satisfechos los de-

seos del señor diputado con lo dispuesto por V. M. en los artículos 321, 335 y 336 de la constitucion. Por estos se manda que en todos los pueblos de la monarquía se establezcan escuelas de primeras letras, en las que se enseñe á los niños á leer, escribir y contar, y el catecismo de la religion católica, que comprehenderá tambien una breve explicacion de las obligaciones civiles: la diputacion provincial promoverá la educacion de la juventud conforme á los planes aprobados; y los ayuntamientos cuidarán de todas las escuelas de primeras letras, y de los demas establecimientos de educacion que se paguen de los fondos del comun. Asimismo está mandado que en las provincias internas de occidente á que corresponde, la de que es representante el Sr. Pino, haya diputacion provincial, y esta deberá cuidar que se establezcan ayuntamientos donde corresponda; y así la comision en esta parte nada tiene que añadir.

„La tercera proposicion se contrae á pedir la uniformidad en el servicio militar de aquella provincia; aumento de los cinco presidios; lugares en que habrán de situarse, y que se paguen los correspondientes sueldos á los que se emplean en este servicio. La comision, que reconoce debe tener por regla de lo que expone á V. M. lo prevenido en la misma constitucion, ha visto que así por esta como por el reglamento de la Regencia corresponde al Poder ejecutivo disponer de la fuerza armada, distribuyéndola como mas convenga.

„La quarta proposicion dice así: „El establecimiento de una audiencia civil y criminal en la villa de Chiguagua, centro y capital de las demas que la piden.” El señor diputado Pino anticipó esta proposicion desde 29 de setiembre del año inmediato pasado; y teniendo relacion, ó siendo en substancia la misma que anteriormente habia hecho el Sr. D Juan José Guereña, como diputado por Durango, mandó V. M. que una y otra pasasen á la Regencia, para que informase acerca de ellas lo que tuviese por conveniente: evacuado que sea este informe, podrá la comision dar el suyo con el conocimiento de que actualmente carece.

„Por tanto opina la comision que V. M. puede y conviene que acceda á la solicitud contenida en la primera proposicion; y parte primera de la segunda, sin que sea necesaria nueva resolucion sobre la otra parte, y que para su execucion se pase á la Regencia con la memoria impresa que ha presentado el señor diputado.

„Quanto á la tercera proposicion, que tambien se pase al Gobierno, para que en uso de las facultades que le estan concedidas determine lo que convenga.

„Y por lo que respecta á la quarta, convendrá recordarle el informe pendiente. Cádiz enero 21 de 1837”

Continuó discutiéndose el informe sobre la Inquisicion y el proyecto de decreto relativo á los tribunales protectores de la religion, leyéndose el artículo primero que dice así: *se restablece en su primer vigor la ley II, tit. 26, partida VII, en quanto dexa expeditas las facultades de los obispos y sus vicarios para conocer en las causas de fe, con arieglo á los sagrados cánones y derecho comun; y las de los jueces seculares para declarar é imponer á los hereges las penas que señalen las leyes, ó que en adelante señalaren. Los jueces eclesiásticos y seculares procederán en sus respectivos casos conforme á la constitucion y las leyes* (véase el tomo separado en la sesion de este mismo dia).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 24 DE ENERO DE 1813:

No habiéndose admitido á discusion en la sesion del dia anterior la proposicion del Sr. *Llaneras*, ni tampoco la del Sr. *Ostolaza*; presentaron en este dia sus votos contrarios á la primera de dichas resoluciones los Señores *Papiol*, *Aytés*, *Lladós*, *Ostolaza*, *Ric*, *Nieto*, *marques de Tamarrit*, *Obispo prior*, *Borrull*, *Alcayna*, *Serres*, *Andres*, *Llamas*, *Caballero* y *Lera*: y á la segunda los Sres. *Castillo*, *Melgarejo*, *Key*, *Borrull*, *Vera*, *Terrero*, *Caballero*, *Lera*, *Llaneras*, *Papiol*, *Lopez del Pan*, *Martin*, *Cañedo*, *Inguanzo*, *Vazquez Parga*, *Riesco* (D. Francisco), *Marques de Tamarit*, *Lladós*, *Aytés*, *Obispo prior*, *Garcés*, *Salas* (D. Juan), *Alcayna*, *Andres*, *Creus* y *Serres*; cuyos votos se mandaron agregar á las actas.

Otros señores diputados presentaron igualmente sus votos contrarios á dichas resoluciones, los quales se las devolvieron para que los extendieran y arreglaran del modo que está prevenido.

El Sr. *Presidente* nombró para la comision de Hacienda á los Sres. *Conde de Toreno* y *Morales de los Rios*, en lugar de los Sres. *Maniau* y *Vazquez Parga*.

A peticion del juez de primera instancia de esta ciudad D. Joaquin José de Aguilar, se concedió permiso al Sr. *Villodas* para que pudiera informar acerca de algunos puntos relativos á la averiguacion de la conducta política de D. Francisco de Peñaredonda, ayuda de cámara del Sr. Don Carlos IV, y contador general de Esposios y Vacantes.

Al mismo señor diputado se le concedió igual permiso á solicitud del Gobierno, que deseaba oir su dictámen acerca de la conducta política de varios empleados fugados de Madrid.

La secretaría de Córtes hizo presente, que no obstante la resolucion de las mismas, no se habian entregado en ella todos los discursos pronunciados en la discusion pendiente sobre los tribunales protectores de la religion.

Se aprobó el informe de la comision de Justicia sobre la solicitud de D. Ramon Lopez Zavala, de que se dió cuenta en la sesion de 3 de noviembre último (*véase*); conforme al qual se le permitió enagenar solamente la casa número 147, que posee en la calle de la Magdalena, con las condiciones que impuso el juez que entendió en este expediente, y que pueden verse en dicha sesion.

Se procedió á la eleccion de presidente, vice-presidente y secretario. Quedó elegido para el primer cargo D. *Miguel de Zumalacarregui*; para el segundo D. *José María Calatrava*, y para el tercero en lugar del Sr. *Key* el Sr. D. *Agustin Rodriguez Bahamonde*.

Continuó la discusion acerca de los tribunales protectores de la religion (*véase el tomo separado*).

Se levantó la sesion.

Nombró el *Sr. Presidente* para la comision de exámen de Memoriales á los *Sres. Lloret y Rocafull*, en lugar de los *Sres. Zumalacarregrui y Bahamonde*.

Por oficio del secretario de la Guerra quedaron enteradas las Córtes de haberse por aquella secretaría comunicado al gobernador de Ceuta la resolucion del Congreso, relativa al nombramiento de una comision de su seno para formar expediente, con el objeto de apurar la certeza de las infracciones de la constitucion reclamadas por D. Pedro Gonzalez Vallejo.

Quedaron igualmente enteradas las Córtes por exposicion de la junta superior de Cataluña de haber cesado aquella corporacion en sus funciones, habiéndose instalado la diputacion provincial conforme prescribe la Constitucion.

Se mandaron archivar los testimonios de haber jurado la constitucion el general en jefe del primer ejército D. Luis Laci, las tropas que se hallaban en su cuartel general, el mariscal de campo baron de Eroles, la division Sarsfield, el mariscal de campo D. Francico Milans, la tropa de la division de su mando, su estado mayor, el comisario de guerra y sus dependientes, la comision corregimental de Mataró, el ayuntamiento, vecinos y clero de San Feliu de Codinas, la quarta seccion de infanteria, y su comandante el coronel D. José Manso, el teniente Vicario general, y tribunal Castrense, el de la auditoria de guerra, el comandante de la artilleria en la plaza de Cardona, con los empleados del ramo de Hacienda en aquel ejército, los gobernadores y guarniciones respectivas de la Seo de Urgel, Islas Medas y plaza de Buza. El secretario de Gracia y Justicia en el oficio de remision de estos documentos añadía que el general en jefe del primer ejército al remitirlos á la Regencia, decia entre otras cosas que podia asegurar que habia sido general el regocijo y entusiasmo con que los pueblos habian recibido la constitucion, y quizá no habia otros que se mostrasen mas sumisos á obedecer las instituciones que contiene. Acompañaba dos manuscritos; á saber: una relacion de las fiestas celebradas en la plaza de Buza con motivo de la publicacion de la constitucion en los dias 15, 16 y 17 de agosto último, y una plática exhortatoria pronunciada en esta ocasion por el R. D. Agustin Canellas. Esta última se leyó, y á propuesta del *Sr. Lladós* se mandó que en este diario se hiciese mencion honorífica del digno eclesiástico que pronunció este discurso.

Se dió cuenta del siguiente dictámen de la comision de Justicia.

„La marquesa de Usé!, muger de D. Alonso Montalvo, vecino de Lora del Rio, expone á V. M. en representacion documentada de 23 del corriente, que habiéndose visto precisada á separarse de su marido, instruido el expediente, obtuvo en 1807 una real orden por la qual se mandó que la exponente permaneciese en compañía de su madre la marquesa de la Isla, vecina de Cáceres, sin obligarla á la reunion mientras no recayese otra sentencia en juicio formal contradictorio: que su marido la entregase el dote y satisficase de una vez diez y ocho mil reales gastados en el viaje y entrada de sus hijos D. Antonio y Doña Maria de los Dolores Montalvo en el real seminario de Nobles y monasterio de las Salesas; y que

afianzase pagar anualmente quince mil reales para alimento de estos y su conservacion en su destino, con apercibimiento de que no cumpliéndolo todo se pondría administrador judicial en sus bienes.

„D. Alonso se allanó á todo, satisfizo los consabidos diez y ocho mil reales; y se obligó por escritura al pago de los quince mil reales de alimentos á dichos establecimientos, mientras permaneciesen en ellos los expresados hijos.

„La entrada de los franceses en Madrid obligó á la marquesa á sacarlos de allí: en seguida colocó al niño en el colegio de artillería de Mallorca, donde lo sostiene á sus expensas; y á la niña la conserva en su compañía, despues de haber completado su educacion en una de las escuelas de esta ciudad.

„Los gastos para todo esto los ha suplido la marquesa de Usél: su marido se ha desentendido del pago de los quince mil reales consabidos á pretexto sin duda de que el espíritu de la orden no le obligó á satisfacerlos sino para la permanencia de sus hijos en los determinados establecimientos, por cuya razon ocurre la marquesa á V. M. pidiendo se sirva declarar que la obligacion impuesta á su marido por la real orden citada, y aceptada por este, no debe considerarse fenecida por la forzada salida de sus hijos de Madrid, y que por consiguiente debe continuar pagando á la exponente los referidos quince mil reales, entendiéndose dicha obligacion por los alimentos que no ha satisfecho, y los que se devenguen en lo sucesivo.

„La comision de Justicia, despues de haber examinado este expediente, entiende que el asunto de que debe tratarse está reducido á una interpretacion de la real orden que se cita, y de que acompaña testimonio, y baxo de este concepto entiende que nadie puede hacerlo mas que V. M.

„No se trata pues de exáminar la justicia ó injusticia de la resolución, aunque seria bien fácil justificarla con la sola indicacion de los malos tratamientos é insultos que la marquesa había recibido de parte de su marido, del abandono en que la tenia, sin darle alimentos, ni á sus hijos, y de otros escandalosos atentados que hacian temer el fin de su vida, si abandonando la compañía de su madre, á cuya casa se había refugiado, volviese á la de su marido, segun se expresa en dicha orden; á lo que se agrega que por ella se reservó á D. Alonso Montalvo el recurso, que tiene todavia, de acudir al tribunal competente á deducir su derecho sobre la reunion ó separacion de este matrimonio. Movido el rey de estas consideraciones, y usando del absoluto poder que exercia entonces, tomó la referida determinacion en este asunto, así como lo hacia con frecuencia en otros muchos de la misma ó de diversa clase; y esta determinacion debe sin duda producir su efecto mientras no la invalide una sentencia formal, ya se considere que el rey usó entonces de facultades judiciales, ya se crea que lo hizo gubernativamente.

„Como no era posible prever entonces las extraordinarias circunstancias que han sobrevenido, y como los hijos de la marquesa estuviesen en virtud de otras reales órdenes en el Seminario y Salesas, de donde no se contaba que saliesen hasta que se completase su educacion, se usó en la orden citada de la cláusula „de que el D. Alonso afianzase satisfacer anualmente quince mil reales para alimentos de los niños y su conservacion en su destino.”

„Lo hizo así D. Alonso, y cumplió por algun tiempo con esta obligacion; pero se ha desentendido de ella desde que los franceses entraron

en Madrid; y sin duda se persuade que cesó, porque desde aquel tiempo cesaron los niños de conservarse en sus destinos, habiéndolos sacado de allí, y traído á país libre la marquesa su madre. Si se atendiese al sentido material de dicha cláusula, debiera darse la razon á D. Alonso; mas no así atendiendo á su verdadero espíritu y sentido.

„Tratábase de compeler al cumplimiento de su obligacion á un padre olvidado de ella; y siendo tan sagrada la obligacion de los padres á alimentar á sus hijos, no podía circunscribirse á tiempo ni lugar determinado. Así que, la cláusula referida ni se puso ni pudo ponerse como límite de esta obligacion, sino como una suposicion de que los niños completarian su educacion en los citados establecimientos.

„Los acontecimientos posteriores desvanecieron esta suposicion: la marquesa, cumpliendo entonces como buena madre y buena española, sacó á sus hijos de su destino para conducirlos á otro mejor, y en que fuesen mas útiles á la patria; y seria ciertamente el absurdo mayor el decir que habia cesado por eso en el padre la sagrada obligacion alimenticia justamente en unas circunstancias en que mas debia estrecharle.

„Por tanto la comision, repitiendo que nadie mas que las Cortes puede interpretar esta orden del rey, que en quanto al punto á que se contraxo debia producir los efectos de un decreto, es de parecer que V. M. declare, que la obligacion impuesta por dicha Real orden á D. Alonso Montalvo, no debe entenderse fenecida por la forzada salida de sus hijos del seminario de Nobles y convento de las Salesas de Madrid, sino que esto no obstante, ha debido y debe continuar pagando á la marquesa su muger los quince mil reales anuales por alimentos de sus hijos, en los términos que en la misma orden se expresan. Cádiz 20 de enero de 1813.”

Despues de algunas observaciones se desaprobó este dictámen, aprobándose en su lugar la siguiente proposicion del Sr. Giraldo. Que continuando D. Alonso Montalvo pagando á sus hijos los alimentos señalados por escritura, que otorgó el mismo, usen las partes de su derecho conforme á las leyes.

El Sr. *Ramos de Arispe*, fundándose en lo mucho que aun tenia que hacer el Congreso, especialmente en la parte reglamentaria para plantear la constitucion, hizo proposicion de que se declarase que las Cortes estaban en el caso de tener sesiones los jueves y domingos sin interrupcion. Admitida á discusion, el Sr. Presidente señaló para ella la primera hora de la sesion del dia inmediato.

Continuó la discusion del primer artículo del proyecto de decreto relativo á los tribunales protectores de la religion (véase el tomo separado en la sesion de este dia).

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 26 DE ENERO DE 1813.

S mandó pasar á la comision de Justicia un oficio del secretario interino de la Guerra, con el qual acompañaba otro del capitán general de Andalucía, quien, remitiendo el proceso criminal, formado á instancia del

Sr. D. Francisco Eguia contra *D. Lorenzo Calvo de Rozas*, con motivo del impreso titulado: *El patriotismo perseguido á traycion &c.*, expone que atendidas la querella del *Sr. Eguia* y la contraquerella de *Calvo*, puede reputarse este asunto un negocio entre partes, que deben ser juzgadas por el tribunal competente segun el resultado de las pruebas, y que si estas acreditan lo propuesto por *Calvo* contra el *Sr. Eguia*, habrá que proceder contra un señor diputado, lo que segun la constitucion no puede verificarse sino por el tribunal de Córtes.

Pasó á la comision de Hacienda un expediente, que remitió el secretario interino de dicho ramo, instruido por el intendente de Extremadura, sobre si debe ó no cobrarse derechos á los géneros que se introducen para el ejército ingles, mediando certificacion del cónsul de las Españas en Lisboa, que exprese haber sido comprados dichos géneros por los factores del mencionado ejército.

Las Córtes, habiendo oido con particular agrado la siguiente representacion, acordaron que se insertase literal con sus firmas en este diario, y mandaron que la solicitud contenida en ella pasase á la Regencia del reyno para que la recomendase al consejo de Estado.

„Señor, el ayuntamiento constitucional de la villa de Monforte de Lemos no puede menos de tributar á V. M. las mas reverentes y expresivas gracias por haber sancionado la constitucion política de la monarquía española, y por otros grandes beneficios que ha hecho á la nacion. ¡Llor y gracias eternas á los dignos representantes que actualmente componen el soberano Congreso, que en medio de los horrores de una guerra dolorosa han sacrificado su tranquilidad y sosiego para establecer tan sagrado código, apoyo y cimiento de la felicidad futura de todos los generosos españoles; pero es necesario para conseguirla que se hagan observar con la mayor exáctitud todos y cada uno de sus artículos. Sí, beneméritos padres de la patria; sin la observancia de ellos nada se conseguirá.

„El ayuntamiento tiene la satisfaccion de asegurar á V. M. que este pueblo manifestó el mayor gozo y alegría en los dias que se publicó y juró, y la tiene mayor en ver establecida en su colegio nacional una cátedra para explicarla, que desempeña gratuitamente *D. Ignacio Martinez de Torres*, corregidor que acaba de ser, y á la que concurren muchos jóvenes de esta misma villa y de sus inmediaciones. Solo quisiera este ayuntamiento para llenar sus deseos que se estableciese quanto antes en esta villa el juez de primera instancia, con lo que se evitarán los perjuicios y atrasos que se siguen para la pronta y recta administracion de justicia, principal base de la felicidad social; y tendría la mayor satisfaccion en que se nombrase al mismo *D. Ignacio Martinez de Torres* por su adhesion á la constitucion, y por merecer la aceptacion y confianza pública en todas partes. Dios guarde á V. M. muchos años. Monforte y diciembre 26 de 1812. — Señor — *Francisco Moncao*. — *Antonio Garza* y *Quiroga*. — *Francisco Balbo*. — *Juan Quiroga* y *Lago*. — *Tomas Diaz Vargas*. — *Andres Alvarado*, *Secretario*.

A solicitud de la junta superior de la provincia de Cádiz se concedió permiso al señor diputado *Villanueva* para que diera la competente certificacion acerca de las cantidades entregadas á los encargados del hospital militar de S. Carlos de la Isla de Leon por dicho señor diputado y su compañero en la comision que les hizo el Congreso en 1811 para inspeccionar el estado del referido hospital.

Se mandó pasar á la comision de Poderes una exposicion documentada del Sr. D. Francisco Pardo, diputado por la provincia de Galicia, con la qual pide que se le exônere del cargo de la diputacion que su quebrantada salud no le permite desempeñar.

A la de Hacienda pasó un oficio del Secretario interino de dicho ramo, el qual, informando acerca de la representacion de D. Luis del Olmo, apoderado de D. Agustin Viera, y otros labradores y ganaderos de Villanueva del Fresno en Extremadura (*sesion del dia 2 de este mes*), manifiesta de orden de la Regencia del reyno que S. A. cree justa y muy propia de la benignidad del soberano Congreso la concesion de la gracia por dichos ciudadanos solicitada.

A la de Constitucion pasó un oficio del secretario interino de la Gobernacion de la Península, en el qual da cuenta de que á la Regencia del reyno llegan con frecuencia recursos de dudas acerca de los límites de la jurisdiccion contenciosa, y de las facultades políticas y gubernativas; de que en la mayor parte de ellos se trata de interpretar las leyes ó de suplir su silencio: con cuyo motivo acompaña una representacion de la diputacion provincial de Extremadura, junto con una nota que esta incluye de los recursos y casos de la indicada naturaleza.

A la de Hacienda pasó una exposicion del ayuntamiento constitucional de Granada, en la qual pide que se sirva S. M. mandar que continúe el alumbrado de las calles de dicha ciudad, sosteniéndose, como antes de la ocupacion de la misma por los enemigos, con el producto del tres por ciento que corresponda á los alquileres anuales de las casas, pagándose aquel por los inquilinos.

Se procedió á discutir acerca de la proposicion hecha en la sesion del dia anterior (*véase*) por el Sr. Ramos Arizpe.

Habiendo observado algunos señores diputados que el motivo de no haber sesion en los jueves y domingos era para que las comisiones adelantasen el despacho de los expedientes de que se hallaban sobrecargadas, cuyo exámen facilitaba en gran manera el acierto en las resoluciones, y evitaba muchas discusiones, que sin aquel serian indispensables, se procedió á la votacion, de la qual resultó reprobada la proposicion del Sr. Ramos Arizpe.

Este señor diputado pidió á continuacion que se hiciera una lista de todos los asuntos que se han pasado y encargado á las comisiones, y que haciéndose una clasificacion de ellos segun su importancia y urgencia, el Sr. Presidente señalase para su discusion los que en su concepto, atendidas dichas qualidades, mereciesen la preferencia, no permitiendo la discusion de otros, hasta que se concluyeran los señalados. Se le advirtió que fixara su proposicion por escrito.

La comision de Poderes presentó el siguiente dictámen:

La comision de Poderes ha visto el que ha presentado D. Manuel Rodriguez Palomeque, diputado por la provincia de Córdoba, y halla que no viene en forma.

„Por el artículo 2 capítulo 1 de la instruccion dada por la Junta Central en 1.º de enero de 1810 se dispone que la junta de Presidencia para las elecciones de diputados de las Cortes generales y extraordinarias se componga del capitan general ó comandantes de armas, del arzobispo ú obispo, Regente de la audiencia, intendente, corregidor y un secretario; y por el artículo 2, capítulo IV, que la junta electoral sea compuesta de la

referida junta de presidencia y de los electores de partido. Qualquiera diligencia que se haya hecho contra el tenor de esta ley terminante y clara es nula, no puede surtir efecto, y queda como si no hubiese existido.

„En el poder presentado por el Sr. *D. Manuel Rodríguez Palomeque*, otorgado en 11 de diciembre próximo, se expresa que se juntaron el gefe político baron de Casa Davalillos, el intendente *D. Joaquín Peralta*, el maestrescuela de la catedral de Córdoba *D. Lorenzô de Iñisarrí*, el alcalde primero constitucional *marques de Villaseca*, el regidor decano *D. Rafael Vazquez*, el síndico primero *D. Rafael Ramirez*, y el conde de Hornachuelos y el conde de Zamora de Riofrio, como hombres buenos de aquella provincia, individuos todos de la junta preparatoria, para facilitar la eleccion de los diputados de Córtes, y con los electores de los partidos que refiere, otorgaron el poder de que se trata. Ni esta junta preparatoria podia intervenir en el otorgamiento de los poderes, ni se formó para eso, ni ha debido asistir á semejante acto. La junta preparatoria se mandó crear por las Córtes extraordinarias para facilitar las elecciones de las Córtes próximas; y por esta disposicion no trataron de alterar, ni quiso el Congreso que se alterase, lo que se habia mandado en la instruccion de 1.º de enero de 1810 por la junta Central sobre presidencia de las juntas electorales de provincia, que permanece en su fuerza y vigor.

„En el testimonio de la acta de elecciones, celebradas en Córdoba en 6 del propio diciembre, se expresa que asistieron á aquella junta electoral el gefe político, el intendente, el maestrescuela, y los demás señores, de que por entonces se componia la junta preparatoria, para facilitar la eleccion de diputados de Córtes, á excepcion del conde de Hornachuelos, que pasó aviso de no poder asistir por hallarse indispuerto en cama: no se dice quienes eran estos otros señores, ni hay nota de que se firmase la acta; mas sin embargo de no haber concurrido á ella el conde de Hornachuelos, asistió al otorgamiento del poder, y lo firmó.

„Ya se ha dicho que la junta preparatoria, de que se habla en esta acta y en el poder, no es la junta de presidencia que debia asistir á las elecciones de diputados para las Córtes generales y extraordinarias, sino la preparatoria para las próximas del año corriente 1813; y esta asistencia, y la falta de la otra junta invalidan sin recurso quanto se obró en aquellas elecciones, en términos que es positivamente nulo, sin que pueda excusarse por ningun pretexto, porque se iria contra una ley terminante y clara, que se halla en observancia, y lo tiene así declarado el Congreso para con la provincia de Madrid. Equivocando esta la junta preparatoria para facilitar las elecciones á las Córtes futuras con la junta de presidencia para las presentes, confundió una junta con otra; y dada cuenta á V. M., mandó expresamente que quedasen sin efecto la diligencia que habia practicado la provincia de Madrid contra la instruccion de 1.º de enero de 1810, y que se arreglase á ella en todo para la eleccion de diputados de las Córtes generales y extraordinarias, declarando tambien que son nulos todos los actos que no fuesen conformes con el método adoptado en aquella instruccion.

„La provincia de Córdoba no tiene motivo para haberse equivocado en el asunto de que se trata, porque habiendo remitido á la Regencia un certificado, por el que constaba haberse creado la junta preparatoria para facilitar las elecciones de los partidos y provincia, á fin de que á la posible prontitud se verificase la eleccion de diputados de Córtes.

para las que debian celebrarse el año de 1813, conforme al decreto (son palabras del certificado) de la junta Central de 1.^a de enero de 1810, é instrucciones que le han acompañado, y señaladamente con arreglo á la de 23 de mayo de 1812, se habian nombrado los dos hombres buenos conforme al artículo 2 de la última, remitió la Regencia esta certification á las Córtes en 1.^a de noviembre por el secretario del despacho de la Gobernacion de la península, expresando que con aquella fecha advertia á aquel gefe político la equivocacion que se notaba en el contexto ó relacion de ella, confundiendo al parecer las Córtes próximas ordinarias con las actuales extraordinarias, y la instruccion de la junta Central, que ha de servir para estas, con la eleccion para aquellas, que ha de ser arreglada á la constitucion; y que para mayor ilustracion se trasladó la resolucion de V. M. dada sobre las dudas ocurridas en Madrid acerca de este punto.

„La comision actual de Poderes ha tenido que reunir los antecedentes de este asunto, y el testimonio de la acta de las elecciones hechas en la provincia de Córdoba para exáminar como corresponde el poder de D. Manuel Rodriguez Palomeque, y confrontarlo con las actas y con la ley por la que debe regularse, y se ha convencido de que el poder no viene en forma; que es nula la eleccion de este señor diputado, y la de todos sus compañeros, pues que fueron elegidos contra la forma prescrita por la ley; siendo nula esta acta con mayor motivo, quando ya hay declaracion en el particular, y de que el Gobierno pasó traslado á aquella provincia.

„La comision actual se persuade á que la anterior no tendria presentes estos hechos quando informó á V. M. acerca de los poderes presentados por los Sres. D. Manuel Jimenez Hoyo, D. Martiniano Juan de la Torre, y D. Juan Nieto y Fernandez, que adolecen del propio defecto que el de D. Manuel Rodriguez Palomeque, defectos que no sabria la comision actual, á no haber tenido que exáminar el testimonio de la acta y todos los antecedentes; pero hallando este defecto substancial en las elecciones, que á su modo de entender las invalida, y las hace notoriamente nulas, no cumpliria con su deber si no lo manifestase á V. M. sencillamente con el dictámen que sobre todo ha formado.

„Por estas consideraciones es de parecer la comision de Poderes de que V. M. se sirva declarar que el poder presentado por D. Manuel Rodriguez Palomeque para diputado por la provincia de Córdoba no viene en forma, y que son nulos los demas que se han otorgado, como lo es toda la eleccion. V. M. se servirá determinarlo así, ó resolver lo que sea de su soberano agrado.”

Despues de varias contestaciones, y leidos todos los documentos relativos á este asunto, hizo el Sr. Jimenez Hoyo la siguiente proposicion:

Que informe el gefe político de Córdoba con presencia de todos los antecedentes que hayan obrado para todo lo relativo á las elecciones de los diputados de aquella provincia, insertando todas las órdenes que haya recibido con este motivo; y que entre tanto suspenda V. M. toda resolucion sobre este asunto.

Admitida la proposicion antecedente, se suspendió su discusion hasta el día inmediato.

Continuó la del artículo 1 del proyecto de decreto sobre los tribunales protectores de la religion (véase el tomo separado).

Se declaró á petición del Sr. Llarena que dicho artículo estaba su ficientemente discutido; y á propuesta del Sr. Calatrava, que la votacion fuese nominal. De ella resultó aprobado el referido artículo 1 por noventa y dos votos contra treinta.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 27 DE ENERO DE 1813:

Se mandaron archivar los correspondientes testimonios de haber jurado la constitucion los pueblos de San Esteban de Sasroviras, San Baudilio del Llobregat, Martorell, Valvidrera, Corbera, Castellbisbal, Hospitalet, San Vicente de Horts, San Martin de Torrellas, San Andres de la Barca, Badalona, Viladecans, Castelló de Rosanes, Molins de Rey, San Pedro de Gabá, Papiol y Vegas, pueblos todos del corregimiento de Barcelona; Ripoll; el reverendo obispo de Vich, el cabildo de aquella catedral, el provisor y vicario general, subcolector de espolios y vacantes, y colector de anualidades de prebendas eclesiásticas, los individuos de la congregacion del oratorio de San Felipe Neri de Vich, y las comunidades de dominicos, carmelitas calzados y descalzos, mercenarios, franciscanos, capuchinos y trinitarios descalzos; el virey y capitan general del nuevo reyno de Granada D. Benito Perez; los ministros de la audiencia de Santa Fe que reside en aquella ciudad, su ayuntamiento, vecinos y clero, el reverendo obispo, cabildo de la propia catedral, y prelados de las órdenes regulares, los oficiales y tropa de la guarnicion; el gobernador militar, el ministro de aquella caxa con los empleados en las mismas, el abogado fiscal de Hacienda, el asesor de Gobierno, el administrador y empleados de las rentas de Correos y Tabacos, el contador de la extinguida de aguardiente y sus oficiales, el diputado de comercio y consiliarios, el secretario interino del Gobierno de aquella ciudad, y el fiel de almacenes de la aduana de ella.

Pasó á la comision de Poderes un oficio del secretario de la Gobernacion de la península con las actas remitidas por el gefe político de Sevilla de las sesiones de aquella junta de presidencia electoral, relativas al nombramiento de los diputados de Cortes para las presentes por aquella provincia.

A la misma comision pasó otro oficio del mismo secretario con el testimonio de haber nombrado la ciudad de Tarazona, una de las de voto en Cortes, para diputado á estas generales y extraordinarias á Don Tiburcio Ortiz, regidor de la misma.

Se leyó el dictámen de la comision de Hacienda, la qual en vista de la exposicion de D. Mariano Arribal, rector de la casa de expósitos de Jaen (*véase la sesion de 22 del corriente*), proponia que por medio de la Regencia se previniese al gefe político de Jaen que con preferencia á todo tratase en junta provincial de buscar arbitrios para ocurrir á la urgencia, procurando por de pronto algun préstamo con que satisfacerla; en la inteligencia de que seria satisfecho puntualmente con el producto de los indicados arbitrios, los cuales serian siempre reputados por interinos hasta que el Congreso, en vista del plan general que la Regencia estaba trabajando sobre este mismo objeto, lo sancionase y ele-

vase á la clase de permanente. Como la comision habia extendido su dictámen antes de la abolicion del tribunal de la Inquisicion, y las razones en que se fundaba para no adjudicar á la casa de expósitos de Jaen la canongía de aquella ciudad, destinada á la Inquisicion de Córdoba, se reducian al derecho de propiedad, que despues de la evacuacion de los franceses podia reclamar aquel tribunal, se le devolvió el dictámen para que en virtud de lo resuelto en la sesion anterior, con respecto á la Inquisicion, y de lo que sobre el particular habian expuesto en la discusion los Sres. *Ximenez*, *Pascual* y *Porcel*, lo rectificase.

Pasó á la comision de Hacienda una consulta que dirigió á la Regencia el consejo de Estado, proponiendo asignacion de sueldos á sus porteros, á los de sus secretarías, y á los mozos de estrados y limpieza. El secretario de Gracia y Justicia al remitirla decia, que creyendo S. A. excesivas las dotaciones que aparecian en la citada consulta, no solo no habia juzgado deber apoyarla, sino que tenia por conveniente que se ciñesen en los términos que expresaba el oficio del mismo secretario.

A la comision de Justicia se mandó pasar una instancia documentada de D. José María Osorio, vecino de esta ciudad, reducida á que se le permitiese vender la mitad de una casa que posee en Sevilla perteneciente á sus mayorazgos en la misma ciudad con el objeto de reparar las demas fincas de ellos, que se hallaban en un estado ruinoso. El secretario de Gracia y Justicia, al remitirla, exponia que la Regencia, conformándose con el parecer de la audiencia territorial, creia que las Cortes podian servirse acceder á la súplica de este interesado.

Mandáronse pasar á las comisiones reunidas que extendieron el proyecto de decreto sobre empleados por el Gobierno intruso, dos expedientes remitidos por el secretario de Gracia y Justicia: el uno relativo á la purificacion de D. Andres de Subiza, alcalde del crimen que fué de la antigua chancillería de Granada, quien en su virtud podia ser reintegrado, y al otro ocasionado con motivo de haberse presentado en Granada á servir sus antiguos destinos los oidores de aquella audiencia D. Pedro Antonio Belinchon, D. Tadeo Soler y Cases, D. Antonio de la Parra, y el alcalde del crimen D. Joaquin Lorenzo Mozo, á cuya incorporacion se negó el Acuerdo.

Continuó la discusion del dictámen de la comision de Poderes, que en la sesion anterior (*véase*) quedó pendiente. Hablaron varios señores diputados: unos en favor, y otros en contra; y habiéndose declarado el punto suficientemente discutido, se salieron los señores diputados de Córdoba. Procedióse en seguida á la votacion, y el dictámen fué desaprobado. El Sr. *Oliveros* manifestó, para que constase, que no habia aprobado el dictámen de la Comision por ignorar si el gefe político de Córdoba habia recibido la órden que le dirigió el Gobierno (*véase el dictámen*), en cuyo caso contemplaba nula la eleccion. Se leyó en seguida la proposicion que en la sesion de ayer (*véase*) hizo el mismo Sr. *Ximenez*; y habiendo observado el Sr. *Presidente* que habia apariencias de que la discusion se prolongase demasiado, la remitió á pasado mañana, para proceder á la de los tribunales protectores de la religion.

Continuó la del artículo 2, que dice: *todo español tiene accion para acusar del delito de heregia ante el tribunal eclesiástico, en defecto de acusador, y aun quando lo haga, el fiscal eclesiástico hará de acusador.*

Leyóse antes la siguiente exposicion, que á propuesta del Sr. *Conde de*

Torero mandaron las Córtes insertar en este diario de sus sesiones con la expresion de haberla oido con especial agrado.

„Señor, los oficiales del estado mayor general de los exércitos nacionales se adelantan á demostrar á V. M. su gratitud, y á tributarle las mas reverentes gracias por haber abolido el tribunal de la Inquisicion; medida indispensable para asegurar la naciente libertad de los españoles. La ilustracion, libre ya de las prisiones en que la tenia aquel horroroso establecimiento, esclarecerá con sus luces las dos Españas, y hará felices y respetados á sus valientes moradores; y la tiranía, sin el apoyo del fanatismo y de la ignorancia, huirá de esta escogida porcion del globo, y no volverá jamas á degradar al primer pueblo del mundo. La milicia española, Señor, que prodiga su sangre en los campos de la gloria por la independencia de V. M., miraria como estériles sus sacrificios, si no produxeran al mismo tiempo la libertad civil de sus conciudadanos; y como el paso que acaba de dar V. M. es sin duda el mas eficaz para asegurarla, contemplan satisfechos sus deseos, se regocijan y conciben nuevo brio al verse con la libre facultad de ejercer sus derechos, sin que una mano oculta pueda derramar impunemente el llanto y la desolacion en el seno de sus familias baxo respetables pretextos, con mengua de la justicia y de la religion santa que profesamos.

„La gratitud de los guerreros españoles será eterna, Señor, porque sus votos, unidos á los de sus conciudadanos se dirigen únicamente al mayor bien de la patria. Cádiz 26 de Enero de 1813. Señor, Juan de Ordovas — José de Santa Cruz y Aguilar. — Juan Moscoso. — Ildefonso Díez de Ribera y Muro. — Joaquin Escario. — Luis de Lándabura y Villanueva. — Angel Saavedra y Baquedano. — Manuel Muñoz. — Agustin de Salazar. — José Jayme de Valcour.

Despues de una prolixa discusion se aprobó el indicado artículo segundo (*véase el tomo separado en la sesion de este dia*).

Habiendo el Sr. *Morales Gallego* hecho presente que la comision de arreglo de Tribunales habia cumplido con el encargo que se le habia hecho de que extendiese un proyecto de decreto para determinar y hacer efectiva la responsabilidad de los magistrados, jueces y empleados públicos, se mandó leer, y concluida su lectura se acordó á propuesta del Sr. *Argüelles* su impresion, quedando encargada de ella la misma comision; cuyo discurso preliminar al proyecto de decreto decia:

„Señor, á la comision de arreglo de tribunales, encargada de presentar á las Córtes un proyecto de decreto para determinar y hacer efectiva la responsabilidad de los magistrados y jueces, se ha servido V. M. encomendarle igualmente con fecha de 28 de noviembre último, en virtud de mocion de los Sres *Torrero* y *Meria*, que proponga las reglas sobre la responsabilidad de todos los empleados públicos, y asimismo las fórmulas de que deban usar las Córtes para declarar la infraccion de las leyes, y para poner el conveniente remedio en los casos de quebrantamiento de la constitucion, y hacer efectiva la responsabilidad de los infractores conforme al artículo 372 de la misma.

„La comision, quando V. M. tuvo á bien darle este último encargo, ya tenia casi concluido el proyecto de decreto acerca de la responsabilidad particular de los magistrados y jueces en el uso de sus oficios, así por la infraccion de la constitucion, como por la de las leyes; pero siendo la voluntad de V. M. que se determine tambien la responsabilidad, no

solo de todos los empleados públicos, sino de quantos contravengan á la constitucion, ha sido necesario dar otro órden á la operacion y parecido conveniente dividirla en tres partes, la una relativa á la responsabilidad particular de los magistrados y jueces por la infraccion de las leyes, y mala conducta en el desempeño de sus funciones; la otra sobre la responsabilidad de los empleados públicos por el propio respecto; y la otra sobre la responsabilidad que deben tener así los magistrados y jueces, los empleados y demas funcionarios públicos, como qualesquiera otros que subviertan ó quebranten la constitucion.

„Para hacer efectiva la responsabilidad de los infractores de la constitucion, es indispensable determinar las penas en que incurrén, y para ello clasificar las infracciones; porque es imposible castigarlas todas con una propia medida. Esta operacion requiere bastante exámen, y la comision, que se ocupa en ella, la presentará á V. M. con toda la brevedad posible, y propondrá el método y fórmulas de que puedan usar las Córtes en los casos de infraccion de constitucion para poner el conveniente remedio, y hacer efectiva la responsabilidad de los infractores. Pero entre tanto cree que debe ganarse tiempo, y para ello presenta las otras dos partes relativas á la responsabilidad particular de jueces y empleados, sobre las quales puede muy bien deliberar y resolver el Congreso, sin aguardar la que queda pendiente, por ser puntos que se tratan con la separacion necesaria. A su tiempo podrá cada una de estas partes constituir un decreto, ó todas tres formar otros tantos capítulos de uno mismo, según lo estime V. M.

„La comision cree inútil detenerse á manifestar los fundamentos de los varios artículos que propone á V. M., reservándose hacerlo en la discusion si fuere necesario. V. M. sobre todo resolverá lo que considere mas justo. Cádiz 26 de enero de 1813.”

Recordó el señor Presidente que mañana no habria sesion, y levantó la de este dia.

DIA 28. DE ENERO DE 1813.

No hubo sesion.

SESION DEL DIA 29 DE ENERO DE 1813.

A solicitud del consulado de la ciudad de Cádiz se concedió permiso al señor diputado *Céreo* para concurrir por sí, ó por medio de la persona que tuviese á bien autorizar, á un acto de comparecencia en un juicio de espera.

Las Córtes quedaron enteradas de una exposicion del Sr. *D. Nicolás Martínez Fortun*, diputado por Murcia, en la qual avisa que está esperando proporcion para venir á Cádiz, á fin de presentarse al Congreso.

en cumplimiento de la orden de S. M. que se le había comunicado.

Al Sr. D. Francisco José de Sierra y Llanes, diputado por Asturias, se le concedió prorroga de cinco meses de licencia, por subsistir los mismos motivos que obligaron á S. M. á concedérsela, segun acreditaba en su exposicion que se leyó.

Se dió cuenta de una representacion documentada del procurador síndico general de Puerto-Rico, en la qual manifiesta el cohecho que ha habido en las elecciones parroquiales para diputados á las próximas Córtes ordinarias, promovido por el Gobernador y capitan general de aquella isla D. Salvador Melendez y Bruna; los insultos que con este motivo han sufrido varios ciudadanos, y los escandalosos procedimientos de dicho gobernador, quien obligó á algunos individuos de los cuerpos de tropa á que votasen por determinada persona; cuyos hechos comprueba en su representacion José Franco, cabo de brigada de artillería de la misma isla, quien ademas se queja de que, por no haber querido subscribir á las miras de aquel gobernador en las citadas elecciones, se le ha separado del cuerpo con grave perjuicio de su honor; y concluye suplicando que se le incorpore al cuerpo de milicias disciplinadas en la clase de sargento primero.

Con este motivo tomó la palabra, y dixo

El Sr. Ramos Arizpe: „Señor, la isla de Puerto-Rico es la provincia ultramarina mas inmediata á la península, y de donde hay por lo mismo mas pronta comunicacion, y es la primera en representar contra violencias de su gobernador por infraccion de la constitucion, que apenas acaba de publicarse allí, cometidas en un punto tan esencial como la elección de diputados para Córtes. Yo anuncio á V. M. que en mi opinion seguirán representando las mas de América sobre semejantes violencias; y porque preví que esta debia ser la conducta de muchos gefes de América, deseaba, y pedí á V. M. tuviera sesiones continuas para prevenir con sabias resoluciones sobre la parte reglamentaria de la constitucion los obstáculos que esta debe hallar en manos de los que es regular se resientan de las reformas.

„Viniendo al caso, aseguro á V. M. que para mí no es extraña la conducta del gobernador de Puerto-Rico, cuyo despotismo no solo es notorio por su fama, sino que está documentado aquí y en el Gobierno. Déspota por los atentados cometidos contra el cabildo de Puerto-Rico sobre las instrucciones de su diputado, de que se dió cuenta aquí, y me parece se volvieron religiosas sus operaciones. Déspota por las que cometió contra el mismo cabildo y su diputado, impidiendo que aquel mandara á este las dietas que tenia devengadas; conducta que reprobó V. M. Déspota por las tropelías y destierro del alcalde de la Aguadilla, que ha publicado un manifiesto en la Habana, que no se puede leer sin escándalo. Déspota, segun voz pública, por haber en toda la isla sofocado todos los ayuntamientos luego que se publicó la constitucion, sin formar antes los constitucionales, y arrogándose las causas contenciosas de toda la isla, sin dexar á los alcaldes sino la composicion amigable de diferencias segun la constitucion. ¿Y habia yo de extrañar el que ahora se presente como déspota, valiéndose de soldados para sacar de diputados en Córtes al que le dé gana? Todo se sabe hace años, todo consta; y como si para separar del mando político militar fuera necesaria una sentencia executada, él se sostiene á la faz y con paciencia del Gobierno.

Permitáme V. M. por desahogo, y no reventar, asegurarle (aunque sé bien lo que al fin me costará) que en mi opinión francamente manifestada, con respecto á las Américas, ni en justicia ni en política se acierta en quantas medidas se toman; ó por lo menos son insuficientes unas, y no se efectúan otras, como ha sucedido con muchas excelentes del Congreso, en donde se han errado otras, como la de la escandalosa representación del consulado de México. Y sino; á qué estar mandando puñados de hombres, que solo sirven para fomentar la guerra civil? Pues qué; á millones de hombres, y hombres que descienden de españoles (V. M. conoce quanto digo con esta reduplicación) se les vence por seis ú ocho mil en México, y estos mandados á puñal los? Vénzase entre ellos la fuerza moral, haciendo justicia en todas partes segun la constitucion y leyes: trátase á Puerto-Rico y mas provincias tranquilas segun exigen la razon y la política ó conveniencia general; y viendo tal justicia y buen gobierno, aun las conmovidas se tranquilizarán y no volverán al orden. Señor, yo recomiendo á V. M. este expediente, y si no estuviera tan satisfecho de la actividad de los señores de la comision, pediria se les señalara término. La conducta de ese gobernador es de fatal trascendencia; y quien ha de evitar esta, es una resolucion sabia y enérgica propia de V. M. Que pase pues á la comision recomendándole la brevedad, que yo estaré atento el dia de la resolucion.

„Ambas representaciones pasaron á la comision de Constitucion, para que á la mayor brevedad diera su informe.

„Pasó á las comisiones que entendieron en la formacion de los decretos sobre empleados al servicio del Gobierno intruso, el expediente de purificacion de D. Fernando de la Serna, director que fué de Correos en Madrid.

„Se leyó el dictamen de la comision de Guerra, aprobado en la sesion secreta del 27 de este mes, reducido á que se reitere á la Regencia del reyno la autorizacion de S. M. para que confirme los grados concedidos á D. Juan Sanchez Cisneros por la defensa de Sagunto, si de los documentos que presente resulte probada la concesion de ellos por el General Blake antes de publicarse en el ejército el decreto que la prohibe; y que por lo que toca á los demas oficiales agraciados con igual motivo, proceda la Regencia á la confirmacion de sus grados, si acreditan la anterioridad de la gracia al expresado decreto.

Las Cortes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar en este diario las dos representaciones siguientes:

„Señor, el regimiento de Voluntarios distinguidos de línea de Cádiz, fiel testigo de los continuos desvelos de V. M. por el mayor bien y engrandecimiento de la nacion, se apresura á presentarse á V. M. por medio de su diputacion, para testificarle con el mas profundo respeto su admiracion y reconocimiento por la grande obra en que acaba V. M. de asegurar para siempre los derechos del pueblo español, con la conservación y pureza de su fe, aboliendo el tribunal de la Inquisicion, como incompatible con aquellos; y restableciendo la sabia ley de Partida, donde por medios justos y legales se trata de mantener ilesa á esta. Fieles católicos, pero espanoles al mismo tiempo los individuos de este regimiento, suspiraban porque llegase el dia en que su adorada religion y su libertad civil se hallasen baxo la salvaguardia de leyes sabias y justas; y habiéndose puesto por V. M. la última mano á esta obra de la sabiduria, no pueden menos de engrandecer por ella á V. M., y bendecir

su memoria, tributándole en esta reverente representacion el homenaje de respeto, que á fuer de buenos ciudadanos estan obligados á presentar ante el solio de V. M.; y si bien no ha tenido este regimiento la fortuna de ser la primera corporacion á cumplir con esta obligacion sagrada, espera sin embargo que mirando V. M. en esto un nuevo testimonio de la firme resolucion en que ha estado hasta ahora, y estará siempre este cuerpo, de sostener á precio de su sangre la augusta representacion de V. M. y sus acertadas decisiones; se dignará aceptar este su tributo de gracias, como una nueva prueba de su constante adhesion y respeto á V. M. Cádiz 28 de enero de 1813. — Señor. — Manuel Francisco de Jáuregui. — Juan Bautista de Eljaburu. — Joaquin Bucet. — José María Pardo. — José García de Alzugaray.”

„Señor, los profesores de nobles artes de esta ciudad tributan á V. M. las mas reverentes gracias por haber abolido el tribunal de la Inquisicion, apoyo de la tiranía, y enemigo declarado de la ilustracion. Este interesante páso que acaba de dar V. M., al mismo tiempo que consolida nuestra libertad, rompe los grillos en que gemian las ciencias y las artes; y dexando abierto y expedito el camino al ingenio humano, proporciona á los profesores que perfeccionen sus estudios, familiarizándose con las producciones magistrales de todos los siglos, que la ignorancia y el despotismo tenian interceptadas por una vergonzosa estupidez.

„Los profesores de las artes, Señor, á la par de que se complacen, como ciudadanos, de las sabias disposiciones de V. M., se dan el parabien á sí mismos, lisonjeándose tener ya franco el paso para alcanzar la perfeccion en las artes, y llegar de este modo á ser dignos de eternizar con sus obras las glorias de V. M. Cádiz 28 de enero de 1813. — Señor — Juan Sanchez y Robles. — José Ramos. — Pedro Espinosa. — Manuel Roca. — Fernando Brambila. — José María Latorre y Guevara. — Cosme Velazquez. — José Fernandez Guerrero. — Torquato José y Benjumeda.”

El Sr. Zorrakin tomó la palabra y dixo:

„Señor, aunque sea robando el tiempo á V. M., no puedo menos de poner en su noticia, y en la del mundo entero, qual ha sido la opinion del pueblo de Madrid acerca del asunto de la Inquisicion; para lo qual leeré á V. M. una representacion de dos individuos de aquel ayuntamiento. Dice así (leyó):

„Señor, D. Francisco Gutierrez de Sosa y D. Joaquin García Domech, regidores constitucionales de Madrid, por sí individualmente, y por la parte que tienen en la representacion de aquel ayuntamiento, se presentan llenos de júbilo á felicitar á V. M. con motivo de la supresion del tribunal de la Inquisicion que acaba de decretar. Como ciudadanos españoles toman todo el interes que deben en una resolucion, consiguiente á la sabiduría y justicia de V. M., que rompe de una vez las cadenas con que amarrados por tanto tiempo los españoles al carro del despotismo mas terrible, no osaban á respirar libres de la proscripcion y el anatema: y como representantes de la capital del reyno anticipan en su nombre á V. M. las gracias mas expresivas por ver cumplidos ya sus deseos, y los votos de la mayor parte de los individuos que componen aquel ayuntamiento. Si, Señor, há mas de tres meses que pensaron dirigirse á V. M. exponiéndole sus sentimientos acerca de aquel tribunal, que creian opuesto á la constitucion del estado, y á las máximas de la religion de Jesucristo: al mismo tiempo que, bien penetrados de las

ideas de aquel pueblo ilustrado, y siempre decidido por el imperio de la verdad, juzgaron de su deber pedir formalmente á V. M. la abolicion de un establecimiento, sostenido tan solo por el fanatismo, la intriga y la supersticion,

„Dignese, pues, V. M. de recibir estos puros sentimientos de gratitud que con toda la efusion de nuestra alma tenemos el honor de manifestarle en nombre de aquel cuerpo constitucional; hasta tanto que libre Madrid de la opresion y esclavitud, que le estan agoviando, pueda reiterarlos á V. M. con aquel placer inefable que producen los triunfos de la razon sobre los esfuerzos del error. Lleve V. M. á cabo con el mismo espíritu y ardor la grande obra que empezó su profunda sabiduria; aquellos dignos objetos, en los que libra la patria sus mas lisonjeras esperanzas. Y qualesquiera que sean los extravios de la opinion dividida en ciertos momentos acalorados, esté V. M. seguro de que la generacion presente en lo general, y la juiciosa posteridad, sabrán distinguir entre las memorables empresas de V. M. la abolicion del tribunal de la Inquisicion. Cádiz 29 de enero de 1813.— Señor — Francisco Gutierrez y Sossa. — Joaquín García Domenech.”

„Debo añadir á esto (continuó el Sr. Zorraquin) que es tan cierto que la opinion del pueblo de Madrid sobre este particular es conforme á la exposicion que acabo de leer, que estaba ya extendida una representacion para dirigirla á V. M., la qual, apoyada acaso en quatro ú seis mil firmas de habitantes de aquel pueblo heroico, hubiera llegado sin duda si los enemigos no le hubiesen ocupado de nuevo.

En ella se pedia la abolicion del tribunal de la Inquisicion, y me consta, Señor, que entre las personas que la pedian y la deseaban, las hay muy condecoradas y de todas clases, sin exceptuar la eclesiástica. Por lo que toca á la representacion que he tenido el honor de leer á V. M., pido que se inserte, como las demas de igual clase, en el diario de Cortes.”

El Sr. Villodas: „Creo que en esta materia puedo hablar con fundamento y certeza, porque soy individuo del ayuntamiento de Madrid. El tiempo decidirá que la opinion de aquel pueblo no es la que le ha querido atribuir el señor preopinante, ni la que exponen los dos individuos que representan á V. M., tomándose malamente para ello el nombre de aquel ayuntamiento, pues que todos ó la mayor parte de sus individuos estaban dispuestos á pedir á V. M. el restablecimiento de la Inquisicion; y sobre esto respondo yo, y con tanta mas certeza, quanto aseguro á V. M. que el tiempo aclarará esta verdad. Es cierto que se principió á extender la representacion, de que ha hablado el Sr. Zorraquin; pero tambien lo es, que la parte mas sana del pueblo de Madrid trató de hacer otra en contrario. Esto, repito y vuelvo asegurar, lo manifestará el tiempo, quando se ponga corriente la correspondencia con aquella capital. Por tanto me opongo á que la representacion de estos dos individuos se inserte en el diario de Cortes, porque tomando en ella el nombre de aquel pueblo, se ha hecho por un cuerpo que no tiene carácter.”

El Sr. Zorraquin: „Ya que se trata de negar un hecho cierto, me veo precisado á decir que el mismo Sr. Villodas fue uno de los individuos que se ofrecieron á firmar la representacion de que he hecho mérito. Diré mas: el general Alava, quando vino de Madrid, dixo, que tratando los Inquisidores de restablecer allí el tribunal (á cuyo objeto fueron al general España, quien les contestó que nada podia hacer en el particular

hasta que el Gobierno resolviese), se conmovió el pueblo, y en vista de ello acordó el ayuntamiento hacer la indicada representacion. No se atreverá á negarlo el Sr. Villodas, como tampoco que él mismo fuese uno de los que se ofrecieron á firmarla."

El Sr. Villodas: „Así la especie de la conmocion, como la de la representacion, en los términos en que las ha expuesto el Sr. Corraquin son falsas; y lo es mucho mas el que yo hubiese pensado y ofrecido firmar dicha representacion, pues me constaba que la mayoría del ayuntamiento se oponia á que se hiciese. Y así me opongo á que se inserte en el diario la representacion de esos dos individuos, que no tienen el carácter que indican."

El Sr. Porcel: „Estos individuos hacen la representacion por el derecho que tienen como ciudadanos españoles, sea qual fuere la parte que tengan en el ayuntamiento; así que, no hay inconveniente en que se inserte. Por lo demas los que hemos estado en Madrid podemos saber qual sea la opinion de aquel pueblo ilustrado acerca de la Inquisicion. Yo prescindo de que el Sr. Villodas se resistiese ó no á firmar la representacion que se ha citado. Acaso este señor opinaria entonces por la abolicion de la Inquisicion, y ahora por su restablecimiento. Esto no sería nada extraño: habrá mudado de opinion, como he variado tambien yo, que al principio de la discusion sobre este punto creia que era conveniente la Inquisicion, y ahora creo todo lo contrario, mucho mas despues de haber oido el dictámen de los señores que han procurado sostenerla y abogado en su favor."

Se resolvió que se insertara en este diario dicha representacion, con la expresion de que S. M. la habia oido con particular agrado.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion, junto con los documentos que la acompañaban, la siguiente exposicion de los Sres. Jáuregui y O'Gavan.

„Señor, los diputados de la Isla de Cuba á V. M. decimos: que habiéndose mandado formar una junta preparatoria en la Habana, á fin de facilitar las elecciones de los diputados de Cortes de la expresada isla para las ordinarias del año actual y de sus diputaciones provinciales, expidiéndose la competente instruccion en 23 de mayo del año anterior, ha sido instalada en efecto en el mes de julio último.

„Ella ha dispuesto una extraordinaria division de provincias, que no está fundada en ninguna ley, ni en censo ni en razon ninguna de conveniencia, ni está ajustada á la insinuada instruccion; ni puede cohonestarse baxo ningun título de pretexto: ha dado lugar á quejas y reclamaciones fuertes de los ayuntamientos constitucionales de Cuba y Puerto Principe, segun demuestran los documentos que acompañamos; ha inferido agravios notables á las dos ciudades capitales de la Habana y Santiago de Cuba, confundiéndolas con los pueblos de sus propios y peculiares partidos, segun lo manifestaremos exáctamente los que subscribimos; y acaso este desarreglo impedirá la execucion de las elecciones, que deben verificarse en los tiempos prevenidos por la ley, ó prestará motivos para que contra ellos se promuevan infinitos artículos de nulidad.

„Exigiendo pues la justicia y el buen orden que sin pérdida de momento remedie V. M. los graves perjuicios y vexaciones que resultarán á los vecinos de la mencionada isla, si se realiza lo dispuesto arbitrariamente por la junta preparatoria de la Habana en su directorio, ocurrimos los diputados

á la justificacion de V. M., para que mandando pasar esta exposicion y sus comprobantes á la comision de Constitucion, donde explanaremos detenidamente todas las razones oportunas, y la poca conformidad que hay entre lo que la citada junta ha prescrito y lo que previene la insruccion de la materia, presente luego á V. M. su dictamen sobre las providencias que deben dictarse, á fin de reparar los males que se hayan causado, y precaver otros mayores que amenazan. Cádiz 26 de enero de 1813."

La comision Ultramarina dando su dictamen acerca del expediente sobre el establecimiento de las cátedras de derecho patrio y matemáticas en el Seminario conciliar de la Habana &c. &c. (*sesion del dia 17 de noviembre último*) decia: „que del expediente y documentos á que se refiere el encargado de la secretaria de la Gobernacion de Ultramar consta: primero, que los fondos del colegio Seminario de San Carlos de la Habana son suficientes para la dotacion de las cátedras de derecho patrio y matemáticas, que en el año de 1807 estableció aquel reverendo Obispo á consecuencia de los estatutos de su fundacion, y de acuerdo y consentimiento de aquel gobernador, como vice-patrono real, mandando diese cuenta á V. M. para su aprobacion, como lo verificó. Segundo, que la ensenanza de las demas cátedras, erigidas anteriormente en el propio seminario de San Carlos ha sido pública y general para todos los que quisieren cursarlas, sin que la universidad hubiese negado las matrículas y grados mayores, precedido el exámen y calificacion necesaria á los cursantes; por lo que así en lo obrado por aquel vice patrono real reverendo obispo, é informe de la actual Regencia, justamente se ha desestimado la oposicion del rector y claustro de la universidad, que no queria permitir se matriculasen y confiriesen los grados á los cursantes de la cátedra de derecho patrio.

„Por tanto la comision es de dictámen que V. M. se sirva aprobar la ereccion de las cátedras de derecho patrio y matemáticas, que el reverendo obispo de la Habana hizo en aquel seminario á consecuencia de sus estatutos, aprobados por el rey en 11 de julio de 1772, y que se proceda al nombramiento de catedráticos propietarios que hayan de regentarlas en la forma que previenen los mismos estatutos.

„Que se declare que á estas cátedras pueden asistir, así los colegiales como todos los demas á quienes convenga, aunque no sean seminaristas; y que unos y otros deben ser admitidos á las matrículas respectivas en aquella universidad para obtener en ella los grados académicos, siempre que hayan ganado en el seminario los cursos de estudios en los años que señalan los estatutos de la misma universidad, y precedido el exámen y calificacion; de modo que en esta parte deberá observarse quanto por estos statutos está prevenido.

„Por último, que todo lo resuelto se entienda sin perjuicio de las variaciones que V. M. tenga á bien hacer en el plan general de estudios que se forme para las instrucciones las universidades y escuelas de la monarquía."

Quedó aprobado este dictámen en todas sus partes.

Para la comision Especial encargada de examinar la memoria del señor *Ramos de Arizpe*, nombró el Sr. Presidente al Sr. Jáuregui en lugar del Sr. Guridi Alcocer.

Se procedió á discutir la proposicion del Sr. *Ximenez Hoyo* acerca de los poderes de los señores diputados de Córdoba (*sesion del dia 26 de este mes*); cuya proposicion, despues de haberla retirado su autor, fué reproducida por el Sr. Calatrava, y aprobada por las Cortes.

Continuó la discusion del proyecto de decreto sobre los tribunales protectores de la religion. Se leyó el artículo 3, que dice así :

Para que en los juicios de esta especie se proceda con la circunspeccion que corresponde, los quatro prebendados de oficio de la iglesia-catedral, ó, en defecto de alguno de estos, otro canónigo ó canónigos de la misma, licenciados en sagrada teologia ó en derecho canónico, nombrados estos por el obispo, y aprobados por el rey, serán los consiliarios del juez eclesiástico, y los calificadores de los escritos, proposiciones ó hechos denunciados.

Despues de haber hallado algunos señores diputados acerca de este artículo (véase el tomo separado), se declaró, á propuesta del Sr. Parada, que el punto estaba suficientemente discutido; y puesto á votacion (que se resolvió no fuese nominal) dicho artículo, quedó reprobado por unanimidad de votos.

El Sr. Traver anunció que las comisiones reunidas habian evacuado su informe sobre el expediente general acerca del restablecimiento de conventos y reforma de regulares. Para la lectura de dicho informe señaló el Sr. Presidente el dia 1.º del próximo febrero, y levantó la sesion.

SESION DEL DIA 30 DE ENERO DE 1813.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion un oficio del encargado del despacho de la Gobernacion de la Península, acompañando copia del aviso que daba el gefe político en comision de Cuenca de haberse instalado la Junta preparatoria para las elecciones de diputados para las próximas Cortes por aquella provincia.

Se mandó pasar á las comisiones reunidas que extendieron los decretos sobre empleados por el Gobierno intruso, la informacion de la conducta patriótica de D. Juan Antonio de Orovio, remitida por el secretario de la Gobernacion de la Península.

Por la correspondiente certificacion remitida por el mismo secretario, quedaron enteradas las Cortes de haberse instalado y prestado el juramento á la constitucion la diputacion provincial de Valencia.

Por oficio del expresado secretario quedaron igualmente enteradas de haberse comunicado por el gefe político de Murcia á los señores diputados *Cano Manuel y Martinez Fortum* (D. Nicolas), la órden de las Cortes para que se restituyesen al Congreso.

A la comision de Poderes se mandaron pasar dos oficios del mismo secretario con dos exposiciones de la junta de presidencia de Sevilla, manifestando en una lo ocurrido en las elecciones de parroquia de San Salvador de Xerez de la Frontera para el nombramiento de diputados á las actuales Cortes, y disposiciones que habia tomado; y exponiendo en la otra varias dudas suscitadas al tiempo de la eleccion, con las resoluciones que acordó con este motivo.

Se mandaron archivar los testimonios de haberse publicado y jurado la constitucion en el corregimiento de Lérida por el gobernador, justicia, ayuntamiento, vecinos y clero de Villanueva de Meyá, el prior y cabildo de su colegiata, la villa de Tarroja, la de Ayer, la ciudad de Blanguer, y los pueblos de Valdomar, Cubells, Agullo, Bigola, Camarasa, Mongay

Castillsera, Belpuig, Viusbodi, Vinagxa, Velusell, Fondarella, San Martin de Maldá, Tontllonga, San Llorenç de Mongoy, Masdebendia, Vallelara, Villagrasa, Castillo de Farfana, Mille, Corsá, Farturell, Alberola, Blancafort, Orenes, Trago, Ametllade, Balager, Lliuyola, Os, Alás, Boldis, Fuliora, Barbers, Fonabous, Paralda, Grañella, Berllcayre, Boix, Santa Lluia, Momblanquet, Villanueva de las Avellanas, Avellanas, Torre de la Meu, Bursenit, Clua, Amilla de Tárrega, Montornes, Ibars de Urgel, Bullido, Guimerá, Castillou de Seana, Almenar, Alguayre, Figuerola de Meyá, Argentera, Falladell, Santolisme, Altet y Aibesa; y en los pueblos de Alpera, Molina, Lorquis, Mazarron y Abanilla.

Oyeron las Córtes con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones la siguiente exposicion.

„Señor, la diputacion provincial de la provincia de Valencia ereeria faltar al primero y mas esencial de sus deberes: si al dar principio á las importantes tareas que V. M. le designa en el código fundamental de la constitucion política de la monarquía, no se anunciase respetuosamente á V. M. para elevar al trono nacional sus homenajes de respeto y obediencia. V. M. se ha dignado confiar á esta corporacion la execucion de una parte de la obra que la sabiduría y la beneficencia han trazado en la carta inmortal de los derechos del heroico pueblo español, y los ciudadanos que la componen, y que han debido á sus compatriotas este eminente testimonio de su confianza y de una honrosa calificacion, no solo procurarán responder á su espectacion, dedicándose con el mayor esmero á llenar las benéficas y paternales miras de V. M., sino que arrostrarán quantas privaciones y peligros les puedan oponer la fatalidad ó las desgracias para llenar el mas santo y precioso de sus deberes, como españoles y encargados de executar una parte de la constitucion de la monarquía.

„Dígnese V. M. admitir las mas sinceras felicitaciones de esta diputacion provincial por la publicacion de este documento inmortal de nuestro pacto, y los mas fervientes votos por su prosperidad y la de la patria.

„El cielo guarde la importante vida de V. M. dilatados años. Alicante 14 de enero de 1813. — Señor — Fernando Pasqual. — Francisco Pasqual Andres. — Gaspar Santonja. — Francisco Lopez. — Francisco de Paula Perpiñan. — Agustin Pastor. — Antonio Buch, secretario.”

Se leyó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, al qual manifestaba que habiendo comunicado la órden conveniente para la venida del diputado suplente por Cataluña D. Pedro Alexandro Larrard á suplir la falta del difunto Anér de Esteve, contestaba la junta de aquella provincia que aquel interesado cumpliria exactamente lo que se le prevenia, á no mediar las sólidas razones que él mismo decia elevaba á las Córtes. Se acordó que éste oficio se tuviese presente quando llegase la exposicion de Larrard.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda una instancia del Brigadier D. José Capeletti, remitida por el secretario de Hacienda, relativa á que se continuase á su hermano D. Benito, canónigo de Santa María la mayor de Roma, la pension de doce mil reales de vellón que le estaba asignada sobre la mitra de Cádiz.

Se aprobó el dictamen de la comision de hacienda, la qual en vis-

ta de una santidad de Doña Francisca Ventura Pirez, reducida á que se le abonasen los réditos que se le adeudaban de un censo redimible, ó en su defecto se le adjudicase á cuenta de estos una finca de las respectivas á bienes nacionales en Málaga ó Granada, opinaba que devolviéndose á la interesada el documento de su crédito, se le previniese que ocurriese á su tiempo á la oficina donde esta deuda hubiese de liquidarse, y disponer su pago, sea en fincas de bienes nacionales, ó en otra cualquiera forma que se acordare.

A la camision de Justicia se mandó pasar una representacion documentada de Doña María del Cármen de S. Gerónimo Falcon, religiosa profesa en el monasterio de la Concepcion, del órden de San Bernardo, en la ciudad de las Palmas en Canarias, la qual pedia que se la habilitase para variar la disposicion que hizo de sus bienes en 1761 antes de profesar.

Conformándose las Córtes con el dictámen de la comision de Pederes, declararon que los presentados por D. Antonio Cuesta y D. Antonio Ramirez, dipu ados electos por la provincia de Santander, no venian en forma, y que para las elecciones en aquellos pueblos se arreglasen estos á las instrucciones y órdenes comunicadas sobre el asunto.

Se leyó el siguiente dictámen de la comision de Constitucion :

„La comision de Constitucion ha examinado atentamente el oficio de la Regencia, y copias de las diversas representaciones y órdenes del gefe político de Galicia sobre la formacion de ayuntamientos, y asimismo des recursos del ayuntamiento constitucional de Moaña y Do mayo, quejándose de las varias órdenes dadas para su disolucion por el alcalde constitucional de Santiago, y del referido gefe político. Tambien se trata en las enunciadas representaciones de la suspension acordada por la junta y gefe político de Galicia, con sujecion á lo que determine el Gobierno, de la órden de las Córtes de 15 de setiembre, alegando por causa la necesidad de que subsistan las comisiones de partido para la circulacion de las órdenes del Gobierno, quintas, reparto y cobro de contribuciones, cuyos puntos procurará la comision exponer con claridad para que las Córtes tomen las providencias que hallen justas.

„El gefe político de Galicia para precaver varios abusos (dice la Regencia) que notaba en la eleccion de los vocales de los ayuntamientos, dió y circuló órden con fecha de 22 de setiembre, para que antes de posesionarse los nuevos electos, se le remitiese testimonio de todo lo actuado por el que se enterase de las calidades de los sugetos, y aprobase la eleccion: despues la consultó con la Regencia; y en 5 de octubre la desaprobó esta, aunque alabandó su zelo y buena intencion; y en 17 de noviembre circuló órden para que dentro de quince dias se hiciesen los ayuntamientos en los pueblos que lo tenian, pasándole testimonio de lo actuado.

„En 13 de octubre circuló otra órden, prohibiendo que se formasen ayuntamientos constitucionales, en donde no los habia antes, hasta que se instalase la diputacion provincial, fundado en que se expresa la tercera facultad del modo siguiente: *cuidar que se establezcan ayuntamientos donde corresponda los haya, conforme á lo prevenido en el artículo 310.* Y en este se dice: *se pondrá ayuntamiento en los pueblos que no lo tengan, y en que convenga que lo haya, no pudiendo dexar de haberle en los que por sí y con su comarca lleguen á mil almas; y tambien se les señalará término*

correspondiente. Es evidente que los pueblos que se hallan en estas circunstancias tienen derecho á que desde luego se establezca en ellos ayuntamiento, pudiendo el gefe político exigirles únicamente que justifiquen la poblacion señalada; y la diputacion debe cuidar que esto se cumpla luego que sea instalada, si ya no estuviere cumplido; pero de ningun modo se previene que quede suspensa la disposicion constitucional hasta que se realice dicha instalacion, porque su cuidado es requerido en beneficio de los pueblos, y de modo alguno en su perjuicio. No sucede así con respecto á los pueblos que no tengan las circunstancias y condiciones que pide la constitucion, y que aspiran á tener ayuntamiento. Estos deben esperar á que la diputacion informe sobre su solicitud, y en su virtud decida el Gobierno, como se previene en la ley de 23 de mayo, artículo 1.^o Por consiguiente no puede ser aprobada la órden del gefe político de Galicia, por la que ha privado por tanto tiempo á la mayor parte de esta provincia del beneficio de los ayuntamientos. Los pueblos de la referida poblacion se apresuraron á poner en planta la constitucion, porque deseaban (dicen los de Moaña y Domayo) tener sus alcaldes constitucionales, ante los quales, y dos hombres buenos, se decidiesen amistosamente sus diferencias y contiendas; que en aquellos paises son diarias por sus particulares circunstancias, sin necesidad de ir á la cabeza de la jurisdiccion, en donde se llevan los derechos de un litigio, ademas de perder el tiempo, que estaria mas bien empleado en el trabajo. Así por fin lo conoció el gefe político, y determinado á establecer ayuntamiento en las cabezas de jurisdiccion, consultó sobre el particular al señor diputado Payan, con fecha de 3 de noviembre, y rehusándose este á decidir sus dudas, lo hizo á la Regencia con fecha de 14 del mismo mes. Sin embargo, recibidas las órdenes de 5 y 7 de octubre sobre el señalamiento de territorio, en que deben exercer la jurisdiccion los alcaldes constitucionales, circuló órden para que se estableciesen por jurisdicciones; y ha dado parte á la Regencia de esta su disposicion con fecha de 18 de noviembre, y la Regencia lo consulta con V. M., aprobándola con fecha de 21 de diciembre.

„Es muy difícil, Señor, por no decir imposible, que se plantee la constitucion con estas dilaciones y consultas; que la primera tardó desde 11 de setiembre hasta 5 de octubre, en que la resolvió la Regencia, y 17 de noviembre en que la circuló el gefe político; y la segunda desde 18 del mismo hasta 21 de diciembre, en que la consulta la Regencia, y todo el tiempo que pase hasta llegar la resolucion. Así se ha seguido (que) no pudo estar expedita la eleccion, y menos la instalacion de los ayuntamientos en los pueblos que los tenian antes, que son solamente cincuenta y cinco, hasta el 17 de noviembre en que se circuló la órden de la Regencia del 5 de octubre, y que no se ha tratado de ponerlos, ni aun en las cabezas de jurisdiccion, hasta el 18 de noviembre. Antes se les habia prohibido, como al presente lo está, á las poblaciones comprendidas en la jurisdiccion que tengan las condiciones constitucionales, como sucede á los pueblos de Moaña y Domayo, que entre los dos componen quatro mil almas. La ley constitucional está clara: deben tener ayuntamiento los pueblos de mil almas: cúmplase esta, y todo estará arreglado, agregando los pueblos que no tengan dicha poblacion al mas inmediato de la provincia, como se prescribe en la citada ley de 23 de mayo, artículo 2. Salvándose este principio, la comision no encuentra incon-

veniente en que se formen los ayuntamientos por jurisdicciones como propone el gefe político, con tal que no se crea obligado á establecerlos precisamente en el lugar cabeza de jurisdicción, sino en el que sea mas cómodo, y tambien que puedan los de una jurisdicción agregarse á los de otra, si el estado topográfico de los pueblos lo exige así para mayor comodidad, pues ya no deben existir dichas jurisdicciones, y si uniformarse todos los pueblos al plan de la constitucion; aunque deben tenerse presentes por otros motivos y causas, que puedan obligar á que, á pesar de la mayor comodidad, les convenga estar reunidos á las antiguas jurisdicciones.

„Pasando al segundo punto es necesario tener presente que las Cortes mandaron en 15 de setiembre, que instaladas las diputaciones cesasen las juntas y las comisiones de partido y pueblo, luego que se instalasen los ayuntamientos constitucionales. El gefe político y junta de Galicia han suspendido esta providencia, porque juzgan necesarias las comisiones de partido de las siete ciudades para la circulacion de las órdenes, recaudacion de las contribuciones, particularmente la de guerra, quintas y demas, y determinándolo; así lo consultan al Gobierno.

„Se admira la comision de que la Regencia, que ha reclamado mil veces á las Cortes contra las juntas y corporaciones dependientes de ellas, quiera ahora su permanencia, quando se han nombrado dos gefes subalternos para Galicia, se ha mandado que dentro de ocho dias planteen la contribucion extraordinaria de guerra los ayuntamientos constitucionales; y por último, en el decreto de 6 de enero se ha mandado que los gefes políticos, diputaciones y ayuntamientos obedezcan las órdenes de los generales de operaciones y capitanes generales en quanto á lo que pertenece al servicio del ejército, sin hablar de las comisiones de partido. Todo lo qual traeria contradiccion en los decretos, confusion en las providencias, competencia entre las autoridades, y las consecuencias serian no hacer nada de lo prevenido.

„Esto no impide que el alcalde primero, ó quien sus veces haga en las siete ciudades que hasta ahora se han reputado como capitales de provincia, comunique las órdenes á los ayuntamientos de las capitales de los partidos respectivos, y los alcaldes de estos las comuniquen á los demas ayuntamientos respectivos; recibiendo de ellos respectivamente los avisos de su recibo para comunicarlos al gefe político, tambien respectivo; sin que por esto presuman atribuirse ninguna autoridad, limitándose únicamente á dar parte ó de la morosidad que se note en el aviso del recibo, ó en la comunicacion; con lo que se evitan todos los inconvenientes que proponen y temen la junta y gefe político de Galicia.

„La comision hubiera deseado que con arreglo á estos principios hubiera resuelto la Regencia todas las dudas, y dado las órdenes convenientes para la execucion de los decretos de las Cortes; mas como no lo ha hecho, antes por el contrario apoya las providencias del gefe político, que no se acomodan bien á los dichos decretos, ni á los derechos que por la constitucion tienen los pueblos de Galicia, opina:

Primero. Que conformándose las Cortes con la orden de la Regencia de 5 de octubre, se repruebe la del gefe político de 11 de setiembre, que retardó la formacion de los ayuntamientos en los cin-

cuenta y cinco pueblos que los tenían antes, como también la del 15 de octubre del mismo gefe de Galicia, por la que prohibió á los pueblos que tenían mil almas que formasen su ayuntamiento, hasta que se instalase la diputacion provincial.

Segundo. „Que igualmente se conformen con la providencia del dicho gefe político, para que se formen los ayuntamientos por jurisdicciones, con tal que lleguen á mil almas con su comarca; pero sin necesidad de que el lugar de su residencia sea la cabeza de jurisdicción, sino aquel que convenga, y sea mas proporcionado para los pueblos, caseríos ó cotos que compongan la poblacion.

Tercero. „La disposición del artículo precedente debe extenderse sin perjuicio del artículo 310 de la constitucion, por el que se manda que se pongan ayuntamientos en los pueblos que lleguen á mil almas, debiendo de hacerse la agregacion de los pueblos, ó sea aldeas, cotos y caseríos que no tengan dicha poblacion al ayuntamiento mas inmediato, sea ó no de la ántes dicha jurisdicción, á no ser que la comunidad de pastos ó aprovechamientos lo impida por ahora.

Quarto. „Que el gefe político puede exígir solamente que se le haga constar la poblacion requerida constitucionalmente para que los pueblos formen sus ayuntamientos, si antes no los tenían, y por consiguiente, justificando los de Moaña y Domayo este requisito, y la conveniencia de reunirse para formar un solo ayuntamiento, lo conceda el gefe político; y si juzgase que no conviene esta reunion, tenga cada uno su ayuntamiento.

Quinto. „Que en atención á estar nombrados dos gefes políticos subalternos en Galicia, y formados los ayuntamientos constitucionales de las siete ciudades principales, como son la Coruña, Santiago, Orense, Tuy, Lugo, Mondoñedo y Betanzos, no há lugar á la continuacion de las comisiones de partido; y que para facilitar la comunicacion de las órdenes se autorice al alcalde primero de las dichas ciudades, ó á quien sus veces haga, para que las comunique á los ayuntamientos de las respectivas capitales de sus partidos, y los alcaldes primeros de estas, ó quien sus veces haga, á los demas ayuntamientos respectivos; sin que se entienda ejercer ninguna autoridad sobre ellos, y limitándose á recibir los avisos del recibo de las órdenes, y remitirlas á quienes corresponda; pudiendo y debiendo unos y otros dar parte de la morosidad que se note, ó en la comunicacion de las órdenes, ó en los avisos de haberlas recibido.

Sexto. „Que se reencargue á la Regencia de las órdenes mas terminantes para que se plantee la constitucion en Galicia, removiendo los obstáculos y personas que no activen su cumplimiento. Cádiz y enero 17 de 1813.”

Para la discusion de este dictamen señaló el señor presidente, á propuesta del Sr. Martinez (D. José), el miércoles próximo 3 del corriente.

Señaló asimismo el dia inmediato para discutirse una proposición del Sr. Ramirez, admitida á discusion, y reducida á que se pudiese en posesion de su ministerio al diputado de la provincia de Córdoba D. Manuel Rodriguez Palomeque, sin perjuicio del informe que se pidiese á aquel gefe político, y de sus resultados (véase la sesion de ayer).

Continuó la discusion del proyecto de decreto relativo á los tribunales protectores de la religion (véase el tomo separado en la sesion de este dia).

Se llamó la atención del Congreso el Sr. *Vazquez Canga*, leyendo un artículo de la gazeta de hoy de la Regencia, en que despues de hacer esta una extensa relacion de los relevantes méritos del soldado Antonio García, se limitaba á concederle la condecoracion de sargento primero de caballería, hasta que se le proporcionase un empleo correspondiente á sus circunstancias. Considerando el Sr. *Vazquez Canga* muy corto este premio para las extraordinarias acciones de García, propuso, y se aprobó, que la gazeta pasase á la comision de Premios, para que en union con la de Guerra propusiesen el que creyesen corresponder á aquel militar.

Anunció el señor Presidente que mañana habria sesion extraordinaria para tratar del dictámen de la comision de Guerra sobre los militares que habian permanecido en pais ocupado, y levantó la de este día.

SESION DEL DIA 31 DE ENERO DE 1813.

Se mandaron agregar á las actas los votos de los Sres. *Morrós, Vega, Sentmanat, Amat, Marques de Tamarit, Montoliu, Sres. obispo prior de Leon, Esteller, Serna, Gordoia, Lopez del Pan, Castillo, San Martin, Garces, Key, Lladós y Aytés* contra el artículo 8 del proyecto de decreto sobre los tribunales protectores de la religion, aprobado en la sesion de ayer; lo mismo que los de los Sres. *Lladós, Aytés, Vera, Rivas y obispo Prior* contra el artículo 1.^o del expresado proyecto de decreto, aprobado tambien en la misma sesion. A estos votos subscribió despues el Sr. *Melgarejo*.

Se mandaron archivar las listas de las obras impresas en la ciudad de la Coruña en el mes de noviembre del año último, remitidas por el secretario de Gracia y Justicia.

Se leyó un oficio del secretario de la Guerra concebido en estos términos:

„La Regencia del reyno, en vista del adjunto oficio del comandante general de Castilla la Vieja de 7 de este mes, y del expediente que incluye relativo á la presentacion del soldado del regimiento de infantería, segundo de Jaen, Andres Ricoy, que estando sentenciado á la pena de ser pasado por las armas por el delito de desercion, cayó prisionero al retirarse la guardia de prevencion en que estaba preso, y despreciando generosamente su vida por no pasarla entre franceses, se restituyó á sus banderas luego que pudo fugarse; ha resuelto que lo pase todo á V. SS. con recomendacion, como lo executo, á fin de que dando cuenta á las Cortes generales y extraordinarias de este raro acontecimiento, y del singular patriotismo del expresado Ricoy, se sirvan determinar acerca de su indulto lo que sea de su soberano agrado &c.” Este oficio y el expediente se mandó pasar á la comision de Guerra.

A la comision de Hacienda, reunida con la de Justicia, se mandó pasar una consulta del intendente de Canarias, remitida por el secretario de Hacienda, sobre la incompatibilidad que hallaba entre los artículos 26 y 35 de la real cédula de 8 de junio de 1805, por los cuales se mandan confiscar los bienes de los delinquentes en ciertos casos de contrabando,

y el artículo 304 de la constitucion, que prohíbe absolutamente la pena de confiscacion.

A la comision de Hacienda se mandó pasar un oficio del encargado del Despacho de la Gobernacion de Ultramar con el expediente promovido por el intendente de Yucatan, con el fin de proporcionar medios para cubrir las graves urgencias de aquellas caxas.

Oyeron las Cortes con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones las exposiciones siguientes:

„Señor, el cabildo, justicia y regimiento de la capital de Guayana, departamento de la capitanía general de Venezuela, se halla penetrado de los mas vivos sentimientos de respeto, sumision y gratitud á vista de la constitucion política de la monarquía española, que V. M. se ha dignado sancionar, y que en cumplimiento de sus soberanos decretos se publicó y juró en esta ciudad los dias 2 y 4 del presente octubre entre aplausos y demostraciones del júbilo mas puro, y del mas decidido patriotismo y adhesion hácia la soberanía nacional que reside en V. M.

„El aprecio que ha hecho este vecindario de un código tan asombroso es inexplicable; y el cabildo de Guayana emprenderia una obra audaz é igualmente temeraria si se empeñase en manifestar ante el santuario mismo de la sabiduría los fundamentos de tan justa conducta; pudiendo solamente asegurarle que el concepto que ha formado esta poblacion de las máximas constitucionales de la nacion española y su Gobierno, es en todo igual al que contiene la copia que acompaña del papel presentado al ayuntamiento por el intendente de esta fidelísima provincia, concluida la lectura y publicacion de la constitucion.

„Pero no puede menos el cabildo que interrumpir á V. M. en su gloriosa marcha para rendirle las mas expresivas y respetuosas gracias por el imponderable bien que ha hecho á las Españas y á sus leales súbditos, exterminando para siempre el despotismo de que eran víctimas el honor, las personas y las propiedades de los ciudadanos de la potencia mas noble y generosa; y restituyendo el libre uso de sus atribuciones á unas corporaciones tan antiguas y dignas de consideracion, como lo han sido en todo el reino los ayuntamientos de sus pueblos.

„Por último, Señor, la Guayana y su cabildo se glorían y tienen la satisfaccion de poder afirmar á V. M. con hechos positivos y de muy reciente data, que sus moradores estan prontos á sacrificarlo todo, y derramar hasta la última gota de su sangre por su religion, por su patria, y por su soberano Congreso nacional, por su constitucion y leyes, por su rey y por su Gobierno, de que serán buenos testigos las provincias de Barinas, Caracas, Barcelona y Comaná, é isla de la Margarita; contra quienes ha tenido que batirse á la vez para mantenerse fiel, y sin otro auxilio que el extraordinario esfuerzo de sus habitantes, y el valor heroico de sus aguerridos defensores, que han sabido conservarla, al paso que sus enemigos, viniendo á estrellarse en ella en tanto número y con inaudito empeño, solo han logrado demostrar la importancia de un terreno tan favorecido de la naturaleza, como descuidado, desatendido y enteramente olvidado en los reynados anteriores; y que por tanto le hace esperar al cabildo saldrán del seno de V. M. las providencias mas oportunas para proveer á esta benemérita provincia de todos los socorros que necesita para su fomento, poblacion é industria, de que por falta de ellos se verá privada, á pesar de las benéficas resoluciones, y consi-

guiente influxo de la constitucion. Dios guarde á V. M. los muchos años que necesita la nacion. Guayana 12 de octubre de 1812. — Señor — Francisco Farreras, *alcalde de primer voto*. — Jacinto Manterola, *alcalde de segundo voto*. — Carlos Godoy, *regidor fiel executor*. — José Antonio de Arbura, *regidor llamo interino*. — Lucas de Echenique, *regidor llamo interino*. — Juan Antonio Pol, *sindico procurador general*. — José Almeyda, *escribano interino de cabildo*.”

„Señor, es necesario no ser verdadero español, ó hallarse animado de una alma totalmente entregada á la indolencia mas irracional para no sentirse conmovido, qualquiera que sea el súbdito de V. M., de los mas tiernos afectos hácia su soberana clemencia, sabiduría y poder, al enterarse de la constitucion política de la monarquía española, sancionada por el augusto Congreso de las Córtes, y publicada el dia 2 del corriente mes; porque en su vista la memoria hace presentes al ánimo los horribles males de que los españoles se ven rescatados, y lo conuoca y regocija; el entendimiento se embelesa al contemplar la combinacion admirable de los principios elementales de obra tan magnífica; y la voluntad se arroba y pasma entre dulces sentimientos de amor, respeto y gratitud para con V. M. y la nacion entera, que previendo su actual felicidad, clamó siempre por la instalacion del augusto Congreso, y su importantísima existencia.”

„Penerado pues de estas é iguales ideas el intendente de la fidelísima provincia de Guayana, se atrevió á interrumpir á V. M. en sus soberanas atenciones, para tributarle por sí, y á nombre de los demás emplados en el ramo de Hacienda de la propia provincia, los mas rendidos homenajes del sincero reconocimiento de que eternamente le serán deudas las Españas, y felicitar al soberano Congreso de las Córtes por la estupenda empresa de la constitucion política de la monarquía, que en circunstancias tan críticas ha llevado al cabo, dando con ella un golpe mortal y decisivo al tirano de la Europa, y asegurando á la nacion su independencia y libertad, y á sus obedientes súbditos el goce de los sagrados derechos que protegen sus personas, honor y propiedades.”

„Asegura finalmente á V. M. el intendente de Guayan, que como hasta aquí será fiel á sus juramentos y promesas, y que se halla dispuesto á derramar su sangre por su religion, por su patria, por V. M., por la constitucion y por el rey. Dios nuestro Señor guarde á V. M. muchos años. Guayana 6 de octubre de 1812. — Señor — Felix Farreras.”

„Señor, el dia dos del presente octubre será el mas memorable para la provincia de Guayana por haberse publicado en él y en esta capital la constitucion política de la monarquía española, que V. M. se ha dignado sancionar. La impresion que un código tan prodigioso haya causado en este vecindario, lejos de poder explicarse, solo se concebirá por la firme adhesion, el patriotismo y la fidelidad que caracterizan á los habitantes de la inmortal Guayana, que con el desprendimiento mas heroico han sabido despreciar las sugestiones y amenazas de sus enemigos, oponerse á sus inmensas fuerzas, arrollarlos en distintos puntos, y cubrirse de gloria, dexando ayrosas las armas españolas. Pero, Señor, ¿qual será el súbdito de V. M. que no se llene de un orgullo santo á vista de una constitucion tan generosa, como sabia y justa? ¿De una constitucion, que al propio tiempo que restituye las Españas á su alto

rango y dignidad, debe aterrar á todos sus contrarios? Y de una constitucion creadora de quantos seres son necesarios para componer una sociedad bien ordenada, feliz y floreciente? El gobernador y comandante general de la provincia de Guayana lo conoce así, y tambien ve que esta obra perpetuara en las generaciones futuras de los españoles la memoria, gratitud y bendiciones que incesantemente tributarán á V. M. Y por tanto tampoco puede dexar de congratular al augusto Congreso de las Cortes, y á los dignos diputados en ellas, porque han conseguido poner fin al mas delicado objeto de los muchos que comprehende su sagrado encargo, y á que estan dando tan decoroso y sabio desempeño; protestando igualmente á V. M. que nada omitirá para sacrificarse todo á su obsequio, y al mas exácto cumplimiento de sus obligaciones. Dios guarde á V. M. muchos años. Guayana 8 de octubre de 1812. — Señor — Matías Farreras."

„Señor gobernador é ilustre ayuntamiento, llegó por fin el deseado y venturoso dia en que la nacion española ve sancionada por sí misma, y por medio de su dignísimo y augusto Congreso de las Cortes generales y extraordinarias, la mas generosa, la mas sabia, la mas justa de las constituciones políticas, que hasta ahora han podido darse los hombres reunidos en sociedad civil; y llegó por fin para Guayana aquella gloriosa época en que esta fidelísima provincia y sus esforzados habitantes ven brillar sobre su horizonte el astro mas benigno y luminoso que jamas han conocido los moradores del globo terráqueo, la carta mas bien compaginada, el sistema mas completo y armonioso, el código mas digno, el mejor dispuesto y escrupulosamente depurado de quantos han meditado los legisladores antiguos y modernos. En una palabra, aquella ley de gracia, que sacándonos de aquella vergonzosa esclavitud en que gemian los españoles, arrostrando las cadenas del despotismo y de la arbitrariedad, nos restituye los derechos de ciudadanos de una nacion libre, el ser de hijos de la patria, y el honrado carácter de súbditos de un Gobierno todo paternal, que vela sin intermision, y cuyo zelo no tendrá otro objeto que la prosperidad de cada una de las clases é individuos que componen el estado, su tranquilidad y sosiego inalterables, y la seguridad de sus propiedades, personas y reputacion."

„No es este solo el concepto que merece la constitucion política de la monarquía española. Ella ha sido ademas, y es la tabla que va á salvar á la nacion del diluvio de franceses que la han inundado, y de la bárbara ambicion de su fementido Emperador, que á manera de un torrente impetuoso tiene fluctuantes á los demas tronos del continente europeo que no ha sumergido. Ni será exágeracion si afirmamos que á este propio principio debe principalmente la Guayana los heroicos esfuerzos, el mas decidido patriotismo con que ha sabido sostener su justa causa, abatiendo el orgullo y las superiores fuerzas de sus enemigos en Sorondo, en la Soledad, en la Leyva y en el rio de Apure. Porque ¿quien sino el soberano Congreso de las Cortes, sus sabios decretos, y la constitucion que S. M. se ha dignado sancionar, ha mantenido, y dádole vigor al sagrado entusiasmo con que los fieles españoles de ambos mundos han peleado y pelean por su patria, por su religion y por su rey? ¿Y quien sino la existencia de estos tres seres tan amables, como acreedores á nuestros sacrificios, pudo alentar á los moradores de la provincia de Guayana para que arrostrando á la muerte executasen prodigios de valor tan asombrosos

y oportunos, que ellos hacen una parte integrante de la pacificación de Caracas, y de las demas provincias comprendidas en su detestable confederación? Y esto sin otro auxilio humano que los de sus propios vecindarios; que la lealtad y sufrimiento de sus aguerridos defensores; que la firme resolución de su gobierno, rodeada de rabiosos enemigos, invadida de ellos en número superiorísimo, sus castillos bloqueados, y reducida ya su capital á sufrir el asedio mas estrecho y riguroso.

„Tales son, Señor, los sentimientos de respeto, deferencia, admiración y gratitud de que se halla íntimamente penetrado el intendente de esta valerosa provincia en vista de este código maravilloso que acaba de promulgarse; y se atreve tambien á asegurar con la mayor confianza que en esta parte tiene otros tantos compañeros, quantos empleados cuenta la gobernación en el ramo de Hacienda, quantos componen este honrado concurso, quantos vecinos encierra esta capital, y quantas personas habitan el feraz suelo de Guayana. Así se lo persuaden las proezas anteriores; el júbilo con que hoy ha amanecido este vecindario, y la alegría que se advierte tan naturalmente retratada en los semblantes. No pudiendo, pues, el exponente contener dentro del pecho sus reverentes afectos de adhesión y reconocimiento hácia la soberanía nacional, se ve impulsado por los mismos á darles un pequeño desahogo y trasladarlos al papel.

„Guayana, tu vas á ser feliz, porque despues del distinguido puesto en que te han colocado tu lealtad y heroico patriotismo, abrazas y tienes que observar unos dogmas políticos en que estan zanjados los sólidos cimientos de la prosperidad de la nacion entera en todas las materias.

„Señor gobernador é ilustre ayuntamiento, sirvanse V. SS. de recibir esta tosca expresion con que el intendente les congratula y da los mas sinceros parabienes, por sí y á nombre del distinguido cuerpo que tiene el honor de presidir.

„Florezca inviolable y perpetuamente entre nosotros la santa religion católica, apostólica, romana, apoyo y fundamento principal de las máximas constitucionales del imperio español.

„Gloria eterna al augusto Congreso de las Córtes, que superando montes de dificultades, nos han allanado senderos muy seguros por donde la nacion española arribará al colmo de la riqueza, esplendor y dignidad, de que en vano procura privarla el tirano de la Europa.

„Y benditos sean del Ser supremo los talentos, los desvelos, los trabajos, y los sabios designios de los beneméritos diputados en aquel senado soberano, que con tanto decoro y magnificencia han logrado dar la última mano á uno de sus mas árdusos empeños á la obra mas excelsa que han visto los siglos, á la constitucion política de la monarquía española. Guayana 2 de octubre de 1812. — Felix Farreras. — Certifico ser conforme con su original, que queda en el expediente de su asunto. — Guayana y octubre 12 de 1812. — Francisco Farreras, *alcalde de primer voto*.”

Conformándose las Córtes con el dictámen de la comision de Poderes, aprobaron los presentados por D. Ignacio Martínez de Villela, diputado electo por Aragon en los partidos de Teruel y Albarracín.

A la comision especial de Hacienda se mandó pasar un oficio del secretario de este ramo, el qual, en virtud de lo resuelto en la sesion de 12 del corriente (*véase*) acerca de la representacion del ayuntamiento de la Rambla, provincia de Córdoba, contra aquel intendente, informaba á

nombre de la Regencia , acompañando la circular de que en aquella representación se hacia mérito.

Procedióse á la discusion sobre el proyecto de decreto relativo á los militares que han permanecido en país ocupado por el enemigo; y leído el primer artículo (*véase la sesion de 19 de diciembre último*); manifestaron los Sres. *Caneja, Esteller, D. José Martínez y Cabrera*, que no habia necesidad de que se pudiese la cláusula *que sean privados de los empleos, grados, cruces militares, escudos, medallas de premio, encomiendas &c.* por que la desercion de por sí suponía privacion de vida, y por consiguiente de todos los honores y distinciones. El Sr. *Giraldo* opinó que habia necesidad de expresarse esta privacion, para que no insultasen á los buenos patriotas tantos hombres, que habiendo llevado la medalla, llamada vulgarmente la *berengena del intruso*, tenían aun la avilantez de presentarse en las calles con las cruces y otras distinciones que en otro tiempo habian obtenido del Gobierno legitimo. Los Sres. *Oliveros y Gonzalez* fueron de opinion que el artículo I estaba concebido en términos demasiado generales, y que debia hacerse una clasificacion mas exácta de los oficiales desertores, distinguiendo á los que se habian quedado quietos en sus casas de los que habian hecho armas contra la patria. Los Sres. *Morales Gallego, Parcel, Creus, Latorre, Argüelles, Calatrava, Pelegrin y Gallego* dieron mas extension á esta idea, deseando todos que se hiciese una verdadera diferencia de los oficiales desertores que se presentasen voluntariamente, y como arrepentidos de su crimen, de los que fuesen aprehendidos, ya en las provincias donde estaban pasivamente, ya en los exércitos, haciendo armas contra sus compañeros. Todos estos señores convinieron en que los unos de esta última clase no eran acreedores á la menor consideracion, y los otros merecian el mayor castigo; pero convinieron no obstante en que era preciso no olvidar el descuido con que habian procedido los generales y los Gobiernos anteriores sobre el cumplimiento del artículo de la ordenanza que impone á todo desertor en tiempo de guerra la pena capital. El Sr. *Llamas* hizo presente que estas distinciones y diferencias que deseaban los señores preopinantes se hallaban claras y terminantes en la consulta que habia presentado á las Córtes el tribunal Especial de Guerra, sobre la verdadera inteligencia de los indultos que comprehenden á los oficiales desertores. Por esto fué de dictámen que se tomase en consideracion aquella consulta antes de resolver sobre el dictámen de la comision. El Sr. *Golfín* manifestó por extenso y en varios discursos los fundamentos que tuvo la comision de Guerra para presentar los artículos en discusion. Contestó á las reflexiones de los señores que se opusieron al artículo que se discutia. Convino en que se suprimiese la indicacion de privacion de grados, honores &c., con tal que por esta supresion no se entendiese en nada debilitado el decreto de 19 de agosto. Recordó la propuesta del extinguido consejo de Guerra y otros militares, pidiendo la derogacion del artículo 112 de la ordenanza, con respecto á los soldados desertores, no teniendo por causa suficiente para disculpar la desercion la falta de prest, zapatos &c. Añadió que si este rigor se consideró necesario para conservar la disciplina entre los soldados, creyó la comision que debia ser igual para los oficiales, cuyo honor no debe tener mancilla alguna. Añadió que el ánimo de la comision era distinguir los delitos que acompañaban á la desercion, la que independiente de aquellos era ya el mayor de los crímenes en un

militar: que la comision sentia tener que presentar una medida tan fuerte para los militares, quando no la veia igualmente aplicada á las demas clases de ciudadanos, que habian tambien abandonado sus puestos con mas ó menos perjuicio que los oficiales desertores; pero reflexionó que esta clase benemérita del estado es la que por excelencia ha de conservar el pundonor que caracteriza á los verdaderos ciudadanos, y concluyó diciendo que la comision se desentendia del descuido con que habian procedido los Gobiernos anteriores en la observancia de los artículos de ordenanza, que no habian sido ni estaban derogados.

Por último, habiendo manifestado la discusion que el asunto era muy delicado y trascendental, porque por una parte se interesaba la suerte de varios oficiales, que quizá serian inocentes, y por otra la necesidad de que hubiese una rigurosa disciplina militar en los exércitos de la nacion; se acordó que el artículo volviese á la comision, á fin de que en vista de lo que se habia expuesto en la discusion, propusiese lo que estimase conveniente.

Se leyó un oficio dirigido al *Sr. Presidente* por D. Joaquin Villanueva, alcalde segundo, y D. José Garaycochea, regidor del ayuntamiento constitucional de esta ciudad, quienes comisionados por el mismo para hacer presente los deseos del ayuntamiento de presentarse á S. M. para tributarle personalmente las debidas gracias por su último decreto, en que se abolió la Inquisicion, suplicaban al *Sr. Presidente* se sirviese dar cuenta al augusto Congreso, á fin de que se le señalase dia y hora para este acto si S. M. tuviese á bien admitirlo. Accedieron las Córtes á la solicitud del ayuntamiento, y se señaló la hora de las doce del miércoles próximo 3 de febrero.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 1.º DE FEBRERO DE 1813.

Se mandaron archivar los testimonios, remitidos por el secretario de Gracia y Justicia, que acreditan haberse publicado y jurado la constitucion política de la monarquía en los pueblos del Pedroso, Berrocal, Puebla de los Infantes, Torre de Alhaquime, Pruna, Lora, Marinaleda, Aguadulce, Prado del Rey, Cerro de Andévalo, Villanueva de las Cruces, Puebla del Rubio, Puebla de la Lantejuela, Alanís y Córte-Conceptcion, todos de la provincia de Sevilla.

Se leyó una representacion de los archiveros de las secretarías de Gracia y Justicia, Guerra y Hacienda de Ultramar, los quales, poniendo en consideracion de S. M. el poco fruto que pueden prometerse de su esmero en el desempeño de sus deberes y de sus servicios, si no se evita el que los secretarios del despacho puedan arbitrariamente desentenderse de dichos individuos, teniéndoles confinados en sus empleos, sin proporcionarles salida á las plazas de oficiales de las respectivas secretarías; y refiriéndose á hechos recientes, que al paso que acreditan lo fundado de su queja, prueban la infracciou del decreto de las Córtes de 2 de diciembre de 1810, suplican que S. M., para establecer una regla fixa en este particular, se sirva declarar, con respecto á los archiveros de las secretarías del

despacho, la misma escala que tiene declarada para el de la secretaría de Córtes; y al mismo tiempo que para comprobar la certeza de los indicados hechos se digne S. M. llamar á sí los expedientes originales en la forma y estado en que se hallen, sin remitir esta instancia, para obviar los resultados. La primera parte de esta solicitud se mandó pasar á la comision de arreglo de Secretarias, y la segunda á la encargada de exáminar las infracciones de los decretos de las Córtes.

Se mandó pasar á la comision de Justicia una representacion de los agentes habilitados para solicitar negocios, y promover las pretensiones de gracias ó de gobierno de los españoles de Ultramar, en la qual exponen haberse recibido en las provincias Ultramarinas algunos exemplares de una circular del extinguido consejo de Indias, por la que se obliga á todos los cuerpos é individuos de aquellas provincias á cometer sus poderes y mandatos para todos sus negocios, sola y exclusivamente, á once agentes de los llamados *de Indias*; y recordando la proposicion hecha por el *Sr. Ramos Arispe* sobre este asunto, y la resolucion que acerca de ella acordaron las Córtes (*véase la sesion del dia 10 de junio de 1812*); suplican que llevándose á efecto dicha soberana resolucion, se mande recoger la referida circular; y que la Regencia determine lo conveniente al efecto, haciendo mencion en la órden que expida de los exponentes como habilitados para tales gestiones, ya en virtud de poder otorgado directamente á su favor, ya de substitution que se les haga ó hubiera hecho por persona legítima.

El *Sr. Alonso y Lopez* hizo la siguiente exposicion, y proposiciones con que termina.

„Señor, debiendo ser los esfuerzos de nuestra defensa tanto mas vigorosos y continuados, quanto mas seguros sean los impulsos pecuniarios con que podamos contar; es indispensable que procuremos crear existencias, y extirpar los errores que anonadan las pocas que tenemos. Nuestro monstruoso sistema de hacienda existe aun beneficiando á los recaudadores, y no á nuestros exércitos, con la mayor parte de lo que contribuyen los pueblos; y nuestro lánguido y deplorable fomento nacional dexa huir fuera de la península el crecido numerario que debiera animar nuestras manos productivas.

„Es una fatalidad característica de nuestro genio que en todo hemos de ser tardíos y perezosos. Repetidas veces antes de esta época desastrosa han clamado los pueblos por la necesaria reforma del sistema de rentas, y siempre fueron eludidas con pretextos especiosos sus peticiones y necesidades. Hace cinco años que subsistimos superiores á los amaños de estas mal imaginadas especiosidades, y sin embargo se conserva aun en su primitiva fuerza un sistema que nos debilita, nos devora y nos anonada, por haber mirado desde un principio con algun descuido la precision de reformar el sistema de recaudos, para que la Hacienda pública no se resintiese de los menoscabos que la hacen casi nula.

„Persuadido de estas necesidades me aventuré á manifestar á V. M. en varias ocasiones la urgencia que habia en reformar quanto antes nuestro monstruoso sistema de hacienda, reprimir la enorme extraccion de nuestro numerario, establecer economías en los gastos públicos, porque los recaudos no llegan á satisfacer la tercera parte de nuestras mas indispensables atenciones, y substituir con prontitud algun recurso que cubra los rendimientos de las rentas provinciales y estancadas, para que, suprimidas

estas, pueda respirar algun tanto y progresar en lo que sea dable nuestro desfallecido fomento nacional. Muchas de las proposiciones con que terminaban estas diferentes exposiciones, fueron dirigidas por acuerdo de V. M. al Gobierno para que las tuviese en consideracion, y expusiese su dictámen; pero nada se ha logrado todavía de lo que debiera esperarse. Quizá se reputará como cosa muy difícil y expuesta toda innovacion en el sistema de rentas, y toda reforma en la economía de gastos. Pero lo que hay de difícil en toda empresa es inclinar la voluntad á querer empezar á obrar. Harto difíciles han sido muchas de las empresas que hemos arrostrado en esta época; mas no por eso hemos vuelto la cara á sus dificultades, ni hemos desconfiado del buen éxito que nos hemos prometido.

„Nuestros economistas, los calculadores extranjeros, y la práctica de tantos años de menoscabos, procedidos del método actual de recaudos, nos presentan bastantes luces para mejorar en lo que sea posible un sistema destructor que nos aniquila por momentos. Empréndase, pues, el principio de remediar esta necesidad; economícese la substancia de los pueblos, dando buena aplicacion á sus contribuciones; asegúrense con ellas á nuestros exércitos sus indispensables subsistencias, pues que ahora van á obrar en grandes masas reconcentradas; y reviváanse tambien con alguna parte de ingresos los últimos alientos de nuestra marina militar, cuya existencia la hemos de necesitar quando menos lo pensemos, para proteger nuestro comercio y marina mercantil.

„Confiado, pues, en que V. M. ha de tomar en consideracion todas estas necesidades antes que se disuelva, hago las proposiciones siguientes:

Primera. Que se nombre una comision Especial del seno del Congreso, para que reuniendo todos los discursos, memorias y reflexiones que se dirigieron á estas Cortes por varios zelosos españoles, incluidas las mias, relativas á la mejora de nuestro sistema de hacienda, y á la reforma de empleados en este ramo, exámine su contenido, y discurra lo que sea conveniente establecer, aunque provisorio, sobre el particular, para que esten aseguradas las subsistencias de nuestros exércitos, y pueda darse algun aliento á nuestra marina militar.

Segunda. Que se diga á la Regencia nombre tambien por sí una comision Especial, para que en vista de los vicios monstruosos de nuestro sistema actual de hazienda, discurra por su parte lo que convenga establecer sobre la materia, para que no sea precaria la subsistencia de nuestras fuerzas terrestres, ni desaparezca del todo el plantel de nuestras fuerzas navales.

Tercera. Que luego que cada una de estas dos comisiones haya evacuado su encargo especial, sin prevenirse en sus opiniones mutuamente, se reúnan, formando ambas una misma comision, para controvertir y conferenciar sobre los métodos y mejoras que hubiesen imaginado sobre el sistema de hacienda y reforma de sus empleados, extendiendo, despues de las conferencias, un dictámen general para presentar á la deliberacion de V. M.

Quarta. Que se recuerde á la Regencia lo interesante que es evacuar á la mayor brevedad el informe que se la tiene pedido con fecha de 22 de marzo último, sobre el expediente del desestanco de los tabacos, á fin de que quanto ántes se beneficie el erario y la nacion de todo el numerario que nos extraen los extrangeros por la venta de los tabacos que nos introducen clandestina y públicamente.

Quinta. Que se tome quanto antes en consideracion lo que expuse á

V. M. el 10 de noviembre y 19 de diciembre de 1811, y que pasó á exámen de una comision, sobre la necesidad de promulgar una ley suntuaria, relativa á las circunstancias en que nos hallamos, pues la escasez de nuestro numerario, y la crecida cantidad de unos dos mil millones de reales que fluyen anualmente para fuera de la península, segun tengo demostrado, deben llamar la atencion del Congreso, para oponer algun dique á esta enorme extraccion que nos devora.

Sexta. Que se tome igualmente en consideracion quanto antes lo que expuse á *V. M.* el dia 9 de enero del año próximo pasado, relativo á los estorbos que se oponen al encabezamiento de los pueblos, á la supresion de las rentillas, con una subrogacion conveniente, y á declarar comerciable la sal en Galicia, cuyas proposiciones paran en la comision de Hacienda.

Séptima. Que interesando dar con prontitud algun aliento á nuestro desfallecido fomento nacional, se supriman quanto antes las aduanas interiores, poniendo en observancia el articulo 354 de la constitucion, y preguntando á la Regencia qué arbitrio podrá subrogarse, equivalente á los rendimientos líquidos del último quinquenio.

Octava. Que siendo la alcabala una exacción destructora del fomento de los pueblos, pues que continuadamente los tiraniza y persigue en toda la sucesion de sus combinados y repetidos contratos, pido se suprima á la mayor brevedad, diciendo á la Regencia que proponga el arbitrio que deba subrogarse, mientras no se establezca el sistema general de hacienda.

Estas proposiciones fueron admitidas á discusion, y se mandaron pasar á las comisiones correspondientes.

Despues de haber prestado el juramento prescrito, tomó asiento en el Congreso el Sr. D. Ignacio Martínez de Vilella, diputado de Aragon por los partidos de Teruel y Albarracin, cuyos poderes fueron aprobados en la sesion del dia anterior (véase).

Acerca de la solicitud del mariscal de campo D. Tomas de Jáuregui (véase la sesion del dia 28 de enero último), manifestó la comision de Guerra, que ya fuese para resolver con datos positivos sobre dicha solicitud en particular, ya para tomar una medida general para todos los que se hallen en igual caso que el referido Jáuregui, era preciso que procediera informe de la Regencia del reyno. Fué reprobado este dictámen, y se mandó que volviera este asunto á la misma comision para que informara de nuevo, teniendo presentes algunas reflexiones que sobre él hicieron algunos señores diputados.

Con arreglo á lo acordado en la sesion del 29 de enero último se dió principio á la lectura del informe de las comisiones reunidas sobre el restablecimiento y reforma de conventos y regulares, cuya lectura (que verificó el Sr. Traver, individuo de dichas comisiones), se suspendió, difiriendo al dia siguiente su continuacion, para procederse á discutir la proposicion del Sr. Ramírez, hecha en la sesion del 30 del referido mes (véase), sobre que se pusiera en posesion de su cargo al electo diputado por Córdoba D. Manuel Rodríguez Palomeque. Las Córtes, á propuesta del Sr. Llarena, declararon que no habia lugar á votar sobre dicha proposicion.

La comision de Hacienda presentó el siguiente dictámen:

„A la comision de Hacienda ha pasado con urgencia la proposicion de uno de sus individuos, hecha en la sesion del dia 27 de enero último,

que dice así: Desde ayer no existe el tribunal de Inquisición. Sin prevenir el juicio del Congreso sobre la aplicación que hayan de tener sus bienes, propongo desde luego que se tome providencia acerca de la ocupación y administración de ellos, hasta tanto que se resuelva su destino y aplicación definitiva; declarando que todo acto de enajenación posterior al día de ayer es nulo.

„La comisión, deseosa de llenar cumplidamente las intenciones de V. M. y de que estos bienes no se dilapiden ni oscurezcan sin utilidad ninguna del estado, ha meditado detenidamente acerca de los medios mas seguros de poner cobro á dichos bienes, echando sobre ellos mano fuerte que evite el peligro á que estan expuestos en el momento crítico de pasar á distinta aplicación.

„Pero antes de proponer las reglas de la ocupación y administración interina y temporal, á que conviene queden sujetas desde luego si se quiere evitar su extravío y ruina, considera la comisión preciso que V. M. se sirva hacer las declaraciones siguientes:

Primera. Hallándose suprimidos los tribunales de la Inquisición en toda la monarquía española desde el 26 de enero último, en que las Cortes generales y extraordinarias decretaron el restablecimiento de la ley II, título XXVI de la partida VII; en quanto dexa expeditas las facultades de los obispos y sus vicarios para conocer en las causas de fe, con arreglo á los sagrados cánones y derecho comun, quedaron vacantes los bienes, así muebles como raíces ó semovientes, los derechos y acciones, los patronatos, censos y otras qualesquiera prestaciones pertenecientes al Santo Oficio, ora esten poseídas, ó solamente demandadas.

Segunda. Desde dicho día en adelante pertenecen á la nación estos bienes, en los mismos términos é igual derecho que la Inquisición los poseía, disfrutaba ó demandaba.

Tercera. Así como el estado se subroga á la Inquisición en el dominio y posesión de todos estos bienes, derechos y acciones, del mismo modo reconocerá como propias las obligaciones á que estuvieren afectos, y las cumplirá ó hará cumplir puntualmente, aun quando su valor no alcance á cubrirlas todas.

Quarta. Toda enajenación ó venta de los expresados bienes y derechos que se hubiere hecho desde el citado día 26 de enero, ó los que en adelante puedan hacerse por cuerpos ó personas distintas de las que el Gobierno depute y autorice competentemente á este fin, serán reputadas como nulas, y los bienes en que consistan reintegrados completamente á la nación.

Quinta. Los que substraxeren bienes, muebles, alhajas, dinero, los que ocultaren libros de cuentas, escrituras ó qualquiera clase de documentos pertenecientes al Santo Oficio ó á la comprobación de sus bienes y derechos, será castigado con las penas establecidas, ó que se establecieren contra los usurpadores, ocultadores y defraudadores de bienes nacionales.

Bajo la hipótesis de que estas declaraciones preliminares merezcan la sancion de V. M., pasa la comisión á proponer las reglas que deberán observarse para la ocupación, administración interina, y aplicación ó enajenación perpetua de dichos bienes, y para el reconocimiento y pago de las obligaciones á que estuvieren afectos.

Primera. El Gobierno, sin crear para ello nuevas oficinas, encargará á los intendentes de las provincias donde haya habido establecido tribunal de la Inquisición, y en las que no hubiere intendentes al empleado princi-

pal de la hacienda pública , que ocupen y tomen posesion á nombre de la nacion de los expresados bienes y demas efectos.

Segunda. Quedará por ahora el cuidado de la administracion á las mismas personas encargadas de ella por el Santo Oficio , y sin alterar en nada los precios de los arrendatarios de tierras y edificios que estuvieren hechos , ni lanzar de ellos á los arrendatarios ó inquilinos siempre que satisfagan el precio estipulado , y cumplan las condiciones de sus contratos.

Tercera. Los intendentes y encargados de dicha ocupacion , con la intervencion de las diputaciones provinciales que señala el párrafo segundo del artículo 135 de la constitucion , recogerán por inventario los libros de cuenta y razon de qualquiera clase que sean pertenecientes á la administracion de bienes , rubricando y sellando la primera y última foja , y poniendo diligencia autorizada que acredite el número de ellas que el libro contiene.

Quarta. Tambien recogerán por inventario , y pondrán en segura custodia todas las escrituras , documentos y demas papeles pertenecientes á los bienes , fundaciones de patronatos , cofradias ó hermandades que hayan estado baxo la proteccion ó direccion del Santo Oficio.

Quinta. Procederán tambien inmediatamente á recoger las nóminas de empleados y dependientes de dichos tribunales , por las quales se les acostumbraba pagar sus sueldos ó salarios , y cuidarán de que por ellas mismas se formen con distincion y claridad otras nuevas , que autorizará el intendente , ó el que accidentalmente hiciere sus veces , expresándose no solo el nombre de la persona , sino tambien el oficio ó exercicio que hubiere tenido ó tuviere en el tribunal.

Sexta. En las provincias , donde no se hayan establecido todavia diputaciones provinciales , prestarán la intervencion prevenida en la regla tercera las juntas provinciales , hasta que se establezcan las diputaciones ; y donde no hubiere juntas lo ejecutarán sus respectivos ayuntamientos.

Séptima. Todos los empleados y dependientes del Santo Oficio continuarán gozando por ahora de los sueldos y asignaciones que antes de la extincion hubieren gozado , y los percibirán baxo su recibo , y con la intervencion correspondiente sobre los mismos fondos que se le han pagado hasta aquí.

Octava. Los jueces y otros ministros y dependientes eclesiásticos y seculares del Santo Oficio , que hasta ahora han gozado , ó que en adelante obtuvieren prebendas , beneficios eclesiásticos , u otro qualquiera destino de renta igual ó superior á la asignada como fixa , ó dichos oficios de Inquisicion , no podrán continuar percibiendo la renta ó sueldo que les estaba asignado por ella.

Novena. Si la renta eclesiástica ó sueldo , que independientemente del oficio de Inquisicion gozan sus ministros y dependientes , fuere inferior , se les continuará pagando solamente la cantidad que falte á completar los sueldos y asignaciones que les estaban declarados por sus empleos y ministerios del tribunal ; entendiéndose lo uno y lo otro hasta tanto que obtengan prebendas , beneficios ó empleos de igual ó superior renta.

Décima. Los intendentes y encargados por las diputaciones provinciales , por las juntas en falta de aquellas , y por los ayuntamientos en defecto de ambas , remitirán al Gobierno copias autorizadas é intervenidas , así de los inventarios que han de practicar de los bienes y títulos de pertenencia arriba expresados , como de las nóminas de empleados y dependientes del Santo Oficio , y de sus respectivos sueldos y asignaciones ; y de estos inventarios

cuidará el Gobierno de remitir á las Córtes una copia autorizada para que quede en sus archivos.

Undécima. *El Gobierno cuidará de atender en la provision de prebendas, y otros beneficios y empleos eclesiásticos á los ministros y dependientes de estos tribunales que fueren del estado sacerdotal, segun su mérito y aptitud; é igualmente á los dependientes seculares en los destinos del servicio nacional para que fueren á propósito, con el fin de que la hacienda nacional quede libre del pago de sus sueldos, y los mismos empleados de una y otra clase no queden privados de los ascensos de que fueren dignos en sus carreras respectivas.*

Duodécima. *Finalmente, si alguno de los edificios, que hasta aquí han pertenecido á la Inquisición, fuere á propósito para fixar en él algun establecimiento público y nacional de reconocida utilidad y conveniencia para el estado, podrá el Gobierno hacer la aplicacion de él al insinuado objeto, pasando noticia á las Córtes de haberlo executado.*

„ V. M. sin embargo resolverá lo mas acertado. Cádiz 30 de enero de 1813.

Quedó señalada la dicusion de este dictámen para luego que estuviese concluida la del proyecto de decreto sobre los tribunales protectores de la religion.

Continuó esta: se aprobó el artículo 7 del capítulo I, y se procedió á discutir el

CAPITULO II.

De la prohibicion de los escritos contrarios á la religion.

ART. 1. *El Rey tomará todas las medidas convenientes para que no se introduzcan en el reyno por las aduanas marítimas y fronterizas libros ni escritos prohibidos, ó que sean contrarios á la religion, sujetándose los que circulen á las disposiciones siguientes, y á las de la libertad de imprenta.*

Quedó pendiente la discusion de d'ho artículo (véase el tomo separado).

Se leyó una exposicion de los profesores de nobles artes D. Juan Galvez y D. Fernando Brambila, quienes daban gracias á S. M. por el agrado con que se dignó recibir la quinta entrega de las láminas representativas de las ruinas de Zaragoza; y presentaban la sexta, la qual fué recibida por las Córtes con igual agrado que las anteriores.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 2 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandaron agregar á las actas los votos particulares, contrarios al art. 7 del cap. I del proyecto de decreto sobre los tribunales protectores de la religion (aprobado en la sesion del dia anterior) presentados por los Sres. Larrazabal, Gordoá, Garcés, Key, Papiol, Morros, marques de Tamarit, Montoliu, Roa, Lera, Alcayna, obispo prior de Leon. Balle, Vega Sentmanat, Lladós, Serres, Ayiés y Castillo.

Se mandaron archivar los testimonios, remitidos por el secretario de Hacienda, que acreditan haber jurado la constitucion política de la monarquía D. Pedro Vergara, D. Mariano de los Rios, D. Manuel Taboada y D. Pedro Cabello, empleados en la administracion de rentas y demas dependencias del partido del Carpio, en la provincia de Córdoba.

Contestando el secretario de Gracia y Justicia al recuerdo que se le habia hecho por la secretaría de Córtes, avisándole que aun estaban pendientes los informes pedidos acerca de las proposiciones de los señores diputados *Cabrera, Rus, Lopez de la Plata, Güereña, Foncerrada, Lastiri y Pino* sobre restablecimiento de audiencias en los respectivos paises de dichos señores; decia en su oficio (que se leyó) haber recordado al consejo de Estado y al secretario de la Gobernacion de la península, á quienes se habia pedido dictámen sobre el particular, la necesidad de su pronto despacho; y al mismo tiempo avisa no haber llegado á la secretaría de su cargo la exposicion del Sr. *Pino*, que se le mandó pasar en la sesion del dia 29 de setiembre de 1812 (*véase*). En vista de esto mandaron las Córtes que se remitiera á la secretaría de Gracia y Justicia copia de la exposicion del Sr. *Pino*.

Pasó á la comision de Constitucion un oficio del secretario interino de la Gobernacion de la Península, con el cual acompañaba el aviso que daba de su instalacion la junta preparatoria de la provincia de Sorria para las elecciones de diputados á las próximas Córtes.

A solicitud de la Regencia del reyno se concedió permiso al señor diputado *Villodas* para informar acerca de la conducta política de varios individuos que han residido en Madrid durante su ocupacion por los enemigos.

Las Córtes quedaron enteradas de un oficio del señor diputado *Becerra*, en que avisaba estar pronto á emprender su viage á esta ciudad para reunirse al Congreso.

Se dió cuenta de una exposicion del gefe político de Jaen D. Antonio Martinez Salcedo, quien avisaba haberse verificado en dicha provincia las elecciones de diputados para estas Córtes generales y extraordinarias, y de los individuos para la diputacion provincial de la misma. Se acordó que quando llegasen las actas de dichas elecciones se pasase, junto con ellas, la exposicion del referido gefe político á la comision de Poderes.

Conformándose las Córtes con el dictámen de la comision de Hacienda, aprobaron el de la Regencia del reyno, desechando la propuesta del consejo de Estado, acerca de los sueldos que deben disfrutar los porteros de dicho consejo, los de sus secretarías, y los mozos de estrado y limpieza. (*Sesion del 27 de Enero último.*)

Presentó el Sr. *Gonzalez* una exposicion de D. Antonio Ramon Moreno y D. Gines Gomez, individuos del ayuntamiento constitucional de la ciudad de Baeza, en la qual se quejaban del atentado cometido por el juez de primera instancia de la referida ciudad, despojando violentamente al expresado ayuntamiento el dia 9 de enero último, y pedian que S. M. se dignase tomar alguna resolucion sobre el particular. Leida esta representacion, se mandó pasar á la comision de Justicia para que con la mayor urgencia diera su informe.

La comision de Constitucion presentó el siguiente dictámen:

„La comision de Constitucion ha examinado detenidamente el oficio

de la Regencia de 3 de enero, que por ser muy corto puede leerse (*véase la sesion de 8 de enero último*), y no halla motivo alguno de dudar que incurren en la suspension de sus empleos todos aquellos contra quienes declaren las Córtes haber lugar á formarles causa de infraccion de constitucion.

„Por lo que pertenece á los que sufran igual declaracion del Gobierno, es preciso distinguir de clases; si son jueces ó magistrados, la constitucion previene como esto deba hacerse, y por quién; y el Gobierno se arreglará á su tenor, segun que ya lo manifiesta él mismo en el citado oficio.

„No hay dificultad alguna sobre las diputaciones; pues la constitucion lo ha prevenido en quanto mira al desempeño de sus funciones; y en lo demas se reputan como simples ciudadanos.

„Acerca de los ayuntamientos, deben remitirse sus causas á los jueces letrados respectivos, tomando el Gobierno la providencia que esté en sus facultades. Y sobre los demas empleados públicos dependientes del Gobierno, puede este suspenderlos y deponerlos, y aun hacer que se le forme causa si han dado lugar.

„Por tanto opina la comision que las Córtes declaren que incurren en la suspension del ejercicio de sus empleos todos aquellos que declaren las Córtes haber lugar á formarles causas de infraccion de constitucion, y tambien los que se declaren por el Gobierno en el modo y forma prescrito por la constitucion, pasando este expediente á la comision de arreglo de Tribunales para que proponga el modo y forma como esto deba executarse.”

Despues de algunas observaciones, quedó aprobado el antecedente dictámen, con la adicion *y de las leyes* (propuesta por el Sr. Calatrava) despues de las palabras *infraccion de constitucion*.

Se leyó la siguiente representacion:

„Señor, quando el amor á la patria no fuese tan característico de la nacion española en todos tiempos como en la actualidad; quando su resistencia heroica contra la tiranía extrangera en obsequio de su libertad, religion y monarca no hubiese patentizado suficientemente la existencia de esta afeccion honorífica, bastaba para evidenciarlo la sábia é inmortal constitucion sancionada por V. M., y el júbilo y entusiasmo con que todos los pueblos la han recibido y jurado observar. Este código precioso, símbolo de la justicia universal, eternizará la memoria de los legisladores del pueblo español; y hará la felicidad de la nacion, si los poderes ejecutivo y judiciario se unen á V. M. en sus sentimientos políticos.

„En el art. 6 del tit. 1 de la expresada constitucion se dice: *El amor de la patria es una de las principales obligaciones de todos los españoles, y asimismo el ser justos y benéficos*. ¡O compendio dichoso de la moral mas sabia! ¡O enlace admirable de nuestras virtudes sociales!

„Séanos permitido, Señor, en uso del referido artículo, excitar la alta justicia y beneficencia de V. M. á favor de un defensor de la patria adornado de la virtud y el mérito.

„En el articulo de oficio de la gazeta de la Regencia de hoy se hace mencion honorífica de los extraordinarios méritos y conducta heroica y constante del soldado Antonio García, del regimiento provincial de Húzares, licenciado por inútil de resultas de las heridas recibidas en esta

guerra. Movido el ánimo de S. A. por la entidad de los señalados méritos de este individuo, lo ha premiado con la condecoracion de sargento primero de caballería ligera, ínterin se le coloca en empleo de rentas correspondiente, mandando se le auxilie para su marcha, y que se publique en la gazeta.

„La expresion de hechos tan extraños como heroicos, su multiplicidad, y el carácter de verdad que les afianza la honrosa manifestacion de S. A., nos ha causado la mocion mas dulce, al paso que la mayor admiracion.

„Señor, el verdadero valor es quizás tan raro como las grandes virtudes. Correr á la muerte por el bien público, sin esperanza de recompensa, ni aun de fama póstuma; arrojar al peligro conocido por llenar los deberes de honrado ciudadano y buen soldado, menospreciando la vida, es lo que puede y debe llamarse verdadero valor.

„Batallar treinta veces contra los enemigos de la patria: derramar veinte veces su sangre en los combates: preferir el suplicio, y aun la muerte misma, á la infidelidad contra la nacion, y quedar inutilizado en razon de tan gloriosas heridas; es la reunion de las virtudes mas eminentes. Las almas sensibles al bien de su patria juzguen de la importancia de las acciones. El honor nacional se interesa en su premio; y la justificacion de V. M. en transmitir las á la posteridad con la demostracion de su proteccion á la virtud y al mérito. Nada mas propio de legisladores sabios que excitar en el pueblo su representado los sentimientos de honor. A este principio de moral pública debieron Roma y Grecia la inmortalidad de sus héroes y su felicidad.

„La gloria de un pueblo sabio y virtuoso consiste no solo en transmitir los nombres de sus héroes, sino en eternizar sus virtudes: para conseguirlo necesario es premiarlas, excitando á su imitacion por medio de la admiracion é interes honorífico.

„Todas las naciones han premiado con ciertas insignias los merecimientos de los ciudadanos: distinciones honrosas, que bien usadas, explican el mérito del ciudadano, y la rectitud de su gobierno.

„En atencion á todo lo expuesto, y á que V. M. tiene en la órden de S. Fernando un premio honorífico reservado á los valientes defensores de la patria, hallándose este benemérito militar, de que hemos hablado, colmado de méritos y virtudes:

„A V. M. suplicamos se digne condecorarlo con la cruz de la expresada órden, dispensándole del juicio contradictorio en atencion á la certidumbre y celsitud de los hechos mencionados. Padres de la patria, protegida la virtud, y gozareis de todos los bienes. Ella dió el imperio á Esparta y Roma: su desprecio entregó estas repúblicas á la esclavitud. Nuestro Señor guarde á V. M. muchos años. Cádiz á 30 de enero de 1813. — Señor. — A L. P. de V. M. — Pedro María Perez Montoya. — Manuel Diaz Velarde. — Bartolomé Melendez Mata. — José Lopez. — Francisco Sobon. — Pedro Lázaro, *capitan de navio*. — José María Duarte. — José Antonio de Leyes. — Antonio Lopez. — Antonio de los Reyes. — Francisco Sanchez Moreno. — Juan Planas. — Joaquin Blanco. — Juan José Campos. — Pedro Antonio Suarez. — José Eduardo Riquelme de Murcia. — Manuel Martinez de Sta. Coloma. — Miguel Mercier. — José Muñoz. — Juan Antonio Godro. — Manuel Ponce. — Rosendo Lorenzo. — Pedro Tiscar. — Antonio Romero. — Julian Fernan-

dez. — Manuel Cervera. — Joaquin Ponce. — Angel Romero. — Alexandro Calero. — José Antonio Perez. — Francisco García Argüelles. — N. Argüelles Muñoz y compañía. — Juan Rodriguez. — José Cuervo. — Pedro Cnevas. — Juan Arbolis. — José Duarte. — José Francisco Galimer. — Juan Bautista Briz. — Juan José Perez. — Manuel Ramos. — El marqués de Castelar. — Juan Antonio García. — Toribio Sanchez de Monasterio. — Miguel Olivares. — José Olea. — Bartolomé Mellado. — Juan Lopez. — Francisco Muñoz. — Fr. Diego Gertial. — Juan Fernandez Calderon. — Felix Perez de Guzman. — José Antonio Fernandez Diez. — José de Ugare. — José Sanchez de Reva. — Juan Antonio de Llaquin. — Rafael de Mena. — José Navarro. — Fr. Anastasio Falcon. — José de Taboada. — Antonio Ignacio de Soto Prado. — Antonio Govea. — José Rodriguez. — Francisco Moreno. — Pedro de la Barca. — José Moreno y la Corte. — Bernardo Suarez. — Roman Lorenzo Calvo. — José Bernal y Flores. — José Gomez. — José Manuel Perez. — José Fernandez Guerrero. — Agustin del Pozo. — Sebastian Ponce. — Francisco Olfea. — *Por sí y sus doce hijos* José de Vargas. — Gerónimo Martinez García. — Tomas de Herizas. — Diego José Porano. — Manuel José Sanchez. — Ventura de Soto. — Diego José de Rivas. — José Martinez. — Cayetano Pacheco. — José Negrete y San Martin. — Antonio de la Muela. — Vicente Ortiz. — Fabian Tristan. — José María Martinez. — Antonio Escrich. — Mariano Ruiz de Ortega. — Antonio del Pozo. — Juan García Jurado. — Juan Mendoza. — Antonio Gallego. — José Manuel Fernandez. — José de Luque.”

Esta representacion pasó á la comision de Premios, en la qual existian ya algunos antecedentes.

Continuó el Sr. *Traver* la lectura del dictámen de las Comisiones reunidas sobre el restablecimiento de conventos y reforma de regulares; suspendida la qual, para continuarse en el dia siguiente, tomó la palabra, y dixo

El Sr. *Zorraquin*: „Señor, por lo que pueda contribuir á la ilustracion del Congreso para el acierto en esta materia, debo manifestar á V. M. que he tenido noticia de haber el Gobierno, sin contar con V. M., ni esperar su resolucion, dado órdenes para que se restablezcan varios conventos en Sevilla. Me ha parecido oportuno llamar la atencion de V. M. acerca de este hecho, á fin de que pida al Gobierno que exponga los motivos que ha tenido para tomar esta resolucion. Con este objeto he hecho una proposicion, que suplico á V. M. se sirva oir.”

Entrególa á uno de los señores secretarios, quien la leyó. Es la siguiente:

Que se pidan á la Regencia del reyno copias de todas las órdenes que haya comunicado para el restablecimiento de conventos, con posterioridad á la exposicion del secretario de Gracia y Justicia.

Admitida á discusion, dixo

El Sr. *Llarena*: „Las comisiones tenian noticia de esta providencia del Gobierno; pero han creido conveniente no hablar acerca de ella á V. M. hasta que llegase la ocasion oportuna.”

El Sr. *Traver*: „Es á la verdad muy sensible y doloroso tener que hablar en estas ocasiones, en que es preciso chocar con el Gobierno. Lo excusara, Señor, si pudiera desoir la voz imperiosa de la patria.

„El Gobierno remitió á V. M. en el mes de setiembre último un ex-

pediente, acompañado de una memoria del secretario de Gracia y Justicia, que forma parte de él, y este expediente es el que ha motivado la exposicion que V. M. acaba de oir. En la citada memoria dice entre otras cosas el secretario del Despacho, que las bases en ella sentadas son en su concepto necesarias para que se pueda proceder con acierto en el grave asunto del restablecimiento de conventos. Ahora bien, Señor, yo sé positivamente que, estando pendiente este negocio en las Cortes, y sin esperar la resolucion de V. M., la Regencia del reyno, no por la secretaría de Gracia y Justicia, en donde estaba radicado, sino por la de Hacienda, á quien no puede competir, ha expedido una orden para que se establezcan todas las casas religiosas pertenecientes á los frayles menores ó franciscanos de Sevilla. No es esto solo lo que sé: con estos propios ojos he leido una esquela de un reverendo padre, gefe de una de estas comunidades que se han restablecido, en la qual pedia ya limosna para ir reedificando el convento á que pertenecía, y que ha quedado enteramente inutilizado.

„No se crea que al que está hablando, porque se opone á estas disposiciones le falta religion y conocimiento de lo que es piedad cristiana Señor, lo que yo quiero es que el Gobierno guarde consecuencia con lo que él mismo tiene sabiamente propuesto á V. M., y que quando trate de hacer alguna novedad, ó dar providencias acerca de asuntos que estan pendientes en el Congreso, y mucho mas si el Congreso entiende en ellos por haberlos presentado á su deliberacion el mismo Gobierno, no dé un paso, no tome una medida sin consultarla primero con V. M. Esto exige la política, el buen orden, y quando no otra cosa, la urbanidad y cortesía. Sin embargo, no lo ha hecho en el caso presente. ¡Y se nos dirá luego que el Gobierno no puede obrar! que tiene las manos atadas por el Congreso!!! Dígase en buen hora; pero semejante falsedad, un error tan grosero solo podrá pasar entre gentes idiotas. ¿Quien sino no podrá creer tales ataduras, quando vea que el Gobierno extiende sus facultades, no solo á lo que puede (¡ feliz nacion, si así lo hiciera!) sino á lo que le está prohibido por V. M....? Cosas se han hecho por el Gobierno, y no hace muchos dias, contra decretos expresos de V. M. Yo callo; pero todo el mundo lo sabe, y me entiende bien alguno que me está oyendo.... Así que, Señor, yo no apruebo la proposicion en los términos en que está concebida; yo propongo que mañana se presente el secretario de Hacienda á dar cuenta á V. M. acerca de este asunto, y que venga con las órdenes originales, para que V. M. se entere bien de como andan las cosas, y sepa qual ha sido la poderosa razon que habrá tenido el Gobierno para tomar por sí y ante sí providencias de esta naturaleza, sin esperar la resolucion de V. M.”

Siguieron algunas contestaciones de poco momento; y habéndose procedido á la votacion de la proposicion del Sr. Zorraquin, resultó aprobada.

A propuesta del Sr. Conde de Toreno señaló el Sr. Presidente el jueves próximo (4 de este mes) para la discusion del dictámen de las comisiones encargadas de examinar las exposiciones y memorias hechas y presentadas por los secretarios del Despacho en la sesion del 30 de octubre último, con asistencia de dichos secretarios.

El Sr. Traver propuso que en dicho dia (puesto que debian, segun lo resuelto, asistir en la discusion los secretarios del Despacho, autores de las expresadas exposiciones y memorias) se presentase el de Hacienda con las

órdenes originales , ó copias de ellas , de que antes habia hecho mencion. Así lo acordaron las Córtes.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda , en donde se hallaban los antecedentes , un impreso presentado por el secretario del consejo de Estado D. José Luyando , cuyo título es : *Exámen de las ventajas que producirá el desestanco del tabaco , y ensayo de única contribucion.*

Oyeron las Córtes con particular agrado , y mandaron insertar en este diario , la siguiente representacion :

„Señor , los gefes y oficiales del segundo batallon de Cazadores distinguidos de esta plaza , por sí y á nombre de este cuerpo , tributan á V. M. el mas profundo reconocimiento por la abolicion de la Inquisicion , cuya autoridad ilimitada sirvió para desterrar de las Españas los conocimientos humanos , y poner á sus habitantes en la última degradacion , siendo juguete de la arbitrariedad y despotismo.

„El coloso que V. M. acaba de derrocar , no es obra de un simple decreto mal meditado de un monarca , y sí de una deliberacion justa , apoyada en la experiencia y en la razon.

„Desde ahora , Señor , principian los españoles á pensar , porque hasta aquí fueron pensados por otros ; y V. M. , que les reintegra en un derecho tan inherente á la dignidad de hombres libres , llevará en pos de sí los aplausos de la presente y futuras generaciones , siendo la historia la que transmita á la posteridad lo que puede una nacion quando trata de ser libre.

„Reciba V. M. esta demostracion de homenaje , quedando los que subscriben muy propicios á sacrificarse por V. M. y por el decoro nacional. Cádiz 1.^o de febrero de 1813.—Señor—Francisco Aranguren.—José Joaquin de Landaburu.—José María Suarez , *capitan de la tercera.*—Manuel Alvarez Campana.—Leonardo de Carmona.—Miguel Castelló.—Francisco Morando.—Pedro Rafael Sorela.—Antonio María Bonenzi.—José Nicolas Enrile.—Juan Miguel de Buztinaga.—Ramon Rodriguez Arganzúa.—Lorenzo Nicolas Mendaro.—José Parody.—Miguel White.—Francisco Zinigo.—José Ramon de la Cueva.—Francisco Martinez Larrar.”

Continuó la discusion del artículo I del capítulo II del proyecto de decreto sobre los tribunales protectores de la religion (*véase el tomo separado*). Quedó aprobado dicho artículo ; y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 3 DE FEBRERO DE 1813.

Para la comision de Guerra nombró el Sr. Presidente á los Sres. *Paez de la Cadena* y *Teran* , en lugar de los Sres. *Manglano* é *Inca*.

Oyeron las Córtes con especial agrado , y mandaron insertar en este diario de sus sesiones , las exposiciones siguientes. La del ayuntamiento de Almendralejo la leyó el Sr. *Golfín* , el qual dixo : que siendo natural de aquella villa , queria tener la satisfaccion de ser el órgano de los sentimientos que animaban á sus habitantes. Por lo que toca á la del ayuntamiento de Bujalance , se mandó pasar copia de ella á la Regencia en atencion á la solicitud con que concluia.

„Señor, el ayuntamiento antiguo popular, y la diputacion de las diez y seis parroquias del concejo de Castropol en Asturias, ante V. M. reverentemente presentan testimonio de la solemnidad de la publicacion y jura de la constitucion política española, dirigiendo por conducto del capitan general Castaños otro testimonio á la Regencia de un caso grave con el marques de Santa Cruz de Marcenado.

„El concejo de Castropol se ve escaso de expresiones en que manifestar con propiedad su gratitud á V. M. por la mas grande produccion del entendimiento humano. La posteridad, que gozará la plenitud de sus beneficios, desempeñará dignamente el panegírico de un Congreso, que sitiado de una parte de preocupaciones y miras interesadas; y de otra de ejércitos franceses, oyendo á sus puertas los aullidos de las primeras, y en sus tejas los silbidos de las granadas, tan sereno como firme concibió y parió la mas hermosa hija del cerebro.

„No parió V. M. un cuerpo sin cabeza, como el de Polonia, ni una cabeza sin cuerpo, como la de Turquía, ni una cabeza de mayor peso que todo el cuerpo, como la del Germánico. No puso V. M. miedo al trono por el excesivo influxo de la grandeza; ni espantó esta por la voluntad de aquel, ni la lucha quedó en pie, ni el pueblo comprometido á sustentarla para quedar por fin el caballo de la fábula. Formó V. M. un cuerpo de tres humores: la monarquía no podrá degenerar en tiranía: la aristocracia no se convertirá en oligarquía; ni la democracia podrá corromperse en oklocracia. Entre el pueblo y el trono mediará un cuerpo, que ni conspire á usurpaciones sobre aquel, ni á dar el asalto á este. Dos poderes que estaban extraviados fueron restituidos á sus legítimos dueños, y la discordia y desdicha perecieron. V. M. no quiso que hubiese dentro de España tres naciones desavenidas, sino una sola nacion reunida y uniformemente representada. Ató V. M. el despotismo á la columna de la conveniencia, y la arbitrariedad al caso de la justicia. Con la otra mano desencadenó V. M. la libertad civil de la persona y de la palabra, y se asustaron los abusos y preocupaciones. En vano se esfuerza el fanatismo: sin fruto se debate la supersticion: su deformidad ha quedado á luz muy clara, y sus encubiertas miras quedan generalmente manifestas. Al fin ha destruido V. M. el sistema fiscal. Arbitros los pueblos de sus contribuciones, señores de suprimir las que ponen grillos á la agricultura, al comercio y á las artes, libres para dirigir los canales de la abundancia con auxilio de las luces, fruto de la igualdad, de la educacion general, logrará esta nacion dias en que su poblacion igualará las arenas del mar, sus artes subirán á las nubes, sus ciencias á los cielos, y será en la tierra el mayor de los amigos, y el peor de los enemigos. La generacion presente envidia á la posteridad su fortuna; pero la posteridad envidiará á la presente generacion su gloria.

„Gloria inmortal, eterno loor y reconocimiento á V. M., que en medio de tantos infortunios cimentó fortuna tanta. Dígnese V. M., desatendiendo los últimos esfuerzos del vil interes, ó bien confundiendo de una vez, acelerar la vegetacion de una planta de tan hermosa fruta.

El cielo, que tan visiblemente asistió á V. M., y le encaminó por las vias del acierto, quiera coronarlas con el rescate de nuestro deseado Fernando, y con el exterminio del pérfido, que cautivándole intentó presumido esclavizar la nacion mas honrada y valerosa del mundo.

Dios guarde y asista perpetuamente á V. M. Castropol, en la pro-

vincia de Asturias, octubre 30 de 1812.—Señor — José María Travedo. — Diego Antonio Lebrede y S. Julian. — Manuel Gonzalez de Fontes. — José Rodríguez Villamil y Cariago. — Gregorio García Santa Marina. — Francisco María Trade. — Francisco Rodríguez Trelles. — José Lopez Villa Veiran. — Pedro de Murias y Mou. — Francisco García de la Vega. — Julian Antonio García Monteavaro. — José Lorenzo Cancio Dolebrun. — José Gonzalez de la Sela. — Ramon Fernandez Reguero. — Benito Ramon Acevedo y Canel. — José Cuervo Astrillon.

„Señor, el ayuntamiento constitucional de esta leal ciudad de Bujalance, con el respeto debido á V. M. le da las mas expresivas gracias por haber formado y sancionado la constitucion, cuya observancia ha jurado este pueblo con la mayor satisfaccion y alegría; pues al paso que nos asegura nuestra santa religion católica y nuestra libertad cristiana política, alhajas de la mayor estimacion, nos precave de un gobierno despótico, y del capricho de un valido, males del mayor aborrecimiento, y nos manifiesta el anhelo de V. M. por la felicidad nacional; para cuyo colmo respectivo á este pueblo y los demas de su partido:

„Suplica á V. M. que se sirva de nombrar en propiedad al interino juez de primera instancia D. Salvador Serrano y Herrera, cuyo desinterés y buen desempeño de su jurisdiccion aplauden todos sus súbditos, y le dan mérito para que deseen con vehemencia su continuacion: favor que espera este cuerpo de la benéfica propension de V. M., por cuya subsistencia y progresos dirige sus votos á la Divina.

„Bujalance 26 de enero de 1813. — Juan de Coca y Torres. — Joaquin Laynez. — José de Varo. — Luis Espinosa. — Francisco Notario. — Pedro Moreno. — Juan Brizuda. — Bartolomé Claudio de Castro. — Antonio García Leon. — José María Gonzalez de Elegido, *Secretario*.”

„Señor, el alcalde, ayuntamiento y procurador síndico constitucional de la villa de Almendralejo, á V. M. respetuosamente no puede menos de demostrar su gratitud y júbilo por haber sancionado el grande libro de la constitucion de la monarquía española; en él admira el incesante trabajo y desvelo con que V. M. ha afianzado los derechos de un pueblo que se hallaba sumergido en la esclavitud, y que á pesar de su tendencia natural hácia la libertad hubiera permanecido en ella si V. M. venciendo obstáculos no hubiera desenvuelto sus antiguos fueros con aquella energía y carácter, que en medio de los mayores peligros ha demostrado, dando una prueba constante del concepto merecido por los pueblos que tanto anhelaron la instalacion del soberano Congreso.

El ayuntamiento, pues, penetrado del sincero afecto y gratitud á que es acreedor V. M., lo felicita, y espera que esta demostracion, hija de su adhesion á los principios constitucionales merezca el agrado de V. M., á quien desea la felicidad á que se ha hecho merecedor, que quedará impresa y gravada eternamente en el corazon de los buenos españoles. Almendralejo, enero 22 de 1813. — Señor — Fernando Trabado. — Francisco García Saenz. — Mateo Ruiz. — Pedro Montero de Espinosa. — Francisco Bueno Villalobos. — Matías de la Peña.”

Se mandó archivar el testimonio de haber jurado la constitucion en Palma de Mallorca D. Fernando Queypo de Llano, gentilhombre de cámara del rey.

A las comisiones reunidas de Comercio y Marina se mandó pasar un plan sistemático para arreglo de la marina mercantil, que dirigió el Presi-

dente de la junta de comercio y navegacion , mandada formar por las Córtes extraordinarias en la sesion de 25 de abril de 1811 (véase).

Las Córtes quedaron enteradas por oficio del secretario de la Gobernacion de la Península , que habiéndose comunicado por medio del encargado de negocios de S. M. en Lisboa al diputado D. José Pablo Valiente la orden general , dada por el Congreso , para que todos sus individuos se restituyesen á él , le habia contestado que cumpliria desde luego dicha orden , si asistiendo al Congreso pudiese desempeñar en él , sin inconveniente digno de evitarse , las funciones de su cargo ; pero que luego que el mal estado de su salud , que le habia tenido en cama largos dias se lo permitiese , haria presente á S. M. su pronta obediencia á los soberanos mandatos , y su sentimiento por no poder cumplir como quisiera , esperando que la amenaza que encierra la orden (esto es , de ser tenido por indigno de la confianza de la nacion) , no tendria lugar con respecto á él , quando las Córtes , en uso de su justicia y prudencia , renovasen á su memoria la causa de su salida.

A consecuencia de dada propuesta por la secretaria de Córtes se acordó que la orden de 3 de diciembre último se hiciese extensiva á todos los diputados que hubiesen cumplido su licencia y en adelante cumplieren.

Remitió el secretario de la Guerra una carta y justificacion que le dirigió el gobernador de Ceuta relativa á la causa del canónigo africano. Se mandó pasar á la comision especial nombrada para entender en este asunto.

A la comision de Premios pasó una representacion de Doña Refaela de Sousa , hija natural del difunto general de la armada D. Miguel de Sousa , en que solicitaba que en atencion á los sesenta años de buenos servicios de su padre , y al estado de horfandad á que se veia reducida , se le concediese el goce del monte pío , ó en su defecto se la compensase con la gracia á que se le creyese acreedora. El secretario de Marina al remitir de orden de la Regencia la representacion , decia que aunque S. A. consideraba que esta interesada no tenia derecho al monte pío , y que el concedérsele seria privar , ó á lo menos perjudicar á los que lo tienen , la creia sin embargo acreedora á alguna gracia por los servicios de su padre , cuya hoja acompañaba , y porque la Doña Refaela habia quedado joven , enferma y sin amparo.

Se aprobó el dictámen de la comision de Hacienda , la qual á consecuencia de lo resuelto en la sesion de 27 de enero último (véase) proponia que por ahora , y hasta el arreglo general que aseguraba la Regencia estarse formando para la subsistencia de las caras de exósitos de todo el reyno , continuase la de Jaen percibiendo las rentas de la prebenda señalada á la Inquisicion de Córdoba , y que la diputacion provincial propusiese á la mayor brevedad los otros arbitrios que interinamente pudiesen adoptarse para ocurrir á tan grave necesidad mientras tuviese efecto el citado arreglo general.

Conformándose las Córtes con el dictámen de la misma comision concedieron permiso para aumentar dos extracciones mas de la Loteria nacional , conforme proponia la Regencia , con el fin de atender á las viudas y huérfanos de los militares , en lugar del proyecto presentado por D. Antonio de San Pedro y Mallo (véase la sesion de 2 de enero último).

En virtud del dictámen de la comision de Hacienda pasaron á informe de la Regencia las proposiciones que en la sesion de 5 de diciembre último (véase) hizo el Sr. Robles.

Se leyó un oficio del secretario de la Guerra, el qual manifestaba que el general en jefe del tercer ejército habia mandado suspender la execucion de la sentencia pronunciada contra Simon Rodriguez, soldado del regimiento de Cádiz, el qual fué condenado en consejo ordinario de oficiales á ser pasado por las armas por el delito de desertion. Hallándose ya en capilla, una diputacion del ayuntamiento de Jaen, en nombre de este y de los electores de partido de aquella provincia, pidió que se conmutase á Rodriguez la pena capital en otra menor, en atencion á que el dia señalado para executarse la sentencia era el 25 de enero último, en que debian verificarse las elecciones de diputados á Cortes, acto el mas solemne y el mas apreciado de los españoles, y el que se habria acibarado con tan triste espectáculo. La Regencia del reyno, si bien decia que el expresado general no debió suspender la sentencia, recomendaba sin embargo la suerte del desgraciado Rodriguez, por no ser justo que volviese á sufrir las amarguras que trae consigo el acto de ser puesto en capilla, de la qual fué sacado por disposicion del citado general, segun constaba de la carta original del mismo que se acompañaba.

Despues de una breve discusion se indultó á Simon Rodriguez de la pena capital en los términos que indicaba la Regencia, no admitiéndose á discusion una proposicion del Sr. Garcia Herreños, reducida á que se reprehendiese al general el exceso cometido en la suspension de la sentencia; de modo que sirviese de exemplar para evitar iguales casos.

Por dictámen de la comision de Premios pasó á informe de la Regencia una instancia del cura ecónomo de Gaudin D. Fernando Quirós, el qual, en atencion á sus méritos y servicios, cuya relacion impresa acompañaba, pedia que se autorizase á la Regencia para que pudiese conferirle una pensión, beneficio eclesiástico ó prebenda de las muchas vacantes en la iglesia de Sevilla, Granada ó Málaga.

Despues de algunas ligeras observaciones se aprobó el dictámen de la comision de Justicia, la qual á consecuencia de una instancia del teniente coronel D. José Ribera y Gil, capitan reformado del regimiento provincial de Tuy, proponia que se declarase por punto general que los militares que tuviesen que informar en los estrados de las audiencias pudiesen hacerlo indiferentemente ó con el traje que prevenian los estatutos de ellas, ó con su uniforme riguroso y espada.

Se procedió á la discusion del dictámen de la comision de Constitucion sobre el oficio de la Regencia y copias de las diversas representaciones y órdenes del gefe político de Galicia sobre la formacion de ayuntamientos, como asimismo sobre dos recursos del constitucional de Moaña y Domayo (*véase la sesion de 30 de enero último*).

Despues de una larga discusion se aprobaron los artículos 1, 2, 3 y 5, y se mandaron devolver á la comision el 4 y 6, con otros documentos y antecedentes que no habia visto, con especialidad una representacion de las mugeres de una porcion de vecinos de S. Martin de Moaña y otros pueblos inmediatos de Galicia, las quales se quejaban de la prision, tropelías, insultos y exacciones que habian sufrido sus maridos, ellas y sus casas por la tropa que comisionó el marques de Campo Sagrado al efecto, y por las instigaciones de varios señores y curas. Admitida á discusion, pasó tambien á la comision una proposicion del Sr. Bahamonde, concebida en estos términos: *Que se haga efectiva la responsabilidad del gefe político de Galicia por la conducta que ha observado en este asunto,*

y con los vocales del ayuntamiento de Moaña y Domayo, arrestándolos arbitrariamente.

A las doce en punto se interrumpió la discusion de este asunto por haberse presentado el ayuntamiento constitucional de Cádiz, presidido por el gefe politico D. Cayetano Valdés, gobernador de esta plaza, y teniente general de la armada nacional. Acompañábanle, en virtud de previo convite, el estado mayor general, los cuerpos de la guarnicion, multitud de oficiales de todas graduaciones, muchos eclesiásticos seculares y regulares, dos individuos del ayuntamiento de Madrid (á quienes el de esta ciudad cedió urbanamente el lugar de preferencia), y un inmenso y lucido concurso. Entró el ayuntamiento en el salon, quedando de la parte de afuera de la barandilla el acompañamiento; y habiendo el Sr. Presidente manifestado que S. M. habia concedido el honor de la tribuna al que estuviere encargado de llevar la palabra, la ocupó el expresado señor gefe politico, expresándose en estos términos:

„Señor, el debido respeto á V. M., la falta de costumbre de hablar en público, y sobre todo el haberme criado sin poder esperar jamas hablar á la nacion reunida, me ha hecho escribir un breve y sencillo discurso, que no tiene otro mérito que la verdad, y en el que por mi boca habla el leal pueblo de Cádiz, y es el que voy á leer:

„Señor, el ayuntamiento constitucional de esta muy noble, muy ilustre y leal ciudad de Cádiz, se presenta á V. M. por sí y á nombre del pueblo que le ha elegido, á tributar el mas cordial homenaje de su gratitud por la nueva resolucion de V. M., en que aboliendo el tribunal de la Inquisicion ha asegurado la observancia de la sabia constitucion que todos hemos jurado. V. M. tiene la gloria de haberla formado; gloria que immortalizará los nombres de los miembros que componen el augusto Congreso; y el que tiene la honra de hablar á V. M. la satisfaccion incomparable de haberla publicado en 19 de marzo último baxo los fuegos del enemigo, y en un dia en que los elementos manifestaron todo el rigor de que son capaces en este benigno clima. El pueblo de Cádiz, despreciando riesgos de toda especie, corrió presuroso á oir y jurar tan sabio código. Hombres, mugeres, ancianos y niños, olvidados de los peligros que los rodeaban, acudian á renovar sus juramentos en los diferentes parages en que se leía. Desde aquel momento este pueblo ha manifestado cada dia mas y mas su amor y respeto á la constitucion y al orden. Ni las intrigas del enemigo, ni sus despreciables continuos fuegos, repetidos desde aquella época hasta el dia 25 de agosto, en que abandonó estas playas, fueron capaces de estorbar la natural alegría de este noble y fiel vecindario. V. M. siguió sus tareas sin intermision alguna. El pueblo obediente y satisfecho continuó las suyas, conservándose imperturbable hasta en sus diversiones. Nada experimentó alteracion: la constitucion seguia su marcha magestuosa; el ayuntamiento constitucional se formó en 3 de agosto, dia en que cesando el antiguo, entró á exercer sus facultades, verificando todos estos actos con la fraternidad y decoro que correspondia á vecinos de Cádiz, donde las leyes y decretos de V. M. son obedecidos y respetados con el mayor entusiasmo, como de ello tiene V. M. repetidas pruebas cada dia. Este pueblo leal y obediente, amante del orden por principios, oye y venera con el mas profundo silencio las discusiones de V. M., respeta y aprecia á todos los representantes del Congreso, conoce la necesidad de opinar li-

bremente, y obedece respetuosamente como decreto, á que debe someterse, la decision de la pluralidad. Faltaba, Señor, para asegurar la observancia de la constitucion que V. M. decretase de un modo positivo, que la religion católica, única y sola en el reyno, fuese protegida por leyes conformes á tan sagrado código. Llegó, Señor, este dichoso dia, dia que será memorable en la historia del catolicismo. El catolicismo de todo el mundo lloraba la suerte de los católicos en España. El que tiene la honra de hablar á V. M. ha corrido el globo; y puede asegurar con verdad, que en todas partes los católicos le reconvenian con el tribunal de la Inquisicion, cuyo temor los alejaba de un pais adonde hubieran traído de buena voluntad su industria y sus conocimientos. Los sectarios de otras religiones se burlaban de que el depósito de nuestra santa fe no estuviese confiado á los obispos; no habia modo de hacerles comprender su autoridad ni sus facultades; ningun camino habia que tomar para eludir sus argumentos; era preciso pasar por impolitico, por insouciant ó por ignorante para huir de estas cuestiones, y confirmarles en el errado concepto de no saber uno su propia religion. Pero gracias á Dios llegó el dia en que el convencimiento, y no el temor, sea el que dirija á los católicos de España.

„El ayuntamiento de Cádiz, Señor, habria manifestado antes su opinion, si no hubiera reposado tranquilamente en la ilustracion y sabiduria del Congreso, quien no podia decretar cosa que se opusiera á la constitucion que V. M. habia jurado y mandado jurar. La dilacion la miraba como necesaria á los trámites de la ilustracion en materia tan grave, y los debates que para ello han precedido, como el verdadero medio de demostrar hasta la evidencia la verdad. V. M. ha decidido que los reverendos obispos queden expeditos en el ejercicio de sus facultades para conservar el depósito de la fe, y que se observe la ley de Partida en los casos en que algun español tenga la desgracia de contravenir en materias de religion. Es de esperar que sean muy pocos los casos de esta especie que ocurran en los tribunales. Español y católico son sinónimos, y quando la opinion es tan universal, es facil conservarla, grabándola mas y mas por medio de la dulzura y la ilustracion. Llegó este dichoso dia, dia memorable para todos nosotros; dia en que parece que nada hay ya que desear. Nuestra constitucion es libre, tal la hemos jurado; el pueblo español y el ayuntamiento de esta ciudad la observarán fielmente, y este por mi boca renueva á V. M. las mas reverentes y expresivas gracias. Las preocupaciones han debido acabar: una ley y una religion harán una sola familia; y V. M. podrá gloriarse de haber asegurado la felicidad de la nacion que la constituyó árbitra de sus destinos. Ha llegado la época, Señor, de consolidar mas y mas las bases del gran edificio de la constitucion política de la monarquía. Sean quales fueren los decretos de V. M., como estos no pueden separarse de lo establecido y jurado en la constitucion, el que tiene la honra de hablar á V. M. no duda ofrecerle por el ayuntamiento y por el pueblo de Cádiz la mas sumisa obediencia; y los habitantes de esta ciudad serán, como han sido siempre, fieles y amantes de la soberanía nacional, cuyas decisiones obedecerán gustosos, estando eternamente agradecidos á los representantes que tan sabiamente las han dictado.”

Contestó el Sr. Presidente:
„Las Cortes generales y extraordinarias han oido con el mayor agra-

do los sentimientos del ayuntamiento constitucional de esta ciudad, que penetrado de los verdaderos intereses de la nacion española manifiesta su gratitud por haberse suprimido el tribunal, conocido con el nombre de Inquisicion. S. M., cuyo único objeto ha sido establecer y consolidar la gloria y felicidad de la grande nacion que representa, no podia menos de fixar su atencion soberana en un tribunal, cuyo sistema atacaba directamente la libertad política y civil de los españoles, que han con-signado sus derechos en la inmortal constitucion, recibida y jurada con el mayor aplauso en toda la monarquía, y de consiguiente debió abolir la Inquisicion como incompatible con la constitucion. Se complace, pues, S. M. de que el ayuntamiento constitucional de Cádiz, testigo de las tareas y desvelos con que las Córtes han procurado llenar sus deberes, haya reconocido las ventajas que debe producir esta providencia, dirigida á mantener en la mayor pureza la santa religion católica, única verdadera, restablecer la ley que dexa á los obispos sucesores de los apóstoles expeditos sus imprescriptibles derechos de entender en las causas de fe, y á proteger la misma religion con leyes sabias y justas conformes á la constitucion.”

Concluido este discurso se retiró el ayuntamiento.

Continuó la discusion sobre el proyecto de decreto relativo á los tribunales protectores de la religion, y al artículo 2 del capítulo II que dice:

El reverendo obispo ó su vicario, en virtud de la censura de los quatro calificados de que habla el artículo 3 del capítulo I del presente decreto, dará ó negará la licencia de imprimir los escritos de religion, y prohibirá los que sean contrarios á ella, oyendo antes á los interesados, y nombrando un defensor quando no haya parte que los sostenga. Los jueces seculares recogerán aquellos escritos que de este modo prohiba el ordinario, como tambien los que se hayan impreso sin su licencia. Será un abuso de la autoridad eclesiástica prohibir los escritos de religion por opiniones que se defienden libremente en la iglesia (véase el tomo separado en la sesion de este dia).

Anunció el Sr. *Peesidente* que mañana habria sesion extraordinaria segun lo acordado en la de ayer, y levantó la de este dia.

SESION DEL DIA 4 DE FEBRERO DE 1813.

La secretaría de Córtes hizo presente que en 4 de octubre último habia remitido original al secretario de Gracia y Justicia la exposicion del *Señor Pino* sobre establecimiento de audiencia en Chihuahua, que dicho secretario avisó no haber llegado á sus manos (*sesion del dia 2 de este mes*); por cuyo motivo no podia aquella dar cumplimiento á la resolucion de S. M. sobre el particular (*véase la citada sesion*).

El Sr. *Pino* manifestó que se habia quedado con copia de su exposicion, la qual, si S. M. lo tenia á bien, se remitiria al Gobierno. Así lo acordaron las Córtes.

D. Rafael Aznar, provisor y vicario general del obispado de Plasencia, habia recurrido á las Córtes, quejándose de que el reverendo obispo de dicha diócesis, á pretexto del soberano decreto de 11 de agosto del año próximo pasado, le habia suspendido de su encargo, no obstante no haber

servido á los enemigos , y de que no se le haya reintegrado en él , no obstante los varios recursos que ha dirigido á la Regencia ; y pidiendo que S. M. mandase venir todos los antecedentes de su causa y sus incidencias ; determinarla por sí con la prontitud que exige el honor de un ciudadano maliciosamente difamado , y hacer efectiva la responsabilidad de los contraventores á la constitucion. Las comisiones que entendieron en la formacion de los decretos de 11 de agosto y 24 de setiembre ultimo sobre emplados en el servicio del rey intruso , expusieron que para manifestar su dictámen en tan delicado negocio necesitaban tener á la vista los documentos y expedientes que cita el provisor Aznar , y todos sus antecedentes é incidencias ; y que por tanto podia S. M. mandar que la Regencia remitiese dichos documentos &c. á las Córtes , informando sobre todo lo que le parezca.

El Sr. *Aznarez* pidió que la Regencia verificase su informe á la mayor brevedad.

Quedó aprobado el dictámen de las comisiones con la adicion hecha por el Sr. *Aznarez*.

Se leyó un oficio del presidente de la Regencia del reyno al Sr. *Presidente* de las Córtes , en que avisaba que el secretario interino de Guerra no podia asistir á la discusion señalada para este dia , por estar enfermo , y que solo podrian verificarlo los demas secretarios comprendidos en la resolucion de S. M. (*véase la sesion del 2 de este mes*). Con este motivo hizo el Sr. *García Herreros* la siguiente proposicion :

Que no pudiendo asistir el secretario del despacho de la Guerra á la sesion de hoy por no permitirselo una indisposicion en su salud , se suspenda la discusion hasta que dicho señor pueda asistir á ella.

Se opusieron algunos señores diputados á esta proposicion por la generalidad de los términos en que estaba concebida , manifestando que ya que se suspendiese por el motivo indicado la discusion sobre las memorias y exposiciones de los secretarios del despacho (*sesion del 30 de octubre último*), y dictámen de la comision acerca de ellas , podia discutirse acerca del asunto del restablecimiento de algunos conventos de regulares en Andalucía , que habia dado motivo á la proposicion del Sr. *Zorraquin* , aprobada en la citada sesion del 2 de este mes. El Sr. *García Herreros* expuso que su proposicion no comprendia mas que la discusion acerca de las memorias de los secretarios del Despacho. En este sentido quedó aprobada dicha proposicion.

Entraron á continuacion los secretarios del despacho de Gracia y Justicia , Hacienda , Marina y Gobernacion de la Península ; y habiendo tomado asiento entre los señores diputados , propuso el Sr. *Presidente* que se leyese la indicada proposicion del Sr. *Zorraquin*.

„La proposicion , dixo su autor , estaba reducida á que habiendo la Regencia expedido órdenes para el restablecimiento de algunos conventos de regulares en Sevilla , estando pendiente este asunto de la resolucion de V. M. , y habiéndolas expedido , no por la secretaría de Gracia y Justicia , á quien en todo caso pertenecia , sino por la de Hacienda , se presentase el secretario encargado de este ramo con dichas órdenes originales para que V. M. se enterase oportunamente de los motivos que el Gobierno habia tenido para expedirlas. A esto se reducía la proposicion.”

El Sr. *Presidente* „El secretario de Hacienda puede exponer á S. M. lo que acerca del particular tenga por conveniente.

El secretario de Hacienda: „La orden de V. M. no me previene que trayga las órdenes originales, sino copias: las traygo para presentarlas á V. M. Sobre este particular solo puedo decir que la Regencia me entregó un memorial del convento de capuchinos de Sevilla, mandándome previniere al intendente entregase á dichos religiosos el convento, la iglesia, y la huerta ó huerto contiguo á ella. Para esto tuvo presente la Regencia que andaban los religiosos á bandadas por Sevilla sin tener quien los recogiese, y pedian que el Gobierno los favoreciese, en el concepto de que así no podian subsistir. La Regencia tuvo las consideraciones que creyó oportunas, y me previno diera estas órdenes (*leyó la lista de los conventos á quienes habia pasado las indicadas órdenes, y algunas de estas*).”

El Sr. García Herreros: „Desearia saber si así como ha dicho el Sr. Secretario que una representacion de los capuchinos movió á la Regencia á expedir la orden para su restablecimiento, ha habido iguales reclamaciones de todos los demas conventos que se restablecen.”

El secretario de Hacienda: „Ninguna providencia de esta clase se ha dado sin que haya precedido reclamacion; con la circunstancia de que dos pueblos han pedido el restablecimiento de los conventos.”

El Sr. García Herreros: „Es regular que la Regencia tomase conocimiento del estado de los conventos, fincas, poblacion de los pueblos, y demas cosas que se deben tener presentes para una providencia tan general como ha sido esta de que tratamos. Regularmente trataria de saber como se habian de restablecer estos conventos. Ademas se enteraria de si las peticiones de los pueblos eran justas, y no excitadas por quien tuviera interes en el restablecimiento de los conventos, aunque este redundase en perjuicio de los mismos pueblos; si las animaba tan verdadero deseo del pro comunal, y no un acalorado fanatismo. Todo esto debia atender el Gobierno, que sabe el estado actual de las provincias y pueblos, y por consiguiente si estan ó no en disposicion de sufrir este recargo; y todo esto han tenido presente los anteriores Gobiernos, los quales frecuentemente se negaban á la fundacion ó establecimiento de conventos, aunque fuesen reclamados por los pueblos; porque, ya sea por efecto de una piedad mal entendida, zelo indiscreto, ó ya por acaloramiento, no siempre estaban en estado de conocer si les era conveniente ó perjudicial el establecimiento de conventos, ni lo que para ello se requiere. Así es, que el Gobierno siempre ha instruido estos expedientes, pidiendo informe á los reverendos obispos, intendentes, ayuntamientos; luego acostumbraba por ley pedirlo á las ciudades del voto en Cortes; despues volvia el expediente á poder del procurador general del reyno, y con todos estos informes, y con todo el lleno de conocimientos y noticias, acordaba dar ó no permiso para aquella fundacion. En el dia muchas de estas cosas no se podrán hacer; pero las principales no se pueden omitir, quales son el estado de las provincias, de los pueblos, número de religiosos, estado de conventos, y fincas que posean. Es regular que al Gobierno hubiese ido noticia de todo esto; pero lo que ha dado motivo á que S. M. haya hecho venir á los secretarios del despacho, ha sido el que estando pendiente este asunto en el Congreso, habiéndose remitido aquí por el Gobierno, y habiendo dicho este al Congreso que esperaba su resolucion para tomar providencias sobre esto, conociendo las dificultades que ofrecia (pues así lo hizo presente por el secretario de Gra-

cia y Justicia, haya ahora salido por el de Hacienda esta resolución. ¿Que motivos especiales ha tenido el Gobierno para haber dado esta providencia? Esto es lo que desea saber el Congreso, y yo, como individuo de él, deseo saberlo tambien para formar juicio sobre este particular. Deseo oír al secretario de Hacienda; y segun lo que diga, continuaré mis observaciones."

El *secretario de Hacienda*: „El señor diputado que acaba de hablar confunde el caso del dia con el de la fundacion de un convento. Ha hablado sabiamente acerca de lo que debe hacerse en este último caso; pero no se trata de esto; es cosa distinta. El Gobierno para el caso actual no necesitaba de estas noticias. Se trata de unos conventos, cuyos individuos, como ya se sabe notoriamente, eran en corto número, y se hallaban en la mayor miseria sin tener quien les asistiese. Lo han representado al Gobierno, y yo, autorizado por él, voy á explayar mis ideas sobre este particular, y las razones que ha tenido para tomar las providencias, y expedir las órdenes en cuestion.

„La caridad, la justicia, y sobre todo la política, exígian que el Gobierno tomase estas medidas con relacion á unos hombres, á quienes asiste la qualidad de no haber perdido la posesion de sus bienes; mucho mas quando solo se trata de darles la casa y su iglesia (porque ya en su representacion dicen los capuchinos que no tenian donde recogerse ni con que alimentarse). Este es el estado en que se hallaban aquellos religiosos. La justicia ¿no exígia se tratase de recogerlos, y la caridad que se tomase esta medida? ¿Para que? para socorrerlos de la manera posible; y esto tambien lo exígia la política. V. M. sabe que la primera obligacion de un Gobierno ha de ser el no perder de vista la moral de los pueblos y de los individuos de semejantes corporaciones.

„Este es el caso en que se ha visto la Regencia, y ha tenido toda la circunspeccion correspondiente para tratar de este punto. Por otra parte no habia artículo alguno de la constitucion que la privase de esta facultad, ni un decreto de V. M. que se lo impidiera. La Regencia, tomando esta resolución, que tiene conexion con el punto en que conoce V. M. (del que aseguro no he tenido noticias hasta pocos dias hace), no se excedió de las facultades que tenia. La debió tomar; y ¿quando? V. M. sabe como se hallaba Sevilla en aquellos dias; y qual era el influxo que los religiosos tenian en aquel pueblo. ¿Y que partido habia de tomar el Gobierno sino el que exígia la justicia, y reclamaban la necesidad, caridad y política? Pero con respecto á los que tenian bienes ¿que hizo el Gobierno? no se los entregó, sino solo la iglesia y monasterio y algun huero; porque ya se sabe que segun el derecho canónico les pertenecen los bienes muebles, y esto es lo que les entregó el Gobierno. Pero ¿acaso esta providencia, dictada por la razon, la política y la situacion de estos religiosos, impide que V. M. expida otro decreto? de ninguna manera. Por otra parte en los pueblos que han ido quedando libres de enemigos ¿no se ha visto que sin necesidad de autoridad alguna se han metido en sus conventos? ¿Pues por que unos sí, y otros no? Nadie se lo ha impedido, y su situacion así lo exígia. La Regencia está pronta á cumplir los decretos de V. M. Mande V. M. si quiere que estos religiosos se pongan en la calle, y se hará."

El Sr. *García Herreros*: „He oído las contestaciones que ha dado el secretario de Hacienda como órgano del Gobierno; solo ha faltado contestar á un cargo, que es, ¿por que se ha sacado este asunto del ministerio de

Gracia y Justicia donde estaba radicado, para comunicar las órdenes por el de Hacienda? Ya se ve; á esto no podrá contestar: únicamente dirá que así se lo ha mandado la Regencia.

„Ha dicho que hasta pocos dias hace no supo lo que acerca de esto pasaba en Gracia y Justicia. Esto resulta de no haber entre los ministros la comunicacion que V. M. quiere que haya. Esta incomunicacion es la causa de aquella ignorancia, y el origen de tan absurdas contradicciones. Mil veces ha mandado V. M., y ha recomendado esta comunicacion de los secretarios del Despacho, y jamas se ha podido conseguir. De aquí inferirá V. M. si la cosa irá bien así.

Que la política que la caridad....que el no haber perdido los religiosos el derecho á sus bienes, recomendaban el que la Regencia tomase una providencia como la que ha tomado Pues si no han perdido estos religiosos el derecho á sus bienes; como no se les han restituido? — *Que andaban á bandadas, porque no tenian quien los socorriese ni les diése de comer.....* Tambien ahora andarán á bandadas, puesto que no se les han devuelto sus bienes, como asegura el secretario de Hacienda. ¿Y tiene derecho el Gobierno para mandar que se restablezcan estos conventos de su *propio motu*? No, Señor, á V. M. toca (prescindiendo ahora de si tienen ó no derecho de volver los religiosos á sus conventos), á V. M. toca, vuelvo á decir, señalar los conventos que hayan de restablecerse en las provincias, y determinar la manera con que esto se ha de hacer. Es verdad que el Gobierno debe atender á estas cosas; pero lo que se extraña es el modo de ponerlo en execucion. ¿Que motivo ha tenido para comunicar esas órdenes por el ministerio de Hacienda, estando arraygado el asunto en el de Gracia y Justicia, y mas sabiendo que se habia remitido á las Cortes, y que se esperaba su resolucion? Pues qué el Gobierno, que tiene las noticias mas inmediatamente, y es el primero que debe saberlas, ¿no podia hacer presente á las Cortes el motivo que le obligaba á tomar una providencia como esta, y decirlas: *esto hay, te lo hago presente para que resuelvas?* ¿Como se satisface á este cargo? Ademas; quando se dieron estas órdenes? No hablo de las fechas, porque ya sabemos en orden á esto la costumbre que hay en las secretarías. Quiero mas. ¿Estan comunicadas todas? ¿Quando se han firmado las últimas?”

El *secretario de Hacienda*: „Las últimas las firmé yo antes de ayer.”

El Sr. *García Herreros*: „Tengo entendido que ha de haber todavía algunas en el correo, las quales se extendieron ayer noche, sin embargo que ya se sabia la resolucion de V. M. de que viniesen este dia los Ministros á dar cuenta sobre el negocio en cuestion. Si no se han enviado por un propio, en el correo ha de haber algunas de estas órdenes, porque á noche se estaban poniendo todavía para los conventos de mercenarios &c., y no sé si esta mañana se habrán comunicado algunas otras al Arzobispo de Toledo, como administrador del arzobispado de Sevilla, y aun al vicario general de Cádiz. Ya yo supongo que todas tendrán la fecha del 29 del pasado, segun costumbre de secretaría.... Yo lo diré de una vez, porque se trata de que haya orden en la nacion. Estas órdenes no se han puesto por los conductos que se acostumbran poner: se ha elegido un escribiente para hacerlo....

El *secretario de Hacienda*: „Esto es falso....”

El Sr. *García Herreros*: „El señor secretario podrá contestar y satisfacer luego para desvanecer las hablillas que hay contra el Gobierno,

aunque no sé si podrá hacerlo con respecto al cargo de que á noche se pusieron las órdenes, y se echaron en el correo. Ya se ve; no es esto una escuela para llamar aquí al oficial á quien correspondia el negociado, y ver si puso ó no estas órdenes. Yo refiero las voces que han llegado á mi noticia (que ciertamente son poco favorables al decoro del Gobierno), para que, si no son ciertas, se rectifique la opinion; y si son ciertas se corrijan los abusos. Sea como fuere, aquí observo yo un empeño decidido por parte del Gobierno en no llevar adelante los decretos de V. M., dirigidos á que haya la comunicacion, y reyne la buena armonia que debe haber y reynar entre los secretarios del Despacho. Si hubiera esta comunicacion y armonia, el secretario de Hacienda, hallándose con orden del Gobierno para que extendiera las de que estamos tratando, conociendo, como es regular que conozca, que este asunto no era de su inspeccion, lo hubiera tratado con el de Gracia y Justicia, á quien corresponde, y este sin duda le habria llamado la atencion, manifestándole que el negocio se hallaba pendiente en las Córtes, y se hubiera suspendido la comunicacion de estas órdenes. Pues nada de esto; muy al contrario; lo que se observa es mucho misterio, mucha premura en poner las órdenes, y mucho desentenderse de lo que V. M. manda: se observa una absoluta incomunicacion entre los secretarios del Despacho; se observa...; que se yo lo que se observa? el mayor desorden y desconcierto, y un des-gobierno total. Esto es lo que se observa.

„Señor, de esta manera no se salva la patria: aquí nos hemos congregado para que cada uno diga libremente lo que le ocurra, para promover el bien comun, y por esto hablo de esta manera: ¡óxalá que todos hablásemos así! Yo no tengo personalidad alguna con el secretario de Hacienda, ni con ninguno otro de los secretarios del Despacho; no hablo por presuncion, y no tengo mas objeto que el bien general. Mis ideas se dirigen á que tengamos orden y gobierno, lo que no tendríamos nunca si no hubiese esta libertad de hablar. Me duele mucho el ver el espíritu de separacion que hay entre el Gobierno y el Congreso, y no hay uno que no conozca que en la union y armonia de estos dos Poderes consiste el que haya orden, el que haya gobierno, el que se salve la patria. Pero esta union V. M. la procura por mil medios, y parece, repito, que hay un empeño en eludirla y desbaratarla por otros mil. Por las consideraciones y observaciones que hagan otros señores acaso vendrá V. M. en conocimiento de la providencia que deberá tomar para quitar los escollos que han estorbado esta comunicacion de los ministros entre sí, y la armonia y buena inteligencia que debe haber entre el Gobierno y las Córtes. Mientras que V. M. no ponga todo su cuidado en allanar este camino, procurando á toda costa esta comunicacion y perfecta armonia, V. M. mismo contribuirá tambien á que se pierda la patria.”

Iba á contestar el secretario de Hacienda, quando tomó la palabra y dixo

El Sr. Traver: „Para que el secretario de Hacienda pueda explayar mas sus ideas, y de una vez salgamos de este asunto, si es posible, hablaré. Es necesario que se lean algunas órdenes que ha tenido presentes la comision para dar su dictámen, porque sin tener una noticia de lo que es este expediente, no puede formarse una idea exácta de lo que expongan los secretarios del Despacho, ni de lo que ha expuesto ya el de Hacienda.

Señor, para que haya Gobierno debe haber orden; y yo, con la franqueza que acostumbro, y con aquella claridad con que debe hablarse á V. M., voy á manifestar que no le ha habido en este negocio. Para restablecer el Gobierno los cuerpos religiosos de la península é islas adyacentes, debian haber ocurrido gravísimos motivos, é instruirse otro expediente igual al que pasó á manos de V. M. por medio del secretario de Gracia y Justicia. Este nuevo expediente debemos tenerlo á la mano para saber lo que ha pasado en el Gobierno, y los motivos que ha tenido para dar una providencia tan contraria á la propuesta por el mismo. De aquí ha de resultar que V. M. sepa si hay Gobierno ó no, y si se compromete á V. M. en el momento mismo en que con arreglo á los Cánones y al Concilio Tridentino estaba ocupándose en dar reglas para que se re estableciesen, por medio de un expediente general, las casas religiosas. Oyga V. M. lo que en 24 de setiembre le decia al Gobierno (*leyó*); así hablaba á V. M. el Gobierno en 24 de setiembre por medio del secretario de Gracia y Justicia, acompañando la exposicion de dicho secretario, porque creyó que este asunto era peculiar y privativo de aquella secretaría, y para que el secretario de Hacienda no alegue ignorancia de que este asunto no era de su inspeccion, leeré el decreto de 6 de abril sobre arreglo de las secretarías del Despacho y clasificacion de negocios que pertenecen á cada una de ellas, cuyo decreto es la pauta por la qual deben regirse los secretarios para despachar los negocios respectivos á su ramo (*leyó el artículo relativo á la secretaria de Gracia y Justicia*). Vamos á ver lo que pertenece á la de Hacienda (*leyó el artículo que trata de las atribuciones de esta secretaria*). Esta ley la dió V. M. para que sirviese de pauta y norma en todas las secretarías: aquí tiene V. M. mandado que todo lo que pertenece á establecimiento de regulares, corra por Gracia y Justicia; la Regencia estaba bien enterada de esto, y por lo mismo, sin embargo de que medió el decreto sobre confiscos y seqüestros de estos regulares, conoció de este asunto la secretaria de Gracia y Justicia; y para noticia de V. M. añado que la secretaria de Hacienda pasó á la de Gracia y Justicia una porcion de memoriales de varias comunidades, y las remitió el secretario de Gracia y Justicia para conocimiento de este negocio. Prueba de que la secretaria de Hacienda sabia que este asunto corria por la de Gracia y Justicia. Estos memoriales obran en el expediente. Otra confirmacion de esta orden. Pendiente en las comisiones el exámen de este negocio, tuvieron por conveniente llamar al secretario de Gracia y Justicia, y se trató de que se asegurase á los regulares la quota suficiente para su subsistencia, y que se expidiesen las órdenes oportunas. Aquí tiene V. M. la orden que se pasó al efecto por la secretaria de Hacienda, y de su mismo contexto colegirá V. M. que el secretario de Hacienda conocia entonces muy bien que este asunto no era de su inspeccion (*la leyó*). Pero el secretario de Hacienda ha dicho en una palabra lo que hay que decir *que no trae las órdenes originales*. Con esto ha contestado á todo..... (*Indicó despues el orador, que atendida la influencia que podia tener en este asunto la entrega de los bienes á los regulares &c., para tratar de la execucion de estas providencias, debian haberse reunido los dos secretarios de Gracia y Justicia y de Hacienda; y en comprobacion de esto leyó el artículo 1 del capítulo III del reglamento de la Regencia del reyno, en que esto se prescribe; y continuó diciendo:*) Si estas órdenes las ignoran, ó no se quieren cumplir, ¿es esto tener orden y gobierno? ó es querer que ciertas corporaciones respa-

bles se pongan en lucha con V. M., haciendo creer que aquí se trata de abolir las religiones, y aun la religion santa que profesamos, para que nos traten de hereges, impíos, francmasones, con la demas retahila de apodos con que suelen honrar á los que no piensan como ellas, esto es, á los que quieren el bien de la patria? Señor, á esto se tira sin duda. Si en esto se llevase buena intencion, se buscaria la luz, y no se esconderian para obrar. Ahora bien, Señor, si todas estas leyes las ve V. M. barrenadas, ¿que juicio puede formar del Gobierno...? Deseo que el secretario de Hacienda satisfaga, y me diga:

„Si se formó expediente, y los trámites que siguió antes de acordarse el restablecimiento de los conventos.

„Qual fué el dictámen del secretario del Despacho que expidió las órdenes, toda vez que la Regencia habia aprobado y remitido á las Cortes la exposicion del secretario de Gracia y Justicia relativa al mismo asunto.

„Si para la resolucion del expediente intervino solamente el secretario del Despacho de Hacienda, ó algun otro, y que señores de la Regencia acordaron el restablecimiento de los conventos.”

El *secretario de Hacienda*: „Es menester hacer presente á V. M. el modo con que se expidió la primera resolucion de este negocio. Fuí llamado por la Regencia, y me encontré al secretario de la Guerra y al de Gracia y Justicia. Se me entregó el memorial de los capuchinos para que pusiera la órden. Por lo que hace á mí, es menester tener presente que el entender en este negocio otro ministerio no impedia que la órden se diese por el de mi cargo en lo relativo á la entrega del convento, pues esto me tocaba á mí respecto que por el ministerio de mi cargo estaba mandada la recaudacion y administracion de los bienes y casas de los regulares. Considerando, pues, que no habia decreto alguno de V. M. que me lo impidiese, y que el intendente era el que habia de hacer la entrega del convento, di la órden para que lo hiciese. Por lo que hace á lo demas ya me parece que he contestado. En quanto á memoriales, ninguno ha pasado por mi mano: todos se han dirigido en derechura á la Regencia, y esta fué la que me dió el de los capuchinos, al qual puse yo la resolucion, conforme á una minuta que me entregó la misma Regencia. Este es materialmente el suceso.”

El *Sr. Traver*: „¿Con que una simple exposicion de una comunidad, y un decreto al márgen, es todo el expediente que ha causado el restablecimiento de los capuchinos de Sevilla?”

El *Sr. Calatrava*: „Pido que se lean las órdenes.”

(*Varios señores diputados pidieron á un tiempo la palabra, con cuyo motivo dixo*)

El *Sr. Martínez* (D. Bernardo). „Pero, Señor, ¿es posible que un ministro solo ha de responder á tantos? Hágansele cargos, y fórmesele causa, si se quiere; pero ¿como ha de contestar á todos uno solo? Eso no me parece regular. Todos hacen cargos.”

El *Sr. Calatrava*: „Yo no hago cargos: pido que se sean las órdenes.”

El *Sr. conde de Toreno*: „Y ¿quien quita al *Sr. Martínez* que en caso de hacérselos, tome la defensa y conteste?”

El *Sr. Martínez* (D. Bernardo). „Pero eso es estar molestando al señor ministro.”

El *secretario de Hacienda*: „Yo no me molesto: estoy pronto á contestar á todo lo que se me pregunte. Esta es mi obligacion.”

(*Leyó dicho secretario las órdenes que reclamaba el Sr. Calatrava*).

El Sr. Llarena : „ Señor , ya ha oído V. M. baxo qué consideracion se les permite á los regulares que vuelvan á sus conventos. El ministro de Hacienda dice una cosa , y el de Gracia y Justicia dice esta otra (*leyó varios párrafos de la memoria presentada por este secretario*). V. M. mandó pasar á las comisiones reunidas esta exposicion del ministro de Gracia y Justicia , para que la exáminasen. Las comisiones , despues de un maduro exámen y deliberacion , han presentado á V. M. su informe. Es muy raro que acerca de esto se alegue ignorancia ; de lo qual infiero yo que lo que se pretende por el Gobierno es acarrear el odio de los regulares sobre las comisiones y sobre V. M. , por lo que despues se digne aprobar. El motivo por que pedí la palabra , fué el haber oído al secretario de Hacienda que uno de los principales que tuvo el Gobierno para el restablecimiento de los capuchinos y demas conventos , era porque los frailes *andaban á bandadas* sin casa ni hogar. En el dia 22 de octubre , con este motivo , suplicaron los señores de la comision al secretario de Gracia y Justicia se sirviese asistir á su sesion , con el objeto de tomar alguna resolucion acerca de este particular (porque sabian que los religiosos pasaban mil incomodidades) , y á fin de que se hiciese presente al Gobierno y á las Córtes , y se les señalase alguna quota para su manutencion ; y en el mismo dia se puso la órden para que se les pagara. El señor secretario de Hacienda dirá si se les ha pagado ó no. Si no se les ha pagado , ni las comisiones ni las Córtes tienen la culpa. El secretario de Gracia y Justicia puede testificar acerca de lo que acabo de decir ”

El Sr. conde de Toreno : „ Desearia que sacáramos de esta discusion toda la utilidad que debemos proponernos ; y evitáramos las inculpaciones , que no hacen mas que acarrear la odiosidad. El exámen de los hechos , hechos que por sí manifiestan la contradiccion que ha habido , no solo en la execucion de las órdenes del Congreso , sino en las del mismo Gobierno ; subalternos manifiesta el desórden que hay , ó por olvido de la Regencia , ó de los que deben ponerlas en planta. Este asunto de la reposicion de los regulares se pasó (como sucede con todos) al exámen de las comisiones , cuyo dictámen está propuesto al Congreso , y estando pendiente su resolucion , vemos que el Gobierno , que es quien lo promovió , siendo el primero que cerró y confiscó los conventos , mudando ahora de opinion , se anticipa á la resolucion de V. M. Esto es lo que yo decia que demuestra el desórden que hay en la administracion pública. El señor secretario de Hacienda ha manifestado los fundamentos que tiene el Gobierno para haber variado de su anterior opinion. *La necesidad en que se hallaban los regulares* , esto es lo que expone : *que andaban á bandadas , y que la caridad exigia se les recogiese*. Yo soy el primero que deseo , y me suscribo , á que todos los religiosos , que para su subsistencia dependian de establecimientos destruidos por el enemigo , ó reformados por el Congreso , sean atendidos y respetados , y se les señale la quota que necesiten para vivir con cierta comodidad y decencia. Esto es lo que yo quiero ; y todos los que nos opusimos al restablecimiento de los regulares creimos que deberian ser atendidos inmediatamente , y socorridos en sus necesidades. La Regencia habia previsto la necesidad de tomar sobre esto una medida ; y así propuso que á los religiosos se les diese un tanto por los intendentes ; mas no se ha dicho si se puso esta órden en execucion , ó los motivos que hubo para no ponerla. Tampoco me parece que esta necesidad de los religiosos sea un mo-

tivo que justifique á la Regencia por haber mudado de opinion. Efectivamente es cosa extraña que no habiendo los religiosos estado en necesidad á la salida de los franceses, lo hayan estado despues, quando la caridad de los fieles pudo haberles aliviado con sus limosnas. Al principio no estaban en necesidad, y dos meses despues se dice que lo estan. Con que no precisamente la necesidad de los religiosos, sino algun otro motivo fué el que causó esta mudanza de opinion en el Gobierno. Por lo demas, que han de pesar estos regulares sobre los pueblos, es cosa clara; quiero decir, que se han de mantener á costa de la piedad, y han de ir mendigando los medios que necesitan..... El tenor con que estan puestas las órdenes demuestra la piedad del Gobierno, y que se despojó del carácter de tal, y tomó el de un religioso; porque dicen las órdenes, que se restablecen en sus conventos *para que enseñen la doctrina que con tanto aprovechamiento de los fieles han predicado, para que no se descarrien los fieles &c.* Esta orden, puesta sin duda con la mejor intencion, dará lugar á muchas interpretaciones. Vemos el desórden que por algunos regulares indiscretos se va difundiendo en algunas provincias de la monarquía, sobre todo en Galicia, en donde públicamente se habla y predica contra el Congreso y diputados; y á alguno se le califica con los epítetos mas feos. Todo esto debia haber tenido en consideracion el Gobierno, para que sus órdenes no fuesen un nuevo estímulo á estos regulares á que sigan en fomentar el desórden y anarquía en la nacion, y en hacer la guerra á las providencias del Congreso.

„Dice el Gobierno que otra de las causas que hubo fué política. Debe de serlo. ¿Pero qué razones de política hubo á últimos de enero, que no hubiera en setiembre para tomar esta determinacion? Fué que viéndose pobres y desvalidos los religiosos procurarian intrigar para exaltar los ánimos contra las disposiciones del Gobierno? Pues si esto era así, no era la de unirlos la medida que debia tomarse, sino otras fuertes y enérgicas propias de un Gobierno sabio, que ve que algunos de sus súbditos ó establecimientos trata de introducir la anarquía ó el desórden en el estado. ¿Ha tomado nuestro Gobierno medidas de esta especie? no, Señor; lo que ha hecho es reunir los regulares, solo porque algunos de ellos lo reclamaban; siendo su principal fin volver en algunas partes á posesionarse de los bienes antiguos, y extender en adelante la providencia del Gobierno á todas las demas comunidades, y si ahora les daban pocos bienes ir preparando las cosas para que se los dieran todos. Así que, no sé qué razones de política asistieron al Gobierno ahora y entonces.

„La preponderancia de los regulares sobre los pueblos la tenian al principio lo mismo que despues. Si no fué entonces esta preponderancia motivo para que se les restableciese en sus conventos; si despues pasaron algunos meses tranquilos sin representar (porque solo de dos pueblos se ha hecho mencion), ¿como al cabo de cinco meses ha habido esta variacion en la opinion? Señor, todo da á entender que esta variacion ha sido causada por estos regulares: ¿y á estos, que son contrarios á las determinaciones del Congreso, se les da mayor fuerza con su reunion, haciendo que vuelvan á tomar posesion de sus bienes, diciéndoles que vayan á desempeñar todas las funciones de su estatuto, y dándoles toda la extension que antes tenían? Estas son las disposiciones que ha tomado el Gobierno, quando lo que debia haber hecho era cortar el desórden de las

provincias , impedir los sermones que se predicán , y la anarquía que se va poco á poco introduciendo en la nacion. Así que , no veo estas circunstancias y razones que se han dicho ; y solo veo una contradiccion en el Gobierno , y una providencia contraria á lo que exigia el interes de la nacion , dada de manera que aumenta el desórden grande y general que hay en la administracion pública ; desórden que procede de separarse el Gobierno de las resoluciones de las Cortes , y de no estar acordes entre sí los secretarios del Despacho. La comision , quando presentó este informe , tuvo presente que la revolucion del sistema de España habia tambien de alcanzar á la potestad civil ; y que no podian seguirse las mismas reglas que quando el rey reunia los dos poderes , el ejecutivo y el legislativo. Entonces nada importaba una órden de estas ; porque el rey , que era quien la executaba , era el que la formaba , y no podia haber contradiccion en sus providencias , porque una misma era la persona que hacia , y á quien se podia apelar. Esto ha desaparecido con la division de poderes ; y ya que no pueda haber la unidad que entonces , al menos era preciso que reynase la union del Gobierno con el Congreso , para que las leyes y las órdenes tuvieran el mismo espíritu. Con este objeto las Cortes siempre han provocado al Gobierno para esto , á fin de que haya mas rapidez en las operaciones de los secretarios del Despacho , como ciertamente la habria si estos se reuniesen y conferenciasen , y no se tuviesen que entender por oficios , que tardan tiempo en escribirse , que se entienden mal , y que ocupan un tiempo precioso , y tanto mas en Gobiernos como el nuestro , en que los secretarios del Despacho han de ser responsables de sus operaciones , y han de asistir al Congreso , lo que les debe ocupar mucho tiempo. Tambien tendria el Gobierno una fuerza que así no puede tener. Todo Gobierno solo puede sostenerse ó por la fuerza moral , ó por la real y efectiva. Esta última ninguno puede tenerla en España ; y en caso de querer usar de ella , no lograria mas que salvar su independencia á costa de su libertad interior. La verdadera fuerza que el Gobierno necesita para salvarse á sí y á la nacion , es la moral , esto es , la union con la potestad legislativa. Esta es la que no puede ser fácilmente destruida , y que salva á la nacion de todas las convulsiones. La representacion nacional es la que reúne en sí la opinion de la nacion entera , la qual sin su cuerpo representativo , quando no estuviese satisfecha del Gobierno , tendria que apelar á una revolucion , y conseguiria su mudanza , pero á costa de su libertad. Aquí todo se ha hecho con la mayor tranquilidad y sin estrépito , y se hará del mismo modo siempre que convenga. Esto debia haber tenido presente el Gobierno , tanto mas quando emanando su autoridad del Congreso , la nulidad de este envolverá la suya ; porque una autoridad emanada de otra , debe destruirse si aquella de quien emana llega á ser nula. Así debia el Gobierno tener interés en esta union , como tambien los secretarios del Despacho. Un secretario de talento y conocimientos , como deben serlo todos , sabria bien que en un público salvaria su opinion ; y esta responsabilidad de opinion , que es la mas fuerte , es la que verdaderamente debe exigirse en los funcionarios públicos. Es casi un disparate creer que la responsabilidad efectiva pueda executarse , y siempre será despues de una larga serie de juicios , que al fin se vuelve contra la misma autoridad que los ha mandado. No es esta la responsabilidad que debe esperarse , y que enmienda los males , sino

la de opinion. Asistiendo los secretarios del Despacho á las sesiones, se conoceria al hombre de talentos, saber y recursos; y se evitarian muchos defectos. Qualquiera resolucion que el Congreso pudiera dar, que estuviera en contradiccion con los principios ó con los datos que tenia el Gobierno, no se daria, si asistiesen á las sesiones los secretarios del Despacho, porque manifestarian la contradiccion y dificultades que habia para ponerse en planta; y el Congreso se detendria, y no daria una providencia que no pudiera verificarse. Sabria tambien el Gobierno el espíritu que habia animado á las Córtes para tomar aquella resolucion. Todos estos fundamentos expresados en el informe dado sobre las memorias que leyeron los secretarios del Despacho, corroborados con lo que el de Hacienda ha dicho hoy, de que ignoraba que se hubiese dado tal providencia, suponen que hay dos soberanos que pudieran dar providencias encontradas, y alguna quizá que envolvese, ó la ruina de una provincia, ó la del Estado. En lo mismo se manifiesta la necesidad de la reunion entre las Córtes y el Gobierno, reunion que tanto se ha reclamado, porque no de otro modo se evitará el desórden de las provincias. Es preciso no engañarnos; tanto el ramo de Hacienda como el Militar estan en el mayor desórden. Las contribuciones se exigen en unas provincias, y en otras no; y no hay que decir que no puede verificarse, porque se de una provincia donde está planteada la contribucion extraordinaria de guerra, siendo así que ha estado ocupada por el enemigo hasta un tiempo mucho despues que otras que han estado desocupadas, en las cuales no se ha planteado. Lo mismo sucede con la constitucion: en algunas no se ha planteado, ni aun en la parte de ayuntamientos constitucionales, que es una cosa tan facil; y de qué depende? De malos gefes, ó de que estos no lo entienden, ó bien que temen desagradar al Gobierno, en quien ven cierta separacion de las Córtes; cosa que, si estuvieran unidos el Congreso y el Gobierno, seguramente no sucederia. Estos funcionarios que digo no pueden oponerse abiertamente á las decisiones del Congreso; pero hay otro medio de eludirlas, y es, dar explicaciones, pedir las, y entre tanto no cumplir.

„Parecerá que esto es una digresion; pero no lo es si se atiende á lo que hoy se trata, y á la relacion que tiene este punto de los regentes con el dictámen de la comision, cuyos fundamentos he dicho, y expresaré mas quando se abra esta discusion. Y como al principio dixi que deberíamos sacar toda la utilidad que el bien de la patria exige de esta discusion, he procurado presentar al Congreso los fundamentos del dictámen de la comision, para que así en este punto como en los que sigan, decida el Congreso con el tino y circunspeccion que acostumbra, y como lo exige el estado en que se halla la Nacion.”

El *secretario de Hacienda*: „Haré una corta insinuacion sobre lo que ha expuesto el *Sr. conde de Toreno* acerca de las órdenes comunicadas, sobre la expresion de que los religiosos *andaban á bandadas*. Las órdenes comunicadas comprehenden tres partes, la solicitud de los suplicantes, las razones de la decision, y la decision misma. La expresion de que *andaban á bandadas* la he tomado de los mismos suplicantes, y por lo que hace á la especie que ha indicado el *Sr. Conde* de que el reunirse fuese para cumplir con su instituto, es claro que mal podrian cumplir con él si antes no se reunian en sus conventos.”

El *Sr. Argüelles*: „Procuraré contraerme á la cuestion actual, porque

parece que el Congreso ha decidido se exámine ántes la proposicion del Sr. Zorraquin sobre restablecimiento de regulares. Poco hay que añadir á lo que se ha dicho : sin embargo creo todavía necesario esforzar alguna reflexion ; porque este asunto, tratado en público , no dexará de llamar la atencion de las provincias lejanas , en que está bastantemente extraviada la opinion ; y esto compromete y debilita la fuerza que debe tener el Gobierno en sus providencias. No puedo comprehender , Señor , como un expediente de esta magnitud , qual es el de la reforma de los regulares , que por espacio de tantos siglos han estado en posesion de dirigir hasta cierto punto al Gobierno (porque ordinariamente la conciencia de los Reyes de España ha estado encargada á regulares) , no puedo comprehender , repito , como un negocio que trata de contener una desordenada reposicion de los regulares , se haya formado por el Gobierno sin instruirse estos expedientes , ni guardar una consecuencia con los secretarios del Despacho , que habian excitado la atencion del Congreso sobre este punto , que encargado á una comision hizo de él un prolixo exámen , presentando al fin una memoria trabajada con tino y sabiduria. Este es un negocio muy grave , y no puedo concebir como el Gobierno que espontaneamente llamó sobre él la atencion del Congreso , tome providencias que debian ser el resultado de una resolucion de las Córtes. Habrá tenido razones muy fuertes , muy satisfactorias ; pero no puedo menos de decir con franqueza que el señor secretario de Hacienda está muy lejos de haber satisfecho el deseo de los diputados ó del Congreso , manifestado en alguna manera por los que han hablado. ¿ Como puedo creer que quando extendió el secretario de Gracia y Justicia esta idea , ó ya por sí , ó estimulado por la Regencia , no se hubiera traslucido con mas ó menos solemnidad entre sus compañeros esta medida ? ¿ Como puedo imaginar que haya tal aislamiento ? Si las razones , que se dice sobrevinieron , obligaron al Gobierno á mudar de opinion antes de dar el Congreso una resolucion final , ¿ como no las dixo á V. M. ? ¿ Que cosa mas sencilla y oportuna que el mismo secretario , que dirigió al Congreso el proyecto de reforma , le expusiese los nuevos motivos que hacian variar la opinion de la Regencia ? Entonces ni se hubiera comprometido el Gobierno , ni hubiera comprometido al Congreso para con la nacion , como lo está efectivamente. El Congreso ha sido excitado por la Regencia para el arreglo de un negocio de esta magnitud ; y quando estaba á punto de deliberar , se previene su opinion y resolucion con providencias de esta clase ! El conflicto es bien conocido : providencias dadas , tal vez contrarias á las que tomará el Congreso , ¿ y qual será el resultado ? El escándalo de que el Gobierno , que ha dado providencias contrarias al Congreso , las tenga que revocar. Las razones que se han alegado es el estado de miseria de los regulares. ¿ Y lo dice esto el Gobierno ! ¿ Pues no tenia en su mano el remedio ? ¿ No los podia socorrer ? La Regencia , previendo el estado miserable en que se veian los regulares , si no se les dexaba en sus conventos , propuso se les asignase un tanto ; y así se acordó. En su mano ha estado tomar esta medida tan oportuna. Habiendo ahora tomado la del restablecimiento , ¿ que se seguirá si el Congreso la desapruueba ? Hacer creer á la religiosa nacion española que en el Congreso está el origen de la irreligion. ¿ Y puede el Congreso desentenderse de las resultas que tendrá qualquiera medida que adopte ? ¿ Que se conseguirá con impedir la resolucion ? ¿ Se podrá evitar que se ex-

travie la opinion? Es bien natural el raciocinio que hará todo el mundo. Los regulares tienen bienes, han vivido con comodidad, jamas han incomodado á los pueblos; ¿pues como es que ahora esten en mendicidad y vagando por las calles? ¿Que raciocinio haran las gentes? Necesariamente toda la odiosidad ha de recaer sobre el Congreso. Y quando veo que el Gobierno, por medio de aquella oportuna providencia lo habia precavido, ¿que he de esperar? ¿Como es posible que los regulares se hallasen en mendicidad si se hubiese cumplido con exactitud la circular de la Regencia? ¿Hay algun intendente de provincia que no hubiera tenido con que acudir á las necesidades de estos individuos? ¿No hubiera encontrado quien le hubiera hecho algunos préstamos? ¿Los arrendatarios no le hubieran adelantado alguna cantidad á cuenta de la pension? Y he aquí que debió haber cesado el clamor, y todo lo que se ha dicho. Y quando la Regencia no hubiese tenido autoridad para hacer lo que hizo, no tenia próximo al Congreso para apelar á él? Nada de esto se ha hecho ni practicado.

„Tampoco veo qué concepto se deba formar, quando vemos que un negocio, que por su clase se ha radicado en la secretaría de Gracia y Justicia, ahora se encomienda á una extraña. ¿No parece regular hubiese habido ántes alguna conferencia entre el secretario de Hacienda y el de Gracia y Justicia, y se hubieran enterado de todo?

„Así concluyo con decir que hay dos puntos que considerar: el primero, la resolucion que pueda tomar el Congreso, respecto á si se ha procedido con desórden é infraccion manifiesta de los reglamentos de secretarías; y segundo, qué providencias se han de tomar para que la opinion pública, que puede haberse extraviado en perjuicio del Congreso, no impida la energía que se necesita para la reforma que está propuesta, en que tal vez será preciso quitar conventos que se hayan ahora restablecido.

„¿Y tiene duda (si me he de gobernar por la memoria del secretario de Gracia y Justicia) que será preciso hacerlo? ¿Y no comprometerá esto la autoridad del Gobierno? ¿Y no obligará á sus individuos á que acudan á los medios que tienen á su alcance, para acabar de formar en su favor la opinion, que ya ha empezado á extraviarse?... Todo esto es muy funesto. Por lo demas el Sr. conde de Toreno ha llamado la atencion del Congreso sobre la reunion que debe haber entre este y el Gobierno. ¿Y que! ¿puede subsistir el Gobierno no habiendo esta union? ¿Ni como es posible que, no habiéndola, haya buen resultado? Me es muy sensible haya venido esto aquí; pero la nacion es testigo de que un diputado no es árbitro de hablar con esta franqueza. Si las providencias del Gobierno son las que obligan á esto, ¿quien será el responsable?

„Señor, quando negocios de esta clase se resuelven así, es menester creer que en todos los demas será lo mismo; y el Congreso es menester que trate de cortar el mal en su raiz, no contentándose con medidas particulares. El resultado es un negocio que ha venido al Congreso por la Regencia, y que ha pasado á unas comisiones, cuyo informe se está leyendo, la Regencia sin decir nada, ni aguardar la resolucion del Congreso, sin pedir informes, procede á hacer lo que solamente podria despues de tomada una resolucion por el Congreso. La nacion imparcial juzgará de esto, y verá donde está el mal. Así concluyo diciendo que estos puntos es menester separarlos: uno, lo que debe hacer el Congreso con respecto á la

conducta del Gobierno para evitar que se reproduzca; y otro, que ninguna de las providencias tomadas prevenga el ánimo del Congreso para la resolución general que haya de tomar.”

El *secretario de Hacienda*: „Se ha tocado un punto de grande importancia, á saber: que se han dado órdenes contrarias; y de aquí se infiere la informalidad en el Gobierno.... Si V. M. cree que me hallo en el caso de que se me exija la responsabilidad, que se me exija; y si cree que la orden que manda restablecer estos conventos es contradictoria, dé V. M. una providencia para que los desocupen. La dada por la Regencia ha sido en uso de sus facultades; pero esto no impide para que despues tome V. M. las que guste. Esta providencia no es opuesta á ninguna reforma de las que V. M. quiera hacer. Hasta ahora ninguna de las órdenes dadas por la Regencia es opuesta á las de V. M. Por lo demas solo se han sentado proposiciones generales acompañadas de juiciosas observaciones en orden al restablecimiento de conventos. Por lo que hace á los restablecidos, se ha atendido á los franciscanos, y á otros que no tenian medios de que subsistir, y era necesario que viviesen de limosna, porque la Hacienda no tenia que darles; y la Regencia ha considerado que esta reunion es el medio de que sean menos gravosos.”

El *Sr. Traver*: „Es preciso dar una contestacion, aunque sucinta, á lo que ha dicho el señor secretario de Hacienda. Siendo encargado de este ramo el señor Figueroa (porque es necesario tomar el agua desde sus principios), se pasó una orden fecha 4 de setiembre, que dió motivo al dictámen de la comision, que fué desaprobado, en cuyo lugar substituyó el *Sr. Villanueva* quatro proposiciones contrarias enteramente á lo que ha mandado la Regencia. V. M. las admitió á discusion, y este asunto está todavía pendiente en las Córtes; y estándolo se nos viene la Regencia diciendo, que consideraba el deplorable estado en que se hallan los religiosos de la península evacuadas por el enemigo algunas de las provincias del continente español; y que le parecia deber tomarse estas y estas otras medidas, las que presentaba á la deliberacion del Congreso, esperando su soberana resolución. Esto manifestó entonces la Regencia por medio de su secretario de Gracia y Justicia. Y habiendo dado la Regencia este paso, movida solamente de los deseos del acierto en materia tan árdua, como así lo exponia, ¿hay todavía valor para decir que estaba en sus facultades el tomar estas providencias, y que no hay contradiccion entre unas y otras órdenes.....?

„No se crea, Señor, que yo hablo movido por fines particulares en orden á los religiosos. Mi profesion y mis estudios me han proporcionado y aun puesto en la precision de entender un tanto estas materias. El informe que la comision ha presentado sobre restablecimiento de conventos y reforma de regulares, dará á V. M. una verdadera idea de mis sentimientos en esta parte.

„Que no es regular que los religiosos de las órdenes mendicantes vayan á pedir privadamente, y cada uno por sí, limosna para mantenerse. Pues qué? V. M. y el Gobierno no ha proveido competentemente á la manutencion de estos dignos individuos? La orden comunicada, por la qual se señaló la correspondiente quota á cada religioso segun su clase, ¿acaso hace distincion entre mendicantes y los que no lo son? ¿No comprende á todos? ¿No dice que de todos los bienes pertenecientes á conventos se forme una masa, un fondo comun, y que de este fondo

se sufrague con arreglo á la proporcion que establece, á todos los religiosos sin distincion de órdenes y profesiones? ; Y todavía se preguntará si han de vivir de limosna! ; Qué caridad, Señor! ; Por qué este Gobierno tan caritativo con los religiosos no considera un momento la infeliz, la deplorable, la escandalosa situacion en que se hallan los beneméritos defensores de la patria? ; No ve este Gobierno que las exôbitantes contribuciones de los pueblos todavía no alcanzan á cubrir la desnudez del militar, ni á satisfacer su hambre? El pan escaso, único que puede darle, ; quiere V. M. que se lo den á los religiosos? ; Es este el órden de la caridad? Asístase á todos enhorabuena, pero haya órden; y sobre todo haya consecuencia en las providencias del Gobierno; y no que hoy nos proponga una cosa, y mañana, sin esperar nuestra resolucion, y sin darnos cuenta siquiera, haga todo lo contrario. Yo termino esta cuestion con decir á V. M. que hasta ahora no he podido apurar quantas son las órdenes expedidas para el restablecimiento de los conventos. Dos ó tres son las que se han leído, y yo creo que hay mas. El señor secretario de Hacienda lo dirá; como tambien con qué fecha se han expedido, y si se han comunicado ya ó no, para saber qué resolucion se deberá tomar sobre este particular."

El *secretario de Hacienda*: „El ministro de Hacienda ha manifestado solo tres órdenes, no porque no las trayga todas, sino porque no ha tenido V. M. á bien pedir las demas. Por lo que hace á mi responsabilidad, espero que el señor que ha hablado cite el artículo de constitucion ó decreto de V. M. que se ha quebrantado, ó á que yo haya faltado. En quanto á la contradiccion de órdenes, pido que señale en donde está, y quales los decretos ú órdenes vigentes que la contienen. Digo *vigentes*, porque de otro modo no tiene lugar tal contradiccion."

El *Sr. Villagomez*: „Si V. M. hubiera aprobado el dictámen de la comision acerca del seqüestro de los bienes de los regulares, y no hubiera dexado las cosas en el estado en que se hallaban, qualquiera órden que en contrario se hubiese dado seria contravenir á las de V. M. Pero V. M. declaró que lo mismo eran los bienes de los religiosos que los de qualquiera otro particular, pudiendo por consiguiente los religiosos por sí, ó por otros qualesquiera, tomar posesion de sus casas. Esto es lo que puntualmente hacen los religiosos. Pues qué ; no eran dueños de sus iglesias? ; No lo eran de sus bienes? ; Se ha dado alguna órden por donde se les quiten? No habiéndose aprobado el dictámen de la comision sobre el seqüestro de estos bienes, quedan lo mismo que antes. Si se presenta uno diciendo: *aquí está el dueño de los bienes*, ; se faltará á alguna órden porque se le entreguen? Esto de bienes es cosa de Hacienda: con que corresponderá á la secretaria de Hacienda. Se equivocan mucho los señores que dicen que se ha cometido una contradiccion, pues ninguno cita una ley que diga esta contradiccion. La constitucion en el artículo 13 dice que el objeto del Gobierno es procurar hacer la felicidad de la nacion. ; Que es lo que está encomendado á la Regencia? el dar á cada uno lo que sea suyo quando lo pida. Pues esto es lo que ha hecho con estos religiosos, y esto es lo que la constitucion le manda que haga. ; Se puede chocar mas con la constitucion que lo que se está chocando aquí? La Regencia no tenia mas leyes para dirigirse que las comunes y generales. El señor ministro ha dicho bien; y si no que digan los señores diputados, á qué decreto ha faltado? Las leyes que rigen de-

xan las cosas como se estaban : con que á los religiosos se les deben entregar sus casas. ¿ Que es lo que previenen las leyes ? Las de Partida dicen que no habiendo alguna declaracion posterior á una otra dada, no debe alterarse la que está vigente. Me avergüenzo tener que citar las leyes de Partida, de que aquí oygo hablar mucho, y hasta ahora no han servido para otra cosa que para abolir la Inquisicion. En punto á las conferencias que deben tener los secretarios del Despacho, se ha instado varias veces, se han hecho proposiciones, se han pasado estas á las comisiones, y el resultado ha sido siempre : guárdese lo mandado. ¿ Que dice el reglamento de 26 de enero del año pasado ? Dice, que ó vengan quando sean llamados, ó quando la Regencia lo juzgue necesario; pero esa comunicacion que se quiere de gabinete, no puede ser. A mí me parece que el señor secretario no ha dado ninguna orden que sea mal comunicada. — Señor, que hay misterio, y que se esconden de la luz. — Yo no veo ese misterio. Las órdenes que se han dado son de aquellas que no admiten dilacion; porque *venter non patitur dilationem*. Los religiosos decian: tenemos iglesia, y no podemos usar de ella: tenemos casas, y no podemos ir á ellas. — La Regencia no podia menos de atender á estas quejas: las ha atendido, y ha hecho bien. La Regencia no tiene otro objeto que el de cumplir con su obligacion. Lo mismo digo de los agentes del Gobierno; los quales todas las veces que han venido al Congreso, llamados por V. M., han contestado y satisfecho á todos los reparos que se les han hecho, sin haber dado lugar á que se hallen defectos de aquellos que se vienen á los ojos; quiero decir, una cosa de bulto. Por lo demas, si se llevaron ó no se llevaron al correo las órdenes, y todo eso que se ha dicho, yo creo que son cosas indignas de tratarse en este lugar.”

El Sr. Calatrava: „Me parece que la cosa es demasiado seria, para que se quiera poner en ridiculo; y demasiado clara, para que se quiera confundir. Yo creo que el secretario de Hacienda no ha satisfecho á las dudas y reparos que le han presentado los señores diputados que le han precedido. En las resoluciones del Gobierno hay contradiccion; y se puede hacer ver al secretario de Hacienda, como tambien al Sr. Villagomez, que el Gobierno ha contravenido á las resoluciones de V. M. en haber tomado estas medidas. Hay providencias encontradas con otras del Gobierno, porque habiendo declarado V. M. por secuestradas todas las fincas de los conventos extinguidos por el Gobierno intruso, el Gobierno creyó una consecuencia precisa de este decreto lo que mandó en la instruccion comunicada á los intendentes; á saber: que cerrasen los conventos que se hallasen comprendidos en este caso, hiciesen inventarios de todo lo que encontrasen en ellos, y los remitiesen al Gobierno sin hacer novedad. ¿ El mismo Gobierno no dió quejas de varios regulares que se apresuraban á ocupar los conventos contra las resoluciones dadas, y se remitió este asunto á una comision, cuyo dictámen, no la conducta de la Regencia, desaprobó V. M. por ser mas dimiunta que lo mandado por aquella, como así expresamente lo advirtieron algunos señores diputados ? De consiguiente quedó como aprobada la conducta del Gobierno. El Gobierno, pues, ha incurrido ahora en una contradiccion. Creyó entonces que la providencia comunicada á los intendentes para que se cerrasen los conventos, y se tomase una razon de todo lo que existiese en ellos y de sus fincas, sin hacer novedad, era consecuencia precisa de los decretos de

V. M.; y ahora que estaba pendiente en el Congreso la resolución de una memoria del secretario de Gracia y Justicia sobre este asunto; y quando la comision, adonde pasó, no ha hecho mas que leer su dictámen, ha dado una providencia para que se restablezcan los conventos, y vuelvan á ellos los regulares. ¿Y diremos ahora que el Gobierno en tomar esta medida no ha dado una providencia encontrada con otras dadas por él mismo, y con las tomadas á consecuencia de aquellas por los intendentés? Yo quisiera que el señor secretario de Hacienda se sirviese leer las órdenes dadas por el Gobierno á los intendentés y sus instrucciones. No solo hay esta contradiccion con las providencias dadas por el mismo Gobierno, sino con las dadas por V. M. El Gobierno ha contravenido al decreto de 6 de abril último, que radica estos asuntos en la secretaría de Gracia y Justicia, y no en la de Hacienda. Ha contravenido á la constitucion. ¿Ignora por ventura el Gobierno que este negocio es de las atribuciones de la potestad legislativa....? Basta esto para contestar al secretario de Hacienda y al Sr. Villagomez. Pero yo observo que en este asunto, ya desde su principio no parece sino que se ha querido comprometer al Congreso. *(Refirió el orador todos los trámites que habia tenido este negocio; é hizo mencion de las discusiones desagradables que las providencias del Gobierno habian ocasionado en el Congreso, y del terrible compromiso en que le habia puesto la suma debilidad de aquel. Manifestó en seguida la monstruosa inconsecuencia que se observaba entre unas y otras providencias del Gobierno, y entre las de este y las de S. M.; y concluyó pidiendo que sin perjuicio de la providencia que tomase el Congreso acerca de los autores de tan funesto desórden, se repusieran las del Gobierno, que habian dado margen á esta discusion).*

El Sr. Porcel: „Me levanto solamente para impugnar la segunda parte del dictámen del Sr. Calatrava; porque si se desaprobase la providencia del Gobierno, los enemigos de las Cortes conseguirian lo que quieren. El Congreso entonces cargaria con la odiosidad; y este acaso habrá sido el objeto del Gobierno, ó de aquellos que quizá le pueden haber sugerido estas medidas. Si el Congreso derogase ahora la providencia que ha dado el Gobierno para el restablecimiento de los regulares á sus conventos, no seríamos ante sus ojos mas que impíos, ateos, francmasones, jacobinos y jansenistas. Acaso esos insufladores bellacos, que tienen interés en la desunion del Congreso, habrán propuesto esa medida. — Restablézcanse los regulares á sus conventos (habrán dicho), llámese á posesion; y estando en ella, si las Cortes les arrancan de sus conventos, sobre ellas recaerá toda la odiosidad, y no podrá menos de ser nuestro el triunfo. — Esto habrán dicho, Señor. Y á la verdad, posesionados otra vez los regulares de sus conventos, ¿quien les privará ya del manejo de sus iglesias y de sus distribuciones? ¿Que derecho habrá para impedir á los religiosos de las demas provincias de España el ocupar sus conventos, una vez restablecidos en los suyos los de Andalucía? Ninguno. Los de la Extremadura, la Mancha &c. se hallarian en igual caso. Y restablecidos, por exemplo, en Sevilla, en cuya ciudad de sola una orden *(la de Santo Domingo)*, hay siete, ¿por que no se habian de restablecer los de las demas ciudades? ¿Acaso son mejores los religiosos de Sevilla que los de las demas provincias de España? Así que, este expediente en esta parte está resuelto de hecho, y ya no se puede resolver otra cosa. Tenemos ya de hecho sin mas informe ni exámen verificado el restablecimiento de

estos conventos. ¿Y será político que V. M. reponga la providencia del Gobierno? ¿Querrá V. M. cargarse con la responsabilidad con que debe cargarse la Regencia? La Regencia ha resuelto aquello mismo que habia propuesto no se resolviese sin exámen. Sea, pues, ella la que responda del resultado. Pague la Regencia la contradiccion torpe y funesta en que ha incurrido. Por la Secretaría de Gracia y Justicia hizo la Regencia á V. M. la propuesta de que se restableciesen los conventos baxo tales y tales medidas, baxo tales y tales condiciones, precediendo estos y los otros informes; y ahora nos hallamos que la misma Regencia por la Secretaria de Hacienda, á quien de ningún modo pertenecía, ha mandado restablecer los de Sevilla y algunos mas. Y ¿baxo qué condiciones? Ninguna se ha puesto. ¿Y qué informes han precedido? Ninguno, Señor: solo una representación del P. Fr. Fulano... ¿Si esta es ó no contradiccion, yo no sé qué lo será! Pero no lo sea, será á lo menos una monstruosa inconsecuencia, que para mí es lo mismo. Se alega el abandono en que estan los regulares; pero ya se ha hecho ver que el Gobierno proveyó á todo, mandando que se les diera una quota suficiente para su decente subsistencia; y esto era muy justo. Una de las injusticias mayores que ha cometido el Gobierno intruso ha sido el abandono en que ha dexado á los religiosos, no pagándoles el tanto que á cada uno señaló quando se apoderó de todas sus fincas y bienes. Si no hubiera otro medio de atender á la subsistencia de los religiosos que el restablecimiento, qual se ha hecho de ellos en sus conventos, yo seria el primero en apoyar y subscribir á esta providencia; pero habiéndose tomado ya las oportunas y convenientes para la decente manutencion de estos dignos individuos, ¿qué urgencia habia para proceder á dicho restablecimiento? La urgencia que habia era querer excitar el clamor de los religiosos, para que á la faz de la nacion tratasen de impío al Congreso, y no habia mejor instrumento para ello que los religiosos á quienes se les sacase otra vez de sus conventos de que les hubiese posesionado el Gobierno. No diré yo que sean estas las ideas de la Regencia; pero tiene insufladores que con tan depravado fin le aconsejan estas medidas, medidas que solo se dirigen á la anarquía y al desórden.... ¡Miserables! Vosotros sereis las primeras víctimas de este desórden.

„Concluyo, Señor, oponiéndome á que se repongan las providencias del Gobierno en este particular, como ha pedido el Sr. Calatrava; porque el Congreso se cargaria con toda la odiosidad de los regulares si los echase otra vez fuera de sus conventos. Me opondré eternamente á esta determinacion. Lo mas á que yo me extenderé será á que, sosteniéndose las providencias dadas hasta ahora para el restablecimiento de los conventos de Sevilla, no se den con respecto á otros conventos. — Pero qué, ¿los demas no tienen el mismo derecho? — El mal no se puede evitar; mas ya que no podamos ser justos en el todo, seamoslo en la parte que podamos.”

El Sr. Zorraquin: „Señor, quando hice á V. M. esta proposicion, creí sin duda que el Gobierno habria tenido motivos muy poderosos, y que serian dignos de ser atendidos por V. M., para tomar las providencias y medidas que me movieron á hacerla. Me he admirado de ver que no son órdenes particulares sino generales las que se han dado para la reposicion de los regulares á los conventos; y jamas podré convenir con el Sr. Porcel en que se lleven á efecto; sobre todo porque no estarán ejecu-

tadas, y porque harian inútil la sancion de V. M. y sus esfuerzos. Veo que de la discusion, prolixa ya, resultan tres cosas: primera, V. M. debe exâminar, qué providencia haya de tomarse respecto á las que el Go. bierno ha dado. Segunda, V. M. debe averiguar, qual haya sido la conducta de los que han intervenido este negocio: tercera, debe V. M. manifestar que no ha quedado satisfecho de la conducta que el secretario de Hacienda ha observado, faltando á los reglamentos que le estan designados como ley, y sin otro antecedente que una resolucion entregada por la Regencia; que quiere decir, que ha faltado á lo prescrito por V. M., entendiendo en un negocio que no pertenece á su secretaría. Por lo que toca al primer punto, repito, que no puedo conformarme con el *Sr. Porcel*, aunque sus razones me hacen mucha fuerza, y propongo se mande al Go. bierno que (ya que por sí solo procedió á resolver este asunto, estando pendiente en las Cortes, á cuya deliberacion lo habia propuesto) haga entender á los regulares, á quienes haya comunicado estas órdenes, que no hallándose con facultades para acordar el restablecimiento de conventos, se ve en la necesidad de revocarlas. Lo relativo al segundo punto, V. M. lo tendrá presente quando llegue el dia. En quanto al último, he indicado lo bastante. Sobre todo deseo que V. M. resuelva prontamente este negocio."

El *Sr. Ximenez Hoyo*: „Me voy á limitar á la inculpacion hecha á la Regencia sobre la circular del suministro de cierta quota señalada á los regulares. Esta inculpacion me parece infundada. Es menester tener en consideracion el estado de las haciendas de estos regulares. En su principio apenas bastaban para la subsistencia propia: despues se deterioraron notablemente, y esto es un hecho: luego con la invasion de los franceses perdieron mucho mas, pues que entraron en mano agena; y ya se sabe quanto pierden los bienes quando no se administran por sus duños. Es menester tambien no olvidarse de que estos religiosos no habian perdido el derecho á los bienes de sus conventos; y debe V. M. considerar que mandando que se apodere de ellos el Gobierno, aunque á los religiosos se les señale la quota correspondiente, caeríamos en un grave inconveniente, y es, que ni esta se les pagaria, porque no habria de que suministrarla, ni seria posible el cumplimiento de la órden de la Regencia. No extraño que anduviesen á *bandadas*, como se ha dicho, en Sevilla, pues lo mismo sucede en mi provincia (Córdoba), y sucederá en las demas, en razon de que en todas ellas han estado los religiosos sin poder obtener sus bienes, ni lo que se les prometió. Y en este estado ¿no han de clamar estos infelices, viéndose perecer sin que alcancen las órdenes del Gobierno para conseguir este fin saludable? Dicen las comunidades: Señor, que se nos den nuestros conventos, que si ahora nos suministran dos, en adelante nos suministrarán seis, y nos mantendremos mejor; de lo contrario, estando estos conventos y bienes en manos del Gobierno, no producirán casi nada. — Ademas; quien duda que reunidos los religiosos en sus conventos, ademas del corto fruto que pueda suministrarles su hacienda, tendrán otros medios que no tendrian estando separados? Las cargas eventuales, que se cumplen por las comunidades reunidas, son un auxilio quantioso; tales son, por exemplo, los sermones, fiestas, misas &c. El fruto de estos emolumentos no lo recogerán estando separados; y he aquí como se encuentran medios para subsistir reunidos sin apelar, sino en muy poco, á la caridad cristiana y pie-

dad de los fieles. Aunque se dice que ya estén reunidos, ya separados, siempre gravan á los fieles, es muy diferente el que sea de esta ó de la otra manera. Estando reunidos tendrán sin duda mas auxilios, y he aquí como el Gobierno por razones de caridad, justicia y política (como ha dicho muy bien el señor secretario de Hacienda), creyó que era justo adoptar esta medida; y yo creo indispensable que V. M. la adopte también para atender á esta urgente necesidad. Lo primero que debió hacerse era abrir los conventos, que es puntualmente lo que propone sabiamente la comision en el plan que se ha leído. Al Gobierno por motivos de caridad, justicia y política, le ha parecido tambien que debia tomar esta medida; yo no me meto en averignar si se engañó ó no; pero lo cierto es que la creyó caritativa, política y justa, y por eso ha procedido así. Ya está hecho, Señor; yo no puedo menos de conformarme con lo propuesto por el Sr. Porcel, pues lo demás seria comprometerse V. M. Digase lo que se quiera, nos comprometeriamos si reformásemos la providencia del Gobierno, y recaeria sobre el Congreso toda la odiosidad. Así que, sosteniendo en esta parte lo hecho, se sostiene V. M., á lo menos no se expone á la odiosidad de los pueblos y de la comunidad. Esta es mi opinion."

El Sr. Crous: „Se trata aquí de saber si la Regencia por sí ó por sus secretarios se ha excedido de la órden comunicada. Para esta cuestion es necesario examinar dos cosas; á saber: á quien pertenece tomar providencias sobre este particular; y si las tomadas por el Gobierno se oponen á alguna ley ó decreto de V. M. Si se mira á la primera, me parece que es propio del poder gubernativo, porque aquí no se trata de ley alguna, sino de poner en execucion las vigentes. Se trata de restablecer á varios sugetos ó corporaciones en la posesion de lo que antes tenian; y para esto no se necesita mas que la observancia misma de las leyes, por las cuales se manda que los conventos desocupados por la invasion de los enemigos se volviesen á ocupar, con tanta mas razon quanto habian sido echados por la opresion tirana de los franceses. Veamos si ha habido alguna ley de V. M. que impidiese al Gobierno el hacer lo que ha hecho; y en tanto que no haya una ley que lo prohiba, es propio del Gobierno el haberlo dispuesto así. V. M. mismo en cierto modo desaprobó la providencia tomada por el Gobierno, mandando cerrar los conventos en la instruccion que dió á los intendentes; y tengo bien presente que los señores que niegan ahora esta facultad al Gobierno, sostuvieron en aquella discusion dicha providencia, como propia de las atribuciones del Poder ejecutivo. Y aunque es verdad que el Gobierno tomó entonces aquella providencia, no se crea por esto que haya incurrido ahora en una contradiccion por haber mandado entregar tales ó tales conventos. Hágase distincion de tiempos, y desaparecerá la contradiccion. La órden primera estaba muy bien dada, porque todavia no se habia presentado ningun religioso; pero despues que se presentaron al Gobierno religiosos en bastante número, pudo y debió, á mi parecer, variar aquella resolucion, porque habian variado ya las circunstancias. Luego no hay tal contradiccion. Luego si la providencia de cerrar los conventos era propia del Poder ejecutivo, lo es tambien la de abrirlos; y aquí no puedo menos de advertir que la contradiccion está de parte de los que niegan ahora á la Regencia estas facultades, que entonces le concedieron.

„Se dice que se ha contravenido al decreto de 6 de abril en que se

fixan las atribuciones de cada secretaría; pero yo, examinándolo con atención, he observado que el *establecimiento* de los religiosos es el propio de la secretaría de Gracia y Justicia. Esta palabra *establecimiento*, quiere decir allí establecimiento de un *nuevo* convento de religiosos, y entonces es quando deben tenerse presentes todas las circunstancias y razones, y observarse todas aquellas formalidades que ha expuesto el *señor García Herreros*; y este tal establecimiento ó erección de un nuevo convento, sin duda ninguna pertenece al ministerio de Gracia y Justicia; pero hay mucha diferencia de este establecimiento al *restablecimiento* de que aquí se trata. Digo que va mucha diferencia, porque se trata no de establecer nuevos conventos, sino de restablecer y reponer en los suyos á aquellos que antes los poseían. Y pregunto ahora: quando la Regencia entendió en el sequestro de las fincas y bienes de los religiosos, este sequestro ¿por qué secretaría fué, y por qué secretaría vino? Según los decretos de V. M. debió ser sin duda alguna por la secretaría de Hacienda, por donde se comunicó la instruccion. Pues quando se trata del restablecimiento, que es volver la hacienda de casas religiosas á aquellos que las habian poseído, porque en algun modo eran dueños de ellas, ¿no debe ir tambien por la secretaría de Hacienda:

„Si no me equivoco el señor secretario de Hacienda ha significado que quando se le dió el expediente y resolucion sobre el restablecimiento del convento de capuchinos estaban allí tambien los dos ministros de Gracia y Justicia y el de Guerra. En esta suposicion entiendo yo que el señor secretario de Gracia y Justicia no conoceria que habria inconveniente quando no se opuso á estos decretos; pues á considerarlo así, lo hubiera hecho presente á la Regencia. Uno de los grandes inconvenientes que se han indicado es, que habiendo expuesto el Gobierno, y apoyado la comision, que se restableciese en cada pueblo solo un convento de cada orden: por esta determinacion de la Regencia se impide el cumplimiento de aquella resolucion, si V. M. tiene á bien acordarla. Pero yo desearia saber una cosa: si el Congreso, tratando del proyecto que ha presentado la comision, aprueba este artículo que dice, que en las ciudades no haya mas que un convento de cada orden, ¿se entiende solamente respecto de las ciudades, cuyos conventos han sido destruidos por los franceses, y en donde por consiguiente han de ser restablecidos (porque en donde no han sido destruidos no hay esta necesidad), ó se entiende con respecto á todos los pueblos del reyno? Pero aun quando se haya de entender en el primer sentido, no sé que haya inconveniente en que restablecidos ahora todos á sus conventos en Sevilla, por exemplo, se reunan despues en uno solo todos los que pertenecen á una misma religion. Si se entiende en el segundo sentido, la misma dificultad presentará la reunion que haya de verificarse, v. gr. en Cádiz, que la que deba hacerse en Sevilla. Por tanto la resolucion particular que ahora se tome para con estos conventos de Sevilla &c. no será un impedimento para la general que V. M. se digne acordar con respecto á todos los conventos de España. Así que, no estamos en el caso de desaprobár la conducta del Gobierno, el qual, á mi entender, no ha infringido decreto alguno de V. M.”

El Sr. Inguanzo: „Si se tratase de hacer cargos ó criminationes á la Regencia en la materia presente, yo le haria uno muy grave, que creo ser el único que puede imputarse, y para mí imperdonable. Este es el decreto, ó sea la instruccion comunicada á los intendentes en el mes de

setiembre último, para apoderarse de los monasterios y bienes de los regulares, impidiendo el regreso á estos despues de la evacuacion de los enemigos, que es el origen de estas quëstiones. Esta providencia, que no tenia fundamento en las leyes, ni en decretos de las Córtes, y que pugna abiertamente con los principios de la justicia y del derecho natural, ha sido una providencia sin exemplo, inhumana, cruel, que condenaba á la mendicidad, á la desolacion y al exterminio á veinte ó treinta mil españoles recomendables por todos títulos, los quales, despues de haber sufrido todas las calamidades y desastres comunes por efecto de la invasion enemiga, y las particulares que por su misma clase habian atraido sobre ellos la persecucion del invasor, tenian un derecho incontestable, ó por mejor decir una obligacion á restituirse á sus monasterios, de que nadie les podia despojar ni relevar. Así lo reconoció V. M. mismo cuando en fuerza de las reclamaciones que aquí se hicieron contra dicha providencia, se hizo ver la violencia de ella, y quando distante estaba de poder apoyarse en el decreto de sequestros y confiscos, de que se ha hablado, lo que se patentizó entonces tan claro como el medio dia, y por lo mismo se reprobó del todo el dictámen de la comision que la sostenia. ¿Y como podia aprobarse una violacion tan manifiesta de los derechos mas sagrados de los hombres? Porque si esto se tolerase, ¿adonde irian á parar los de los demás ciudadanos? ¿Qué seguridad ni garantía le queda á ningun español sobre su propiedad y domicilio, si el Gobierno se toma la licencia de alzarse con las de tantas comunidades y millares de individuos, hasta el extremo de cerrarles la entrada en su albergue? ¿Que seguridad personal puede contar ninguno desde que el Gobierno se atreve á exercer actos tan arbitrarios con todos los órdenes regulares? No hay un español que no deba considerarse interesado, y que no deba resentirse de semejante procedimiento; y en este concepto repito que es este el cargo mas grave é intolerable que pudiera hacerse á la Regencia. Pero si está desengañada de su giro, ó excitada por los recursos, quejas y clamores de los agraviados, y tal vez de los mismos pueblos, y convencida por la experiencia de los males de todo género que causaba su providencia, ha procurado repararla de algun modo dispensando algun consuelo á los afligidos: ¿es posible que se le quiera hacer hoy un crimen de esto mismo? ¿La Regencia, que ha dado la primera orden, no ha podido despues, templarla, modificarla y aun revocarla? ¿Podia dexar de hacerlo si queria subsanar su justificacion y su honor, y el de las Córtes mismas? Puede oirse lo que aquí se ha dicho que esto sea comprometer á las Córtes, ponerlas en descubierto, y dar lugar á que se las tache de irreligiosas? Es quanto la cavilosidad puede dar de sí, por no decir otra cosa. La Regencia debe y debió reformar su providencia, y remover los obstáculos para que los frayles se recogiesen á sus claustros, no solamente porque la humanidad lo dicta así, sino porque es de absoluta necesidad, si no se quieren extinguir de un golpe todos los órdenes regulares. Porque no es solo el punto de la subsistencia individual al que hay que atender en esto: lo principal es la conservacion del instituto y de la disciplina monástica. Esta se pierde por el todo si se abandonan los regulares á la vida libre y vaga fuera de sus conventos, con lo que necesariamente se relaxa el espíritu de su profesion, que no se recobra fácilmente: pues es claro que tanto quanto se retarde su reunion, tanto mas viven fuera de regla, y peligra para siempre la observancia religiosa. Esto es lo mas importante, y lo que

nunca debió perderse de vista, si han de valer algo los cánones sagrados, y tambien nuestras leyes. Por consiguiente no podia la Regencia desentenderse de los recursos que se la hacian, y aun de oficio debia providenciar en materia tan urgente. Porque al fin su primer acuerdo y todos los de esta especie son medidas puramente económicas y de gobierno; las cuales, justas ó injustas, bien ó mal tomadas, al Gobierno toca entender en ellas y proveer lo conveniente, aunque sea derogando las primeras órdenes, si con mejor acuerdo lo estimare así. No toca á las Cortes mezclarse en ellas, ni pueden hacerlo sin turbar el sistema de gobierno, y sin producir un desórden en la administracion pública. Este es otro punto muy esencial, que nunca debe perderse de vista; porque si se adopta este espíritu de avocar aquí de esta manera las operaciones de la Regencia, todo se enerva, todo se confunde, y se acabó el gobierno. Dígase entonces que el gobierno está en las Cortes, y no se hable mas de division de Poderes, ni de constitucion. Esta no existe desde que cada uno no se contenga rigurosamente en sus límites. ¿Qué diríamos si las Cortes se introduxesen así en el Poder judicial, llamando los autos, corrigiendo sus proveidos, y reformando sus sentencias? ¿Pues por qué no se aplica lo mismo al Poder gubernativo? ¿No es acaso tan independiente el uno como el otro? ¿No es mas necesario que lo sea el Gobierno por la naturaleza de sus funciones, por la eficacia, energía y rapidez que constituyen su carácter? Eso que se dice aquí tantas veces, y hemos oído hoy á un señor preopinante, de union de Cortes y Regencia, es una especie vaga y ambigua, que no sabemos lo que quiere decir. Era menester que nos la descifrasen para poder explicarnos con claridad. Entre tanto yo digo todo lo contrario: que debe haber una absoluta division ó separacion de ambas autoridades en lo que toca á sus respectivas atribuciones: que cada una debe obrar libre y desembarazadamente: que ninguna de ellas puede mezclarse ni usurpar las de la otra; que de otra suerte no hay constitucion ni gobierno, y todo será un caos de confusion y barullo, y todo en detrimento del estado y de cada uno de sus miembros. Así lo vemos en este caso, en que parece se pretende quitarle la libertad, hasta de reformar los agravios que haya podido causar con disposiciones poco meditadas, ó por sorpresas que haya padecido, aunque se atraviesen intereses de tanta magnitud y conseqüencia como son los de que se trata. Nada obsta contra esto la memoria del ministro de Gracia y Justicia sobre reforma, ni la comision pendiente sobre ella; porque el que los regulares vivan en sus conventos no se opone á qualquiera reforma que en adelante se quiera hacer, y que se haga legítimamente. ¿Buen modo de querer su reforma, impedirles el recogimiento en el claustro y la observancia de su regla!

„Se ha hecho un grande asunto para censurar á la Regencia de que las últimas órdenes fueron expedidas por el ministro de Hacienda, debiendo despacharse por el de Gracia y Justicia. Este es un cargo de suyo tan frívolo, que aun quando fuese legítimo, no me parece digno de la atencion del Congreso. Pero ni tampoco es legítimo; porque dígase lo que se quiera de reglamentos generales, nunca alcanzan estos á todas las incidencias que ofrece la práctica, y es menester tocar los negocios de cerca para poder juzgar de su buena ó mala direccion. Sin haber andado yo nunca por las secretarías, conozco desde aquí, como á qualquiera se le alcanza, que los negocios de ellas se compliquen de mil ma-

neras, y que uno mismo puede pertenecer por distintos respetos á diferentes vías por lo entabadas que estan entre sí para reunirse en un claustro. Mas en el caso presente la cosa es muy clara. La primera orden para la ocupacion de los conventos y sus rentas se comunicó á los intendentes por el ministerio de Hacienda, que era el conducto propio. De consiguiente las que se dieron últimamente en favor de algunas comunidades para que se les franqueasen sus conventos y efectos, debieron comunicarse por la misma via, y no por otra, tanto que si por Gracia y Justicia las recibiesen los intendentes, no deberian cumplirlas mientras no se les comunicasen por el conducto de su gefe. No hallo, pues, ninguna razon, ni apariencia siquiera de ella, en quantas objeciones aquí se han hecho contra las referidas providencias y con tanta acrimonia y exclamaciones, y no he oido otras que las que dexo contestadas. Así que, no dabo extenderme mas, pues aunque algunos señores han divagado por otras especies fuera del asunto, estas por impertinentes no deben ocuparnos ahora, por no extraviar la cuestion del dia. Concluyo, pues, que esta me parece haber sido absolutamente voluntaria, y la proposicion que la ha causado digna de desprecio, sin que en mi concepto haya lugar á otra resolucion que á declarar no haber lugar á deliberar sobre ella."

El Sr. *Giraldo*, despues de observar que la discusion, se habia extraviado mucho, y que era ya muy dificil fixar la cuestion, y reducirla á sus justos términos, dixo :

„Creo imposible resolver sobre estos puntos que se estan tratando, sin que pase antes á la comision, para que enterada de las copias de las órdenes que ha leido el señor secretario de Hacienda, y lo demas que se ha dicho, exponga lo que tenga por conveniente; sin perjuicio de que las Córtes tomen la medida que estimen mas oportuna sobre la comunicacion de las secretarías; á no ser que se quiera que haya una eterna division entre el Gobierno y las Córtes, como parece desearia el Sr. *Inguanzo*. No es esta (y perdóneme su Señoría) la division que conviene á la patria, ni se entiende así la ley de division de Poderes. La que conviene que haya (y esta debe ser absoluta) es entre los diputados de las Córtes y los agentes del Gobierno.... Creo que me explico lo bastante.... Pero entre el Gobierno y las Córtes debe reynar la mas perfecta armonia: ambos Poderes deben estar animados de un mismo espíritu para que haya acuerdo y consecuencia en todas las providencias. Vuelvo á pedir que este asunto pase á la comision."

Haciéndose cargo el Sr. *Traver* de que aun no se habia satisfecho ni contestado directamente á los hechos por él al Gobierno, repitió la lectura de los documentos en que los habia fundado, dando alguna mayor extension á las razones que anteriormente habia expuesto. Manifestó en seguida, refutando los argumentos de los Sres. *Creus* é *Inguanzo*, que la distincion hecha por el primero de las palabras *establecimiento* y *restablecimiento*, aplicada al caso presente, era una mera sutileza, dirigida solo á evadir la fuerza del argumento deducido del artículo 4 del decreto de 6 de abril último; porque siendo el restablecimiento de conventos (lo mismo que su establecimiento) un negocio de *policia superior eclesiástica*, pertenecia, segun el espíritu, y segun las palabras de dicho artículo, á la secretaria de Gracia y Justicia; y que por tanto quedaba demostrada la infraccion del referido decreto cometida por el

Gobierno y por el secretario de Hacienda. Por lo que toca á la inculpacion hecha al Congreso por el *Sr. Inguanzo*, de que se erigia en Gobierno, de que confundia los dos Poderes, arrogándose las atribuciones del ejecutivo &c. &c., hizo ver que no habia tal confusion, y que no podia decirse que las Cortes se erigiesen en Gobierno, ni se arrogasen las atribuciones ejecutivas, por entender en el restablecimiento de conventos, asunto que á juicio de la misma Regencia era de la soberana inspeccion del Congreso, y que como á tal lo habia propuesto á su deliberacion, esperando la resolucion que se sirviese acordar: que aun quando hubiese estado en las facultades de la Regencia el resolverle, habiéndole esta pasado á las Cortes, por urbanidad, ya que no por otros motivos, debia haberse abstenido de tomar acerca de él providencia alguna. Finalmente, despues de protestar que no le animaba el espíritu de parcialidad ni pasion alguna en el particular, si solo el deseo del acierto y el bien de la patria, concluyó conformándose con la proposicion hecha por el *Sr. Giraldo*.

El *secretario de Hacienda*: „El señor que acaba de hablar dice que he faltado á la ley. Lejos de eso, no he hecho mas que cumplirla. Estaba mandado que los intendentes no dieran cumplimiento á otras órdenes que á las que les fuesen comunicadas por la secretaria de Hacienda de mi interino cargo. Los intendentes no solo cuidan de las haciendas, cortijos y casas de los religiosos, sino tambien de los conventos é iglesias; y por esta razon se han comunicado las órdenes estas por mi secretaria. La Regencia no ha mandado que se restituyesen los bienes y haciendas, sino solamente las iglesias y conventos.”

Declarado el punto por suficientemente discutido, se leyó la proposicion hecha por el *Sr. Giraldo*, quien la extendió por escrito en estos términos:

Que pasen á las comisiones que han entendido en el restablecimiento de conventos las copias de las órdenes comunicadas por la secretaria de Hacienda, para que en su vista, y de lo que se ha dicho en la discusion, informen lo que les parezca.

Admitida esta proposicion, tomó la palabra, y dixo

El *Secretario de Gracia y Justicia*: „Para rectificar un hecho en que mi compañero me ha citado, debo hablar á V. M. El Gobernador de Sevilla envió una representacion, incluyendo un memorial de los capuchinos de aquella ciudad. Hacia una pintura tan triste y melancólica del estado de estos religiosos, y ponderaba tanto la necesidad de esta medida, que determinó la Regencia tomarla en ocasion que estaban allí el secretario de la Guerra y el de Hacienda. Para tomarla tuvo la Regencia motivos, que mas eran políticos que de justicia; porque, segun la exposicion del gobernador, habia necesidad urgentísima de entregarles el convento y huerta. Una de las expresiones que usaba era, que los religiosos se veian precisados á dormir de noche en las calles y los portales, porque no tenian quien los recogiese. Las circunstancias en que esto ocurrió fueron coetáneas al tiempo del suceso de que enteré á V. M. La Regencia resolvió se les entregase el convento, porque creyó era de absoluta necesidad acceder á la propuesta del gobernador. La comunicó por Hacienda, porque la inmediata intervencion de los conventos y sus bienes corria á cargo de los intendentes. Esta medida era de absoluta necesidad, mayormente si no se han hecho efectivas las

asignaciones hechas por el Gobierno, y mandadas por el conducto de la secretaría de mi cargo en favor de los religiosos; lo que no será extraño, atendidas las urgencias del estado y escasez de fondos en la tesorería. Por lo demas, yo no creo que las disposiciones tomadas por el Gobierno acerca de estos conventos puedan impedir la resolución que V. M. acuerde sobre un plan que la Regencia sujetó á su soberana decision. Yo presenté la memoria, que V. M. pasó al exámen de una comision, porque creí necesario tomar las medidas que en ella propongo; medidas de reforma, que no son incompatibles con la subsistencia actual de los infelices religiosos, la qual en manera alguna puede desatenderse, porque no habria un mal mayor que condenar á estos religiosos á no tener de que subsistir. No sé yo que sucederia entonces; y á la verdad, á un hombre, á quien se le niegan todos los recursos para su subsistencia, son excusables ciertos desahogos. Este mal se trató de prevenir mandando se les socorriese; no era esto incompatible con la reforma que propuse á V. M. Creí que era un deber mio el proponerla, por lo mismo que muchos conventos habian sido disueltos, y que deberia haberse introducido mayor relaxacion. En dicha memoria traté juntamente dos puntos, que sabiamente se han separado en las comisiones, y probé el derecho que tiene la nacion, y V. M. que la representa, para adoptar todas estas medidas, que no tienen el carácter de la novedad, sino que son conformes á los sagrados cánones y decisiones de los concilios, á las peticiones del pueblo español, repetidas varias veces en nuestras antiguas Córtes, y por último á la necesidad; porque seria mucho desentenderse V. M. y el Gobierno, si en una época tan triste se tratase de restablecer los conventos sin ninguna consideración. Esto seria muy perjudicial. No se trataba de que se les entregasen todos los bienes y conventos: al contrario, esto era lo que se trataba de impedir. Baxo estos principios hizo la Regencia aquella proposicion que se remitió á las Córtes. Pero todo esto es relativo al plan general que debe adoptarse con respecto á todos los conventos de España. La medida provisional y particular que, impelida de la necesidad ha adoptado la Regencia, no debe servir de impedimento á la resolución general que V. M. piense tomar. Yo soy de parecer que este asunto pase á las comisiones, como propone el Sr. *Giraldo*, las quales no dudo que exáminándolo con la madurez y sabiduría que les son propias, verán que no se ha infringido el decreto de 6 de abril que asignaba este asunto á mi secretaría, porque las providencias que se han tomado son puramente económicas. Con arreglo á dicho decreto presenté yo, y propuse á V. M. este asunto baxo otra consideracion muy distinta.... No vengo á hacer la apología del Gobierno; pero como español tengo interes en que sea respetado. Esto es lo que puedo y he debido decir en obsequio de la verdad."

Se procedió á votar la proposicion del Sr. *Giraldo*, la qual quedó aprobada.

A propuesta del Sr. *conde de Toreno* anunció el Sr. *Presidente* que en el dia 7 de este mes habria sesion extraordinaria, en la que se discutiria la proposicion con que termina su dictámen la comision encargada de darle acerca de las exposiciones hechas y presentadas por los secretarios del Despacio en la sesion citada de 30 de octubre último; y levantó la de este dia.

SESION DEL DIA 5 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó pasar á la Regencia copia de una exposicion que presentó el señor Pino, para suplir el extravío de la que se remitió á la secretaría de Gracia y Justicia.

Se mandaron archivar los testimonios de haberse publicado y jurado la constitucion por todas las autoridades, vecindario, clero secular y regular de Maracaybo, y por el auditor de Guerra de Venezuela, que accidentalmente se hallaba en ella. El secretario de Gracia y Justicia, al remitirlos, daba cuenta de la solemnidad con que se habia celebrado este acto, expresando que al paso que la Regencia habia mandado dar las gracias á la ciudad de Maracaybo, habia manifestado el alto aprecio que habia hecho de la generosidad y patriotismo de las clases que para no gravar al erario público costearon aquellas funciones.

Á la comision de Constitucion se mandó pasar un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península con un testimonio que le habia remitido la diputacion provincial de Extremadura, relativo á las disposiciones tomadas, y acuerdos hechos para la eleccion de diputados á las próximas Cortes.

Á la comision de Poderes pasó otro oficio del mismo secretario, con copia del informe remitido por el ayuntamiento de Alicante, relativo á la conducta de D. Salvador Gozalvez, diputado electo por Valencia (*véanse las sesiones de 2 y 13 de noviembre últimos*).

Las Cortes quedaron enteradas de la contestacion dada por el señor Valcarce y Saavedra al gefe superior de Galicia sobre su restitution al Congreso conforme á la órden que se le comunicó. Remitióla el secretario de la Gubernacion de la Península.

Pasó á la comision de Constitucion un oficio del expresado secretario, con una certificacion remitida por el gefe político de Cuenca, relativa á los debates que habia habido en la junta preparatoria sobre la admision del alcalde, regidor y procurador síndico de aquel ayuntamiento.

En virtud del dictámen de la comision de Premios se pasó á informe de la Regencia una representacion de Doña Manuela Fernandez de Palacios, viuda del Brigadier D. Juan Bassecourt, muerto gloriosamente en la defensa de Badajoz, la qual pedia que en atencion á los servicios de su difunto marido, se le concediese la gracia que se contemplase proporcionada á los servicios de aquel.

Se leyó el siguiente dictámen de la comision de Justicia, el qual, con el proyecto de decreto que le acompaña, se mandó quedar á disposicion de los señores diputados que quisiesen examinarle, para señalar luego dia para su discusion.

„Señor, la comision de Justicia, despues de haber examinado las consultas que por medio de la Regencia han dirigido á las Cortes las audiencias de Sevilla, y de Granada, el gefe político de Madrid, y el tribunal de Vigilancia establecido en aquella capital en los dias de su libertad, sobre el modo de proceder en los negocios que encontraron pendientes, ó fueron executados con arreglo á nuestras leyes, pero baxo el Gobierno intru-

so por los tribunales establecidos en las provincias, que permanecieron en ellas durante su ocupacion por el enemigo; y despues de haber meditado este asunto, qual lo exgia su importancia y delicadeza, presenta á V. M. el fruto de sus reflexiones en la adjunta minuta de decreto. Si V. M. no encontrase en ella el acierto, verá á lo menos que la comision ha procurado conseguirlo, y ocurrir de una vez á las dudas que pudieran tener los tribunales en los diferentes casos en que la comision cree que podrán hallarse los pleytos de que se trata. Nada sería mas facil que declarar y tener por nulos todos los procedimientos de los tribunales baxo la influencia del Gobierno intruso, atendiendo para ello al rigor de los principios, ó como suele decirse, de los ápices del derecho. Desde el momento en que el Gobierno legítimo dexó de mandar en las provincias y pueblos invadidos, cesó la jurisdiccion de sus tribunales, y sin ella nada podian hacer con legitimidad. Sin embargo la política, esto es, el bien general del estado y de los particulares obliga á la comision á tomar un rumbo algo diferente.

„La imposibilidad de subsanar las pruebas en el caso de que hayan fallecido los testigos con que se hicieron, ó desaparecido por las vicisitudes y estrago de la guerra los documentos auténticos de donde se compulsaron los testimonios presentados en autos; los males, perjuicios y discordias que resultarian de la prolongacion de los pleytos, prolongacion que sería inevitable si se volviesen á empezar de nuevo los que han tenido ya una, dos ó tres instancias, el disgusto con que los interesados recibirian una providencia que los despojase de un golpe de los derechos de que estan en posesion, en fuerza de un juicio contradictorio, porfiado y costoso á que quizá se les provocó; el considerable trastorno que se ocasionaria, y la incertidumbre en que se pondrian con esto quantes bienes se han litigado por espacio de quatro años en una gran parte de España; la especie de obligacion tácita contraida por los litigantes en el hecho de deducir sus acciones y contestarlas, acaso voluntariamente ante los tribunales, que ellos sabian no ser legítimos, en cuya virtud puede decirse que se comprometian á estar y pasar por sus providencias; y sobre todo, la circunstancia de haberse dictado estas con arreglo á las leyes del reyno, en cuyo supuesto se procede; todas estas y otras consideraciones persuaden en concepto de la comision, que ni sería político ni conveniente reputar como no existentes, y no contar para nada con los insinuados procedimientos. Así que, la comision se aprovecha de ellos en su proyecto de decreto, en quanto lo cree compatible con la justicia, y necesario para terminar estos litigios, y designar á cada uno el número de instancias que pueda admitir, tomando por base la adoptada por V. M. en la ley de 9 de octubre último.

„No se crea por esto que la comision reconoce fuerza ni valor alguno en las sentencias de tribunales ilegítimos, consideradas como tales: fácilmente se advertirá lo contrario en su plan, en el que para surtir algun efecto se propone como necesario, ó que el consentimiento de los interesados las convierta en arbitrios, ó que manifiesten su justicia intrínseca una ó mas sentencias pronunciadas por tribunales legítimos. En suma, la comision no las considera como sentencias, sino como unas opiniones manifestadas con presencia de nuestras leyes por jueces españoles, nombrados la mayor parte por el Gobierno legítimo, pero que tuvieron la debilidad de ejercer su ministerio baxo la influencia del intruso. Si se les atribuye, pues, fuerza y valor en ciertos casos, entiéndase que será V. M., será la

ley quien se lo confiera despues de haberse asegurado de su intrínseca justicia, y de la conveniencia de hacerlo así.

„Por último, Señor, la comision no ha sido en esto original; tiempos ha habido en nuestra monarquía en que se han tomado providencias muy parecidas á las que se proponen en circunstancias casi iguales. En el reinado del Sr. D. Felipe IV, despues de una porfiada guerra con la Francia, en la que esta potencia se afoderó y ocupó por largo espacio el principado de Cataluña, nombrando en él una audiencia que exerció á su nombre la jurisdiccion por todo este tiempo, hecha al fin la paz, y restituida á España aquella provincia, se publicó en el año de 1653 una declaracion relativa á los pleytos fallados y pendientes en dicha audiencia francesa, por la que se adoptaron las propias bases y principios que establece la comision, para quien no ha dexado de ser respetable este exemplo.

„V. M. en vista de todo acordará, como siempre, lo que hallare en su sabiduría ser mas justo y acertado. Cádiz 20 de enero de 1813.”

Proyecto de decreto.

Considerando las Córtes generales y extraordinarias que en los tribunales establecidos en las provincias que han sido ocupadas por el enemigo, se han continuado con arreglo á las leyes del reyno muchos pleytos que estaban pendientes al tiempo de la ocupacion, y aun se han principiado otros así civiles como criminales; y atendiendo á que, si bien todas estas actuaciones deberian reputarse como nulas por falta de jurisdiccion en los jueces que han entendido en ellas, la política y el bien general de la nacion aconsejan que se tome un temperamento que concilie los intereses del estado y los particulares con el rigor de los principios del derecho, decretan:

Primero. Los pleytos pendientes en los tribunales que permanecieron baxo el Gobierno intruso, seguidos ó instaurados ante ellos, conforme á nuestras leyes, entre partes que hayan asimismo permanecido en pais ocupado por el enemigo, en los que no se haya pronunciado sentencia definitiva, se continuarán y determinarán por los tribunales legítimos respectivos; ya sean de primera, ya de segunda instancia, con arreglo á lo resuelto en la ley de 9 de octubre último, dándose á las pruebas instrumentales y de testigos el mismo valor que tendrian siendo hechas por autoridad competente.

Segundo. En los pleytos en que por tribunal ilegítimo se haya pronunciado sentencia definitiva de la que no se haya reclamado por ninguna de las partes, ni se reclamare dentro de dos meses, contados desde el dia de la publicacion de esta ley, en los pueblos del domicilio de los respectivos litigantes, y en el en que se haya seguido el juicio, se guardará y executará esta sentencia baxo la consideracion y firmeza de una transaccion ó fallo de jueces árbitros.

Tercero. Si alguno de los litigantes hubiese reclamado ó reclamare en el término señalado, siendo una sola la providencia definitiva, dictada por tribunal ilegítimo, se verá y sentenciará de nuevo el pleyto por el legítimo respectivo de primera instancia, ora haya empezado esta ante los tribunales inferiores, ora ante los superiores en los casos en que las leyes lo permitan: pero si los pleytos sentenciados por los tribunales inferiores ilegítimos hubiesen sido llevados en apelacion á los superiores durante el Gobierno intruso, no se devolverán á los juzgados de primera

instancia, sino que se verán y sentenciarán nuevamente por las audiencias respectivas, contándose en uno y otro caso por primera la sentencia que recayere.

Quarto. De esta sentencia se podrá apelar ó suplicar, tanto en los juicios sumarísimos y plenarios de posesion, quanto en los de propiedad, sean ó no de la cantidad designada en la ya citada ley de 9 de octubre; mas si la sentencia que se diere en esta segunda instancia fuere confirmatoria de la primera, y ademas estuviere conforme con la dictada en tiempo del Gobierno intruso, causará executoria aun en los pleytos sobre propiedad de mayor quantía: si faltare esta conformidad entre las tres, aunque la segunda confirme la primera, se podrá suplicar de ella en los pleytos sobre propiedad de mayor quantía; y si la segunda fuere revocatoria de la primera, se admitirá otra instancia solo en los pleytos de cantidad sobre propiedad ó posesion.

Quinto. Los pleytos de qualquiera clase en que hayan recaído dos providencias definitivas, dictadas la una por tribunal legítimo antes de la ocupacion del enemigo, y la otra por ilegítimo durante esta, se verán asimismo de nuevo por el tribunal competente en segunda instancia, siempre que alguna de las partes lo solicite, en cuyo caso se observará tambien la regla prescrita en el artículo precedente para admitir ó no otra instancia, segun la calidad y cantidad de los juicios, y la conformidad ó diferencia entre las dos sentencias de tribunal legítimo, y la una de ilegítimo.

Sexto. En los pleytos en que las leyes permitian tres instancias, y se hubieren dictado otras tantas sentencias, las dos primeras por tribunal legítimo, y la tercera por ilegítimo, se concede á las partes la facultad de pedir nueva revision. La misma facultad tendrán quando las dos últimas sentencias sean de tribunal ilegítimo, y solo la primera de legítimo; pero en este caso se podrá suplicar de la sentencia que se diere si no estuviere conforme con alguna de las tres anteriores.

Séptimo. Tambien se verán de nuevo pidiéndolo las partes por las audiencias respectivas los pleytos de qualquiera clase en que se hayan pronunciado dos sentencias definitivas, ambas por tribunales ilegítimos; y la sentencia que se diere causará executoria de todos modos en los juicios sumarísimos de posesion, en los plenarios de menor quantía, y aun en los de propiedad que no excedan de la cantidad designada en el artículo 44, capítulo I de la ley de 9 de octubre. Igualmente causará executoria esta sentencia en los juicios plenarios posesorios de mayor quantía, y en los de propiedad que no excedan de la cantidad señalada en el artículo 45, capítulo I de la propia ley, si estuviere conforme con alguna de las dictadas por tribunal ilegítimo; pero si faltare esta circunstancia se podrá suplicar de ella. Y por último causará asimismo executoria en los pleytos sobre propiedad de mayor quantía si estuviere conforme en todo con las dos anteriores; mas si faltare esta conformidad, se admitirá otra instancia.

Octavo. En los pleytos en que por tribunales ilegítimos se hubiesen dictado tres sentencias definitivas, y aun en los que se hubiesen executado con menos, se concederá tambien á las partes nueva revision; pero de la sentencia que se diere no podrán suplicar sino en los juicios sobre propiedad de mayor quantía quando no esté conforme con alguna de las anteriores.

Noveno. Los pleytos seguidos en los tribunales ilegítimos contra los

ausentes, que por huir de la dominacion del enemigo abandonaron sus hogares, y se trasladaron á pais libre, no tendrán valor ni efecto alguno.

Décimo. Tampoco lo tendrán las causas criminales seguidas contra los que por ser fieles á la patria han sido calificados por el enemigo como delincuentes; y si en estos casos se les hubiese impuesto confiscacion de bienes, deberán inmediatamente ser reintegrados en ellos en qualquiera parte donde existan, ó los mismos procesados, si viven, ó sus herederos en su defecto.

Undécimo. Las causas criminales por delitos comunes pendientes en los tribunales ilegítimos, sin que hubiese recaído en ellas sentencia definitiva, ó en que se haya dictado alguna antes de la ocupacion del enemigo, se continuarán y determinarán por los legítimos respectivos en la propia forma y modo que queda prevenido en el artículo 1 para con los pleytos civiles.

Duodécimo. Las causas pendientes que se hubieren dictado por tribunal ilegítimo una ó mas providencias definitivas, se verán y sentenciarán nuevamente por los legítimos donde se hallen. En las de una sola sentencia habrá lugar á apelacion ó súplica de la que se diere en esta revision; pero en las que se hubieren dictado dos sentencias, bien sean ambas de tribunal ilegítimo, ó la una solamente, solo se podrá suplicar de la que de nuevo se diere, si no fuere conforme de toda conformidad á alguna de las anteriores.

Décimotercio. Tambien se verán de nuevo siempre que los interesados lo soliciten las causas ejecutoriadas en tiempo del Gobierno intruso contra procesados que hayan sido condenados á destierro, trabajos públicos ó presidio; y si la sentencia que se diere estuviere conforme con la anterior ó anteriores, cumplirá el reo ó reos, sin otro recurso, con la pena que se les hubiere impuesto, ó continuarán hasta cumplirla si estuvieren ya en sus destinos.

Décimocuarto. Los herederos de los que por sentencia de tribunal ilegítimo hayan sufrido la pena capital, á quienes ademas se haya impuesto la de confiscacion de bienes, podrán reclamarlos contra sus poseedores ó tenedores. Lo tendrá entendido la Regencia del reyno &c."

Despues de este dictámen y proyecto de decreto se leyó el siguiente voto particular del Sr. Zorraquín, individuo de la misma comision de Justicia.

„Señor, aunque me conformo en gran parte con lo que proponen los demas individuos de la comision de Justicia, no puedo convenir en todo con su dictámen, y me veo en la necesidad de presentar á V. M. mi opinion en este asunto.

„Es indudable que si se hubiera de resolver por reglas de para justicia, prontamente se saldria de la dificultad, pues con aplicar el principio en que generalmente debemos convenir, de no reconocer para nada la autoridad del Gobierno intruso, quedaban todos los negocios en el mismo estado en que se hallarian si nada se hubiese actuado en ellos; y se continuarían ó principiarian de nuevo segun la época en que se hubiesen instaurado, dando con ello ocasion á que los interesados no cesasen nunca de litigar, y á que perjudicasen notablemente sus fortunas. Mas para esto no seria necesario tener á la vista las particulares consideraciones que reclaman la autoridad del Congreso, y que exigen una providencia acomodada á ellas, y propia de la prudencia que califica las de-

terminaciones de las Cortes. Tal será la que sin separarse de la nulidad indicada de las providencias del intruso, proporcione la conclusion de todos los litigios por otras del Gobierno legítimo, y evite que los interesados se vean en el conflicto de seguirlos por los mismos trámites que tendrían si principiasesen ahora. Seria cosa dolorosa condenarlos á sufrir los gastos consiguientes, y á invertir en pleytos las sumas que necesitarán para mantenerse. En una palabra, Señor, se trata de negocios que no debiendo estar sujetos á todas las reglas prevenidas últimamente, requieren una particular, que difícilmente podrá ser acomodada á los deseos de todos, pues rara vez podrán combinarse los intereses; y en mi juicio, habiendo de sobrepujarse los muchos inconvenientes que se ofrecen, deberá preferirse la que reuna con mayor igualdad los tres extremos indicados; á saber: que al mismo tiempo que no dé valor alguno á las determinaciones del tiempo del intruso, excuse á los interesados las molestias de muchas sentencias, y asegure la conclusion de todos los pleytos por legítimas determinaciones.

„Bajo de este supuesto estoy conforme en que quanto se diga al presente deberá entenderse de asuntos principiados ó seguidos en tiempo de la dominacion enemiga con arreglo á nuestras leyes, por tribunales que ellas reconocen, y entre partes que hayan permanecido en pais ocupado por el enemigo; pues faltando alguno de estos requisitos no puede haber lugar á duda, sino que todo deberá estimarse nulo absolutamente.

„Convengo por lo dicho con lo que expresa la comision en el artículo 1, á excepcion del valor que quiere dar á las pruebas instrumentales, y testigos practicadas en tiempo del Gobierno intruso; pues no reconociendo yo en ellas valor alguno, solo creeré que lo deben tener quando las partes las ratifiquen ó manifiesten su consentimiento expreso de querer que produzcan efecto para la continuacion.

„Nada tengo que oponer al artículo 2; pero si añadiré por parecerme muy oportuno, que en todos aquellos negocios en que llegase á tener efecto la transaccion ó fallo de jueces árbitros, segun se propone, deberá expresarse de oficio por los jueces ó magistrados ante quienes pendan; á fin de que no se encuentre uno de qualquiera clase que sea que no presente á la posteridad la sancion de V. M., de no reconocer para nada la intencion del intruso.

Los restantes artículos de la comision desde el número 3 hasta el 8 inclusive comprehenden diferentes casos en que pueden hallarse los asuntos civiles en que haya intervenido la utoridad del intruso, y en que se hayan pronunciado una ó mas sentencias definitivas; á mi entender no combina bien la comision el principio indudable de no estimar en nada aquella autoridad; y por esto y por parecerme mas sencillo, aunque con la desconfianza que es natural á la cortedad de mis luces, substituyó á todas lo siguiente:

„Si los pleytos se hallasen en tribunal superior, ó por haber principiado en él segun permitian nuestras leyes, ó por haber recaído una ó mas sentencias, aun las necesarias para causar executoria, se concederá los que reclamen en el término señalado reposicion de las cosas al estado que tenían antes de aquella, y nueva revision en el tribunal provincial con el número de ministros prevenido en la ley de 9 de octubre para la segunda instancia; á fin de que ratificándose las pruebas y diligencias practicadas en los términos expresados, y alegando y proban-

do de nuevo si lo tuviesen por conveniente, puela pronunciarse sentencia. Lo mismo sucederá si no se hubiesen llevado todavía á tribunal superior, con tal que hayan sido determinados en primera instancia, y correspondiese llevarlos á él para su continuacion.

„La sentencia que se diere en el tribunal provincial causará executoria si los pleytos fuesen de la menor quantía, así en posesion como en propiedad que señalan los artículos 43 y 45 de la repetida ley de 9 de octubre; mas se podrá suplicar de ella en el caso que fuesen de mayor quantía; y se determinarán por los medios establecidos en la misma ley para la tercera instancia en quanto al número y calidad de los ministros que deben concurrir.

„Si esto debe suceder en los negocios principiados baxo el Gobierno intruso, con mayor razon habrá de observarse en los que tuvieron principio antes de la invasion, si habiendo recaido en ellos sentencia del Gobierno legítimo se hubiesen continuado baxo del intruso; pero en aquellos á quienes antes de la invasion solo faltase una del Gobierno legítimo para executoriarse, se concederá esta con el número de ministros designado en la ley de 9 de octubre para la tercera instancia.

„Si los asuntos principiados baxo el Gobierno legítimo no hubiesen sido promovidos de ningun modo baxo del intruso, se continuarán y fenecerán en todo con arreglo á la misma ley de 9 de octubre.

„En el artículo 9 de la comision nada se me ofrece que variar.

„Pasando á las causas criminales de que trata el 10 me parece expresar en él una verdad indudable, y de que no habría necesidad de hacer mérito, si no fuera por la reintegracion que se previene; la qual desearia yo se extendiese á qualquiera otra privacion que se hubiese impuesto á los calificados como delincuentes, para que se verificara que V. M. habia provisto oportunamente á que nada subsistiese por determinacion del intruso.

„Con respecto al artículo 11 nada hay que variar, sino añadir la necesidad de ratificar las diligencias practicadas en tiempo del intruso, segun lo manifestado con respecto al artículo 1, y asimismo el que para ser comprehendidas en este artículo las causas criminales en que se hubiese dictado alguna sentencia antes de la ocupacion del enemigo, no ha de haberse dado ninguna despues de verificada esta.

„Todas las demas causas criminales por delitos comunes, en que hayan recaido sentencias del Gobierno intruso, qualquiera que sea su estado y el de los reos, deberán determinarse nuevamente por la audiencia del territorio, y se llevará á efecto sin otra instancia la determinacion que resultare; en la inteligencia de que en la imposicion de penas habrán de arreglarse los tribunales á lo prevenido en la constitucion y decretos de V. M.

„Es quanto me parece puede decirse con respecto á estas causas, en que hay menos casos que distinguir; y por lo tanto considero inútiles los artículos 12, 13 y 14 que presenta la comision; mas sin embargo, así sobre ellos como sobre todo lo demas de este proyecto resolverá V. M. lo mas arreglado. Cádiz 31 de enero de 1813.”

Llamó la atencion del Congreso el señor Balle, diciendo:

„Señor, anoche recibí pliegos de la diputacion provincial de Cataluña que me han llenado de amargura, y estoy persuadido que sucederá lo mismo á V. M. luego que oya dos escandalosas infracciones de la constitucion que aquella eleva á noticia de V. M., en cumplimiento de su deber.

La primera consiste en el atropellamiento criminal é inaudito cometido en la persona de D. José Guardiola, alcalde primero constitucional de la villa de Reus, por el coronel graduado D. Juan Antonio Fábregues, Comandante del batallón de Gerona. El hecho es difuso; pero bastará su relacion sola á dexas á V. M. perfectamente instruido de como se ha hollado el código sagrado de la constitucion; de la bárbara é inhumana conducta del citado militar, indigno por este solo hecho del honor de su clase, sobre una autoridad pública, y primera en una de los principales poblaciones de dicha provincia; del empeño que formó el expresado comandante en humillar la autoridad civil, y aun acabar con la persona en quien residia: empeño, que por lo que duró, no es perdonable como un primer movimiento, y empeño que solo cabe en un hombre desnaturalizado, y cuya fiera solo se satisfaga con la sangre y la vida de sus semejantes.

„Llevado preso el alcalde (porque no quiso ir á la casa del comandante, diciendo al mayor del batallón, que si algo se le ofrecia de la justicia ó ayuntamiento que les encontraria en la casa consistorial, donde se le proporcionaria todo lo que fuese debido). Fabregues le llenó de improperios y baldones los mas feos y denigrativos, y le intimó que debia ir á la avanzada del camino de Tarragona, y que dexase el capote y la espada, que le quitó un soldado, pero dexándole el baston de alcalde. Llevado á su destino, estuvo desde las diez y media de la noche hasta las dos y media junto al centinela, en cuya hora llegó el comandante, y despues de haberle insultado, le mandó tomar un fusil, una cartuchera y una mochila; y metido entre la tropa, habiendo andado un trecho, le mandó cargar otra mochila. Un hombre de sesenta años de edad, cargado y embarazado con semejante armadura, que nunca habia llevado, no podia seguir la tropa que marchaba al paso ligero de la caballería, y entonces el mismo comandante desmontado, le dió de palos por dos veces: y por esto dice en su exposicion á la diputacion provincial, que el comandante no dudó ser él mismo el verdugo que quiso tener la vil y baxa satisfaccion de apalearle por su propia mano. (Leyó el orador varios trozos del expediente que comprobaba este y otros hechos, y despues siguió.) En vista de todo, Señor, no puede menos V. M. que llenarse de indignacion, y prepararse para tomar una medida vigorosa, y qual conviene para contener en lo sucesivo semejantes atentados que degradan la opinion militar, y exponen á grande riesgo las vidas de los ciudadanos. V. M. debe penetrarse bien de quan expuesta estuvo la de Guardiola, y por quanto tiempo tuvo la desgracia de ser triste juguete del capricho y despotismo militar, y el objeto del ludibrio de una fuerza, que no podia resistir por sí, ni consentir á que se repeliese por la popular que hubiera sido facil mover en favor suyo y en defensa del honor de la vara que tan vilmente se ultrajaba.

„La autoridad civil, Señor, es la columna del estado: la fuerza militar es quien debe sostenerla por su instituto contra los que intenten socavarla, sean nacionales ó extrangeros: si en vez de estar los militares siempre atentos y siempre prontos al cumplimiento de este deber, único que les incumbe, son ellos los primeros en derribar esta base de la Monarquía, no habrá estado, no habrá trono, no habrá súbditos, no habrá sociedad; y rotos así todos los vínculos del orden social y civil, la especie humana, apenas distinguiéndose de las fieras de las desiertas selvas, correrá desenfrenada al brutal desahogo de todas las pasiones, de que es capaz por su miseria y su corrupcion.

„Tamaña infraccion la puso en noticia del capitán general y gefe político interino D. Luis Lacy la diputacion provincial en 22 de diciembre último, oficiándole enérgicamente (leyó el orador el oficio), á fin de que no se repitiesen atropellamientos tan sensibles y perjudiciales al orden público, y pidiéndole que se sirviese darle conocimiento de las resultas, y en 19 de enero, de cuya fecha es la representación que la diputacion provincial dirige á V. M., todavia no se habia dignado contestarle. ¿Es este, Señor, el medio de fomentar el entusiasmo y amor de los pueblos hácia la constitucion? V. M. acaso creerá, que Lacy estaria entonces ocupado en formar algun plan para atacar al enemigo, y que por lo mismo no tendria tiempo para oír las reclamaciones de la diputacion y del infeliz alcalde atropellado. ¡Ah, Señor! Lacy es verdad, que en aquellos dias tuvo un consejo de guerra; pero ¿para que? Para barrenar escandalosamente la misma constitucion; y esta segunda infraccion representa tambien á V. M. la diputacion.

„A las nueve de la noche del 8 de enero próximo se hallaba reunido el consejo de guerra de oficiales generales, y acordó unánimemente preguntar al intendente D. Francisco Xavier de Oteyza, si en breves dias se hallaria en estado de asegurar la subsistencia del ejército, exigiéndole una respuesta categórica sobre ello, sin levantar su sesion. Contestó el intendente á esta pregunta muy juiciosamente, diciendo, que sus diligencias para conseguir la manutencion del ejército eran incesantes y las mas activas, de modo que ademas de haber repartido á la tropa en los últimos dias las cantidades de mucha consideracion, tanto por tesorería, como por otros conductos que sabia el general en gefe, contaba poder reunir en la tesorería dentro de dos ó tres dias mas de trescientos mil reales, segun los avisos que habia recibido; y ademas habia dado en el mismo dia á la direccion de Provisiones quinientos mil reales sobre los productos de medios diezmos, noveno y excusado, que debian cobrarse; y esperaba dentro de tres dias que estarian corrientes las cartas de pago del último tercio de catastro, repatirlas entre los cuerpos, segun sus alcances, y atender asimismo á la citada direccion de Provisiones con parte de ellas. Añadió que lo referido daria al consejo de Guerra reunido una idea nada equívoca de que por su parte no quedaba que hacer diligencia conducente á que el ejército estuviese bien asistido, y que trabajaria incesantemente en ello; mas de manera alguna podia asegurar llenar todas las obligaciones, porque el resultado seria segun el mayor ó menor número de pueblos que hubiese libres en la provincia, para poder exigir en ellos las contribuciones, cuyo producto era imposible saber por las razones que eran bien notorias, como anteriormente lo tenia manifestado al gefe del estado mayor, y á S. A. la Regencia del reyno, solicitando socorros.

„Una satisfaccien tan completa no bastó para contener las ideas irregulares que llevaba el consejo de guerra para deprimir el concepto de un hombre de bien y acreditado en toda la provincia. El plan meditado se dirigia á relevarle del empleo, y nombrar otro intendente adicto á su sistema: por esto á las doce menos cuarto de la misma noche se pasó otro oficio á Oteyza diciéndole, que el consejo habia acordado unánimemente exigir de él una respuesta positiva de si aseguraba ó no llenar la obligacion de mantener el ejército; amagándole ya con la suspension de sus funciones, y nombramiento de sucesor.

„El intendente, en vista de una contestacion tan vaga, de modo que ni siquiera se le indicaba falta ó equivocacion alguna en los datos que habia sentado en su oficio, prueba convincente de la verdad y buena fe que el consejo reconocia en él, replicó con energía, repitiendo lo dicho, y añadiendo, que en las críticas circunstancias en que habia encontrado la provincia, y en tan corto tiempo como habia mediado desde que tomó posesion de su destino, nadie hubiera hecho, ni haria mas que él, pues hasta entonces no habia faltado á la tropa lo necesario, y estaba constantemente trabajando, como era notorio, para que no llegase tan triste caso, con confianza de que no le faltaria la indispensable subsistencia, aunque no estuviese completamente asistida; sin que esto perjudicase á las operaciones militares, pues que la órden de 8 de mayo literalmente prevenia que la privacion de algun artículo de vestuario, armamento, ó la escasez de subsistencia, no fuese motivo para relaxar la disciplina, por que en esta guerra sagrada, en la qual cada uno defiende individualmente sus mas respetables derechos, debia hacerlo con los medios que la patria tiene á su disposicion; y quando toda la nacion está reducida á la mas horrible miseria, no era posible que el militar dexase de carecer de alguna parte de lo que en tiempos mas felices se juzgaria indispensable: que no era difícil alcanzar hasta donde llegaba semejante demanda, qual era la del consejo de Guerra, tan extraña por sí, como que dudaba hubiese ocurrido jamas á un gefe militar, tanto mas si se consideraba la época y circunstancias en que se verificaba; y que no cabian facultades en el consejo de Guerra para suspenderle de sus funciones, y nombrar quien le sucediese en ellas; protestando por fin contra una deliberacion de esta clase, que consideraria como un atentado y una infraccion de la constitucion política de la monarquía española.

„El consejo de oficiales generales, Señor, sordo á las voces de la justicia y de la verdad, resolvió unánimemente á la una del dia 9 de enero la suspension del intendente, previniéndole que entre tanto que llegaba el comisario ordenador D. Andres Ibañez, su sucesor, hiciese inmediatamente entrega de todos los caudales y papeles correspondientes á las dependencias de su cargo al de igual clase D. Pio Agustin de Landa.

„Comunicado este oficio á Oteyza compareció en su casa el primer ayudante de estado mayor D. José María Puig, con otros dos oficiales, y le manifestó ir con órden del consejo de guerra para poner en execucion la suspension de las funciones de intendente que habia acordado, con la ocupacion de los papeles, que debian sellarse, y dexarle preso en su casa, en atencion á su edad. En seguida subió la guardia que tenía destinada Oteyza por razon de su empleo, dexando puestas dos centinelas que impedian la entrada y salida de la casa. El intendente se quejó al ayudante de que no se le hubiese comunicado órden alguna por escrito para su prision; y por lo mismo pedia que se le diese algun documento con que poder acreditar la disposicion del consejo de guerra; pero se le contestó que los oficiales del estado mayor daban siempre las órdenes de palabra (*leyó el orador parte del expediente que justificaba estos hechos*).

„Ahí tiene V. M., Señor, un rasgo de despotismo y arbitrariedad digno del mas severo castigo; una infraccion escandalosa de la constitucion, acordada por un consejo de guerra de oficiales generales: allanada la casa de un ciudadano por la fuerza militar, dirigida por un oficial del estado

mayor: un intendente suspenso de su empleo, é impedido de poder ejercer su jurisdiccion; y por último, su persona atropellada y presa, sin haber precedido las formalidades prescritas por V. M. en la constitucion. Este es el resultado iniquo de las providencias dictadas por un general en gefe, á quien se ha confiado el mando de un exército y de una provincia, con acuerdo de algunos de sus subalternos. ¿Qué motivo ha habido para un acto tan violento, que ha excitado el escándalo de toda la provincia? V. M. ha oido la conducta sabia y prudente de Oteyza como funcionario público, y yo salgo garante de su conducta como persona privada. ¿Quién era capaz de asegurar positivamente la subsistencia del exército en las apuradas circunstancias en que se encuentra Cataluña? Si á V. M. se le quisiere exígir una respuesta categórica de si aseguraba ó no la subsistencia de los numerosos exércitos que en el dia defienden la patria, yo estoy cierto, Señor, que se vería tan agoviado como se vió Oteyza, y que no podría dar otra mas satisfactoria que la que dió aquel á Lacy. Es preciso, pues, confesar que el despojo del empleo y prision de la persona del intendente fué obra de la intriga y de ideas criminales: obra fraguada en casa del auditor de guerra D. Ramon María Sala, segun me avisa un patriota, incluyéndome el oficio impreso y circulado de orden del general en gefe á los pueblos libres de la provincia, anunciándoles el referido atentado. (Lo leyó el orador). Este libelo infamatorio es un escrito antipolítico y perjudicial á la causa pública; pues manifiesta á nuestros enemigos la desunion entre nuestros gefes, la debilidad de nuestras fuerzas, y la falta exágerada de nuestros recursos; al paso que aparece del otro acto de despotismo perpetrado contra las personas del comisario ordenador D. Pedro Agustín de Landa, y del contador interino del exército D. Juan de Aldaya, quienes fueron igualmente víctimas del inaudito acuerdo del consejo de guerra, por haberse resistido fundadamente á encargarse de la intendencia, por no ser cómplices del atentado cometido contra su gefe natural; y por este solo hecho, en el momento el uno fue confinado á las islas Medas, y el otro al castillo de Cardona.

„La carta que he leído á V. M. indica que tan trágica escena se fraguó en casa del auditor de guerra. Yo, Señor, no aseguraré á V. M. este hecho: pero sí diré que no lo tengo por inverosímil; porque observo que en todos los acuerdos de tan memorable consejo de guerra, hubo unanimidad de votos, y es regular que si el auditor hubiese sostenido con firmeza que la constitucion prohibia semejantes atentados, á lo menos alguno de los vocales hubiese votado en contra, pues no debemos considerar que todos fuesen tan insensatos que voluntariamente quisiesen sujetarse á un juicio de responsabilidad, que lleva consigo la suspension de empleos. Pero como quiera que sea la cosa, V. M. está obligado á tomar una providencia que acredite la vigilancia y el zelo de V. M. por la primera ley del estado, su proteccion á los españoles, que no se desvian de ella, y el castigo y desprecio á los que la quebrantan: no perdiendo de vista, Señor, lo que en otra ocasion he dicho; á saber: que si el imperio de la ley ha de sujetarse á la fuerza de las bayonetas, los pueblos pisan ya el primer escalon por donde subieron los franceses á la esclavitud en que gimen. En resumen, Señor, tenemos á la vista dos infracciones de la constitucion; y así para precaver otras en lo sucesivo, es dispensable disponer lo conveniente, á fin de que los agraviados reciban una satisfaccion completa, y no

triunfe de la inocencia el despotismo, la arbitrariedad y la violencia. La Regencia sé que ha tomado una medida enérgica en quanto á una, y en este concepto me limito á hacer las proposiciones siguientes :

Primera. Que la representacion documentada de la diputacion provincial de Cataluña sobre el atropellamiento cometido en la persona del alcalde primero constitucional de la villa de Reus por el comandante del batallon de Gerona D. Juan Antonio Fábregues, pase á la comision de Justicia, para que informe lo que se le ofrezca con preferencia á todo otro negocio.

Segunda. Que la otra representacion documentada sobre el atentado acordado unánimemente por el consejo de guerra de oficiales generales reunido bajo la presidencia de D. Luis Lacy, capitán general y gefe político interino que fué del ejército y provincia de Cataluña, contra el intendente D. Francisco Xavier de Oteyza, el comisario ordenador D. Pio Agustín de Landa, y el contador interino D. Juan de Aldaya, de cuyo acuerdo resultó la suspension de sus empleos y prision de sus personas; se pase á la Regencia, diciéndole que habiendo entendido V. M. que ha tomado providencia sobre el particular en virtud de queja de alguno de los agraviados, espera que procederá en este asunto con la mayor energia, hasta que queden severamente castigados todos los que resulten culpados como infractores de la constitucion; dando cuenta del éxito que tenga la causa que se forme para inteligencia de las Cortes.

Tercero. Que por medio de la Regencia se haga entender á la diputacion de Cataluña que V. M. ha visto con agrado su zelo por el bien público.

Estas tres proposiciones fueron aprobadas.

Con la discusion del proyecto de decreto sobre los tribunales protectores de la religion continuó la del artículo 2 del capítulo II (véase la sesion del día 3 del actual).

Aprobado este artículo, con la única alteracion de substituir á la cláusula: en virtud de la censura de los quatro calificadores de que habla el artículo 3 del capítulo I del decreto, la siguiente: previa la censura correspondiente de que habla la ley de la libertad de la imprenta, y de haberse declarado no haber lugar á votar sobre la última cláusula que empieza: será un abuso de la autoridad eclesiástica &c. Se aprobaron tambien los siguientes, cuya discusion, igualmente que la del segundo, se hallará en el tomo separado en la sesion de este día.

ARTICULO 3.

Los autores que se sientan agraviados de los ordinarios eclesiásticos, ó por la negacion de la licencia de imprimir, ó por la prohibicion de los impresos, podrán apelar al juez eclesiástico que corresponda en la forma ordinaria.

ARTICULO 4.

Los jueces eclesiásticos remitirán á la secretaria respectiva de la Gubernacion una lista de los escritos que hubieren prohibido, la que se pasará al consejo de Estado para que exponga su dictámen despues de haber oido el parecer de una junta de personas ilustradas, que designará todos los años de entre las que residan en la Corte, pudiendo asimismo consultar á las demas que juzgue convenir.

ARTICULO V.

El rey, despues del dictámen del consejo de Estado, extenderá la lista

de los escritos denunciados que deben prohibirse, y con la aprobación de las Cortes la mandará publicar, y será guardada en toda la monarquía como ley baxo las penas que se establezcan. Cádiz &c.

Se leyó el siguiente dictámen, cuya discusion se remitió al martes próximo 9 del corriente.

„Las comisiones Eclesiástica y de Constitucion han exâminado las diversas representaciones de varios curas, que por delicadeza no tuvieron por conveniente (dicen) firmar en los concursos de curatos celebrados por la autoridad legítima eclesiástica de Granada, aunque baxo el Gobierno intruso: de los regulares que fueron admitidos al concurso en el primero por el muy reverendo arzobispo, y en el segundo por los gobernadores sede vacante, y las hechas por los opositores en los dos referidos concursos, y no encuentran motivo alguno para que las Cortes revoquen lo decretado en 20 de noviembre del año de 1812 á propuesta del cardenal de Borbon, declarando válidos los concursos celebrados por la legítima autoridad eclesiástica, sin inclusion de los regulares; pero sí que es muy laudable la conducta de los curas, que prefirieron antes no progresar en su carrera, que hacer acto alguno que en su concepto empeñase su patriotismo; y tambien muy dignos de la atencion de S. M. los regulares que han exercido el ministerio pastoral, y que son recomendados por los pueblos.

„Por tanto opina que considerando como concluido este asunto, tengan las Cortes á bien recomendar á la Regencia, y por esta á los gobernadores del arzobispado de Granada, á los curas que por delicadeza no se declararon opositores en los dichos concursos, á fin de que no sufran perjuicio alguno en su carrera; como tambien á los regulares, para que puedan nombrarlos como ecónomos si lo tuviesen por conveniente mientras que se decide por las Cortes el expediente sobre los conventos de las provincias, en las que los enemigos los han despoblado, y en parte destruido. — Cádiz y enero 18 de 1813.”

Se acordó que se pasase aviso á la Regencia para que los secretarios del despacho asistiesen á la sesion del dia 7 del corriente.

Anunció el Sr. Presidente que el dia inmediato se discutiria el dictámen de la comision de Hacienda sobre la proposicion del Sr. Porcel, relativa á los bienes de la Inquisicion, y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 6 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó agregar á las actas el voto particular del Sr. Larrazabal, contrario al artículo 5 del capítulo II del proyecto de decreto acerca de los tribunales protectores de la religion, aprobado en la sesion del dia anterior.

Por un oficio del secretario interino de la Gobernacion de Ultramar quedaron enteradas las Cortes de haberse remitido por dicho secretario al de Hacienda la órden de S. M. para que la Regencia del reyno informase acerca de algunos artículos del plan de reforma para las Islas Filipinas propuesto por el Sr. Reyes.

Con motivo de haberse dado cuenta de un oficio del secretario de Ma-

rina, en que avisaba lo que le habia comunicado el comandante militar de Marina de Gijón, acerca de la necesidad de limpiarse aquel puerto; se leyó el siguiente dictámen de la comision de Constitucion, por la relacion que tenia con el indicado asunto.

„La comision de Constitucion ha examinado con el mayor detenimiento el oficio de la Regencia, dirigido por la secretaría de Marina, acerca de la pretension del ayuntamiento de Alicante, reducida á que por el artículo 321 de la constitucion le pertenece segun su dictámen el cuidado de las obras del muelle, y en su consecuencia ha oficiado á la junta encargada de su direccion para que le entregue los caudales, instrucciones, papeles y demas antecedentes de la materia, y de que cese en sus funciones. El secretario de Marina hace las mas juicisimas y prudentes reflexiones para probar que esa clase de obras no se ha puesto por la constitucion al cuidado de los ayuntamientos, como resulta de la enumeracion que se hace de ellas en el artículo citado; y aunque generalmente se pongan todas las de utilidad al cuidado de los ayuntamientos, no puede entenderse de las que directamente son para bien de toda la nacion, y que exigen conocimientos técnicos de las respectivas facultades para exigir las y conservarlas; y conformándose la Regencia con su dictámen, propone que á lo mas podia correr por el ayuntamiento la administracion de los caudales destinados á este objeto; pero no las obras mismas, deseando que sobre este particular se dé por las Córtes una regla general.

„La comision hubiera deseado que la Regencia hubiese resuelto por sí esta dificultad con arreglo á los principios justos y exáctos que propone el secretario en su dictámen. Es evidente que hay dos clases de obras públicas; unas que se construyen y reparan con los caudales de los propios de los respectivos pueblos en que exercen, y otras que pertenecen á toda la nacion, y que se construyen y conservan con los caudales nacionales designados á este objeto: las primeras estan al cuidado exclusivo de los ayuntamientos, y es lo que se expresa en la séptima facultad propiamente quando se dice en ella: *Séptimo: cuidar de la construccion y reparacion de los caminos, calzadas, puentes, cárceles, montes y plantíos del comun, y de todas las obras públicas de necesidad, utilidad y ornato*; quiere decir, segun se infiere del contexto de todo el artículo, de las que pertenecen al pueblo, y contribuyen á su bien estar directamente; lo que no impide tampoco de modo alguno que si en el pueblo hay obras ó establecimientos públicos, cuya direccion por fundacion ó reglamentos particulares aprobados por el Gobierno pertenezcan á particulares personas ó corporaciones, deban estas cesar en la direccion, y entrar en su lugar los ayuntamientos; pues en este caso el cuidado se reduce á la inspeccion que deben tener para avisar á la diputacion, á fin de que esta disponga con arreglo á la octava facultad que dichos establecimientos llenen su respectivo objeto.

„Pero en quanto á las obras públicas y establecimientos nacionales, entre los cuales se cuentan las calzadas principales, los puentes de los rios caudalosos, los puertos, muelles y otros de esta clase, que requieren para su construccion y reparaciones quantiosas sumas, arbitrios generales que comprehenden á muchos pueblos ó provincias, y que de aquí adelante deberán salir de la masa de las contribuciones en aquella parte que se designe á este objeto, deberá correr, tanto la administracion de los caudales, como la construccion y reparacion de las obras, á cargo

de aquellas personas que el Gobierno juzgue convenientes para desempeñar tan importante encargo; estando al cargo de los ayuntamientos respectivos avisar al Gobierno de los abusos que noten en la administracion é inversion de los caudales y de los defectos notables, ó de mas cosas que hallen dignas de ponerse en su noticia; pudiendo solo tener aquella intervencion especial que el Gobierno tenga á bien confiarles, y así juzga muy arreglado el parecer del secretario de Marina, quando expresa que ni los puertos ni los muelles deben estar al cuidado particular y exclusivo de los ayuntamientos.

„Por tanto opina la comision se diga á la Regencia que, conformándose con su dictámen, no estan por la constitucion al cuidado particular y exclusivo de los ayuntamientos los puertos, muelles y demas obras públicas nacionales que tienen por objeto directo el bien general, y no el particular de los pueblos respectivos; limitándose en estos casos sus facultades á dar parte de los abusos que noten en la administracion é inversion de los caudales públicos destinados á este fin, y de los defectos y cosas notables que con respecto á él juzguen dignas de ponerse en noticia del Gobierno, y á desempeñar aquellos encargos ó intervencion que pueda este encomendarles.”

Concluida la lectura de este dictámen, manifestó el *Sr. Herrera* que el asunto sobre que versaba era muy delicado, y que no podia resolverse de pronto; por cuya razon propuso que se señalase dia para su discusion, á fin de que en el entre tanto pudieran los señores diputados enterarse á satisfaccion de su contenido. El *Sr. Presidente* señaló para ella el martes próximo (9 del corriente mes.)

Se mandó pasar á la comision de Justicia una representacion de Don Manuel Rodriguez Xarillo, remitida por el secretario de Gracia y Justicia, con la qual solicitaba aquel que al efecto de recibirse de abogado se le dispensasen por S. M. dos años que le faltaban para concluir su carrera.

Conformándose las Cortes con el dictámen de la comision de Hacienda, mandaron pasar á informe á la Regencia del reyno una exposicion documentada de la villa de Cáceres, la qual solicitaba se dignase S. M. aprobar la providencia que aquel ayuntamiento constitucional, en virtud de lo expuesto por su primer síndico, habia dado para el desestanco de aguardientes y licores en dicha villa.

„Acerca de una representacion de varios ganaderos trashumantes del partido de Villanueva de la Serena, con la qual se quejaban de que la justicia de dicha villa les hubiese impuesto arbitrariamente un quatro por ciento sobre el ganado lanar, fué de parecer la misma comision que semejante atentado, siendo cierto, no debia quedar impune, y que por tanto pasase esta representacion á la Regencia del reyno, á fin de que por los medios propios que estan en sus facultades, averiguase completamente el hecho que habia motivado la queja, oyendo á la expresada justicia, é informase despues á S. M. remitiendo el expediente original. Quedó aprobado este dictámen.

„Se aprobó igualmente el de la comision de Justicia, la qual opinaba que conformándose las Cortes con el parecer de la Regencia del reyno, señalasen á Doña Bernardina Portillo por su viudedad la sexta parte de la renta anual líquida que disfrute D. Fernando Jofre, hijo primogénito de su difunto marido D. Manuel Jofre, habido en otro matrimonio, por

razon de los bienes vinculados que poseyó su padre; mandando que á este efecto se expida á favor de dicha viuda la cédula de estilo.

„Con arreglo al dictámen de la misma comision, dado con motivo de una solicitud de D. Manuel Gonzalez, relativa á que S. M. concediese el pase para la isla de Puerto-Rico á una informacion de hidalguía, así como lo daba antes para documentos de igual naturaleza el extinguido consejo de Indias; declararon las Córtes por regla general que no era necesario, establecido ya el sistema adoptado por la constitucion, el pase que el extinguido consejo de Indias concedia á los documentos que desde la península se remitian á las provincias de ultramar, relativos á la comprobacion de derechos particulares para que se les dé cumplimiento, y surtan los convenientes efectos segun su fuerza y legalizacion; entendiéndose derogadas por el espíritu de la constitucion las leyes que disponian lo contrario.”

En ségunda tomó la palabra y dixo

El Sr. Capmany: „Tengo que hacer una proposicion, como ya lo insinué ayer. Señor, apoyando como apoyo y aun aplaudo la excelente exposicion y pensamiento de mi digno compañero el Sr. Teran sobre que en tres domingos consecutivos en las parroquias antes del ofertorio de la misa mayor se lea el manifiesto ó proclama (que no sé que nombre se le dará) acerca de la extincion del tribunal llamado del *Santo Oficio*, y el decreto ya sancionado por V. M. que la contiene; desearia yo, para que fuese mas solemne y públicamente auténtico el acto de esta lectura, y para asegurar su cumplimiento y execucion por todos los medios posibles, á fin de que llegue á noticia universal de todos los españoles; desearia, digo, que el ayuntamiento constitucional del pueblo respectivo asistiese á dicho acto en cuerpo con los alcaldes constitucionales, y acompañado de todos los vecinos del mismo. Ya se sabe, y es sensible el decirlo, que en España, generalmente hablando, concurre muy poca gente á la misa mayor (porque ya se ha tomado la costumbre de oír misa desde las once á la una, esto es, despues de concluida la mayor); y siendo el objeto que V. M. se propone en este manifiesto el que llegue ó noticia de todos para que se desengañen los que hasta aquí han vivido engañados, y se forme y rectifique la opinion pública, extraviada hasta ahora por los que cifran su interes particular en las preocupaciones, en la supersticion y en la ignorancia del pueblo; para lograr tan saludable objeto, juzgo de absoluta necesidad la adiccion que yo propongo al pensamiento del Sr. Teran, aprobado por V. M. en la sesion de ayer. De lo contrario, ó no se executará la lectura, ó se hará mal, y tal vez para burla y escarnio de V. M. Se leerá tambien se leen las amonestaciones; pero ya sabemos lo que pasa; que el sacristan las lee á trote y tropezon, casi siempre farfullado y entre dientes, que apenas hay quien le oyga bien por mas que le escuche. . .

„Mi proposicion es la siguiente: V. M. hará de ella lo que mejor le parezca: . .

„Que en la misa mayor de los tres domingos consecutivos en que se ha de leer en el ofertorio el manifiesto y el decreto de las Córtes, asista en cuerpo el ayuntamiento pleno constitucional con los alcaldes y el juez de primera instancia, donde le hubiere, para solemnizar el acto; y de cuya execucion y cumplimiento llevará testimonio el secretario, y de haberse leído en alta é inteligible voz; debiendo preceder en la noche de cada sábado el toque de campo

nas, anunciándolo al pueblo para que concurra al acompañamiento de sus representantes."

Acerca de si la proposicion antecedente se admitia ó no á discusion, resultó empatada la votacion.

Continuó, y quedó aun pendiente la lectura del dictámen de las comisiones reunidas sobre el restablecimiento de conventos y reforma de regulares.

Quedaron enteradas las Cortes de un oficio que al Sr. Presidente de las mismas dirigió el de la Regencia del reyno, manifestándole que en cumplimiento de la resolucion de S. M. concurririan á la sesion del dia siguiente, y á la hora señalada, los secretarios del despacho de la Gobernacion de la Península, Gracia y Justicia, Hacienda y Marina; y que no podria verificarlo el de Guerra por hallarsa bastantemente indispuesto.

Se leyó una representacion de D. Fernandó de Toledo y D. Francisco de Paula Martinez, electores de partido de la provincia de Granada, en la qual hacian presente que habiendo sido convocados para el dia 24 de enero último, en que debia verificarse la eleccion de diputados á las actuales Cortes, se difirió dicha eleccion con el pretexto de haber consultado ciertas dudas la junta de Presidencia, ó el gefe político de aquella provincia. Persuadidos los expresados electores de que la representacion popular no debia sufrir entorpecimiento en el ejercicio de sus funciones; y de que la ley una vez dada debia ser obedecida con la mayor puntualidad, sin que incidente alguno, de qualquier clase que fuese, pudiera retardar, eludir, ó frustrar su riguroso y exácto cumplimiento, mayormente en materias de la naturaleza indicada, en las quales era muy fácil que baxo especiosos motivos, pero en la realidad ridículos y aun maliciosos pretextos, los derechos mas sagrados de los ciudadanos fuesen el juguete de la ignorancia ó de la intriga; elevaban al conocimiento de S. M. el hecho insinuado, á fin de quedar relevados de toda responsabilidad, á la qual les sujetaria su silencio en este particular, y de corresponder á la confianza que habian merecido de los pueblos del partido arriba expresados.

Con este motivo hizo el Sr. Porcel la siguiente proposicion: *Que se pida á la Regencia la consulta que le hubiere hecho el gefe político de Granada sobre las elecciones de diputados á estas Cortes extraordinarias; y venida, se pase á la comision de Poderes para que proponga su dictámen.*

Esta proposicion, juntamente con la representacion de los referidos electores, pasó á la comision de Poderes.

Se procedió á discutir el dictámen de la comision de Hacienda sobre la proposicion hecha por el Sr. Porcel en la sesion del 27 de enero último (véase dicha sesion y la del 1.º de este mes). Despues de algunas ligeras contestaciones quedaron aprobadas las cinco primeras proposiciones ó declaraciones que proponia la comision en su dictámen.

Se aprobó tambien la adicion siguiente, hecha por el Sr. Moragues á la quarta de dichas declaraciones.

Y ademas todas las ventas anteriormente hechas sin legitima autoridad y sin las formalidades y requisitos necesarios.

Pasó á la comision que habia presentado ó propuesto las expresadas declaraciones la siguiente adicion del Sr. Aróstegui, cuya idea quedó aprobada.

Los que substraxeron bienes (se diga), ó que hubieren substraído desde que el tribunal supremo ó los de provincia que hubiesen estado en suspenso &c.

Quedó pendiente la discusion de este asunto.

El Sr. *Perez de Castro* ofreció, para quando se concluyese, presentar algunas proposiciones sobre el mismo asunto.

El Sr. *Presidente* levantó la sesion despues de haber anunciado que la habria extraordinaria en el dia inmediato.

SESION DEL DIA 7 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó agregar á las actas un voto particular del Sr. *obispo prior de Leon*, contrario á los artículos 3, 4 y 5 del capítulo II del proyecto de decreto sobre los tribunales protectores de la religion, aprobados en la sesion de 5 del corriente. Advirtió el señor secretario que este voto se habia entregado en el término prescrito por el reglamento.

A peticion del coronel D. *Nicolas Badolato*, presidente del tribunal militar de la Isla de Leon, dirigida por el gobernador de esta plaza, se concedió licencia al Sr. *Gonzalez* para informar en la causa de purificacion que se estaba formando al capitán D. *José Esteban*.

A la comision de Poderes se mandó pasar un oficio del secretario de la Gobernacion de la península con una representacion del ayuntamiento de Sevilla, remitida por el gefe político de aquella ciudad, y una certificacion extendida de nuevo del acta de nombramiento de D. *José Rech*.

Conformándose las Cortes con el dictámen de la comision de Justicia dispensaron á D. *Juan Vicente García* el tiempo de práctica que le faltaba para recibirse de abogado (*véase la sesion de 15 de enero último*).

A consecuencia del dictámen de la misma comision se accedió sin perjuicio del servicio militar á la solicitud de D. *Juan de Leon Sotelo*, reducida á que se aprobase baxo el servicio ordinario la escritura de emancipacion á favor de su hijo D. *Diego* (*véase la sesion de 21 de diciembre último*).

Habiéndose presentado, segun se acordó, los secretarios del despacho de Gracia y Justicia, de la Gobernacion de la Península, de Hacienda y de Marina, estando indispuerto el de la Guerra, se procedió á la discusion del dictámen de la comision encargada del exámen de las memorias de los expresados secretarios del despacho (*véase la sesion de 12 de diciembre último*).

El Sr. *Presidente*: „Si S. M. lo tiene á bien podrá volverse á leer el dictámen de las comisiones.”

El Sr. *conde de Toreno*: „Seria ocioso leer el dictámen de la comision, pues á nada contribuiria sino á hacernos perder un tiempo para tantas cosas preciosas. La lectura rápida que podria repetir ahora un señor secretario, no imprimiria tan bien en la mente las especies que contiene, como las habrá impreso el haber tenido sobre la mesa todo el expediente por muchos dias á su disposicion los diputados para que se enterasen, y los secretarios del despacho con el mismo objeto una copia del dictámen de la comision: sin embargo, no seria demas que qualquiera de los indi-

viduos de la comision hiciese un bosquejo de su contenido : en cuyo concepto paso como tal á verificarlo. El dictámen de la comision está reducido á dos puntos : exámen de las memorias de los secretarios del despacho , acompañado de las reflexiones que han parecido oportunas , y su dictámen particular deducido del juicio que de ellas ha formado. Las memorias y discursos de los secretarios del despacho fueron provocados por unas proposiciones del Sr. Argüelles aprobadas por el Congreso , y pasadas á la Regencia para que contestase á ellas. Quatro son las proposiciones dirigidas á este fin , pues la quinta no decia mas que el que se pasasen los informes de los secretarios á una comision , y estos se presentasen en las Cortes el dia de la discusion. La primera de las proposiciones se dirigia á averiguar las providencias adoptadas por la Regencia para levantar y organizar exércitos , particularmente en las provincias de Andalucía , Extremadura y las dos Castillas : la segunda á las medidas que hubiese tomado para recoger los efectos abandonados por el enemigo : la tercera se proponia para saber la opinion de la Regencia sobre las causas que habian producido la disminucion y deplorable estado del ejército de Galicia ; y la quarta la confianza que le inspiraban los gefes políticos enviados á las provincias. Quiere decir , que tres de las quatro proposiciones inmediata y directamente hablan de la parte militar , y así es que el secretario de la Guerra dió un informe mas extenso que los demas compañeros suyos. Siento que la indisposicion que ha acometido á este señor secretario le impida asistir al Congreso , pues nos podría ilustrar sobre las contradicciones que aparecen en su memoria , deshacer las equivocaciones en que haya incurrido la comision , y satisfacer á los reparos y réplicas que de nuevo se nos ofreciera hacerle. Reproduciré algunos de los puntos mas principales , ya para que , si se hallan instruidos , tengan á bien respondernos los secretarios del despacho que se hallan presentes , ya tambien para que los diputados con todo acuerdo apoyen ó impugnen á la comision. Con dolor ha encontrado la comision al exáminar la parte de guerra un desórden que no era concebible. No se halle ni se espere hallar una organizacion vasta y perfecta que abrace la distribucion de exércitos , el repartimiento de su fuerza , el número de divisiones de que debiera constar cada uno , la proporcion entre las respectivas armas de caballería , infantería y artillería ; no la relacion indispensable y necesaria entre los gastos de su manutencion y los medios con que se contaba ; no órden en la parte de hacienda militar ; no una táctica uniforme y fija ; no , nada de esto ; tal vez pareciera demasiado ; pero ni siquiera se ha pensado en la menor de estas cosas , por lo que resulta de la memoria del secretario del despacho providencias escasas y descosidas , abandono en su misma execucion , y una inconexion tan grande entre ellas , que solo puede ser hija de un descuido el mas culpable. La comision se ha hecho cargo que las circunstancias en que la nacion se ha visto , ofrecian grandes obstáculos para seguir una misma regla en todas las provincias ; pero no cree que impidiesen adoptar en unas un plan fijo , y en otras acomodarlo á las variaciones que dictase su posicion. Ademas , despues que la España se ha ido evacuando ; ¿ qué causas estorbaban el haber meditado un plan general para estas provincias del mediodia ? ¿ Qué el tener un sistema arreglado en Galicia , provincia extensa y de recursos , y que afortunadamente se halla libre de enemigos hace tanto tiem-

po? El secretario del despacho divide las providencias dadas por el Gobierno en anteriores á la batalla de Salamanca, y posteriores á ella. Galicia, dice el secretario del despacho, fué la provincia que mas principalmente llamó la atencion del Gobierno; pues admírese el Congreso de las medidas que tomó la Regencia en una provincia segun se expresa, tan atendida. A dos solamente se reducen: pero que dos! A trasladar seis mil quintos gallegos á Andalucía, y remitir de aqui otros tantos á aquella provincia; y la segunda á aumentar hasta sesenta mil hombres el sexto ejército. Para verificar la primera disposicion, dió la Regencia una orden en febrero, que no repitió hasta julio, no habiendo manifestado incomodidad alguna, ni por la falta de contestacion, ni por la de cumplimiento. Para conseguir el aumento de fuerza que se proponia en la segunda, solo expidió dos órdenes, aisladas una al general, y otra á una junta, que no se sabe si es la de Galicia u otra. El primero no contesta; la segunda se disculpa, y la Regencia calla. Dexo de hacer otras reflexiones por haberlas ya hecho en esta parte la comision en su informe. Respecto de las provincias que comprehenden los ejércitos segundo, tercero y quinto, se limitan las providencias tomadas á ordenar la traslacion de cierto número de reclutas: el general de Extremadura no contestó á la orden, y el de los ejércitos segundo y tercero expuso la dificultad de llevarla á efecto por carecer de transportes; pues se le comunicó un juicio escueto, sin tomar en cuenta cosa alguna de las que se necesitaban para que no fuese nula esta medida: y solo á la feliz casualidad de haber aportado á Cartagena dos buques de guerra se debió el cumplimiento en parte de esta disposicion. Se dió un reglamento á la infantería, el qual me abstendré de examinar por no ser ahora del caso; pero sí conviene tener presente que se reduce á dividir en tres cuerpos separados, llamados batallones, la fuerza que poco mas ó menos componia antes un regimiento, señalando á cada uno tres gefes, y formando una seccion de cada tres batallones á las órdenes de un mariscal de campo, brigadier ó coronel. Este reglamento es la única disposicion que puede llamarse general adoptada por la Regencia para el orden de los ejércitos; pero no consta si ha sido cumplida; y es extraño que no le hayan merecido igual atencion las otras armas, sin cuyo apoyo es impracticable qualquiera operacion. La falta de medios es la queja mas frecuente del secretario del despacho de la Guerra para cubrir el desorden que se nota; pero como nos podrá persuadir de su verdad, quando el Gobierno procura por todos los medios aumentar el número de hombres de los ejércitos, los que segun la memoria de este secretario, han recibido un incremento considerable desde el mes de febrero acá? Pues como la Regencia acrecentaria este número si no fuera porque antes habia consultado los medios con que contaba? Y como entonces se lamenta de su escasez el secretario del despacho? Una de dos, ó este señor se equivoca, ó la Regencia procedió ligeramente, cuidándose solo de amontonar hombres que nominalmente y no mas reforzasen nuestros ejércitos. La comision en su informe ha desentrañado bien esta cuestion. No es menos sensible que venga á dolerse con nosotros del desconcierto y trastorno que desgraciadamente hay en la hacienda del ejército. Hace por lo menos un año, si mal no me acuerdo, que se previno á la Regencia presentase sobre esto un plan, y hasta ahora no lo ha verificado; y siendo así, ¿en qué consiste que el secretario del despacho se desentiende de ello, y pa-

rece que nos achaca esta omision? Mas aun quando las Córtes no hubieran puesto la mano en este asunto, ¿no estan vigentes los reglamentos antiguos? ¿No son la norma por donde la Regencia ha de acordar sus providencias? ¿Y quien la ha enfrenado para hacerlos obedecer y darles todo el vigor que el estado deplorable de este ramo ha menester? Sus facultades no tienen límite en este punto. No hay que decírnos que la ocupacion de la península por el enemigo lo ha estorvado. En Galicia, libre y del todo desembarazada, no ha estado mas ordenada, ni mejor dispuesto el ramo de hacienda militar. Desde la evacuacion de estas provincias, que tenemos á la vista, tampoco se nos anuncia providencia alguna que procure su mejora. Y á pesar de aparecer tan claramente este descuido del Gobierno, ¿como puede atreverse nadie á culpar á las Córtes de esta omision? Las Córtes han estado siempre estimulando al Gobierno á que establezca orden en la administracion pública, y si en algo han pecado, ha sido en ser circunspectas. Tambien se ha olvidado el secretario de la Guerra de las facultades respectivas de las dos potestades, quando habiéndose valido del decreto de las Córtes del año 10, que prescribia el levantamiento de ochenta mil hombres, ha mandado ahora se levanten ochenta y ocho mil, de que resulta un exceso de ocho mil hombres, no despreciable; pues las contribuciones de sangre deben decretarse con mas precaucion y detenimiento que las otras, y por la autoridad correspondiente. A la segunda proposicion apenas contesta el secretario del despacho por no ser de su competencia, é ignorar lo que ha resuelto el secretario de Hacienda, á manera de dos gobiernos diferentes que se ocultan sus operaciones: aislamiento increíble, pero no por eso menos cierto. Nunca acabaria si hubiera de exponer las reflexiones que se me agolpan sobre la memoria del secretario del despacho de la Guerra; pero respetando su ausencia, las omito, y excuso todas aquellas acriminaciones que no podria dexar de hacer si estuviese presente.

„El señor secretario de Hacienda no ha tenido por conveniente insinuarnos cosa alguna sobre la primera proposicion, sin duda porque creia que como solo hablaba de organizar y levantar exércitos, no comprendia á la secretaria de su cargo: lo que siento, pues, de su contestacion hubiéramos deducido el estado de las contribuciones públicas y de su recaudacion, y la suma con que el Gobierno contaba; y claro es que esto se pedia tambien en la primera proposicion, porque mal podrian levantarse exércitos sin recursos. En quanto á la contestacion que ha dado á la segunda proposicion el secretario de Hacienda, la comision ha indicado estar por ella bastante satisfecha de las providencias tomadas en este punto por el Gobierno si es que han sido cumplidas. El secretario del despacho no nos manifestó en qué estado se hallaba su execucion, quizá entonces lo ignoraba por no haber transcurrido mucho tiempo desde su expedicion. Pero este ramo está del todo desordenado, por lo que se infiere de la memoria del secretario de Guerra; ¿y qué resulta de este desarreglo? Que los pueblos contribuyen mas de lo que se necesitaria para sostener triple número de fuerza que en la actualidad tenemos, y la tropa se halla mal mantenida y peor pagada: y de aquí la guerra abierta que vemos entre los defensores de la patria y los demas ciudadanos; y de aquí el que en lugar de proteger aquellos á estos últimos, no hacen mas que insultarlos y atropellarlos; y de aquí tambien el que estos, lejos de proporcionar á los otros la subsistencia y auxilios de que tienen necesidad, se los re-

tiren y escaseen. Y en verdad que unos y otros tienen razon. ¿Qué podrá hacer un general que se halla con un ejército, al que está obligado á mantener? ¿Qué una tropa desnuda y hambrienta, y absolutamente abandonada? ¿Y qué unos pueblos, que despues de pagadas sus contribuciones, ven que se les arranca todo el fruto de su sudor y de sus fatigas? De esta lucha se han promovido quejas sin número, que cada vez van á mas, sin esperanza de que se disminuyan. Las resoluciones que á veces se toman por separado no harán otra cosa que exáspere los ánimos. Orden fixo, sistema estable producirá el sosiego que se requiere, y la union que se necesita entre el militar y el paisano: el primero vivirá con abundancia, y el segundo pagará menos, y lo pagará con cuenta y razon. Pasma que con mas de ciento cincuenta mil hombres nuestros ejércitos no hayan hecho nada; unos ejércitos llenos de hombres de pundonor y de gente esforzada. Los aliados con sesenta mil hombres baten á los franceses en los campos de Salamanca, los arrollan hasta el Ebro, toman dos plazas, y obligan al ejército enemigo del mediodia á replegarse al Tajo, dexando desocupada una porcion de provincias. ¿De que puede depender tan enorme diferencia, sino de que en el ejército aliado hay orden, hay disciplina, hay recursos, hay abundancia, y de que en el nuestro nada de esto se conoce? Y si no nos hallamos con medios y caudales que basten para la manutencion de ciento cincuenta mil hombres, ¿por qué no se mengua el número, y se rebaxa á sesenta mil? ¿No valdria mas un número menor bien organizado y abastecido, que otro superior sin arreglo ni medios de subsistir? Si sesenta mil aliados han causado una variacion tan grande en la situacion militar de la península, ¿qué no hubiera sido si se hubiera podido contar con otro igual número de españoles bien disciplinados? Estoy seguro que los franceses hubieran sido por lo menos arrojados en esta campaña última á la orilla izquierda del Ebro, y tal vez acosados hasta los Pirineos.

„Por lo que toca á la proposicion que habla de las elecciones de gefes políticos, la comision no omitió reflexion alguna en atencion á que el señor secretario del despacho de la Gobernacion, que era entonces, dixo que merecian los agraciados la confianza de S. A. De entonces acá habrá la Regencia podido experimentar si han correspondido á la confianza que les dispensó. Yo en particular carezco de datos de oficio que comprueben si la Regencia se ha ó no engañado. El señor secretario, á cuyo cargo está en el dia este ramo, podrá tal vez suministrarnos alguna luz.

„La comision, para dar su dictámen, no ha tomado en cuenta otros hechos que los que arrojan de sí las memorias y discursos de los secretarios del despacho; ni se ha servido de las noticias que individualmente pudiera tener, ni de las que le proporcionaban las quejas y reclamaciones de las provincias. Pero le basta y sobra lo que dicen los documentos presentados por los secretarios del Despacho para estar convencida del desorden de la administracion pública, particularmente en Hacienda y Guerra, y para proponer al Congreso las medidas que estaban en sus facultades presentar. En mi opinion no son suficientes; pero no le era dable á la comision sin excederse indicar otras. Propone variaciones en el reglamento de la Regencia, no porque crea que de la forma de este ha nacido el desorden en el Gobierno, sino para obligarle mas y mas á que se estreche con las Cortes, y proceda entre sí con union y enla-

ce. Pero á esta medida debia haber acompañado otra, que conviene sea concomitante, que las Cortes necesitan resolver, y que la comision hubiera expresado si no lo hubiera creido ageno de su encargo. En fin las Cortes ven el desórden, á ellas toca tomar pronto un remedio eficaz. Excuso extenderme mas, pues la comision ha examinado clara y prolixamente la materia; solo me reservo ilustrar su dictámen quando se ofrezca contestar á las impugnaciones que se le hagan. Procuremo resulte la armonía y union que pide el bien de la nacion española."

El Sr. Presidente: „Léase el último párrafo del dictámen de la comision."

Lo leyó uno de los señores secretarios (*véase la citada sesion de 12 de diciembre último*).

El Sr. Presidente: „A esta proposicion deberán limitarse los señores diputados que quieran hablar."

El señor conde de Toreno: „Permítame el Sr. Presidente que me oponga á esta propuesta. El dictámen de la comision, como he dicho ántes, puede dividirse en dos partes: exámen y reflexiones de las memorias y discursos de los secretarios del despacho, y opinion particular de la comision sobre la reforma del reglamento. Yo pido que los señores secretarios del despacho, y lo mismo qualquiera otro diputado, hagan tambien sobre la primera parte del dictámen todas las reflexiones que quieran, ya sea para rectificar algun hecho, ó deshacer alguna equivocacion."

El Sr. Balle: „Señor, habiendo examinado muy detenidamente todas las memorias leídas, y discursos pronunciados en la sesion de 30 de octubre último por los señores secretarios del despacho, estoy tan de acuerdo con el dictámen de la comision, que en mi opinion, si V. M. no lo aprueba, pelagra la salud del estado. La falta de órden y de sistema en los ramos de la administracion pública, precisamente acarrearía la ruina de la patria, si V. M. con mano fuerte no aplica remedios vigorosos y propios de la potestad legislativa. Establecer un sistema bien meditado que produzca aquella union, alma de los Gobiernos, que asegure el feliz resultado de todas las determinaciones de la Regencia, y un verdadero enlace entre todas las partes de la administracion pública, y de los ministros entre sí, debe ser el objeto de las tareas y desvelos de V. M. Para convencerlo, diré verdades amargas para algunos, y que demostrarán hasta la evidencia, que en los negocios públicos no ha habido un plan fijo y sistemático, á lo menos por lo relativo á mi provincia, que veo absolutamente aislada y abandonada á sí misma; de tal suerte, que á pesar del zelo del Sr. Argüelles, que hizo las proposiciones que han motivado la feliz reunion de los señores secretarios del despacho con V. M. en este dia; á pesar de los trabajos de la comision, y á pesar de los buenos deseos del Gobierno, observo con dolor, que no se da idea alguna del crítico estado y circunstancias de Cataluña. Yo, Señor, la daré á V. M., hablando con la franqueza y libertad que debe un diputado de la nacion, que ve ultrajado el honor de su pais por aquellos mismos que alimenta y abriga en su seno, y que muy distantes de llenar las obligaciones que les impone la ley, ocultan la verdad de los hechos mas importantes, acaso para degradar ante el santuario de la justicia á una provincia heroica en grado eminente, y á quien V. M. se ha dignado dar pruebas repetidas de su amor y aprecio.

„Para proceder con claridad suplico al señor secretario se sirva leer el estado de fuerza del primer ejército, que presentó el ministro de la Guerra.... (*Lo leyó*). Resulta, pues, (*prosiguió el orador*) que el ejército de Cataluña en los meses de febrero hasta julio inclusive [del año próximo se componia de veinte y nueve gefes, quatrocientos veinte y tres oficiales, quatro mil quinientos noventa y nueve infantes, y trescientos treinta y ocho caballos, es decir, que un ejército puesto en campaña no tuvo incremento ni baxa alguna en el espacio de seis meses; de modo que segun aparece del estado, su fuerza fué siempre igual. A la verdad, Señor, me pareció esto tan peregrino y tan raro á la simple lectura del papel, que resolví al momento officiar á la junta superior de la provincia, incluyéndole nota de la indicada fuerza de hombres y caballos, para que me ilustrase sobre el particular con urgencia. Como la junta cesó en sus funciones, contestó á mi oficio con fecha de 19 de diciembre la diputacion provincial, extrañando sobre manera la inexactitud del estado presentado á V. M. „Ya es menos de admirar (me dice), que á pesar de tanto clamor y tanto llanto de miseria no obtenga esta provincia socorros, si ahí está el Gobierno tan enormemente engañado en la fuerza que ha mantenido y mantiene”; y me acompaña un estado firmado en 21 de julio por el intendente interino que era entonces del ejército D. Andres Ibañez, del qual resulta que la total fuerza de hombres y caballos de que constaba aquel en abril era de diez y nueve mil quatrocientos noventa y quatro infantes, con seiscientos caballos; en mayo era de veinte mil seiscientos quarenta y tres infantes, y quinientos noventa y dos caballos; y en junio era de diez y nueve mil trescientos veinte y dos hombres con seiscientos caballos. (*Leyó el orador el estado que detalla la fuerza, haciendo la correspondiente distincion de presentes, de ausentes y de enfermos en los hospitales.*)

„Otro documento tengo en mi poder tambien, que manifiesta la inexactitud del estado presentado por el señor secretario, y es una copia de la exposicion que hizo á la junta superior el mismo intendente en 29 del citado julio, con motivo de haberle exonerado de su empleo el general en gefe D. Luis Lacy, á pretexto de que por momentos se aumentaban las necesidades del ejército, y atribuyéndolas á incapacidad de Ibañez para llenar sus funciones. Este, despues de haber dado una idea de sus incesantes tareas para socorrerlas, sin embargo del fatal estado en que se hallaba la provincia, quedando reducido á un círculo muy pequeño y estéril el territorio libre, dice literalmente *que el ejército se componia de diez y nueve mil trescientos veinte y dos infantes y seiscientos caballos, y que habia estado socorrido en sus respectivos haberes, de tal suerte que era notorio que en España no habia otro ejército que se hallase mas bien pagado y asistido*. Llamo, Señor, la atencion de V. M. sobre este hecho muy importante, por lo que diré despues (*leyó el orador un trozo de la exposicion.*)

„Sentados estos datos, Señor, me creo autorizado para decir que en el estado que impugno, falta la exactitud y aquella buena fe que debe de ser inseparable de todo funcionario público: y que no se ha seguido un plan fijo y sistemático para la conservacion, aumento y buen pie de los ejércitos. Y si no; como es que el Gobierno no haya hecho ni siquiera una indicacion al general en gefe del primero sobre las sospechas que á primera vista produce el estado de su fuerza? ¿No es inconcebible que un ejército que se halla en campaña no tenga baxa alguna, ni aumento

en el largo espacio de seis meses? Así aparece del estado; y sin embargo la Regencia calla. Con esta apatía y debilidad no es posible, Señor, hacerse respetar.

„Es mas extraño todavía el modo de proceder del Gobierno, si se atiende que la junta superior de la provincia, en representacion de 30 del mismo mes de julio le manifestó enérgicamente, que cada dia se iba estrechando mas el pais libre con que podia contar para sacar los recursos indispensables á costear los inmesos gastos de la guerra; que á la par de los progresos del enemigo iba decayendo el espíritu público, tan necesario para seguir con teson la actual lucha; que la junta, obligada por su instituto á no omitir medio alguno para fomentar aquel, habia representado al general en gefe quanto habia considerado conducente al intento, manifestándole la necesidad que reconocia de impedir los proyectos del enemigo dirigidos á fortificarse en varios puntos interesantes de la provincia, que se iban realizando impunemente; pero que Lacy contestaba, que lo muy reducido del ejército no le permitia emprender operacion alguna de consecuencia; siendo así que los estados de fuerza de los tres meses de abril, mayo y junio anteriores que tenia á la vista, y se acompañaban por copia, no lo presentaban tan limitado que no bastase para emprender acciones parciales, por las cuales si no se batiese, á lo menos podria hostilizarse fuertemente al enemigo para contenerle en sus rápidos progresos. En una palabra, se quejaba la junta de que el general mantenia el ejército inaccionado y mero espectador de los trabajos de los enemigos en los diferentes puntos en que se han hecho fuertes, y manifestaba al Gobierno la fuerza de que se componia aquel. (*Leyó el orador la representacion de la junta.*)

„Los estados, Señor, que la junta acompañó con su exposicion para instruir al Gobierno de la conducta que observaba el general en gefe, teniendo al ejército de su mando en una vergonzosa inaccion, mientras que una pequeña division enemiga, con respecto al ejército nuestro, transitaba impunemente por la provincia, saqueaba y aniquilaba á su satisfaccion los pueblos libres, dexando á sus infelices vecinos en la mayor consternacion y miseria; son apuradamente de los de la temporada que va desde el febrero al julio inclusive, é iguales á los que yo he leído á V. M. Ahora bien: si en la secretaría de Guerra obraba esta representacion revestida de aquellos estados de fuerza, ¿qué reconvencion hizo el Gobierno á Lacy sobre los hechos que refiere la misma? Esto yo desearia saber, y siento que el señor secretario de la Guerra no esté presente, para poder contestar á este cargo. Ademas yo le preguntaria: ¿por qué nos presenta en 30 de octubre el estado de fuerza que ha leído el secretario de V. M. sin añadir á lo menos por una nota que habia recibido los de la junta, que no eran iguales á los que le habia dado el general en gefe? Ah, Señor! No se puso esta advertencia seguramente porque entonces se exponia á otro cargo ó pregunta; á saber: qué providencias se habian tomado para aclarar la verdad del hecho y castigar al que resultare culpado, bien fuese la junta, ó bien fuese el general; pero yo haré, Señor, á V. M. una proposicion, que tendrá este objeto, pues es un hecho demasiado interesante para que deba quedar en el olvido. Porque, ó es verdad que en dichos meses tenia el ejército la fuerza que suponen los estados del intendente, ó no: si lo primero, ¿por qué el general la ocultaba al Gobierno, dando unos estados diminutos en tanta manera? Y si lo segundo, ¿por qué se exigian del pueblo los sacrificios enormes, de que despues hablaré, para mantener una fuerza nominal y

aparente? Yo no dudo, Señor, que la provincia en la citada época tenía al pie de veinte mil hombres para comer, y de quince mil para batirse y guarnecer las pequeñas plazas fuertes que todavía le quedan, entre ellos seiscientos caballos; pues los documentos que he traído para impugnar el estado del ministro de la Guerra, en mi opinion pesan mas que las reflexiones que se puedan hacer en su apoyo, mayormente no perdiéndose de vista la inverosimilitud y repugnancia á todo buen principio y cálculo militar, que arroja el solo hecho de presentarnos una fuerza siempre igual en el espacio de seis meses de un ejército que está en campaña, mas ó menos activa, al paso que en los estados de fuerza de todos los demas cuerpos de ejército se observa el incremento progresivo que han tenido. ¿Cuál, pues, habrá podido ser el motivo de la ocultacion de la fuerza del primer ejército? No puede ser otro que el de tenerlo en inaccion, de lo que se quejaba la junta superior, ó bien el de poderle emplear su gefe segun su arbitrio y capricho, de lo que han resultado perjuicios bien funestos á la provincia. Hablo, Señor, de la voladura de Lérida, de que V. M. está bien enterado, y cuyas aciagas consecuencias no es fácil recordar sin llenarse de amargura.

„He dicho, Señor, que se dexaba obrar al general en gefe del primer ejército á su arbitrio, y no lo digo sin fundamento; y si no exáminese todo el voluminoso expediente que hoy nos ocupa, y no se hallará en él una orden, una instruccion dada por el Gobierno á Lacy; á pesar de que abundan las copias de las que se han comunicado á los generales de los demas ejércitos, para que dirigiesen sus maniobras y movimientos, segun el sistema general de la guerra, que se habia fixado por la Regencia, auxiliada con las luces de la junta de generales creada al intento.

„Si los dos puntos mas esenciales en que deben dividirse las operaciones de un Gobierno; á saber: formacion de planes, y vigilancia en su execucion, no se han tenido presentes por lo que toca á la provincia que tengo la honra de representar, ¿no podré decir, Señor, que aquella ha estado abandonada y aislada á sí misma? Lo digo, y con dolor, para que se tomen providencias á fin de que en lo sucesivo Cataluña no quede postergada á las demas, pues yo aseguro á V. M., que medianamente auxiliada es imposible que sucumba al poder del tirano Napoleon, atendido el odio que le profesan por carácter sus naturales, y las muchas pruebas que han dado de valor y patriotismo en los cinco años que gloriosamente han luchado con sus poderosos ejércitos. Orden y sistema en todos los negocios del estado es lo que desean eficazmente, y esto esperan de la sabiduría de V. M. Para conseguirlo, Señor, yo veo que es absolutamente indispensable establecer una comunicacion íntima de la Regencia con las Córtes; porque entonces las noticias que falten á aquella por omision, morosidad ó cualesquiera otras causas de los agentes que tenga en las provincias, se las facilitarán los señores diputados de ellas, animados como estan todos constantemente de zelo por la salvacion de la patria, sin que pueda embarazar esta comunicacion el argumento que hizo en la sesion del jueves próximo el Sr. Inguanzo, sobre que sentada la division de los Poderes, y su independencia respectiva, no estaba puesto en el orden semejante proyecto de íntima union del Poder ejecutivo con el legislativo; porque aquí no tratamos de confundir los límites de los dos poderes que la constitucion ha demarcado tan sabiamente, ni de usurpar funcion alguna del ejecutivo, sino de facilitar una comunicacion

cion franca de este con las Cortes , á fin de protegerle y auxiliarle; y á buen seguro que se hubieran evitado muchos de los males que ha sufrido mi provincia , si hubiese habido este enlace que se indica de la Regencia con el Congreso; porque entonces las noticias y datos que ocultaba á aquella alguno de sus agentes los habria tenido por el conducto de los diputados con toda la extension que hubiese deseado, sin que por esto hubiese el Poder ejecutivo perdido nada de la independencia que necesita para obrar con vigor y energía.

„Es todavía mucho mas necesaria la union de los señores secretarios del despacho entre sí para asegurar por este medio una direccion mejor y mas uniforme en los negocios públicos. Es bien sabido, Señor, que para adoptar un plan fijo en la organizacion de los exércitos, y en sus respectivas armas, ha de haber aquella union entre la parte económica y militar, que es tan indispensable para el buen éxito de qualquiera medida. Sin embargo de esta máxima política, que ningun Gobierno debe perder de vista, yo manifestaré á V. M. que entre las dos secretarías de Guerra y Hacienda ha habido tal aislamiento (hablo con relacion á mi provincia), que al parecer resultan dos Gobiernos separados sin union alguna entre sí.

„Por la secretaría de Hacienda se pasó una orden á la junta de Cataluña en 29 de julio, á fin de averiguar qué contribuciones se habian establecido en la provincia para atender á las necesidades públicas, las causas de su establecimiento, y las que obligaban á mantenerlas, y qual era el importe mensual de cada una. La junta contestó con mucha extension en fecha de 10 de setiembre, dando una idea de las contribuciones ordinarias y extraordinarias que se exígian á los pueblos, ademas de los empréstitos, y manifestando que el importe de la inmensa deuda que habia contraido pesaba sobre la sola provincia, supuesto que no la habia contraido con ninguna potencia extranjería, ni con otra provincia del reyno: que en 4 de agosto habia ademas exigido una contribucion extraordinaria de los pueblos libres, que importaba la cantidad de trescientos ochenta y tres mil quinientos duros, sin haber descuidado valerse de todos los medios posibles para sacar tambien algun partido de los invadidos y del clero, á quien habia impuesto igualmente el cupo de treinta mil trescientos diez y nueve pesos fuertes, y de otra parte habia exigido un tercio de catastro, cuyo importe no baxará de quatro millones de reales de vellon: que todas estas cantidades las habia exigido la junta para atender á los gastos de la guerra, aprovechándose de la exquisita disposicion de los pueblos, quando se les anunció que iba en su socorro un convoy de tropas, que al cabo desembarcaron en otra provincia, y que en mi opinion hubiera sido mas conforme á los principios de una buena política que no se hubiese la tal esquadra presentado en las costas de Cataluña, toda vez que debia desembarcar la tropa en otro punto, porque los pueblos que habian visto las proclamas enérgicas de nuestros generales y de otras autoridades, anunciándoles que habia llegado el momento de su libertad, se anticipaban á la obediencia, y se prestaban casi á lo imposible; y viéndose despues engañados y abandonados, creyeron degradado su carácter y dignidad, de modo que fué precisa toda la vigilancia y energía de la junta para que no decayese el espíritu público.

„Manifestó ademas esta que los gastos de la guerra en los quatro años primeros habian ascendido en Cataluña á diez millones mensuales, y que

no habiéndosele remitido sino cortísimos auxilios, resultaba naturalmente que la provincia había apurado casi toda la riqueza que había podido atesorar la industria y la aplicación continua del genio catalán. En una palabra, demostraba la junta que la provincia contribuía hoy en un año lo que antes en cinco, dexando aparte la infinidad de exacciones arbitrarias, y vexaciones cometidas por algunos militares, cuyo importe no tenía cálculo, y que no sería exágerado graduar en mayor cantidad, aunque las contribuciones fijas, mientras los ejércitos enemigos no cesaban de desollarla por quantos medios ha sabido imaginar su astucia y su ferocidad: de modo que por la melancólica carrera de tanta contribucion, tanto impuesto, y tanta exacción de toda clase, caminaba la provincia á su última ruina, extenuacion é impotencia. Así hablaba la junta al Gobierno por la via de hacienda en 10 de setiembre último. Con energía le había tambien hablado en 26 de junio y en 6 y 7 de agosto sobre las reformas que necesitaba el sistema de recaudacion é inversion de los caudales públicos, y la necesidad que tenia de socorros en dinero, en víveres y municiones; y sin embargo, Señor, en 30 de octubre se presenta á V. M. por la via de Guerra un estado de la fuerza que mantenía Cataluña, reducida toda ella á poco mas de cinco mil hombres de todas armas. ¿Qué es esto, Señor? ¿Así se insulta ante V. M. á una provincia tan benemérita y tan heroica? ¿Desgraciada Cataluña, digna de mejor suerte! ¿En dónde está el sistema y el plan de gobierno? ¿En dónde aquella unidad entre la parte económica y militar, que es tan indispensable para el buen éxito de qualquiera empresa? ¿Pero cómo ha de resultar esta union y combinacion, si los dos señores secretarios de Guerra y Hacienda estaban aislados en su negociado particular? Así me lo debo persuadir; porque del contrario el de Guerra había de entrar en gran sospecha sobre la legalidad del estado de fuerza que le remitía el general que mandaba el ejército, y en consecuencia reconvenirle, sobre el particular, que no consta se haya hecho, á pesar de las vivas reclamaciones de la junta; porque se hace inconcebible la necesidad de tantos sacrificios de parte de los pueblos para mantener una fuerza tan mezquina como la de cinco mil hombres. En una palabra: formando los ministros un verdadero consejo de gabinete, y consultando entre sí las grandes medidas que debe tomar el Gobierno de una nacion que lucha con el poder temible de la Francia, no era posible que el de la Guerra dexase de percibir que el ramo económico de mi provincia no guardaba proporcion con el militar; y entonces quizá no hubiera dicho tan vagamente en su memoria que la falta de auxilios aumentaba la dificultad de introducir la disciplina en los ejércitos; pues si bien conozco que escasean por desgracia los recursos para sostener los ejércitos; pero conozco tambien que contribuye mucho á ello el desórden que se nota en la administracion de los que tenemos á nuestra disposicion, la falta de sistema militar, y sobre todo la falta de vigilancia sobre los funcionarios públicos, que llega á un grado increíble, supuesto que el señor secretario de la Guerra no sabe todavía el número de consumidores que tiene el ejército primero, ó á lo menos en 30 de octubre ignoraba los que tenia en julio anterior, á pesar de que segun me avisó la junta provincial en oficio de 14 del citado octubre (*lo leyó el orador*), el intendente aseguraba constantemente á la misma, que cada quince dias remitía los estados de fuerza á las secretarías del despacho de Guerra y de Hacienda. Establézcase,

pues, inmediatamente un sistema bien meditado para asegurar la buena administracion en todos los ramos del estado, y entonces los pueblos se presentarán á nuevos sacrificios.

„En prueba de esta verdad yo vengo autorizado por mi provincia para ofrecer á V. M. lo que le resta de su fortuna. Sí, Señor, Cataluña, ocupados en muchas partes los diferentes partidos que la integran, ya no es ella: eclipsada su antigua brillantez, y amortiguado por los horrores y estragos que ha sufrido en cinco años de una guerra exterminadora el brio que le es tan natural, presenta un quadro nada lisonjero. La falta de brazos, efecto de tanto reemplazo, de tantas derrotas, de la pérdida de tantas plazas con sus guarniciones, de tantas enfermedades propias de un tiempo desecho, de la emigracion y otros males de la guerra: el continuo servicio de bagages: los robos y saqueos del enemigo, pues apenas hay pueblo en que no haya penetrado; y el peso extraordinario y enorme de tantas contribuciones y préstamos forzosos, tienen agoviada y constituida en el último grado de apuro á la benemérita Cataluña. Sin embargo, ella está penetrada de la necesidad de continuar la guerra, guerra que está impresa en todos los corazones catalanes por el odio natural que profesan todos ellos á la esclavitud y á toda dominacion extranjera. Aman, Señor, á la religion santa de nuestros mayores, á la patria y al rey; y para defender unos objetos tan caros, no dudan ofrecer á V. M. un testimonio irrefragable del patriotismo mas relevante; á saber: el último sacrificio de sus fortunas, aunque vean arruinados de un modo muy sensible la agricultura, el comercio y las artes. En una palabra: han jurado delante del Orbe entero, que entre el Pirineo y el Ebro, ó no habrá catalanes, ó existirán españoles libres, y por lo mismo se preparan para hacer la guerra con nuevo vigor.

„Al intento han formado un cálculo del actual producto de las rentas públicas, y de los gastos de la provincia, inculcando como absolutamente necesaria la gran máxima de establecer ante todo un presupuesto aproximado del producto de aquellas, y de atemperar precisamente á él los gastos del servicio militar. El importe del presupuesto presentado por el intendente de los gastos de un ejército de treinta mil infantes y mil quinientos caballos asciende á seis millones de reales mensuales, ó á setenta y dos anuales; bien que la comision que lo examinó, lo considera sumamente moderado. El total de las rentas de la provincia en un año es de veinte y dos millones y trescientos mil reales, y el de las contribuciones directas es de veinte y siete millones y quinientos mil reales, y por consiguiente su total general es de quarenta y nueve millones y ochocientos mil reales. Resulta, pues, un deficit de veinte y tres millones, que deberá cargarse precisamente sobre las contribuciones directas, elevándolas á cerca de un doble tanto de lo que ahora importan. (*Presentó el orador el proyecto de la contribucion extraordinaria de guerra impreso, y leyó la exposicion de la diputacion provincial de Cataluña, en que pide la aprobacion, para que todo pasase á la comision especial de Hacienda.*) En recompensa, Señor, de tantos sacrificios como ofrece mi provincia en las aras de la patria, solo deseaa orden, sistema, y ademas justicia; porque si Cataluña sabe ser superior á toda suerte de contratiempos, no es fácil que sobreviva á una sombra que degrada su memoria. Para conseguir lo primero, apoyo el dictámen de la comision, y para lo segundo, hago la siguiente proposicion, que V. M. se

dignará tomar en consideracion, despues de votada la que hace la comision.

„Que se pase á la Regencia del reyno el estado que presento de la fuerza total de los hombres y caballos de que se componia el ejército de Cataluña en los meses de abril mayo y junio del año próximo pasado, dado por el intendente interino que era entonces D. Andres Ibañez á la junta superior con fecha 21 de julio, para que viendo la enormísima diferencia que hay entre este y el que presentó á V. M. el secretario del despacho de la Guerra en 30 de octubre del mismo año, proceda con toda actividad y energía á averiguar la verdad del hecho, y castigar con el rigor de la ley al que resultare culpado, dando cuenta á V. M. del éxito que tenga este negocio para su inteligencia.”

El secretario interino del despacho de la Gobernacion de la Península: „He atravesado casualmente Cataluña en el mes de agosto, y puedo deshacer alguna equivocacion. El estado de la fuerza en aquella provincia sin duda es el mismo que ha dicho el Sr. Balle; pero es necesario advertir que la fuerza activa, que es la que obra, es infinitamente menor. El estado mayor habia expresado el número de tropas que resulta de revista; sin incluir las que estan empleadas en varios puntos, como en la Seu de Urgel, Cardona, en el establecimiento de las Medas, y una porcion de hombres que yo he visto estropeados, que no hacen el servicio. Por lo qual es menester que antes de hacer una inculpacion se averiguen los hechos, comparando el estado de la fuerza efectiva de que hace mencion la junta, con el que presenta la secretaría de Guerra, en que solo se incluirá la fuerza activa. Es muy fácil acriminar; pero antes de hacerlo es necesario enterarse bien de los hechos. Yo dudo que se haya dado una noticia falsa por la secretaría, la qual se habrá arreglado á los estados que haya recibido. Podrá muy bien haber alguna contradiccion ó inexactitud en los estados; pero esta provendrá de que acaso en Cataluña habrán confundido la fuerza activa con la efectiva. Por lo demas ¿qué interes ha de tener la secretaría en dar una noticia falsa. La secretaría solo podrá presentar lo que consta por los documentos que haya recibido.”

„El Sr. conde de Toreno: „La comision no ha hecho observaciones sobre el estado de la fuerza armada que ha presentado el secretario de la Guerra. Carecia de datos para poder cotejar estos estados y comprobar su exáctitud: así que, no habiendo la comision hablado cosa alguna sobre este punto, las reflexiones que acaba de hacer el señor secretario del despacho de Estado hacen relacion á lo expuesto por el Sr. Balle, no al dictámen de la comision. Pero sobre lo mismo que acaba de insinuar el señor secretario del despacho conviene tener á la vista lo que dice al principio el estado (*leyó*): *Resúmen de la fuerza efectiva*. En fuerza efectiva deben entrar las guarniciones y toda la fuerza armada que paga el estado; y la de guarniciones por lo menos en una situacion como la en que se halla Cataluña, es tan activa como qualquiera otra, y contribuye tanto á la defensa del pais como la que opera por medio de movimientos.”

El Sr. Martínez (D. José) Señor, convengo en que para qualquiera resolucion que debe tomarse se apure la materia con la mayor circunspeccion y detenimiento, acudiendo á las oficinas donde deban existir los antecedentes; pero si he pedido la palabra en esta ocasion ha sido para manifestar á V. M. lo que me consta como cierto, y resulta en la secrete-

taría de las Cortes. Como uno de los individuos de la comision nombrada al intento intervine en el expediente relativo á la voladura de la fortaleza de Lérida y demas ocurrencias de que se quejaba la junta provincial de Cataluña en su representacion de 29 de julio último , si mal no me acuerdo. Se quejaba la junta del desastroso resultado de la voladura , y se quejaba , como ha oido V. M. , de la desorganizacion y enterpecimiento en las operaciones militares , y del poco ó ningun fruto que se cogia de unas fuerzas respetables , capaces á lo menos de ensanchar el territorio y con ello los recursos para su subsistencia. Acompañaba la junta los estados de los tres últimos meses de abril , mayo y junio , por los que constaba que la fuerza efectiva disponible de aquel exercito consistia en diez y seis mil infantes y seiscientos caballos. La Regencia hizo examinar el expediente á la junta militar de oficiales generales , y esta en su juicioso dictámen , que original pasó á las Cortes , despues de decir quanto tuvo por conveniente contra el proyecto de la voladura , expuso decididamente que si la fuerza efectiva disponible del ejército consistia en la resultante de los estados que la junta de Cataluña acompañaba , ciertamente podrian emprenderse operaciones interesantes y ventajosas ; pero que conociendo que este punto exijia comprobacion , con el deseo de asegurar la junta informante su juicio se habia acercado á la oficina del estado mayor , y tropezó con la novedad de no existir en ella estados algunos. Tengo muy presente quanto acabo de referir ; lo tendrán tambien mis compañeros de comision ; lo aseguro á V. M. , y es una verdad que puede comprobarse en el momento , acudiendo al expediente. Los estados se pasaban á la junta mensualmente , porque ella era la encargada del suministro del ejército. Por ellos se presentaba la fuerza de seiscientos caballos y veinte mil infantes , quedando reducida la disponible á diez y seis mil , causándome por lo mismo la mayor admiracion verla ahora reducida á cinco mil solamente , segun el estado general presentado á las Cortes por el secretario del despacho de la Guerra. ¿ Y quien , Señor , no ha de reparar en una diferencia tan enorme ? Yo no sé por qué el general en jefe no habia de remitir al Gobierno los estados mensuales , si en el caso de haberlo executado posteriormente los co- tejaría la secretaria de Guerra con los que dirigió la junta de Cataluña , ni por que noticias ó documentos se gobernaría para decir que son cinco mil y no diez y seis mil los que componen la fuerza efectiva disponible. Convengo , pues , con la insinuacion que acaba de hacer el secretario del despacho de la Gobernacion de la península. Apúrese la verdad en esta materia tan interesante : examínese el expediente referido , y quanto resulte ; y qué estados son los que ha remitido el general en jefe desde que manda aquel ejército , y sepan V. M. , el Gobierno y la nacion qual es la fuerza real y efectiva , si ha habido equivocacion ú ocultacion , quien la ha cometido , y con qué objeto , y tómese la oportuna resolucion."

El Sr. *Cress* : „ Seguramente si se ha de hacer algun cargo ha de ser al general , porque se sabe que no enviaba los estados , á pesar de habersele reconvenido por esta falta , y se envió un oficial del estado mayor para saber la fuerza que tenia , y este es el primer estado que se ha recibido. Esta es la verdad.

El *secretario del despacho de Hacienda* : „ La primera proposicion de las que se discutieron el 30 de octubre era relativa al ministerio de la

Guerra: la segunda al de Hacienda, de la qual si V. M. me permite hablaré. Esta proposicion se reducía en substancia á dos puntos: primero sobre las providencias que se habian tomado para recoger los efectos que hubiesen dexado los franceses, y segundo sobre el establecimiento de almacenes. A vista de estos dos puntos, y de lo que los señores de la comision han expuesto sobre ello, y lo relativo á la primera proposicion que sin duda creyeron que correspondia á la secretaría de Guerra, he entendido mi modo de pensar sobre ambas y lo demas que he creído conveniente y relativo al asunto. Si se me permite leeré.

„ Señor, nada hice presente á V. M. en la sesion del 30 de octubre próximo sobre la primera de las proposiciones que se ventilaron respectivamente á las providencias que se hubiesen dado para levantar nuevos ejércitos, porque segun su literal expresion y en el estado en que estaba concebida no me tocaba contestar á ella. Pero á vista de la indicacion de los señores de la comision, añado que nada se me habia comunicado sobre tal punto; y por tanto no debe parecer extraño que nada contestase.

„ Pasando á la segunda de las quatro proposiciones, que es la perteneciente al ministerio de mi cargo, relativa á las providencias dadas para salvar los efectos dexados por los enemigos en las provincias que fueran desocupando, y medios de formar depósitos ó trasladarlos á parages seguros, indiqué á V. M. en dicha sesion la idea general de la instruccion que debia formarse para el restablecimiento de almacenes y acopios de víveres, y las providencias dadas para recoger efectos; y á vista de lo que los señores de la comision han expuesto sobre el particular, manifestaré á V. M. quanto corresponde y me pertenece en el asunto.

„ A principios de octubre del año próximo pasado me encargué interinamente del ministerio de Hacienda, y ciertamente no extrañe que no se hubiesen totalmente realizado las providencias dadas con respecto á diezmos, tercias, excusado, noveno, maestrazgos y encomiendas, con cuyos granos debian hacerse los acopios y almacenes mandados formar para los ejércitos; porque como es notorio á V. M. habia estado casi toda la península dominada por los franceses hasta las puertas de Cádiz hasta fines de agosto. Traté de realizarlas, y en 30 del mismo mes de octubre insinué verbalmente á V. M. lo que de acuerdo de la Regencia iba á poner en execucion. Los movimientos de los franceses en fines de agosto para retirarse de las Andalucías, tiempo en que ya estaban recolectadas las cosechas de granos, y la lentitud con que executaron su retirada, les permitió disponer á su arbitrio de casi toda la cosecha, llevándose parte, vendiendo otra, y disponiendo á su arbitrio de todo, privando por consecuencia al Gobierno de aquellos medios fáciles y prontos que hubiera tenido á la mano para hacer repuestos considerables, si su retirada se hubiese anticipado, ó la hubieran hecho con precipitacion. Sin embargo, para aprovechar lo que hubiese quedado, y no excusar medio conducente al objeto comuniqué en 31 del propio mes de octubre circular á los intendentes, remitiéndoles la instruccion que formé para el establecimiento de los almacenes y acopios, repuesto y distribucion con los granos de los ramos referidos. La batalla y victoria de Arapiles habia causado los saludables efectos de hallarse ya como seguros en sus capitales los gefes de Hacienda de las provincias de Avila, Segovia, Salaman-

ca, Zamora, Guadalajara, Toledo, Madrid, Palencia, Valladolid, Ciudad-Real, Cuenca, Granada, Jaen, Córdoba y Sevilla; y esto me daba esperanzas de conseguir, aunque con trabajo, alguna parte del establecimiento de los almacenes con los residuos que habian quedado; pero no lo permitieron las posteriores ocurrencias de la guerra. Quando caminaban á sus destinos las órdenes é instrucciones referidas, se recibieron noticias de que los gefes referidos de Avila, Madrid, Guadalajara, Segovia, Toledo, Valladolid, Salamanca, Ciudad-Real, Cuenca y Zamora se habian visto precisados unos á mudar de parage con sus oficinas, y otros á tratar de hacerlo, viéndose ambulantes, sin territorio sobre que mandar con seguridad, y sin aquella fixa residencia indispensable para dar providencias oportunas, y executar las órdenes comunicadas, y el Gobierno sin recursos para llenar prontamente el vacío que causaba la falta de aquellas provincias con que ya contaba. Y aunque el zelo de muchos superó el riesgo, no pudo de modo alguno realizarse un plan, que sobre ser ya difícil por el tiempo y modo de la retirada de los enemigos, exijia su establecimiento el sosiego y seguridad de que se carecia. Asoladas la Mancha y las Castillas por los consumos y robos de los enemigos, no era dable establecer en aquellas provincias los depósitos, porque haciéndose harto con suministrar el consumo diario para españoles é ingleses, mal se podrian formar repuestos, que debian hacerse con los efectos sobrantes. Los ingleses, á medida que avanzaban, se hacian dueños de lo que los franceses dexaban, y aun de mucho de lo que pertenecia al estado, y todos por último consumian quanto se encontraba. ¿Que providencias serian capaces de vencer este cúmulo de inconvenientes para el establecimiento de los almacenes?

„No es necesario dar pruebas de estas verdades, porque ni V. M. las ignora, ni habrá en España quien dexé de conocerlas. Pero no eran solo las Castillas y la Mancha en donde se tocaban tales embarazos: los mismos, aunque por causa diferente, experimentaban las demas provincias.

„La de Cataluña, á fuerza de la actividad y zelo de su junta, ha sobrellevado las faltas con laudable constancia, sin que verdaderamente haya que exijirse mas. Los productos de diezmos, excusado y demas, como las rentas públicas, todo se ha invertido allí, y aun falta mucho para lo preciso. Padece escaseces, sin arbitrio para ser socorrido de Aragon ni de Valencia; y aunque se ha prevenido últimamente á la direccion general de provisiones que haga un considerable envio de víveres, no es muy fácil que pueda verificarlo luego, á pesar de los esfuerzos del Gobierno, porque faltan fondos para conseguirlo con prontitud.

„La provincia de Valencia, que en tiempos felices no produce granos para mantenerse, está reducida hoy á los partidos de Alicante y Orihuela, y parte del de Xijona; y sobrecargada enormemente, y no pudiendo casi soportar hoy la subsistencia del día, tiene que dar mas de veinte mil raciones diarias, que reparten entre sus pueblos.

„Murcia agotado por el consumo de las tropas que han ocupado su territorio despues de la fatalidad de la epidemia, y de haber sido devastado por Soult, hace quanto le es posible; pero no basta para las atenciones.

„Granada ha tenido que sostener en gran parte las tropas del quarto

ejército (hoy tercero), y acudir á los considerables pedidos del general Ballesteros, cuyos comisionados todo lo acaban, sin dexar arbitrio á las demas autoridades para recaudar.

„Córdoba, á pesar de la actividad de su intendente, apenas ha podido ocurrir á los grandes pedidos de todas clases que le hacia el mismo general, y á los encargos del Gobierno para que atendiese al mismo ejército quarto.

„Jaen, pais pobre, quedó, segun repetidamente ha informado su intendente, casi desolado, y los partícipes en diezmos sin un grano; y sin embargo se han dado por el Gobierno las órdenes mas estrechas para que realice los pedidos del general Duque del Parque.

„Las provincias de Sevilla y Cádiz han tenido que mantener la reserva y los depósitos de la Isla con la marina y otras considerables atenciones; y aunque socorridos por la direccion general de provisiones, no ha sido bastante á todo su consumo, habiendo tenido la de Sevilla que hacer remesas al quarto ejército.

„Extremadura, devastada y miserable como á todos consta, ha tenido sin embargo que mantener las tropas del quinto ejército y las del general Hill.

„Galicia, que no produce trigo ni cebada, ha tenido tambien que mantener mucha tropa y hacer suministros muy considerables.

„Asturias, nadie ignora que carece totalmente de posibilidad para verificar el establecimiento; y en quanto á Leon, aunque no se halla en el mismo caso por el consumo diario, y un considerable envio de trigo que hizo á Palencia para nuestro ejército, puede formarse idea de su situacion.

„Por esta verdadera indicacion del estado de las provincias conocerá V. M. que recolectada la cosecha en casi toda la península antes de la retirada de los franceses, arrastrando, vendiendo y consumiendo estos quanto encontraban, y estando nuestros ejércitos y los de los ingleses mantenidos con lo que quedaba, era imposible realizar al mismo tiempo el establecimiento de los almacenes y acopios.

„Por esto los subdelegados de Alicante, Málaga y Cartagena; los intendentes de Castilla y Extremadura; los del quinto ejército, Granada, Guadalupe, Galicia, Mancha, Soria, y las juntas de Extremadura, Galicia, Sigüenza y Soria, solo han contestado quedar enterados de la circular y de la instruccion, y en cumplir lo dispuesto.

„El intendente del segundo ejército dice que los almacenes que se habian podido formar en Valencia y Murcia se habian consumido: que seria difícilísimo reponerlos por el estado infeliz de los pueblos.

„Los intendentes de Salamanca y Madrid manifestaron su imposibilidad, por el estado á que habian reducido sus provincias los últimos acontecimientos.

„El de Jaen expuso la absoluta falta de recursos por el estado en que los enemigos dexaron la provincia.

„El subdelegado de la de Cádiz solo ha manifestado haber comunicado las órdenes; pero es bien notorio el estado de ella en quanto á este punto.

„El de Córdoba ha dicho que satisfechos los consumos urgentes del dia trataria de establecer los almacenes.

„Y los de Sevilla y Granada han manifestado sobradamente su imposibilidad, clamando por auxilios por no bastar los que habian encontrado y rendian sus provincias.

„Solo ideas lisonjeras, pero mal fundadas, sin exácto conocimiento del verdadero estado actual de las provincias y del consumo de los exércitos, podian con certeza asegurar otros efectos en la estacion en que nos hallábamnos; y ¿cómo era dable en tan verdadera como triste situacion mantener á las tropas, y hacer al mismo tiempo los acopios y repuestos? Harto se ha hecho con ir saliendo trabajosamente del día, para lo qual ni ha podido desearse mayor zelo y actividad, ni exigirse mas del Gobierno. Consumida por varios medios la cosecha, sin dinero el erario, sin crédito la hacienda, porque las circunstancias no han permitido pagar, que es el fundamento del crédito, no han podido hacerse compras quantiosas, ni contratas considerables: medio único de hacer para el día y hasta la cosecha próxima acopios competentes. Es necesario, Señor, palpar en la execucion las dificultades para no dexarse llevar de proyectos aereos. Este es un axioma indudable, como lo es el infatigable zelo con que se ha caminado.

„Quatro meses van vencidos de tener á mi cargo interinamente el ministerio de Hacienda; y habiendo encontrado la direccion de provisiones sin repuestos, se han comprado en este tiempo harina, tocino, carne, arroz, galleta, cebada, habas y centeno hasta en cantidad de cerca de diez y seis millones de reales: cantidad prodigiosa á vista de nuestra situacion y falta de caudales.

„Los almacenes no pueden realizarse con los granos de la cosecha pasada; pero como un objeto de tanta importancia no debe perderse de vista, dentro de pocos dias se repetirá la circular é instruccion de 31 de octubre para que los intendentes realicen lo mandado, y se pongan en estado de empezar los acopios y repuestos apenas empiece á colectarse la cosecha próxima, y entre tanto no descansa el zelo del Gobierno activando por medio de los intendentes y de la direccion de provisiones que no falte lo necesario para la subsistencia de las tropas, aunque con el desconsuelo de que la escasez de fondos impide en gran parte el éxito de sus deseos, el qual lograria su cabal efecto, si los ingresos fuesen competentes, ó el crédito pudiera reemplazarlos.

„Quanto he dicho sobre la retirada de los enemigos y el posterior estado de las provincias por las ocurrencias que sucedieron, da idea bastante de las dificultades que habrán impedido la retirada á parages libres de los efectos que pudieron quedar en las abandonadas. Sin embargo, de Madrid se sacaron efectos del palacio y de la casa de moneda, que se han conducido á esta plaza: de Jaen se han remitido y continúan remitiendo á Sevilla géneros plomizos: se han libertado los azogues que existian en Córdoba, Almadén y Almadenejos, que con los de Sevilla se han transportado y continúan remitiéndose á esta plaza, como se está executando con inmensas cantidades de tabacos, cuya remesa se acerca á cinco millones de libras, y pasan de once mil arrobas de municiones; habiendo sido provistas de tabaco las provincias que lo han necesitado segun los pedidos hechos; no pudiendo dexar de hacer presente á V. M. que la falta de carros y caballerías para los transportes no ha permitido hacerlos con la rapidéz que el Gobierno deseaba, y los que se han hecho en buques han tenido y tienen

aquella demora indispensable, que es efecto de la falta de caudales para el pronto pago de los fletes, de que con harto sentimiento hay pruebas en el día en muchos buques que se hallan en la bahía.

„Creo haber satisfecho á los dos puntos de que habla la segunda de las quatro proposiciones de que se trató en la sesion del día 30 de octubre, y á quanto sobre ella han expuesto los señores de la comision que han informado; y paso á tratar de otro punto relativo al ministerio de mi cargo, y de que V. M. debe ser enterado. Hablo del caudal necesario para mantener los exércitos. No consta en la secretaría de mi cargo la verdadera fuerza de estos; y para tener esta indispensable noticia en lo sucesivo, y empezar á asegurar la cuenta y razon, previne en el mes de diciembre á todos los intendentes que en el último día del mismo mes se hiciese en todas las tesorerías el corte de cuentas con las formalidades correspondientes; y que desde 1.º de enero cuidasen los respectivos gefes de que se observasen por todas las oficinas con la mas escrupulosa exactitud las ordenanzas, reglamentos é instrucciones; en el concepto de que S. A. no admitiria excusa de las faltas que ocurriesen en esta parte, así como en la remesa puntual de estados semanales y mensuales de entradas y salidas; los cuales deberán venir acompañados de los de fuerza de las tropas, y del presupuesto de los caudales que se consideran precisos para la semana ó mes próximo, con toda distincion, y haria responsables á los que hubieren cometido ó tolerado estas faltas hasta con la separacion de sus empleos.

„Por no haberse aun recibido, he reconvenido á los intendentes, y espero su contestacion para dar cuenta á la Regencia, y que tome la providencia oportuna. Mas para hablar á V. M. con algun dato prudente respectivo á dicha fuerza, he tenido á la vista una nota que confidencialmente he recogido del estado mayor, de la qual resulta que la fuerza de gefes, oficiales y tropa segun los últimos estados ascienden á ciento noventa y dos mil setecientos veinte y dos hombres de todas armas, para cuya subsistencia son necesarios anualmente mil setecientos cincuenta y ocho millones y medio de reales. Quizá parecerá á algunos excesiva esta cantidad, que yo considero bien reducida en las presentes circunstancias; y mi experiencia en la campaña me determina á asegurar que no padezco engaño en este punto, ni lo dudará el que considerando el estado de las cosas reflexione sobre el costo de la caballería, artillería, municiones, brigadas, vestuario, monturas, armamento, hospitalidades y demas gastos que lleva consigo una guerra, y guerra de las circunstancias de la presente. Si á la cantidad referida se agrega la marina y demas atenciones del estado, dexo á la consideracion de V. M. á quanto ascenderá la suma necesaria. No seria prudente contar con los rendimientos que las provincias dieron en otro tiempo, ni con todas ellas; porque siendo la urgencia del día, y estando muchas de ellas ocupadas por el enemigo, y disminuidos notablemente los manantiales de la riqueza pública por las desgracias pasadas y presentes, y por la miseria general, serian cálculos sumamente errados.

„Quiero suponer que redituen trescientos setenta y cinco millones y medio, á que se aproximan por un cálculo formado por la tesorería general en 30 de diciembre los productos de las provincias, y resulta que solo para mantener las tropas referidas faltan mil trescientos ochenta y tres millones de reales anuales. ¿Qué arbitrios y recursos se presentan para cu-

brir esta falta? No son necesarias grandes reflexiones para convencerse de la triste situacion del Gobierno en este estado. Si el crédito reynase, no seria imposible ocurrir á todo. Pero en una nacion, que al principio de la presente guerra se encontraba sin fomento, cargada de deudas, y sin arbitrios á la mano para restablecer la confianza perdida, cuyos males se han recargado por la desolacion que ha inundado las provincias cinco años, ¿como es posible que el Gobierno atienda á todo en el momento? Tal es la situacion del ministro de Hacienda. El zelo y actividad del Gobierno acude á quanto le es dable; pero no le es posible acudir á todo, y será injusto el querer exigir mas de lo que hace, que es superior á las fuerzas y arbitrios de los hombres. Si la historia de nuestra revolucion presentara á lo venidero objetos dignos de admiracion, será quizá el mayor el haber llegado á estos dias en los términos que se ha conseguido sin causar la total desolacion de los particulares.

„Dos arbitrios, sin duda de consideracion, se han elegido para ocurrir á estas necesidades del estado, y aunque ambos pueden ser realizables con el tiempo y la adquisicion de las provincias que hoy ocupa el enemigo, ninguno de ellos basta para ocurrir en el dia á lo preciso. La ocupacion de los diezmos se verificará como ha empezado en algunas provincias, y para conseguirlo totalmente no excusa el Gobierno providencia alguna. Pero el considerable número de provincias con que hoy no puede contarse, y el no ser dable contar con la cosecha pasada sino con la venidera, y supuesta la pobreza general de los labradores, y la disminucion consiguiente de productos de la tierra, no permite confiar que este recurso podrá ser útil sino hasta pasados muchos meses.

„La contribucion extraordinaria de guerra, que es el otro medio, tiene por necesidad aquella lentitud que lleva consigo el deseo que generalmente reyna en los hombres de pagar lo menos posible, y de entorpecer los medios que pueden facilitar la exacción: esto sin contar con otros muchos entorpecimientos que causan las circunstancias del dia. Para vencerlos está dictando diariamente el Gobierno quantas providencias ha estimado oportunas, estimulando por los medios posibles, y amenazando á los que fueren morosos en el cumplimiento; habiende tomado el medio de prevenir últimamente que quando hubiere morosidad en los pueblos en la presentacion de las relaciones de haberes, se les exija inmediatamente á cuenta de la contribucion extraordinaria la mitad de lo que pagaban por sus encabezamientos ó de lo que producian en administracion.

„V. M. no dexará de persuadirse á que no cabe mas en la prudencia humana, y á que las circunstancias obligan á usar de medios discretos quando casi todos no presentan sino dificultades, ya alegando la constitucion para considerarse libres de apremios, y ya pintando con colores mas vivos de lo justo la pobreza en que dicen haberles dexado los enemigos, y ya finalmente clamando otros para eximirse con los suministros hechos á las tropas, con las exacciones hechas por las partidas, y con los créditos que tienen contra la Hacienda pública.

„No cesará el Gobierno en su actividad y en el zelo que le anima por la libertad de la nacion y por el bien del estado, ni se olvida de lo que previene la constitucion sobre la propuesta de medios; pero en circunstancias tan difíciles, y sin perjuicio de otras medidas que estuvieren al al-

cance del Gobierno; y como las urgencias del día no permiten demora, cree que por los conocimientos de los señores diputados en el Congreso podrán sugerirse á la Regencia medios con que ocurrir al objeto, supuesto que en los mismos señores se hallará la instruccion competente de la posibilidad y riqueza de sus respectivas provincias, y de los recursos mas fáciles que habrá en cada una para atender prontamente á las urgencias de la nacion.

„Por esta ilustracion, que se suponía en los procuradores de los pueblos y provincias en las antiguas Córtes de España, pendía solo del rey la propuesta de los gastos, y de las Córtes la prestacion de auxilios y recursos para ocurrir pronta y fácilmente á ellos.

„La Regencia, pues, espera de V. M. que tomando en consideracion quanto de acuerdo de S. A. he manifestado, se dignará V. M. dictar la providencia que estimare oportuna.

„Debo tambien decir á V. M. por adición á lo que acabé de exponer en quanto á la hacienda de los ejércitos, que siendo estos quatro, y debiendo tener sus respectivas oficinas de cuenta y razon, estoy formando un arreglo, que se comunicará quanto ántes, y espero que la bondad de V. M. se hará cargo de las circunstancias. Han sido tales, que no han permitido al Gobierno dedicarse á la organizacion que se desea, por necesitarse para ello del sosiego y tranquilidad de que se ha carecido. No diré yo que de parte de todos los empleados no haya motivos de reprehension y correccion. Hay muchos motivos de falta; pero estas en parte son efecto de las circunstancias. Se trata de organizar estos quatro ejércitos, que serán el fundamento del orden y sistema de cuenta y razon; de manera que hasta ahora son tales las reglas prescritas que no puede exigirse mas. Y crea V. M. que el Gobierno no trata mas que de cumplir con lo que le toca.”

El Sr. conde de Toreno: „En efecto ha tratado ahora de contestar el encargado interino del despacho de Hacienda á una de las partes que comprendía la primera proposicion, disculpándose de no haberlo verificado ántes, porque en ella no se expresaba literalmente nada de hacienda, aunque gran número de diputados creíamos que no era menester usar en una proposicion del nombre Hacienda para que abrazase este ramo. Pero contrayéndome ahora á la exposicion, que acaba de leer este señor encargado del despacho, procuraré hacerme cargo de sus mas importantes reflexiones, y manifestar lo vago é indeterminado de ellas. En esta exposicion de manera alguna se rebate el dictámen de la comision, ni se deshacen sus argumentos; solo se trata de presentar algunos puntos con mas extension que se hizo la vez pasada, y manifestar las dificultades que se ofrecen para realizar qualquiera operacion. En tres partes puede dividirse la memoria que se ha leído ahora por el encargado del despacho de Hacienda. Primera, dificultades y obstáculos que han embarazado el acopio de víveres y formacion de almacenes. Segunda, estado de la fuerza armada, y cálculo de lo que se necesita para su manutencion. Y tercera, medios adoptados por las Córtes y execucion de su cobranza. Quisiera contestar menudamente á las cosas que he oído; pero ademas de ser difícil acordársele á uno de repente, huiré de molestar al Congreso. En la primera parte ha distribuido las provincias en las que iban quedando libres por medio de las armas victoriosas de los ingleses, y despues han sido ocupadas de nuevo, y las que ya estaban libres ó han

permanecido siempre sin enemigos á pesar de los sucesos últimos. En las primeras achaca á los ejércitos aliados la culpa de haber consumido ó destruido todos los efectos abandonados por el enemigo; y aunque yo particularmente pudiera satisfacer á esto diciendo que en algunos de aquellos pueblos habia quedado por descuido nuestro intacto todo lo que habian dexado hasta que se han vuelto á posesionar de ello los mismos franceses, me abstengo de manifestarlo, porque solo quiero replicar al encargado de Hacienda con sus mismos datos y razones, y porque hay sobrada materia en lo que nos ha dicho de las provincias libres. En estas atribuye la omision de recoleccion de efectos y formacion de almacenes, á que los franceses, como se retiraron despues de la cosecha, no dexaron cosa alguna, y que lo poco que dexaron fué arrebatado por los generales, en particular por el general Ballesteros. Además de no ser tan cierto que los franceses se retirasen de todas las provincias despues de la cosecha, yo hubiera querido que el encargado de Hacienda, no con aserciones vagas, sino con datos, con documentos justificativos, nos hubiera hecho ver esta verdad. ¿Dónde estan los estados que le han remitido los intendentes? ¿Dónde la constancia de que el enemigo nada habia dexado? ¿Dónde la de que el Gobierno habia tomado con prevision todas las medidas para evitar su desperdicio? ¿Dónde la de que este procura por los medios posibles escarmantar á los dilapidadores, si los ha habido? En fin, que nos presente el señor encargado los estados que tiene de las existencias en las provincias. Yo le provoqué á ello, pero me rezelo que en balde; porque así como nos ha hablado de los tabacos de Sevilla, de los azogues de Almaden, y de los géneros plomizos de Linares, no hubiera omitido dar razon de lo demas. Este seria el modo de satisfacernos, no otro. El haber consumido los generales sin orden lo que encontraban, singularmente Ballesteros, segun el encargado del despacho, dependeria, ó de que escasos de medios tenian que acudir á aquellos que se les presentaban para mantener á su gente, ó que indisciplinados atropellaban por todo, y nada los contenia. En uno y otro caso resulta culpable el Gobierno: en el primero, porque no atendió á su subsistencia, la que hubiera podido ser atendida con los mismos efectos de que dice se aprovecharon, y con mas utilidad porque debiera haber sido con cierta medida y orden: en el segundo, porque no se hacia respetar de los generales, y los obligaba á proceder respecto de él con la consideración que se merece, removiéndolos ó castigándolos si no lo hacian. Respecto de Galicia, en cuya provincia no militaba ninguna de estas causas, el encargado se disculpa con el ejército que allí se habia mantenido, y con que no producía trigo, como si el ejército que se habia sostenido en aquel pais pudiera agotar sus recursos, y como si el no producir trigo fuera una razon para que una provincia dexase de ser rica, y estuviese imposibilitada de adquirir trigo y harinas con sus producciones naturales.

En la segunda parte, en que ha hablado el señor encargado de Hacienda del estado de la fuerza armada, y del caudal que se necesita para sostenerla, nos ha confirmado en la idea que teniamos del desorden que la comision ha notado en su dictámen, y en la persuasion en que estábamos del aislamiento en que se hallan los secretarios del despacho entre sí, y nos ha presentado nuevas armas con que apoyar nuestra opinion. Dice el encargado del despacho que no constaba en su secretaría la fuerza armada

que existia en la nacion, y que confidencialmente lo preguntó en el estado mayor. ¿Qué mas pudiera yo decir, ó qualquiera otro particular? ¿No saber un secretario del despacho de Hacienda la fuerza armada que tiene que mantener, é irlo á preguntar en confianza á los individuos de un cuerpo, es pasmoso! Y luego dirá el señor encargado que los tiempos, las circunstancias son la causa de todo; mejor dixerá el abandono, el desconcierto, la ineptitud. ¿Qué mas se desea para corroborar la opinion de la comision que este hecho oido de la misma boca del secretario de Hacienda? ¿Qué, para convencernos de que los secretarios del despacho se hallan del todo separados en vez de ser una persona sola, una persona moral? De mas de ciento noventa mil hombres constan nuestros exercitos, segun parece, y de mas de mil setecientos millones necesitamos para mantenerlos. Prescindo de si este último cálculo es exágerado, pues descanso en los conocimientos, por lo menos prácticos, que debe tener en este ramo el encargado de Hacienda; y solo le preguntaria: si la nacion no puede mantener este número, ¿por qué se aumenta diariamente? ¿Por qué no se señala la fuerza reglada en proporcion á los medios de que disponemos? Lo contrario; no es aumentar el desarreglo y el desórden? ¿No es, como ya he dicho otras veces, acabar de desorganizarlo todo, y solo tener una fuerza nominal? El ejército ha aumentado en hombres considerablemente; los medios no han aumentado, segun el secretario del despacho, lo que tambien es bien raro, luego el ejército estará desatendido, y su desórden habrá crecido en proporcion de su fuerza.

„La tercera parte de la exposicion del encargado del despacho habla de los medios adoptados por las Cortes, y el estado en que se halla su recaudacion. Dos son los principales, y de estos es de los que ha hecho mencion: los diezmos y la contribucion extraordinaria. Del primer medio ó recurso, dice, no se ha podido sacar grande utilidad por haberse retirado los enemigos despues de la cosecha; pero al oir esto no parece sino que esta medida solamente se habia adoptado para las provincias ocupadas por los franceses, y no para las libres; que nos diga el señor secretario del despacho en qué estado se halla su execucion en Galicia? ¿ó qué es lo que ha estorbado allí el ponerla en planta? ¿Y ademas no es sabido que la cosecha en algunas provincias de España fué posterior á la evacuacion enemiga? ¿Y no lo es tambien que hay frutos que pagan diezmo, y que en todas se recogen en meses posteriores á los de julio y agosto, en los quales salieron los franceses? Triste en verdad ha sido el modo con que ha querido disculparse la falta de cumplimiento de esta providencia de las Cortes, tan productiva y nada gravosa para los pueblos, á los que pagando ya el diezmo, les interesa se aplique al ejército, y á otras atenciones que son indispensables para la defensa del estado. Por lo que respecta á la contribucion extraordinaria de guerra, que es el segundo medio decretado por las Cortes, es admirable que hayan sido de tal naturaleza los obstáculos que liayan impedido se lleve á efecto en las provincias libres, que todavia no se haya conseguido. Asturias, provincia que hasta el mes de junio tuvo al enemigo en su seno, la ha puesto ya en execucion, y se cobra desde el mes de setiembre; en comprobacion de lo qual leeré un oficio de la junta, que hemos recibido los diputados por aquella provincia. (*Leyó el oficio.*) Aquí se ve que habiendose podido plantear esta contri-

bucion en aquel principado, mejor hubiera podido plantearse en otras provincias si la actualidad de las autoridades subalternas lo hubiera promovido.

„Dixo el señor secretario del despacho que se habian tomado todas las disposiciones necesarias para que desde el mes de diciembre remitiesen los intendentes el estado de las fuerzas y los recursos con que pueda contarse; lo que quiere decir, que desde agosto que evacuaron los franceses las provincias hasta diciembre no se ha cuidado de cosa tan importante, ni pensado en tomar una providencia tan obvia y tan indispensable; ¿y quién sabe si el dictámen de la comision, leído ya entonces, fué el que impelió á moverse al Gobierno? Añade el encargado del despacho que los pueblos se valen de la constitucion para resistirse á pagar las contribuciones, y no permitir los apremios. ¡Pobre constitucion! Solo se suelen acordar de ella para presentarla como obstáculo para la realizacion de las medidas del Gobierno; pero este, si procediese como era regular, debia tener en una mano esta ley fundamental, y en la otra el hierro, que manejado con brazo fuerte, obligase á unos á cumplirla y observarla sin interpretaciones, y á otros á no infringirla descaradamente. Pero el Gobierno, que tan benigno y manso se muestra con los funcionarios que la traspasan, no dexa de andar solícito para escudarse con ella, y presentarnos los excesos que á su sombra cometan los pueblos. Desearia el señor encargado que los diputados le ayudasen con sus luces, facilitándole datos de sus respectivas provincias, y prometiéndole proyectos. Hija de un buen deseo será esta propuesta; pero pudiera creerse que no era mas que una indirecta poco delicada hecha á los diputados, que en concepto de algunos solo forman proyectos aéreos é impracticables. No será tal la intencion del señor encargado; mas no por eso es menos singular su proposicion. Los conocimientos que puedan tener los diputados serán particulares, no de oficio, y con aquella autenticidad que se requiere para formar un plan que supone datos ciertos; y es bien raro que el encargado del despacho los pida á los diputados, quando en su secretaría deberían constar mejor que en ninguna otra parte. Proponga el Gobierno sus planes, y entonces vienen bien los conocimientos particulares de los diputados para apoyarlos, rebatirlos ó mejorarlos. Esto se practica en Inglaterra y en todos los paises del mundo, donde hay representacion nacional. El señor secretario del despacho para hacer esta propuesta se apoyaba en la conducta que seguian las Cortes antiguas, cuyos diputados por sí solos arbitaban los medios de que debian echar mano, y formaban sus proyectos. ¡Pero qué diferencia del estado de la administracion de rentas de entonces al de ahora! Sepa el señor encargado del despacho, si no lo sabe, que no creo que entonces las rentas públicas se dividian en rentas fijas, que eran como el patrimonio del rey, y las cuales se administraban por el conducto de sus oficiales, y en servicios que acordaban las Cortes, y manejaron sus individuos hasta el tiempo de Fernando el Católico, ó poco despues. Es evidente que correspondiendo á ellos su manejo, en su poder deberían parar todos los datos que ahora deben existir en la secretaría de Hacienda. ¿Es por ventura igual la situacion en que nos hallamos los actuales diputados?

„Fáltame hacer alguna observacion sobre lo que ha tocado el encargado del despacho acerca del crédito. Dice su señoría: la base de este es

pagar al que se debe, nosotros no pagamos, luego mal podremos tenerlo. No hay duda que el pagar es uno de los principales fundamentos en que estriba el crédito; pero tampoco la hay en que el orden y la buena fe suplen infinitamente, y así vemos que Gobiernos que no pagan sus deudas gozan de un crédito inagotable, porque todos saben el buen manejo de la administracion pública, y esperan ser atendidos con la distincion y preferencia correspondientes. Careciendo aquí de todo esto, pudiera con razon el señor encargado atribuir á este desorden nuestra falta de recursos y crédito, y no verter expresiones mas vagas é infundadas que las inculpaciones de que se queja. Me parece haber contestado suficientemente á los puntos mas principales de que ha hecho mencion el encargado del despacho de Hacienda: los demas señores podrán tomar en consideracion lo que yo haya olvidado."

El *Sr. Secretario del despacho de Hacienda*: „El *Sr. conde de Toreno* ha hablado muy discretamente tocando puntos de mucha consideracion; pero en otros quizá yo no me habré explicado con la claridad que deseaba, y por eso no me habrá entendido. He dicho que no hablé en la sesion del 30 de octubre del primer punto, porque no hablaba conmigo, al menos no tocaba directamente á mi secretaría. Estaban las palabras tan circunscritas al ramo de guerra que en nada me pareció tocaba al de hacienda. Hablando el *Sr. conde de Galicia*, dice que se extraña que habiendo estado libre tanto tiempo, no se hubieran hecho los repuestos necesarios para mantener el ejército. Es necesario saber que Galicia no produce trigo ni cebada. Supongo que fuesen muy ricos los canónigos; pero estos se mantenian mas con las contribuciones que pagaban los pueblos por el voto de Santiago, que lo que producía aquel terreno. No he dicho yo que no dexasen nada los franceses tan absolutamente por lo que hace á las demas provincias, sino que era en tan pequeña cantidad, que no habia podido aprovecharse el Gobierno, porque no pudo llegar la orden al momento de salir los enemigos, sino algun tiempo despues que entraron los generales españoles. Por esta razon las justicias y otros particulares, valiéndose de este desorden inevitable, se aprovecharon de aquellos efectos, no pudiéndose realizar por lo mismo los deseos del Gobierno, deseos que se comunicaron en la instruccion de 21 de agosto; y á pesar de eso y de las providencias que se han dado sobre ello, particularmente durante mi ministerio, en que no he cesado de repetir las órdenes, no han podido verificarse. Pero me he hecho tambien cargo de que los pueblos se han visto en unas circunstancias tan tristes y apuradas como todos sabemos. Por una parte los ejércitos recogian; recogian por otra las partidas; por otra los ingleses, y tambien los enemigos, porque no pudiendo estar las autoridades en los pueblos tan pronto como era necesario, no se podia evitar el desorden, y así no pendia todo del Gobierno. Por lo que hace á la contribucion extraordinaria de guerra ha tocado el *Sr. conde de Toreno* una especie que será muy oportuno tener á la vista. Quiere decir, que ha habido algunos generales, como el general Ballesteros, que sin contar con el Gobierno tomaban providencias para imponer contribuciones á su arbitrio, estableciendo su sistema particular. Así espero que V. M. se hará cargo de la situacion del Gobierno, y lo tendrá todo en consideracion."

El *Sr. Argüelles*: „Señor, habiendo oido á mi digno amigo el *Sr. conde*

de Toreno, parecería inútil que yo hablase si no fuera por haber dado motivo á esta discusion una proposicion que hice al Congreso, y que varios señores diputados tacharon de vaga é incongruente. El desórden de las provincias, y los clamores continuos de los mismos señores diputados que impugnaron mi proposicion contra el mal régimen de algunos empleados públicos en varias partes del reyno, me obligaron á proponer á las Cortes que manifestasen á la Regencia quan poco satisfechas estaban de los nombramientos que hacia para los diferentes cargos de la administracion pública. Recogida esta proposicion, la convertí en una serie de preguntas, que hechas al Gobierno, no podia menos de resultar de su contestacion acerca de ellas la justicia ó incongruencia de mi primitiva proposicion. El exámen de las memorias y exposiciones de los secretarios del despacho, no solo han dado por resultado ser cierta mi proposicion, sino que en mi juicio acaba de corroborarse con lo que ha dicho nuevamente el señor secretario de Hacienda. Pues las dificultades que dice encuentra el Gobierno en la execucion de las leyes del Congreso y de sus mismas providencias, se vencen con buenos empleados; y si estos no cumplen con su deber, para eso el Gobierno tiene autoridad para removerlos y castigarlos, lo mismo que la tiene para elegirlos. No puedo comprehender como la Regencia, que tiene la facultad de nombrar libremente todos los empleados, sin que las Cortes hayan intervenido jamas en su eleccion, que usa de los fondos de la nacion como mejor le parece, y dispone de la fuerza militar de mar y tierra, segun cree conveniente, pueda decir que halla dificultades en ser obedecida. Si sus providencias son justas y necesarias, ¿ cómo se puede concebir resistencia? Si esta resistencia es de parte de sus agentes, ¿ cómo no los remueve ó castiga? Si de parte de los pueblos, ¿ cómo no indaga las razones que alegan para resistir? Si son justas, esto es, si es una resistencia á la opresion que se les hace, ¿ por qué no la reprime el Gobierno, y entonces no hallará mas que sumision y respeto? Si la resistencia es infundada, ¿ para qué tiene autoridad si no para hacerse obedecer? ¿ Será jamas descargo para con el Congreso manifestar el Gobierno falta de vigor y energía? Pues no es otra la alegacion del señor secretario de Hacienda, contestando á los reparos de la comision; porque hablar de dificultades en general, es en un Gobierno prueba de debilidad, ó falta de aquella energia tan necesaria en las circunstancias presentes. Si el Gobierno halla dificultades, cuya naturaleza resiste las reglas comunes de su autoridad, ¿ cómo no las expone al Congreso de un modo exácto y bien determinado, y no con expresiones vagas, y que jamas pueden probar ineficacia en los tres grandes elementos de su poder, como son provision de empleos, manejo de la tesorería, y disposicion de la fuerza armada? ¿ De qué otros medios se podrán valer jamas los Gobiernos mas absolutos? ¿ La justificacion y templanza que distinguen al Gobierno moderado, se opone acaso al vigor y energía con que debe proceder en el exercicio de su autoridad? ¿ Es preciso para hacerse obedecer y respetar ser déspota y arbitrario? Seguramente no habrá quien insulte á los hombres sosteniendo esta doctrina. Y siempre que el Gobierno elija para agentes suyos personas que profesen los principios que adoptó el Congreso en la constitucion y en todos sus decretos, esas dificultades se allanarán, y el servicio público quedará cumplido con satisfaccion y utilidad general. Así creo yo que mi primitiva proposicion estaba muy

lejos de ser infundada. Mas no siendo ella asunto de discusion , y por otra parte convencido yo de que nada se adelantará con insistir en demostrar su congruencia , será conveniente manifestar las razones que tengo para aprobar la proposicion con que la comision concluye su informe, por creerla el medio mas oportuno para corregir en adelante los defectos que se han advertido. De todo lo que informa la comision deduzco que el desórden de la administracion en el ramo militar y de hacienda es notorio , y que al ver la falta de conformidad en las providencias de los diferentes ministerios , hallo que el desórden subsistirá mientras los secretarios del despacho no tengan entre sí una comunicacion sistemática : de suerte , que no acuerden ninguna providencia de las que puedan causar regla general sin que sea en junta de ministros. Y ademas sin fixar igual comunicacion con el Congreso , adonde han de venir al fin á solicitar autorizacion ó aprobacion en varios negocios que tienen origen en el Gobierno. Triste cosa es que un establecimiento tan necesario á la estabilidad y fuerza del Gobierno, como es la reunion ó junta de ministros , y la comunicacion de estos con el Congreso , sea todavía objeto de disputa , y aun mas , que el Congreso mismo sea quien lo reclame , quando el Gobierno debia solicitarlo con la mayor ansia y empeño. ¿ Quien ha de sostener en las Córtes las propuestas y demas solicitudes del Gobierno , sino sus ministros , como únicas personas capaces de dar al Congreso toda la ilustracion necesaria para resolver con acierto ? Y si entre los secretarios del despacho hay la union que se requiere para dar al Gobierno sistema , unidad y vigor , el Congreso debe hallar en la asistencia de los secretarios del despacho las luces necesarias para formar la mas cabal idea de qualquiera negocio que estos sometan á su deliberacion ; y la asistencia por sí misma obligará á los ministros á la comunicacion frecuente entre sí para no verse en el caso de ignorar hechos indispensables al buen éxito de qualquiera operacion. ¿ Cómo puede concebirse que el secretario de Hacienda , segun ha dicho , sepa solo por una noticia confidencial del estado mayor que el ejército asciende á ciento noventa y dos mil hombres ? ¿ Y estos se mantienen por la nacion conforme al método que previenen nuestros reglamentos , ó viven sobre el país segun el arbitrio y direccion de sus gefes ? ¿ Esta tropa se halla toda ella en estado de hacer la guerra al enemigo , ó existe solamente para consumir y aumentar las listas y nóminas de sus pagos ? Se nos dice que no hay medios para mantenerla. Y todo esto sin documento alguno justificativo. Simples aserciones, acompañadas de cálculos treméndonos sin estados ni cuentas , es todo lo que ha oido el Congreso hasta ahora. Pues se dice que los gastos del estado ascienden á mil setecientos cincuenta y tantos millones al año , sin que el ingreso pase de trescientos millones. Este *deficit* tan enorme serviria por sí solo á arredrar al mas alentado si no se supiere que la nacion le paga seguramente baxo mil aspectos , y que el desórden de administracion es quien le produce. ¿ Ha presentado hasta ahora el Gobierno ningun estado exácto y bien circunstanciado , que manifieste con la debida clasificacion el gasto y la renta , el método que se sigue en su recaudacion , inversion y distribucion ? ¿ Y cómo sin esta circunstancia se puede asegurar que el gasto supera con tanto exceso á los ingresos ? Luego que esto se haya demostrado , el Gobierno es quien debe proponer el medio de igualarlos , y regular los esfuerzos y sacrificios que debe y puede hacer la nacion ; porque tiene en su

mano todos los canales de comunicacion para conocer el estado de aquellas, la fuerza del enemigo, y quantos hechos mas deben servir para formar el juicio y opinion de la Regencia en este esencialísimo punto. Esa fuerza de ciento noventa y dos mil hombres, que seguramente existe para consumir subsistencias y vejar á los pueblos, debe arreglarse en quanto al número á lo que pueda mantenerse en un estado de perfecta organizacion y disciplina. Y de aquí resulta que la fuerza debe ser proporcionada á los medios de que pueda disponer la nacion para sostenerla. De la exposicion del señor secretario del despacho se deduce que solo se ha tratado de aumentar exércitos sin pensar en los medios de mantenerlos. De aquí la intolerable contradiccion de decirnos que hay ciento noventa y dos mil soldados, y que faltan recursos para sostenerlos, sin que se acompañe al mismo tiempo el medio de acudir á estas necesidades. Así es que una guerra gloriosa por todas sus circunstancias viene á ser muchas veces deslucida, y no poca ocasion de que los propios y los extraños nos insulten desconociendo nuestras desventajas, y el incomparable mérito de haber luchado tanto con las privaciones de todo género como conoce el enemigo. ¿Qué idea formará este de nuestro estado si oye que el Gobierno se contenta con decir que no puede mantener la fuerza, que no propone medios de ocurrir al *deficit*, que descuida la organizacion y disciplina de los exércitos, y sobre todo aquel sistema de rigurosa economía, que en los verdaderos principios de administracion equivale á una renta quantiosa y sólida? Señor, quando el enemigo estrechaba el sitio de esta plaza, y ocupaba las Andalucías, los lamentos del Gobierno podian hacer poco mas que afligir el ánimo del Congreso, y excitar su zelo á buscar nuevos arbitrios. Mas libre ya aquella hermosa y considerable parte del reyno, el Gobierno ha debido variar de sistema, y desplegar sus planes de administracion en razon de la extension de su base. ¿Es posible que nada hayan aumentado los recursos del Gobierno la libertad de tantas provincias, y la acumulacion de medios extraordinarios puestos á su disposicion por las Cortes? ¿Nada valen los bienes nacionales, la parte indefinida de diezmos, los bienes y fincas de regulares que estan en administracion, y el aumento de las contribuciones en virtud de la evacuacion enemiga? Ya se ve: sobre este punto se contestará que nada se sabe en las secretarias del despacho, sino por notas confidenciales, como la del estado mayor acerca de la fuerza militar. Contestaciones como estas relevan al Gobierno de entrar en ninguna investigacion; y es inútil, ó por mejor decir, imposible proseguir en el Congreso un debate porque falta el objeto y el fundamento. Qué extraño es entonces que el señor secretario de Hacienda se queje de falta de crédito. El crédito, como sabe su señoría mejor que yo, se compone de varios elementos, en cuya combinacion la energía, religiosidad en cumplir las promesas, economía y justificacion del Gobierno, forman la parte principal. Por lo mismo no puedo menos de decir que hasta ahora no he visto satisfechos los reparos de la comision, y deseando que se saque algún fruto de este debate, ya que no para evitar males que han sucedido, á lo menos para prevenirlos en adelante, apruebo lo que propone.”

El Secretario del despacho de Hacienda: „La ciencia del Gobierno no puede dirigirse por principios abstractos. El Sr. Argüelles ha dicho verdades dignas de atencion, y sentado principios ciertos; pero no nos olvidemos

de la triste situación en que se ha visto nuestra España. Hace mucho tiempo que se previno á la tesorería general que formara el resumen del ingreso total que anualmente entra en caja, porque sin este dato no puede dar un paso el ministerio de Hacienda, y todavía no lo ha hecho, sin duda por serle, ó muy difícil, ó imposible por lo vario de los sucesos en que todo se altera. Ayer volví á encargar al tesorero lo presentase inmediatamente, y por fin me ha contestado que hoy lo tendría. Por el ministerio de Hacienda puedo asegurar á V. M. que nada se ha dexado de hacer.

El *Secretario del despacho de Gracia y Justicia*: „Señor, quando fui nombrado por el Gobierno para desempeñar esta secretaría, acepté su cargo sin que me retraxese ni la terrible responsabilidad que las Cortes me pudiesen hacer, ni lo precario del destino. Deseoso de servir á mi patria en quanto puedan alcanzar mis fuerzas lo acepté, repito, no solo para verificarlo en el ramo de Gracia y Justicia, sino en qualquiera otro de la administracion pública en que pudiese cooperar al bien é ilustracion de mi patria. Este fué el motivo general que me decidió. He dado cuenta á V. M. en todas las que ocasiones en que lo ha estimado preciso la Regencia, y en todas las que ha creído conveniente la mutua cooperacion del Poder ejecutivo y legislativo, y me parece que V. M. habrá conocido la justicia con que he procedido. Y ahora que á propuesta de uno de los señores diputados se excitó el zelo de V. M. para que se le instruyese del estado de la nación, y de las providencias que se habian tomado para poder resolver lo que pareciese mas conveniente á su bien y felicidad; instruí á V. M. personalmente. Estoy tan conforme con el dictámen de la comision, que creo de absoluta necesidad una íntima union y comunicacion entre todos los secretarios del despacho, y entre el Gobierno y las Cortes; y en esta parte no hablaria sino para hacer la apología del dictámen de la comision, que lo creo acertadísimo; pero me atrevo á indicar á V. M., que mientras el plan ó sistema actual de secretarías siga baxo el pie en que está; ni se reunirán los secretarios, ni se podrá adelantar nada. Estoy firmemente persuadido que en ninguna secretaría de Europa podrá establecerse mejor este sistema que en España, si se verifica la comunicacion deseada; pero esto no se ha podido conseguir hasta el dia; porque si bien se han despachado los negocios, ha sido mas por una práctica tradicional, que por un plan fijo. Los secretarios del despacho por el reglamento de la Regencia están obligados á dar cuenta de todo; y yo puedo asegurar á V. M. que en siete meses que hace que desempeño el cargo que el Gobierno puso á mi cuidado, apenas me ha quedado el tiempo necesario para dedicarme á asuntos grandes, y por estas pequeñas atenciones me he privado de poder presentarlos á V. M. He tenido que atender á reclamaciones que me han venido continuamente; y que deben venir por razon de las circunstancias en un tiempo de revolucion, en que el Gobierno no tiene medios para llevar adelante sus medidas; y así es que los secretarios del despacho se hallan sobrecargados con negocios de corta entidad, y no pueden dedicarse á los de importancia. Trátese de esto en la comision que ha entendido en este asunto; cítese á los secretarios del despacho y contestarán dando sus luces, á fin de que contribuyan mas al acierto. V. M. tiene mandado que haya siete secretarías, por las quales se han de despachar todos los negocios de la nación; pero esto no es suficiente; es preciso sistematizarlas, con lo qual importa muy poco á

los secretarios del despacho estar sujetos á la responsabilidad que se les impone por la constitucion, porque el buen ciudadano que sirve á su patria no debe temer esta responsabilidad. Por lo que hace á la constitucion, la Regencia no ha dexado de ponerla en práctica en quanto ha podido, y yo veo la necesidad de que esto se confirme por medio de la comunicacion del Gobierno con las Cortes; para la qual no basta que se diga á V. M. que se presenten los ministros quando sean llamados, ó quando la Regencia lo tenga por conveniente. Me acuerdo que el *Sr. Argüelles* hizo las proposiciones sobre este particular, y un señor diputado dixo con bastante oportunidad y discrecion, que ó se trataba de convidar á los ministros, ó de obligarlos. Si de convidarlos, el convite ya estaba hecho, y se habia visto los efectos que habia producido; y si se trataba de obligarlos, era necesario señalar reglas para que supieran los casos en que deberian venir. Pero no olvide V. M. la situacion de los secretarios del despacho, y que si bien pertenecen á un cuerpo, hay muchas razones particulares para que un secretario del despacho no se presente solo aquí. Establézcase esto por regla general, y entonces vendrán. Yo hubiera deseado que V. M., particularmente por lo que toca á mi ministerio, me hubiera llamado varias veces. Por exemplo, V. M. determinó en 8 de noviembre del año pasado que se retirasen todos los comisionados nombrados para publicar la constitucion, y formar los ayuntamientos en los pueblos de señorío, hubiese ó no alcalde mayor ó corregidor. Sobre esta resolucion traygo una propuesta de S. A.; y aunque ahora no la hago, me valgo sí de esta ocasion para indicar que si se hubiera llamado al secretario de Gracia y Justicia, acaso no hubiera tomado V. M. aquella determinacion; porque hubiera manifestado que la Regencia nombró gefes políticos en Sevilla, Córdoba, Jaen y otras provincias que quedaron libres, y les autorizó para que eligiesen sugetos que publicasen la constitucion y formasen los ayuntamientos: hubiera expuesto ademas que no les cometió sus facultades para solo este material encargo, que qualquiera pudo haber desempeñado, sino para el delicado y difícil de que estos mismos comisionados administrasen interinamente la justicia en los pueblos; y finalmente hubiera hecho ver que fué muy político y prudente el motivo que tuvo S. A. para autorizar á los gefes políticos; pues creyó que sobre no ser posible, no convenia hacer todos los nombramientos en sugetos que se hallasen en Cádiz ú otros pueblos libres, porque no se presumiera que el tesoro de las gracias estaba reservado únicamente para ellos. Y ya ve V. M. quanto habia de contribuir esta conducta á estrechar mas y mas los vínculos de la union nacional entre todos los españoles. Fundado en este exemplar me aprovecho de la presente ocasion para indicar que así como desea V. M. que los secretarios del despacho concurren al Congreso, así hubiera deseado yo verificarlo al tiempo que se trató de tomar la resolucion de que hablo, debiendo servir este desahogo del secretario de Gracia y Justicia, como de una prueba de lo dispuesto que está siempre á mantener abierta la comunicacion para tratar con V. M.; pero hasta ahora no ha habido sistema fijo. Lo que dice el reglamento es que quando la Regencia lo crea necesario pueda enviar á los ministros, y que estos vengan tambien quando V. M. los llame. Entre las proposiciones que hizo el *Sr. Argüelles*, encuentro yo en la que trata de la comunicacion de los secretarios del Gobierno con V. M. un convencimiento solidísimo para excitar á V. M. á que este punto se trate

seriamente con lo que expongan los ministros, y por los medios que despues proponga la comision. Yo tendré la mayor satisfaccion en que haya esta armonía entre el Gobierno y las Córtes, y entre los secretarios del despacho; pero esta es incompatible con las circunstancias en que nos hallamos en el día; y por mi parte puedo reiterar á V. M. que si bien desde el momento que merecí la confianza del Gobierno, renuncié hasta del cuidado de todos los negocios que pudiesen tener relacion con mi familia para dedicarme enteramente á los negocios de importancia que exige el bien del estado, no he podido verificarlo, porque es imposible que un secretario del despacho se ocupe de ellos, si no se ve libre de asuntos pequeños. Es verdad que la mayor ventaja que tiene la constitucion es la de que no hay nada en ella, á juicio mio, que no esté sancionado por las leyes fundamentales de la monarquía, esparcidas en los diferentes códigos legales; tambien lo es que la grande obra que ha hecho V. M. ha sido reducir las todas á un sistema fijo; obra que todos los que se juntaron á formar la compilacion de las partidas, no pudieron realizar. Pero es menester no olvidar, que se reputa por enteramente nueva, y que muchos no la aprecian, porque no la llegan á conocer; debiendo por lo mismo ser este el único objeto á que deben conspirar los tres Poderes.

„Por lo que hace al desórden que nota la comision en los ramos de la administracion, solo diré, que en los siglos venideros se hará la apología de la nacion española por el modo con que ha subsistido á pesar de las causas que parece indicaban la imposibilidad de existir políticamente. El exigir grandes adelantamientos en la política, seria pedir un fruto muy precoz de una nacion, que no ha sido legisladora, y que envuelta en una revolucion, y con intereses hasta aquí opuestos, no es posible que se conozcan bien ahora los esfuerzos que hace para conciliarlos.

„Por último, repito, que estoy pronto á manifestar mis ideas, porque conozco las ventajas del dictámen de la comision, y de que todos nos dediquemos á poner un sistema constante y fijo. ¿Qué cosa hay difícil de emprender quando los representantes de la nacion están de acuerdo con el Gobierno por nuestro conducto para plantearlo? ¿Ni qué cosa se puede hacer si no estan unidos? Trátese de poner en execucion, porque sin sistema es imposible conseguirlo, á pesar de los mejores deseos del Congreso y de la Regencia.”

El Sr. conde de Toreno: „El señor secretario de Gracia y Justicia ha manifestado los deseos que le animan; deseos que siempre, y sobre todo en la actualidad, debe abrigar todo buen español. Por lo demas á dos puntos pueden reducirse sus observaciones; primero, pedir á la comision que le muestre las razones en que se ha fundado para decir en su dictámen que su ramo estaba desordenado. Pero el señor secretario del despacho quando desea esta aclaracion hace ver que no ha tenido bien presente el dictámen de la comision. Dice este en la parte que habla de la secretaría de Gracia y Justicia (*leyó*): Por esta simple lectura conocerá el Congreso que la comision no se ha quejado de desórden en esta secretaría, y mal pudiera quando el discurso del secretario del despacho no daba márgen á exâminar si en efecto existía ó no este desórden. Solo nos daba cuenta de unas medidas, de que justamente no se hallaba en aquel día, y sobre las cuales la comision ha pasado por alto. Tampoco la

conclusion del dictámen ha podido haber inducido al señor secretario á creer que la comision ha formado el juicio que ha insinuado sobre el estado de su oficina y de su ramo: lo leeré (*leyó*): se ve que la comision habla del desórden en el ramo de guerra, del que se infiere por este mismo existe en el de Hacienda, y del poco acuerdo y union entre todos los secretarios del despacho; lo que no podrá negar el de Gracia y Justicia. El segundo punto del discurso de este señor secretario del despacho fué dirigido á exponer lo imposible que le seria á él y á sus compañeros asistir al Congreso por el mal sistema de las secretarías, cuyo embarazo le impedía venir á las sesiones las veces que quisiera. Pero es bien extraño que si está persuadido de esto no haya propuesto á las Córtes las variaciones que creyese precisas hacer en las secretarías. En sus facultades estaba proponerlas, y estoy casi cierto que las Córtes hubieran sin demora deliberado sobre su proposicion. Yo estoy igualmente persuadido que el método de las secretarías no es acomodado al sistema de gobierno actual, y que deberia adoptarse sobre poco mas ó menos el de Inglaterra; pais en donde tenemos siempre que ir á tomar exemplos prácticos. Allí á cada mudanza de ministerio, los ministros que entran á reemplazar á los otros llevan consigo unos subsecretarios ú oficiales mayores que llaman *under secretaries*: siendo estos de la confianza del ministro, le descargan de mucho trabajo. He dicho.

El *Secretario de Marina*: „Señor, instruido del informe dado á las Córtes por la comision especial nombrada para exáminar las exposiciones hechas por los respectivos secretarios del despacho en la sesion de 30 de octubre último, he visto que nada se exige al ministerio de Marina en quanto á lo que manifesté en aquel dia; por lo tanto debo limitar esta exposicion al modo de facilitar entre las Córtes y la Regencia una comunicacion tal, que asegure la marcha uniforme de las providencias en los negocios públicos, para evitar en lo sucesivo quanto la comision ha notado como contrario al bien general.

„Nada es mas conveniente á todo Gobierno, sea de la clase que fuere, que sistemar sus providencias para que de la uniformidad resulte el acierto y órden, y no la confusion y desarreglo, que es consiguiente á un desconcertado plan. Verdad es esta tan sabida y comprobada que no necesita de demostracion alguna; mas por desgracia ó no todos la conocen, ó aun quando la conozcan, no todos tampoco tienen en su mano los medios de hacerla valer, porque á veces las opiniones, tan variadas como los semblantes, ocasionan la lentitud, si es que no destruyen el pensamiento mas elevado, quando no es una sola persona la que autoriza. De aquí se deduce por consecuencia, que tanto quanto mas se aleje de la unidad, otro tanto se pierde en executar con prontitud lo que se considera como mas útil y conveniente. Pero quando el procomunal no da lugar á esta unidad, es necesario conciliarlo de un modo que evite las contrariedades y males que de otra manera resultarían probablemente.

„Las Córtes, al parecer, se han convencido de esto, y no solo desean hermanar los dos Poderes legislativo y executivo, hasta el punto, si es posible, de indentificarlos, sin tocar en el riesgo de reunirlos, sino que tratan tambien de concentrar baxo el mismo sistema las operaciones de los diversos ministerios, á fin de que sabidas por todos las bases sobre

que las Cortes y el Gobierno han comenzado sus planes, atemperen sus propuestas, y arreglen sus providencias al logro de un mismo resultado.

„Baxo dos puntos es necesario tratar esta cuestión: primero, los secretarios del despacho concurrirán con frecuencia al Congreso, y asistirán á las discusiones con la facultad de exponer su dictamen, bien en fuerza de los conocimientos que tienen del estado de las cosas en sus respectivos ramos, bien porque se les supone completamente instruidos de las ideas y proyectos del Poder ejecutivo. Segundo, los secretarios del despacho concurrirán reunidos ante la Regencia siempre que esta trate de algun negocio que deba producir una regla general, ó que para realizarlo sea menester expedir órdenes por diferentes ramos.

„La utilidad y conveniencia del primer punto es innegable, y mucho mas en los presentes tiempos; y la patria ganaria no poco si cuidándose no haya la rivalidad, que por desgracia podria haber, entre los dos Poderes, se sostienen é ilustran recíprocamente hasta el extremo de aparecer como una alma entre dos cuerpos; pero en el pie en que estan constituidas las secretarías del despacho, no es posible humanamente que se verifique, y voy á demostrarlo con lo que pasa por mí.

„La extremada falta de recursos para llevar á su complemento qualquiera asunto que se medita, y lo que es mas el actual estado de los negocios en general, han puesto á los gefes subalternos en el terrible caso para el Gobierno de dar cuenta á este de las cosas triviales y despreciables, quanto mas de aquellas, que siendo de alguna consideracion está en sus facultades el dirigir las y terminarl as por ordenanzas y reglamentos. No una vez sola se les ha dicho que se atengan á aquellas y á estos; pero median dos motivos para que jamas se verifique: primero, que los reglamentos y ordenanzas que rigen se hicieron en el concepto de que nunca llegaria el caso en que ahora nos vemos, y por consecuencia faltando á los gefes tan absolutamente los recursos para desempeñar como corresponde sus funciones, no les queda otro arbitrio que recurrir al Gobierno para que se los proporcione: este no los tiene, se ve en la necesidad de buscarlos, y no los encuentra, de que resulta, que despues de mil pasos y repasos; de reflexiones por un lado, providencias por otro; de ofertas de un modo, y de comprometimientos de otro, ó se dexa de hacer la cosa, ó si se hace, ni es en la oportunidad conveniente, ni como debia ser. Segundo, porque lo extraordinario de los tiempos, el interes de las circunstancias, y sobre todo la urgencia obliga al Gobierno á introducirse en ciertos pormenores por un efecto de su mejor deseo, lo que visto por los gefes subalternos los retrae muchas veces de obrar por sí, y para evadirse de la responsabilidad dan cuenta de todo, y piden parecer.

„Esto reunido produce una multitud de expedientes capaces de abrumar á la cabeza mejor organizada, no tanto por la calidad de ellos, como por su cantidad. De todos ellos tengo que imponerme, haciendo estudio formal de cada uno; porque en el supuesto de no haber nada, y en la dura necesidad de que el servicio se execute, es forzoso proveer lo conveniente á evitar peores consecuencias. De todos hasta del mas frívolo tengo que dar cuenta para que la Regencia se halle instruida, ó determine lo que mejor le parezca, para cumplir con el reglamento que rige, y á todos por último tengo que poner de mi puño una resolucio n, y esto sin perjuicio de que exten-

didas dichas resoluciones, necesito tiempo para leer las órdenes antes de firmarlas, para ver si algun involuntario y leve descuido, ó algun error de concepto ha producido alguna sensible variacion.

„A todo esto debe agregarse el tiempo que se necesita para oir por una parte á los gefes que vienen personalmente á tratar de varios asuntos del servicio, y por otra á los pretendientes, que con sobrada razon y justicia deben exígir que se les oyga, y como no todos son laconicos en sus relatos, ni todos se hacen cargo de que no son sus asuntos los únicos que han de despacharse, de aquí el que estas audiencias necesarias roben no poco tiempo, que podria emplearse en asuntos mas graves y mas interesantes á la patria, sí bien no dexan de serlo, y mucho para el individuo que se acoge al Gobierno, á fin de obtener una resolucion favorable en su solicitud.

„Ahora bien, montado el ministerio de mi cargo sobre este pie, igual al en que creo los demas, y sé prácticamente que está el de Hacienda, ¿podrá presentarse un secretario en el Congreso con frecuencia? Y si no se presenta, ¿qué se juzgará de él? Pero concedamos que á duras penas se execute, y que pecho por tierra arrostra por todo hasta quitárselo del comun y preciso descanso. ¿Cómo podrá el ministro acudir tambien al Gobierno, que casi diariamente, ó llama con premura, ó tiene que presentarse con la misma á darle cuenta por extraordinario de ciertos acontecimientos repentinos, que piden irremisiblemente una rápida y momentánea providencia?

„No se arguya con que los ministros ingleses asisten al parlamento, y sin embargo dan evasion á todos los negocios; porque entonces se podrá decir que, sobre no ser todo el año esta asistencia, se agrega que aquellos ministerios giran sobre una máquina perfectamente montada y consolidada, y que sus atribuciones son de tal naturaleza, que estan limitadas á cosas en grande, y no del por menor y pequeñez que las que se versan entre nosotros; por manera que uno ó dos negocios tienen ocupada exclusivamente la imaginacion de un ministro por algunos dias, sin riesgo de que la máquina del estado se resienta.

„A fin de salvar estos inconvenientes, mientras no se dé una nueva forma al curso de los negocios, puede adoptarse un medio, que si no es igual al arriba expuesto, es al menos muy parecido, y el mas hacedero y análogo á la situacion en que nos hallamos. Sentado el principio de la absoluta necesidad de que ambos Poderes caminen íntimamente unidos y conformes en sus providencias, seria, pues, conducente en mi concepto, que antes de deliberar las Cortes sobre ciertas materias, cuyos resultados pueden ser por su quantia de interes y consecuencia, pasasen para su ilustracion á la comision correspondiente, avistándose sus individuos con el secretario del despacho respectivo del modo que se juzgue mas franco, fácil y oportuno, con presencia de las reflexiones anteriores, y despues de las conferencias necesarias á la completa ilustracion del negocio, informase la comision á S. M. con tanta exáctitud y propiedad, que nada dexe que desear; pero esto debe entenderse sin perjuicio de aquellas ocasiones en que sea absolutamente precisa la asistencia al Congreso de los secretarios del despacho, en cuyo caso habrán de concurrir. Se me dirá que esto ya se practica tal qual vez: es así; y sin duda no se hace mas, porque V. M. estará penetrado de que la frecuencia de las venidas de los secretarios entorpeceria y detendria el curso de sus respectivos negocios, como sucederia con efecto; pero si se adop-

tase la franqueza de buscarse reciprocamente la comision y el secretario, este siempre que fuese buscado, se separaria menos tiempo de sus ocupaciones, y con menor perjuicio de ellos enteraria á la comision que V. M. destinase de puntos que aclararian varios negocios que repentinamente se tocan en las Cortes, con el riesgo de presentarse por falta de noticias de un modo distinto del que son, y que aparecerian en su verdadero estado presentados por la comision ya ilustrada. Este es el medio mas expedito y menos perjudicial que yo encuentro para que entre los dos Poderes haya la interesante, frecuente y franca comunicacion que tanto necesitamos.

„Por lo relativo á las juntas de ministros de que trata el segundo punto, la experiencia ha demostrado que nada es mas indispensable en ciertas ocasiones, y las razones se apoyan en los mismos fundamentos con que se pretende que los Poderes legislativo y ejecutivo marchen íntimamente unidos.

„Los secretarios del despacho tienen precision de saber qual es el plan general que el Gobierno se ha propuesto en cada materia para atemperar á él sus propuestas, sus informes y sus providencias, y tampoco pueden prescindir de tener noticia, no solo de aquellas resoluciones que producen una regla general, ó aseguran un sistema parcial en qualquiera ramo; sino tambien de las causas que han dado lugar á la providencia, y de los motivos que han asistido al Gobierno para dictarla. Si fuera dable que una sola persona dirigiese por sí todos los ministerios, los negocios ganarian mucho, porque no se verian jamas providencias encontradas, ó que no caminen con rapidez al objeto, y porque sobre ser estas mas positivas, serian tambien mucho menores que en el dia, y de consiguiente se lograba simplificar los trabajos. Pero siendo casi imposible hallar esta persona en lo fisico, la necesidad nos obliga á formarla moralmente, y no puede lograrse de otro modo que por medio de las juntas indicadas; mas de ningun modo convendré en que sean periódicas, y si quando sean menester, bien á voluntad del Gobierno, bien á peticion de algunos de los secretarios.

„No son estos los solos males y entorpecimientos que causa el actual sistema. El Gobierno mismo carece del tiempo suficiente para entender y tratar de aquellos negocios grandes, que son siempre el alma de las infinitas providencias subalternas que parten despues por los respectivos ministerios, como indispensables para dar impulso á todos los ramos del estado. Cada dia se presenta un secretario á despachar los expedientes que no son de executiva resolucion, y apenas bastan para ello las horas que estan señaladas; por manera que quando se atraviesa algun asunto grave de otro ministerio, ó se ve la Regencia en la precision de dar audiencia á alguna persona en particular, al instante se nota el vacío, y el resultado es retrasarse el despacho de los negocios hasta otro dia que vuelve á tocar á aquel ministro, y aun así no se logra en ocasiones despachar todos los expedientes. De aqui se colige que si los secretarios no se viesen precisados á dar cuenta de todo, porque no pudiendo obrar como ministros tienen que tomar la voz de la Regencia, y para ello tienen tambien que darla conocimiento hasta de lo mas pequeño, conforme al espíritu que se da al artículo 7.º, capítulo III del reglamento; aun alterado este por el soberano decreto de 13 de marzo último, no abrumarian al Gobierno con una porcion de asuntos triviales, en que se pasa la mayor parte de las horas del dia, y le dexarian lugar para los de consecuencia. En vista de esto es forzoso convenir en que

el anterior reglamento facilitaba mas la prontitud, y tenia mas expedito al Gobierno y á los secretarios del Despacho: aquel solo era responsable á las resoluciones que rubricaba en los expedientes, y estos de las que ellos por sí tomaban (artículo 4, capítulo 1), ya por creerlas oportunas, ya porque la urgencia de algunas no permitia á veces la dilacion de dar cuenta. Por este orden se lograba entonces lo que en el dia no es posible, y mientras que los secretarios del Despacho no esten mas facultados, jamas el Gobierno tendrá mas tiempo que para ocuparse de pequeneces.

„El alto Gobierno, Señor, es para dictar las cosas en grande, y las reglas generales de que debe ser responsable: los ministros para dar las providencias intermedias ó de su execucion con la misma responsabilidad, si se le dan los medios para su desempeño, pues la responsabilidad no asusta al que trata de obrar rectamente; y las secretarías para no tergiversar las resoluciones, y presentar los asuntos ilustrados ó instruidos y en su verdadero punto de vista con igual responsabilidad, porque los ministros no pueden ni podrán jamas registrar hasta el último papel de cada uno de los expedientes, si bien se hace con los mas importantes, porque si no nada se despacharia; y de aqui viene el gran cuidado que debe tenerse en el nombramiento de los oficiales, como que hay que fiar no poco en su ilustracion, honradez y laboriosidad.

„Tal vez estas razones darán márgen á sospechar que las dirige mas que la sinceridad y buen deseo el espíritu de ambicion, de que tanto se acusa á los secretarios del despacho; pero en el supuesto de que yo debo hablar lo que me dicten mi razon y mi conciencia, y haria un agravio á mi honor, á mi empleo y á la misma patria, si por ciertos respetos dexara de manifestar lo que en mi concepto es útil y conveniente, así como lo que es perjudicial al bien del estado; y creyendo, pues, que estoy en obligacion de presentar mi opinion tal qual es, lo executo sometiéndola á la sabiduría y decision de V. M., que como siempre determinará lo que juzgue mas acertado.”

El Sr. Porcel: „Quando comenzó esta mañana la discusion, creí desde luego que íbamos á perder el tiempo: concebí algunas esperanzas despues; pero han desaparecido enteramente. Hemos exáminado grandes planes y proyectos, que nada ó poco significan, y que solo producen resultados bien tristes, relativos á la conducta del Gobierno. Yo los recordaré, reasumiéndolos brevemente, por si su completo conocimiento nos despierta al fin, y nos mueve á adoptar remedios proporcionados á la naturaleza y magnitud de los males que sufre esta benemérita nacion.

„Tenemos, segun acaba de asegurarnos el ministro de Hacienda ciento noventa y dos mil hombres de tropa armada, y este es el número que pagamos y alimentamos, ó por lo menos el que debemos pagar y alimentar. Necesitamos, segun el cálculo de este ministro, para pagar este ejército mil setecientos millones de reales anualmente, y las rentas públicas solo ascienden á trescientos millones escasos. Prescindo de la exáctitud de estos cálculos, porque al ver el costo diario á que segun ellos sale la manutencion de cada hombre en campaña, no puedo dexar de creer que hay error, no solamente en el costo, sino tambien en el número, y me contentaria con que se diese á cada plaza la mitad siquiera de lo que se le regula, y aun creo que el mismo soldado estaria tambien contento y bien

armado, bien vestido y alimentado, porque el soldado español vive con poco.

„Pero sea de esto lo que fuere, es por otra parte cierto que si de la nacion han de salir mil quatrocientos millones mas de lo que paga en el dia, es absolutamente imposible que lo cumpla ni sufra este recargo sin destruirse, y vendremos á concluir esta lucha por la aniquilacion total de la poblacion, que es lo que constituye la nacion, y no los montes, árboles y piedras, que será lo único que quede.

„Nada puedo decir en particular contra la sabiduría, conducta y probidad del Gobierno y sus agentes; pero tengo la desgracia de juzgar por los efectos de sus providencias, y veo la confusion, la anarquía, y todos los males que nos rodean, y que nos amenazan con otros mucho mayores. Ciento noventa y dos mil hombres de ejército, y los franceses ocupando, talando y saqueando la mayor parte de la península, es á mis ojos un fenómeno incomprehensible.

„El ministro de Estado, tratando de conciliar la diferencia que hay entre los estados de fuerza del ejército de Cataluña presentados por el ministerio de la Guerra que se hallan á la vista, y los que han presentado los señores diputados de aquel principado, supone que aunque por estos resulta consistir el ejército en cerca de veinte mil hombres, y por aquellos solo en cinco mil, puede ser que este último número sea solo el de la fuerza activa y aquel el de la efectiva.

„Tal distincion es sin duda ingeniosa; pero confieso que ni jamas la he oido, ni la entiendo. Por esta regla, aquellos ciento noventa y dos mil hombres deberán quedar reducidos á la quarta parte, para poderlos considerar como fuerza activa en estado de obrar, y la nacion para tener uno habrá de mantener y pagar quatro. No sé de donde ha salido este singular descubrimiento; pero si él fuese cierto ya podríamos adandonar la empresa, y sentarnos á llorar nuestra desgracia. ¡Triste suerte la nuestra, que no podemos saber lo que necesitamos ni lo que tenemos, ni aun hacer uso de aquello mismo que tenemos! Estoy plenamente convencido de que no tenemos ni podemos contar siquiera con cincuenta mil hombres bien equipados y en estado de obrar, y veo con dolor que los franceses se pasean libremente desde Valencia hasta lo interior de las Castillas asolando los pueblos y degollando á sus habitantes indefensos.

„Queriendo yo acercarme á conocer un poco nuestro estado quando el Lord Wellington se hallaba en este pueblo, para calcular la fuerza militar necesaria que obrando en union de planes con los aliados nos proporcionase el consuelo de arrojar á los enemigos al otro lado de los Pirineos, se me respondió que veinte mil hombres los pondrian á la izquierda del Ebro, y cincuenta mil fuera del territorio español, ¿pues como es que con ciento noventa y dos mil no podemos conseguir este bien?

„Pensar que una nacion puede poner sobre las armas todos los soldados que quiera sin contar antes con los recursos de Hacienda, es un error crasísimo, que ha de producir necesariamente las funestas consecuencias que la nacion sufre, y de que por desgracia hemos oido leer en esa tribuna muchos testimonios. Es necesario convencernos de que al soldado ó se le ha de dar lo que se le debe, ó él ha de tomar lo que no le corresponde, destruyendo y desperdiciando aun mas de lo que consume, introduciéndolo

se en los ejércitos el desorden, la indisciplina, y la inclinacion á esta clase de libertad, la mas funesta de todas.

„El general Ballesteros entró en Granada con doce mil hombres desnudos, hambrientos, descalzos, con malas armas, sin caballería, sin artillería, y en el estado mas miserable, despues de haber perseguido en todos los puntos á propósito del tránsito al ejército de Sout. Pidió socorros á la ciudad, y esta los franqueó liberalmente; porque sus habitantes, exceptuando un cortísimo número, estaban poseidos de los mas puros afectos de patriotismo y lealtad. No encontró intendente, chancillería, ayuntamiento ni autoridad alguna en estado de obrar, porque el Gobierno nada habia hecho por prevision, y todo lo habia abandonado á las manos de la casualidad. Este general, revestido de todos los poderes, pidió y obtuvo socorros para su tropa; pero lo hizo por la interposicion de las personas mas bien vistas y queridas del pueblo por su conducta moral y patriótica, y es enteramente falso y calumnioso quanto se ha dicho de violentas exacciones. A todos se les convidó á que dieran lo que pudiesen y quisiesen: á nadie se reconvino ni amenazó, aun quando algun otro se fingió mas pobre de lo que realmente era, y de lo que se habia mostrado para con los franceses.

„El mismo general daba el primer exemplo de virtud y moderacion; su traje, su mesa y todo su porte podia servir de modelo de frugalidad. Tres camisas rotas, un uniforme pardo bien raído, y un equipage de un oficial subalterno, era todo su aparato. En nada se mostró rígido sino es en la disciplina militar, y en el trato duro de su propia persona. No trato de hacer su apología; pero quiero desahogar mi corazon haciéndole justicia en público, y no temo que haya uno solo que pueda desmentirme con verdad. ¡Oxalá que las demas provincias no hubiesen padecido mas que lo que padeció el reyno de Granada por la entrada del ejército de Ballesteros!

„Pero qué puede esperarse del sistema de entregar las provincias y sus habitantes como rebaño de carneros á una autoridad absoluta y despótica, sin prevision, sin reglas y sin orden? ¿Como podrá exijirse la responsabilidad á quien nada se le da para obrar, y se le manda obrar baxo de otra responsabilidad mucho mas fuerte?

„Vemos por todas partes la confusion y el derorden: vemos y palpamos los resultados, y se trata de persuadirnos que se sigue el mejor sistema posible. Quisiera que sacásemos algun fruto de esta pesada discusion, y al intento diré que plantando cierto labrador una viña en terreno pedregoso, fue reconvenido de que allí no podian prender los sarmientos, y él respondió como lleven uvas mas que no prendan.

„Si yo viese adelantar nuestra causa; si viese que los pueblos no se iban aniquilando, poco me cuidaria de saber si el presente sistema es bueno ó es malo, si el Gobierno y sus agentes son ilustrados y zelosos; pero cómo puedo convenir en que se hace lo que se debe, quando mis sentidos, mi razon y mi conciencia me dicen todo lo contrario? Que lo juzguen los mismos ministros que estan presentes, y la nacion que me oye.”

El Sr. Inguanzo: „No es fácil comprehender el carácter verdadero de esta discusion, ni qual sea el objeto y el sentido en que se agita en el Con-

greso. Porque si se quieren ponderar males, desastres y desórdenes, hay un cuerpo inmenso, y soy el primero á confesarlos hasta el extremo, y condolerme de los que nos oprimen de cinco años á esta parte. Si se pone la vista en los remedios y modos de evitarlos, aquí está la gran dificultad, y en esto debiéramos emplear el tiempo para ver y exáminar las causas de tanto infortunio, los medios que puedan tomarse para precaverlos, y discernir el origen y progresos de tanta calamidad, para detenerlos si es posible. Este debiera ser nuestro empeño: averiguar la raíz del mal para curarlo. Pero el espíritu que aparece del informe de la comision, y que aquí se ha manifestado tanto, no es otro que el echar sobre la Regencia toda la odiosidad de los males que nos aquejan con imputaciones vagas é infundadas, á propósito solo de aumentar los males con su descrédito. Se clama por falta de orden y de sistema, discurriendo por ideas y principios generales, por reglas que solo son aplicables á tiempos de calma y tranquilidad, y quando el reyno esté muy sobre sí. Sobre este fundamento se vierten todas las inculpaciones y tachas de desórdenes; y yo, atendido el estado de las cosas, diria por el contrario lo que dice un axioma vulgar y antiguo; es á saber: que en semejantes casos el orden consiste en no haber orden: es decir, en no atenerse á sistema, leyes ni reglas conocidas en tiempos felices, sino á las que permita la situacion presente, y á sacar el partido que pueda sacarse de las circunstancias del momento. Estas se mudan á cada paso, y cambian el aspecto de las cosas. Pretender que en una nacion trastornada y hecha pedazos con una guerra como esta haya un sistema de administracion regular y concertado en todos los ramos, es pretender un imposible, y lo que no ha habido ni habrá mientras dure la misma desgracia. Hasta fin del último agosto, que se levantó el sitio de esta plaza, no contábamos mas territorio libre, de años á esta parte, que Cádiz y Galicia: pues que apenas podia hacerse cuenta con la parte de Murcia asolada por la peste y correrías de los exércitos. En octubre siguiente ya se hicieron las proposiciones sobre que recae el informe, y ya se figuran cargos y criminationes, porque no estaban las cosas á punto de solfa y en un pie muy arreglado. Entonces se increpaba á la Regencia por no haber levantado nuevos exércitos, haciendo sobre esto un cargo muy vivo, y reconviéndola por las providencias que hubiese tomado ó dexado de tomar para ello. ¿Qual otro fué el espíritu de aquella mocion, como se lee en las mismas proposiciones? Hoy se la acrimina porque aumentó las tropas; y esto que no hizo mas que levantar el ejército de reserva en los reynos de Andalucía. La misma falta de medios, si no mayor, habia entonces que ahora. De haber dicho el ministro de Hacienda que tenemos ciento noventa y dos mil hombres, se han agarrado ciertos señores para dar por demostrado el exceso, para acusar de falta de tino y prevision, y llenarnos de exclamaciones. No negaré yo que no podemos ni necesitamos tanto número de tropa. Pero en primer lugar habrá que rebaxar una tercera parte ó acaso mitad de gente que no entra en servicio activo, como asistentes, enfermos, guarniciones, depósitos &c. Y lo segundo, una gran parte de la suma total se compone de las divisiones y partidas sueltas, que operan en las provincias ocupadas, en donde se levantan y aumentan á su discrecion, sin que el Gobierno tenga ni pueda tener parte en ello. Sobre todo: ¿no han decretado las Córtes ántes de ahora un aumento de ochenta mil hombres, quando

quizá habría tanto ó mayor número que el que hoy se pondera? ¿No han promovido en el pasado otoño el ejército de reserva? Pues, ¿por qué se hacen hoy estos cargos y estas imputaciones? La escasez de medios es notoria á todos, y siempre ha sido la misma. Si no hubiese de haber mas tropa que la que pudiera pagarse, calculando por el dinero de entrada en armas, acaso no deberíamos tener mas de veinte mil hombres. Eso quisieran nuestros enemigos. Pero esto es lo que debe aterrarnos y desesperarnos: el ver que sostenemos una guerra sin medios por un estilo nunca visto, en que el espíritu y el patriotismo español suple la falta de todo. Quando el principado de Asturias declaró solemnemente la guerra á Napoleon, acordó levantar veinte mil hombres de fuerza armada. ¿Qué medios contaba para esto? No tenia un cuarto, ni un grano de pólvora, ni piedras de fusil, y tenia el enemigo á dos ó tres jornadas de distancia; pero al cabo lo facilitó todo, porque todo lo vence el patriotismo, y el furor ministra las armas. Lo mismo sucedió en otras provincias. Foméntese la union y el entusiasmo, y se harán prodigios. Así se ha de sostener esta guerra.

„Se han abultado los cargos, principalmente por lo tocante á Galicia, como provincia que por estar libre tanto tiempo era susceptible de aumentos de tropa, y de la execucion de qualquiera plan, y de los decretos de las Córtes. Pero aun suponiendo los hechos, sobre que podrá haber mucho que decir, es visto que por lo mismo que procedan ya de años anteriores, no pueden recargarse á la Regencia actual. La execucion de sus órdenes pende de muchas autoridades subalternas, que han opuesto los obstáculos que advertian, señaladamente para la contribucion de guerra, que han venido tambien á las Córtes. Bien notorio es que el general Castaños estuvo en aquel reyno todo el verano último para promover unas y otras operaciones. Y lo que este general no pudiese realizar, ¿quien podria conseguirlo? Un general, digo, que mandaba los ejércitos quinto y sexto, y tenia á su disposicion toda la fuerza. Es preciso confesar que el Gobierno no podia hacer mas desde aquí, y que son otras las causas del atraso que se deplora. Lo mismo digo de los excesos que cometan las tropas y ejércitos en los paises que ocupan. Son ciertamente muy dignos de la mayor atencion y vigilancia. Pero ¿qué medios tiene el Gobierno para impedirlos? ¿Puede hacer mas que dictar órdenes y reglas? Los excesos que cometan la fuerza armada ó la falta de orden y sujecion á las reglas puede apremiarse sino por otra fuerza. ¿Se ha de enviar un ejército contra otro para castigar excesos, á que tal vez todos se ven precisados por las circunstancias? Porque no se ha de olvidar jamas que hay desórdenes, que son hijos de ellas, y que subsistirán mientras que ellas subsistan, este año, el que viene, y el otro, como han existido en todos los pasados y en todos los Gobiernos de Juntas y Regencias: ni pueden curarse de raiz mientras no haya fondos y caudales para hacer la guerra; y entre tanto es en vano cansarse con planes imaginarios, y no es el modo de suplir el *deficit* desacreditar al Gobierno, y hacer que se respete menos.

„Tambien se proclama la falta de sistema, de union y enlace en los ministerios, figurando en esto otro desorden. Pero yo pregunto: ¿los ministerios se rigen por los reglamentos dados por las Córtes, si ó no? Si se rigen por ellos, ¿á que vienen todas esas inculpaciones? Las Córtes se ocuparon aquí meses enteros, y en muchas y diferentes ocasiones, en formar nue-

vos reglamentos ministeriales, y ahora resulta mas complicado é imposible el despacho de los negocios, segun manifiestan los mismos ministros, y especialmente el de Marina en la enérgica memoria que acaba de leer. No bastan todas las horas del dia para dar cuenta basta de las últimas menudencias y pequeneces de despacho, de que nadie quiere quedar responsable y con sujecion á tantas formalidades: por manera que ministros y Regencia estan abrumados con una mole inmensa de negocios, sin que el trabajo de unos pueda excusar el de los otros; y si se atende al cúmulo de negocios que antes estaban divididos por tantos consejos, cámaras, secretarías, y que hoy se hallan refundidos en las del despacho, serán menos de extrañar las dificultades y embarazos en que estan envueltas. Así, pues, en vista de que los mismos ministros propenden á que se haga otro arreglo en las secretarías, no me opongo á ello, y á que en una comision con asistencia suya se reforme y mejore en esta parte todo lo que se juzgue mas adaptable á las circunstancias."

Habiendo pedido el Sr. Ostolaza que se preguntase si el punto estaba suficientemente discutido, dixo

El Sr. conde de Toreno: „Desea que ántes de preguntarse si estaba discutido el punto, se oyera á qualquiera de los que somos individuos de la comision para rebatir al Sr. Inganzo, y hacer ver las crasas equivocaciones en que ha incurrido, y con las que ha manifestado que ni ha leído el dictámen de la comision, ni las memorias de los secretarios del despacho, ni tiene presentes los decretos y disposiciones de las Cortes."

El Sr. Ostolaza: „Insisto en que se pregunte si está discutido."

El Sr. conde de Toreno: „El Sr. Ostolaza teme sin duda que yo analice y deshaga el discurso del Sr. Inganzo."

Declarado con efecto el punto suficientemente discutido, se retiraron los secretarios del despacho, y habiéndose procedido á la votacion quedó aprobada la proposicion, acordándose, á propuesta del Sr. Argüelles, apoyada por el Sr. conde de Toreno, que la comision que entendió en el reglamento de la Regencia propusiese las alteraciones de que trataba la proposicion.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 8 DE FEBRERO DE 1813.

A solicitud de D. Joaquin José de Aguilar, juez de primera instancia de esta ciudad de Cádiz, se concedió permiso al Sr. Villodas para informar acerca de la conducta política de D. José Collado, portero de cámara del rey y agente de negocios con real habilitacion para los de ultramar, durante su permanencia en Madrid ocupado por los enemigos.

Se mandó pasar á la comision encargada de la inspeccion de este diario una exposicion de D. Lorenzo Gotarredona, con la qual presentaba un *árbol constitucional*, comprehensivo de los tres poderes de la soberanía, sus ramificaciones, atribuciones &c. &c., todo con arreglo á lo dispuesto en la constitucion política de la monarquía; y suplicaba que S. M. acordase la

impresion de dicho árbol á cuenta del erario, mandando invertir su producto en beneficio de las familias pobres de Madrid.

A las comisiones de Premios y Justicia reunidas pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, con el que acompañaba una solicitud hecha á la Regencia por D. Juan Romero Alpuente, magistrado de la audiencia de Canarias, y anteriormente de la de Granada, en la qual pide que se le declare benemérito de la patria, y se le confiera algun empleo correspondiente á sus méritos y servicios, ya sea restituyéndole á su antigua chancillería de Granada, ó bien nombrándole gefe político de esta misma provincia. Va adjunto á esta solicitud el expediente que con motivo de ella se instruyó.

Pasó á la comision de Justicia una instancia, remitida por el secretario de Gracia y Justicia, de D. Felix Bazo y Berry, magistrado de la audiencia de Chile, relativa á que se le dispense la aprobacion del enlace que, sin aguardar la competente licencia, contraxo con Doña Tránsito Riesco. La Regencia observa que en esta solicitud no se trata de una dispensa de ley, sino de un indulto por infraccion de ella.

Conformándose las Cortes con el parecer de la Regencia del reyno, apoyado por la comision de Justicia, concedieron carta de ciudadano á José Valentin Sanchez, natural de la Havana, y establecido en Cumaná, capitan de milicias disciplinadas de pardos, á cuya clase pertenece, con arreglo al artículo 22 de la constitucion.

Don Onesimo Ruiz Martinez y D. José María Tirado, alcaldes mayores, y tenientes segundo y tercero de asistente de la ciudad de Sevilla, nombrados por la autoridad legítima, quejándose de no haber sido rehabilitados por el Gobierno con arreglo al decreto de 14 de noviembre último, sin embargo de estar comprehendidos en la lista formada por aquel ayuntamiento, pedian que en virtud de dicho decreto se les repusiera en sus antiguos destinos. Esta solicitud pasó á informe á la Regencia del reyno.

Para la comision de Marina nombró el Sr. Presidente á los Sres. Ciscar, Power, Ortiz y Dueñas, en lugar de los Sres. Salas, Serna, Escudero y Torres Guerra.

Continuando la discusion del dictámen de la comision de Hacienda sobre la proposicion del Sr. Porcel hecha en la sesion del 27 de enero último, despues de algunas breves contestaciones, quedaron aprobadas todas las proposiciones ó reglas contenidas en la segunda parte de dicho dictámen (véase la sesion del día 1 de este mes).

A la séptima de dichas proposiciones hizo el Sr. Llarena la adicion siguiente:

Con el descuento correspondiente, segun se hace con los demás empleados, con arreglo al decreto de 2 de diciembre de 1810.

Dicha adicion pasó á la comision de Hacienda, para que la extendiera en los términos y lugar correspondientes.

Propuso el Sr. Caneja que al extinguido tribunal de la Inquisicion no se le llamase el Santo Oficio, cuyo título habia observado que se le daba en alguna de las proposiciones anteriormente aprobadas. Con este motivo se encargó á la secretaría de Cortes que al extender el decreto sobre este particular rectificase el language de dichas proposiciones, con arreglo á lo propuesto por el Sr. Caneja.

Tomó la palabra, y dixo

El Sr. *Perez de Castro*: „Ofrecí presentar á las Córtes algunas proposiciones relativas al destino que pudiera ser mas conveniente dar á los bienes que fueron de la Inquisicion, luego que se hubiese resuelto el informe ó punto preliminar presentado por la comision. La utilidad pública de las proposiciones que tengo el honor de traer á las Córtes es tan evidente, que hace excusada toda apología. Solo conviene meditar si habrá algun inconveniente, que no alcanzo capaz de dificultar la execucion de mi pensamiento; pero la ilustracion del Congreso acertara descubrirlo en la discusion, y podrá tomarse el partido que mas convenga.

„Leeré las proposiciones.

Primera. *Que alguno de los edificios mas á propósito de la misma Inquisicion, y aquella parte de bienes que parezca necesaria se destine á la mayor brevedad á algunos establecimientos de inválidos en los puntos ó provincias mas conducentes al efecto.*

„No hay para que recomendar la importancia, y aun la necesidad y urgencia de formar establecimientos de esta clase. La humanidad y la justicia reclaman en favor de los defensores de la patria un asilo sagrado donde encuentren abrigo y sustento los que, derramando su sangre por la libertad de su pais, han perdido en el campo del honor la salud ó los miembros. Entonces el que pelea sabrá que en caso de desgracia le esperan los consuelos de la patria, y no se presentarán á nuestros ojos en ayre menesteroso y lamentable tantos mutilados ciudadanos dignos de mejor suerte.

Segunda. *Que otra parte de los bienes de la Inquisicion se destine á la enseñanza pública, señaladamente de primeras letras, á fin de que esta importante parte de la educacion pública reciba toda la extension que necesita el reyno.*

„No ha menester mayor apología este pensamiento. Sin educacion pública no puede haber ni moral ni luces: la clase del pueblo, que es la mas numerosa y la menos pudiente, debe ser la que mas llame la atencion del Gobierno para provocar por todos los medios, que á lo menos los primeros elementos de la educacion se generalicen lo mas posible. No faltan en España establecimientos de primeras letras, pero no estan tan multiplicados como conviene.

Tercera. *Que tambien se dote con alguna parte de estos bienes á algunos colegios militares de las diferentes armas que componen el ejército.*

„Hace ya cinco años que estamos haciendo la guerra; no es fácil adivinar quanto tiempo deberemos aun tener las armas en la mano; pero sí puede calcularse que la situacion política de Europa no permitirá que los españoles, aunque amen y deseen la paz, descuiden las funestas pero necesarias artes de la guerra. Para saber en ella lo que conviene, uno de los medios conocidos es el estudio del arte militar en colegios bien establecidos. Algunos muy bien atendidos hemos tenido en España; pero todos han desaparecido, ó casi no existen, excepto los de artillería. Las demas armas del ejército, la infantería, caballería é ingenieros deben tener igual proteccion para dar iguales resultados. Los edificios que fueron de la Inquisicion, ó algunos conventos de los que se supriman, deben facilitar el local que pueda necesitarse para estos colegios, y para los establecimientos de inválidos.

Quarta. *Que la Regencia del reyno, meditando á la mayor brevedad es-*

tos puntos, proponga los diferentes establecimientos que mas convenga formar, los parages en que respectivamente deban situarse, y la renta con que deban ser dotados, para que las Cortes sancionen lo que á ellas pertenezca.

„Siempre he creido que el Gobierno es solo quien puede conocer con fundamento lo que mas convenga sobre el cómo y dónde sea oportuno formar estos establecimientos. Vea, pues, el Gobierno en qué provincias, en qué edificios y con qué bienes se han de fundar; y sancionen las Cortes lo que pertenezca á la legislativa. No se me oculta un reparo, que acaso se opondrá á estas proposiciones, á saber, que por principio de orden, y por un artículo de nuestra constitucion, todos los fondos públicos deben entrar en una sola caja, la tesorería de la nacion, para que ella atienda á todos los ramos del servicio público. Pero ademas de que tal vez se encontrará que dotar con determinados bienes algunos establecimientos de tan conocida utilidad pública, no se opone á los principios generales; he creido que si al heredar la nacion estos bienes no los destina en masa por este orden; si nos contentamos con administrarlos ó enagenarlos para atender á las urgencias del momento, poco fruto se sacará al fin, y tarde ó nunca se verá el reyno en estado de atender á objetos tan necesarios. Fuera de que, pues se trata de humanidad, beneficencia y enseñanza pública, el destino de estos bienes en estos objetos podrá ser una como espacion de aquella parte de mal uso que estas riquezas hayan podido tener en la Inquisicion. Sobre todo, no alcanzando á descubrir los inconvenientes que pueda tener en su execucion este pensamiento, queda sujeto á una discusion, y á las luces que antes de ella deberán ilustrar la materia pasando á una comision, si las Cortes gustan admitir estas proposiciones.”

El Sr. *marques de Villafranca* pidió que á los establecimientos propuestos por el Sr. *Perez de Castro* se añadan las casas de expósitos, para que tambien se tomen en consideracion.

Dichas proposiciones y adicion quedaron admitidas á discusion, y se mandaron pasar á la comision de Hacienda.

El Sr. *O-Gavan* hizo la siguiente proposicion, que quedó aprobada.

Que se diga á la Regencia que haga activar el despacho del expediente instruido sobre suplir la confirmacion de los obispos presentados, y que se presentaren durante la incommunicacion con Roma.

Se aprobó igualmente la hecha por el Sr. *Balle* en la sesion del dia anterior (véase).

Las comisiones encargadas del exámen del expediente general sobre restablecimiento de conventos y reforma de regulares, presentaron el siguiente dictámen:

„Señor, las comisiones han examinado las Órdenes que en 25 de diciembre, y en 4, 14, 26 y 29 de enero ha expedido la Regencia, á fin de que se restablezcan los conventos de capuchinos y de San Antonio de Sevilla; de observantes franciscanos, de mercenarios descalzos y de carmelitas descalzos de Andalucía; de dominicos de Andalucía, Extremadura, Mancha y parte de Murcia; de carmelitas descalzos de la provincia titular de San Juan de la Cruz, y de menores descalzos de la de San Diego, mandando que á los religiosos de estas órdenes y provincias se les entreguen sus conventos é iglesias, y los bienes de su uso; y que á los individuos de

comunidades que poseyeren bienes raíces, se les asista de sus productos con los alimentos, conforme á lo determinado en la orden de 22 de octubre último, que se expidió en consecuencia de lo prevenido en el artículo 7 del decreto de 17 de junio del año próximo pasado.

„Las comisiones, lejos de hallar inconvenientes en que se lleve á efecto el restablecimiento de estos conventos, tienen propuesto esto en general para los de todos los países invadidos, como aparece en su informe, de que se está dando cuenta sobre el expediente general de regulares que dirigió la Regencia á V. M. para su soberana resolución. En él obran suplicas de varios prelados, tan enérgicas quando menos como las que ahora se alegan en las citadas órdenes. Mas como estos y otros religiosos hubiesen pedido al mismo tiempo que este restablecimiento se hiciese baxo ciertas reglas que concordasen la prosperidad de las mismas comunidades religiosas con la general del reyno, resolvió la Regencia que de todos estos documentos se formase un expediente general, cuyo exámen facilitase en este negocio la resolución conveniente. Reconociendo asimismo la Regencia que esta era propia de V. M., elevó á sus manos este delicado negocio con su dictámen, en que pedia á V. M. que no acordase el restablecimiento de las casas religiosas, sino sobre ciertas bases que proponia, una de las cuales era que no se procediese á entregar estas casas á los regulares, sin que al mismo tiempo se realizase su reforma.

„Deseando las comisiones exáminar esta materia con la madurez que exige su gravedad desde que V. M. las confió este encargo, no dexaron pasar día sin trabajar en su adelantamiento. Durante este exámen, habiendo llegado á entender que á los religiosos no se les asistía por el Gobierno con los alimentos acordados por V. M. en el artículo 7 del citado decreto de 17 de junio; considerando que no era posible decidir en poco tiempo los varios puntos que comprehendia el dictámen de la Regencia; para que esta lentitud no parase perjuicio á los religiosos, en la sesion 12 celebrada el día 19 de octubre resolvieron proponer á V. M. que antes de acordar las medidas previas al restablecimiento de los conventos, proveyese á la subsistencia interina de sus individuos; no reconviniendo al Gobierno sobre el abandono en que se miraban los regulares de los conventos suprimidos contra lo que V. M. tenia mandado en el citado decreto de 17 de junio, sino señalándoles una pension decorosa sobre las mismas fincas sequestradas. Habiendo parecido bien á todos este pensamiento, se formó sobre ello proposicion; la qual se leyó en la sesion inmediata, celebrada el día 20 con el objeto de que siendo aprobada, se presentase á V. M. La proposicion era esta: *Siendo justo que mientras no se realiza el restablecimiento de los monasterios, y conventos extinguidos ó reformados por el invasor, sean socorridos sus individuos con lo necesario para su subsistencia; quieren las Cortes que de las rentas sequestradas de estas casas (de que deberá formarse un fondo separado), se les asignen desde ahora doce reales diarios á cada uno de los que no se hallen en el día agregados á otros conventos, ó sirviendo destinos compatibles con el decoro de su profesion, en virtud de los quales tengan la dotacion precisa para mantenerse; entendiéndose esto hasta el restablecimiento de los conventos y monasterios.*

„Expuestos los fundamentos de esta proposicion, y convencidos todos de que era ya forzoso que V. M. tomase la mano en precaver á estos indi-

viduos de los riesgos de la mendiguez; se acordó que al tiempo de presentar al Congreso esta medida, se expusiese el motivo de haberla anticipado á la resolucion de los puntos graves y difíciles que se estaban tratando, que era el abandono en que se hallaban estos religiosos de parte de los que debieran haber cumplido aquel soberano decreto.

„Mas como á algunos señores pareciese casi imposible que la Regencia hubiese desatendido este objeto, tan propio de la humanidad y piedad de un Gobierno ilustrado; creyeron las comisiones que antes de proponer á V. M. esta medida, nada se aventuraba con oír sobre ello al secretario de Gracia y Justicia; á cuyo efecto fué convocado para la sesion próxima que se celebró el dia siguiente 21. En ella se le hizo presente la proposicion preparada para pedir á V. M. la consignacion de alimentos para los regulares; y que las comisiones, antes de presentarla, deseaban saber si la Regencia habia ya adoptado sobre esto algunas providencias que la excusasen. Contestó dicho secretario que en virtud de varias reclamaciones de religiosos particulares, habia dispuesto la Regencia que se les acudiese con pensiones diarias para sus alimentos. Replicó uno de los individuos que estas medidas parciales, ignoradas de muchos religiosos, no evitan la indigencia comun, que era el objeto de aquella proposicion; y por lo mismo habia necesidad de una providencia general, que constando á todos, los pudiese en estado de acudir á cobrar su pension sin solicitarla. A esto ocurrió el secretario, ofreciendo que se circularia orden á los intendentes para que se realizase este pago de alimentos, aunque no por una regla uniforme en quanto á la cantidad, como las comisiones habian acordado pedir á V. M.; pues estos debian ser proporcionados á las circunstancias de los pueblos. Añadió que aquella misma noche daria cuenta de ello á la Regencia, y confiaba que inmediatamente quedaria expedita la orden. Dixo entonces el autor de la proposicion, y convinieron en ello los demas señores, que siempre que se salvase el pronto socorro de los regulares, interin llegaba el caso de volver á sus conventos, les era indiferente el medio, mayormente debiendo publicarse esta resolucion del Gobierno para inteligencia de todos.

„Este fué el origen de la orden de la Regencia de 22 de octubre sobre los alimentos de los regulares; prueba clara de la consideracion con que anticipadamente atendieron las comisiones á este importante objeto. ¿Mas acaso se ha cumplido esta orden? Dígalo la mendiguez y abandono en que aseguran los mismos secretarios del despacho han continuado los religiosos desde aquella época. Lo qual debe causar mayor admiracion á las comisiones, por tener entendido que en las tesorerias de estas mismas provincias, de donde han venido dichas reclamaciones, estaban entrando sumas de los bienes seqüestrados de los conventos; y que con ellas no se atendía con preferencia á una causa tan privilegiada y de rigurosa justicia.

„¿Qué extraño es que desatendidos los regulares por los agentes del Gobierno hayan redoblado sus clamores, quejándose de que se les tratase con esta crueldad, y pidiendo como remedio de su indigencia la pronta habilitacion de sus conventos? En manos estaba de la Regencia haber evitado estas quejas por el medio llano á que se habia comprometido de proveer desde luego al sustento de los regulares, haciendo cumplir lo que habia mandado á instancias de las comisiones en su decreto de 22 de octubre. No

se hubieran oído entonces los justos clamores de la mendiguez religiosa, y las quejas contra la falta de hospitalidad de Sevilla y otros pueblos de las Andalucías; á cuyos moradores se imputa acaso sin bastante fundamento la bárbara indolencia de permitir que los religiosos durmiesen en las calles, y que fuesen por su miseria objetos del ludibrio y escarnio público.

„No podía ignorar la Regencia que pendia este negocio ante V. M., á cuyas manos le habia elevado, protestando que suspenderia en él todo procedimiento hasta su soberana resolucion. Tampoco habrá olvidado que al restablecimiento de los conventos le habia impuesto varias condiciones previas, y aun restricciones duras, que ha sido preciso templar, como puede V. M. conocerlo por el informe de que se está dando cuenta. Suponen las comisiones que desde el primer dictámen de la Regencia hubiesen ocurrido tales incidentes, que se viese obligada á variar de opinion. ¿Seria tal la urgencia de esta medida, que no diese treguas para dar cuenta á V. M. de las nuevas causas que la exígian? ¿No habrá habido lugar para ello en los treinta y quatro dias que han mediado desde el 25 de diciembre, en que acordó el restablecimiento de los capuchinos de Sevilla, hasta 29 de enero, en que expidió las últimas órdenes para el de los otros?

„Y si juzga ahora la Regencia que está en la esfera de sus facultades lo que creia pertenecer á V. M. quando puso en sus manos este negocio; prescindiendo de si es ó no fundada la variacion de este juicio, exígia por lo menos el decoro de V. M., y el respeto de su soberanía, que hubiese manifestado siquiera la variacion de su dictámen en este punto. Tanto mas, quanto de no haber usado esta atencion con V. M., debia seguirse probablemente comprometimiento de su resolucion en un negocio que está en las Cortes por direccion y á consulta de la misma Regencia. Porque debiendo recaer el acuerdo de V. M. sobre las limitaciones que la Regencia dixo deberse poner al restablecimiento de los conventos; era verosímil que quando V. M. no las adoptase enteramente, como juzgan las comisiones que no debe adoptarlas, por lo menos siguiese su dictámen respecto de algunas. Y siendo esto así, como debia presumirse, no puede disculpar la Regencia el haber resuelto por sí este punto, aunque sea interinamente, sin manifestarlo antes á V. M.; no solo para evitar que llevase adelante su exámen y deliberacion, sino para que en ningun caso se contradixese su acuerdo con el de V. M. Y siendo el que últimamente ha adoptado la Regencia conforme en todo al deseo de aquellos superiores que piden sin restriccion el restablecimiento; era forzoso, ó que V. M. le adoptase en todo, ó que si pusiese alguna limitacion prudente se adquiriese la odiosidad de los mismos que pudieran creerse perjudicados, á pesar de que solo se ha procurado en esto su verdadero interes.

„Está, pues, V. M. en el caso, ó de conformarse en todo con la resolucion de la Regencia, ó de modificarla, como parezca mas conveniente en vista de lo que habia consultado á V. M. la misma Regencia.

„Las comisiones, ciñéndose á dar su dictámen sobre lo que á su juicio conviene resolver en este punto, opinan que no es suficiente causa para que la Regencia variase su anterior dictámen la súplica de algunos prelados que piden el restablecimiento sin restriccion alguna. Porque el expediente general contenia ya varias de estas súplicas; las cuales desestimó la Regencia.

cia para el punto de que se trata, no embarazándose por ellas para proponer á V. M. que acordase el restablecimiento baxo ciertas limitaciones. No alcanzan las comisiones que siendo el objeto de la Regencia que los religiosos no anden errantes por los pueblos, y que tengan lo necesario para mantenerse, haya dexado de poner por obra ciertas bases del restablecimiento que propuso á V. M.; y son notoriamente compatibles con estos mismos fines. Pidió, por exemplo, que no se restablezcan por ahora los conventos que no tengan doce individuos, y que solo quede un convento de una misma orden en el pueblo que hubiese tenido muchos. Claro está que aun restableciendo los conventos baxo estas reglas, quedarian albergados y mantenidos todos los religiosos. Otro tanto debe decirse de otras reglas propuestas tambien por la Regencia, dirigidas, no á entorpecer el restablecimiento, sino á hacer que al tiempo mismo de verificarse, sean las órdenes religiosas mas útiles para sí mismas y para los pueblos.

„Y pues V. M. quiere en este punto lo mismo que dice la Regencia haberse propuesto en dichas resoluciones; para que sea su determinacion tan útil como conviene á los regulares y á toda la nacion, juzgan las comisiones: que sin perjuicio de las medidas generales que se sirva adoptar V. M. en vista de su informe, pudiera resolver desde luego:

„Que la reunion de las comunidades, acordada por la Regencia, se lleve á efecto en conventos que no estuviesen arruinados, no permitiéndose por ahora que se pida limosna para reedificar estos edificios ó sus iglesias.

„Que no se restablezcan, ni subsistan restablecidos conventos que no tengan doce individuos profesos; á excepcion del que fuese único en un pueblo, en el qual deberá completar este número el prelado superior con religiosos de la misma orden.

„Que en los pueblos donde hubiese muchos conventos de un instituto, se restablezca uno solo donde deban reunirse todos los de aquel pueblo.

„Los individuos pertenecientes á las casas suprimidas, serán agregados á las de su orden que se hayan restablecido ó restablezcan.

„La Regencia se abstendrá de expedir nuevas órdenes sobre restablecimiento de conventos; y los prelados de dar hábitos, hasta la resolucion del expediente general.

„Si al recibo de este decreto se hubiese ya verificado el restablecimiento de alguna casa religiosa en virtud de las providencias del Gobierno, y le faltase alguna de las circunstancias en él prescritas, quedará sin efecto, debiendo arreglarse inmediatamente al tenor de estos artículos.

„Con esto se consigue desde luego que los religiosos se recojan como desean á vivir en comunidad conforme á su profesion, y se evita su mendiguez: sin perjuicio de que V. M. resuelva á la posible brevedad sobre las reglas propuestas por las comisiones, así para el restablecimiento general de los conventos, como para el acierto con que piden los mismos regulares que se proceda á su reforma.

„V. M. se servirá resolver en todo lo mas justo.”

Concluida la lectura del dictámen antecedente, resolvieron las Cortes que á su discusion no asistieran los secretarios del despacho, y quedó el Sr. Presidente en señalar dia para ella.

La comision de Poderes informó lo que sigue:

„La comision de Poderes ha visto con la mas detenida reflexion el complicado y largo expediente que se ha suscitado en las Cortes con motivo de la representacion de D. José Moreno de Guerra, en la que se expone que es nulo el nombramiento y eleccion para diputado de la provincia de Córdoba hecha en el *Sr. D. Manuel Ximenez Hoyo* entre otras cosas por haber pedido al rey intruso la confirmacion de la prebenda que obtenia en la santa iglesia de aquella ciudad, por cuyo hecho quedó suspenso segun los decretos de 11 de agosto y 21 de setiembre de 1812. Fundado en estas razones Moreno Guerra, y en que *Ximenez* fué elector de partido, pidió que se le separase inmediatamente del Congreso, porque no podia revalidarse un acto vicioso en su origen, y que se diese orden para que viniera el suplente quando no se anulase toda la eleccion por la otra causa que exponia.

„Para determinar con acierto sobre un negocio tan interesante, mandaron las Cortes que la Regencia del reyno remitiese original el expediente que paraba en una de las secretarías sobre la purificacion de *D. Manuel Ximenez Hoyo*, y remitido en efecto vino acompañado de tres expedientes acerca de la purificacion de otras tantas personas, de que se hará mérito en quanto sea necesario.

„Del expediente del *Sr. Ximenez* resulta que habiéndole nombrado la junta Central en 14 de enero de 1809 para una prebenda de la catedral de Córdoba, tomó posesion, y se le dió colacion y canónica institucion en 14 de abril del propio año; mas habiendo dado orden el rey intruso para que los agraciados por la junta Central acudiesen á sacar nuevos títulos ó confirmacion de aquellas gracias para sostener sus ideas, estuvo pasivo *Hoyo*, hasta que en 1.º de julio de 1810 le reconvino el conde de Montarco al reverendo obispo de Córdoba sobre no constar en su ministerio recurso alguno de los sujetos que debian acudir por los títulos de sus prebendas, á quienes conminaria con que iban á quedar vacantes: obligado, dice *Hoyo*, á la fuerza, le fué preciso sacar la confirmacion, por no tener otra cosa con que subsistir, bien que ni usó de semejantes títulos de confirmacion, ni tomó nueva posesion, como lo expuso á la Regencia en 23 de noviembre próximo pasado, acompañando testimonio de las diligencias de su purificacion, y del auto del juez de primera instancia de Córdoba, en que declara que no resultaba cargo alguno de infidencia contra *Hoyo* ni afeccion al intruso Gobierno, y haber acreditado la falta de libertad con que obró; por lo que supplicaba en su recurso que la Regencia aprobase aquellas diligencias, comunicando orden para que sin obstáculo ni reparo alguno se le pusiese en el goce de su prebenda y rentas, evitando qualquier escrúpulo que pueda haber de parte del dean y cabildo, ó del provisor, por delicadeza de hacerlo sin noticia del Gobierno.

„En el testimonio insinuado aparece que el *Sr. D. Manuel Ximenez Hoyo*, refiriendo en substancia estos mismos hechos, acudió al juez de primera instancia de Córdoba para que le admitiera justificacion al tenor del pedimento que presentaba, con citacion del síndico D. Rafael Ramirez, y á cuyo efecto nombró el provisor interino un presbítero, que tambien asistiese: en el pedimento decia *Hoyo*, que se le apremió y conminó con que perderia la prebenda si no acudia por el nuevo título, que como tenia dispuesto burlar las intenciones del Gobierno intruso, y dexar ilusoria la con-

firmacion, resolvió sacarla con el solo objeto de que las oficinas del intruso dexasen sus instancias luego que tomaran el dinero de los derechos que exigian; y por último, que no habia solicitado ni obtenido empleo, cargo ó comision alguna de aquel Gobierno, recibido sus intereses, ni tratado con sus gefes ó ministros militares ó políticos, antes bien manifestó siempre un verdadero patriotismo.

„Todo lo justificó así por las certificaciones de la curia episcopal, por el dicho de tres testigos, y por el informe de dos síndicos y acuerdo del ayuntamiento de Córdoba de 2 de noviembre de 1812: atento lo qual declaró el juez en 4 del propio noviembre, que en aquel expediente no resultaba cargo alguno de infidencia contra *D. Manuel Ximenez Hoyo* ni afecion al intruso Gobierno, y le mandó dar testimonio, que es el que acompañó con su recurso á la Regencia.

„De los tres expedientes unidos resultan iguales purificaciones de otros dos canónigos y de un prebendado de aquella catedral, hechas en los propios términos que la de *Hoyo*, advirtiéndose en la de los dos canónigos una escritura de protesta otorgada por estos ante un escribano, en que se dice que pedian la confirmacion de sus canongías por violencia y por redimir vexaciones, y que primero perecerian que usar de ella; pues sin dar poder mandaban el dinero á un agente en Madrid para que practicase las diligencias, sin que por esto se entendiese que reconocian al intruso ni su soberanía.

„En el papel con que la Regencia remite este expediente con el de *Hoyo* al Congreso, dice el secretario de Gracia y Justicia, que habiendo dado cuenta en 6 de diciembre resolvió S. A. que cumpliendo con lo que se mandaba en el decreto de 14 de noviembre anterior, y hecha la declaracion por el ayuntamiento constitucional, se daría providencia sobre sus solicitudes, en cuyo estado se mantenía hasta ahora el expediente de estos quatro interesados.

„*D. Manuel Ximenez Hoyo* ha hecho otra representación al Congreso, en la que refiriendo el expediente de su purificacion, y los hechos que resultan de él, y de su recurso á la Regencia, añade que presentó el título de confirmacion del rey intruso al reverendo obispo como en él se mandaba; mas pidiéndole al mismo tiempo que no hiciera uso de él para ningun efecto, pues quedó sepultado en la secretaría episcopal, que continuó en su prebenda hasta que se publicó en Córdoba el decreto de 21 de setiembre, en el que se hallaba terminantemente comprehendido, y entonces con los otros tres se despidió interinamente del cabildo por medio de un memorial hasta purificarse para volver al ejercicio de sus respectivas funciones, con arreglo al artículo 5 del citado decreto de 21 de setiembre.

„Expresa el *Sr. Ximenez* que antes de recaer determinacion de la Regencia sobre su solicitud, se dió el decreto de 14 de noviembre, y fué preciso practicar las nuevas diligencias que prevenia, formandose las listas por el ayuntamiento constitucional y el gefe político, y en las que fué incluido con los otros, de cuyos expedientes se ha hecho mencion. Tambien dice que no fué elector ni de parroquia ni de junta alguna electoral, por lo que se veia la mala fe del que ha hecho la denuncia; que fué electo diputado, y aunque se reclamó por uno de los concurrentes, alegando contra la legitimidad de su eleccion por la suspension referida, se le contestó y satisfizo por la junta preparatoria, y quedó decidido el caso, y ter-

minado ante toda la junta electora l sin oposicion de nadie.

„Se queja de que ahora se trate de una nulidad ya dirimida, porque ya habia hecho su purificacion, decidiéndose de hecho en el acto de haberle elegido, y asegura no ser necesaria la purificacion para el que suspenso de su prebenda no quisiese volver á ella por no quedar impedido para otro cargo civil; que no está comprehendido en el artículo 1 del decreto de 21 de setiembre, sino en el 11; y por último, que hallándose en quieta y pacífica posesion de la diputacion de Córtes no debe ser turbado sin un juicio en fuerza del interdicto legal *uti possidetis*; y por todo concluyó suplicando que si V. M. no tiene á bien reconocer por legitima su eleccion, mande pasar el expediente al tribunal de Justicia donde con venga, estando pronto á renunciar qualquiera privilegio ó fuero que como á tal diputado le corresponda, á fin de que lo substancie y determine con arreglo á derecho.

„Por un otrosí pide que pues está clara la mala fe de Moreno, se le prevenga en su casa y trate por V. M. como haya lugar segun las leyes.

„La comision prescinde de la especie que insinúa el Sr. *Ximenez Hoyo* acerca de que se remita este expediente á un tribunal de Justicia, para que se decida el interdicto de posesion de que intenta valerse. Hasta ahora ni el Congreso ha remitido los negocios y contiendas sobre elecciones, ni aun al tribunal de Córtes, ni podia hacerlo sin agravio de su mismo decoro y autoridad, á menos que no se quiera enredar en pleytos hasta la legitimidad de la entrada de los diputados, que esta consistiese en la determinacion de un tribunal, y que jamas llegara á decidirse ningun asunto de esta clase; así que, no estando en el orden esta pretension, bastarán las indicaciones insinuadas para que se vea su inconducencia.

„Los documentos que hay en el expediente, la manifestacion de los hechos extendida por el mismo interesado, y lo que consta en las Córtes de un modo que no puede tergiversarse, es mas que suficiente para formar juicio y decidir el asunto. Por el artículo 11 del decreto de 21 de setiembre de 1812 se previene lo siguiente: „los que teniendo por la autoridad legítima beneficios, prebendas y dignidades eclesiásticas, hubiesen recibido otras del Gobierno intruso, ó pedido confirmacion de las que tenian, no podrán exercer las funciones de las primeras hasta que sean purificados por una causa que se les formará con arreglo á derecho, y entre tanto serán sequestradas las rentas de los expresados beneficios, prebendas ó dignidades que tenian.”

„El Sr. D. Manuel *Ximenez y Hoyo* quedó suspenso de su prebenda: el mismo lo reconoció así quando se despidió, aunque interinamente, del cabildo, y quando trató de formalizar su expediente de purificacion, aunque equivocó su solicitud; pues la causa de que habla en el artículo 11 del decreto de 21 de setiembre, no es la que pudiera formar el juez lego, sino la causa canónica que se habia de seguir por el eclesiástico, con lo que conviene lo que se indica en el artículo 15 del propio decreto, sobre que los prelados eclesiásticos formen y remitan listas de las personas pertenecientes á su jurisdiccion y diócesis que quedaban inhabilitadas, segun lo prevenido en los anteriores artículos; mas sea de esto lo que se quiera, y háyase ó no alterado aquella disposicion por el decreto de 14 de noviembre de 1812, que dispuso el modo de hacer las purificaciones de los

empleados de que habla el decreto de 21 de setiembre, y las listas que para ello han de formar los ayuntamientos constitucionales, es lo cierto que principiado el expediente de purificacion de *D. Manuel Ximenez* no se hallaba habilitado ni antes del decreto de 14 de noviembre ni despues; que su rehabilitacion pendia aun del juicio de la Regencia, segun lo manifesta en su recurso, y que con esta tacha se trató de elegirle, se le eligió en 6 de Diciembre de 1812 para diputado por la provincia de Córdoba, y que no faltó quien públicamente la propusiese en las elecciones; en cuya acta, que ha visto la comision, no consta semejante especie, aunque el *Sr. D. Manuel Ximenez Hoyo* asegura en su recurso no haber ocurrido.

„Dice este señor que la junta preparatoria contestó y satisfizo el reparo, y que su eleccion es una purificacion de hecho, que dirimió y decidió ya á su favor de un modo irrevocable la disputa. Si esta doctrina fuese cierta, por mas inhábiles que fueran los nombrados podria qualquiera faccion habilitarlos, purificarlos, y hacer que las tachas no produxesen efecto alguno, y las mejores leyes se eludirian con la mayor facilidad; pero por fortuna se halla muy distante de lo justo semejante doctrina, que solo puede considerarse como un efugio para salirse de la dificultad, como tambien lo es, que decidido el punto ante toda la junta electoral, sin oposicion de nadie, no podia ya volverse á mover esta cuestión por ser aquella junta la única que con arreglo á la constitucion y á la instruccion que obraba en aquel caso, segun dice el *Sr. Ximenez Hoyo*, era el juez que termina las dudas sin haber lugar á reclamaciones posteriores; pues que el Congreso tiene facultad incontestable para examinar la acta y los poderes, y desaprobarnos; lo ha hecho muchas veces, y lo hará siempre que sea justo; y si fuese cierto lo que afirma el *Sr. D. Manuel Ximenez*, ninguna otra cosa podrian hacer las Cortes que ver los poderes y admitirlos ciegamente y sin mas examen.

„El *Sr. Ximenez* expresa que por el artículo 11 del decreto de 21 de setiembre no se impone inhabilidad ni pena alguna, y sí solamente una suspension de las funciones eclesiásticas y de su usufruto hasta la purificacion: ya se ha indicado que no es así, y se hará ver lo contrario de semejante asercion. Pero sea en buen hora como se lo figura el *Sr. Ximenez*: esta suspension, y la privacion de frutos de un beneficio siempre supone cierto delito ó crimen, pues que se le juzga acreedor de una demostracion tan seria al que ha incurrido en él; he aquí la razon por qué previene el artículo que se forme causa con arreglo á derecho, y no se atreverá ninguno á decir que pendiente una causa, que no es civil sino criminal, pueda ser nombrado el sugeto contra quien se procede para diputado de Cortes, quien segun el artículo 9, capítulo iv de la instruccion, ha de estar exento de crimen ó reatos.

„La causa de purificacion del *Sr. Hoyo* estaba pendiente: él se hallaba sugeto á que se le formase con arreglo á derecho, para ver si cometió crimen, y la calidad y grado de su exceso; si era inocente, y si se purificaba del hecho de haber acudido al intruso por la confirmacion de su prebenda, y esto solo anula su eleccion, sin que le aproveche quanto expone en su recurso al Congreso, acerca de que no hallándose comprehendido en el artículo 1, sino en el 11 del decreto de 21 de setiem-

bre, no le comprehenden las penas de inhabilidad que aquel prescribe para los otros cargos civiles; porque el artículo 12 del propio decreto iguala á los eclesiásticos que obtienen empleos civiles del intruso con aquellos que han pedido confirmacion de sus prebendas.

„El artículo 12 dice así: *se observará esto mismo con los eclesiásticos que hubiesen obtenido empleos civiles del Gobierno intruso*: es decir, que se les forme causa con arreglo á derecho.

„Si los eclesiásticos hubiesen obtenido empleos civiles se hallan en el caso de ser procesados; y como nadie duda ni puede dudar que por este hecho serian inhábiles para los cargos públicos aquellos que comprehende el artículo 12, quedan igualmente con la misma inhabilidad las personas eclesiásticas, de que habla el artículo 11, hasta que sean purificados por una causa que se les formará con arreglo á derecho, pues uno y otro artículo contienen una misma disposicion, se explican en los propios términos, y son dirigidos al mismo fin: no siendo así veriamos que considerándose mas culpables los eclesiásticos que delinquen, porque influyen mas con su exemplo en las costumbres de las otras clases del estado, se les castigaba con menos rigor; inconveniente gravísimo, que sobre hacer ridículo el decreto, produciria mayores males, porque le eludirian los eclesiásticos, no volviendo á servir aquel beneficio ó prebenda en que fueron confirmados por el intruso.

„En resumen, la eleccion del Sr. D. Manuel Ximenez Hoyo, verificada en 6 de diciembre de 1812, contiene el vicio de haberse hecho en persona que no estaba purificada; por haber pedido confirmacion de su prebenda al Rey intruso, y haber presentado el título al reverendo obispo: que su purificacion estaba pendiente, no pudiendo por lo mismo revalidarse un acto nulo en su raiz: que ni se hizo la purificacion conforme á lo determinado en el decreto de 21 de setiembre, ni con arreglo al de 11 de noviembre, si es que se hallaba en el caso prevenido por este decreto: que conocido y visto palpablemente el defecto que resulta del expediente, y confesado por el Sr. Ximenez, no puede sostenerse su nombramiento ni tiene lugar el artículo *uti possidetis* á que quiere acogerse; y por último, que no hay motivo para dilatar por mas tiempo la determinacion de este negocio.

„Por estas consideraciones es de parecer la comision de Poderes de que V. M. declare nula la eleccion de D. Manuel Ximenez Hoyo para diputado por la provincia de Córdoba, y que se devuelvan á la Regencia los expedientes que ha remitido para los efectos que haya lugar.”

Al anunciarse la lectura del dictámen que antecede, tomó la palabra el Sr. Ximenez Hoyo, quien en un largo discurso, que leyó, procuró contestar á las razones en que la comision fundaba la nulidad de la eleccion de dicho señor diputado. Leido el informe de la comision, el Sr. García Herreros le sostuvo, rebatiendo los argumentos del Sr. Ximenez Hoyo: en cuyo estado quedó pendiente la discusion de este asunto.

Se procedió á votar por segunda vez, conforme á lo prescrito en el reglamento interior de las Cortes, acerca de si se admitia ó no á discusion la proposicion del Sr. Capmany, sobre la qual quedaron empatados los votos en la sesion del día anterior (véase). No quedó admitida á discusion. Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 9 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó pasar á la comision Ultramarina un oficio del secretario de la Gobernacion de Ultramar, el qual hacia presente que el Sr. Rus, diputado por Maracaibo, habia representado á la Regencia, proponiendo entre otras medidas útiles para aquella provincia, la del producto de un teatro cómico en favor del hospital de caridad, y la de una loteria nacional, cuyas utilidades fuesen aplicables á aquellas atenciones militares, interesándose en ella la conclusion de la fábrica de la iglesia, y luego el establecimiento de una casa de misericordia. Añadia que la Regencia hallaba laudables los fines de semejantes propuestas, y no encontraba inconveniente en que se verificasen si la disposicion, poblacion y riqueza de aquella capital ofreciesen á lo menos probabilidad de que no serian onerosos tales establecimientos.

A la comision de Justicia pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, con un expediente instruido á solicitud de D. Carlos Sicardo, natural de Final en la ribera de Génova, vecino de esta ciudad, y connaturalizado en España, con el objeto de que las Cortes se sirviesen concederle carta de ciudadano.

A la comision de Hacienda se mandó pasar un proyecto impreso de única contribucion. Al remitir doce exemplares de él, la diputacion provincial de Cataluña decia, que habiendo hallado adelantada la impresion de este proyecto, que presentó á la extinguida junta superior de aquella provincia una comision creada al intento por la misma, habia estimado conveniente concluir la obra; y habiéndolo conseguido, sujetaba la graduacion de su mérito y conveniencia á la sabiduría del Congreso, en el concepto de que al paso que opinaba que el citado proyecto era el mas propio para aquel principado, entendia que ningun otro proporcionaria á la hacienda pública las ventajas que el que acompañaba; si mereciendo la soberana atencion de las Cortes, se dignasen mandarlo poner en planta.

A solicitud del tribunal de Cortes, se le prorogaron otros quince dias mas de término para la substanciacion y determinacion de la causa formada al señor diputado Ros.

Procedióse segun lo acordado á discutir el dictámen de la comision de Constitucion, sobre la exposicion del ayuntamiento constitucional de Alicante (*véase la sesion del dia 6 del corriente*). Despues de alguna discusion, en que varios señores diputados observaron que el expediente no estaba suficientemente instruido, se aprobó una proposicion del Sr. Traver, reducida á que dicho expediente pasase á la Regencia por la secretaría de la Gobernacion, para que instruyéndose exáctamente, así de los caudales destinados á las obras de dicho puerto, como del objeto y facultades de la junta que habia entendido hasta entonces en este asunto, lo devolviese con su informe, á fin de que la comision pudiese dar su dictámen.

A la misma se le encargó, á propuesta del Sr. Argüelles, que en vista de lo expuesto en la discusion, indicase una regla general sobre este punto.

Para la comision que debia entender en las alteraciones que hayan de hacerse en el reglamento de la Regencia (*véase la sesion del dia 7 del corriente*), nombró el Sr. Presidente al Sr. Calatrava por ausencia del señor Polo.

Continuó la discusion del informe de la comision de Poderes sobre nulidad en la eleccion del Sr. *Ximenez Hoyo*. Habló contra el dictámen el Sr. *Ostolaza*, á quien contestó el Sr. *García Herreros*.

La discusion quedó pendiente, y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 10 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandaron archivar las listas de las obras impresas en la Coruña en el mes de diciembre último, remitidas por el secretario de Gracia y Justicia.

Se leyó un oficio del secretario interino de la Gobernacion de la Península, en que da cuenta de las contestaciones dadas por los señores diputados D. *José de Castro Labandeyra*, D. *Francisco Pardo* y D. *José Becerra* á la orden de las Cortes de 3 de diciembre último, que se les habia comunicado, á fin de que se restituyesen al Congreso á desempeñar las funciones de su cargo; y de que el Sr. D. *Manuel Freyre Castrillon* no dió otra contestacion que el *recibí*, puesto en el sobre del pliego con que se le dirigió la citada orden &c.; cuyos documentos habian sido remitidos á la Regencia del reyno por el gefe superior de Galicia. Este oficio se mandó pasar á la comision encargada de examinar las infracciones de los decretos de las Cortes, para que informase acerca de la conducta del Sr. *Freyre Castrillon* en dicho asunto.

Pasó á la comision de Salud pública un discurso médico-político sobre el estado de abandono en que se halla la práctica de la inoculacion de la vacuna en las Españas, con los medios de hacerla permanente y general en la nacion, presentado por D. *Felix Gonzalez*, médico de cámara del rey &c.

A la de Hacienda pasó un expediente, remitido por el secretario interino de dicho ramo, relativo á una imposicion acordada por el capitan general de las provincias del Rio de la Plata, y aprobada interinamente por la Regencia, sobre los buques que entren y salgan de Montevideo, á fin de verificar allí un repuesto de anclas y cables para auxiliar á la marina mercantil en los temporales tan frecuentes en aquel puerto, y precaver los graves perjuicios que se irrogan al comercio.

Las Cortes, conformándose con el parecer de la Regencia del reyno, apoyado por la comision de Justicia, aprobaron la escritura de emancipacion, otorgada por D. *Antonio Diaz Franco* en favor de su hijo D. *Rafael*, sin perjuicio del servicio militar (*sesion del 30 de noviembre último*).

Las comisiones que entendieron en la formacion de los decretos sobre empleados &c., despues de referir extensa y detenidamente quanto resulta del expediente de purificacion suscitado por D. *Hernánegildo Rodriguez de Ribera* y D. *Manuel de Estrada*, oidores de la antigua chancillería

de Valladolid (sesion del 21 de enero último), opinaban que dichos magistrados se hallaban en el caso prevenido por el artículo 7 del decreto de 21 de setiembre de 1812, y de que S. M. se sirviera declarar que la Regencia del reyno puede ocupar, destinar ó emplear á los referidos oidores en el cargo ú empleo para el qual les contemple útiles segun sus méritos y circunstancias. Así lo declararon las Cortes.

Siguió la discusion del dictámen de la comision de Poderes acerca de la nulidad de la eleccion del Sr. *Ximenez Hoyo* (sesion del 8 de este mes). Despues de haber hablado los Sres. *Cruce* y *La-Torre*, apoyando dicha eleccion, y el Sr. *Calatrava* sosteniendo el dictámen de la comision, se declaró que este asunto estaba suficientemente discutido; y habiéndose procedido á la votacion, resultó reprobada la primera parte del expresado dictámen, aprobándose solamente el contenido de la segunda, á saber: que se devolvieran á la Regencia los expedientes que sobre dicho asunto habia remitido para los efectos á que hubiese lugar.

Continuó, y quedó aun pendiente la lectura del dictámen de las comisiones reunidas sobre el expediente de conventos y regulares; y habiendo anunciado el Sr. *Presidente* que en el dia inmediato no habria sesion, levantó la de este dia.

SESION DEL DIA 12 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó agregar á las actas el voto particular del Sr. *Gonzalez* contra la resolucion de antes de ayer, relativa á haberse desaprobado el dictámen de la comision de Poderes acerca de la nulidad de la eleccion del Sr. *Ximenez Hoyo*: subscribieron á él los Sres. *Zorraquin*, *Esteller*, *de la Serna*, *Ortiz* y *Bahamonde*.

Se mandaron archivar los correspondientes testimonios, remitidos por los respectivos secretarios del despacho, de haber jurado la constitucion D. Miguel María Rosales, administrador de rentas de la villa de Palma del Rio; D. Nicolas Valbuena, interventor; D. Fausto Puellas, tercenista; Doña Juana Garrido, estanquera; D. Juan Antonio Martinez y Don Joaquin Ayllon, dependientes; Doña María Gomez, estanquera de la villa de Peñasflor de dicho partido, correspondiente á la provincia de Córdoba; D. José Hoyo, administrador de rentas de Montoro; D. Cristobal Manuel Criado, administrador de rentas de la villa de Castro del Rio; Don Francisco Ramirez, interventor de la administracion de rentas de Bujalance; D. Miguel Navajas, fiel de aceyte y xabon; D. Rafael Prato, fiel del viento; D. José Gosti, cabo del resguardo; D. Pedro de Tofo, Don Diego Ruiz y D. Antonio Muñoz, dependientes del mismo; D. José Alvarez, estanquero de Cañete; D. Pedro Lopez Ramirez, administrador de rentas de Baena; D. Bernardo de Asas, interventor; D. Manuel de Cerro, tercenista; D. Vicente Perez, estanquero; Antonio Cano y Francisco Mexías, dependientes; y D. Miguel Parraverde, administrador de las salinas de Cuesta, Palomas y Arroyo Algarbe; todos de la provincia de Córdoba, y reintegrados en sus antiguos destinos segun el decreto de 14

de noviembre último. El tribunal de Cruzada de la capital de la isla de Santo Domingo, la universidad literaria y la comunidad del convento de San Juan de Letran de la Habana; los dependientes de la administración de correos y del juzgado de bienes de difuntos de la misma, y el ayuntamiento y vecinos de S. Felipe y Santiago en la isla de Cuba, y la ciudad de Montevideo, su ayuntamiento, vecindario y clero, el gobernador capitán general de las provincias del Río de la Plata, el marques de Medina, los brigadieres D. Vicente María Muesas y D. Joaquín de Soria, el regente electo de la audiencia de Charcas D. Francisco Tomas de Ansotegui, el ministro de la misma D. Manuel José de Reyes, D. Miguel Bravo del Ribero, de la de Lima; D. José Acevedo de la de Buenos-Ayres; D. Juan de Cea de la misma; el asesor general del reyno de Chile D. Antonio Garfias, el coronel del regimiento fijo de infantería de Buenos-Ayres D. Pedro Cuesta; el ingeniero en jefe Don José Pozo; el comandante de voluntarios de Madrid D. José Salient; los coroneles graduados D. Faustino Ansais y D. Miguel Pou Barceló; el capitán de fragata D. Diego Ponce de Leon, sargento mayor interino de la plaza; el comandante de artillería D. José Vereterra; el teniente coronel D. Antonio Villamil; el gobernador de Moxos D. José Bureau; el comandante interino del batallón de milicias D. Miguel Granada; el comandante del tercio de emigrados del arroyo de la China D. Ramon Lopez; el comandante de Blandengues D. Cayetano Ramirez de Arellano; el segundo comandante de urbanos distinguidos del comercio Don Miguel Antonio Vilardobó; el comandante del tercio de emigrados de Buenos-Ayres D. José Neyra; el comandante del tercio de miñones D. Rafael Bofarrull; los ministros de Hacienda de aquella plaza; el administrador de la Aduana y sus dependientes; el administrador de la renta de correos, y el de la de tabacos y sus dependientes; el contador mayor del tribunal de cuentas de Buenos-Ayres D. Pedro José Ballesteros; el intendente honorario de ejército D. Miguel Cayetano Pacheco; los ministros de Hacienda de Mendoza D. Domingo de Torres y Don Joaquin Liaño; el ministro principal de hacienda de Oruro D. Julian Moreno; el comandante del resguardo de Buenos-Ayres D. Domingo Dalmau, y el del resguardo de Montivideo D. Cayetano Valdés; el prior y cónsules del de comercio, y los empleados en la tesorería de hacienda de Montevideo. Estos certificados venian firmados por el gobernador capitán general D. Gaspar de Vigodet, quien acompañaba un exemplar impreso de la oracion exhortatoria que con tan plausible motivo pronunció á presencia de todas las autoridades el P. Fray Cirilo Alameda del orden de S. Francisco.

A la comision donde existen los antecedentes se mandó pasar una exposicion del *Sr. Freyre Castrillon*, el qual haciendo presente desde Santiago de Galicia que sus dolencias no le permitian restituirse al Congreso, pedia que se le prorogase su licencia.

Pasó á la comision de Guerra un oficio del secretario de este ramo, el qual á consecuencia de la proposicion que en la sesion de 28 de noviembre último (*véase*) hizo el *Sr. Salazar*, contestaba que la Regencia no hallaba reparo que al regimiento distinguido de la Concordia española del Perú se le concediese la gracia de gobernarse por las mismas ordenan-

zas, y tener las mismas distinciones que el de Voluntarios distinguidos de Cádiz.

Habiéndose dado cuenta de un oficio del secretario de Marina, en que de orden de la Regencia preguntaba á los señores secretarios si se hallaba en el seno del Congreso el diputado propietario de la isla de Santo Domingo, por quien estuvo de suplente D. José Toledo, se acordó que se contestase que efectivamente se hallaba en las Córtes.

A la comision de Justicia pasó una solicitud documentada del presbítero D. Lorenzo Gomez Romero, natural de la villa de Aroche, provincia de Sevilla, el qual manifestaba que siendo poseedor de un vínculo que fundó en dicha villa D. Amador Vazquez de la Barrera, y habiendo quedado por muerte de su padre responsable al pago de una crecida deuda de este á favor de la Hacienda pública, sin perjuicio de atender á la manutencion de su madre y hermanos, no lo era posible atender á estas obligaciones por el infeliz estado á que le habian reducido los enemigos, y por los crecidos desembolsos que habia tenido que hacer para el desempeño de varias comisiones que le confiaron varios generales y autoridades en favor de la justa causa de la nacion; por lo qual solicitaba permiso para enagenar un cercado perteneciente al citado vínculo. El secretario de Gracia y Justicia, al remitir esta solicitud, exponia que la Regencia en virtud de las diligencias practicadas en el particular, no hallaba reparo en que las Córtes accediesen á esta solicitud.

Pasó á la comision especial de Hacienda un oficio del secretario del mismo ramo con una solicitud documentada de los pueblos que componen el partido de Leitariegos en Asturias, relativa á que se les eximiese del pago de la contribucion extraordinaria de guerra en atencion al privilegio que gozaban de estar exêntos de todas por la onerosa obligacion que les imponia su situacion local.

Se mandó pasar á la comision de Justicia una instancia documentada de D. José Touves y Araujo, vecino de la ciudad de Santiago de Galicia, en que solicitaba dispensa de la pasantia que debia haber hecho en la audiencia de aquel territorio, respecto de haber seguido el mismo tiempo de práctica en la referida ciudad, admitiéndosele en consecuencia al exámen para recibirse de abogado. El secretario de Gracia y Justicia decia al remitir esta instancia que la Regencia consideraba á Touves acreedor á la gracia que solicitaba.

Se leyó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, el qual participaba que la Regencia habia nombrado á D. Cristóbal de Góngora para que sirviese en propiedad la secretaria de Estado y del despacho de Hacienda, que desempeñaba interinamente. Despues de haber hecho varios señores diputados algunas observaciones sobre este nombramiento, que verificado con fecha de 8 del corriente quando en la sesion del 7 del mismo (*véase*) se habia demostrado el estado de desórden en que se hallaba el sistema de Hacienda, consideraron como un insulto hecho á la representacion nacional, pasó el oficio á la comision Especial encargada del exámen de las memorias de los secretarios del despacho, para que con urgencia presentase su dictámen.

Se aprobó el dictámen de la comision de Hacienda, la qual á consecuencia de la solicitud del Brigadier D. José Capoletti (*véase la sesion*

de 30 de enero último, opinaba que podia accederse á su solicitud, mandando que se pagase á su hermano ó á su apoderado la pension de que hacia mérito en su exposicion, con la calidad de atenderse desde 20 de abril de 1811 á lo que previene el decreto de aquella fecha sobre pensiones eclesiásticas.

Aprobóse igualmente el siguiente dictámen de las comisiones de Guerra y Premios reunidas.

„Señor, las comisiones de Guerra y Premios informan con complacencia á las Córtes sobre la proposicion del Sr. *Vazquez Canga*, relativa al premio que debe concederse al valiente é invicto sargento de caballería Antonio García, cuyas hazañas contiene la gazeta del sábado 30 de enero de este año en un artículo de oficio (cuya lectura conviene), y en el que se dexan ver el mas acendrado patriotismo, verdadero valor y constancia de García, cuyo cuerpo se halla ennoblecido con la multitud de cicatrices de cuchilladas y balazos, que en diversas ocasiones ha recibido en el campo del honor; habiendo llamado muy singularmente la atencion de las comisiones (y debe llamar la del Congreso) que habiendo sido pasado por las armas con otros dos soldados en un monte, y recibido en el acto quatro balazos, tiene no obstante la rara y gloriosa suerte de quedar con vida, y restablecido de sus principales heridas, vuelve presuroso á presentarse en la division del general Ballesteros para vengar los ultrajes hechos por los vándalos á sus heroicas virtudes y á su patria, habiéndose colmado de nuevas glorias en las varias funciones de guerra en que despues se ha hallado, y que las comisiones desearian presentar al Congreso tan documentadas como las publicadas en la referida gazeta, y señaladamente las que se dice adquirió en la accion del Fregenal de la Sierra recobrando una bandera española entre diez y siete franceses, y en cuyo sitio hizo prisionero al mismo comandante frances que le mandó arcabucear, y á quien hizo sufrir la misma pena.

„Las comisiones, Señor, al paso que sintiendo la mas dulce emocion admiran la multiplicidad de hechos tan heroicos como extraños, con particularidad los calificados por el Gobierno (que son los que verdaderamente les consta) no ha causado poca sensacion en el ánimo de sus individuos ver vinculados en la honrada familia del benemérito García, como el mayor timbre de su nobleza, los mismos generosos sentimientos de odio á nuestros enemigos, y amor á la patria, por quien murió gloriosamente su padre peleando de comandante de una alarma en Asturias, y habiendo un frances cortado la mano derecha á una hermana jóven por haberse resistido á sus bárbaras sugestiones: consideraciones todas que las comisiones han creido de su deber elevarlas á noticia de V. M., aunque como meras indicaciones, por no constarlas su certeza.

„Han reflexionado igualmente con el debido detenimiento acerca de la representacion hecha á las Córtes por noventa y seis españoles, y al mismo tiempo que ven con el mayor placer estampados en ella los mas sublimes rasgos de gratitud y aprecio debidos á las eminentes prendas y relevante mérito de este noble español, (cuya honrosa memoria quedará eternamente grabada en los corazones de los españoles) se hallan con el sentimiento de no poder acceder á la dispensa del juicio contradictorio que piden á V. M. para que sea condecorado con la cruz nacional de

San Fernando, por no abrir la puerta á solicitudes de igual naturaleza, que deprimiria el mérito de tan honrosa distincion, quando las Cortes han querido evitarlo dictando las formalidades que deben preceder para obtenerla, y que las comisiones en ningun tiempo serán de opinion que se traspasen: mucho menos necesaria creen en la presente ocasion esta dispensa, porque confian y se lisonjean que el valiente militar para quien se solicita esta gracia, pueda acaso, sin faltar á ninguna de las reglas establecidas en el decreto de 31 de agosto de 1811, acreditar alguna de las acciones que le haga acreedor á esta singular honra, segun ha insinuado el interesado.

„Y en el ínterin la patria agradecida no puede dexar de recompensar dignamente los generosos sacrificios que por salvarla ha hecho este respetable ciudadano, el acreditado valor y heroica constancia con que en obsequio, gloria y utilidad de la nacion ha derramado tantas veces su preciosa sangre, y para verificarlo presentan á V. M. las comisiones de Guerra y Premios las proposiciones siguientes:

Primera. Que las Cortes digan á la Regencia del reyno conceda á Don Antonio García, sargento primero retirado de caballeria ligera, el uso perpetuo del uniforme del cuerpo donde servia con la distincion de alférez.

Segunda. Que V. M. autorice á S. A. para que le asigne una pension de quinientos reales mensuales cobrable de las rentas nacionales en el pueblo donde fixe su residencia.

Tercera. Que se presente el interesado en la barandilla del salon de Cortes, y arengado que sea por el presidente, pase á la mesa á recibir de mano de S. S. la orden para la Regencia, á quien la presentará el mismo acompañado de un alabardero.

Quarta. Que la Regencia del reyno mande justificar, con arreglo al decreto de 31 de agosto de 1811, la accion en que el expresado Antonio García recobró la bandera española entre diez y siete enemigos, y justificado, sea condecorado con la cruz de S. Fernando, ademas de los premios referidos.

Quinta. Que esta ó qualquiera otra que fuere la resolucion de las Cortes sobre el particular, se publique en la gazeta de la Regencia.

„Este es el dictámen de las dos comisiones, que gustosas someten al de V. M. Cádiz y febrero 9 de 1813.”

A la comision de Hacienda donde existen los antecedentes, se mandó pasar una exposicion de los *Sres. Llarena, Ruiz Padron y Key*, los quales proponian que varios bienes que poseia la Inquisicion en Canarias, se invirtiesen en establecer lazaretos, y socorrer las casas de expósitos, fundándose en el estado deplorable de estas, y en el aumento que tomaban en aquellas islas los elefanciacos ó lazarinós.

Llamó la atencion del Congreso el *Sr. Cabrera* diciendo: „Estando yo fuera del salon se acaba de dar cuenta á V. M. con este pequeño oficio, cuya lectura repetiré, porque me conviene hacer alguna observacion sobre su contenido. (*Leyó el oficio del secretario de Marina, en que se preguntaba á nombre de la Regencia, si el diputado propietario de Santo Domingo, por quien suplía D. José Alvarez de Toledo, se halla en el seno del Congreso; y en seguida continuó.*) ¡Rara pregunta! Ella me parece bien extraña, pues desde que tuve el honor de ocupar este asiento, he hecho á la Regencia, con permiso que obtuve de V. M., multitud de representaciones sobre va-

rios particulares interesantes á mi provincia, y algunas puntualmente por el ministerio de Marina, cuyo secretario es el que habla: á la verdad las mas de ellas no han tenido resolucion; y esta ocurrencia prueba lo olvidado que se me tiene, á pesar de mis repetidas instancias. Pero que se olvide de mí no es lo sensible, lo doloroso es, que se atienda tan poco á la benemérita isla de Santo Domingo, por quien represento. Por fin, la tal duda puede ocasionar otra que cede en mi desventaja; porque en los países de América donde se me conoce, creerán al ver los diarios de Córtes, que yo he escapádome de Cádiz, como lo hizo el diputado suplente, y que Santo Domingo tiene la desgracia de que sus representantes andan prófugos, ó quando menos ocultos: se creará tambien que tengo abandonados los intereses de mi provincia, quando me conoce tan poco el Gobierno. Lo uno y lo otro seria bien injusto por la razon indicada, y porque V. M. me ha visto aquí llenando constantemente los deberes de mi cargo. Pido, pues, que se conteste á la Regencia, que desde el dia 27 de febrero del año anterior, que tomé posesion en el Congreso, he permanecido en él sin intermision, y que conste en el diario." Así se acordó.

A instancia de Doña María Sanchez, viuda de D. Lorenzo Tejeyro, que perdió la vida en un cadalso por haberle aprehendido el Gobierno intruso como conductor de pliegos y noticias relativas á la comunicacion entre los generales Freyre y Ballesteros, se concedió licencia al señor Porcel para que informe sobre este mismo particular en lo que fuese necesario para las pretensiones de esta interesada.

Habiéndose procedido á la discusion del dictámen de la comision de Constitucion sobre las diferentes representaciones de curas, que no firmaron en los concursos de curatos (*óase la sesion de 5 del corriente*); despues de haber hablado varios señores diputados, se aprobó la primera parte del dictámen hasta las palabras *en su carrera*, y habiéndose desechado la última, se aprobó en su lugar la siguiente proposicion del Sr. Calatrava. *Los regulares admitidos á concurso por la autoridad legítima, y que obtuvieron colocacion de curatos en calidad de curas propios, serán considerados en todo como los eclesiásticos seculares que se hallan en igual caso.*

Se procedió en seguida á discutir el dictámen de las comisiones reunidas sobre las órdenes que en 25 de diciembre y en 4, 14, 26 y 29 de enero expidió la Regencia para el restablecimiento de varios conventos en Andalucía, Extremadura, Mancha y parte de Murcia (*véase la sesion de 8 del corriente*). Leyóse la primera propuesta de las comisiones; y despues de algunas observaciones fué aprobada. La discusion quedó pendiente, y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 13 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó agregar á las actas el voto particular del Sr. Zorraquín, contrario al artículo 1.º del decreto presentado por las comisiones reunidas sobre restablecimiento de algunos conventos de regulares, aprobado en la sesion del dia anterior; mandándose devolver al Sr. D. Bernardo Martínez

etro que presentó , por no estar concebido con arreglo á lo determinado por el Congreso.

Se mandó archivar el testimonio remitido por el secretario de Hacienda , que acredita haber jurado la constitucion política de la monarquía Don José Garay , oficial sexto de la contaduría principal de rentas de la intendencia de Valencia.

Pasó á la comision de Guerra una representacion de D. Tomas Jones (remitida por el secretario de Marina , y recomendada por el Gobierno) , con la qual solicita el indulto que le prometieron los oficiales reales de Mendoza D. Domingo Torres y D. Joaquin Liaño , quando apresado el queche *Hiena* , de que era segundo comandante , estando en la bahía de Todos Santos de la costa Patagónica , libértó á este buque y á los dignos españoles que en él se hallaban del inminente riesgo de perecer , empleando sus conocimientos y marineros hasta conducirlos al puerto de Montevideo , dirigiendo por sí solo la derrota.

Se leyó un oficio del secretario de la Gobernacion de la península , con el qual acompañaba el acta de eleccion de diputados á las actuales Córtes por la provincia de Jaen , y de la diputacion provincial hecha á continuacion por unos mismos electores , y comprehendida en dicha acta , que fué remitida al Gobierno por el gefe político en comision de aquella provincia. Avisaba el referido secretario que la eleccion de la diputacion provincial habia parecido nula á S. A. por no haberse hecho , como debiera , por los electores de diputados á las Córtes ordinarias ; por lo que la mandaria executar de nuevo con arreglo á lo que creía legal , si por S. M. no se le prevenia otra cosa. Las Córtes mandaron pasar dicha acta , por lo que toca á la eleccion de diputados , á la comision de Poderes ; y en quanto á la eleccion de la diputacion provincial , resolvieron que se dixese á la Regencia que la mandase executar de nuevo con arreglo á lo que fuere legal , segun ella insinuaba.

Se mandó pasar á la comision de Justicia el expediente remitido por el secretario de Gracia y Justicia , formado á consecuencia de una órden de la junta Central cometida al corregidor de Montilla sobre la solicitud que la hizo D. Pedro Faustino de Vaca , vecino de dicha villa , reducida á que se le concediese facultad para vender algunas fincas de los vínculos á que tenia derecho hasta en cantidad de veinte y quatro mil reales , para reparar con sus productos otras fincas de las mismas vinculaciones ; cuya solicitud apoyaba la Regencia del reyno.

A la misma comision pasó otro expediente que remitió el propio secretario , instruido á instancia de D. Francisco Xavier Araoz , vecino de Baza , residente en Lorca , relativo á que se le diese facultad para llevar á efecto la venta , á censo reservativo redimible , de dos pedazos de tierra situados en la huerta de Lorca , pertenecientes á los vínculos fundados por D. José Tomas Montijo de Herrera , y su hijo D. Pedro José , y Doña Felipa Mateos de Leyva. Esta solicitud venia apoyada también por la Regencia.

Se leyó un oficio del secretario de Hacienda , con el qual acompañaba doce exemplares de la circular expedida por el conducto de su secretaría , relativa á la habilitacion de la aduana de esta plaza , por ahora y durante la invasion enemiga , á fin de que puedan extraerse las lanas que actualmen-

te existen en ella, y las que se conduzcan de pais ocupado &c. Quedaron enteradas las Cortes del contenido de esta circular, y acordaron que se dixese á la Regencia remitiera, á mas de los doce exemplares para el archivo del Congreso, el número competente de ellos para repartir á los señores diputados, segun la resolucion de 23 de enero.

Se mandó pasar á las comisiones reunidas que entendieron en los antecedentes, el expediente remitido por el secretario de Gracia y Justicia sobre la cesacion del provisor de Plasencia D. Rafael Aznar (*sesion del 4 de este mes*).

El Sr. Presidente señaló el martes próximo (16 de este mes) para que á las doce del mismo día se presentase en la barandilla del Congreso el sargento Antonio García, á consecuencia de lo acordado por las Cortes en la sesion del dia anterior.

Las Cortes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar en este diario las dos representaciones siguientes:

„Señor, los ciudadanos que felicitaron á V. M. en 23 de enero de 1812 por haber sancionado la constitucion de la monarquía; los que en 30 de noviembre pidieron á V. M. su puntual observancia, se presentan hoy nuevamente á manifestarle su gratitud por haber abolido el tribunal de la Inquisicion, que baxo el especioso nombre de *santo*, y una antigüedad de trescientos años de atrocidades y abusos, estaba designado á ser el último asilo de todos los enemigos del código de la independencia y libertad de la nacion, para desde allí asestarle impunemente sus tiros.

„La religion católica, apostólica, romana que V. M. en nuestro nombre, y expresando nuestros deseos, ha reconocido y jurado por única y verdadera, con exclusion de toda otra; limpia ya del borron que la afeaba, y al cuidado de los pastores que nuestro Salvador dió á su grey, y que por tantos siglos lo desempeñaron, será en adelante un nuevo vinculo social; y el español, perdiendo el carácter de ceño y desconfianza que la sospecha y el miedo de calumnias y persecuciones le habian hecho contraer, será desde hoy mas católico, mejor padre, mejor amigo y mejor ciudadano. Cádiz 4 de febrero de 1813. Señor. = Santiago de Aldama. = Alvaro Gonzalez de la Vega, *por mí y por mi familia*. = Lorenzo del Castillo y Jáuregui. = Guillermo Strachan, *por mí y siete hijos*. = Juan Alvarez Guerra. = Rafael Moreno de Guerra. = Manuel Gonzalez del Campo. = Antonio de Llaguno. = Agustin Serrano. = Tomas de Junquera. = Juan Francisco de Ribera. = Vicente Beltrandeli. = Miguel Basabru. = El conde de Noblejas, *mariscal de Castilla*. = Manuel Gastelú. = Juan Serra. = Luis Fernandez, *presidente*. = Manuel de Obaldia. = Juan Ximeno. = Manuel José Quintana. = José Moreno de Guerra. = Frey Domingo Benito Quintana. = Salvador Moreno. = Victor Uriarte. = Francisco Martinez de la Rosa. = Ildefonso de Alava. = Salvador de Oria. = Juan José Aldaz. = José de la Peña. = Silvestre Blanco. = Bernardo Terroba. = Gabriel Suarez del Soto. = José María Osorio, *maestrante de Sevilla*. = Salvador José Solar, *intérprete del Gobierno*. = Basilio Antonio Roldan. = Antonio de Olazarra. = José Espada. = Felix Cleto de Llano. = Juan Manuel San Roman. = Martin de Hugalde. = Luis Fernandez. = Antonio Carlin. = Manuel Coco, *por sí y sus siete hijos*. = Manuel de Albuerne. = Miguel Francisco de Araiztegui. = Lucas Gascon. = Joaquin María Gonzalez. = Juan García. = Manuel Lopez. = Francisco

Domecq. = Ramon María de Chaves. = Diego Valdes. = El marques de
 Torrenueva. = José Díez Sembrechts. = Ignacio de Estrada, *licenciado*. =
 D. José Lorenzo Serrano de Bolaños. = Ventura Merino, *voluntario*. = Juan
 Jacinto Espinosa, *presbítero*. = José Domingo de Oloscuaga, *voluntario*. =
 Antonio Coma. = Joaquín Francisco de Luchi. = José Nicolás Palacio, *vo-*
luntario. = Ventura de Leon. = Juan Corbacho. = Antonio Foro. = Ma-
 nuel Zambrano, *voluntario*. = Juan Ceferino Martínez, *voluntario*. = Fran-
 cisco Orfeo, *voluntario*. = José Martínez. = Francisco Paula de Palma. =
 Manuel Navas. = Julian Fernandez. = Gregorio de Loma Osorio. = Fran-
 cisco Berrocal. = Manuel Joaquín Terrero. = Joaquín Díaz de la Con-
 cha. = José Antonio Fernandez Díaz. = Juan Jurado. = Juan Antonio Lo-
 pez. = Juan Zambrano. = Manuel García Gastón. = Eduardo José Truxi-
 llo. = Manuel Guerra. = José Quirico García. = Celedonio Martínez Ca-
 ballero. = Luis de Campos. = Antonio de la Pila. = Manuel Rodríguez. =
 Francisco Lorite. = Nicolás Corominola. = Víctor Gonzalez. = Félix Gar-
 cía. = Joaquín Barber. = Francisco Lara. = Juan Mendoza. = Antonio Ga-
 llego. = Juan de Dios Dominguez. = Timoteo Segura. = Antonio Escrich. =
 Manuel Lopez Tejera. = José María Haro. = Manuel Miguel. = José Galvez
 de Pera. = José Estrada y Romero. = Narciso García y Romero. = Il-
 defonso José Conde. = Nicolás de Bari Molero. = Ramon Díaz. = Juan
 García Jurado. = Mariano Lopez Valera. = José Calvo. = Miguel Oliva-
 res. = Teodoro Castañeda. = Julian Naharro. = Andres Bish. = Diego Jo-
 sé Bolaños. = José Sánchez. = Manuel María Salvadores. = Francisco
 de Paula Guerra. = José Pardiñas de Soto. = Ramon Piña. = José María
 Cantero. = José María Fernandez. = Juan Antonio Leal. = José Iguiti. =
 Sebastian Cantero. = Juan Colmillo. = Pedro Sutil. = Ramon Fossi. =
 Fernando Gonzalez Casas. = Pedro Marente. = Luis de Flores. = Manuel
 Lorenzo Serrano. = José Montero. = Juan Miguel. = Antonio Miguel. =
 Cristóbal de Mora. = Tadeo Alarcon. = José Raoul. = José Sanchez Ro-
 bles. = Rafael Martínez. = José Rodríguez. = Francisco de Yepes. = José
 de Amezquita. = Miguel Ximenez. = Juan Francisco García. = José María
 Noguero. = Melchor Echeverría. = Mariano Aguilar. = Francisco Ruiz. =
 Joaquín Solano. = Antonio Bravo. = Leonardo Perez. = Manuel Andra-
 des. = Felipe Sanchez. = Miguel Odena. = José María Moreno. = José Ma-
 ría Rasco. = José Barroso. = José María de Palma. = José Díaz. = Anto-
 nio de España. = Rafael Fossi. = Juan de Dios Fernandez. = Carlos Piña. =
 Tomas de la Torre. = José María Fernandez. = Juan Bautista Cerani. =
 Henrique Romero. = Pasqual Carsi y Vidal. = José Ponce. = José Joaquín
 Sarazurieta, *abogado*. = Francisco de la Tejera. = Francisco Ignacio Martí,
por sí, por su padre, y por sus hijos. = Joaquín de Olaciregui. = Juan
 Antonio del Portillo. = José Arrojo. = Juan María de Oyarzabal. = Juan
 María de Iriarte. = Pedro Pinazo. = Ramon Fernandez de Ochoa. = José
 Fernandez de Ochoa. = Luis Pereyra de la Guardia. = Ignacio Royan. =
 Bartolomé Castello. = Diego Correa. = José Limes. = José de Aguirre Irisar-
 ri. = Vicente Sancho. = Antonio Saviñón. = Santiago Madan. = Juan Manuel
 Gonzalez. = Manuel Gonzalez de Suso. = Roman Martinez de Montaos. =
 Juan Bautista Pla. = M. Lorenzo Carvajal y Gonzaga. = Mariano del Mor-
 ral. = José Odoardo. = Francisco del Río y de la Vega. = Ramon Beltransa-
 reu. = Alvaro Flores Estrada. = Felipe de la Calle. = Juan Díaz Canal. =

Cristóbal Cortijo de Morales. = Ignacio Quadrado. = José Miguel de Rada. = Manuel de Santurio García Sala. = José Lagarza. = Mateo Casado. = Francisco Xavier Gonzalez. = Mariano Perez. = José de Peñaranda. = Francisco de Armentero. = Bartolomé Amat. = Andres Santa Cruz. = Vicente Gonzalez. = José Manuel Fernandez de los Senderos. = Mariano Carrillo. = Antonio Prat. = Juan Jacinto María Lopez. = Martín Gonzalez de Navas, *presbítero*. = Antonio Diaz. = Francisco José Carazo de la Peña. = Tomas de Pituru. = El marques del Pedroso. = José María Gonzalez. = Juan Rico. = Manuel Fernandez Alonso. = El marques de Malpica y de Mancera. = Plácido García. = Juan Felix Rodriguez. = Manuel de Mallo. = José María de Iznardi. = Manuel de Entrambasaguas. = Francisco Antonio Passano. = Rafael Perez Guzman del Bueno. = Guillermo Sanchez de Resa. = Tomas Juchher. = *Por mí y siete hijos*, el marques de Villa Real de Purullena. = José Ruiz de Arana. = Ramon Fernandez Alonso. = Mariano Pujol. = *Por mi esposa y dos hijos*, José Gabarzon. = Francisco Hinojosa. = José Rebollo. = *Por mí y siete hijos*, tres de ellos en el ejército sirviendo á la patria, Pablo de Benitoa y Soto. = José Sornaquera. = Benito Martín Sanchez. = José Antonio García. = Andres de la Cuesta. = Juan José Gil. = Nicolas de Ortiz. = Manuel Antonio Gonzalez, *el Turonense*. = Vicente Toresano. = Juan Teodoro de la Torre. = Martín Fernandez de Elías. = Francisco Lerdo de Tejada. = Clemente Fernandez de Elías. = José Garaycoechea. = Juan de Alvarado. = José de Ansa. = Miguel Guilloto. = Manuel Diaz Sencial. = Lucas Vazquez. = Manuel Cuellar, *presbítero*. = Gregorio Lázaro Labradero. = Andres Villamartin. = Andres de Dorromoro. = Joaquin Moret. = Domingo José Gomez. = Eugenio de Tapia. = Fernando Gargollo. = José Ortega Lopez. = Andres Ortiz. = Martín de la Serna. = Angel Bonalta. = José Joaquin Quintero. = Antonio Uguina. = Pablo de Jerica. = Clemente Sanchez de Resa. = Francisco de la Dehesa. = Manuel de Saelices. = Andres de los Palacios. = Gregorio Antonio Fitzgerald. = Pedro de Sisto. = El marques de Casa Enrile. = Antonio Solero. = José Minio Teruel. = Joaquin Salesa. = Vicente Lozano y Perona. = José Marín Sanchez. = Pedro Medina y Correa. = Joaquin Ruiz de Arana. = José García Ballesteros. = Pedro Carbonel. = Basilio de Vinuesa. = Nicolas Sanchez. = Pedro Nolasco Sambasart. = Manuel de los Palacios. = Damian José de la Santa. = Antonio María Prieto. = *Por mí, mis hijos y sucesores*, Juan Van Herck. = José Prieto. = Joaquin de Villanueva. = Teodoro de la Calle. = Isidoro Sanchez Barbero. = Juan Izquierdo. = Juan Vercruysse. = *Por sí, y por su hijo Manuel José*, Ginés Quintana, *catalan*. = José de Odriozola. = Antonio Diana. = Manuel Perez Ramajo. = Ignacio de Corcuera. = Tomas Moreno y Daoiz. = Bernabé Sanchez. = Domingo Recaño. = Juan José Campos. = Ruperto de Orozco. = Joaquin Vazquez. = Francisco Fernandez. = Antolín Sigüenza. = Felix María de Castilla. = José María Herrera. = Juan de Vargas. = José María Carreño. = José Valverde y Luxan. = Joaquin de Baeza. = José María de Soria. = Juan Antonio García. = Francisco de Paula Saez. = Joaquin Roquera. = Francisco Rovia y Muni. = Cristóbal de Cejas. = Rafael Diaz y Sanchez. = Joaquin Cosio. = José Antonio de Agreda. = Roberto White. = Juan Antonio Gonzalez Nandin. = Francisco White. = Diego de Agreda. = Simon de Agreda. = Juan Rubio de

Mora. = Pedro Bone. = José Antonio de Ugarte. = Guillermo Magoulés. = Miguel de Mendizabal. = Antonio Francisco Ugarte. = Juan Antonio Iniesta. = Francisco de Paula Roman y Angulo. = Juan Gonzalez. = Roberto Joaquin White. = Tomas White. = Pedro José Tejero. = Juan de Cacho. = Juan Benito Perez. = Manuel de la Puente y Alzapa. = José Pio Santos. = Antonio Saez de Vizmanos. = Juan Francisco de Alzurru. = *Por mi señora madre y hermanos*, Alzurru. = Alfonso de María, *por sí y por su familia*. = Antonio Quartero. = Manuel Diaz Velarde de Santander. = *Por mis dos hijos*, Velarde. = Juan Bautista Montserrat, *natural de Cataluña*. = José Mataró, *natural de Cataluña*. = José María de Aurecochea. = Ramon Escovar. = Rafael Arzuaga. = Juan Antonio de Aramburu, *presbítero secular*. = Juan Bautista de Ugarte. = Pasqual Roman. = Francisco de Munarriz. = Leandro de Landa. = Basilio Carsi. = Joaquin Bernal de Lavastida. = Jose Oyvern, *catalan*. = Pedro Moreno Dávila. = Juan Corradi. = Ambrosio Ambro y García. = Urbano Modesto de Guillermo. = Gaspar María de Oxirando, *elector por Alava*. = Lucas Margado. = Manuel Venancio Gonzalez. = Manuel de Quevedo Bustamante. = José de Olazarra. = Antonio Puga. = Ramon Martinez, *oficial quarto del ministerio de Marina*. = Luciano de Sauca. = Santiago Pirra. = Andres Rovira, *de Cataluña*. = Juan Martin de Iriarte. = Antonio Dubal. = Francisco Sanchez Barbero. = Gerónimo García. = José Gonzalez. = Juan de Villaran. = Miguel Jesus Xarillo. = Andres Parejo Marquez. = Pedro de la Xara y Guillen. = Vicente García de Ortega. = Francisco de Posadillo. = Bartolomé Mellado. = José Gelabert. = Vicente Joaquin de Herrera. = Matías Olave. = Manuel Daute Garrido, *por sí y por su padre* Pedro Lavista. = José María Herrera, *por su padre, madre, hermana y hermano*. = José María Suarez. = Blas Checa. = Cayetano Luaces. = Antonio Fernandez de Alvariño é hijo. = Juan Manuel de Herrera. = José Codina, *presbítero y capellan del primero de Saboya*. = Ramon Fernandez Gonzalez. = Juan Arrueta. = Tomas Aceros. = Bruno Portilla, *por mí, mi muger y siete hijos*. = Juan Miguel Chazari. = José de Conde. = Anselmo de Arroyave. = Mariano Valero y Arteta. = Joaquin de Goicoechea. = José Almagro. = Pedro Villa Fruela. = Tomas de Jauregui. = Manuel Martinez de Santa Coloma. = Francisco Xavier Uriortua. = Manuel Carrillo de Alborno. = Manuel Gonzalez. = Antonio Puigblanch. = Baltasar Santos Maldonado. = José de Robles. = Guillermo Martinez, *portero de las Cortes*. = Benito Marracci. = Miguel de Zumalave. = Juan Martinez de Velaz. = Ramon Robles. = Angel Gonzalez Villanueva. = El duque de Frias y Uceda, *marques de Villena*. = Julian Villalba. = Pedro Daza de Guzman. = Juan José Sanchez. = Antonio Canepa. = Juan Antonio Blanco. = Pedro Rodriguez de la Flor. = Fernando Selgas. = Doctor Felipe de los Rios Campoo. = José María Roman. = Doctor Henrique Ortega, *presbítero*. = Juan Benito de la Colina. = Juan Peñuela. = Manuel Angel de Xara. = Calixto José Sanz y mis seis hijos. = Manuel Juansará. = Andres de la Calera. = Leonardo Navas. = Pedro José de Contreras. = Juan Baptista de Sancho, *Vizcaya*. = Juan Ximénez de Alaniz. = Anselmo Lopez. = Pasqual Rubio. = Juan Pizarro. = José de Paz. = Juan Angel de Ranero. = Antonio Perez de Celis. = Manuel de Llano. = José Maldonado. = Manuel de Arce y Revuelta, *de la provincia*

de Santander. = Roque de Uribe Salazar, Vizcaya. = Antonio María de Arrequi, Vizcaya. = Juan Francisco Calderon. = José Saldivar. = Eugenio Menendez. = José Juan Villanueva. = Luis Sanchez. = Esteban Gomez. = Francisco de Molinar. = José Matías Carazo. = José Viton y Santibañez. = Pedro de Roxas. = Ramon de Nájera. = Antonio José Galindo. = Gaspar Antonio Mateos Ximenez. = Felix García. = Antonio Garrido. = El príncipe de Anglona, *mariscal de campo de los ejércitos nacionales*. = José Piñero. = José Delavat. = Juan San Martín. = Luis Ignacio de Zavala. = Francisco Antonio de las Cuevas. = Carlos García. = Alfonso de Iñigo. = Juan Lozano y Ayuso. = Victoriano Pajares. = Andres Nodar. = José Manuel de Abalia. = Cristóbal de Quintana. = Mauricio de Largacha. = Bernardo Ordoñez. = Antonio Sevilla. = Juan Manuel de Fuentes. = Antonio de Cincúnegui. = Manuel Palomino y Lozano. = Marcelino de Aguirre. = Francisco Cardeluz. = José Joaquín Pereyra. = Hilario Mendinueta. = Manuel Hilario de Zapatero. = Joaquín de la Torre. = Cayetano Alexandro. = Juan José de Olcaya. = Joaquín Franco. = Juan José Ramón. = Antonio Ruiz de Guzman. = Joaquín de Morales. = Fr. Juan Evangelista de Málaga, *misionero apostólico de Propaganda fide*. = Joaquín Fondaveila. = José de Iriarte. = Diego Robineto. = Henrique Flazzas. = Juan Golberto. = Eduardo Gilman. = Fr. Maln. = José Fernandez. = Juan Andres Pillado. = José de Riquena. = Pedro Bastarache. = Juan Pedro Vidot. = Manuel María de Unquinaona. = Manuel Fermin Garrido. = Blas Domínguez. = Federico Ruddph. = Mariano Antonio Lassaletta. = Blas Andrade. = José Neilson. = Jorge Hobron. = José Bunfistt. = Antonio Solórzano. = Bernardo Julian de Anca. = Ramon María Calatrava. = Xavier de Isturiz. = Francisco Lasarte. = José Rodrigo. = Ramon de Villalba. = Gabriel de Zavala. = José Xavier Aramburu. = Eugenio de Iribarren. = Narciso Rubio. = José Paradas. = Ventura Cano. = Justo del Campo. = Benito Febrer. = Juan Machuca y Pulido. = Francisco Sanz. = Juan Payn. = Gregorio Gila. = Leon Salcedo. = Francisco de Noriega, *presidente*. = Manuel Lopez Cabañas. = Manuel Perez Cabellos. = Manuel Marques. = Manuel Loarte. = Andres Ponce. = Juan Facundo Caballero. = Bernardo de Borja y Tarrius. = Felix María Moreno. = Francisco de Paula Estella. = Juan Antonio Moreno. = Manuel de Escalera y Parga. = Ramon Fernandez. = Genaro Crespo. = Domingo Moreno Martínez. = Gavino Aguado. = Juan Palacios. = Juan Perez Bueno. = José Abaxó y Manzano. = Francisco Gomez Marañon. = José Faustino Moreno. = Antonio Lopez y Lopez. = Domingo García. = Pedro de Amílaga. = Juan José Escolar. = José Diaz Guixarro. = José María de la Riva. = Antonio Muñoz Pavon. = Manuel Gonzalez Vigil. = Ildefonso del Campillo. = Antonio María Adriaensen. = Manuel María Pardo, *capitan empleado en la inspeccion general de infanteria, católico, apostólico, romano*. = Francisco de los Santos. = José María Flores. = Pasqual Piñero. = José García Vega. = José Garza. = Antonio Rodriguez. = José María Adriaensen. = Tomas Arderius y Vello. = Domingo Barberde. = Francisco Ruiz. = Miguel Profumo. = José María Gomez de Cañedo. = Manuez de Loza. = José García de Roiz. = José Lopez. = Juan de Medina. = Antonio José de Medina y Zambrano. = Manuel de Penafía. = Pedro Rendon. = José Perez. = Tomas de Salas. = Francisco María Hosse. = José Gomez. = Juan Zambrano. =

Juan Ximenez. = Pedro Ruiz de Castañeda. = Manuel Montanches. = Manuel Gutierrez. = José Ortiz. = Juan Fernandez Castañon. = José Lopez. = José Canga Argüelles, *por mí y mis quatro hijos.* = Blas White. = Juan de Lopez Gutzo. = Juan Bautista Vea Murgía. = José María de Arroyo. = José Rafael Cueto. = Manuel de Rivas, *por mí y mis seis hijos.* = José Gonzalez. = Pascual Aragon. = José María Gomez Fontecha. = Rafael de Garay. = José Perez Muñoz. = Baltasar de Sistiaga. = José de Vea Murgía. = Juan de Flocas. = Manuel Igartuburu. = Pasqual Ortiz. = Luis Macip. = José Dominguez. = Manuel Joaquin Ponce, *por mí y mis tres hijos.* = José de los Reyes. = Joaquin Bruzo. = Manuel de Soto. = Marcos de Borda. = Julian Cans. = Juan Manuel de Elías Campo. = Manuel José de la Cuesta. = Lorenzo Quintana. = Manuel Rodriguez Jarillo. = Antonio de Fuentes. = Celedonio Calleja. = Gaspar Gutierrez. = Miguel de Bustinaga y Badillo. = José de la Higareda. = Juan José de Palma. = Antonio Toscano. = Francisco de Paula Fret. = Manuel José Sanchez. = Manuel Nuñez. = José María Canga Argüelles. = José Gutierrez. = José de Palma. = Antonio Terri. = José Pader. = Manuel Cacho. = José Modoni. = Pedro José Maté. = Andres Cienfuegos. = José García. = Manuel de Llano Ponte. = Manuel Benedicto. = Francisco María Fluri. = Antonio de la Barrena, *capellan del número de la armada nacional.* = Luis del Olmo. = José Argüelles. = Fermin Campillo de Estéban. = José Fernandez Queypo. = Juan Lopez Cancelada. = Mariano Solano. = José Cañete. = Pedro Sierra. = Antonio García. = Pedro Menendez Argüelles. = Ricardo Meade. = El vizconde de Gant, *coronel de Reales Guardias Walonas.* = Fernando Carnicero, *subteniente de ingenieros.* = Justo Salafrañca. = Luis de Guines. = Rafael de Mengo. = Francisco de Condamie. = Fernando de Sti. Croix. = José Proyet. = Diego de Tolosa, *capitan de ingenieros.* = C. Xavier Cartayo, *comisario de guerra.* = Vicente Ortiz, *subteniente de ingenieros.* = Luis Muñoz, *subteniente de ingenieros.* = Ildefonso Sierra, *subteniente de ingenieros.* = Juan Foxá. = Juan de la Chausset. = Estéban Miró y Chaperon. = El marques de Bassecourt. = El marques de la Motilla. = Juan Martin de Arévalo. = José Antonio García y Barreda. = Pedro Mossi. = Juan María Hue y Velasco. = Joaquin Rico Villanueva. = Salvador Antonio Messia. = Ramon Lledó. = Francisco Ribera. = Francisco Menendez de Camina. = Juan José de Uria Guerica. = Jayme Mendiberri. = José Juan Alvareda. = Ramon Ucelay. = Ignacio Cordal Añua. = Alexandro Gonzalez de Sierra. = Nicolas Alvarez. = Miguel Francisco de Sevillano. = José Antonio Barreto. = Francisco de Paula de Pró. = Francisco Domingo Sínigo. = Martin José de Camio. = José Mendez de Bustos. = José María Saenz. = Manuel José Flury. = Lorenzo Tomati. = Juan Manuel Ruiz de Arana. = Manuel Ortiz. = Rafael Maldonado. = Diego Martinez. = Ramon Rey. = Juan Piqueras. = Francisco Deverlot. = Juan Camacho. = Manuel Estepa. = Juan Sanchez. = Francisco Segura. = Fernando Ribero. = Sebastian Andres. = José Martinez. = Francisco Caycedo. = José Batlle. = Martin Rodriguez del Pino. = Francisco Sevilla. = Diego de Huete. = Manuel Dios. = Antonio Hernandez. = Francisco Chamorro. = Antonio Lopez de Haro. = Felipe Lopez. = Antonio de Avila. = José Lopez. = José María Valcazar. = José Alvarez. = Francisco Casau. = José de Loy. = Agustin de Pedrayes. = José Julian Crespo España. = José Salcedo. = Segundo de los Cobos. = Anto-

ño Fernández. = Francisco Rodríguez. = Ambrosio Sanz. = Bernardo San-
 martin de Arévalo. = Francisco Xavier Bosque. = Juan de Aguirre y Vi-
 llalba. = Manuel María de Maiz. = Antonio Perez. = José de Maiz. = Mi-
 guel José Muñoz. = Manuel Gutierrez y Olea. = José Perez de Luque y
 Valderrama. = Antonio Lopez. = Juan Lozano. = Saturnino Alvarado. =
 Antonio Perez. = Lorenzo Alvarado. = Francisco Córtes. = Guillermo Pu-
 chan. = José Garza. = Francisco Ruiz. = Martin de Saravia. = Ramon Ro-
 driguez Arganzúa. = Martin Saavedra. = Juan de España. = Joaquin Mc-
 rell. = Atanasio Anguita. = José Morell. = Rafael Peña. = Alvaro San-
 chez de Resa. = Cayetano del Castillo. = Pedro Xavier de Vera. = Vicen-
 te Alcayde. = Francisco Xavier de Mariategui. = Diego de Orellana. =
 Apolinar Lopez de Soria. = Juan Beynga y Cermeño. = Francisco Rodri-
 guez Gallego. = Cesáreo María Saenz. = Luis Lopez. = Pedro Fernandez
 y Torres. = Antonio de los Rios. = Francisco Biagi. = Juan Antonio San-
 chez. = Juan María Osorio, del orden de S. Juan. = Jacinto Nicolas de
 Alonso. = José Francisco de Revilla. = José María Gomez. = Ignacio Ga-
 lindo. = José Melchor Prat, *catalan*. = Vicente Coronado. = Jorge Fe-
 drian. = Fermin del Rio y de la Vega. = Nicolas de Rincon. = José
 Mauricio Chone de Acha. = José de Bartolomé Martinez. = Manuel Ro-
 manillos. = José Moreno. = Calixto García de Baranda. = Sebastian de
 Larraondo. = Antonio Pavon. = Alexandro Gonzalez. = Nicolas Millas. =
 Lorenzo Gazulla. = Manuel Varela de Lastres. = Leandro Ortiz de Taran-
 co. = Juan Felix Cabello. = Antonio Gonzalez. = Manuel Beltran. = Juan
 Bautista Balaguer. = José de Zuazo y Garay. = José Diaz Bernardo. =
 Francisco de Diego. = Cándido Palacios. = José Vazquez. = Antonio Al-
 cocer. = Dionisio Martinez. = Ramon Gonzalez de Horzola. = Julian Az-
 nar. = Francisco Machen. = Juan Coghlan. = Miguel White. = José Co-
 ombo. = Henrique Haurie. = José María Pardo. = Eugenio María Alva-
 rez. = Juan Carretero. = Pasqual Azitun. = José Ojeda. = Pedro Cruz. =
 Mariano Querol y Cavanés. = Juan Orgaz y sus tres hijos. = Manuel Pe-
 rez. = Juan Laserna. = Manuel Sines. = Estanislao Gaya. = Antonio Peich-
 ler. = Juan de Ortega. = Manuel Fedriani. = Carlos Peichler. = José
 Diez. = José María Navarro. = Benito Perez. = Julian Muñoz. = José
 Leon. = Manuel de Echauri. = Joaquin de Fuentes. = Juan de Dios Lo-
 pez. = Lorenzo Navarro. = Julian Bula. = José Muñoz. = José García. =
 Manuel García. = José de Piña. = José Fedriani. = Mariano Querol. =
 José Rodriguez de Leon. = José Tudela. = Manuel Leon. = José Ga-
 lindo. = Mateo Puy. = Sandalio Luengo. = Vicente Querol. = Jácome
 Lepsane. = Felipe Otero. = Juan Mexía. = José Ramos. = Juan Lopez. =
 Juan Zafrane. = Ramon Puga. = Manuel Diez. = Manuel Nieto y Casti-
 llo. = Fr. José Cardeluz. = José Matías de la Riva Robledo. = Alfonso
 Lopez. = Angel Callejas. = Juan Gutierrez. = Manuel del Castillo. = Joa-
 quín Gutierrez. = Miguel Loal. = Diego García. = Juan de Moria. = Ca-
 milo de las Cabañas. = José Benedid. = José María de Arrueta. = Ignacio
 de la Pezuela. = Cecilio Martinez de Santisteban. = Juan Manuel Miges. =
 Juan de la Fuente. = Manuel Mediel. = Joaquin Moreno. = Juan Lopez. =
 Pedro de Olaso. = Luis Iriarte. = José Marin. = José Cuesta. = Diego
 Clemencin. = Manuel María Fernandez. = Manuel Encina y Piedra. = Fran-
 cisco Camacho. = Mariano Fernandez. = Antonio Mellado. = Mariano

Guerrero. = Rafael de Jesus Fernandez. = Pedro Ayala. = Antonio Perez. = Vicente de Ayta. = Manuel Pavía. = Juan Miguel de Arrambide, *capitan de ingenieros*. = Tomas Osborne. = Henrique Lynch. = Juan Manuel de Camano. = Antonio Brunazo. = José Noriega. = Rafael Arriaza. = Nicolas Rodriguez de la Vega. = José Conejero. = Ramon Howe. = Basilio Gomez. = Juan Pajodas. = Joaquin Fernandez Castrillon. = Pasqual Alvarez. = Vicente de la Grana, *capitan de ingenieros*. = José Carlier, *subteniente del cuerpo de ingenieros*. = Diego de Galvez, *id.* = Vicente Herrera y Albela, *id.* = José Acero, *id.* = Andres Lopez, *id.* = José Moreno Muñoz, *id.* = Manuel Benito, *id.* = Baldomero Esparteros, *id.* = José María de Senrra y Viguera, *id.* = Pedro Torres, *id.* = Juan Muriello, *id.* = Juan Ramon Llorente, *id.* = Francisco Cortazar, *id.* = Francisco de Benito, *id.* = Fernando Borrero, *id.* = Luis García Pallares, *id.* = Eugenio Carrasco, *id.* = Eulogio de Santa Cruz, *id.* = Manuel Leon, *id.* = Melchor Barba, *id.* = José Campos, *id.* = Juan Tena, *id.* = Facundo Arteaga, *id.* = Juan José Clemente, *id.* = Francisco Paula Plasadla, *id.* = Santiago Ballarna y Arce, *id.* = Sebastian Lopez Villanueva, *id.* = José Carvajal, *id.* = Francisco Alameda, *id.* = Pedro Paniagua, *id.* = Pablo Baccigalupi, *capitan de ingenieros*. = Rafael María Calderon = Antonio Cano. = Ramon Gonzalez. = José Marra. = Sebastian Masias. = Cayetano Fonseca. = Cristóbal Izquierdo. = Antonio Sanz. = Manuel Escribano. = Francisco Fernandez. = Manuel María Lopez. = Isidro Velasco. = Juan Domingo Sanchez de Villegas. = Antonio Alonso. = Salvador de Morales. = José de Lemus. = Mariano Narvaez. = Francisco de Nuñez. = José Benigno Lopez. = José María García. = Blas Valverde. = Antonio Carcereñ. = Gonzalo Luna. = Juan Cavanillas. = Vicente Avello. = Salvador de Ferradas. = Diego Gomez y Perez. = Juan de Dios Juarez. = Bernardo de Belza Iriarte. = Sotero Cayo de Ariñiz. = Antonio Herrero y Diaz. = Juan de Fuentes. = Joaquin Antonio Calderon y Salazar. = Carlos Antonio Perez. = José Basilio Alvarez. = José Antonio de Hontañon. = Juan Lorenzo de Sota. = José María Caveró. = José María Aguayo. = Pablo Carlez. = José Nadal. = Esteban José del Moral. = José del Pozo y Sucre. = Pedro Borrell. = Juan Martinas. = Hermógenes Roxo. = Miguel Bernardo. = José Serramalera. = Feliu Miarons. = Luis Maffei. = José Fernandez Villamil. = Francisco David Strachan. = José María de Leyva. = José Saenz de Santamaría. = Juan Bautista Blanco de Salinas. = Juan Antonio de Yandiola. = Pedro Agrazo. = Domingo Alvarez. = Bernardo Gutierrez. = Severo Viladomat. = Antonio de Leyva. = Gaspar Ramissa. = Francisco Cataumber. = Gaspar Cataumber. = Simon Agino. = Juan de España. = Francisco de la Torre. = José del Río y de la Vega. = José Diez. = Francisco Gomez. = Pedro Gutierrez de Otero. = Antonio Cano, *presbítero*. = Sebastian Gonzalez. = Manuel Rodriguez. = José de Prado y Fernandez. = Gregorio Balestroni. = Francisco Bonilla. = Nicolas Morillas. = Juan de Cueva. = Francisco José Gutierrez de Quixano y Hoyos. = Roque Fuertes. = Francisco España y Grana. = José Antonio de Rivas. = José María de Rivas. = Manuel Galvez. = Francisco Losau. = Ramon Fossi. = Fr. José Guilera. = Gregorio Martinez. = Pablo Terri. = Esteban Guillermo la Dufía, *por sí y su familia*. = Antonio de la Vega Grande. = Rafael Nuñez. = José María Martin. = Antonio Corona. = José Rodriguez. = Manuel de

Somellera. = Gines Hernandez. = Manuel Zelorio, *natural de Lima*. = Antonio José Merino. = Felix de Azpilcueta. = Santiago Aparicio de la Azuela. = José de Viver. = Eusebio Baeza, *natural de la Habana*. = Francisco Antonio de la Serna. = Juan Manuel de los Heros. = Mariano Perez. = José Vega Bazan, *natural de Lima*. = Manuel Solana. = Antonio de Sanginez. = Domingo de Artime. = Salvador Baron. = Andres de Cariama. = Juan de Llaguno. = Juan Gomez de la Maza. = Manuel Leon. = José Fernandez. = José de Echeandia. = Mariano Lasaletta, *hijo*. = Pasqual Moreno Cebada. = Pablo Gonzalez de la Cuesta. = Bernardo Castañeda. = Fr. de Loysaga Orcuera. = Juan Herrera. = Francisco de Carranza. = Fernando de la Peña y Velasco. = Manuel José Gallardo. = Diego Cerdan. = Francisco Ainzua. = Francisco Martinez de la Herrería. = Luis Antonio Imperiales. = Benito Gutierrez. = Pedro María Perez Montoya. = José Antonio de Leyes. = José Muñoz. = José Martinez. = Angel Romero. = Manuel Corvera. = José Lopez. = Antonio Romero. = Pedro Lazuro. = José Manuel Perez. = Antonio de Uceda. = Joaquin Ponce. = José Negrete y Sanmartin. = José Antonio Perez. = Alexandro Calero. = Andres Fernandez. = José de la Helguera. = José Martinez. = Juan Lopez. = Antonio de los Reyes. = José María Duarte. = José de Castro. = Antonio Lopez. = Julian Antonio Godró. = Francisco Sanchez Moreno. = Juan Planas. = Agustin del Pozo. = Sebastian Ruiz. = Juan Lopez Caballero. = José Navarro. = Manuel Ponce. = Francisco Xavier de la Vega. = Pedro Siscar. = Juan Bautista Aguilar. = Benito Alzugaray. = Miguel Trasella. = José Elizaga. = Juan Arboly. = Miguel Guerrero. = Juan Rodriguez. = Cipriano Tanto. = Antonio Ximerez Prieto. = José Falcon. = Antonio Caballero. = Ramon Basan de Castro. = Victoriano Soler. = Antonio José Delgado. = Domingo Fernandez. = Benito Zamorano. = José María Saez. = Francisco Gousbe. = José Pinto. = José Negrete. = Leonardo Salazar. = Ramon de Aramburu Zavala. = Gerónimo Urueno. = Francisco Villanueva. = Diego Fernandez. = Pedro Antonio Prieto. = Ignacio Martinez. = Ramon Angel de Ugalde. = José Antonio Sotelo. = Diego Benitez. = Joaquin Bermejo. = Juan Antonio de la Parra. = Pedro Martinez. = Rafael Suarez. = José María Andrade. = Basilio Ruiz. = José María de la Torre. = Antonio García y Romero. = Juan Bautista Brull. = Gerónimo Aseto. = Nicolas Antonio Diaz. = Antonio Mercar."

„Señor, la ciudad de Marbella por su ayuntamiento constitucional, despues de haber prestado el homenaje debido á V. M., expone, que aunque los enemigos invadieron las Andalucías con aquel torrente, que muchos juzgaron ya fenecida la noble y virtuosa causa de los españoles, creyó propio de su deber no someterse al tirano de Europa sin agotar los recursos de sus esfuerzos. Ni la huida de la junta Central de Sevilla, ni el catástrofe funesto de Málaga en su defensa, ni la noticia escasa de Gobierno alguno existente, pudieron contener los ánimos de estos ciudadanos para buscar quantos arbitrios les dictó su patriotismo de sostener el juramento que hicieron por nuestro augusto monarca Fernando VII, de sucumbir antes que entregarse. El castillo de San Luis lo creyeron como baluarte inconquistable, y al apoyo de sus paredones, mas bien casa fuerte, capaz solo de cien hombres de guarnicion, lograron ser once meses españoles. Seis invasiones hicieron los enemigos, otros tantos saqueos horribles, fué la espectacion del

mariscal Soult; las reconvenções de este á los generales Perimont y Rey; el parte dado al emperador por el escandaloso hecho de la conquista, y la nota del monitor, son testimonios de esta verdad quando dice: *el general Rey está abriendo camino por la Fuengirola para batir en regla el fuerte de San Luis de Marbella*. Por último, Señor, el general Sebastiani, al frente de su quarto cuerpo, se puso en movimiento, colocó baterías, lo circunvaló en lo posible; y su guarnicion, despues de una defensa rigurosa, lo abandonó sin perder un hombre. Los horrores que sufrió esta ciudad fueron grandes; muchos de sus vecinos muertos, su cura fusilado con los que le acompañaban, las casas saqueadas, los edificios arruinados, los campos talados, y las contribuciones en su dominio inmensas; pues á la ciudad de Marbella se la trató como conquistada por su defensa.

„No lo fué, Señor; sus vecinos deseaban sacudir el yugo, y constantes en su patriotismo, no tuvo cívicos ni francos, ni traydores consumados que desmintiesen su cuna; sí les sobró carácter, firmeza y resolución. Las conquistas que diariamente les presentaba el enemigo, eran mercenarias á sus moradores, y las irrupciones con que afligian el campo de Gibraltar y serranía de Ronda, les confirmaban mas y mas en su noble empeño. A la verdad recordaban sus primeros cimientos, y no podian menos de mirar los tiempos en que los hijos de Pompeyo trataron de sacudir el yugo á los romanos en este mismo pais. Los últimos esfuerzos, Señor, del levantamiento de los moriscos, fueron ahogados en su término; y no era consiguiente que los hijos de tal madre hiciesen menos que sus ascendientes. Era imposible; recibieron malos tratos, es verdad; se vieron libres, y hoy con gloria por los males que sufrieron.

„Los enemigos á la tenaz resistencia de este vecindario, construyeron obras de fortificacion en el castillo de San Luis; aspilleraron el convento de San Francisco; hicieron un fuerte reducto; colocaron ocho piezas de grueso calibre; un gran foso con su empalizada, todo á costa del vecindario. Con este motivo tenian una guarnicion grande, que la ciudad tenia que mantener, ademas de las contribuciones inmensas; quedó en esqueleto este pueblo, y á su partida los franceses volaron los fuertes, de suerte que estas ruinas son los testimonios mejores de nuestro heroismo.

„Pero, Señor, parece que lo pasado fué un humo ligero; quando se presentó en esta ciudad el gobernador capitan comandante de la compañía fixa D. Juan Diez de Oñate con los restos gloriosos, de los que despues de haberse sacrificado en defensa de la ciudad y del pais, pasaron á continuar sus hazañas en el quarto ejército, un nuevo ser tuvieron estos moradores; el regocijo atropellaba los mas sagrados respetos, y mucho mas quando el gobernador Oñate les hizo conocer su nueva regeneracion en la constitucion. Carecia de exemplares; pues no los habia aun de oficio, y solo con el que tenia se dispuso inmediatamente su publicacion. Para efectuarlo apartó los municipales, y se entregó el mando á los regidores antiguos, haciendo de corregidor D. Alonso Roldan, decano del ayuntamiento; y hecha la publicacion con el orden prevenido, con asistencia del clero y su vicario D. José Martin, el gobernador D. Juan Diez de Oñate, se pasó á elegir el ayuntamiento constitucional en esta forma: *alcalde de primer voto*, el Doctor D. Manuel Martinez; *de segundo*, D. Gaspar de Fuentes: *regidores*, Don Juan Molina, D. Pedro Reyes, D. Benito Lopez, D. Martin Cerban,

Núm. 15.

D. Juan de Mesa, D. Cristóbal del Moral, D. Juan Valderrama; y de *síndicos*, D. Pedro Burell, D. Francisco Lara: *secretario*, D. Alexandro Manuel Aguado.

„Tiene, Señor, la gloria este ayuntamiento constitucional de haber recibido su investidura por aquellos regidores que eran desposeídos de sus títulos, y se felicitan quando vieron el desinterés, amor á la patria, y garantía con que lo hicieron, dándose por satisfechos de los sábios decretos de V. M., que dan mayor realce á lo magestuoso del acto, mayor honor á esta ciudad, y mas prueba en su patriotismo.

„El ayuntamiento constitucional colocó la lápida en la plaza, dando la piedra el capitán comandante D. Juan Díez de Oñate, hizo quantos regocijos fueron propios en la celebracion de tan grande día, y todas las clases acudieron á porfía á dar gracias al Dios de los exércitos que tan grande regeneracion les proporcionó. Así, Señor, se ha conducido la ciudad de Marbella; y aunque en sus principios lo expuso á V. M., ignora si tal escrito habrá padecido extravío; y como este ayuntamiento constitucional desea tener parte en felicitar á V. M., el juez de primera instancia D. Antonio García de la Puente ha vuelto á invitar para que se repita á V. M. y no queden oscurecidos los servicios de esta noble y muy leal ciudad. = Dios guarde á V. M. muchos años Marbella 28 de enero de 1813. = Manuel Martínez, alcalde constitucional &c.”

A propuesta de la comisión de Hacienda mandaron las Cortes que la representacion del mayordomo mayor del rey el marques de Sales y de D. José Gonzalez Manrique, apoderado del Sr. D. Fernando VII, sobre la administracion del patrimonio real, pasase á la Regencia del reyno, para que en vista de ella, y de los demas documentos y noticias que tenga, proponga á la posible brevedad lo que estime justo y conveniente (*sesion del 20 de enero último*).

Fueron admitidas á discusion, y se mandaron pasar á la comision de arreglo de Tribunales las siguientes proposiciones del Sr. Bahamonde.

Primera. *Que se mande á las diputaciones provinciales que en cumplimiento del artículo 273 de la constitucion, y de lo dispuesto en los artículos 1 y 7 del capítulo 11 de la ley de 9 de octubre último; se dediquen con particular atencion á la distribucion provisional de partidos, para que á cada uno pueda hacersele conjuéz de letras de primera instancia.*

Segunda. *Que las mismas diputaciones provinciales propongan medios ó arbitrios para la dotacion de dichos jueces, á fin de tomarlos las Cortes en consideracion.*

Tercera. *La experiencia tiene suministrados bastantes desengaños harto dolorosos sobre el descuido y entorpecimiento que se nota en el cumplimiento de las disposiciones de V. M.: así que, será conveniente que pasando estas proposiciones á la comision de arreglo de Tribunales, fixe el término perentorio en que deba realizarse la division provisional de partidos con respecto á las provincias libres de enemigos, baxo responsabilidad por la falta de cumplimiento.*

Se mandó pasar á la comision de Justicia la siguiente proposicion del Sr. D. José Martínez, admitida á discusion:

Que á todos los que hubieren tomado las armas, y servido en los exércitos nacionales desde el mes de mayo de 1808 en adelante, separándose por

esta justa causa de la carrera de sus estudios, sea la que fuere, haciéndolo constar debidamente, se les dispense el tiempo transcurrido en tan honrosa é interesante ocupacion, para poder aspirar á los grados y títulos que les correspondan, con sujecion á los exámenes y demas exercicios prevenidos por leyes y estatutos.

Se leyó la siguiente representacion:

„Señor, una de las muy estrechas obligaciones con que se considera en el día este ayuntamiento constitucional, es la de felicitar gustoso á V. M. su instalacion. Penetrada altamente esta corporacion de las mas sublimes ideas, se confunde al contemplar las delicadísimas obligaciones que V. M. la impone. Todas se cifran en una: hacer observar el sagrado código, obra inmortal de la sabiduría, de la ilustracion y de la experiencia de muchos siglos. Para cumplir, pues, con los deberes de tan importantísimo encargo, que la confianza pública de esta M. N. L. y V. ciudad depositó á su euidado, espera se digne V. M. comunicarla sus soberanas luces y favor, baxo cuyo firme amparo podrá este nuevo ayuntamiento constitucional llenar las benéficas intenciones del augusto Congreso, y del supremo poder ejecutivo que ha creado.

„Señor, esta ciudad, que desde los preciosos momentos en que con agrado la abrazó, se manifestó gustosa y cordialmente adicta á sus estatutos, deseando perpetuar la gloriosa memoria de tan grande obra, suplica á V. M. se digne concederla la gracia de que en lugar de la concha con que de algun modo se miran eclipsadas sus armas, por ser signo de vasallage ó reconocimiento servil, la substituya un magnífico olivo con que de tiempo inmemorial se hallan enriquecidos sus naturales, conocidos mas bien en el nuevo mundo por este frondoso arbusto, cuya distinguida gracia servirá de eterno monumento á la posteridad, y á sus conciudadanos de la mas completa satisfaccion. Dios nuestro Señor prospere la muy importante vida de V. M. para bien de la monarquía y felicidad de esta ciudad. Vigo y su ayuntamiento 19 de enero de 1813. = Señor. = Cristóbal María Falcon, *presidente*. = Domingo Antonio de Avendaño. = Joaquin Rodriguez de Soto. = Nicolas Santt Caneda. = Francisco Fernandez. = Juan Antonio Martinez. = Francisco Pequeño. = Mateo Rendo. = Francisco de Francisco Lopez. = José Antonio de la Rua. = José Benito Piñeyro. = José Antonio Martinez, *secretario*.”

Leida esta representacion tomó la palabra, y dixo

El Sr. *Bahamonde*: „Este ayuntamiento pide dos cosas: la primera, que V. M. se digne admitir la felicitacion que le hace por haber sancionado la constitucion política de la monarquía española: la segunda, que en lugar de la concha que tiene en sus armas se subrogue un magnífico olivo. En quanto á la primera, V. M. no se separará de lo que ha practicado con otras felicitaciones por igual objeto: la segunda es á mi parecer muy fundada.

„La concha en el escudo de las armas de Vigo indica el señorío que el muy reverendo arzobispo de Santiago tenia en dicha ciudad, en la qual nombraba los alcaldes, regidores y otros funcionarios públicos. Esta facultad ó señorío pasó á la mitra de Santiago desde que la perdió una familia por cierto crimen, que ahora no es del caso referir. Se puso entonces la concha, y esta señal le recuerda á Vigo la esclavitud ó vasallage de

que V. M. le libertó con su soberano decreto de 6 de agosto de 1811. Creo, pues, muy justo que V. M. acceda á la solicitud del ayuntamiento de Vigo; y á fin de que V. M. proceda con más conocimiento, pido que esta representacion pase á la comision de Señoríos, para que informe lo que tenga por conveniente."

Así lo acordaron las Córtes, mandando insertar en este diario la representacion expresada, con la manifestacion de haberla oido con particular agrado.

Se leyó una representacion de D. Joaquin de Goyoneta, el qual desde su prision en la torre de la puerta de Triana (en Sevilla) se quejaba de varias infracciones de constitucion, y atropellamientos cometidos en su persona, en el modo con que se le prendió &c. &c.; y como sospechase que el motivo ó pretexto de su arresto y captura fuese la conspiracion, en su concepto quimérica, que se suponía fraguada en aquella ciudad, manifestaba, en desagravio y vindicacion del honor de la misma y del suyo propio, la inverosimilitud é imposibilidad de la tal conspiracion, atendidas las diferentes clases, y sus circunstancias, de que se compone Sevilla; y despues de exponer su conducta pública y privada antes y despues de la irrupcion de los enemigos, concluía pidiendo á S. M. que tuviese por fantástica y soñada la conspiracion atribuida á dicha capital; y que si el delito que á él se imputaba era el ser cómplice en la conspiracion expresada, se observase rigurosamente la constitucion en el modo de averiguarle y juzgarle, conservándosele su buen nombre y reputacion hasta que, previa la plena justificacion de aquel, le condenase la ley á la pena correspondiente; procurando entre tanto S. M. con brazo fuerte corregir y desarraigar, por medio del castigo, la arbitrariedad y el despotismo.

El Sr. Gonzalez, despues de elogiar el patriotismo de Goyoneta, acreditado con repetidos servicios que, durante su permanencia entre los enemigos, habia hecho en favor de los buenos españoles, é indicar que quizás el único delito, por el qual se le perseguía, era el de ser un patriota decidido, por cuya única causa eran perseguidos otros muchos; pidió que en el término de quince dias se substanciase su causa por un juez que no tuviese tacha alguna.

Habló largamente el Sr. Morales Gallego, ponderando las relevantes calidades del mismo Goyoneta, su conducta patriótica, lealtad, honradez, méritos y servicios; manifestando las vexaciones inauditas y horribles atentados que se habian cometido en su persona, la ilegalidad en los trámites que habia seguido el Gobierno para descubrir la falsa, absurda y de todo punto imposible conspiracion de Sevilla; haciendo ver que en la averiguacion de tan ridícula trama ya se habia infringido la constitucion quando el Gobierno, por medio del secretario de Gracia y Justicia, propuso y pidió la suspension de varios de sus artículos; y concluyó con hacer la siguiente proposicion, que despues de algunas contestaciones quedó aprobada.

Pásese órden á la Regencia para que remita todos los antecedentes que hubiere en las secretarías con respecto á la llamada conspiracion de Sevilla, para que sin perjuicio de esto pase la correspondiente al juez de primera instancia de aquella capital, á fin de que, en el término preciso y perentorio de ocho dias, remita testimonio de la causa que estuviere actuando sobre dicha conspiracion, el qual se remita tambien á las Córtes.

Continuando la discusion del dictámen de las comisiones reunidas sobre las órdenes expedidas por la Regencia del reyno para el restablecimiento de algunos conventos (*sesion del 8 de este mes*), despues de algunos debates quedaron aprobadas las proposiciones segunda, tercera, quarta y quinta.

Se leyó un oficio dirigido con fecha de este dia al *Sr. Presidente* de las Córtes por el de la Regencia, en que hace presente haberle manifestado el secretario de Gracia y Justicia, que pues el oficio con que dió cuenta á S. M. del nombramiento en propiedad de D. Cristóbal de Góngora para la secretaría de Hacienda (*sesion del dia anterior*) habia llamado la atencion del Congreso por las últimas expresiones con que termina; estaba pronto á exponer á S. M., si lo tenia á bien, de palabra ó por escrito, lo que habia ocurrido en el particular. Las Córtes acordaron que el lunes próximo (15 de este mes) á las doce se presentase en sesion pública el expresado secretario del despacho para el indicado fin.

El *Sr. Presidente* nombró para la comision encargada de presentar el proyecto de reforma del reglamento de la Regencia del reyno, en lugar del *Sr. Gallego*, que estaba indispuerto, al *Sr. Martínez Tejada*; y habiendo anunciado que en el dia inmediato no habria sesion, levantó la de este dia.

DIA 14 DE FEBRERO DE 1813.

No hubo sesion, segun se anunció en la del dia anterior.

SESION DEL DIA 15 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó agregar á las actas un voto particular del *Sr. Zorraquin*, el qual manifestaba, que habiendo el Congreso en la sesion anterior aprobado varios artículos del dictámen de las comisiones reunidas sobre el restablecimiento de regulares, fué su dictámen que se desaprobasen enteramente las órdenes de la Regencia.

Mandóse tambien agregar á las actas el voto particular del *Sr. Martínez* (D. Bernardo), que se le mandó rectificar en la sesion del dia 13 del corriente (*véase*)

Las Córtes mandaron insertar en este diario de sus sesiones la siguiente exposicion, y archivar el testimonio que la acompañaba.

„Señor, tengo el honor de elevar á V. M. el testimonio de haber jurado el 19 de este mes en manos del gobernador de esta plaza guardar y hacer guardar la constitucion política de la monarquía española, solemnemente publicada en esta ciudad el dia 14, habiendo contribuido por mi parte á la suntuosidad de esta augusta ceremonia con demostraciones excedentes á mi posibilidad, pero muy inferiores á mis ardientes deseos, y al íntimo conocimiento de mis particulares obligaciones.

Igual testimonio dirijo á la Regencia del reyno en cumplimiento de l decreto de V. M. de 18 de marzo; y protestando á V. M. los inalterables sentimientos de mi fidelidad y reconocimiento, no deseo mas que repetidas ocasiones de sacrificarme en servicio de la patria y de nuestro amado rey. = Veracruz 24 de octubre de 1812. = Señor. = José Mariano de Almansa. = A S. M. las Córtes generales y extraordinarias de la nacion española."

Por oficio del secretario de la Guerra, carta y certificacion dirigida por el capitan general de las provincias de Venezuela D. Domingo Monteverde en 30 de noviembre último, las Córtes quedaron enteradas de haberse publicado con júbilo y solemnidad en aquella capital por los militares la constitucion, y estar señalado el 13 de diciembre inmediato para su publicacion para el clero y pueblo.

A la comision de arreglo de Tribunales se pasó un oficio del secretario de Marina, el qual manifestaba, que sin embargo de que en el artículo 261 de la constitucion estaba prevenido que el supremo tribunal de Justicia dirimiese las competencias de las audiencias entre sí y con los tribunales Especiales, habia ademas otras competencias entre las jurisdicciones especiales de rentas y las militares de marina, en las quales no intervenian las audiencias, y se resolvian por el Gobierno con dictámen de magistrados, segun lo dispuesto en órden de 2 de mayo de 1803; por lo qual, deseando la Regencia en todo el acierto, consultaba á las Córtes si habia de seguir esta regla, ó si la constitucion se habia de extender á estos casos particulares.

Las Córtes oyeron con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones la siguiente exposicion del ayuntamiento de Guatemala.

„Señor, el día 10 del presente llegó de oficio á esta capital la constitucion política de las Españas: apenas lo entendió su ayuntamiento, quando le propuso al presidente se publicase el 24, para celebrar con tan augusta ceremonia el aniversario de la instalacion de V. M.

„Se apresuró á disponer un magnífico tablado, en el que presidia la imagen de nuestro católico monarca el Sr. D. Fernando VII: su vistosa decoracion, orquestas é iluminaciones, dieron á aquel magestuoso aparato toda la celebridad que exígia acto tan solemne, para significar Guatemala de alguna manera sus deseos al publicar la incomparable constitucion, con que V. M. va á sacar la nacion española de su anonadamiento.

„Hizo grabar monedas, que distribuyó al público, en las que apareció estampado y lleno de luces aquel código, que fixará con sorpresa la admiracion de las nuevas edades; no solo con el designio de inspirar gusto, mas tambien veneracion á unas leyes llenas de justicia y beneficencia, nacidas no en el sosiego del capitolio, sino en el estrépito del cañon, y en medio de un asedio memorable, que la engrandece mas porque las dictó V. M. á despecho del opresor de la Europa.

„Guatemala, pues, queriendo hacer una sincera manifestacion de su reconocimiento, acompaña las adjuntas monedas, remitiendo la principal por medio del consejero de Estado D. José Aycinena.

„Dios guarde á V. M. muchos años. Sala capitular de Guatemala, setiembre 30 de 1812. = Señor. = José Mariano Ronsá. = Antonio Ísidro

Palomo. = Gregorio de Urruela. = Pedro José de Beltranena. = Juar Bautista de Marticorena. = Juan Francisco Taboada. = Juan Pagés y Font. = Antonio José Arrivillaga. = Francisco Pacheco y Beteta. = Julian Batres."

El Sr. Larrazabal llamó la atención del Congreso, diciendo:

„ Señor, hoy puntualmente hace un mes que anuncié á V. M. que en varias provincias de Guatemala se había recibido la constitucion política de la monarquía, y que esperaba no pasaria mucho tiempo que en union de mis dignos compañeros acreditaria su pronta publicacion. En efecto, Señor, ha oído V. M. por la exposicion del ayuntamiento de Guatemala que el veinte y quatro de setiembre verificó la publicacion con la mayor solemnidad y pompa: que para perpetuar la memoria de aquel día hizo acuñar las presentes monedas, grabando en un rostro el libro de nuestra constitucion rodeado de resplandores con este epígrafe: *justicia, equidad*; y por el reverso las armas de aquella ciudad con esta inscripcion: *La ciudad de Guatemala 24 de setiembre*. Al siguiente día la juró el gobernador, audiencia, universidad, y el veinte y seis estaba casi jurada por todos los demás tribunales y corporaciones. El muy reverendo arzobispo y cabildo eclesiástico solemnizaron con toda ostentacion el acto sagrado de accion de gracias debido al Todopoderoso, cantando la misa aquel prelado, y haciendo el discurso correspondiente á las circunstancias en aquella iglesia catedral. Selló este cuerpo eclesiástico el acto de su religiosidad con el juramento de observancia de la constitucion que el mismo prelado me ha dirigido en testimonio con esta exposicion para que V. M. se digne mandarla leer."

La exposicion estaba concebida en estos términos:

„ Señor, el benemérito presidente de esta provincia de Guatemala me ha entregado un exemplar de la *constitucion política de la monarquía española*, que V. M. formó y sancionó en 18 de marzo de este año, é hizo promulgar al siguiente día.

„ Mientras se dispone la solemne publicacion de ella en esta capital, (á que contribuiré de quantos modos pueda, celebrando de pontifical, y exhortando á mi grey á su observancia y veneracion) me presento ante V. M. lleno de regocijo, de respeto, de gratitud y entusiasmo para congratularme con V. M. por esta *obra* incomparable de su equidad, sabiduría y prevision, que corona de gloria inmarcesible sus grandes fatigas, y que afianza en ambos hemisferios la union, fraternidad y derechos imprescriptibles de quantos son y merezcan ser ciudadanos de la nacion de los héroes.

„ La posteridad mas remota, labrando con el cumplimiento de la *constitucion* su verdadera felicidad, bendecirá sin fin á los legisladores y padres de la patria, correspondiendo á la general aclamacion con que nosotros lo hacemos desde ahora.

„ Por mí digo que al leer los 384 artículos de la *constitucion*; estas leyes fundamentales de la monarquía, que V. M. ha sancionado, me pareció oír *aquella ley y constitucion del reyno que declaró Samuel* inspirado de Dios, y la *escribió en un libro depositándolo delante del Señor*; libro en que estaba establecida una monarquía moderada, y prescritas las obligaciones del rey, para que no abusase de su poder, y la libertad conve-niente al pueblo, para que fuese bien hadado y glorioso en la guerra y en la paz (1. Reg. c. 10 v. 25).

„Señor, este código divino se perdió; pero V. M. consultando á la eterna verdad y justicia, á la experiencia y sabiduría de los siglos, y á su paternal corazon, ha formado un código precioso, el mas semejante á aquel, y el que mas conviene para que España sea la nacion mas religiosa y feliz, la primera nacion del universo.

„Estas son mis esperanzas, y estos mis ardientes votos, que con la mas profunda sumision, y con el homenaje de mi fidelidad invariable ofrezco á V. M., disponiéndome para colocar solemnemente *delante del Señor*, á imitacion de Samuel, *esta ley sagrada del reyno español* el dia en que se publique aquí.

„Dios guardé y prospere á V. M. para la felicidad de ambos mundos.

„Guatemala 7 de setiembre de 1812. = Señor. = Fray Ramon, obispo de Rosen, y arzobispo electo de Guatemala.”

Leida esta exposicion mandaron las Cortes que se insertase en este diario de sus sesiones con la expresion de haberla oido con especial agrado.

En virtud de oficio del secretario de Gracia y Justicia se concedió permiso al *Sr. Baron de Antella* para informar en un expediente de purificacion promovido en aquella secretaría por D. José de Elola, magistrado de la audiencia de Valencia.

Mandáronse archivar varios exemplares de dos circulares expedidas por la Regencia sobre asuntos de Hacienda, que remitió el secretario de este ramo, y que á este se le advirtiese la equivocacion que habia padecido al remitirlos, pues en lugar del oficio de remision envió firmado y dirigido á los secretarios de las Cortes un exemplar de las mismas circulares.

Hizo el *Sr. Villanueva*, y se aprobó, la siguiente proposicion, que apoyó el *Sr. Capmany*, extrañando que el Gobierno no hubiese tomado ya la resolucion que en ella se indicaba:

„Señor, constando los esclarecidos triunfos de nuestro ínclito aliado el emperador de Rusia contra las huestes del tirano de la Europa, y el influxo de ellos en la libertad de España y en la tranquilidad de todo el orbe; y siendo justo que la nacion española dé un público testimonio del vivo interes que toma, así en la exáltacion y gloria de aquel imperio, como en la ruina y humillacion de nuestro comun enemigo; pido á V. M. que en celebridad de tan gloriosos sucesos se sirva mandar que en esta capital y en las demas ciudades y pueblos de las Españas se cante un solemne *Te Deum*, y haya iluminaciones, salvas de artillería y repique general de campanas.”

Conformándose las Cortes con el dictámen de las comisiones reunidas de Comercio y Marina se pasó al Gobierno el plan sistemático de la marina mercantil presentado por D. Luis Arguedas (*véase la sesion de 3 del corriente*), para que oyendo al consulado de esta plaza, si lo tuviese por conveniente, informase lo que le pareciese.

„Las Cortes por oficio del secretario de la Guerra quedaron enteradas de que á consecuencia de lo resuelto en la sesion de 23 de enero último (*véase*), se habia dado la orden conveniente al general Castaños, para que dispusiese se formase causa con arreglo á ordenanza á los oficiales que insultaron al ayuntamiento de Bejar, la qual habia sido devuelta

por dicho general, porque el batallon de Walonas á que pertenecen aquellos oficiales, se habia trasladado á Sevilla, y á su consecuencia habia encargado la Regencia la execucion de dicha orden al general de la reserva.

En virtud del dictámen de la comision de Premios pasó á informe de la Regencia una instancia de Doña Antonia de Pedro Marron, de estado honesto, la qual en atencion á los singulares servicios y mérito contraido por su difunto padre D. Florencio en la clase de oficial mayor, y gefe habilitado de la agencia general de expediciones de Roma en Madrid, y á que la referida oficina no gozaba la incorporacion de monte pio, pedia se le señalase la pension de tres mil quinientos reales anuales desde julio del año pasado en que falleció su padre.

Se dió cuenta del siguiente dictámen de la comision de Constitucion. „Señor, la comision de Constitucion, en inteligencia de la discusion sobre los artículos 4 y 6 de su dictámen de 17 de enero último (*véase la sesion de 3 del corriente*) de la proposicion del Sr. Bahamonde para que se haga efectiva la responsabilidad del gefe político de Galicia, y de la representacion que con fecha de 22 de diciembre de 1812 hacen á las Córtes varias mugeres de los elegidos para componer los ayuntamientos constitucionales de San Martin de Moaña por la prision y tropelías que sufrieron sus maridos (que debe leerse), es de parecer que el artículo 4 se reforme en el modo siguiente:

ART. 4. Que ningun gefe político por ningun pretexto ni motivo podrá estorbar á los pueblos la formacion de sus ayuntamientos, á menos que le conste que no tienen la poblacion que requiera la constitucion, sin poderlo impedir por consecuencia á los de Moaña y Domayo, sino por la referida constancia.

„Que en consecuencia de esta medida del artículo 5, que se aprobó, y de lo demas que expuso la comision en los párrafos 4, 5 y 6 de su dictámen citado, cese desde luego la junta de Galicia.

„Que para la efectiva responsabilidad del gefe político, inmediata restitution de los despojados de los oficios de ayuntamiento constitucional, y pago de sus perjuicios por su juramento, conforme á derecho y causa que deba formarse, pase este expediente á la comision encargada de zelar sobre las infracciones de la constitucion. Cádiz &c.

„Despues de alguna discusion, en que se leyó la representacion de que hace mérito la comision con otros documentos, se aprobó la primera parte de este dictámen con una adicion del Sr. Arispe, por la qual se especificaba que la intervencion de los gefes políticos en los puntos relativos á ayuntamientos, solo debia entenderse hasta que se instalasen las diputaciones provinciales. La segunda parte del dictámen no se votó; habiendo algunos señores diputados indicado que ya en Galicia se habria instalado la diputacion provincial, y á la tercera parte se substituyó la siguiente proposicion del Sr. Calatrava: *Que pase este expediente á una comision especial, para que en la sesion de mañana proponga á V. M. la providencia que deba tomar para la calificacion y exemplar castigo de los excesos que se reclaman, teniendo presente si convendria que el Congreso nombre comisionado que haga las averiguaciones hasta poner la causa en estado de recibir las confesiones.* Esta proposicion se aprobó, substitui-

yendo á las palabras en la sesion de mañana la de á la mayor brevedad, habiendo observado varios señores diputados que no era posible que una comision pudiese informar con acierto en tan breve tiempo.

Para la comision indicada en esta proposicion nombró el Sr. Presidente á los Sres. Calatrava, Giraldo, García Herreros, Martinez (D. José) y Vazquez Canga.

A la misma pasó la siguiente proposicion del Sr. Bahamonde: *Que la responsabilidad efectiva, pedida contra el jefe político superior de Galicia, sea extensiva á todas las personas que directamente influyeron en los escandalosos atropellamientos y extorsiones que han sufrido los maridos de las que representan, é individuos del ayuntamiento constitucional de Domayo y Moaña, y todas las mas personas que se expresan en la representacion que V. M. acaba de oír: y para que con toda libertad se pueda conseguir su importante averiguacion, y de los hechos positivos que ocasionaron infracciones repetidas de la constitucion, se mande que las personas que se nombran en dicha representacion, y que cooperaron á la exécution, salgan á distancia de diez y ocho leguas en el entre tanto que se proceda en la averiguacion mencionada, y en donde se hayan cometido las infracciones, quedando suspensos en el ejercicio de sus empleos, y puestos en libertad los que se hallen arrestados por causa de la formacion del ayuntamiento constitucional de Moaña.*

Interrumpióse esta discusion por haberse presentado, segun se acordó en la sesion de 13 del corriente (véase), el secretario de Gracia y Justicia, el qual, leído por uno de los señores secretarios el decreto de las Cortes en que se determinaba su asistencia, dixo:

El secretario de Gracia y Justicia: „Señor, vengo á hablar á V. M., no sobre un negocio de la Regencia, sino sobre uno particular del secretario de Gracia y Justicia; y aun quando V. M. parece no debia perder el tiempo en un caso peculiar de un ministro, considero de importancia que V. M. se entere de él, y le importa al secretario que nunca se diga que las expresiones de alguna orden que se haya comunicado por su secretaría puedan comprometer los respetos de V. M. y de la Regencia del Reyno. Sea la que quiera la interpretacion que pueda darse á sus expresiones, y sea en buena hora su sentido el mismo que han tenido todos los oficios de esta naturaleza, el secretario no debe mostrarse pasivo é indiferente. Debe apresurarse, Señor, á manifestar lo que haya ocurrido sobre el particular; porque este y no otro es el medio de manifestar el interes que toma por mantener la íntima union que debe haber entre V. M. y el Gobierno que le ha nombrado. Animado yo de estos sentimientos ó principios, que han sido, son y serán, la norma de mi conducta pública, porque así pongo á cubierto lo que mas amo, que es mi opinion, y doy un testimonio de ello, tuve el justo sentimiento que era natural; luego que supe que las expresiones de un oficio pasado por mi secretaría, habian llamado la atencion de V. M., ó la atencion de algunos señores diputados, y me apresuré inmediatamente á presentarme á la Regencia, y á manifestarle todo lo ocurrido; añadiendo que estaba pronto á hacerlo á V. M. de palabra ó por escrito, porque nunca pudieran comprometerse los respetos de V. M. ni de la Regencia: los primeros, porque no habiéndose comunicado anteriormente, ni llamado la atencion de

V. M. para que deliberase sobre un asunto en que las funciones de mi ministerio deben limitarse á ponerlo en noticia de V. M., pareceria extraño hacerlo ahora; y los segundos, porque se podria creer que habia tenido motivos particulares quando me apartaba de lo que estaba acostumbrado. Estoy agradecido á los señores diputados que llamaron la atencion de V. M., porque por este medio me han proporcionado la singular honra que me dispensa V. M. de acceder á la propuesta que hice á la Regencia, sin lo que quedaria entre dudas é incertidumbres este negocio. La noche del 7 se me dió la órden diciéndome la persona elegida en propiedad para la secretaría de Hacienda, se extendió el despacho, y se comunicaron los oficios á las secretarías respectivas y á V. M. Yo mismo los firmé por la mañana; en la del 8 me retiré á mi casa, porque me ocurrió un motivo doméstico que me impidió volver á la secretaría. En el 10 se me presentó el oficial mayor diciendo que me traia un oficio para dar cuenta á V. M. del nombramiento; y diciéndole yo que estando ya presentado podria parecer la repeticion una estudiada oficiosidad, me repuso que no habia llegado á la secretaría; y con esta condicion lo firmé; pero con el encargo de que supiese primeramente si habia llegado la anterior, y que en caso de haber llegado no lo dexase. Esto es lo que ha ocurrido. Qualquiera expresion que contenga el oficio distinta de la que se ha usado en los demas de su clase, dirigidos á ponerlo en noticia de V. M., no tiene otro sentido que este, si se puso con otro fin. He creido que debia de hacer esta manifestacion, porque habiendo llamado la atencion de V. M., me tocaba ilustrarle con sencillez y verdad. Este no es negocio de la Regencia, es mio. He procurado averiguar todo lo que ha habido para dar una completa satisfaccion á V. M. El escribiente que puso el oficio ha confesado que le pareció una expresion mas decorosa y respetuosa, porque no tiene conocimiento de lo que puede significar esta palabra. He creido, repito, que debia de hacer esto presente para que no se dude que procuraré siempre contribuir á mantener la buena armonia entre el Gobierno y V. M."

El Sr. Calatrava: „Para satisfaccion y tranquilidad del señor secretario de Gracia y Justicia, debo decir que lo que ha llamado la atencion del Congreso ó de algunos diputados no fueron las expresiones del oficio, sino el nombramiento; y esta no es falta del secretario de Gracia y Justicia; yo por lo menos, que fuí uno de los que hablaron sobre el particular, puedo asegurar que no puse el menor cuidado acerca de los términos en que estaba concebido el oficio, sino en el nombramiento y en la época en que se hizo, y sobre esto mismo mandó el Congreso que informara la comision."

El Sr. Porcel: „Señor, creo que este asunto no es de palabras, sino de obras; propongo por lo mismo á V. M. se sirva acordar se conteste á la Regencia que las Cortes quedan enteradas: esta respuesta debe darse por decoro del Congreso; y por lo que toca á lo demas que pueda resultar, sígase el órden regular, porque repito, no es negocio de palabras, sino de obras, y corresponde á otro órden de cosas."

El secretario de Gracia y Justicia antes de retirarse entregó un escrito, que leído por uno de los señores secretarios pasó á la comision de arreglo de Tribunales: en él, despues de hacer mencion el secretario de Gracia y Justicia de las instancias de varios ayuntamientos de pueblos de señorios, y de muchos vecinos particulares en solicitud de que se nombrasen jueces

letrados con generalidad, como tambien de diferentes alcaldes constitucionales, los quales manifestaban las dificultades que encontraban en ejercer la judicatura, pedia á nombre de la Regencia, que el Congreso tomase en consideracion semejantes reclamaciones; mediante que por la órden de 8 de noviembre pasado no podia S. A. tomar providencia alguna sobre este particular, hasta que se verificase la division de partidos conforme á lo resuelto en la ley sobre arreglo de Tribunales.

El Sr. *Pelegri* llamó la atencion de las Córtes diciendo: „Señor, los molineses que han dado tantas pruebas de su valor heroico, y de singular constancia, se presentan hoy por mi medio á V. M. reclamando la observancia de la constitucion y decretos soberanos que ha desatendido el corregidor de la ciudad de Molina. Tengo, Señor, la satisfaccion y el honor de presentar al mismo tiempo los testimonios mas positivos del amor y respeto que tienen mis paisanos al código fundamental; pero una fatalidad, que no debia esperarse, opone estorbos á sus deseos, y los dias en que debian hallar algun alivio á sus calamidades y miserias, se convierten en dias de agitacion y desconsuelo, viendo usurpados los derechos que han reconquistado los españoles, y les ha declarado V. M. Este voluminoso expediente que presento justifica las quejas de la junta superior contra el juez de primera instancia de Molina D. Gregorio Laredo. Con documentos originales se acredita que despues de publicada la constitucion, y la ley de 9 de octubre último, se titula en los despachos corregidor y capitán á guerra; por ellos se ve que son aun objeto de la jurisdiccion que exerce los asuntos de menor quantía confiados á la de los alcaldes constitucionales: que el medio justamente reprobado por la sabiduría del Congreso de enviar ministros ó costeros á los pueblos es aun respetado por dicho juez, que denomina regidores á los alcaldes constitucionales, y en fin que priva á los ciudadanos del santo derecho de la conciliacion, como dice la junta. Tambien existe original un despacho circulado sin firma del juez con sela la de un escribano.

„La junta se queja de que este haya sido repuesto por Laredo en su destino sin oir al ayuntamiento constitucional sobre una causa de infidencia que tenia formada: se queja de que se exigen en aquel juzgado mas derechos de los que previene el arancel aprobado, y dice que no acompaña las muchas reclamaciones que le han dirigido personas particulares y públicas contra los abusos de aquel tribunal; pero sí las que le han hecho en falta del superior el procurador constitucional de Molina D. Francisco Fernandez, y el de los pueblos D. Francisco Xavier Morencos. Estos oficiaron á Laredo para que presentase el título real de su nombramiento, sin cuyo requisito le dió la posesion el ayuntamiento anterior por las circunstancias é incomunicacion en que se hallaba el Gobierno en algunas ocasiones, y que si no lo presentaba se abstuviese de ejercer la jurisdiccion. No se dignó contestarles á este oficio, y repitieron segundo, cuya respuesta la oirá V. M. en una providencia que comunicó al ayuntamiento constitucional (*la leyó*). Aquí ve V. M. la facilidad de deshacerse un juez de primera instancia de los funcionarios públicos, á pesar de tener la confianza de los pueblos. Que estan suspensos, dice, los derechos de ciudadanos, porque les tiene formada causa criminal, y que no deben ejercer sus destinos hasta que se indemnicen; de suerte que con dos líneas han quedado Molina y sus pueblos sin procuradores que reclamen y sostengan sus derechos. Pero entre tantos excesos es el

mas intolerable el de privar á los pueblos de la jurisdiccion conciliatoria. Los molineses deben resentirse de él con doble motivo, pues la tenian antes de la constitucion su procurador general, y yo honrado con su confianza, les hice entender este precioso monumento de sus antiguas glorias. ¿Qué importa, pues, que V. M. se afane en discutir y sancionar leyes benéficas para promover la prosperidad pública, si los executores menos atentos á estos objetos recomendables las miran con desprecio, ó al menos con indiferencia? Y si esto sucede con las que no debían hallar obstáculo en las circunstancias, ¿qué se puede esperar de las que hallen otra clase de estorbos que vencer? Así se desaniman los españoles, distinguen el bien quando se les va de entre las manos, y en lugar del consuelo que necesitan encuentran motivos de quejas como la junta de Molina, que lo hace en los términos siguientes. (*Leyó la representacion de esta corporacion, que refiere los hechos indicados, y pide á S. M. se digne tomar la providencia conveniente contra semejantes abusos, y continuó.*) En vista de esta exposicion conocerá V. M. el estado en que se halla en la provincia de Molina la administracion de justicia, y los perjuicios que por esta parte se aumentan á otros inevitables. Pido, pues, que esta representacion y documentos pasen á la comision que se acaba de formar para exáminar el recurso de Galicia, y que á la mayor brevedad proponga á V. M. la providencia que crea oportuna para hacer efectiva la responsabilidad del juez de primera instancia, y para deshacer tantos agravios mediante á no estar expedita la audiencia del territorio."

Las Córtes acordaron que pasase todo á informe de la comision Especial creada en virtud de la proposicion del Sr. Calatrava.

Se concluyó de aprobar el dictámen de las comisiones reunidas (cuya discusion ayer quedó pendiente) sobre las órdenes expedidas por la Regencia para el restablecimiento de varios conventos (*véase la sesion de 8 del corriente.*

Se aprobó asimismo la siguiente proposicion del Sr. Traver:

La entrega de los conventos ó iglesias, y de los muebles de su uso, se hará así en las capitales como en los pueblos subalternos por el intendente y sus comisionados por medio de escritura que autorizará el escribano público, y deberán firmarla todos los regulares que se reúnan en su respectiva comunidad. De este documento se librarán dos copias, una para la Regencia, y otra para las Córtes.

No se admitió á discusion la siguiente del Sr. Ostolaza:

Que se faculte á la Regencia para que permita el restablecimiento de los conventos de San Juan de Dios, con las condiciones con que se ha permitido el restablecimiento de los demas conventos.

Hizo el Sr. Calatrava las dos proposiciones siguientes:

Primera. *Que á los regulares que por tener algun encargo ó hallarse con medios de subsistir no quieran acogerse á sus conventos, no se les obligue á ello por ahora; pero en este caso no se les pague pension por el erario nacional.*

Segunda. *Que en el artículo que manda llevar á efecto el restablecimiento, se determinen las órdenes religiosas mandadas restablecer, y las provincias respectivas.*

No fué admitida á discusion la primera de estas proposiciones, y se aprobó la segunda.

A la propuesta segunda (*véase la citada sesion de 8 del corriente*) hizo el *Sr. conde de Toreno* la adicion siguiente, que no fué admitida á discusion: *En los pueblos que lleguen al número de seiscientos vecinos.*

Se dió cuenta del dictámen de la comision de Hacienda sobre la proposicion del *Sr. Porcel*, relativa á la junta de diezmos de Granada (*véase la sesion de 19 de enero último*). La comision, despues de referir circunstanciadamente la historia de este negocio, concluia con proponer que las Córtes encargasen á la Regencia diese las disposiciones mas estrechas y efectivas para que el intendente de Granada suspendiese toda novedad dirigida á separar de la adminstracion de la junta los ramos que habia encargado á Castro, restituyendo las cosas al ser y estado que tenian desde la orden de la junta Central, hasta la novedad causada por Jáuregui: que instruyese expediente formal, y propusiese á las Córtes su dictámen sobre la utilidad de crear esta administracion separada, ó de que continuase reunida baxo la direccion de la junta de diezmos.

La discusion de este asunto se remitió á mañana, y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 16 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó agregar á las actas el voto particular del *Sr. Borrull* contra la proposicion, aprobada en la sesion del dia anterior, del informe de las comisiones reunidas para exáminar las órdenes de la Regencia sobre el restablecimiento de varios conventos &c., relativa á que si al recibo de este decreto (el que propuso la comision) se hubiese verificado el restablecimiento de alguna casa religiosa en virtud de las providencias del Gobierno, y le faltase alguna de las circunstancias en él prescritas, quedase aquel sin efecto, debiendo arreglarse inmediatamente al tenor del citado decreto.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion un oficio del secretario interino de la Gobernacion de Ultramar, en el qual insertaba otro del capitán general de Goatemala, quien da cuenta de haberse instalado en aquella provincia la junta preparatoria para la eleccion de diputados á las próximas Córtes ordinarias.

„Accedieron las Córtes á la solicitud del mariscal de campo D. José Aguirre é Irisarri, defensor nombrado por el cuerpo de oficiales del batallon provincial de artilleros voluntarios gallegos en la causa que se le sigue, y de que se ha hecho ya inencion en varias sesiones anteriores; en la qual pedia que por la secretaría del Congreso se le diese una copia debidamente autorizada del parte que dió á la Regencia del reyno el brigadier D. José Virues, sobre lo ocurrido con dicho batallon en los fosos de la puerta de tierra de esta ciudad en la tarde del 22 de abril del año próximo pasado.

Se mandó pasar á la comision de Guerra un oficio del secretario interino de dicho ramo, en el qual, manifestando las grandes dificultades que habia por razon de las circunstancias para terminar con la brevedad convenien-

te el proceso formado contra el teniente general D. Juan Carlos Areyzaga, á instancia del mismo, con motivo de la pérdida de la batalla de Ocaña, y para averiguar la conducta que en ella observó dicho general, contra quien no resultaba aun cargo alguno; pedía de orden de la Regencia del reyno que atendido el mérito y buen desempeño de Areyzaga en los diferentes cargos que ha obtenido durante su carrera militar, antes que se le confriese el mando en gefe del ejército del centro, fuese empleado conforme á su clase, así como lo estan actualmente varios de los generales y gefes que estuvieron baxo sus órdenes en la referida batalla de Ocaña, y posteriores ocurrencias; sin perjuicio de que la causa siga los trámites regulares, y de que Areyzaga cese en qualquiera destino que se le dé, luego que le resulte en ella algun cargo justificado. Esta propuesta de la Regencia fué apoyada por el Sr. Giraldo, y sobre ello hizo proposicion formal.

A la comision de Poderes pasó un oficio del secretario interino de la Gobeinacion de la Península, con el qual acompañaba el acta del nombramiento de cinco diputados, y dos suplentes por los pueblos libres de Aragon, remitida por la junta de presidencia de aquella provincia.

Pasó á la comision de Constitucion un oficio del mismo secretario, con el acuerdo de la junta preparatoria de la provincia de Asturias, dirigido á vencer los obstáculos que se habian ofrecido para las elecciones parroquiales y de partido, para el nombramiento de diputados á las próximas Córtes; cuyo acuerdo habia remitido el gefe político de dicha provincia.

Las Córtes quedaron enteradas de dos oficios del mismo secretario, en uno de los quales daba cuenta de la contestacion del Sr. Valiente, dirigida al encargado de negocios de la nacion española en Lisboa sobre su restitution al Congreso; y en el otro, de haber avisado el Sr. Valcarlos y Saavedra al gefe superior de Galicia, que al mismo efecto estaba para darse á la vela desde la Coruña.

El Sr. Alonso y Lopez hizo la siguiente proposicion:

Señor, estando ya determinado por V. M. que no debe existir el tribunal de la Inquisicion, propongo se diga á la Regencia mande suspender sin pérdida de tiempo, en beneficio del comercio marítimo, el estipendio, conocido con el nombre de derecho de Inquisicion, que se cobra á todos los buques en muchos puertos de la península, particularmente en los de la oprimida y siempre sobrecargada Galicia.

Admitida á discusion esta proposicion, se mandó pasar á la comision en donde estan los antecedentes.

Conformándose las Córtes con el dictámen de la comision de Justicia, accedieron á la solicitud de D. José María Osorio, permitiéndole vender la mitad de una casa que posee en Sevilla, perteneciente á sus mayorazgos, con el objeto de reparar las demas fincas de ellos que se hallan en un estado ruinoso.

Acerca de una representacion de D. Andres de Montes, vecino de Zúbia en la provincia de Granada, con la qual se quejaba de que el comandante de las armas de la misma, infringiendo la constitucion, le habia mandado aprontar por sí, y á nombre de su padre D. Pedro de Montes ciento cincuenta fanegas de trigo en virtud de una *subscription necesaria* hecha por

dicho comandante general; y de que por no haber el expresado D. Pedro satisfecho aquella cuota, habia decretado aquel el arresto de su persona en la Alhambra &c. &c.; propuso la misma comision de Justicia, despues de referir todos los trámites de este negocio, que se diga á la Regencia que comunique las órdenes oportunas para que si D. Andres de Montes se halla arrestado por la indicada causa, se ponga en libertad, y si no, no se le moleste su persona: que el comandante general de Granada y el intendente informen, con justificacion, y á vuelta de correo, con qué autoridad se habia hecho la expresada *subscription necesaria*; quien practicó y aprobó el repartimiento de las cuotas; qual se asignó á D. Andres Montes y á su padre, y con qué proporcion; qué motivos hubo para decretar el arresto del primero: y que la Regencia remita á las Córtes todos los referidos documentos á la mayor brevedad, informando sobre este asunto lo que se le ofreciere y pareciere. Quedó aprobado este dictámen.

Oyeron las Córtes con agrado, y mandaron insertar en este diario la siguiente representacion:

„Señor, los desvelos y tareas de V. M. eternizarán su memoria entre los hombres de bien de todos los paises y de todas las edades; pero en vano se habria fatigado ese augusto Congreso por la libertad del pueblo que representa, si no hubiese sabido romper las cadenas interiores que aprisionaban el entendimiento, y entorpecian la voluntad. Mas decretando V. M. la libertad de la prensa, y la abolicion del tribunal que se abroga el dictado de *santo*, ha habierto el camino á la ilustracion y á la independencia. Seguros estan estos objetos con medios tan eficaces para conseguirlos

„Reciba V. M. por ello los homenajes de gratitud que le tributa un ciudadano militar. Dios guarde la importante vida de V. M. muchos años. Badajoz 8 de febrero de 1813. = Señor. = El marques de Monsalud.”

Se leyó la siguiente exposicion de los señores diputados por la provincia de Goatemala.

„Señor, el bergantin Sta. Teresa de Jesus, *alias el Recurso*, que salió del golfo de Honduras de la provincia de Goatemala, transbordó á la fragata de guerra española la *Venganza*, procedente de la Habana, que ha llegado á este puerto, la cantidad de quarenta y tres mil quinientos treinta y ocho pesos fuertes; pertenecientes treinta y dos mil novecientos ochenta y ocho pesos á los donativos de vecinos de aquellos paises, y lo restante á empréstito. Una y otra cantidad se recibirá á disposicion del Gobierno; mas aquellos habitantes desean justamente que los sentimientos de su fidelidad y patriotismo se manifiesten á V. M.

„Nos consta lo mucho que se han esforzado para auxiliar de este modo la causa comun, por estar aquella provincia en tanta miseria con la falta de comercio para sus frutos. Tanto mas es digna del agrado de V. M. esta conducta si se considera la continua extraccion del poco numerario que allí circula, y la ninguna entrada: que al pago de los derechos comunes impuestos al comercio se le gravó con el llamado de *subvencion*, de que han venido en la misma fragata quarenta mil pesos fuertes, y veinte y siete mil trescientos setenta y uno de otros ramos de la Hacienda pública; componiendo aquellas y estas cantidades el total de ciento diez mil no-

vecientos nueve pesos fuertes. Ya se ha reclamado alguna vez la falta de constancia en la gazeta del Gobierno de los sujetos contribuyentes y respectivas cantidades; y para que se evite, hacemos esta proposicion.

„Que los donativos actuales de Goatemala, y que se hagan en lo sucesivo, se inserten con individualidad en la gazeta de la Regencia, arreglándose á las listas que se remitieren, como se insertan los de las demas provincias.

„Con el mismo intento exponemos á V. M. que D. José María Peynado, corregidor intendente de la ciudad de S. Salvador, dotado de tanto acierto en aquel gobierno, como de zelo por el buen éxito de nuestra causa, habiendo estimulado á su vecindario á otros donativos con las sábias y enérgicas exhortaciones circulares que presentamos, los ha conseguido de la liberalidad de aquel vecindario y de la junta del monte pio de cosecheros de añil, que resolvió coöperar con doce mil pesos fuertes el año pasado; y que con tal que lo lograse, tuviera efecto en el monte el estado de reforma que ha solicitado, contribuiría en el preste con otros doce mil pesos fuertes; por lo que proponemos á V. M.

Que estos documentos se pasen á la Regencia, para que en su vista haga el uso que tenga por conveniente. Cádiz 15 de febrero de 1813. = Señor. = Florencio Castillo. = Antonio Larrazabal. = José Antonio Lopez de la Plata. = José Ignacio Avila. = Mariano Robles. = José Francisco Morejon.

Quedaron aprobadas las proposiciones antecedentes.

Introducido en el salon el sargento Antonio García, y puesto de pie en medio de la barandilla, leyó el Sr. Herrera el decreto de las Cortes, relativo al premio que habian concedido á dicho militar (*sesion del dia 12 de este mes*). En seguida le arengó el Sr. Presidente en estos términos.

„Señor, el individuo que tiene el honor de presentarse en este dia ante V. M. es el benemérito sargento Antonio García, cuyos extraordinarios y particulares servicios V. M. ha tenido á bien premiar el dia 12 del presente mes con la singular distincion de determinar, que tan acreedor agraciado tenga la satisfaccion de presentarse en el Congreso á recibir inmediatamente de V. M., y á presencia de todo el pueblo un premio tan gloriosamente merecido. Esta sabia determinacion será el testimonio mas conveniente para la nacion entera del interes que V. M. toma en la suerte de los ciudadanos, que se han hecho dignos de la consideracion de la patria, igualmente que el aliciente mas poderoso para hacer de cada español un héroe.

„Y vos, hijo benemérito de la patria, si habeis tenido valor y constancia para ser útil á la causa de vuestros conciudadanos, y para tomar tanta parte en su glorioso éxito, sin que os hubiesen arredrado tantos y tan repetidos riesgos, para volver de nuevo á presentaros en vuestras banderas, y nuevamente volar al combate y á la lid; ahora sereis recompensado con el premio mas apreciable que pueden adquirir hombres de honor y de probidad, el amor de sus conciudadanos y la estimacion pública; premios que

todos los monarcas no pueden conceder á ningun mortal. Todos vuestros conciudadanos representados por este augusto Congreso os felicitan del modo mas solemne que lo pueden hacer, y reconocen el mérito justamente debido á vuestras virtudes. Ya que vuestra salud no os permite continuar en la penosa carrera en que habeis conseguido tanta gloria, en el seno de vuestra familia y en el pais de vuestra cuna continuad desplegando nuevos sentimientos de otra especie; y refiriendo á vuestros conocidos y vecinos la historia verdadera de vuestros sucesos, contribuid con el vivo exemplo á entusiasmar mas y mas el calor patriótico de vuestros paisanos los asturianos. Expresadles, si os es posible, la dulce emocion que en este momento disfruta vuestra alma al contemplar que todo el público se está congratulando de vuestras satisfacciones: decidles que nada puede igualar á este efecto encantador de la virtud: finalmente, asegurad á los jóvenes que estos premios son inagotables, y que los obtendrán quantos imiten vuestras heroicas acciones.

„Acercaos ahora á recibir las credenciales de la recompensa que la patria os ha señalado.”

Acercóse García á la mesa de los *Sres. Presidente y Secretarios*; recibió de mano del primero el pliego que contenia la orden para la Regencia, comprehensiva del expresado soberano decreto, y vuelto al mismo sitio de la barandilla, dixo con esforzada voz:

„Señor..... yo estoy sumamente reconocido á los favores de V. M.... Mi agradecimiento será eterno.... No deseo mas que restablecerme un poco de mis heridas para volver á ser útil á mi patria.... Derramaré por ella hasta la última gota de mi sangre....”

Estos actos no menos tiernos que grandiosos fueron celebrados con repetidos vivas y aclamaciones por el inmenso concurso de ciudadanos, que coronaban las galerías y palcos del salon.

García se retiró seguido de una numerosa y brillante comitiva; y á poco rato de haberlo verificado, el *Sr. Vazquez Canga* presentó un papel, que al salirse le habia entregado García, diciéndole que no se lo habia permitido leer el respeto y la turbacion que le habia causado la magestad del Congreso. Leído dicho papel, mandaron las Cortes insertarlo en este diario. Decia así:

„Señor, Antonio García, benemérito español, mas por el honor que V. M. le dispensa, que por los servicios que ha podido hacer á la patria, no puede agradecer dignamente ni el favor con que le miran sus conciudadanos, ni mucho menos el que acaba de recibir de la nacion reunida. Señor, un soldado lleno de heridas y de sobresaltos, que en estos heroicos dias de revolucion no ha tenido mas horas dulces que aquellas en que ha sacrificado su sangre por el honor y libertad de los españoles, es un órgano inepto en este respetuoso salon aun para expresar *que estima la gracia de V. M.* Supla la penetracion de V. M. la torpeza de mi voz, que en este instante, y ante un Congreso de españoles ilustres está balbuciente y justamente encogida.

„Nada me han alterado las águilas enemigas. Yo he arrostrado los peligros en que he podido encontrarme; pero ante V. M. tiemblo por amor y respeto. Me siento animado de vivos deseos para correr otra vez tras del enemigo, y gastar en nuevas peleas el resto de existencia que

la divina Providencia me ha conservado; pero, Señor, dispénsese V. M. que no permanezca mas ante tan augusto Congreso, cuya grandiosidad y poder me causan tanta veneracion. Yo juro tenerla todavía mayor á V. M. de hoy en adelante, y diré á todos los compañeros de armas: *camaradas, vamos á batirnos, vamos á salvar la patria, que la nacion en que sus representantes agradecen en su nombre á los patriotas, ni puede ser subyugada, ni dexar de ser heroica.* Así me expresaré con mis dignos compañeros militares, entre quienes puede creer V. M. que hallará los mejores defensores de la constitucion, y por consiguiente de la libertad española. = Señor, soy español y militar agradecido. = Antonio García. = Ante el augusto Congreso español."

La comision de Guerra presentó el siguiente dictámen:

„Señor, la comision de Guerra ha reflexionado sobre la accion de Andres Ricoy, soldado del regimiento de infantería segundo de Jaen, que siendo conducido en clase de preso en la prevencion de una de las divisiones del ejército de Castilla la Vieja, sentenciado á muerte por delito de desercion, cayó en poder del enemigo en las inmediaciones de Calvarasa, y recobraba su libertad por medio de la fuga, volvió á incorporarse en sus banderas; y la reputa desde luego suficiente para desarmar el brazo de la ley levantado con razon contra este infeliz quando era delincuente; pero sobre el qual no debe descargar su golpe, ya que la virtud borra en él toda sombra de criminalidad. Es cierto que una severidad inflexible hasta cierto punto en la execucion de las leyes, es necesaria para la conservacion del órden en la sociedad; mas lo es tambien que la clemencia oportunamente aplicada no lo destruye de ninguna manera, y hace que sin dexar de temerla se ame la autoridad que perdonando, convierte en ciudadanos virtuosos los que perecerian víctimas de un rigor innecesario. La comision no ha querido omitir una ligera indicacion de estos principios, aunque no es á ellos solos á lo que hay que atender en el caso presente. Ricoy fué desertor, y despues prisionero de guerra; siguiendo su suerte, si no evitaba la muerte á que se hallaba condenado, la alejaba hasta un término indefinido. No quiso hacerlo; vino á presentarse á su cuerpo, y prefirió exponerse á sufrir la pena á que estaba sentenciado, á vivir entre los enemigos ocioso y sin cooperar de modo alguno á la libertad de su patria. Ricoy es, pues, un español que corre á defenderla, y ofrece su vida para serle útil, ya sufriendo el castigo á que se somete voluntariamente, ya combatiendo por ella en el campo de batalla. Su noble resolucion, el brillo de la virtud que resplandece en ella desvanece, como ha dicho la comision, hasta la sombra de su crimen, y hace á Ricoy no solo acreedor á la piedad sino á la benevolencia de las Cortes. Las comision por lo tanto opina:

Primero. *Que sea puesto (Ricoy) en libertad sin sufrir ninguna especie de castigo, ni recargo alguno en el tiempo para el servicio.*

Segundo. *Que se borre en su filiacion la nota de desercion, y qualquiera otra mala que pueda haber en ella.*

Tercero. *Que se anote en ella este hecho como accion distinguida para que le sirva de recomendacion para sus ascensos y pretensiones.*

„V. M. resolverá lo que estime mas conveniente."

Este dictámen fue aprobado por unanimidad de votos.

El Sr. Calatrava: „La accion de este español, en mi concepto, es superior á la que acaba de premiar V. M. Yo veo aqui un verdadero héroe: este hombre estaba ya puesto en capilla para sufrir la pena de muerte; cae en poder de los enemigos; se fuga de ellos; se presenta á nuestras banderas, prefiriendo una muerte cierta á quedarse entre los franceses. Yo no sé que haya accion alguna que pueda compararse con esta. Así ya que V. M. lo premia competentemente, perdonándole la vida, y volviéndole á su anterior estado, segun el dictámen de la comision, yo añado y pido, *que se inserte circunstanciadamente en la gazeta de la Regencia la accion de Ricoy para eterna gloria de todos los españoles.*

„Pido ademas, dixo el Sr. Golfín, *que el decreto y resolucion de este dia acerca de los defensores de la patria D. Antonio Garcia y Andres Ricoy se comuniquen al ejército, insertándolos en la orden del dia.*”

Ambas adiciones quedaron aprobadas.

Se leyó una representacion documentada de los electores nombrados en la ciudad de Veracruz para la formacion del nuevo ayuntamiento constitucional, en la qual se quejan de haber el gobernador de aquella plaza, á solicitud de un ciudadano, anulado las elecciones que habian hecho. Se mandó pasar dicha representacion y documentos que la acompañan á la comision de Constitucion, para que la tuviera presente quando viniese el recurso de dicho gobernador.

Acerca de una consulta hecha por la Regencia del reyno, sobre si la oficina de la balanza de comercio debia contarse entre las que debia seguir al Gobierno, para en caso de no ser así, habilitar á D. Juan Antonio Orovio, ministro que fue de la junta general de comercio, y cuya conducta patriótica, durante su permanencia entre los enemigos, estaba suficientemente comprobada (*sesion del 30 de enero último*); proponian las comisiones, que entendieron en la formacion de los decretos sobre empleados &c., que S. M. declarase que la oficina en que servia Orovio es de aquellas que debian seguir al Gobierno, comprehendida por lo tanto en el artículo 5 del decreto de 14 de noviembre último; que se diera así á la Regencia, y que en quanto á lo demas usase de sus facultades. Las Córtes, despues de algunos debates, se conformaron con este dictámen.

La comision de Hacienda presentó el siguiente:

„Señor, la comision de Hacienda ha visto la exposicion de D. Ramon María Calatrava, contador principal de maestrazgos, encomiendas y confiscos de la provincia de Extremadura, fecha 26 de enero próximo, en que se queja de la falta de cumplimiento á la orden expedida por V. M. en 12 de octubre del año pasado, á pesar de las repetidas diligencias que ha practicado; y manifiesta al mismo tiempo el deplorable estado en que se halla el ramo de maestrazgos, sin saberse á punto fijo quien administra y maneja unos fondos tan considerables, que segun un cálculo moderado, se acercarán á nueve millones de reales sus productos solo en Extremadura.

„La comision para dar á V. M. su dictámen, ha examinado el expediente desde su principio, y halla una morosidad asombrosa en un asunto que debia llamar tanto la atencion del Gobierno.

„La junta superior de Extremadura acudió á V. M. con una representacion desde el quartel general de Olivenza en 28 de mayo de 1811,

solicitando la continuacion de la contaduría general que á este efecto habia establecido aquella junta quando era suprema: el señor diputado *Don Francisco María Riesco* la presentó á V. M. con una exposicion y proposicion en 13 de enero de 1812, pidiendo que se dixese á la Regencia, que sin hacer novedad en el establecimiento de la contaduría general de maestrazgos y encomiendas de Extremadura, informase sobre el contenido de la representacion de su junta superior, y providencias que hubiese tomado últimamente con respecto á estos ramos, para que V. M. resolviese en su vista lo más oportuno y conforme al mejor servicio de la patria. V. M. aprobó la segunda parte de esta proposicion; á saber: desde donde principia, *informase sobre el contenido de la representacion &c.* en la sesion pública de 20 del mismo mes, y en 23 se pasó á la Regencia, la qual evacuó su informe en 16 de marzo siguiente; y en 20 del mismo mandó V. M. pasase á la comision de Hacienda: esta informó á V. M. en 30 de julio, y en 12 de octubre decretó V. M. que S. A. teniendo presente lo dispuesto en el artículo 346 de la constitucion, y que las rentas de maestrazgos, como qualesquiera otras pertenecientes al estado, no pueden ni deben ser administradas por la direccion de provisiones, ni por el tribunal especial de las órdenes militares, propusiese á las Córtes el sistema de administracion que creyese mas oportuno adoptar en ellas; ó las comprehendiese en las atribuciones de la direccion general de rentas, que á propuesta de S. A. acordaron las Córtes se estableciese, y de cuyo arreglo está tratando: que mientras esto se verificaba, todos los productos de los diferentes ramos, de que cuidaba la junta de Extremadura por medio de la contaduría general de intervencion, que estableció en el año de 1808, entrasen en la tesorería de la misma provincia, para que el intendente los distribuyese conforme á las órdenes del Gobierno: que la intervencion de estos ramos se verificase por medio de la contaduría principal de rentas de la provincia, estableciéndose en ella el competente negociado; y últimamente, que la supresion de la citada contaduría de la junta de Extremadura no debia perjudicar á los empleados en la misma, para ser atendidos por el Gobierno segun su clase y los méritos que hubiesen contraído &c.

„ En 24 de diciembre siguiente el secretario del despacho de Hacienda dixo: que en 9 del mismo el contador general de maestrazgos *Don Lamberto Escamilla* le habia manifestado que las Córtes habian dado providencia sobre el modo con que en lo sucesivo debia administrarse dicho ramo, y que esperando se le hiciese saber la indicada determinacion, para darle por su parte el debido cumplimiento, se le dixo estaba comunicada desde el mes de octubre; pero que no habiéndola aun recibido, ni hallándose en la secretaría, esperaba se le repitiese si efectivamente se habia expedido, y pedia su execucion del ministerio de su cargo. V. M. lo mandó pasar á la comision que entendió en el asunto; y esta en 9 de enero dixo: que prescindiendo de la averiguacion del incidente que hubiese podido ser causa del extravío de la orden, era de dictámen se repitiese inmediatamente, encargando su mas puntual cumplimiento. Así lo aprobó V. M. en el mismo dia, y segun la minuta de secretaría en el mismo se comunicó. En este estado la comision, para dar á V. M. su dictámen, necesita tener una noticia exácta de las órdenes que

á efecto de cumplir las de V. M. se hayan dado por el Gobierno al intendente y demas autoridades de Extremadura sobre este particular; para lo qual podrá V. M. mandar se pase órden al Gobierno que remita copias de todas , y noticia del estado de administracion del ramo de maestrazgos.

„V. M. no obstante resolverá lo mas acertado. Cádiz 13 de Febrero de 1813.”

„Quedó aprobado este dictámen.

Se aprobó igualmente despues de una ligera discusion el dictámen de la misma comision sobre la proposicion del Sr. Porcel, admitida en la sesion del 19 de enero último (*sesion del 15 de este mes*).

La comision de Señoríos, informando sobre una representacion de varios poseedores de escribanías públicas de número y juzgado, y de Joaquin Sobrino, vecino de Ciudad-Rodrigo, dueño de un oficio de procurador adquirido por compra, en la que piden á S. M. se sirva declarar que dichos oficios no estan comprehendidos entre los mandados incorporar en el decreto de 6 de agosto de 1811, para que como dueños puedan servirlos por sí ó por otras personas, como se ha hecho hasta ahora; propuso que S. M. declarase en calidad de por ahora que no siendo dichos oficios pertenecientes á señoríos, no estan comprehendidos en el citado decreto, sin perjuicio de que la comision exponga en su caso lo conveniente sobre su incorporacion; mandando que dichas instancias ó solicitudes se remitan á la Regencia, para que con arreglo á esta declaracion proceda á lo que en derecho haya lugar. Así lo declararon y mandaron las Córtes.

Anunció el Sr. *Presidente* que en la sesion del dia inmediato se trataria del informe de la comision de Poderes sobre las elecciones de diputados por la provincia de Sevilla, y del expediente sobre las causas principiadas ó fenecidas en los tribunales residentes en territorio ocupado por los enemigos.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 17 DE FEBRERO DE 1813.

Restituido al Congreso el Sr. *Valcarlos y Saavedra*, prestó el juramento prevenido á la constitucion.

Pasó á la comision de Hacienda un oficio del secretario del mismo ramo, el qual manifestaba que habiendo concedido la Regencia permiso á D. Eustaquio Sancho para establecer en Coin una fábrica de crisoles sin la libertad de derechos y privilegio exclusivo que pedia, consideraba conveniente, no obstante que se le concediese la franquicia de los seis reales en quintal de grafito ó lapiz-plomo, que se pagaban de derechos al extraerlo de la mina que por la hacienda nacional se explotaba en Marbella.

A la de Justicia pasó un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península, el qual hacia presente que la Regencia, en virtud de los informes correspondientes, consideraba justa la solicitud del rector y colegio de San Bartolomé y Santiago de Granada, relativa á que se mandase al clau tro de

la universidad, que previos los exámenes correspondientes, admitiese á aquellos colegiales á la matrícula del presente curso académico, y les habilitase la del pasado.

A la comision de Constitucion se mandó pasar copia del acta de eleccion de diputados por la provincia de Tuy á las Córtes ordinarias, remitida por el alcalde primero constitucional de aquella ciudad D. Francisco Perez Caballero.

A la misma comision pasó un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península con otro del gefe político de Guadalupe, el qual participaba haberse formado en la villa de Cifuentes la junta preparatoria para las elecciones de diputados á las próximas Córtes por aquella provincia.

A la misma pasó otro oficio del propio secretario con el aviso que daba la junta preparatoria para las elecciones de diputados á las próximas Córtes por la provincia de Aragon, formada y reunida en Calatayud.

A la de Poderes se mandaron pasar todos los antecedentes relativos á eleccion de diputados por la provincia de Córdoba, que con su informe remitió el gefe político de aquella provincia, á consecuencia de lo acordado en la sesion de 29 de enero último (véase).

Se mandaron devolver á D. Juan Palacios y D. Manuel Gonzalez sus instancias, acerca de que se diese permiso al Sr. *Morales Gallego* para informar sobre sus servicios mientras se hallaba en Ayamonte la junta de Sevilla; advirtiéndoles que las dirigiesen por el conducto correspondiente.

A las comisiones reunidas que entendieron en los decretos sobre empleados en el pais invadido por el enemigo, pasó un oficio del secretario del despacho de Hacienda, el qual hacia presente que la Regencia del reyno, en cumplimiento de los decretos de las Córtes, no habia procedido á la reposicion de ningun empleado sin preceder las formalidades señaladas en aquellos; pero como las últimas ocurrencias de la guerra impidieron á varios que diariamente han emigrado de los pueblos invadidos, y con especialidad de Madrid, el recoger las justificaciones hechas de su buena conducta, á lo qual se agregaba haber declarado las Córtes en la solicitud de D. Felipe de Córdoba, correspondia este asunto al Gobierno, habia creído S. A. ser el medio mas conveniente de subsanar la falta de justificaciones, tomando informes para no perjudicar á los empleados que mereciesen por sus servicios la reposicion, y asegurar al propio tiempo el acierto; baxo cuyo método habia sido repuesto el contador de la distribucion D. Luis Gacel, en quien concurrían las circunstancias de no haber servido al gobierno intruso. Y como en este caso no se hallaba expresado en los decretos referidos, ni quedaba otro recurso en las actuales circunstancias, para que á los empleados de los paises invadidos nuevamente no se les privase de la gracia dispensada por dichas soberanas disposiciones, consultaba la Regencia á las Córtes para asegurarse de que obraba conforme al espíritu de las mismas, é intenciones que las motivaron.

A la comision de Constitucion se mandó pasar un expediente, cuyo origen habia sido una representacion hecha á la Regencia por los alcaldes constitucionales del Puerto de Santa María, pidiendo el extrañamiento de ciento quatro franceses que se establecieron en aquella ciudad, procediendo

unos de los pontones, y otros venidos durante la ocupacion de los enemigos. El ayuntamiento habia alegado su conducta sospechosa, y el odio que el pueblo les tenia: en cuya virtud la Regencia los habia mandado salir en el término de quince días; pero habiendo acudido muchos, haciendo presente, unos que eran ciudadanos españoles, otros que tenían carta de naturaleza, otros antiguo vecindario &c., después de varias resoluciones particulares, considerando S. A. que las mismas circunstancias concurririan en otros muchos pueblos; pasó el expediente al consejo de Estado para que consultase, como lo habia hecho, proponiendo cinco reglas, y acompañando voto separado del marques de Piedras-blancas. El secretario de la Gobernacion de la Península, al remitir este expediente, añadía que la Regencia se conformaba con la consulta del consejo de Estado, haciendo en las quatro primeras reglas las correcciones que expresaba, y suprimiendo la quinta, inculcando la conveniencia de dar una ley acerca del extrañamiento ó permanencia de los extranjeros residentes en España.

Leida una exposicion de D. Juan Francisco Vilches, el qual desde Nicaragua manifestaba el estado de tranquilidad y quietud en que se hallaba aquella provincia por las acertadas medidas que al efecto se habian tomado, se aprobó la siguiente proposicion del Sr. Castillo: *Que V. M. manifieste que le es grata la conducta que ha observado el dean de Nicaragua en la conmocion que turbó por algunos dias la tranquilidad de aquella provincia, y que se pase esta exposicion con los documentos que se acompañan á la Regencia del reyno, para que esta la pase al consejo de Estado, á fin de que se haga el uso conveniente.*

Aprobaron igualmente las Cortes el siguiente dictámen.

„La comision de Poderes ha visto el testimonio de las actas de elecciones de diputados por la provincia de Sevilla para las presentes Cortes generales y extraordinarias, y los recursos hechos por los electores de los partidos del Puerto de Santa María, Xerez y Marchena, de la misma provincia; el ayuntamiento constitucional del Puerto de Santa María, el alcalde de Arcos de la Frontera, y el elector de Antequera D. José María de Leyva, sobre que se declaren nulas aquellas elecciones. Tambien ha visto las representaciones de la junta de Presidencia sobre lo ocurrido en ellas; y después de haberlo examinado todo con la mayor reflexion, manifestará lo que resulta, y expondrá su dictámen con la sencillez, franqueza y justicia que acostumbra.

„Por el artículo 2, capítulo 1 de la instruccion de 1.º de enero de 1810, se previene que la junta de Presidencia sea compuesta de las cinco personas que nombra, y que si alguno ó algunos no fuese individuo de la junta superior, se nombrará por esta otro ú otros de la misma: y no consta, por que ademas de las cinco personas que constituyen la junta de Presidencia, asistieron y la formaron en Sevilla otros quatro sugetos, que fueron el dean de la santa iglesia de aquella ciudad, el marques de Grañina, el canónigo D. Francisco Cienfuegos, y el reverendo padre maestro Fr. José Ramirez.

„Los diputados que iban á elegirse en la provincia de Sevilla eran nueve, y con arreglo al artículo 5 del capítulo 1 de la instruccion, correspondia que los electores de los partidos fuesen veinte y siete; y asistieron veinte y ocho, con la particularidad de que uno de los del partido de Antequera

ra fué como suplente del propietario D. José María de Leyva, que se hallaba en Sevilla, presenció las elecciones como espectador, y fué excluido por la junta de Presidencia sin corresponderle estas facultades.

„La junta de Presidencia podrá disponer quanto sea conducente á llevar á efecto las elecciones; podrá, si se quiere, resolver las dudas que se ofrezcan mientras se practican las diligencias para las elecciones parroquiales y de partido; pero reunida, la junta electoral de provincia, nada queda que hacer á la junta de Presidencia por sí sola sino cuidar de que se observe el orden; á pesar de esto, la junta de Presidencia de Sevilla excluyó en 12 de enero de este año á D. José de Leyva, elector del partido de Antequera, y admitió á D. Miguel de Ortega, cuyo nombramiento fué nulo, como hecho contra lo prevenido expresamente en la instruccion.

„En Antequera fueron nombrados electores de partido D. Silvestre Perez y D. José María de Leyva, sin protesta ni contradiccion de persona alguna: concluido el acto, y cantado el *Te Deum*, entró en escrúpulo el alcalde constitucional que había presidido las elecciones, ofreciéndosele la duda de si el referido Leyva tenia tacha, porque siendo subteniente retirado de caballería no se había purificado; llamó teólogos y jurisperitos; puso el caso en consejo; reunió despues de muchas horas la junta electoral del partido supliendo un elector por otro, que ya había marchado á su pueblo; y sin embargo de que concluido como estaba el primer acto, nada podia hacer la junta, y de que así se protestó, nombraron un suplente á Leyva por si se declaraba nula su eleccion.

„Don José María de Leyva, reclamó este atentado ante la junta de Presidencia de Sevilla; pero esta desprecio su solicitud; tuvo por bien hecho el nombramiento de D. Miguel Ortega, y este suplente fué uno de los electores de los diputados, cuya eleccion pide Leyva que se declare por nula; pues que la junta de Presidencia no tuvo facultad para alterar lo mandado por la instruccion: así como tampoco la tuvo para disponer que fuesen quatro las personas que habian de reconocer los testimonios de los electores de partido, quando ya se había determinado y acordado en la sesion de 27 de diciembre de 1812 que fuesen tres los que exáminasen estos testimonios.

„Los electores de provincia deben conferenciar separadamente entre sí antes de proceder á la eleccion para obrar con mayor conocimiento, y para los justos fines que la instruccion previene. Algunos electores propusieron esta conferencia; la junta de Presidencia la resistió, y aunque despues convino en ella por un modo indirecto, pues que mandó despejar y quedar á toda la junta electoral en sesion secreta, asistió á esta especie de conferencia la misma junta de Presidencia; estorbó los buenos efectos que hubiera producido; no permitió que se tratase el punto de si habian de ser excluidos algunos sugetos por las tachas que se alegaban, y pronunciando las imperiosas palabras: *eso no*, quando se trataba de las tachas, mandó abrir las puertas, y se continuó la sesion pública para las elecciones.

„Los electores fueron de parecer en la mayoría que tocaba á la junta electoral decidir la disputa suscitada sobre si seria impedimento para ser diputado haber recibido condecoracion del intruso, y otra qualquiera que se moviese; mas la junta de Presidencia declaró que á ella le correspondia determinar aquella duda, lo que protestó D. Dionisio Capaz, elector por

el partido del Puerto de Santa María, por las nulidades que pudieran seguirse de esto, y de haber estorbado la conferencia, á cuya protesta se adhirieron otros quatro ó cinco electores, y fué admitida por la junta de Presidencia.

„Se ofrecieron otras dificultades en el discurso de la eleccion, que fué hecha en 13 de enero próximo, y las decidia la junta de presidencia; mas los electores sostenian su derecho, y aun alguna vez usaron de él por sí mismos, como sucedió al tratar de la eleccion de D. Francisco Fernandez del Pino y de D. Francisco José de Ontoria, en cuyo lugar se convinieron en nombrar á otros, porque Ontoria no era natural de la provincia, y Pino no tenia concluido su expediente de purificacion.

„Habiendo salido electo primer diputado D. Pedro Manuel Prieto, protestó su eleccion D. Dionisio Capaz; porque Prieto habia exercido la judicatura de cruzada, y publicado la bula durante el Gobierno intruso; defendióle el canónigo D. Agustin Moreno, exponiendo que no tenia necesidad de purificarse, porque suprimida la jurisdiccion de cruzada, como todas las privilegiadas, no habia exercido jurisdiccion; que no siguió correspondencia con el comisario de cruzada; que este le dirigió una carta por un arriero con los sumarios, cuya carta fué publicada por Prieto para mayor ridiculez, sin añadir cosa alguna, ni exhortar á los fieles á que tomasen los sumarios; que la bula se publicó de orden de Montarco, y no de los subdelegados, y que Prieto fué nombrado por las Cortes para la junta de censura de Sevilla.

„Don Nicolas Maestre, elector por aquella ciudad, y lectoral de su santa iglesia, apoyó la legitimidad del nombramiento de D. Pedro Manuel Prieto, y aunque D. Dionisio Capaz insistió en su protesta, diciendo que si las Cortes nombraron á Prieto para la junta de censura seria por ignorar la tacha que le ponia, quedó este punto en tal estado, y se siguió en las elecciones y nombramientos que faltaban.

„Salió primer electo para diputado suplente D. Nicolas Maestre, y luego que se publicó su eleccion, pidió la palabra; y expuso, que se habia despojado de los derechos de ciudadano á D. Francisco Pino; que su purificacion era solo dirigida á rehabilitarse para volver á servir su toga; que se hallaba en actitud de ser diputado, y que protestaba la nulidad que se habia pronunciado de su nombramiento, por no corresponder ademas esta decision á la junta sola de Presidencia, sino á los electores reunidos con ella segun uno de los artículos del capítulo IV de la instruccion.

„Pino, que se hallaba presente, como espectador, suplicó que se le permitiera hablar, y habiendo ocurrido contestaciones algo acaloradas con el regente de la audiencia, se hizo reparable, segun resulta de las actas, la mucha parte que el público tomaba en este negocio; preguntó el presidente si la junta estaba en libertad, y dió providencia para que se siguiese la eleccion, y que terminada, se procederia á discutir sobre la tacha de Don Francisco Pino: hablaron los canónigos Moreno y Maestre, el regente de la audiencia, y el propio Pino, y el público volvió á faltar á aquella compostura y moderacion que hasta entonces habia observado.

„Tratóse tambien el punto de si una vez constituido el cuerpo electoral debia decidir con la junta de Presidencia las dudas que se ofreciesen, y el presidente indicó le parecia que debiera consultarse con V. M., pues

nada se conseguiría ya en la junta por la diversidad de pareceres, antes adquiriría mas cuerpo el rumor popular, dándose lugar á una desgracia á favor de la obscuridad de la noche, por lo que prorogó la sesion para el día siguiente.

„Reunidos en efecto los electores el día 14, exhortó el presidente á que se guardase compostura; expusieron algunos su modo de pensar acerca de si los electores tenían facultades para decidir las dudas ocurrentes, ó si esto competía, no al cuerpo electoral, sino á la junta de Presidencia, siendo esta de parecer que se consultase á V. M.; mas el elector Moreno Garino, que aprobaba la consulta, trató de inclinar los ánimos á que se diese por concluido el acto: se oyó otra vez á Pino, que dixo no podia ceder de su derecho; y viendo la junta de Presidencia la contradiccion que se notaba en los electores, pues la mayor parte queria que la junta no decidiese por sí sola nada, y que se consultase á V. M. quedando todo suspenso; pretendiendo por otra parte que se diese el acto por concluido, determinó que se fixase la cuestión, y que se votase nominalmente, como se hizo, declarando que la junta de Presidencia no tenía facultades para decidir las dudas, ó consultar sin la concurrencia de los electores.

„Patentizada ya de este modo, se dice en las actas, la discordia de los electores con la junta, hizo el presidente saber á los electores que quedaría todo en suspenso, y que se iba á proceder inmediatamente á consultar con V. M.

„Levantáronse los de la junta de Presidencia y los electores, y abalanzándose estos á la mesa empezaron á clamar que sin perjuicio de la consulta el acto estaba concluido, y se reclamó el orden, y preguntó el presidente: segun eso qué querian, y un elector respondió: que se diera el acto por finalizado: levantó la voz otro elector en nombre de los demas, y dixo que el acto estaba concluido, y que todos querian demostrarlo así, pasando á dar gracias al Todopoderoso, con lo que, y al ver que los mas se empeñaban sin perjuicio de que entre tanto se consultase sobre todo á V. M., tuvo que convenir la junta de Presidencia, y dar por levantada la sesion en aquel día, y pasar al *Te Deum* á la iglesia catedral; extendiéndose despues los poderes, aunque con las protestas admitidas á los seis electores que refiere la junta en la exposicion que sobre el particular ha dirigido al Congreso.

„Por temor de que repitiesen los ruidos que se advirtieron en el pueblo, dicen los electores que han reclamado, que no expusieron en público la tacha del lectoral D. Nicolas Maestre, de quien aseguran que llevó el distintivo de José, y fué condecorado con esta insignia por el sermon que le predicó á su entrada en Sevilla, y no en la alternativa de perder la vida, y que no se habia purificado.

„No referirá la comision los varios recursos que se han hecho y se hallan unidos á este expediente, ni lo que se manifiesta en ellos, porque no lo estima tan necesario, y podrán leerse, particularmente el que ha dirigido el ayuntamiento constitucional del Puerto de Santa María, que pide á V. M. se sirva nombrar una comision de su seno, que rectifique las primeras elecciones parroquiales, y autorice el nuevo nombramiento de diputados para que se haga con la debida libertad, declarando nulo el que está hecho.

„Para formar un juicio recto de lo que ha ocurrido, basta lo que va

consignado en este informe, sin necesidad de molestar á V. M., exponiendo otros datos que indican los vicios con que se procedió en aquellas elecciones; pues que se asegura que públicamente pasaban listas los electores de unos á otros, exclamando uno en la satisfactoria expresion: bien estudiada, bien en la leccion.... Todo esto dilataria extraordinariamente el asunto, porque no se habia de decidir sobre la palabra de los que lo exponen, así como tambien lo dilataria haber de declarar ahora las dudas que ocurrieron en las elecciones de parroquia y de partido.

„Si estas elecciones no se han hecho con arreglo á la instruccion, se habrán visto sus defectos en las juntas electorales de los partidos y de la provincia, y quando en unas ó en otras no se hayan observado las reglas establecidas, ó hayan nombrado alguno con tacha para elector parroquial ó de partido, pierden su derecho por aquella vez, y no se retardan ni impiden las respectivas elecciones; pues que ni se espera á que se haga eleccion de otra persona sin tacha, ni hay facultad para nombrar suplente en las parroquias ni en los partidos, sino que se excluye al que tiene defecto, y se procede á la eleccion por los que resultan y quedan hábiles.

„Quando no interviniese otra nulidad en las elecciones de la provincia de Sevilla que la exclusion del elector del partido de Antequera Don José Maria de Leyva, admitiendo al suplente en su lugar, bastaba esto solo para que se reputasen nulas: la junta de presidencia desechó al elector verdadero, admitió al suplente D. Miguel Ortega, elegido con nulidad visible, y determinó este punto, no la junta electoral, ó los electores, como debiera y correspondia, sino la junta de presidencia, segun aparece de los documentos presentados por Leyva; resultando tambien de las actas que no este, sino Ortega y D. Silvestre Perez, fueron los electores del partido de Antequera que asistieron á las elecciones.

„Excluyóse á Leyva, porque siendo un militar retirado no se habia purificado; diligencia que quizá no necesitaba, y se admitió sin contradiccion por elector de Sevilla al que llevó el distintivo de José, se nombró diputado para Córtes á uno á quien se tachaba por haber exercido la judicatura de cruzada, y porque publicó la bula durante el Gobierno intruso, y aun se quiso nombrar á un magistrado que tampoco habia concluido su expediente de purificacion; de suerte que aparece bien claro que la escrupulosidad se guardó solo para con el elector del partido de Antequera, y si esto no es parcialidad, no acierta la comision qué nombre podrá dársele.

„Ya hay algunos indicios de este modo de proceder en el testimonio de las actas; contestando el muy reverendo arzobispo al elector maestro, le respondió: „la junta no tiene ningun interes en que salga electo Juan ó Pedro, vms. sí, que para eso hacen sus partidos; vm. que cuenta con sus veinte votos &c.” A cuyo razonamiento los dos electores de Marchena dixeron á otro elector las palabras siguientes: „es verdad, aquí no ha habido libertad para votar.” expresiones estas últimas, que si no aparecen de las actas como la primera, la sientan por ciertas los cinco electores que protestaron la eleccion, y que han pedido que se declare su nulidad.

„La comision conoce, que aunque difícil no será imposible la prueba de estos hechos; mas no ve la igualdad apetecida en la discusion de las dudas que han ocurrido; siendo tambien muy notable la multitud de protestas que

se han hecho, las reclamaciones que se admitieron, el modo con que se disolvió la junta, y el desórden que de todo se deduce haber intervenido en unas diligencias que debian ser executadas con la mayor imparcialidad.

„Este desórden, y los vicios de la eleccion que fueron tan públicos, acaso habrán retraido á los diputados electos para no aventurarse á presentar sus poderes protestados por seis electores, porque desde luego conocerán la nulidad de su nombramiento, y la ilegitimidad de los poderes.

„En resúmen no consta el motivo por que han asistido con la junta de presidencia quatro individuos mas de aquellos que la debian componer: hubo un elector mas de los que correspondian á los partidos, segun los diputados que se iba á elegir: asistió un suplente por el elector propietario de Antequera sin haber sido nombrado legitimamente, y desechando la junta de presidencia al verdadero elector, quando permitió sin purificarse á un elector de Sevilla, á quien atribuyen mayor defecto, y no estorbó que fuese nombrado para diputado el que habia exercido la judicatura de cruzada y publicado la bulá durante el Gobierno intruso: la junta se entrometió á decidir por sí sola en los casos ocurrentes quando ya no debia hacerlo, sino dexar á la junta electoral ó á los electores que determinasen las dudas que se suscitaron: si no está probado, se alega la falta de libertad, y aparece que se disolvió la junta electoral de un modo extraño, y sin aquella tranquilidad y órden que se requiere, en términos que es claro el vicio insanable con que se procedió; y por último se ve que habiendo publicado el presidente que todo quedaba en suspenso, y que se consultase con V. M., atropellaron los electores estos respetos, levantaron la voz para que se diesen por finalizadas las elecciones, y consiguieron que se arredrase la junta de presidencia; teniendo que convenir en levantar la sesion de aquel dia porque se empeñaban en ello los mas de los mismos electores, aunque sin perjuicio de que se consultase con V. M.; manifestando todo la ilegalidad de las elecciones y de las diligencias que se practicaron.

„Por estas consideraciones es de parecer la comision de Poderes de que V. M. declare nulas las elecciones de diputados por la provincia de Sevilla para las presentes Cortes; previniendo que se proceda á hacerlas sin dilacion, arreglandose en todo á lo dispuesto en la instruccion de 1.º de enero de 1810 y á las órdenes comunicadas sobre el particular.

„V. M. se servirá resolverlo así, ó determinará lo que estime justo. Cádiz 14 de febrero de 1813.”

A propuesta del Sr. Traver se acordó que desde luego se procediese á la impresion del informe de las comisiones reunidas sobre restablecimiento de conventos y reforma de regulares, dexando la indicada impresion á cargo de las mismas comisiones.

Procedióse segun lo acordado á la discusion del dictámen de la comision de Justicia sobre el sistema que convendria adoptar en los asuntos judiciales pendientes ó determinados en tiempo de la dominacion del Gobierno intruso (véase la sesion de 5 del corriente).

Leido el primer artículo del proyecto de decreto que presentó la comision, dixo

El Sr. Zorraquín: „Señor, despues de haberse meditado en la comision por muchos dias este asunto, he convenido en lo que V. M. ha oido acerca de si lo determinado por los tribunales en tiempo del Gobierno intra-

so debe ó no tener valor; pero no habiendo convenido en todo con la comision, me es indispensable explicar los fundamentos que he tenido para ello. No dudamos que no puede reconocerse de ningun modo la autoridad del intruso por los efectos tan trascendentales que se seguirian de ello; pero me parece debe tenerse al mismo tiempo en consideracion, que seria muy doloroso el que muchas personas que se han visto obligadas á litigar en un tribunal baxo la dominacion del enemigo, hayan de volver á empézar de nuevo sus pleytos: es necesario tambien que todos los litigios tengan, para darse por concluidos, una sancion que sea legitima y de Gobierno legitimo. Por consiguiente, segun manifesto en mi voto deben tenerse presentes estos tres principios: primero, nulidad de todo lo determinado por los tribunales del Gobierno intruso: segundo, comodidad ó conveniencia de los litigantes en que puedan concluir sus litigios con las menos sentencias posibles: tercero, necesidad de que estas hayan de ser del Gobierno legitimo. Es necesario que toda decision se arregle exáctisimamente á estos principios, en términos que se equilibren sin preponderar uno mas que otro; en inteligencia que de lo contrario van á causarse infinitos males.

„En el método establecido por nuestras leyes para la administracion de justicia, no solo se atiende á que cada uno obtenga la que le corresponde, sino á que esto se verifique de un modo capaz de satisfacer á los interesados que procedan de buena fe y sin preocupacion; mas esta satisfaccion no puede tener nunca lugar en los que han sido juzgados por tribunales sujetos al Gobierno intruso; por lo tanto debe quedarles á salvo su derecho para reclamar y obtener todas las decisiones legítimas que se crean bastantes para la determinacion de sus asuntos.

„La comision trata únicamente de los que se han fallado por tribunales existentes en pais ocupado por el enemigo; pero que estaban establecidos con arreglo á nuestras leyes, y que siempre se han conducido en sus determinaciones con sujecion á ellas, porque en todos aquellos en que ha habido variacion, ó han sido creados por el intruso, no puede caber consideracion alguna; y para mí es indubitable que nada debe reconocerse de quanto hicieron. Así que, estoy conforme con la comision en lo que se propone en el artículo 1.º, reducido á que „los pleytos pendientes en los tribunales que „permanecieron baxo el Gobierno intruso, seguidos ó instaurados ante ellos, „conforme á nuestras leyes, entre partes que hayan asimismo permanecido „en pais ocupado por el enemigo, en los que no se haya pronunciado sentencia definitiva, se continuarán y determinarán por los tribunales legítimos respectivos, ya sean de primera ya de segunda instancia, con arreglo á „lo determinado en la ley de 9 de octubre último;” porque esta misma ley permite que aquellos asuntos que principiaron antes de la sancion de la constitucion, se sigan y determinen en los tribunales superiores conforme estaba prevenido. Variamos en quanto á la última parte del mismo artículo, que dice: „dándose á las pruebas instrumentales y de testigos el mismo valor que tendrian siendo hechas por autoridad competente;” pues creo que si V. M. la sanciona, como propone la comision, se abre una puerta anchísima para las mayores injusticias, que se evitarán, no reconociendo en tales pruebas valor alguno sino quando las partes las ratifiquen ó manifiesten su consentimiento expreso de querer que produzcan efecto para la continuacion.

„Para proponer esto he tenido en consideracion no solo quanto antes de ahora habia oido y sabido acerca del influxo que los franceses han tenido en los asuntos judiciales, sino que he procurado informarme de personas que han permanecido baxo su dominacion, y todo me confirma en que seria muy perjudicial dar á las pruebas que se han practicado en el tiempo de su dominacion otro valor que el que señalen los interesados, porque precisamente vendria á resultar de lo contrario, que ningun español adquiriria lo que le pertenecia: que todos los delinquentes quedarian impunes, y castigados muchos inocentes. No es necesaria mucha violencia para persuadirse que será infinitamente mayor el número de pruebas que se hayan hecho por medios tortuosos y violentos que el de las que se hallen libres de estas tachas: el medio, el interes, la seduccion, y quantos recursos se sabe que emplean nuestros opresores para conseguir lo que desean, son otros tantos motivos para desconfiar de la legitimidad de las pruebas de que se trata, y que al mismo tiempo que hacen creible el que las declaraciones habrán sido arancadas, falsificados los testimonios, y los documentos suplantados, convencen que no puede idearse mejor medio para desvanecer toda sospecha que el exigir el consentimiento y ratificacion de los interesados: ellos sabrán y manifestarán con toda claridad quales son legítimas, las que merecen toda fe, y las que no tienen otro origen que el capricho é interes de los que han querido trastornar la justicia: es muy posible que haya muchas ocasiones en que nada de esto se verifique, porque se haya litigado de buena fe, y sean legítimos los documentos y pruebas; mas entonces cuidado tendrán los interesados en asegurarlo y en evitar los nuevos gastos que les causaria la repeticion de ellos. Yo podria comprobar á V. M. que en algun pueblo ocupado por el enemigo ha habido patriotas que se han visto en la necesidad de ocultar ciertos delitos de personas que merecian castigo, por sola la consideracion de que lo habian de imponer los franceses, y podria en adelante presentárseles como acusadores ante estos monstruos y causadores de la perdición de los reos; mas si se hubiera de juzgar con legitimidad, no tardarian en descubrir la verdad de lo sucedido, correspondiendo á la fe del juramento á que han creído no poder ser obligados por los satélites que los dominaban.

„Ademas, Señor, la medida que yo propongo no puede traer perjuicio alguno, y sí muchos beneficios, no solo por ser, á mi entender, mucho mayor el número de casos en que se necesite usar de ella, sino porque si realmente estuviese yo equivocado en el cálculo, y no hubiese ninguno de esta clase, los interesados lo dirán, y nada se hará de nuevo: resultando por consiguiente que del dictámen de la comision no se puede sacar esta ventaja, aunque sea necesaria; y que del que propongo se usará siempre que convenga, y quando no, quedará en el mismo estado que desea la comision; pero nunca podrá dudarse que el beneficio que se cause una sola vez excede á todas las consideraciones en contrario.

„Por último, se propone que estos litigios se hayan de continuar en tribunal competente: ¿pues qué inconveniente puede haber en que se sepa el mérito que debe darse á las pruebas que han de servir de base para ello, y que esto se dexé á la ratificacion de los interesados, á quienes no se niega el derecho de probar nuevamente? Insisto por lo tanto en la variacion de la última parte de este artículo.”

El Sr. Calatrava: „Antes de entrar en la discusion de este primer artículo, si no se fixan las bases, divagaremos. La comision sentó un principio, el Sr. Zorraquin otro, y así no fixando la cuestión, jamas llegaremos á contraer á un punto la discusion. Facilitaria mucho la resolucion si comenzásemos por establecer dos principios; á saber: ¿se dará algun efecto legal á las actuaciones hechas en tiempo del Gobierno intruso? ¿Se dará valor á las sentencias dadas por tribunales nombrados ó confirmados por el intruso quando las partes se conformen? Estas son las dos bases que deben fixarse. Pongo esto en la consideracion del Congreso, para que si conviene se contrayga á estos dos puntos la discusion.”

El Sr. Caneja: „Nadie mejor que la comision conoce las dificultades que ofrece esta cuestión delicada, para cuya resolucion ha empleado muchas sesiones y exámenes prolixos. El conocimiento de estas dificultades es justamente quien la ha retraido de sentar las proposiciones preliminares que se indican, previendo que su sola discusion podria acarrear perjuicios y fatales consecuencias. Le hubiera sido muy fácil sentar por única proposicion que se reputase como nulo todo acto executado en pais ocupado por el enemigo; pero no lo hubiera sido tanto el contestar á los argumentos que podian hacerse sacados de los principios de los mejores publicistas, y de la práctica observada entre las naciones en casos semejantes. Yo dexo á la consideracion de V. M. qual seria el trastorno que se ocasionaria en toda la península (pues al cabo casi toda ella ha sido ocupada por el enemigo mas ó menos tiempo), si se llegase á adoptar y sancionar aquella medida. No serian entonces los procedimientos judiciales de los tribunales que han permanecido en pais ocupado los únicos que se anularian y vendrian á tierra, sino que tendrian igual suerte los contratos, los testamentos, las particiones de bienes, y quantos actos públicos hayan practicado los españoles que han tenido la desgracia de gemir baxo el yugo del tirano. Discurra ahora cualquiera á qué caos y confusion conduciríamos con esta providencia las provincias que acaban de conseguir su tan suspirada libertad, y examine bien si la política podrá conciliarse con semejante determinacion. La comision por su parte, temiendo ya de antemano que se quisiese dar este giro á la discusion, ha procurado evitarlo, adoptando en la generalidad el sistema de la reticencia, y sentando en quanto á los actos judiciales, ó bien sea pleytos á que se contrac, principios que en su concepto debian conciliar las opiniones de los que todo lo dan por nulo, con las de los que sostienen la validacion de todo.

„Para ello procede la comision en el supuesto de que todas las actuaciones de los tribunales que permanecieron en pais ocupado por el enemigo, son nulas por falta de jurisdiccion, con lo que podian contentarse los primeros; pero se aprovecha en su proyecto de las providencias dictadas por los mismos tribunales, no porque les atribuya fuerza definitiva, sino porque quando un tribunal legítimo, reconociendo los autos, y oyendo nuevamente á los litigantes, falle lo mismo que se falló por aquellas, le parece que está bien demostrada su justicia intrínseca y su conformidad con las leyes, y que pueden por lo mismo servir de fundamento para limitar el número de instancias en los tribunales legítimos, con lo qual se conseguirá en gran parte lo que desean los segundos.

„De esta suerte evitaremos acaso que racyga una declaracion de nu-

lidad, que ni podria ser dictada por la política, ni dexaria de producir desórdenes é injusticias incalculables; y lograremos de todos modos subsanar qualesquiera defectos de aquellas actuaciones, y asegurar en esta parte la recta administracion de justicia. Porque al fin, Señor, estos defectos estan substancialmente reducidos á la falta de jurisdiccion que la comision da por supuesta en dichos tribunales; y parece que deben quedar bastante bien remediados abriéndose de nuevo los juicios, aun los exco-toriados en aquel tiempo, y sentenciándose nuevamente por tribunales legítimos todos los pleytos en que hayan tenido parte los ilegítimos, segun propone la comision: por lo demas qualquiera que vea su proyecto hallará que habla expresa y únicamente de procedimientos de tribunales españoles, arreglados exáctamente á las leyes del reyno, y justos por consiguiente baxo esta hipótesi, salva siempre la ilegitimidad que resulta de haber estos tribunales continuado en su ministerio baxo el mando del Gobierno intruso. Sin embargo, repetirá la comision que en los casos en que se propone sacar algun fruto de estos procedimientos, no lo hace porque crea que tienen en sí algun valor, sino porque le parece muy conveniente que la ley se lo atribuya, ó para explicarme acaso con mas exáctitud, que la ley se aproveche de ellos despues de haberse satisfecho de su justicia intrínseca, para evitar de este modo la sentina de males y desórdenes que son inseparables de los pleytos.

„Fixada de este modo la cuestión, me contraeré al artículo 1 del proyecto en que se propone que los pleytos que estaban pendientes en los tribunales ilegítimos, sin que hubiese recaído en ellos providencia definitiva, se continúen por los legítimos respectivos, dándose á las pruebas instrumentales y de testigos el mismo valor que tendrian siendo hechas por autoridad competente. El Sr. Zorraquin, compañero mio en la comision, que ha discordado de ella en este punto, teme que se daria margen con esta medida á mil injusticias, y quiere por lo mismo que no tengan valor alguno estas pruebas sin que sean ratificadas por los respectivos litigantes. En quanto á esta última parte, no creo que sea necesario esforzar demasiado el discurso para conocer que seria el mayor de los delirios esperar que los litigantes reconociesen de su buena voluntad, y ratificasen unas pruebas que perjudicasen sus intenciones, y sirviesen para su condenacion: por lo demas, para asegurar que de lo contrario se seguirian infinitas injusticias, no basta decirlo vaga y generalmente, es necesario probarlo, y yo hasta ahora no he oído á su señoría ni en la comision ni aquí otra prueba que la de que muchas de las probanzas de que se trata no se hicieron con la debida legalidad ó buena fe; ya porque los testigos faltasen á la verdad, ya porque los escribanos falsificasen documentos. Es muy probable que haya sucedido esto en alguno ó en algunos casos particulares; pero estos defectos, que son de los hombres y no de las leyes, eran conocidos antes que los franceses viniesen á España, y lo son por desgracia en todas partes. En Cádiz mismo le seria muy facil al Sr. Zorraquin encontrar exemplares de esta clase, y testigos y escribanos que hiciesen otro tanto; y yo no creo que por eso pretenda su señoría que sean por regla general de ningun valor las probanzas hechas con las formalidades de la ley si no fueren ratificadas por las partes. No quiero decir con esto que se deban tolerar ó disimular semejantes de-

fectos: las leyes han ocurrido de antemano á su remedio, y los litigantes tendrán siempre, segun ellas, tanto en los casos de que se trata como en todos quantos puedan darse, el recurso del juicio de tachas, el de alegar y probar en la segunda instancia lo que no hayan alegado ó probado en la primera, y sobre todo el de nulidad por cohecho ó soborno; por cuyos medios podrán muy bien subsanarse qualesquiera vicios de falsedad de que adolezcan las pruebas de que tratamos.

„La comision, lejos de convenir con el Sr. Zorraquin, ha opinado por el contrario, que resultarian innumerables injusticias si se diesen por nulas estas pruebas, tan solo porque han sido hechas en un pais que obedecia á pesar suyo al Gobierno del tirano. Es preciso que no olvidemos que hace mas de quatro años que fueron ocupadas por el enemigo muchas de nuestras provincias, y que desde entonces se empezarian acaso muchos pleytos en los tribunales que se quedaron en ellas: tambien es necesario tener presente que en este tiempo no solo han perecido muchos compatriotas nuestros, sino que han sido arrasados é incendiados muchos archivos y aun pueblos enteros. Supongamos ahora que entre dos españoles que residian en pais ocupado se empezó, por exemplo, en el año de 809 un litigio sobre intereses de grande consideracion; y que llegado el término de prueba hicieron los litigantes las que tuvieron por oportunas para fundar sus acciones, ya valiéndose de testigos, y ahaciendo compulsar documentos. Supongamos igualmente que en el discurso de estos quatro años han fallecido todos estos testigos, y se han quemado los archivos donde existian los documentos originales de que se sacaron los testimonios presentados en el proceso; cuya suposicion por desgracia sabemos todos que es una realidad sobradamente general. Pregunto yo ahora, si se diesen por nulas estas pruebas, ¿qual era el recurso que le quedaba para subsanarlas al que habia acreditado su derecho de un modo incontrastable? ¿Qué otra cosa podria desear mas que este trastorno el litigante, acaso de mala fe, para acometer de nuevo á su contrario, y quizás para triunfar de él hallándolo desarmado? La comision dexa á la consideracion de las Córtes si se seguirian ó no de aquí injusticias, é injusticias atroces, y se contentará solo con recordar que un cuerpo legislativo debe acomodar sus leyes á las circunstancias en que las hace.

„No de otra suerte se procedió en el reynado de Felipe IV quando nuestros antepasados se vieron tambien en la necesidad de decidir lo que debería hacerse con los pleytos pendientes y executoriados por la audiencia establecida en Cataluña por los franceses que habian ocupado y dominado por algunos años aquel principado. Los principios que ahora propone la comision son casi los mismos que se adoptaron entonces: el caso puede decirse que es idéntico, exceptuando solo la circunstancia favorable para nosotros, de que allí se trataba de pleytos seguidos por una audiencia puesta por los franceses, y aquí de los que lo han sido por tribunales españoles, que solo tienen el defecto de haberse quedado en pais ocupado por el enemigo.

„Ni se diga que aquello era guerra de gabinete, y ésta de nacion: esto probará solo que la agresion que ahora hemos sufrido es sin comparacion mas injusta, y que nuestra aversion á la Francia debe ser mayor. Mas prescindiendo de que los españoles hemos sido, somos, y debemos

ser siempre enemigos naturales de los franceses, no debemos llevar este odio tan adelante que nos perjudiquemos á nosotros mismos, privándonos de cosas que pudieran sernos muy útiles solo porque hayan tenido en ellas los franceses una sombra de contacto. La guerra justa ó injusta ataca siempre los derechos de las naciones; pero no sucede otro tanto con los de los particulares, que deben ser regulados por las leyes del país. Tratándose pues de los últimos solamente, la comision no ha encontrado otro modo mejor de conciliarlos que el que propone en su proyecto de decreto, en cuya defensa contestará sucesivamente á las objeciones que puedan hacersele."

El Sr. Argüelles: „ Señor, reproduciré las mismas reflexiones hechas en otra ocasion en este Congreso todas quantas veces se susciten en él quëstiones de igual naturaleza que la que ahora le ocupa. Los principios generales de derecho público, que con tanta erudicion se han indicado en esta discusion, no pueden servir de regla única para la resolucion del punto que se discute, porque las circunstancias de esta horrenda agresion, jamas han podido entrar en el plan de ningun estado que hace la guerra á otro estado. Y los autores que tratan la materia que se ha citado, han examinado la quëstion baxo puntos de vista muy diferentes. A nosotros, Señor, se nos llama y trata por el enemigo como insurgentes, y los publicistas no dan reglas para apaciguar ni gobernar pueblos insurrectos; así es que Napoleon no ha entrado en España para observar ni aun lo que los conquistadores mas furiosos observaron en sus expediciones é irrupciones. Este hombre disparatado no ha conocido, respecto de nosotros, otra política, ni se ha dirigido por otros principios que los que le sugerian sus pasiones, sus accesos de furia y de venganza. Y ni él ha dexado en libertad á sus mismos viles agentes en España para observar género alguno de arreglo, ni sus generales han respetado ley ni costumbre siempre que les ha tenido cuenta. Quando un enemigo invade un estado, promete (y cumple la promesa) respetar las leyes del país, y no interviene en los actos civiles de las autoridades que halla establecidas, ni se mezcla en las transacciones comunes de los particulares. Exige la obediencia necesaria á la conservacion del órden público, y no toma mas medidas que las que convienen á su seguridad. Hasta aquí puede haber, y en lo general hay realmente, una verdadera independencia en la administracion de la justicia y demas actos del gobierno económico de los pueblos. Pues de estas circunstancias, y no de otras, hablan los publicistas. De aquellas en que los enemigos observan algun género de moderacion y regularidad con los pueblos ocupados. ¿ Mas ha sido este el caso de nuestros pueblos baxo el dominio frances? Señor, causa hasta risa, y compasion á un mismo tiempo, el ver que se ha querido sostener esta idea en algunas ocasiones. Si nos olvidamos del origen y circunstancias de esta infame agresion, diremos mil fatuidades. Pero si no las perdemos de vista, será muy fácil resolver esta quëstion. Prescindo de lo ocurrido en Madrid en tiempo de Murat, y despues en Bayona: sucesos todos que suponen, segun los nuevos publicistas de la Francia imperial, derechos soberanos en José Napoleon, y por consiguiente autoridad suficiente para variar todas las leyes del reino. El no haberlo hecho es porque ó no pudo, ó no le tuvo cuenta. ¿ Mas siempre que haya querido, habrá dexado de hacerlo? ¿ Habria en el país

ocupado quien se lo pudiese estorbar? Prescindiendo igualmente del reconocimiento implícito que supondria el dar valor á las sentencias pronunciadas por jueces que ejercieron autoridad á nombre suyo, y muchas de ellas con arreglo á leyes y decretos dados por él ó sus consejeros. Otra razon es la que me ha dirigido para impugnar las ideas que se han manifestado. Para dar yo valor y firmeza á los pronunciamientos judiciales de que se trata, supliendo antes el Congreso la autoridad de los que fallaron, ó rehabilitándola á lo menos, es necesario estar seguro de la independencia con que fue exercida la judicatura baxo el yugo de los franceses. ¿Habrá quien se atreva á sostener que los jueces y magistrados exercieron sus funciones respectivas en los países ocupados por el enemigo con aquella libertad é independencia que es indispensable para inspirar confianza y atraerse el respeto y aquiescencia de los litigantes? ¿Se halla el Congreso en estado de asegurar que, por exemplo, Soult en Sevilla respetó la autoridad de los jueces hasta el punto de negarse á recomendar, tal vez amenazar, su justificacion con la privacion de empleo ú otra pena mayor en los asuntos en que sus favoritas y demas personas á quienes queria, ó le convenia complacer, solicitaban su influxo? ¿Tiene el Congreso bastantes pruebas para creer que jueces que han cedido á las sugeriones ó amenazas de los enemigos ó de sus desnaturalizados satélites, admitiendo ó continuando en sus plazas baxo su dominacion, hayan conservado la firmeza y resignacion necesaria para arrostrar el desayre y resentimientos de los mariscales y generales franceses? Pues todo esto es preciso exáminar ántes de resolver esta delicadísima cuestión, ya que por desgracia se ha puesto en duda la independencia y justificacion de los que intervinieron en la actuacion de diligencias y pruebas. El señor diputado que duda que los documentos en que se apoya un proceso civil ó criminal instruido baxo la dominacion francesa sean legales ó esten exêntos de vicios &c.; habiendo manifestado su opinion en público, me obliga á mí á solicitar del Congreso tome igualmente en consideracion los defectos de igual naturaleza que pudieron haber intervenido en las sentencias. Yo no dudo de las rectas intenciones, de los buenos deseos de algunos jueces y magistrados, que se habrán visto obligados á su pesar á exercer la judicatura baxo el yugo de los enemigos. Mas su voluntad no ha estado exênta de ser violentada y forzada por unos gefes militares que han tratado á este desgraciado país con una ferocidad digna solo de bandidos, sin que un gobierno tan ridiculo y despreciable como el intruso pudiese ofrecerles ningun género de proteccion contra los caprichos, genialidades, y aun barbaridades que han cometido constantemente los mariscales y agentes inmediatos de Napoleon. Por todo esto soy de parecer que quanto conduzca á exáminar hasta qué grado de independencia han gozado los jueces y magistrados en la administracion de justicia baxo el yugo enemigo, es como un requisito, sin el qual el Congreso aventurará su resolucion si la toma con la generalidad que algunos señores desean; y que el pedir informes á las provincias, aunque dilate algo este negocio, no puede menos de contribuir al acierto. El tribunal supremo de justicia es, para mí autoridad muy respetable; mas en puntos de hecho tal vez no tendrá todas las noticias necesarias, por componerse de una gran parte de magistrados, que creo han permanecido constantemente en Cádiz, donde la opi-

nion en puntos de esta naturaleza ha estado varia. Y puedo asegurar al Congreso que ayer mismo he oido á dos personas de mucho juicio y prudencia que acaban de llegar de Madrid hablar del influxo frances en los jueces y tribunales, siempre que han tenido interes en mezclarse en asuntos de justicia, de un modo tan diverso que los he hallado opuestos en su opinion. Si, pues, hay esta diversidad de pareceres entre los que han presenciado unos mismos hechos, ¿como podrá el Congreso dexar de oir en esta materia la opinion que pueda haber en las provincias que esten ya libres para compararlas entre sí en un punto que debe al fin tener el primer lugar para resolver esta questão? Sin embargo, no insistiré en esta última idea, y si se creyese que el tribunal supremo de Justicia llenará los deseos del Congreso, límitese á él solo el informe."

El *Sr. Caneja*: „La comision ha dicho ya que no tiene por conveniente ni político sentar ninguna questão preliminar: sin embargo, se ha propuesto una base, y le será muy fácil explicarla como se desea. Nadie puede dudar que á las Cortes corresponde el designar el número de instancias que deba haber en los pleytos; y que la ley al hacerlo debe conciliar en ellos, en quanto sea posible, la brevedad con el acierto. He aquí, pues, el principio de donde parte la comision. Exâminado su proyecto, se verá que no hay pleyto ninguno de los pendientes, ó fenecidos por los tribunales ilegítimos, que no deba, segun él, ser visto de nuevo por los legítimos respectivos, y se verá además que se reputa por primera la sentencia que se diere. Si la ley encontrase que por esta sentencia se viene á fallar lo mismo que se falló por otras dos ó tres dictadas en tiempo del Gobierno intruso, pero con arreglo á las propias leyes, cree la comision, que aun siendo única, se le puede atribuir fuerza executiva sin riesgo de comprometer la justicia. Mas si esta sentencia viniere á estar conforme, solo con una dictada en aquel tiempo, ó fuere contraria á una ó á mas, la comision propone que se permitan dos, y aun hasta tres instancias. Este es todo su plan, y esta la base que le ha parecido mas adaptable y conveniente."

El *Sr. Zorraquin*: „Permítame V. M. que manifieste que el *Sr. Argüelles* viene á querer una misma cosa que yo, no haciéndose cargo que he dicho que no todas las actuaciones de los tribunales en tiempo de la dominacion enemiga han de darse por nulas, sino cierta clase de ellas; tanto mas, quanto que las hago depender de solo el consentimiento de los interesados. Yo me abstengo de exâminar el efecto que deban producir los documentos ó justificaciones; y solo deseo que se sepa quales lo han de producir, y quales no; lo que ciertamente no puede hacerse con mas facilidad que exigiendo el consentimiento ó ratificacion de los interesados, á quienes debe constar si existen tales documentos, y si las justificaciones se practicaron realmente, y se practicaron sin la violenta intervencion de los enemigos. Estoy muy distante de dexar al arbitrio de los interesados la calificación del mérito de los instrumentos y testigos, lo qual corresponde á los jueces y tribunales, luego que sepan sobre quales han de formar su juicio.

„Considero que el punto de que se trata merece toda atencion, y que pueden ser muy trascendentales los perjuicios y el trastorno que se causen, si no se aproxima la resolucion á la mayor exâctitud posible; nada es por tanto de mas para arreglarlo. El *Sr. Argüelles* desea saber si se ha de reconocer mérito á las actuaciones hechas en la dominacion del intruso: la co-

mision las da mérito positivo; pero yo me separo de ese dictámen, puesto que exijo el consentimiento de los interesados para seguir el juicio, y tener por válido quanto se haya presentado: y en este particular está mas conforme el Sr. Argüelles conmigo que con la comision. Ningun inconveniente tengo; y por el contrario me parece muy acertado lo que propone el señor Calatrava, que se discuta primero la base de si se ha de dar valor á las sentencias y actuaciones del tiempo del intruso, que es lo que yo presento como fundamento de mi dictámen: entónces tendremos un camino seguro, y se verá como es imposible aprobar varios artículos de la comision, sin reconocer valor en las sentencias y actuaciones de los tribunales dominados, á lo que me opondré siempre."

El Sr. Borrull: „No hallo razon alguna que se oponga á la primer parte de este artículo, considerando los términos en que está concebido, y los diferentes casos que excluye; mas no puedo conformarme con la segunda parte del mismo, en que propone la comision que las pruebas suministradas durante la dominacion enemiga, tengan la misma fuerza que si fueran dadas en tiempo del legítimo Gobierno. Este asunto no ha de decidirse por exemplares, sino por los incontrastables principios de la justicia. Ellos enseñan que las diferencias que se suscitan entre los ciudadanos, deben tratarse ante sugetos, de quienes tengan los mismos una gran confianza, de suerte que esperen que darán á cada uno lo que le corresponde. Por esto en algunas naciones se nombraban antiguamente los jueces con consentimiento de los litigantes. *Nuestros mayores*, decia Ciceron defendiendo á Cluencio, *no han querido que un hombre, en quien las partes no convienen, pueda juzgar no solo de la reputacion de un ciudadano, pero ni aun de causa alguna de las de menor quantía*. En España y otros pueblos no admitieron esta idea; mas adoptaron otra que producía iguales efectos, dando libertad á los litigantes para recusar á los jueces, y tambien á los escribanos y receptores. ¿Y qué confianza podian tener los vecinos de los lugares de los jueces, nombrados ó confirmados por los franceses, quando veian que muchos de ellos habian faltado á sus primeras obligaciones, como es la fidelidad debida al rey y á la patria, y ahora advierten que á todos ellos en general ha prohibido V. M. que continúen en el ejercicio de sus empleos? ¿Ni como podian atreverse á recusar entonces á los mismos, ni tampoco á los escribanos y receptores, experimentando estar sostenidos por el gobierno intruso, y el furor con que procedian contra aquellos que no le prestaban una ciega obediencia, ó descubrian la menor desconfianza de él ó de sus agentes? Y así se hallaban en la dura necesidad de litigar en defensa de sus derechos ante sugetos de cuya legalidad desconfiaban, y sin tener arbitrio para evitarlo, valiéndose de los remedios que les conceden las leyes del reyno; con lo qual se descubre que no permite la justicia atribuir valor alguno á los actos judiciales, y probanzas en que han intervenido los agentes del tirano Bonaparte.

„Mas aunque se atienda solo á las circunstancias del tiempo, se ha de decir lo mismo, porque la invasion de los franceses ha obligado á muchos á huir de los pueblos, y llevarse sus efectos y documentos, ó esconderlos en parage seguro; y así varios litigantes no habrán podido presentar los testigos que les convenian por haberse fugado, ni copia de diferentes documentos por no saberse su paradero: no es posible, pues, que les causen per-

juicio alguno estos casos fortuitos, ni corresponde que se les impida el que cesando los mismos, produzcan las pruebas que les convengan para aclarar ó justificar sus derechos, ni que se les obligue á valerse para conseguirlo de molestas dilaciones, no prevenidas por el derecho, quando reconoce por nulas las pruebas dadas.

„El querer que no se execute ahora, sino en la segunda instancia, seria obligar á las partes y aun á los jueces á que se gobiernen para la decision de los asuntos por unas pruebas ilegítimas, y no solo quitarles la libertad de que se valgan de las que la opresion enemiga les imposibilitaba producir entonces, y pueden executar libremente ahora; sino impedirles tambien con frecuencia que los presenten en tiempo alguno si llegan á morir-se entre tanto los testigos, ó si se pierden los protocolos ó documentos. Y así todo convence que seria opuesto á los incontrastables principios de la justicia dar fuerza ó autoridad á dichas pruebas. Pero considero excusado declarar su nulidad, siendo tan notoria, y tambien el requerir, como desea el Sr. Zorraquin, la expresa aprobacion ó ratificacion de las partes; lo que ocasionaria muchos embarazos y dilaciones. Y considerado todo, me parece que se conciliaria el bien público con los intereses de los particulares, si se dexase á los litigantes la libertad de que dentro del término que se les señalara, pudiesen solicitar que se abriera la causa á prueba. Si no lo executaban, se veia, que sin la molesta dilacion de ratificarlo, se conformaban con lo actuado. Mas si lo solicitasen, conseguirian el beneficio de valerse desde luego de los testigos y documentos que les facilitaban los felices sucesos de la guerra, y acreditar los defectos de los jueces, escribanos ó receptores que intervinieron en las probanzas, y no podrian tener la justa queja de que se les privase de aquellos medios que necesitan para defender su libertad, sus propiedades y legítimos derechos que la nacion está obligada á conservar y proteger por leyes sabias y justas.”

El Sr. Parada: „Señor, yo quisiera que la comision presentase estas bases; pero quisiera al mismo tiempo que la primera fuese hacer una diferencia entre los litigantes, que baxo el Gobierno intruso han sido provocados á juicio, y los que han provocado. Las probanzas é instrumentos aducidos por estos, deben ser nulos. Esta debe ser la primera base. El decir que sean válidos los juicios si las partes se convienen, no es decir nada, porque jamas llegarán á convenirse. El que haya perdido sostendrá siempre que la sentencia estuvo mal dada, y que no debe tener efecto, á lo que se opondrá el que la haya obtenido en su favor. En este concepto conviene que la comision exámine mucho este punto, teniendo en consideración la diferencia que yo he propuesto.”

Atendida la divergencia de opiniones, el Sr. Calatrava para fixar las bases de la resolucion, la contraxo á los dos puntos indicados en las proposiciones siguientes: Primera: *¿Deberán tener algun valor las actuaciones hechas ante los jueces ó tribunales establecidos, ó confirmados por el Gobierno intruso, fuera del caso en que las partes las consientan recíprocamente?* Segunda: *¿Aun en este caso deberán tener algun valor las sentencias dadas por los referidos jueces ó tribunales, á menos que las partes no se conformen con ellas como decision de árbitros?*

La discusion quedó pendiente; y habiendo recordado el Sr. Presidente que mañana no habria sesion, levantó la de este dia.

DIA 18 DE FEBRERO DE 1813.

No hubo sesion.

SESION DEL DIA 19 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó archivar el testimonio remitido por el secretario de Marina, que acredita haberse publicado y jurado la constitucion política de la monarquía española en el apostadero de Puerto-Cabelló.

Lo mismo se verificó con los remitidos por el secretario de Gracia y Justicia, que acreditan igual publicacion y jura en los siguientes pueblos del corregimiento de Vich y su partido, Anejo de Camprodon en la provincia de Cataluña: Ayguafreda, Alspens, Baget, Bolós, Baleñá, la Castaña, Caballera, Camprodon, Gombren, Gurb (y parroquias á él unidas Granollers, San Julian, Sasorba y Vespella), Lleyers, Llanás, Malla, Matamala, Masías de Vilamirosa, Muntañola, Osor, Quadro de Vilagelans, Quadro de Conanglell, Quadro de Terrasola, Rocabrúna, Roma y Boadella, Ripoll, San Feliu de Estiula, Santa María de las Llosas, Sobellas, San Martin de Vilallonga, San Pablo de Sagurías, Setcasas, Surroca, Santa Margarita de Vellors, San Martin Sacalm, San Hilario Sacalm, San Vicente de Susqueda, San Martin de Viladrán, San Vicente de Espinelbas, San Saturnino de Osor, San Pedro de Castañadell, San Andres de Balcells, San Martin de Querós, San Roman de Sau, Sabasona y Tabérnulas, Santa María de Folgarolas, San Quirico de Besora, Santa María de Besora, San Hilario de Vidrá, San Pedro de Torello, San Martin Sascers, San Martin de Centellas, San Pedro de Valdeneu, San Quirico Safaja, San Pedro de Berti, San Esteban de Munter, San Andres de Tona y Collsospina, San Pedro de Huyre, San Roman de Arañonet, San Lorenzo de Campdevanol, San Quintin de Puigrodon, San Cristóbal de Campdevanol, San Martin de Armancias, San Julian de Salter, Santa María de Vidabona, San Esteban de Vallespirans, San Martin de Viñolas, Santa Cecilia de Molló, San Martin de Ogassa, Villa y Ribera de San Juan de las Abadesas, San Pedro de Roda y Masías, Santa María de Corcó, San Cristóbal de Tabertet, San Andres de Pruit, San Juan de Fábregas, San Pedro de Sora, San Gines de Oris, San Miguel de Ordeig, San Esteban de Viñolas, Santa Cecilia de Voltregá, Santa María de Manlleu, San Feliu de Torelló, San Vicente de Torelló, Saderra, Santa Coloma de Centellas, San Martin del Brull, Santa María de Seva, San Gines de Taradell, Santa Eugenia de Berga, San Julian de Vilatorra, San Martin de Riudeperas, San Hipólito de Voltregá, Senforas, Santa Eulalia de Riuprimer, San Andres de Oresta, San Bartolomé del Grau, San Martin de Sobremunt, San Boy de Llusanés, el término de Clarahull, Clavellas y

Miranberg, Tragurá, Viladonga, Vallfogona, Vilalleons, Vilanova de Sau, Vola y Curull.

Las Cortes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar literales en este diario las siguientes representaciones:

„Señor, el gobernador y ayuntamiento constitucional de S. Agustin de la Florida oriental se atreven á molestar la atencion del Congreso, tributando á V. M. por sí, y á nombre del pueblo que representan, el mas sincero homenaje de su gratitud y reconocimiento por la iamortal obra de la constitucion politica de la monarquía, debida al zelo y patrióticas tareas de V. M.; cuya gran carta fué promulgada y jurada en esta ciudad el 17 y 18 de octubre último con regocijo de este vecindario, y el aplauso, respeto y entusiasmo que distinguen á los buenos españoles.

„La prosperidad y gloria nacional estan afirmadas en este libro santo, y será en vano que la iniquidad ó el egoismo de algunos pocos descontentos quieran derribar la obra de la sabiduría, y el inmutable apoyo de la felicidad y esperanzas del pueblo, porque ya por el heroismo de V. M. hemos roto las opresiones y degradantes cadenas que nos amarraban á la arbitrariedad y caprichos de los tiranos de nuestra libertad civil: debido es, Señor, que aspiremos al tranquilo goce de los derechos de hombres libres, baxo la garantía de las benéficas leyes que acaba V. M. de sancionar, y que hasta exhalar el último aliento los floridanos defenderán.

„Dígnese, pues, V. M. de admitir esta corta demostracion de la gratitud de un pueblo, que aunque pobre y abandonado hasta ahora en un desierto, jamas sus moradores se han olvidado de que siendo españoles deben no dar motivo para perder el renombre de leales que han heredado de sus mayores. Sala capitular de San Agustin de la Florida oriental á 1.^a de diciembre de 1812. = Señor. = Sebastian Kindelan. = Gerónimo Alvarez. = Francisco Pons. = Fernando de la Maza. = Arredondo el jóven. = Eusebio María Gomez. = Vicente Llarena. = Francisco Rovira. = Bernardo José Seguí, *secretario*.”

„Señor, la obra de V. M. para asegurar la libertad y los derechos de los españoles seria imperfecta si por alguna causa quedasen expuestos á ser atropellados aquellos derechos y aquella libertad. V. M. la ha consolidado, cumpliendo al mismo tiempo el deber de proteger la religion católica, apostólica, romana, única verdadera, con leyes sabias y justas, y empezando á restablecer en lo que puede pertenecer á sus atribuciones la disciplina de la iglesia, con devolver á los reverendos obispos el conocimiento y las facultades para mantener pura la fe, cuyo sagrado depósito les encomendó nuestro divino redentor. Como católico y como ciudadano hago presente á V. M. mi gratitud. Cáceres 2 de febrero de 1813. = Señor. = Alvaro Gomez (*corregidor de dicha villa*.)

„Señor, los ciudadanos de Málaga, que abaxo firman, llenos de alborozo por la restitucion con que V. M. extinguiendo el tribunal llamado *Santo Oficio*, acaba de abolir y hacer desaparecer el último asilo de la arbitrariedad, y desde donde los enemigos implacables de nuestra constitucion y libertad asestaban sus tiros á la independencian nacional, á la soberanía del pueblo, á la libertad del ciudadano, y aun á la misma religion católica, para cuya conservacion y pureza fué creado en siglos de tinieblas y de despotismo, se apresuran á felicitar á V. M. por tan sabia y cristiana decision que, asegu-

rando la libertad del ciudadano español, y el desarrollo de los talentos é ideas que tan útiles van á ser á la patria, da á nuestra santa religion católica, apostólica, romana, todo el esplendor y brillo de que la dotó nuestro Salvador, restituyendo á los obispos su autoridad eclesiástica como verdaderos pastores en quienes la depositó nuestro redentor Jesus, y alejando para siempre de nuestro feliz suelo el tolerantismo, como vicio incompatible con el bien de la sociedad y con la religion sancionada en el santo y venerable código en que V. M. ha fixado la felicidad de las Españas. Dios nuestro Señor guarde la importante vida de V. M. los años que le necesitan los españoles. Málaga y febrero 9 de 1813. = Señor = José Mendoza. = Diego Quili. = Diego Moreno. = Rafael de Isasi. = Juan de Pontu. = José Padilla. = Jorge Ostmami. = Salvador Yuste. = José Ignacio Fernandez. = Juan Comyn. = Felio Henreler. = José Salamanca. = José Ballesteros. = José Carsi. = Francisco de Galvez. = Miguel Grookepumne. = Carlos Nozauel. = Antonio José Godines. = Santiago Fernandez. = Lorenzo Hopmann. = Carlos Rothon. = Manuel de Zea. = Antonio Castañer. = Antonio Lupy. = Bernabé de Galvez. = Andres de Perez Galvez. = Luis María Meipelli. = Antonio de la Espada. = Rafael de Mendoza. = Antonio María Leyxas. = Indalecio Escovar. = Manuel del Castillo. = Francisco de las Doblas. = José María Lopez. = Francisco Martinez. = Joaquin Padiliery. = Francisco Painer. = Antonio Argobelo. = Agustín de Escovar. = Juan de Goyenechea. = Cristóbal Alarcon. = Pantaleon Beytiu = Juan Gonzalez Cano. = José Senet y Calderon. = Eugenio Agacino. = José María de San Millan. = E. Rittivagen."

Restituido al Congreso el señor diputado *Cano Manuel*, juró la constitucion política de la monarquía, segun está acordado.

Se mandaron pasar á la comision de constitucion dos oficios del secretario interino de la Gobernacion de la Península, en el primero de los quales da cuenta de haberse instalado la diputacion provincial en las islas Baleares; y con el segundo del nombramiento de diputados por las mismas para las próximas Córtes.

Las Córtes quedaron enteradas de otro oficio del mismo secretario, en que avisa haber señalado la Regencia del reyno el domingo próximo (21 del corriente mes) para celebrar los gloriosos triunfos de las armas rusas con arreglo á lo acordado por S. M. (*Sesion del dia 17 de este mes.*)

Se mandaron archivar, y repartieron á los señores diputados los respectivos exemplares de la circular expedida por la Regencia del reyno, acerca de la nueva demarcacion de los distritos correspondientes á cada uno de los ejércitos nacionales de operaciones y de reserva; los quales remitió el secretario interino de Guerra.

Repartieronse igualmente otros exemplares de la circular remitida por el secretario de Hacienda, relativa á la administracion de los ejércitos; la qual se mandó pasar á la comision de Hacienda.

A la de Justicia pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, con el qual acompaña el expediente de D. Tomas Fleming, natural de Irlanda, vecino y del comercio de esta plaza, quien solicita carta de ciudadano español. La Regencia apoya dicha solicitud.

Pasaron á la comision de Constitucion una exposicion del gefe superior de Galicia, en que da cuenta de los diputados á las próximas Córtes nom-

brados por el partido de Santiago; y otra de la junta Preparatoria de dicha provincia, con la qual acompaña copia del acta de dicha eleccion.

A la comision Especial que entiende en el expediente relativo á la causa del Presbítero D. José Gonzalez Vallejo, conocido por *el canónigo africano*, pasaron dos oficios del gobernador de Ceuta acerca del mismo asunto, remitidos por el secretario interino de la Guerra.

Las Cortes quedaron enteradas de un oficio del vice-presidente de la junta suprema de Censura, en que daba cuenta de haberse procedido por la misma á la renovacion de los cargos de presidente y vice-presidente, quedando elegido para el primero D. Bernardo Riega, y para el segundo Don Fernando Ximenez de Alba.

Quedaron igualmente enteradas las Cortes de una exposicion de D. Juan de la Dehesa, con la qual acompañaba dos exemplares de la traduccion hecha por el mismo de la *constitucion de Inglaterra*, escrita por De Lolme, cuyos exemplares se mandaron archivar.

Las Cortes aprobaron el dictámen de las comisiones reunidas de Constitucion y de Decretos sobre empleados, las quales acerca del expediente remitido por el secretario de Gracia y Justicia, instruido con motivo de haberse presentado en Granada á servir sus antiguos destinos los oidores de aquella chancillería D. Pedro Antonio Belinchoa, D. Tadeo Soler y Cases, D. Antonio de la Parra, y el alcalde del crimen D. Joaquin Lorenzo Mozo, á cuya incorporacion se negó aquel Acuerdo, propusieron que se devolviese dicho expediente á la Regencia, para que manifestase y diese su dictámen sobre todo, tomando las noticias que juzgare oportunas para instruirle como corresponde, en caso que no tuviera por suficientes las justificaciones y diligencias que se habian hecho.

Pasó á la comision de Justicia, en donde se hallan los antecedentes, una representacion (la séptima) de D. Gregorio Antonio Fitzgerald, en la qual pide que se castigue como á infractores de la constitucion á los que resulten culpados en el atentado cometido contra su persona y casa en la noche del 5 de setiembre último.

Continuando la discusion del dictámen de la comision de Justicia sobre el sistema que convendrá adoptar en los asuntos judiciales pendientes ó fenecidos en tiempo de la dominacion del Gobierno intruso, tomó la palabra, y dixo

El Sr. Porcel: „Señor, antes de ayer, en el curso de esta discusion, se me ofrecieron algunas observaciones, que entonces hubiera hecho con menos impropiedad; pero se han pasado de la memoria, y no sé si acertaré á decir algo.

„Estamos habituados á considerar el Poder judicial identificado con el ejecutivo ó del Gobierno, y esto hace que nunca lo reputemos independiente qual es por su naturaleza. En efecto, Señor, lo es tanto como el ejecutivo del legislativo, porque en otra forma, ¿qual seria la separacion de los tres Poderes?

„Los nombres de *real* consejo, *real* chancillería, *real* audiencia, y *real* jurisdiccion, nos han acostumbrado á creer esta dependencia, y ¡ojalá que no hubiera habido en esto mas que error de palabras! Pero por desgracia se encuentran en las actas de estos tribunales repetidos testimonios de hecho, que atestiguan los perniciosos efectos de este desorden. Hay en mu-

chos procesos órdenes reales, avocando el conocimiento, en otros alterando el orden de proceder, en otros mezclándose en la decision, en otros abriendo nuevamente los juicios acabados, y en otros finalmente revocando sentencias ejecutoriadas.

„Muerto el rey, á imitacion de lo que se practica en el orden eclesiástico, se confirmaban todos los empleos por el sucesor, porque se creia que sin esta confirmacion no podian continuar exerciendo legitimamente la jurisdiccion, del mismo modo que acontecía con los provisos ó vicarios de los obispos; sin advertir que los provisos ó vicarios eran meros delegados, que exercian, no su propia jurisdiccion, sino la del obispo, la qual espira con él.

„No así en los tribunales civiles, los quales obran por una jurisdiccion propia, delegada por la nacion, aunque sus ministros sean elegidos por el rey; así que, qualquiera que sea el Gobierno que se establezca, si se hace esta debida separacion, vendrá á deducirse como legítima consecuencia, que todos los actos del Poder judicial son firmes y valederos baxo de qualquiera Gobierno, y con absoluta independencian de él; porque qualquiera que sea el poder que haya elegido las personas, ó que las dexé obrar para la administracion de justicia, no altera la substancia ó esencia de la jurisdiccion ordinaria, cuyo origen y raiz deriva del pueblo, y no de los que eligen los jueces.

„Lo que hoy acontece en España no es una cosa nueva: ha sucedido en otras ocasiones. Hemos tenido guerras; hemos sufrido conquistas de algunos territorios, y las causas han sido tan injustas con corta diferencia, como lo son al presente; porque es bien sabido que no la justicia, sino la propia conveniencia de los reyes es la que impulsa ordinariamente tales agresiones; aunque es preciso reconocer que la actual servirá siempre de modelo de iniquidad, tanto por la causa como por el modo.

„Nosotros declaramos á la Francia una guerra para cortar su revolucion en los principios, para mantener el despotismo de sus reyes, haciéndolo causa común, y para echar por tierra su constitucion del año de 1791, que hoy hemos adoptado con pocas variaciones.

„Si consideramos baxo de este aspecto el Poder judicial, no podemos dexar de reconocer que todos los actos conformes á las leyes establecidas son válidos é independientes del Gobierno intruso. La Habana fué ocupada por los ingleses desde el año de 1762 hasta el de 1763; y sin embargo, verificada despues su restitution, nadie se acordó de reclamar la nulidad de los actos judiciales de este tiempo. En Santo Domingo sucedió otro tanto, y lo mismo en las provincias vascongadas quando los franceses republicanos las ocuparon al principio de su revolucion, y no por esto quedó reconocida la dependencia de aquellas provincias de la república francesa: lo mismo podemos decir de la ocupacion de Galicia, ocupada en la campaña de 1809.

„Nada tienen de comun las leyes políticas con las civiles y criminales. Los conquistadores dexan regularmente á estas su libre exercicio durante la conquista, y los franceses lo han practicado así. Habrá influido alguno en favor ó en contra de los litigantes; pero este influxo ni ha sido general, ni puede sujetarse á reglas de la misma clase, tiene las suyas peculiares para anular las sentencias dadas por miedo ó violencia. No intentemos

sacar la regla de estos casos raros que quando mas podrán ser propios para formar la excepcion.

„Los actos del Gobierno intruso pertenecientes al uso del Poder ejecutivo son evidentemente nulos; pero los del poder judicial los considero tan independientes y válidos, como si los franceses no hubiesen entrado en España. De lo contrario, con las distinciones que se hacen, con las clases en que se dividen estos pleytos, vamos á mover tal cúmulo de reclamaciones que encenderán la península en litigios y disturbios, y no parece que hay una necesidad verdadera de adoptar tales medidas, quando las audiencias de Sevilla y Granada son las que han promovido estas dudas oficiosamente, sin que nos conste que haya reclamacion de ningun interesado.”

El *Sr. Caneja*: „Las audiencias que han suscitado este expediente no piden nada, sino que consultan á V. M. acerca de lo que han de hacer en estas causas que encontraron pendientes en ellas quando la evacuacion de los franceses, y proponen que seria una cosa impolítica el que se tuviesen por nulos todos los actos de los tribunales legítimos, aunque residentes en pais ocupado, y justamente la audiencia de Sevilla indica en su informe el caso que ocurrió en Cataluña el año de 1651. Esto es lo que hay, y no mas.”

El *Sr. Morales Gallego*: „Yo desearia con mucho gusto conformarme con el dictámen del *Sr. Porcel*; pero á mi juicio padece alguna equivocacion, y creo que el negocio no es tan llano como se supone. Es verdad que el poder judiciario es absolutamente diverso del ejecutivo, y que cada uno en su clase tiene una parte de la soberanía; pero quien ha dudado que el poder judiciario en tanto será legítimo en quanto su autoridad la reciba de la potestad legislativa? Conocemos por principios, que una de las nulidades en los procesos es la falta de jurisdiccion de los que los forman; así que, las personas que hayan exercido la jurisdiccion en tiempo de la dominacion francesa, no lo han hecho legítimamente, y por este defecto no se pueden aprobar los autos judiciales que hayan autorizado: ahora que esta regla esté sujeta á algunas variaciones por razones políticas, para evitar los graves inconvenientes que pudieran seguirse de la observancia rigurosa de estos principios, debe ser la materia de la discusion, y para proceder en ella con todo conocimiento, parece preciso ponerse ántes de acuerdo en ciertas y determinadas bases. He oido que se quiere discutir una proposicion del *Sr. Calatrava*, reducida á si serán nulos ó válidos los procesos substanciados durante el Gobierno intruso; pero á mi modo de pensar seria mejor exáminar el asunto por los casos.

„En primer lugar se debe considerar que en tiempo del Gobierno frances ha habido procesos, que principiados ántes de su dominacion en juzgados y tribunales legítimos, se han substanciado y executado durante aquella dominacion, y por lo mismo sin autoridad competente. La duda en este caso será qué se ha de hacer de semejantes sentencias ó executorias. Si serán firmes, ó habrán de declararse nulas. Otros procesos hay que, principiados durante el Gobierno intruso, se hallan pendientes en los tribunales, y estos parecen ser el objeto de la consulta reducida á lo que se deba hacer con ellos.

„Del exámen, pues, de estos dos casos podrá resultar una deliberacion que concilie la autoridad legítima con el bien de los ciudadanos, por-

que si se tratase de introducir novedad en lo que los mismos interesados no reclaman, seria un mal de fatales consecuencias, que alteraria la tranquilidad pública: así que, siguiendo este pensamiento, manifestaré mi opinion sin perjuicio de mejorarla, si oyese otra que me haga mas fuerza. En el primer caso entiendo que deben subsistir firmes aquellos juicios perfectamente fenecidos con arreglo á nuestras leyes. La resolucion de V. M. les daria la legitimidad de jurisdiccion, que no tuvieron los que fallaron, y á mi modo de ver seria muy laudable esta generosidad en obsequio de la tranquilidad pública, y del bien particular de los ciudadanos. Es de mucha atencion que no se dé motivo para que la nacion no se envuelva en gastos y dispendios judiciales, que no está en aptitud de soportar; y como la temeridad de los hombres, sus caprichos, intereses individuales, y sus resentimientos, no siempre se sujetan á la razon y á la justicia, es preciso que la ley ponga límites á estas arbitrariedades en obsequio del bien general, que es quanto el Sr. Porcel ha querido persuadir en este punto.

„Aunque en la opinion de algunos señores esto podria tener el inconveniente de quitar á alguno que otro ciudadano el recurso que podria instruir para remediar los perjuicios de una executoria ganada por los influxos, seducciones y superioridad que los franceses tenian sobre los jueces para conseguir á favor de sus adictos y parciales lo que se les antojaba, sin pararse en los medios, tambien puede ocurrirse á este mal, que ciertamente es fundado y de mucha consideracion. Señálese un término dentro del qual puedan los tribunales abrir estos juicios fenecidos, y oír nuevamente al que solicite, siempre que acredite haber intervenido aquellas ú otras causas iguales, en la decision ó substanciacion de su pleyto; pero con la precisa condicion de que con la sentencia que recauya quede finalizado.

„De este modo parece se consulta todo en el caso de que hablo; y por lo que hace al segundo, encuentro menores inconvenientes en que subsista todo lo actuado por aquellos jueces que no tenian autoridad. La tienen los que estan conociendo de los procesos, y pueden subsanar los defectos y malas artes que hayan intervenido en las anteriores instancias. La ley las dispuso para elegir lo no alegado, y probar lo no probado; y con solo este principio tiene todo ciudadano expedito su derecho para ocurrir á los agravios que pueda haber experimentado ante jueces ilegítimos y sospechosos, sin necesidad de que se declare nulo todo lo actuado para principiar el negocio de nuevo, tanto mas bien quanto puede usar de los mismos arbitrios, y valerse de los señalados para el primer caso, si hubiesen intervenido. De este modo se concilia el decoro de la nacion, la autoridad de los tribunales legítimos, y la justicia de los ciudadanos que puedan haber sido vexados y oprimidos por el poder é influxo de los franceses sobre el poder judicial. Negar que durante la dominacion enemiga ha habido este influxo y desórden en las materias judiciales, es tener poco conocimiento de lo que ha pasado en los pueblos ocupados. Tal ha sido el empeño de los gobernadores franceses quando han querido que algun negocio se decida á su gusto; que dura y durará en Sevilla la memoria de la ruidosa causa del sargento Rodriguez, causa en la qual empeñado aquel bárbaro y cruel gobernador en que se hubiese de quitar la vida al sargento, eligió jueces de su modo de pensar que pudieran sentenciarle á muerte, co-

mo al fin se verificó, logrando que fallasen contra aquel infeliz, cuya inocencia conocian: suceso bien lamentable, que excitó la compasion y la ira de todo el pueblo.

„Por lo demas V. M. sabe muy bien que en todo pleyto queda descontento alguno de los litigantes, porque se presume agraviado con la sentencia, y por lo tanto es poco menos que imposible la conformidad, convenio ó transaccion de que he oido hablar; así que, me afirmo en la opinion que dexo manifestada.

„El Sr. Giraldo: „Si no se sientan primero las bases que se han propuesto por el Sr. Calatrava, nos extraviaremos en la discusion, y será muy difícil que se acuerde resolucion en un punto que necesita explicarse con claridad, á fin de evitar perjuicios y contradicciones de principios, como se verificaria en mi modo de entender si se adoptase la doctrina que ha insinuado el Sr. Porcel.

„Ha dicho, si yo no me equivoco, que la independencia del poder judicial es la que debe asegurar el valor de los juicios seguidos y sentenciados por los jueces y tribunales que han jurado y reconocido al Gobierno intruso, permaneciendo en el pais ocupado, porque estos tribunales son de la nacion, y se llaman con impropiedad *reales*, y han exercido unas funciones que tenian ántes de la ocupacion é invasion del pais. Esta doctrina, en mi concepto, se opone directamente á nuestras leyes, y á todo el sistema adoptado en la constitucion. Jamas puede entenderse la independencia en los términos que se dice, porque seria el mayor de los absurdos que cada uno de los Poderes adoptase un gobierno diferente, y un rey diverso, y se quisiese decir que estos tres Poderes pertenecian á una misma nacion; y respecto del Poder judicial es todavía mas claro y terminante el punto, porque estando determinado en el artículo 257 de la constitucion, que la justicia se administrará en nombre del rey, si diésemos valor á los actos de los jueces y tribunales que la han administrado en nombre del intruso José, hacíamos un reconocimiento contrario á nuestros principios, á nuestros sentimientos, y á los de toda la nacion.

„Los jueces que han juzgado en nombre y por autoridad del Gobierno, no han tenido jurisdiccion alguna, pues aquel no podia dársela, y perdieron la que antes tenian en el mismo acto que juraron y reconocieron al intruso, contraviniendo á las leyes y á lo mandado por la voluntad general de la nacion; haciéndose reos por estos actos, como que ayudaban al enemigo con su autoridad, y quanto podian para que pudiese llevar adelante su injusta invasion. ¿Y podrán tener valor alguno las providencias dadas por quien carecia de jurisdiccion?

„Yo me sombro quando veo suscitar dudas, y hacer consultas sobre materias claras decididas en nuestras leyes y en los primeros principios de la jurisprudencia, como la presente. La conservacion y defensa de la jurisdiccion real ordinaria es una de las primeras obligaciones de los magistrados y jueces; y todo acto hecho contra esta jurisdiccion es nulo, y considerado como delito digno de las mas graves penas.

„La ley iv, tít. i, lib. iv de la *Novísima Recopilacion* declara que los prelados y jueces eclesiásticos que usurparon la jurisdiccion real y en ella se entrometieron, pierdan por el mismo hecho la naturaleza y temporalidades, y sean habidos por extraños en estos reynos: la ley vii de

los mismos libro y título previene que ningún lego sea osado citar ni emplazar á otro lego ante el juez de la iglesia, ni hacer ni otorgar obligación sobre sí, en que se someta á la jurisdicción eclesiástica sobre deudas ó cosas profanas no pertenecientes á la iglesia; y si lo hiciere, dice la ley, *mandamos que por el mismo hecho pierda la acción, y sea adquirida al reo; y si tuviere oficio en qualquier de las ciudades, villas y lugares de estos reynos, pierda el oficio; y si oficio no tuviere, que dende en adelante no pueda haber otro, y demas que caya en la pena de diez mil maravedises, la mitad para el acusador, y la otra mitad para el reparo de los muros de la ciudad, villa ó lugar do esto acaeciere; y la ley siguiente del propio título impone á los que declinaren la jurisdicción real en algun pleyto, y pidieren su remisión á la eclesiástica, la pena de que por el mismo hecho pierdan los oficios, raciones, mercedes y quitaciones que tuviere de los reyes; y ademas que pierdan todos sus bienes para la cámara del rey; porque lo hacen en perjuicio de la jurisdicción real.*

„¿Será menor la usurpacion y agravio que han hecho á la legítima jurisdicción real los tribunales y jueces del Gobierno intruso, que los que pueden hacer los prelados y jueces eclesiásticos? ¿Merecerán mayor pena los españoles que por un error de concepto acuden á un tribunal eclesiástico, que los que han deducido sus acciones y derechos ante los jueces nombrados por un tirano, usando del papel que llevaba su nombre y sus armas, y atacando en aquel mismo acto la libertad é independencia de la nacion y la autoridad del rey legítimo?

„Si los prelados y jueces eclesiásticos merecen, segun las leyes referidas, por el delito de usurpar la jurisdicción real, la terrible pena de extrañamiento y ocupacion de temporalidades, ¿qual será la correspondiente para los que han administrado la jurisdicción á nombre del rey intruso, negando la autoridad del legítimo, y oponiéndose á la soberanía de la nacion? Y por último, si un lego, que cita y emplaza á otro ante un juez eclesiástico sobre materia profana pierde su acción y derecho, y es castigado por el agravio que hace á la jurisdicción real, ¿será justo que el que ha litigado ante los tribunales del Gobierno intruso quede impune, y adquiera derechos por dar valor á las sentencias de estos tribunales?

„El punto, Señor, es de la mayor consideracion y trascendencia, y es preciso que antes de resolverlo se examine con la detencion que es propia de la sabiduría del Congreso, no temiendo á los perjuicios que se han insinuado en la dilacion; pues ni los asuntos y pleytos seguidos serán en el número que se han ponderado, ni á las partes é interesados en ellos se les ha quitado el derecho de decir de nulidad de quanto se haya actuado por personas sin jurisdicción en papel de sello ilegítimo, y á nombre del intruso José: siendo mi dictámen que se declaren nulos, de ningún valor ni efecto quantos actos y procesos se hayan substanciado, y que se mande que los jueces y tribunales administren justicia á las partes que reclamen conforme á las leyes.”

El Sr. *Guereña*: „Las observaciones que han hecho los señores que me han precedido resultan en la mayor parte de casos particulares, cuyo examen no es del momento, y será mas oportuno quando se trate de los

artículos del decreto. Concretándose, pues, á la cuestión preliminar de si se han de estimar válidas ó nulas las actuaciones judiciales de los jueces puestos por el Gobierno intruso, advierte que la comision (á lo que expresa el dictámen y supone el proyecto) sienta la base de que se les considere algun valor, sin que por esto se prive á los agraviados de justo remedio en sus vexaciones. No pretende por esto la comision (de que fui individuo) que se tribute respeto á la autoridad ilegítima, si únicamente consultan al bien general de los españoles: es decir, aunque lo actuado por aquella fue nulo en rigor de derecho, la equidad y los motivos de conveniencia pública exijen en cierto modo la tolerancia y, apoyada nada menos que en las máximas del derecho natural, del civil, del eclesiástico y del político. Del natural, porque si bien le es repugnante que alguno se enriquezca con lo que no es suyo; autoriza sin embargo la usurpacion y prescripcion que desde la época de Justiniano fueron una misma cosa, para que á su virtud y asilo se pueda adquirir lo ageno, supuesta la buena fe, justo título, posesion, capacidad de la cosa y el tiempo suficiente. ¿Y qué principios inspiraron esta sancion, que jamas se ha desconocido en las naciones? No solamente el evitar la negligencia de los propietarios, y el proporcionar á la sociedad las ventajas que indisputablemente se le siguen de que los dominios sean ciertos y fijos; sino que en obsequio del bien comun, que es la suprema ley, se impidan los litigios, que en concepto de un publicista tan reputado en el orbe literario como el Heineccio, son la calamidad mas cruel que puede afligir á una república. Por el derecho civil pudiera discurrirse del arbitrio que compete á los litigantes para usar ó no de la declinatoria de fuero; mas yo quiero que V. M., con la profunda meditacion que le es propia, recuerde la célebre ley de los romanos, en que no obstante la incapacidad del siervo barbaro Filipo para obtener la jurisdiccion que habia exercido, no se anulan sus procedimientos por la interesante razon del bien general. Y aun sin estas reglas V. M. tiene á la vista las de nuestro gobierno en Cataluña despues de las guerras de sucesion en que al mismo tiempo que se le concedia recurso á la inocencia y á la justicia, se pusieron estrechos límites á los pleytos, que tanto trastornan la tranquilidad de los pueblos. Así es que aun en lo eclesiástico, por delicadas que sean las consideraciones que obran en el fuero interno, habiendo error comun, aunque el párroco ó el confesor lo sean con título colorado por tener algun impedimento oculto irritante, como el de estar ligados con alguna excomunion mayor al tiempo de la colacion, ó administrar el sacramento de la penitencia, las absoluciones son válidas; porque la iglesia, siempre piadosa y siempre atenta á la salud universal de las almas, suple la jurisdiccion, ó potestad moral que solo es de derecho eclesiástico. Por el político finalmente ha creido la comision, reflexionando en un caso extraordinario por todas sus circunstancias, que en utilidad de los españoles es conveniente que V. M., usando de sus facultades, habilite lo actuado por los jueces del intruso. Entonces, pues, no por este gobierno sino por la ley del Congreso, se suple la jurisdiccion, y se atiende á los agraviados y oprimidos en los prudentes términos que manifiesta el proyecto de decreto. Y de lo contrario, ó declarándose la nulidad absoluta, ¿qual seria el resultado? Desde luego se comprehende que el poner á los que litigaron en la precision

de andar otra vez el penoso camino de las tres instancias judiciales, á pesar de que nuestra constitucion ha adoptado medios de evitarlas sin ofensa de lo justo, especialmente quando en una revista de los procesos, como opina la comision, pueden reponerse los atentados y nulidades en puntual observancia del derecho público que dió pauta á los juicios, y permitió á los contendientes alegar y probar en unos lo que no se alegó y probó en otros, sin que sirva de obstáculo el que esto prepararia dificultades y dilaciones, como advirtió un señor preopinante; porque ademas de que ellas no se remediarian con la total nulidad de los autos, y antes se aumentarían, ya las leyes las habian meditado al conceder ese arbitrio tan análogo al fin primario de los juicios, que es la indagacion de la verdad; tanto que fenecidas las gestiones de las partes, cauta nuestra legislacion, dexa á los jueces expeditos sus oficios para asegurar la certidumbre. Es necesario, Señor, que V. M. tome en consideracion, que en la dura fuerza de seguir dos veces un mismo pleyto con duplicadas costas, se multiplicarian los males que tanto han affligido á la heroica nacion española, digna ciertamente de mejor suerte. Porque si por una parte con las contribuciones, saqueos y robos que ha sufrido de la mano enemiga ha llevado hasta el extremo sus sacrificios, por otra es consiguiente que por las ocurrencias de una guerra tan injusta como asoladora, desfallezcan las leyes, la agricultura, las buenas artes, la opulencia de la nacion misma, y el sosiego de los pueblos. Consulte, pues, V. M., al bien general de estos con las medidas que la comision propone acercándose en lo posible á las sábias ideas de que abundan en sus meditadas consultas las audiencias de Sevilla y Granada."

El Sr. Crevs: „Yo no considero tal la independenciam del Poder judicial del ejecutivo que deban reputarse válidas sus actuaciones, aunque su nombramiento sea del Gobierno legítimo; pues ya sea segun la constitucion, ya segun el uso general de los reynos, el nombramiento es el que da la jurisdiccion, y no tiene efecto alguno el que no sea de persona legítima autorizada por la ley. Opino, pues, ser nulos los actos de los jueces nombrados por el Gobierno intruso. Pero tampoco puedo entrar del todo en las ideas que ha manifestado el Sr. Giraldo, y absolutamente me parece que los principios que han regido á la comision son los que debe adoptar V. M. Porque si procediera V. M. en este asunto segun el rigor de los principios que expuso el Sr. Giraldo, seria declarar por delinquentes en algun modo á los que han tenido la desgracia de quedarse en pais ocupado por el enemigo. A no considerarse como delito el permanecer en aquellos paises, aunque sea sin servir al Gobierno intruso, es necesario no culpar á los que civilmente agraviados durante la sujecion, acuden al tribunal que exerce la jurisdiccion, bien ó mal exercida, mientras la exerza por las leyes que rigen en España. De estos tribunales habla la comision; no trata de tribunales que se hayan gobernado por leyes dadas por el intruso, sino por las mismas que antes de su dominacion regian sábiamente en España. ¿A quién, pues, habian de ocurrir? ó era preciso que sufriesen aquel agravio sin saber quando se habian de indemnizar, ó era necesario que los tribunales del territorio ocupado declarasen sus derechos. ¿Por qué, pues, no ha de dar V. M. algun valor á las sentencias dadas? ¿Por qué se ha de obligar á los litigantes á instaurar de nuevo sus pleytos? Esto traeria sin

duda los muchos inconvenientes que han expuesto los señores preopinantes, y el bien público exige que las desavenencias tengan término. Sin duda esta es la regla que ha dirigido á la comision para dar su dictámen, el qual en mi juicio debe aprobarse”

El Sr. *García Herreros*: „Segun la explicacion que ha hecho el señor individuo de la comision que ha hablado, parece que debemos mirar esta cuestión, no con arreglo á los rigurosos principios de derecho, sino á si hay autoridad en V. M. para revalidar los actos judiciales hechos en tiempo del Gobierno intruso, atendida la conveniencia pública, la qual parece que es el único objeto que la comision ha tenido presente para adoptar esta medida. Me fixaré, pues, en esta idea.

„Reconozco la nulidad de tales actos, atendiendo á los principios de derecho; y no reconozco la conveniencia pública para revalidarlos. El caso que el señor preopinante ha citado del párroco que exerce la jurisdiccion con título colorado, no es aplicable al en que nos hallamos: de manera, que si los parroquianos, en quienes exerció la jurisdiccion, hubieran sabido que era un intruso, me parece que no se hubieran revalidado los actos. Aquí no sucede otro tanto, porque no ha habido error de parte de los españoles, quienes saben que estos jueces no tienen autoridad del legítimo Gobierno: con que no es igual el caso. Fixémonos en la conveniencia pública. ¿En qué consiste esta? En que se corten los pleytos, y en no obligar á que se doblen los gastos, abriéndose de nuevo los litigios fenecidos. Pero esta no es conveniencia pública, quando se trata de los actos judiciales. Quando se trata de competencia entre dos tribunales tampoco sirve esta conveniencia pública para dar valor á aquellos actos que habia exercido el que por una declaracion se vió despues que era incompetente; en cuyo caso se varían y renuevan todos los actos, sin tener en consideracion la conveniencia individual de los litigantes, por razon de las quantiosas sumas de dinero que hubiesen expendido, sino la conveniencia de la nacion. Ademas de que serán bien pocas las causas que se hayan seguido en tiempo del Gobierno intruso, que sea necesario revalidar, y por consiguiente casi nula la utilidad de la tal revalidacion, en comparacion de la conveniencia que resulta á la nacion entera de no dar valor alguno á tales actos. La usucapion y prescripcion, de que ha hablado el señor preopinante, no vienen al caso, porque tienen por objeto el bien general de la sociedad. El influxo del poder judiciario en la sociedad todo el mundo lo conoce. Si V. M. da valor á aquellos actos, anima á los que estan en poder de los franceses á que continúen entre ellos, y anima tambien á sus mandarines para que sigan exerciendo la justicia á su modo, quitándose á los afectos á nuestra causa los motivos para substraerse de la dominacion enemiga; y esto que se llama fervor público y patriótico, se entibiaria demasiado por esta razon. Conveniencia pública resulta mayor á V. M. de que las partes hagan este sacrificio. Pero el remedio es expedito: condénese en costas al demandante, pues este es el que ha promovido la cansa; y en esto no se hace otra cosa que castigar á un delinquiente, porque efectivamente lo ha sido aquel que, teniendo un pleyto ante el Gobierno legítimo, le ha seguido ante el intruso, lo que vale tanto como haberlo reconocido solemnemente. En los otros exemplares que el señor preopinante ha puesto, veo seguramente que hay conveniencia pública en que las propiedades tengan

dueños ciertos y determinados ; pero no la hay en que , con perjuicio de la nacion , sean favorecidas mil ó dos mil personas que hayan acudido al Gobierno intruso á seguir los pleytos que tenian pendientes.

„Otra consideracion , que no debe olvidarse , es el influxo público. ¡Qué diligencias tan exquisitas no han practicado los franceses para obligar á que los jueces puestos por ellos exerzan la judicatura ! Bien conocen ellos que la sentencia de un juez á favor de uno que litiga por un mayorazgo , junto con el temor de que el Gobierno legítimo le quite la posesion , ha de hacerle adicto al Gobierno frances , en cuyo tiempo se le dió. Todos los que han estado en pais ocupado por los enemigos habrán visto , como lo he visto yo en el tiempo que estuve en Madrid , el empeño tan decidido que habia en terminar pleytos , y el influxo que reynaba de que se decidiesen á favor de tales y tales personas. Allí no se buscaban á los jueces , sino á los franceses que tenian gran cuidado de influir en favor de aquellas personas que los adulaban ; y he aquí el crimen de que ha hablado el *Sr. Giraldo*. Ahora , qual sea la influencia que han tenido ciertas personas con los franceses , cada qual la graduará. Yo no quiero manchar la opinion de nadie en este particular ; pero me hago cargo en general del influxo que los franceses han tenido en la resolucion de los pleytos. Por estas consideraciones no me parece que es tanta la conveniencia pública , que deba V. M. aprobar una cosa que en mi concepto , atendiendo al rigor del derecho , es nula. Por lo mismo no apruebo el dictámen de la comision.”

El *Sr. Guereña* : „Me será permitido , que como individuo de la comision , y con el objeto de ilustrar el punto haga algunas reflexiones , sobre las que ha expendido el *Sr. García Herreros*. Disculpa su señoría á los feligreses , que por el error comun debian acudir al párroco que reconocian , y lo era con título dorado ; y juzga que en esta necesidad no se hallaban los españoles , que en calidad de actores ocurrían á las autoridades constituidas por el Gobierno intruso , sabiendo que eran ilegítimas. En mi concepto á unos y otros les era necesario el recurso , porque si en los primeros obraba el error comun , en los segundos fué muy urgente la razon de no haber tribunales legítimos. A no ser que se quiera exigir del que se contemplaba injustamente privado de su propiedad y derechos el heroico sacrificio de comprometer su existencia , sus intereses , y tal vez la suerte de su familia ; y yo estoy persuadido de que en tales circunstancias ningun español , digno de este nombre , habria dexado de comparecer ante jueces legítimos , si los hubiese en los pueblos ocupados por el enemigo , y hubiera sido expedito y fácil el recurso.

„Que por este medio , se dice tambien , los actores serian protegidos por los franceses , los atraerian á su partido , y se debilitaria el entusiasmo que justamente debe animar á los españoles. Mas este es un argumento , que en el caso puede jugar recíprocamente. Si nuestros opresores podian de este modo grangear á los demandantes , por el mismo se hacian odiosos á los demandados. Si en aquellos desmerecia un tanto el patriotismo , en estos se fomentaria á lo infinito ; y despues de todo yo entiendo que el carácter firme de un español no muy fácilmente se cambiará por una satisfaccion tan efímera. Hartas pruebas le restan á la posteridad en los fastos de nuestra nacion.

„Reflexiona asimismo el señor preopinante , en que si la usucapion y

prescripcion se hacen lícitas por el bien general, juzga que de este no se trata por el caso en qüestion, pudiendo suceder hayan sido pocos los pleytos que se hayan agitado durante la ocupacion enemiga. Esta especie, á mi parecer, no puede afirmarse con exáctitud. Porque como pueden haber ocurrido tres mil pleytos, pueden haberse seguido cien mil ó mas. La península abunda de poblaciones, y sobre todo no es tan reparable en los negocios su número como su quantía. Así que, estas consideraciones no hacen variar mi concepto sobre las que ha presentado la comision."

El Sr. *Espiga*: „La qüestion que hoy ocupa tan dignamente á V. M. es muy delicada, y debe por lo mismo tratarse con mucha circunspeccion y detenimiento; porque de lo que V. M. resuelva van á seguirse ó muchos bienes ó muy funestas consecuencias. Desde luego que la guerra empezó á emplear entre los hombres su fuerza destructora, las naciones conocieron la necesidad de establecer un derecho público, que minorara los males que producía este azote del género humano, y fixara los derechos de los particulares en medio del desórden general y confusion que llevan consigo los exércitos; y la conveniencia general estableció estas leyes, que, si no son por desgracia observadas tan religiosamente como exige la utilidad pública, son á lo menos conocidas por todos los pueblos civilizados. Yo convengo con los Sres. *Giraldo* y *Calatrava* en que deben establecerse ciertos principios generales antes de decidir esta qüestion importante; pero no puedo convenir en que estos sean los que se han expresado por dichos señores; porque creo que hay otros mas generales que deben decidirse anteriormente, para llegar á la resolucion principal. Yo preguntaria primero: ¿los jueces nombrados por la potestad legítima, y que han exercido sus facultades en país ocupado por los enemigos, han exercido una verdadera autoridad, ó no? Preguntaria mas: las sentencias que estos han dado con arreglo á lo determinado por nuestras leyes son válidas, ó nulas? Aun preguntaria ademas: ¿son válidos los procesos actuados con las formalidades que prescriben nuestros códigos? Decididos estos principios, es facil resolver el objeto de la discusion; pero para esto es necesario antes no perder de vista lo que el derecho público establece entre las naciones que estan en guerra, y que se han observado en general, por mas que las guerras hayan sido injustas. El objeto de la guerra no es alterar ni trastornar los derechos de los particulares, sino fixar las pretensiones públicas de los Gobiernos, ó conquistar provincias, y algunas veces naciones enteras; y si se han sufrido los saqueos, incendios y devastaciones, esto es mas bien una consecuencia del desórden y violencia de los exércitos, que objeto principal de los conquistadores.

„Yo confieso desde luego que la guerra que sufre la nacion española es la mas injusta, la mas insidiosa, la mas atroz, y de la que acaso no habrá un exemplo desde que existe el género humano; pero si esto prueba que es mas injusta, nunca probará que deban dexarse de observar las leyes, que para semejantes casos dictó la humanidad y la conveniencia general; y si bien yo convendré en que no estamos obligados á guardar fe á un enemigo pérfido; insistiré sin embargo en que observemos el derecho público de la guerra en aquella parte que puede sernos útil, y que no puede dexar de convenir al bien de los pueblos. De la justicia ó injusticia

de una guerra podrá resultar la legitimidad ó ilegitimidad de las conquistas; pero nunca se deberá resolver por este principio tan general el valor ó nulidad de los juicios ó sentencias dadas sobre los derechos de los particulares. He dicho ya que para hacer menos funestos los efectos de la guerra, la conveniencia general ha obligado á todas las naciones á fixar un derecho público, por el qual se decidiesen las dudas y pretensiones recíprocas, y se consultase al mismo tiempo al bien y seguridad de los derechos de los particulares; y con arreglo á estos principios, los juicios fallados por autoridades legítimas, se han tenido por válidos constantemente; así como tambien los actos públicos celebrados entre particulares conforme á las leyes recíprocas; y esta regla deberá ser cierta, y observarse por las naciones que estan en guerra, mientras que no se haya alterado esencialmente la constitucion respectiva de los tribunales, ó la naturaleza de las leyes, por las quales estos deben arreglar sus juicios. Con esta limitacion yo quiero prevenir una objecion que veo venir contra mi dictámen. Acaso querrá decirse que los franceses han pretendido alterar, y que en efecto han alterado, nuestra constitucion; y si esta mudanza se hubiera realizado en todas las provincias, habria poco que dudar sobre la determinacion que deberia tomarse en esta materia. Pero ¿quién no ve que no es esta la question que se disputa? Se trata, Señor, solamente de las sentencias dadas por nuestras autoridades y jueces legítimos en países ocupados por el enemigo; esto es, por autoridades establecidas por nuestras leyes, y nombradas por nuestro Gobierno. Yo convengo en que el usurpador, queriendo conquistar nuestra nacion, ha pretendido al mismo tiempo introducir una constitucion nueva; y en efecto lo ha executado así en la forma de gobierno en general, y aun tambien en los tribunales de algunas provincias; pero es menos cierto que no se ha verificado, ni en todas las provincias, ni en todas las autoridades; y yo quisiera que los señores que piensan que deben anularse todos los juicios, tuviesen presente que la proposicion que se discute se limita solamente á aquellas provincias en que no ha habido alteracion alguna, y en que las autoridades han exercido sus facultades en virtud de nombramiento de nuestro Gobierno, y con arreglo á nuestras leyes. Y en este caso, ¿qué es lo que falta á estos tribunales ó jueces para que sean válidos todos sus actos judiciales? ¿Es por ventura la falta de autoridad? Pero la autoridad que estos han exercido está determinada por nuestras leyes. ¿Es la falta de legitimidad de las personas? Pero estas han sido nombradas por nuestro Gobierno. ¿Es la alteracion en el modo de proceder? Pero este se supone que ha sido conforme á nuestra legislación. No resta mas que decir que los jueces habrán sido violentados; y yo no creo que esto haya sucedido generalmente. Los franceses habrán tenido interes para alterar el orden de los juicios criminales, y castigar como á un criminal al que ha sido un inocente, un virtuoso, un singular patriota; pero no es de creer que se hayan metido á turbar el orden de los juicios civiles, en que solo se trata de determinar el derecho de los contratos, de las sucesiones, y otros modos de adquirir. Allí les convenia sofocar con el terror el patriotismo de los españoles, y las virtudes heroicas que mantienen nuestra gloriosa insurreccion. Aquí les es indiferente el que el derecho de los particulares se adjudique á qualquiera de los litigantes. Podrá haber suce-

dido por desgracia que un mal español se haya prevalido de su influxo con algun general enemigo , para forzar ó corromper á un juez ; pero en este caso queda siempre la accion de nulidad , de prevaricacion , de cohecho ó de soborno.

„De otra manera van á seguirse innumerables males y muy funestas conseqüencias ; porque declarándose nulos estos juicios , deben igualmente declararse todos los actos celebrados por autoridad pública ; y desde entonces ya no pueden tener valor alguno las escrituras públicas de contratos , de testamentos , de cartas doteales y de otros negocios civiles ; y si este es un mal de gravísimas conseqüencias en cinco años de guerra , ¿ qué será , si , lo que Dios no permita , este azote dura por mucho mas tiempo ? Quando yo considero este triste quadro , yo veo venir un torrente de reclamaciones de innumerables ciudadanos que han estado en posesion de buena fe de los derechos que les adjudicó una sentencia ó una escritura pública , despues de haberlos consumido ó haberse enagenado varias veces sucesivamante . ¡ Qué desórden ! ¡ qué confusion ! ¡ qué inmensas dificultades para restablecer el órden anterior ! Yo entro en un caos de donde no sé salir . Pero acaso se dirá que serán válidos todos los dichos actos , por mas que deban ser nulas las sentencias de dichos tribunales . ¿ Y en qué puede estar la diferencia que produzca tan distintos efectos ? Las escrituras de testamentos , de sesiones , de arrendamientos , de dotes y demas , ¿ no reciben su valor de la autoridad de un escribano ? Y la autoridad de este ¿ no es pública ? ¿ El escribano no recibe , como el juez , su autoridad de la ley ? ¿ No es esta la que señala sus facultades , y el modo de ejercerlas ? ¿ No está este como estan los jueces , y aun quizá mas expuestos á la violencia , al cohecho y al soborno ? ¿ Pues por qué teniendo un mismo origen la autoridad de este y la de los jueces , y estando expuesto al mismo peligro , han de ser válidos los actos celebrados por aquel , y nulas las sentencias y procesos formados por estos ? Yo no alcanzo la causa de esta diferencia ; y creo que anulando lo segundo , debe por una conseqüencia necesaria anularse lo primero . Sin duda para prevenir tan funestas conseqüencias , las naciones han convenido en dar valor á todos los juicios y demas actos públicos , que autorizan los derechos de los particulares , aunque hayan sido celebrados en medio de la guerra mas injusta ; y fundado en estas mismas consideraciones , pienso que V. M. debe , si no declarar válidos , á lo menos revalidar todos los juicios y procesos formados con arreglo á nuestras leyes por autoridades nombradas por nuestro Gobierno , y que no han sido alteradas en su constitucion esencial , recibiendo al mismo tiempo todas las instancias de nulidad , prevaricacion , cohecho ó soborno que puedan intentarse .

El Sr. *La-Torre* : „Las primeras nociones de la justicia universal , el derecho comun , y el fuero de la conciencia , nos compelen á adoptar la proposicion del Sr. *Calatrava* sobre un expediente demasiado peligroso . La justicia universal en sus primeras nociones é ideas obligan á la Magestad á que execute la que le compete , y dé á cada uno lo que sea suyo . Pues , Señor , todo esto no se ha hecho desde que los franceses han ocupado nuestras provincias . Ha habido un sin número de pleytos , así en los tribunales superiores , como en los inferiores . Los señores franceses nombraron los jue-

es á su gusto , y se dexaron llevar de sus pasiones. Decir que los franceses se contentaban solo con la execucion , y que no influian quanto podian en lo litigioso y en el poder judicial , no es cierto. Los litigios necesitan dos ó tres partes que litiguen. Pues , Señor , en esto los señores del Congreso saben muy bien , que los que mas buscan proteccion , son los que menos justicia tienen. Ahora bien ; estos que han litigado baxo la proteccion de los franceses , ¿ lo habrán hecho con una proteccion justa ? Pues qué , no se sabe que se buscaban las favoritas y sultanas de los comandantes , para que las sentencias se diesen á favor de los afrancesados ? Con qué , ó se ha de proteger la inocencia , ó se han de dexar impunes muchos delitos. Señor , hablo por experiencia : esta decision va á ser nociva á los buenos ó á los malos españoles. Un sin número de españoles muy buenos existen en las provincias que hoy estan libres , que sin embargo del derecho conocido que tienen por no litigar baxo el gobierno intruso , no han querido poner sus demandas. Esto no tiene duda , y así es necesario que V. M. mire este asunto con mucha prudencia y circunspeccion , y V. M. que tiene en la mano el poner este remedio , ¿ les ha de cerrar la puerta para que no tengan lugar á reclamar ? Esto no está acorde con las reglas de la equidad y de la justicia. He visto , Señor , en mi pueblo de Lucena , á un comandante introducirse tanto en lo civil y las sentencias de pleytos , que le he visto ser executor de testamentos. He visto mas : hacer volver por causas retractadas los intereses del juez anterior al escribano y juez particular posterior porque él lo mandaba. En los tribunales superiores , en las audiencias de Sevilla y Granada , donde regularmente existen un sin número de pleytos , donde los litigantes son sagaces , ¿ dexarán de indagar los conductos justos ó injustos para conseguir una providencia contra la justicia , contra la equidad y en ruina de la inocencia ? Añado , Señor , que no se conforma mi conciencia , con menos que con que se dexa la puerta abierta á todos los pleytos fenecidos durante el Gobierno intruso , para que puedan reclamar la apertura de ellos. Señor , por otra parte el bien público reclama que la mayor parte de litigantes no sean perjudicados. Es verdad que se seguirán algunos mas pleytos y mas dispendios ; pero esta es una consecuencia del castigo que estamos sufriendo , y de la guerra. A todos se nos han seguido bastantes extorsiones. Por otra parte en los pleytos hay cierta repugnancia ; las partes que esten quietas y tranquilas , está bien ; pero si hubiese alguna que reclame , que tenga la puerta abierta para que lo haga ; porque si hubiese parte que reclamase y no se lo permitiésemos , violaríamos los principios de justicia universal. Pero , Señor , si las sentencias no solo han sido nulas , sino que no han sido sentencias , porque como dice la comision , para sentenciar necesitaban jurisdiccion , y esta no la habian tenido.... Finalmente , un sin número de hechos no son capaces de variar el derecho. La proteccion que V. M. debe dispensar á la inocencia , exige que no se den por válidas estas sentencias. Creo que sin faltar á la constitucion ni á las leyes , V. M. tiene en su mano autoridad bastante para mandar que en un tribunal superior se disputase una junta de tales y tales jueces , para que sobre estos expedientes diesen una sola sentencia : de esta manera se evitaban dispendios , y tambien varios otros inconvenientes que la comision deseaba evitar."

El Sr. Caneja : „Yo rogaria al señor preopinante , y á los que antes que él han impugnado el dictámen de la comision , que se sirviesen exáminar su

proyecto mas detenidamente; pues veo, según se explican, que todavía no lo han entendido. Lo primero que en él se sienta es que no se trata sino de pleytos seguidos ante tribunales españoles, y con arreglo en todo y por todo á nuestras mismísimas leyes; y lo segundo que en él se propone es, que todos estos juicios, aun los executoriados, con tres sentencias conformes, deben abrirse de nuevo, y recibir su sancion de un tribunal legítimo y sin tacha. ¿A qué, pues, se traen á colacion las causas que se hayan fallado por los mismos franceses, ó por tribunales creados por ellos con arreglo á leyes forjadas por los mismos, quando ni tratamos de ellas, ni puede nadie dudar de su absoluta nulidad? ¿Por qué se ha de decir que con el proyecto de decreto se autorizarán los vicios con que se habrá procedido en muchos negocios por la parte que hayan tomado en ellos los franceses en favor de sus paniaguados, quando en el mismo hecho de que haya estos vicios, faltará á los juicios que los tengan la circunstancia de estar arreglados á las leyes del reyno, y tendrán por lo mismo los litigantes ofendidos el recurso de nulidad por soborno, cohecho, violencia ó prevaricacion? ¿Y por qué se ha de afirmar que con el proyecto se cerraria la puerta, tanto á muchos buenos españoles, que por no litigar durante el Gobierno intruso, se han dexado despojar de sus intereses, quanto á otros que habiendo litigado, han acaso sucumbido mas bien al favor ó á la intriga que á la razon y justicia, quando lejos de cerrarse la puerta á nadie, se abre para todo el mundo, abriéndose de nuevo todos los pleytos de que tratamos, y quedando expedita la accion de despojo á los que no han litigado, con quienes no puede hablar por lo mismo el decreto?

„Convento con el señor preopinante en que los franceses se habrán mezclado en muchos negocios, haciendo torcer la vara de la justicia; pero á estos defectos ocurre ya el dictámen de la comision, y nunca pueden ellos servir de fundamento para que se den por nulas todas las actuaciones arregladas á nuestras leyes, hechas por jueces españoles, quienes se supone obraron en justicia, y á quienes solo se puede atribuir la falta de jurisdiccion. Y si no que me diga el señor preopinante: ¿si un buen patriota, que residia en pais ocupado por el enemigo, se vió amenazado de ser despojado injustamente de todos sus bienes, en qué libraba la subsistencia suya y de su familia; si tuvo por lo mismo la precision de buscar en su apoyo la justicia de un tribunal español contra los amaños, intrigas ó furia de un frances ó afrancesado, y si en efecto consiguió por este medio parar el golpe que le amenazaba, porque al cabo no todos los tribunales se habrán olvidado de su integridad, ¿será justo que demos por nulo este procedimiento judicial; que se repongan las cosas al estado que tenian antes de haberse empezado, y que se devuelvan por de pronto los bienes litigiosos al que los ocupó acaso á la fuerza? Pues á estas consecuencias nos expondria la absoluta reclamacion de nulidad que proponen algunos señores.

„Ademas, es preciso tener presente que al paso que los enemigos han ocupado por mas ó menos tiempo todas nuestras provincias, nunca han poseido en realidad mas terreno que el que han pisado. Su influencia ó mando nunca ha llegado mas allá que sus bayonetas; y así hemos visto mil veces, que aunque se decia que ocupaban tal ó qual provincia, no ocupaban en realidad mas que su capital, en cuyos fuertes se veian precisados á encerrarse con bastante frecuencia; ó algun otro punto donde mantenian una guarnicion

numerosa. Si paramos, pues, la consideracion en los pleytos que no hayan salido de los juzgados de primera instancia, esto es, de los jueces ordinarios de los pueblos, que aunque pertenecian á una provincia que se decia ocupada, ellos en la realidad estaban libres, y solo veian alguna que otra vez los franceses quando iban á hacer sus ordinarias exacciones; yo me atreveré á decir que no encuentro razon para que se declaren nulos, porque en rigor no han sido hechos baxo el Gobierno intruso, ni se puede decir que aquellos jueces exerciesen á su nombre la jurisdiccion con que procedieron.

„La única razon política que he oido alegar para que no se trate por ahora de este asunto, se reduce á que, si se aprueba el dictámen de la comision, se dará márgen á que sigan, y aun empiecen nuevos litigios los que residen en pais todavía ocupado. Yo no puedo descubrir la legitimidad de esta consecuencia, ni puedo concebir como haya de dar márgen á nuevos litigios la medida propuesta, quando justamente ella empieza dando por supuesto que son nulos los procedimientos judiciales en pais dominado: mas prescindiendo de esto, seria muy fácil volver este argumento contra quien lo hace. Porque si se hiciese la expresa declaracion de absoluta nulidad, ó se dixese, como ha dicho ya un señor diputado, que debian merecer el concepto de criminales los que acudan con sus reclamaciones, por mas justas que sean, á un tribunal de pais ocupado, entonces sí que vendríamos nosotros mismos, sin pensarlo, á dar el triunfo á los franceses y afrancesados, que despojarian impunemente y sin la menor resistencia de todos sus bienes á los buenos españoles que conservan intacto este honroso título en medio de la opresion, y por no comprometer su buena opinion, que es lo que mas aprecian, sufrirán en el silencio el sacrificio de todo lo demas. Al fin, Señor, yo convengo en que la question es delicada por sí y por las circunstancias que nos rodean; pero acaso no parecerá tan infundado á los señores preopinantes el proyecto de la comision, si se sirven exáminarlo con alguna detencion y meditacion.”

El Sr. Oliveros: „Señor, á mí se me ofrecen ciertas reflexiones que hacer. La constitucion de Bayona se dió para trastornar el estado, y entablar un gobierno diferente del que habia en la nacion. Por consiguiente, luego que entró José Napoleon trató de establecer esta constitucion, y por lo mismo era preciso que mudasen de carácter todas las autoridades que dependian de ella, y principalmente las judiciales; y aunque se ha querido decir que estaba separado enteramente el Poder judicial del gubernativo, entonces no lo estaba, porque segun esta constitucion, el rey reunia todos los poderes; y así José Napoleon lo primero que trató fué de dar facultades, como suprema autoridad, á los jueces para sentenciar. Por consiguiente toda la fuerza que tengan estas sentencias la trae de esta constitucion, y atendido el rigor de derecho, es indispensable que estos juicios sean nulos, porque habiendo trastornado el órden civil, aunque estos jueces fuesen verdaderos, obraban segun una constitucion que la nacion no reconocia. Así que, los que han ido á estos tribunales han ido por fuerza. Si el demandante recurria á estos tribunales era por redimir una vexacion, y por lo mismo no es un crimen haber pedido justicia; pero no obstante el juicio que pronuncian en general no se debe tener por válido, porque no nos consta que este demandante haya ido forzado de la necesidad, y solo para redimir su vexacion á pedir justicia al tribunal intruso, sino acaso á seguir su derecho

como á tribunal competente. Pero descendamos á los pueblos. En estos no influye la constitucion de Bayona. La autoridad de estos pueblos es nacida de la sociedad que ellos forman; la cabeza de la familia es la que tiene el poder para terminar ó decidir las contiendas que se suscitan entre sí. Reunidas las familias forman un pueblo, y por consiguiente parece que los pueblos no pueden subsistir sin aquella autoridad bastante para decidir sus contiendas. Por consiguiente todas las sentencias deben tener subsistencia, deben ser válidas. Y como luego que los pueblos se reunen en sociedad, es menester proteger este derecho en apelar á los tribunales civiles; y como en ellos tiene tanto influxo el poder ejecutivo, que es el rey, es preciso que estos actos sean nulos en todo aquello en que haya influido este soberano, porque ha trastornado el orden. Pero no se infiere de esto que todos los actos civiles sean nulos: todo lo contrario; los actos civiles son tenidos por la autoridad municipal como testamentos, contratos, escrituras &c. Son válidos, porque son hechos con arreglo á las leyes. Por consiguiente de que se anulen los actos de los tribunales superiores no se infiere que los testamentos y demas sean nulos. Por el contrario, el convencimiento mutuo de las partes es lo que los hace válidos, y por estar celebrados con arreglo á las leyes del reyno, dadas por la autoridad legítima, que en medio de la opresion han reconocido todos los pueblos, y de lo que han dado pruebas convincentes aun para los mismos franceses. Por este motivo, atendido el rigor de derecho, la primera sentencia dada por los jueces municipales es válida, al paso que podrá ser nula la misma dada por las audiencias. Debe ser nula, porque no puede el rey darlas semejante autoridad, ni lo es la legítima que debe gobernar á aquellos pueblos. Ahora bien, atendiendo á la conveniencia pública de si conviene revalidar ó no los demas actos, yo creo que no se debe quitar á ninguno la facultad de reclamar lo que crea que ha sido vicioso. Yo he sido obligado, se dirá, á litigar baxo la autoridad del Gobierno intruso porque me han llevado á sus tribunales. V. M. es autoridad legítima; vengo á reclamar mis derechos. Si no se reclaman, entonces podrán tenerse por válidos; pero reclamando no se puede quitar á nadie la facultad de que estas causas vuelvan á verse por consiguiente para decidir este asunto con el mayor acierto: puesto que aun no se presenta toda la instruccion que deseamos, podía V. M. pedir dictámen á las provincias, y con lo que estas dixesen, resolver."

El *Sr. Golsin*: „El *Sr. Oliveros* acaba de hacer una reflexion, de que yo he visto con asombro que se han desentendido los señores de la comision. No hacen mérito de la constitucion de Bayona, y los señores que han querido que estos actos sean válidos, se han desentendido tambien de ella. El *Sr. Espiga* dice que en esta guerra, como en las demas, se trata de una conquista; pero no es así. En esta guerra se trata tambien de variar nuestra legislacion. Si este es el objeto de la guerra, y si en todos los paises que dominan los franceses rige la constitucion de Bayona, y está por este hecho alterado el principio de nuestra legislacion, no se puede decir que esta guerra es de la clase de las demas, ni pueden aplicarse para defender las validaciones de los juicios las razones de porque se conocen como válidos en las otras; porque no puede haber conformidad con nuestras leyes, que han sido variadas ó modificadas con arreglo á la constitucion de Bayona, que rige en los pueblos que dominan los franceses. Te-

do lo que ha añadido á esto el *Sr. Caneja*, ha sido en el supuesto de que los países ocupados por los franceses regularmente tan solo ocupan estos la capital, y no los demas pueblos. Esto ni es mas que una suposicion, ni prueba nada en contrario de lo que he dicho; porque en los pueblos donde no hay franceses, como esten baxo su dominacion, la legislacion española no rige sino modificada con arreglo á la constitucion de Bayona, y los juicios se entablan y se siguen conforme á la misma constitucion. Prescindo de que los franceses influyen en los juicios del mismo modo que influyen hasta en lo mas mínimo que se hace en los pueblos que dominan.

„Ha dicho tambien el *Sr. Caneja* que todas estas sentencias han sido dictadas por jueces justos é imparciales. Esta es otra suposicion. ¿Donde está esta imparcialidad? O se quiere decir tambien que han sido otros tantos héroes que han arrostrado y resistido á las sugestiones del interes y de la fuerza? Pero aunque se prescinda de lo que he indicado, ¿de qué servirá que se hayan observado las leyes del reyno en muchos juicios? Traydor, segun ellas, se llama á aquel que ayuda á los enemigos del rey de obra ó de consejo. Yo soy delatado como tal ante un tribunal del territorio en que dominan los franceses. Por traydor contra el rey se me sentencia conforme á las leyes. ¿Esta sentencia es válida? Precisamente me acuerdo de un caso que ha pasado con un amigo mio, que está sirviendo actualmente. En su pueblo se reclamó contra él, y sus bienes se adjudicaron á su inmediato sucesor por los franceses, suponiendo que este hombre habia emigrado, y en el acto renunciado á los derechos de ciudadano. Este fue sentenciado conforme á las leyes del reyno. Pero ¿de qué sirve que se hayan seguido los trámites judiciales que estas prescriben? Absolutamente de nada. De estas reflexiones pueden deducirse argumentos fuertes, y yo creo que la cuestión no puede dexar de mirarse baxo este punto de vista. Asegurar que se perjudica á los buenos españoles que han estado baxo el yugo frances invalidando estos juicios, es tambien una suposicion que carece de todo fundamento; porque á los buenos españoles, conocidos por tales, les habrá retraido de pleitear la poca esperanza de encontrar proteccion en tribunales dirigidos por los franceses, y no habrán querido comprometer sus derechos, ni reconocer una autoridad ilegítima en sí, y perjudicial para ellos mismos. Y así, Señor, me parece que para resolver sobre estos juicios debe tomarse el asunto desde mucho mas atras de las proposiciones indicadas por el *Sr. Calatrava*; y creo que sin ello, y sin discutir previamente dichas proposiciones, no puede deliberarse sobre el dictámen de la comision.”

El *Sr. Caneja*: „El inconveniente de que haya podido ser condenado por traydor un excelente patriota, está prevenido por otro artículo del proyecto de decreto, que trata de las causas criminales. Si se examina todo él con mas cuidado, se verá que no tienen fuerza los argumentos que se han hecho.”

El *Sr. Rus*: „El *Sr. Caneja* ha satisfecho en parte al *Sr. Golfín*; y seguramente si los señores que han hablado hubieran tenido presente todo el sistema que abraza el decreto, no divagaríamos tanto. Así acaba de suceder con el grande argumento de la constitucion de Bayona; véase el decreto, y se hallará el modo con que debe procederse (*leyó.*) Luego to-

do aquello que resulte conforme á nuestras leyes, está en el caso de reclamarse. Yo preguntaria al *Sr. Oliveros* sobre esa especie de miscelánea que ha hecho de los escribanos, ¿por que su señoría no rezela lo mismo de los escribanos que de los jueces? ¿Diferencia muy notable! Por eso no ha podido tenerla presente la comision para entrar á hacer una separacion tan desconocida. La comision no ha tenido otras miras ni otra idea que las del bien general de los españoles y conveniencia pública. ¿A qué fin acriminarla por estos medios tan extraños, citando la constitucion de Bayona, y lo demas que se ha dicho por los señores preopinantes? Ella dice que los pleytos fallados con arreglo á nuestras leyes sean válidos; pero si lo han sido por unos jueces nombrados por autoridad legítima que han obrado con una jurisdiccion que no han tenido ni les concede la comision de Justicia, no deben valer estos actos. Si aun así no acomoda, ropa nueva, no perdamos miserablemente el tiempo precioso, ni nos salgamos fuera de la cuestión, porque es punto concluido sin discusion.

„Esto es lo que ha creido la comision; y si se cree que sus quatro individuos, de que yo soy uno, han tratado de adoptar máximas favorables á los franceses, se engañan los que así piensen, pues estan muy distantes de quererles proteger, quando los detestan, sino mas, al par de todos los demas de este Congreso. Lo que han hecho ha sido consltar el bien general de la nacion y el de todos los españoles, y así creo yo que ni la constitucion de Bayona, ni la especie de los escribanos con motivo de los testamentos y contratos hay para qué traerlo á cuento, quando es demasiado constante del mismo proyecto de ley y su sistema que no obra en el otro espíritu que el de candor y buena fe por la felicidad de los españoles en la multitud de causas en que han sido envueltos sus derechos durante la dominacion enemiga, por la desgraciada suerte que les cupo con solo el fin, siempre laudable y muy legal, de ocurrir á la malicia de algunos que quisiesen convertir la triaca en veneno, haciendo revivir los pleytos, á cuyo honesto término se han inclinado y dictado en todos tiempos leyes muy buenas y saludables, como aquella nunca bien aplaudida del antiguo código de Castilla que manda fallar por sola la verdad, despreciando sutilezas. Este es el objeto, y esta la conducta de la comision por el bien general del pueblo español. Bien que no disminuirá un tanto el rezelo, escrúpulo, ó no sé si se llame ahora pretexto, de que se saben las intrigas de los enemigos en los pleytos de los lugares ocupados; quando no son menores las que se ven entre nosotros y nuestros juicios, como aquí recuerdo con el mayor dolor; y ¡oxalá que todas ellas fuesen desterradas para siempre, y que la sabia constitucion dada á los dos mundos las hiciese sus honores de extincion!”

„El *Sr. Calatrava*: „Nadie duda ni puede dudar del laudable fin que se ha propuesto la comision; pero tampoco pueden quejarse los señores que la componen de que cada diputado diga su sentir acerca de la utilidad ó inconvenientes del proyecto que presentan, aunque algunos no tengan la fortuna de pensar del mismo modo. Yo que estoy animado de los mismos deseos que la comision, acaso tengo una opinion muy diferente en órden á si convienen á la causa pública las medidas que aquí se proponen; pero absteniéndome ahora de manifestar mi dictámen, me limitaré á decir que creo no pueden discutirse los artículos del proyecto sin que antes nos con-

vengamos en algunas bases. Así lo propuse desde el principio; insensiblemente estamos discutiendo una de las que indiqué, y divagamos como lo predixé entonces. Nadie ha entrado todavía ni ha podido entrar en el pormenor del proyecto de la comision; porque esta, haciendo supuesto de la misma dificultad, presenta deducciones de unos principios que acaso nosotros no podemos conceder. De consiguiente los principios son los que se discuten: toda la cuestión ha versado sobre el punto abstracto de si deben tener algun valor los actos judiciales ejercidos baxo el Gobierno intruso; y mientras no se decidan este y otros preliminares, es imposible contraerse al artículo como los señores de la comision desean. Por exemplo, se dice en el artículo 1 (*lo leyó*). Aquí da la comision por resuelta una cosa que algunos no quieren conceder, y que yo por mi parte no concedo; á saber: que sean válidas las sentencias de primera instancia dadas por los tribunales baxo el Gobierno intruso, si se ha procedido con arreglo á nuestras leyes. Yo no convendré jamas en que se dé valor alguno á semejantes sentencias; y antes de que tratemos de como se han de terminar esos juicios en segunda instancia, es menester decidir si se ha de tener por legítima su determinacion en la primera. Por lo mismo propuse que se declarase ante todas cosas si habia de darse ó no algun valor á los actos judiciales ejercidos baxo el Gobierno intruso; y creo siempre que si no asentamos algunos principios, no adelantaremos cosa alguna.

„ Si la guerra actual fuese como la de Cataluña en el caso que se ha citado, poco tendria que vacilar el Congreso en resolver este asunto; pero es preciso tener muy presente el carácter particular de esta guerra, que no se hace de gabinete á gabinete. La ha jurado toda la nacion, y la sostiene con el interes mas vivo, porque mira atacados todos sus derechos. Nuestros enemigos quieren tratarnos como un rebaño que se les ha cedido, y no reconocen en España otro gobierno que el del intruso José.

„ Ellos han puesto jueces y tribunales, y procurado establecer un nuevo sistema de administracion civil. Por esto sin duda se ha hecho mérito de la constitucion de Bayona: ¿ y reconoceremos nosotros alguna validez en los actos de unas autoridades emanadas de semejante constitucion? Y quando es tan grande el odio de la nacion á los franceses y sus adictos, ¿ queremos que se tengan por sentencias las de unos jueces nombrados por ellos? Muy extraño me parece que seria que nuestros tribunales, al mismo tiempo que tratan como delinquentes á los que han sido jueces baxo el Gobierno intruso, estuviesen juzgando en apelacion de las sentencias dadas por ellos, y confirmandolas á veces. Por una parte les considerarian jueces verdaderos, y por otra les condenarian por haberlo sido. Ademas, el enemigo ocupa todavía algunas de nuestras provincias; otras estan expuestas á continuas incursiones; y me parece que en circunstancias tales seria perjudicialísimo que V. M. diese algun valor á los actos de los jueces puestos por ellos. Esto seria en alguna manera fortificar su partido, y debilitaria no poco el espíritu público, porque disminuiria en muchos el interes que todos deben tener en no estar entre franceses. Los poco reflexivos creerian que era indiferente reconocer el Gobierno intruso, y algunos le mirarian como menos ilegítimo si V. M. hiciese la declaracion que se propone. Tratóndose de empleados, ya se ha dicho que apenas hay diferencia entre los

que se han quedado con el enemigo, y los que han seguido constantemente al legítimo Gobierno: ¿y querrá V. M. que se diga lo mismo de los que se han sometido voluntariamente á los jueces y tribunales del intruso?

„Estas consideraciones me inclinan á creer que no es tiempo oportuno de que V. M. resuelva ahora este particular. Mis esperanzas son mas lisonjeras que las del *Sr. Espiga*, y me prometo que la guerra actual durará menos que lo que á este señor le parece. Entonces, ó quando el enemigo evacue nuestro territorio, podrá darse la regla general que mas convenga: ahora no, porque no lo permiten las circunstancias, y porque qualesquiera que sean los perjuicios que resulten á algunos particulares de no hacerse esas declaraciones, son mucho mayores en mi concepto los que resultarían á la causa pública de que V. M. las hiciese. Así que, ruego á V. M., que ya por esto, y ya por no tener el expediente toda la instruccion necesaria, suspenda decidir un punto tan delicado; y si quiere decidirlo, es menester fixar bases, y distinguir de casos. Por lo respectivo á los juicios criminales, jamas convendré en que se les dé valor alguno: y en quanto á los civiles pendientes, enhorabuena que valgan las actuaciones arregladas á nuestras leyes siempre que las partes las consientan, pero no las sentencias, sino quando hayan sido dadas únicamente contra el actor que puso la demanda ante juez ó tribunal establecido por el Gobierno intruso. Valgan en este solo caso, no porque sean sentencias, sino por via de castigo del que imploró una autoridad tan ilegítima. Del propio modo las causas civiles, fenecidas baxo el Gobierno intruso, no puedan abrirse jamas á instancia del actor que las promovió ante el mismo; pero los demandados puedan abrirlas dentro de cierto término, porque á ellos se les provocó, y no pudieron sin peligro de su vida alegar la incompetencia de los jueces. Así no serán muchos los pleytos que se abran, y aun de los que lleguen á abrirse, se evitarán casi todos los gastos y dilaciones en aquellos cuyas actuaciones sean consentidas por las partes. Me parece que se ha dicho que ninguna las consentirá si perdió el pleyto; pero yo creo que en ello hay equivocacion, y que se confunden las actuaciones con las sentencias. Estas jamas serán cometidas por el que perdió el pleyto; pero podrán muy bien serlo las actuaciones arregladas á nuestras leyes, porque ambas partes tienen interes en ahorrar gastos y tiempo, y porque aunque consientan las actuaciones, les vuelve á quedar la esperanza de ganar en la sentencia. Yo en tal caso no tendria reparo en conformarme con una substanciacion hecha por los trámites regulares, y en pasar por las pruebas de mí contrario, esto es, en convenir en que presentó aquellos testigos, y en que estos hicieron aquellas declaraciones, si con efecto así fuese, siempre que supiera que se iba á sentenciar de nuevo por otros jueces distintos. Y no se crea por esto que trato de que se anulen los testamentos y escrituras otorgadas ante escribanos legítimos baxo el Gobierno intruso. La cosa es muy distinta, el Gobierno intruso no ha influido en semejantes actos, ni con ellos se le ha reconocido. El escribano que lo era por nombramiento del legítimo Gobierno no pierde su qualidad baxo la dominacion enemiga, ni procede en nombre del intruso á autorizar el testamento ó el contrato que otorgan unos particulares.

„Se ha dicho que no hay inconveniente en que valgan las sentencias dadas por esos jueces ilegítimos, si son arregladas á nuestras leyes; pero pue-

den serlo muy bien aun en las causas civiles, y ser sin embargo las mas iniquas y las mas indignas de que les demos valor alguno. El *Sr. Gólfín* indicó un exemplo, que celebraria yo hubiese explanado mas. Uno que ha comprado bienes de los que con el título de nacionales ha vendido el enemigo, pone demanda sobre la pertenencia de ellos: el juez nombrado por el Gobierno intruso, caminando sobre el supuesto de que es legítima la venta, considera al actor dueño legítimo de los bienes, y sentencia en su favor con arreglo á las leyes de España, que protegen el derecho de propiedad; pero este fallo, aunque conforme á nuestras leyes, ¿querrá V. M. que tenga algun valor en qualquiera instancia que sea? El gobernador frances de una provinola ha hecho tal repartimiento: en su consecuencia se me exige tal cantidad, alego agravios, sigo un pleyto, y se me condena á pagar, aplicándoseme las leyes del reyno, porque es conforme á ellas que yo pague, presupuesta una legítima autoridad en quien hizo el repartimiento; pero sin embargo, ¿podrá V. M. convenir en que valga de manera alguna esta sentencia? Me seria fácil proponer otros casos semejantes; pero á qualquiera se le ocurren por poco que se detenga. Así que, el proyecto de la comision ofrece gravísimas dificultades, y no se hallarán pocas para qualquiera otra medida equivalente que se quiera tomar ahora por las circunstancias en que nos hallamos. Por lo mismo me convenzo cada vez mas de que no es tiempo oportuno para resolver este negocio, y repito, que en caso de que V. M. quiera resolverlo, es merester instruir y examinar mejor el expediente, para lo qual seria yo de dictámen que volviese á la comision, á fin de que proponiendo algunas bases, pudiésemos fixar la cuestión sin divagar de esta manera."

El *Sr. Argüelles*: „Yo apoyaria la proposicion del *Sr. Calatrava* en quanto á los pleytos que estan rematados; pero tengo una dificultad, que yo no sé si su señoria la habrá tenido presente, y es la que ofrecen los pleytos pendientes que no pueden sufrir dilacion. Por lo demas estoy muy persuadido de lo que se ha dicho ayer y hoy por el *Sr. Calatrava*, á saber: que con el mejor zelo podremos tal vez destruir la nacion; porque haremos que entre una guerra tan temible como lo es una guerra civil. Si tratásemos de resolver esta cuestión por principios abstractos, no tendria la menor dificultad en resolverla, porque son principios inconcusos. Se trata del valor que han de tener las actuaciones hechas baxo el Gobierno intruso, que es lo mismo que entrar en el exámen prolixo de conveniencia pública para reconocer por válidos ó dar por nulos los actos judiciales hechos baxo la dominacion francesa.

„No puedo menos de decir que se ha pintado mucho el interes de la conveniencia pública. El dia de antes de ayer, que fué el primero de esta discusion, el *Sr. Calatrava* y yo veníamos paseando, y un caballero de buena tendencia, á quien su trage y modales recomendaban, me llamó á parte, y me dixo que habia estado en Madrid todo el tiempo de la dominacion francesa, y que se habian cometido injusticias extraordinarias en toda clase de actuaciones, y en su opinion no habia habido aquella independencia y libertad necesarias en el Poder judicial en tiempo del Gobierno intruso, para que pudiera darse valor á sus actuaciones. Pues, Señor, aquella misma noche me encontré con otros caballeros que acababan de llegar de Madrid, y decian todo lo contrario. Ahora bien: ¿á quien he de creer?

De aquí deduzco yo que el Congreso no podrá menos de proceder con riesgo, y tal vez equivocadamente, si en puntos de esta naturaleza no se camina con mas detencion. Yo creo que convendria que el Gobierno tomase instrucciones de las audiencias ó de los ayuntamientos mismos constitucionales para informar á V. M. sobre el particular de estos hechos; á saber: qué clase de independencia ha tenido el poder judicial baxo el dominio de los franceses para poder obrar con justificacion? Porque unos dirán que los que han litigado se han valido del influxo de los franceses, y otros dirán que no. Ya ha dicho el *Sr. de la Torre* que siempre que les interesaba á los franceses, tenian este influxo; y yo lo creo, porque como quiera que sea, en tiempo del antiguo Gobierno sucedia lo mismo sin ser invasores. Pero prescindamos ahora de esto. Siempre que se me demuestre que el poder judicial ha estado independiente del influxo frances; yo no tengo dificultad ninguna en acceder á los principios de la comision. Así que, yo quisiera que sobre este particular hubiera mas instruccion; y si se nos obliga á deliberar en este asunto sin otros datos, mi voto no será voto; y me temo que nos va á suceder en este asunto otro tanto que nos sucedió en el expediente de los empleados.

„Otra ocurrencia. Nosotros vamos á castigar á las personas que hayan reconocido al Gobierno intruso por violencia, lo mismo que á las que le han reconocido voluntariamente, ó han exercido magistraturas por nombramiento suyo; y lo que va á suceder es, que nosotros nos incomodaremos y expôndremo: á castigar á muchas personas que no tengan culpa alguna. La razon es muy clara. Dos particulares que no emigraron por millares de razones que hay que alegar (no tratamos ahora de si debieron ó no hacerlo, pero lo general es que no lo hicieron): que por defender y sostener sus respectivos derechos é intereses, se vieron envueltos en un litigio, que fueron llamados á juicio, ¿qué habian de hacer?...? Y será justo que por castigar á los jueces que hayan administado la justicia haxo el Gobierno intruso, hayamos de obligar á las partes á entrar en un juicio nuevo, y á sufrir un segundo pleyto? Así que, quanto mas se exâmina la materia, tanto mas difícil se presenta su resolucion, al menos en quanto á los pleytos pendientes, entre los cuales y los fenecidos, no veo que haya separacion.

„Por tanto, soy de opinion que la comision, exâminando de nuevo este asunto, proponga qual será el medio mas oportuno de instruir este expediente, porque sin agraviar á los señores de la comision, á quienes yo supongo dotados de todas las luces y conocimientos necesarios sobre esta materia, no puedo menos de decir que el expediente no está bastante instruido. El *Sr. Oliveros* lo ha dicho todo: aquí no se trata de una invasion ni de una guerra regular; no vinieron á invadir la península para darla á la Francia; todo lo contrario, vinieron á adquirir un título de conquista. José Napoleon vino como rey á España, como soberano en lugar de Fernando VII. Los publicistas no hablan de este caso. Lo primero que suele hacer un conquistador al entrar en un pais, es prometer que se protegerá la justicia, y que se administrará conforme á las leyes del pais conquistado. Pero aquí no sucedió nada de eso: dixerón: *nada vale sino es esto*; y dieron una constitucion, y de aquí dimanaron una porcion de leyes positivas. Con que la materia es delicada y complicada, y no se puede resolver por principios de derecho público; es necesario apelar á razones *a posteriori*, y estas han de de-

terminar la clase de dependencia que hayan tenido los actos judiciales entre los franceses, cuyo dato es absolutamente preciso para que podamos proceder con acierto."

El Sr. Morales Gallego: „Me parece que la gravedad del negocio, y el deseo de decidirlo con acierto, nos ponen en el caso de que remitiendo el expediente al tribunal supremo de Justicia, y oyendo esté á las audiencias territoriales, lo pase despues á V. M. con su informe por medio de la Regencia del reyno. Así lo pido."

El Sr. Zorraquin: „Sin embargo de lo que acaba de exponer el Sr. Morales Gallego, podrian desde luego resolverse varios puntos independientes que estan envueltos en el expediente. Uno de ellos es los pleytos que se han seguido contra personas fugadas á pais libre, y que estan excomuniadas por los franceses. Estarán detenidos eternamente si V. M. no toma alguna resolucion sobre el particular. Tómese, pues, sobre estas bases tan útiles y necesarias, pues de lo contrario vamos á ocasionar unos perjuicios gravísimos."

Se leyó la proposicion que habia indicado el Sr. Argüelles, y extendió en estos términos.

Que la misma comision informe á S. M. si convendrá, para instruir mejor este expediente, pedir informe á algunos cuerpos ó autoridades de las provincias; y en el caso de ser esta su opinion, proponga al Congreso el método que debe adoptarse para pedir estos informes.

Quedó admitida á discusion, y se difirió esta al dia inmediato.

El Sr. Ribero hizo la siguiente, que quedó aprobada.

Que se diga á la Regencia comunique á V. M. las noticias que tenga acerca de la suspension del decreto de libertad de imprenta en el Perú con la posible brevedad.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 20 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó pasar á la comision de Justicia un oficio del secretario de Gracia y Justicia, con una representacion del ayuntamiento constitucional de la villa de Belalcázar, el qual habiendo entendido que en la sesion de 13 de enero último (véase) habia pasado á la misma comision de Justicia un expediente de purificacion, promovido por D. Pedro Jacobo Pizarro, juez de letras que fué de la indicada villa, pedia que no se tomase providencia alguna sobre el particular, sin oír antes lo que tenia que exponer el mismo ayuntamiento.

Se mandó archivar un oficio del mismo secretario de Gracia y Justicia, con que remitia trescientos exemplares del decreto de las Córtes, relativo á que los militares letrados que tuviesen que informar en los estrados de las audiencias, pudiesen hacerlo indistintamente, ó con el traje que previenen los estatutos de ellas, ó con su uniforme riguroso.

A la comision de Constitucion se mandó pasar un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península, el qual con relacion á otro del gefe político

de Murcia, avisaba haberse formado en aquella capital la junta preparatoria conforme al artículo 2 de la instruccion de 23 de mayo.

Por oficio del mismo secretario las Córtese quedaron enteradas de que el Sr. Nuñez de Haro habia contestado al gefe político de Mallorca que inmediatamente cumpliria la órden, por la qual se mandó que todos los señores diputados se restituyesen inmediatamente al Congreso.

Se mandó archivar el testimonio de haber jurado la constitucion el administrador general de correos de Veracruz y el intendente de Madrid, con los dependientes de ambos gefes. Este último remitia copia del discurso que pronunció en aquella ocasion.

Oyeron las Córtese con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones la exposicion siguiente:

„Señor, la aldea ó poblacion antigua de Encinas-reales, con los mas vivos sentimientos de gratitud y respeto á V. M., de que está poseida íntimamente, tiene la gloria de anunciar á V. M. que en ella se ha instalado ayuntamiento constitucional por llegar su vecindario al número de almas que prescribe el artículo 310 de nuestra sábia constitucion. Este acontecimiento feliz, y mirarse ya exímida de la jurisdiccion de Lucena, le mueven á tributar á V. M. sus cortos homenajes, y á felicitarle por haber sancionado tan grande y meditada obra como la constitucion. Llor eterno, y en que ha dependido nuestra salvacion y libertad tan deseada. Y no pudiendo de otra suerte manifestar los ciudadanos de esta aldea su rendida obediencia y gratitud á V. M. por los beneficios que ha dispensado á la nacion, suplica humildemente á V. M. se digne admitir estas sinceras y afectuosas expresiones, acogiendo baxo su soberana proteccion á este fiel vecindario, cuyos ciudadanos en comun y en particular desean ocasiones en que sacrificarse en obsequio de V. M. y de la patria.

„Dios guarde la importante vida de V. M. los muchos años que interesa para la comun felicidad de la nacion. Encinas-reales 3. de febrero de 1813. = Señor = Francisco del Pino Prieto. = Antonio Gonzalez Muñoz. = Andres Roldan Prieto. = Francisco Ruiz Muñoz. = Juan Andres Gonzalez. = Cristóbal de Vera Hurtado, fiel de fechos. = Cristóbal Barco.”

A la comision de Constitucion se mandó pasar un *proyecto del plan general de estudios, y principalmente de escuelas de primeras letras*, que dirigió de Cáceres el profesor de ellas D. Joaquin Diaz.

Se accedió á la solicitud del Sr. Llerena, concediéndole quatro meses de licencia.

Se dió cuenta del siguiente dictámen de la comision de Justicia.

„A la comision de Justicia se ha pasado una representacion, que con fecha 19 de enero último dirige á V. M. D. Ricardo Meade, implorando su soberana proteccion contra los últimos procedimientos de la Regencia del reyno y del juzgado de guerra de esta ciudad, que afirma ser incompetente segun el tratado que rige entre la nacion española y los Estados-unidos de América; los quales pide que se declaren nulos y atentados.

„Segun parece de las copias simples con que instruye su recurso, el juzgado pronunció en 30 de noviembre anterior su sentencia definitiva, reducida á que en cumplimiento de la ley VI, tít. II, part. VII, que terminantemente dispone „que el que habla mal del rey (en cuyo lugar está hoy la Regencia), estando en su acuerdo, sea presentado al mismo rey

para que este le juzgue, y ningun otro juez sea atrevido á imponerle pena.... para que si el rey hallase que su delito fué dimanado de algun justo sentimiento, lo pueda perdonar, y si de malicia, lo castigue," se pasase esta causa original á la Regencia para que S. A. determine el perdon ó el castigo de Meade; poniéndose á este inmediatamente en libertad pagando las costas, y baxo la fianza de cárcel segura, y estar á derecho.

„La Regencia en real orden de 15 de diciembre inmediato desaprueba la conducta del juzgado, con expresiones bastante fuertes; le imputa desconocimiento é infraccion de leyes, abuso intolerable de las que arreglan el proceso, quebrantamiento de la constitucion &c.; con cluyendo con devolver la causa para que el juzgado de guerra haga justicia con arreglo á la constitucion y á las leyes.

„En consecuencia el asesor del juzgado hizo en 17 del mismo una exposicion dirigida á demostrar que en esta causa se ha procedido conforme á ellas.

„Mas la Regencia en real orden de 19 del propio (que se cita, aunque no acompaña, y se encuentra en el papel que impreso se ha distribuido estos dias á los señores diputados), dice „que no siendo aplicable en manera alguna la ley vi, tit. ii, part. vii á la causa de Meade," cumpila el juzgado de guerra con lo que anteriormente se le habia mandado.

„Por último, el juzgado despues de pronunciada en 30 de noviembre su sentencia definitiva, da en 4 de enero otra, que llama ampliacion de aquella, condenando á Meade, ademas de otras penas, á la de quatro años de destierro de esta ciudad, que el Gobierno podrá dimitir en todo ó en parte: y confesando que somete su opinion á la de S. A., que declaró no ser aplicable la citada ley de Partida (no obstante que esta declaracion corresponde al Poder legislativo, y está expresamente prohibido á la Regencia); porque de ningun modo se debe creer ni presumir que los regentes escogidos entre millones manifiesten una opinion que pueda hacer errar á los jueces.

„El siglo de hierro de la nacion española, los infaustos dias del reynado de Carlos iv y María Luisa no vieron, dice Meade, un exemplo igual al presente. Muy frecuente era entonces hollar las leyes, adulterarlas, abrir juicios fenecidos, condenar al inocente y hacer que triunfase el malvado; mas todo se hacia baxo la sombra de la mismas leyes siniestramente aplicadas. Estaba empero reservado para los tiempos felices en que V. M. representa á esta noble nacion quebrantar descaradamente los principios fundamentales de la monarquía, confundirse el Poder executivo con el judicial, anonadarse este baxo la opinion de aquel, y canonizar sus desvaríos al tiempo mismo que los publica y que los pronuncia contrarios á la constitucion, y al particular reglamento de la Regencia... El juzgado de guerra de Cádiz no solo ha quebrantado esa propia constitucion, sino que ha manifestado solemnemente que está dispuesto á quebrantarla luego que se lo mande la Regeucia... Los vecinos de esta benemérita capital de provincia deben estremecerse, y mirar la suerte que les espera en la opresion del exponente. ¿Y á quien ha de recurrir para evitarla? ¿Acaso á la Regencia, de donde emana el daño, y desde cuyo centro toma principio el lazo en que cayó el juzgado? ¿O recurrirá al tribunal especial de Guerra? Nada menos, Señor, ha apelado para ante él, pero con protesta, y con solo el

designio de evitar que se execute esa monstruosa sentencia ántes que V. M. resuelva este recurso. Las apelaciones se interponen siempre de inferior á superior, y en este caso se interpondria de superior á inferior, si se mejorase ante el tribunal especial de Guerra. No es el juzgado del gobernador el que condenó al exponente, lo es, si, la Regencia de España, que por primera y segunda vez lo apremió con baldones y con injuriosas cláusulas á que definiese lo que habia ya definido.

„Por esta sencilla idea del expediente conocerá V. M. que se trata de un caso extraordinario, tan notable por la parte que en él se ha tomado el Gobierno, como por la debilidad del juzgado militar de esta plaza; la qual seria el anuncio de la servidumbre de los españoles, si por no tomar V. M. la oportuna providencia, trascendiese á otros tribunales. La comision para indicarla, no debe descansar en copias simples, las únicas que tiene á la vista; por lo que, y porque el interesado presenta este recurso como parte integrante del que tiene hecho anteriormente, y para cuya resolucion V. M. tuvo á bien pedir los autos; opina la comision que igualmente se sirva V. M. prevenir á la Regencia que le remita todos los obrados en la materia, para que con presencia de ellos pueda proponer la comision, y decretar el Congreso lo mas justo. Cádiz 19 de febrero de 1813.”

Despues de haber hecho varias observaciones algunos señores diputados, y declarado que el punto no estaba suficientemente discutido, quedó pendiente la discusion para el lunes próximo.

La comision de Constitucion presentó el manifiesto que se le encargó en la sesion del 5 del corriente (véase).

El Sr. *Alcayna* se opuso á que circulase este manifiesto, diciendo que hablándose á nombre de todo el Congreso, no le hallaba extendido con toda la exáctitud necesaria, pues contenia especies dudosas, impertinentes, vagas, exágeradas y aun falsas.

El Sr. *Muñoz Torrero* extrañó que el Sr. *Alcayna*, produciéndose en términos vagos, no señale alguna de las especies que indicaba.

El Sr. *Martínez* (D. Bernardo) pidió que se le permitiese presentar su voto contra los términos del manifiesto.

El Sr. *Golfín* se admiró de que habiéndose formado por resolucion de las Cortes, se opusiese el Sr. *Alcayna* á su circulacion, y el Sr. *Martínez* pidiese presentar su voto particular contra el expresado manifiesto, añadiendo que si se hubiesen de discutir todas sus expresiones, se perdería un tiempo precioso que convenia invertir en asuntos de mayor importancia.

El Sr. *Morós* lo reputó por demasiado difuso y falto de aquella sencillez necesaria para que el pueblo lo entendiese.

El Sr. *Argüelles* contestó á las objeciones del Sr. *Morós*, manifestando la imposibilidad de que fuese del agrado de todos, y con especialidad de los que habian sido de opinion contraria.

El Sr. *Capmany* fué del dictámen del Sr. *Morós*.

El Sr. *Muñoz Torrero* analizó los puntos que comprehendia, con el objeto de probar que no tenia mas extension que la necesaria, conviniéndose no obstante en que quedase sobre la mesa, para que exáminándole los señores diputados hiciesen los reparos que tuviesen por conveniente.

Sin embargo, habiéndose procedido á la votacion, se aprobó el manifiesto en los términos que lo presentó la comision.

Recordó el Sr. Presidente que mañana no habria sesion, y levantó la de este dia.

DIA 21 DE FEBRERO DE 1813.

No hubo sesion.

SESION DEL DIA 22 DE FEBRERO DE 1813.

Se leyó y mandó agregar á las actas el voto particular presentado por los Sres. *Lladós Morros, Serres, Rivas, Aytes, obispo prior de Leon, Papiol, marques de Tamarit, Valcarcel Dato, Vera, Sanchez de Ocaña, Alcayna y marques de Vilafranca*, contrario á la resolucion, por la qual aprobaron las Cortes en la sesion del dia 20 el *manifiesto* á la nacion española acerca de la extincion del tribunal de la Inquisicion.

Otros varios señores diputados presentaron igualmente su voto contrario á la misma resolucion; el qual se acordó devolverles por no estar extendido con arreglo á lo prevenido por las Cortes.

Se leyó un oficio del secretario interino de la Gobernacion de la Península, con el qual acompañaba ciento setenta y dos exemplares del Decreto para que se cante un *Te Deum*, y solemnicen en todas las ciudades y pueblos de las Españas con iluminacion, salvas de artillería y repique de campanas los gloriosos triunfos de las armas rusas.

Habiendo observado la secretaria de Cortes que en dicho Decreto no constaba quien mandaba su observancia y cumplimiento, ni quien encargaba su impresion, publicacion y circulacion, lo hizo presente á S. M.; y en consecuencia se acordó que se advirtiese al Gobierno la falta que en el expresado decreto se notaba de las firmas de los regentes.

Se mandaron archivar los exemplares de dos circulares expedidas de orden de la Regencia del reyno por la secretaria de Hacienda; la primera sobre que los empleados en los pueblos de las provincias libres de los enemigos, y que no tuvieren otro nuevo empleo en propiedad, sean repuestos en sus destinos con la justificacion competente; y la segunda sobre quales, en virtud de los Decretos de las Cortes, deberán ser repuestos, y en que términos. De cada una de dichas circulares se mandó pasar un exemplar á la comision que entendió en la formacion de los Decretos sobre empleados, para que le tengan presente.

Asimismo se mandaron archivar los testimonios remitidos por el secretario interino de la Gobernacion de la Península, por los quales consta haberse publicado y jurado la constitucion política de la monarquía española en los pueblos de Clavillas, Cangas de Tineo, Cazo, Grandas de Salime, Sobrescobio, Valdés, Miranda, Nava, Onis, Pravia y Proaza, de la provincia de Asturias; y en los de Benatae, Espinardo, Fuente Alamo, Albaran y Villa-Rodrigo, de la provincia de Murcia; como

igualmente haberla jurado el cabildo eclesiástico de la iglesia colegial de San Patricio de la ciudad de Lorca.

Las Cortes quedaron enteradas de un oficio del mismo secretario, en que trasladaba la siguiente exposicion, dirigida á la Regencia del Reyno, por la sociedad patriótica de amigos del pais de la ciudad de Truxillo, en Extremadura, la qual mandaron las Cortes insertar en este diario.

„Serenísimo Señor, la sociedad patriótica de amigos del pais de la ciudad de Truxillo, en Extremadura, dirige á S. A. S. la adjunta certificacion que acredita haber jurado la constitucion política de la monarquía sancionada por las Cortes generales y extraordinarias.

„Dispersa la sociedad desde que invadieron á Truxillo las huestes ominosas del tirano de la Francia en marzo de 1809, cesaron sus trabajos en beneficio público, y la desorganizacion general paralizó la solitud de algunos socios dirigida á la reunion de los demas, en tales terminos, que todos sus esfuerzos se hicieron ineficaces por mucho tiempo. Apareció en fin la constitucion política, esa obra inmortal de la sabiduría humana, ese monumento grandioso, en donde se hallan establecidos sólidamente los imprescriptibles derechos del ciudadano español: entonces el espíritu público, tomando nueva fuerza y nuevo giro, se inisnuó y obró tambien en los individuos de aquel cuerpo el prodigio inesperado de la reunion, dando al traves con todos los obstáculos que la dificultaban.

„Celebróse junta general, y conforme á los estatutos que la gobiernan, se eligieron en ella los que habian de componer la *permanente*.

„En las primeras sesiones de esta se tuvo presente lo dispuesto por el soberano decreto de S. M. las Cortes generales en orden al juramento de la constitucion; pero deseosa la sociedad de que este magestuoso acto se hiciese con la debida solemnidad, y con la asistencia de su vice-director, que se hallaba ausente, creyó mas acertado suspenderlo por algunos dias, y no se verificó por esta causa hasta el dia 18 del corriente (*enero*), dia grande para la sociedad patriótica de Truxillo, y que ha inspirado en todos sus individuos un nuevo vigor, mayor aficion y gusto al trabajo en beneficio y utilidad de sus semejantes. Dios &c.”

Se mandó insertar tambien en este diario la siguiente representacion, que las Cortes oyeron con particular agrado.

„Señor, el ayuntamiento constitucional de esta ciudad, creado algun tiempo despues del dia de su libertad, estaba persuadido de que el anterior ayuntamiento provisional, formado interinamente por el señor gefe político D. Manuel Gutierrez de Bustillos, en la época de la proclamacion y jura de la constitucion de la monarquía, habria llenado los justos deberes que este feliz acontecimiento le imponia, dando á V. M. la correspondiente enhorabuena por el establecimiento de aquel sagrado código, y beneficios que indudablemente habia de producir su observancia á toda esta provincia; pero ¿quál ha sido la sorpresa de esta corporacion al entender que no se ha verificado de esta suerte? Omission que espera no le eche en cara V. M., atendiendo á lo que expone, y que se apresura á enmiendar, tributando ahora á V. M. las mas expresivas gracias á nombre de todo este vecindario por tan sabia disposicion, y por haber dado á luz un código digno de eterna memoria, y á la verdad origen de la felicidad

de los pueblos, y único medio de remover los gravísimos males que por tantos años nos han afligido. Esta detencion, si bien sensible para este ayuntamiento, que ha procurado anticiparse á todos en manifestar su adhesion á la justa causa, y en hacer los mayores sacrificios en su obsequio en todas ocasiones, le ha proporcionado sin embargo el agradable resultado de poder lisonjear el ánimo de V. M., manifestándole con el mayor placer que tocando los ciudadanos los incalculables bienes que la misma constitucion difunde sobre todos, no cesan de bendecir la atinada mano que la formó, y la resolucion de V. M. en promulgarla, hacerla jurar, y recomendar su invariable observancia; efectos que en los primeros dias despues de su publicacion, aun no habian podido conocer prácticamente los pueblos, y que ahora han conciliado todo su respeto y amor hácia V. M.

„Este ayuntamiento congratula á V. M. con tan digno motivo, y espera tenga la bondad de admitir sus votos y los de la ciudad, á quien representa, dándole de este modo una prueba de consideracion para completar la felicidad con que la constitucion le ha proporcionado, y que llevará al cabo con el tierno cuidado que es constante toma siempre por el bien de sus fieles súbditos. Córdoba febrero 15 de 1813. = Señor = El baron de Casa-Davalillos. = Francisco de Paula Valdivia. = José García Serrano. = *Por acuerdo de la ciudad*, Antonio Mariano Barroso.”

A peticion de D. Manuel de Cortines, juez primero interino de primera instancia en Sevilla, se concedió permiso al *Sr. Morales Gallego* para evacuar varias citas que resultan en la causa relativa á averiguar los autores de cierta conspiracion, de la que conoce dicho juez.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda, para que á la mayor brevedad diese su informe, un oficio del secretario de dicho ramo, en que manifiesta que la Regencia del reyno, atendiendo á los servicios y desgraciada suerte de D. José Saenz de Santa María, administrador de rentas unidas de San Juan de Zitaquaro en Nueva España, y á la imposibilidad en que se halla de satisfacer el derecho de piso para su pasaje y el de su numerosa familia en el navío *Miño*, próximo á hacer su viaje á Vera Cruz, es de parecer que se le exima del pago del referido derecho.

A propuesta de la comision de Guerra se mandó pedir informe á la Regencia del reyno acerca de una representacion del mariscal de Campo D. José del Pozo y Sucre, en la qual se queja de que dicha Regencia le haya despojado de la subinspeccion del cuerpo de ingenieros, y suplica á S. M. mande reparar este agravio, y declarar que así en este como en otros procedimientos que expone, se han infringido las leyes constitucionales &c. &c.

A la comision que entendió en la formacion de los decretos sobre empleados en pais ocupado por los enemigos, pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, con el qual acompaña el expediente de purificacion del oidor que fué de Sevilla D. Teotimo Escudero, y hace una relacion de los servicios de este magistrado durante su permanencia en dicha ciudad, ocupada por los enemigos.

Se admitió y mandó pasar á la comision de constitucion la siguiente proposicion del *Sr. Bahamonde*.

Que siendo terminante el espíritu del artículo 97 de la constitucion, que

todos los que tengan empleo, encargo ó ministerio de nombramiento ó aprobacion del Gobierno, ya sea civil, militar ó eclesiástico, no pueden ser nombrados diputados en Cortes por la provincia en que los ejerzan; propongo que la comision de constitucion, á la mayor posible brevedad, presente á V. M. para su decision las aclaraciones convenientes al citado artículo, á fin de desvanecer todo contrario concepto.

Continuó la discusion del dictámen de la comision de Justicia sobre la representacion de D. Ricardo Meade (*sesion del dia 20 de este mes*); y despues de algunas contestaciones se acordó que la Regencia remitiese testimonios de los autos obrados en la materia desde 30 de octubre último, en que se enviaron, hasta el dia de la fecha.

Pasaron á la comision de Constitucion las exposiciones de la diputacion provincial de Valencia, presentadas por el Sr. Traver, con las cuales acompañaba una representacion del ayuntamiento constitucional de la villa de Elche, mandado arrestar en la tarde del 28 de enero último de Orden del general Roche, y otra del alcalde primero constitucional de la villa de Novelda, en que se queja de la arbitrariedad de los empleados en la Hacienda pública, y particularmente de la division del expresado general Roche.

A propuesta del mismo señor diputado se mandaron pasar á la Regencia del reyno otras dos representaciones de la referida diputacion provincial, en que manifiesta los males que sufre aquella provincia.

El Sr. Rivas presentó la siguiente exposicion:

„ Señor, recibida con el mayor aplauso y regocijo la constitucion de la monarquía española en la isla de Ibiza, de que tengo el honor de ser representante, se publicó en la capital con el mayor entusiasmo el 9 de setiembre último, segun consta á V. M. El 15 de noviembre se verificó en esta la eleccion de ayuntamiento constitucional, segun me avisa el gobernador con fecha del 20 de enero. El mismo me dice no haberse elegido hasta esta fecha en los pueblos de la campiña los respectivos ayuntamientos constitucionales por algunas dificultades que habian ocurrido, y sobre que el gefe político de Mallorca habia consultado á la Regencia. Deseando allanar qualesquiera que fuesen, me he acercado á la secretaria de la Gobernacion de la península, y he hallado que ninguna dificultad se ha propuesto, ni tampoco consta allí que se haya publicado la constitucion en los pueblos citados de la campiña de Ibiza. Personas que es preciso se interesen en conservar el antiguo régimen de Ibiza son sin duda las que se oponen á que aquellos pueblos, subyugados hasta ahora desgraciadamente al cabildo de su capital, continuen de este modo, y no entren en el goce de los justos y benéficos derechos que les tiene sancionado V. M. en la constitucion y leyes relativas al establecimiento de ayuntamiento. Yo creeria faltar á mi obligacion, si mirara con indiferencia unas omisiones tan perniciosas á aquellos beneméritos pueblos; y deseando cumplir con los deberes de mi obligacion, me doy prisa á ponerlos en la consideracion de V. M., de cuyos paternales desvelos esperan los españoles el goce pleno de sus derechos. Para que los ibicencos comiencen desde luego á gozar de ellos, hago á V. M. las proposiciones siguientes:

Primera. *Que pasando copia de esta breve exposicion á la Regencia, se le diga que á la mayor brevedad, y sin admitir pretexto ni excusa al-*

guna, se publique la constitucion, segun el decreto de 18 de marzo, y se nombren ayuntamientos constitucionales en la compania de Ibiza, y en todos los pueblos que hasta ahora los han tenido, arreglándose en todo á la constitucion y decreto de 23 de mayo sobre formacion de ayuntamientos.

Segunda. Que al comunicar esta resolucion á la Regencia, se le recuerde haga efectivo el cumplimiento de los decretos de 14 de julio y 11 de noviembre de 1811 sobre responsabilidad, por la inobservancia de los decretos."

Estas proposiciones quedaron aprobadas.

Tambien se aprobó la siguiente minuta de decreto, presentada por la comision de Constitucion.

„Las Córtes generales y extraordinarias, atendiendo á que por el artículo 305 de la constitucion, ninguna pena que se imponga, por qualquier delito que sea, ha de ser trascendental á la familia del que la sufre, sino que tendrá todo su efecto sobre el que la mereció; y á que los medios con que se conserva en los parages públicos la memoria de los castigos impuestos por la inquisicion, irrogan infamia á las familias de los que los sufrieron, y aun dan ocasion á que las personas del mismo apellido se vean expuestas á mala nota; han venido en decretar y decretan:

„Todos los quadros, pinturas ó inscripciones en que esten consignados los castigos y penas impuestas por la inquisicion, que existan en las iglesias, cláustros y conventos, ó en otro qualquier parage público de la monarquía, serán borrados y quitados de los respectivos lugares en que se hallen colocados, y destruidos en el perentorio término de tres dias contados desde que se reciba el presente decreto. Tendrálo entendido la Regencia del reyno &c."

La comision de Poderes presentó el siguiente dictámen:

„La comision de Poderes ha visto el que ha presentado el señor Don José Serrano y Soto para diputado en las presentes Córtes por la ciudad de Jaen, y habiendo examinado las actas de esta eleccion y los recursos que se han unido al expediente hechos por el mismo Serrano, y por el ayuntamiento constitucional de Villanueva del arzobispo de aquella provincia; halla que el poder no tiene otro defecto que estar firmado por solos quince electores de los diez y siete que asistieron al nombramiento: bien es verdad que el propio D. José Serrano fue uno de los electores, y no firmaria el poder, creyendo acaso que no debiera haberlo; por manera que pensando así, viene á faltar uno solo de los que habian de firmarlo.

„Si no hubiese otra cosa notable en el expediente, manifestaria la comision su parecer sobre el particular insinuado, y V. M. se hallaria en disposicion de poder decidir con justicia y conocimiento; pero aunque D. José Serrano ha presentado unas uniformaciones de sus méritos y servicios antes y despues de nuestra santa revolucion, por las que consta su aptitud para el desempeño de la abogacia y otros encargos que ha servido; su adhesion á la justa causa, su odio á los franceses, su emigracion á Murcia por setiembre de 1810 para huir de los enemigos, el desprecio que hizo de los empleos que le ofrecian, lo que ha padecido su familia y su casa hasta ser arrojados de Jaen, y quedar pereciendo, y confiscados sus

biezas, tratándole como insurgente, y que su nombre no parecia entre los que componian la junta criminal que los franceses establecieron en Jaen, ni sirvió en ella, informando el ayuntamiento constitucional de aquella ciudad á favor de Serrano; hay un recurso de otro ayuntamiento constitucional, que es el de Villanueva del Arzobispo, en que asegura que el Señor Don José Serrano de Soto fue individuo de una comision militar que formaron los franceses en Jaen para castigo de los buenos españoles, y que baxo este concepto fue dado á conocer á todos los pueblos de la provincia por una circular impresa; que fue arrestado en Beas por D. Andres de Diego, comandante de guerrilla, como espía del enemigo, y que por lo tanto ofendia su nombramiento la fidelidad y delicadeza de los vecinos de aquel pueblo.

„La comision advierte que este ayuntamiento no acompaña informacion ni documento alguno que califique su dicho, y que las justificaciones presentadas por el Señor Serrano son terminantes, y acreditan su patriotismo, y que ha despreciado los empleos que los franceses le ofrecian, habiendo emigrado por esto de Jaen, adonde no volvió hasta que evacuaron aquella provincia los enemigos; pero tambien advierte que la delicadeza y pundonor de este Señor se resentiria, aunque se le admitiese en el Congreso, si no se oye al ayuntamiento que ha representado, porque siempre pudiera este decir que se le despreció ligeramente sin escucharsele sobre una materia tan grave y delicada.

„Para que no haya este motivo de sentimiento ni en D. José Serrano, ni en el ayuntamiento de Villanueva del Arzobispo, ni se falte al decoro del Congreso, ni á la delicadeza con que deben mirarse estos asuntos, es de parecer la comision de Poderes de que se remita á la Regencia la representacion del ayuntamiento constitucional de Villanueva del Arzobispo, quedando copia certificada en el expediente, para que en el brevísimo término que se le señale, acredite lo que ha asegurado en su recurso; y quando no resulte que el Sr. D. José Serrano de Soto fue individuo de la comision militar criminal de Jaen establecida por los franceses, se ponga testimonio con citacion del propio ayuntamiento, de no haber existido semejante cosa, ni haber sido Serrano individuo de tal comision, remitiendo las diligencias originales á las Cortes, para que unidas al expediente pueda determinarse, y para los demas efectos á que haya lugar.”

Despues de algunos debates, quedó aprobado el antecedente dictámen.

La misma comision presentó el siguiente:

„La comision ha visto el nuevo poder que presenta el Señor D. José Rech, diputado por la ciudad de Sevilla, y el recurso de su ayuntamiento constitucional, en que suplicando del decreto de 22 de enero próximo, pide que V. M. se digne rever la acta á presencia de los fundamentos que expone de la formal ratificacion que se ha hecho de ella y del testimonio que acompaña del dictámen de los procuradores, síndicos generales, declarándola por legítima y bastante el nuevo poder que ha otorgado.

„Supuesto que se ha de leer la exposicion del ayuntamiento, ó la de los síndicos de Sevilla, ó una y otra, no molestará la comision á

V. M. refiriendo lo que de ellas resulta , ni se tomará el ímprobo trabajo de extractarlas , y solo expondrá aquellos hechos que son precisos para conocer lo que declaró V. M. , y el modo con que se ha entendido su declaracion , y se ha obedecido su mandato.

Conformándose V. M. con lo que propuso la comision , cuyo informe podrá leerse , declaró en sesion pública de 22 de enero , que el poder presentado por el Sr. D. José Rech no venia en forma , ni lo estaba la acta del nombramiento.

„A pesar de una declaracion tan positiva , se empeñan los procuradores síndicos de Sevilla y su ayuntamiento constitucional , en que ni el poder ni la acta tenian defecto alguno ; y en quanto á la acta se han contentado con ratificarla , y acompañar una certificacion , por la que consta quienes fueron los individuos de que se compuso el ayuntamiento el dia en que se nombró diputado , y que asistieron á nombrarle.

„Es cosa muy rara que el ayuntamiento de 1.º del corriente mes , en que se ratificó la acta de 4 de diciembre , se compusiera de solo aquellos sujetos que otorgaron y firmaron el poder que se dió al Sr. D. José Rech , declarado nulo , y que tambien ha otorgado el nuevo que ahora se presenta. Si la acta fué legitima ; si constaba en ella , como parece que así resulta , los individuos electores que asistieron , no habia necesidad de ratificarla , ni debió hacerse una diligencia inútil ; mas si la acta contenia nulidad , no era medio la ratificacion para enmendarla ; era preciso hacerla de nuevo , y practicar nuevo nombramiento de diputado con arreglo á instruccion , y con asistencia del que debia solemnizar este acto , y presidir las elecciones ; es decir que era indispensable proceder como si no hubiese existido ni el primer nombramiento ni la acta. El ayuntamiento conoció esta dificultad , y para no meterse en el laberinto de una nueva eleccion , quiso cortar el nudo , partió por medio , y procedió á ratificar un acto que no podia convaler si era nulo , y mucho menos por un medio arbitrario , y mas nulo que la misma acta , como enteramente contrario á la instruccion.

„A pesar de lo que expusieron los procuradores síndicos de Sevilla , conoció su ayuntamiento que la acta de las elecciones era nula , y tenia á lo menos sus escrúpulos de que adolecia de este vicio : á no ser así no hubiera tratado de ratificarla ; mas ya que no volvió á hacer el nombramiento de diputado con la formalidad que la instruccion previene , presidiendo el gefe político que hace las veces de asistente , y á que juzgó que ratificando la acta se mediaba el defecto que contenia ; y ya que contradiciéndose asimismo , asegura que no padece vicio alguno , ¿ por qué no juntó á los diez y siete individuos que compusieron el ayuntamiento de 4 de diciembre , y dispuso que estos otorgasen y firmasen el poder , como se previene en la instruccion ?

„Esto seria mas fácil , muy hacedero y muy sencillo , y con ello , y con una certificacion de la que constase que aquellos eran los individuos del ayuntamiento que aquel dia hicieron la eleccion , se salia del paso , y así no se desayraba á Sevilla , ni se hacia otra cosa que cumplir con la ley sin enmendar la plana á las Córtes , y sin dar lugar á constestaciones ni súplicas , queriendo introducir contra las providencias del Congreso unos remedios y recursos , que serán buenos para el foro en ciertos casos ; pero que son muy impropios en la quëstion presente , quando solo debia verse obediencia y cum-

plimiento de las soberanas declaraciones y providencias de V. M. ¿Dónde se ha visto que un ayuntamiento forme expediente y lo pase á los síndicos para que expongan su parecer sobre una decision del soberano Congreso, que abiertamente se le desobedezca, y que como si fuese un tribunal se suplifique de su declaracion? Pues los fundamentos para una conducta tan extraña son aun mas raros. Dicen los procuradores síndicos de Sevilla y su ayuntamiento, que por la ley, por los usos y costumbres de aquel ayuntamiento, y por sus ordenanzas, no necesitan otorgar ni firmar sus poderes todos los que hacen el acuerdo: la comision pregunta ¿y que servirán esas ordenanzas, esa costumbre, esos usos y esas leyes contra lo determinado expresamente en la instruccion que ha dado la forma, y señalado el modo de constituir las Cortes presentes, y que ha prescrito el método, la fórmula, y hasta los ápices que deben contener los poderes, y contra lo declarado por V. M. en la sesion de 22 de enero próximo.

„El toque está en que Sevilla habia hecho su nombramiento de diputado, y habia extendido el poder á su modo; y aunque las Cortes querian que no al modo que apetece el ayuntamiento de Sevilla, sino por el que manda la ley constitutiva de los poderes de los diputados, se otorgase y firmase el poder, no se dixera por ese mundo que el ayuntamiento de Sevilla se habia equivocado, porque con esto se desayraba su autoridad y nombradía; y he aquí por que acaso se ideó la ratificacion de la acta, y quiso que prevaleciese su modo de ver las cosas á la sombra de sus soñados privilegios, y de unos usos, ordenanzas y costumbres, que no tienen ni deben tener en este caso fuerza alguna.

„Era indispensable otorgar nuevo poder que contuviese la cláusula de la instruccion, porque este precepto de las Cortes era muy terminante para ser eludido; pero ya que no pudo dexar de extenderse el nuevo poder con la cláusula expresa de la instruccion, se ratificó la acta en un ayuntamiento, en que solamente concurrieron los que habian firmado el anterior poder para, que estos solos otorgasen y firmasen el nuevo que se iba á dar, como distinto acto del acuerdo de 4 de diciembre, y no se echasen de menos ni los nombres ni las firmas de los otros que hicieron el nombramiento.

„Podrá ser una casualidad que en el ayuntamiento de 1.º de febrero, en que se ratificó la acta, asistieron solamente aquellos individuos que otorgaron y firmaron el poder de 6 de diciembre; pero es una casualidad bien notable, que por grande que se considere no subsana los defectos ni de la acta ni del poder que se ha otorgado: los vicios de que adolecian el poder y la acta no se han enmendado; advirtiéndose ademas que se haya formado expediente en el ayuntamiento de Sevilla con audiencia de los procuradores síndicos, y esto no para obedecer la determinacion de las Cortes, sino para buscar efugios con que eludirla, quando solo debió pensar aquel ayuntamiento en respetar las providencias del Congreso, haciendo otorgar y firmar el poder de D. José Rech por todos los individuos que concurrieron á la eleccion, ya que Rech no podia hacerlo por hallarse en Cádiz.

„La comision no tiene satisfaccion alguna en hacer estas indicaciones ni en proponer que se manifieste al ayuntamiento de Sevilla, y se le haga entender la consideracion y respeto que debe á los decretos y providencias de las Cortes: está muy distante de personalidades ni de animosidad alguna; pero se ve obligada con sentimiento suyo á producir su dictámen segun

los méritos del expediente, y segun entiende ser de justicia; porque no está en su arbitrio que dexen de existir con culpa agena los motivos de semejantes disgustos y desabrimientos, que son siempre muy sensibles, pues le es mucho mas doloroso que no se obedezcan ni cumplan las providencias del Congreso.

„Por estas consideraciones es de parecer la comision de que V. M. debe manifestar su desagrado al ayuntamiento de Sevilla por el modo con que se ha conducido en estas diligencias, disponiendo que proceda en el asunto con arreglo á la instruccion y á las órdenes comunicadas sobre el particular, y mandando que se otorgue el poder como la misma instruccion previene.

„V. M. se servirá resolverlo así, ó determinará lo que estime justo.”

Se leyeron en seguida la representacion del ayuntamiento de Sevilla, y la exposicion de los síndicos; y en este estado se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 23 DE FEBRERO DE 1813.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península, el qual, con referencia á otro del gefe político de Galicia, avisaba haberse hecho las elecciones de diputados á las próximas Córtes ordinarias por las provincias de Tuy y Betanzos, expresando las personas en quienes habia recaído.

Por otro oficio del mismo secretario las Córtes quedaron enteradas de que el gefe político en comision de Valencia habia comunicado á Don Francisco Antonio Sisera, diputado suplente por aquella provincia, la órden de las Córtes para que viniera al Congreso á ocupar la vacante que causó el fallecimiento de D. Antonio Samper.

Pasó á la comision de Hacienda un oficio del secretario del mismo ramo, el qual de órden de la Regencia proponia que, atendidos los distinguidos méritos y servicios de D. José García de Mesa, se le concediese su retiro en Canarias, segun lo habia solicitado, con el sueldo de doce mil reales anuales sobre aquella tesorería.

A la misma comision se mandó pasar otro oficio del expresado secretario acompañando dos expedientes; el uno promovido por D. Leandro José de Viniegra sobre que se le permitiese extraer, sin adeudar el derecho de extraccion y de reemplazo, los efectos necesarios para carenar un buque de su pertenencia surto en esta bahía; y el otro relativo á la instancia del contador del ejército y plaza de Ceuta D. José María Tuero, quien solicitaba igual gracia con respecto á los muebles de su uso, que debia embarcar para trasladarse á su destino.

Oyeron las Córtes con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones la siguiente exposicion:

„Señor, la universidad de Cervera, aprovechando un momento de tranquilidad para la reunion de sus individuos, acaba de jurar solemnemente la constitucion política de la monarquía española con el entusiasmo propio

de un cuerpo que tiene particular obligacion de conocer y apreciar el mérito de tan augusto monumento de la sabiduría de V. M. Y mientras que los triunfos de nuestras armas restituyen y afianzan el sosiego indispensable á las tareas y artes de paz para poder inculcar y grabar desde la cátedra en el corazon de la juventud la mas profunda veneracion , obediencia y constante adhesion á los principios y leyes consagradas en este inmortal código, dígnese V. M. admitir los sentimientos y respetuosas expresiones de gratitud de este cuerpo por el inestimable bien que ha recibido la nacion española de las manos de V. M. en la memorable obra de la constitucion , y los vivos deseos de ver quanto antes realizados los nuevos planes , estatutos y arreglo de enseñanza que se ha propuesto V. M. para colmo de la felicidad de los pueblos, tan íntimamente enlazada con la instruccion pública.

Dios guarde á V. M. muchos años. De este claustro de Cervera á 28 de octubre de 1812. = Señor. = Dr. Agustin Sierra , vice cancelario. = Joaquin María Mozó. = Jayme Quintana. = Macario Riu. = José Ignacio Massó. = Bartolomé Prim. = Felipe Minguell. = Ramon Castells. = Fr. Antonio Alabau. = Por acuerdo del muy ilustre cabildo, Dr. Mariano Copons, secretario substituto."

Se aprobó el dictámen de la comision de Tribunales, la qual teniendo presente que D. Francisco Gil García y Caxide , vecino de la ciudad de Tuy , emprendió su viage á Cádiz para exáminarse de notario de reynos antes de saber la supresion del consejo de Castilla , y la publicacion del decreto de 9 de octubre último , que comete á las audiencias el exámen de escribanos , y que le seria muy gravoso haber de volver á Galicia para pasar á exáminarse en la Coruña , conforme á una ley establecida , con el objeto de favorecer á los pretendientes , opinaba que se accediese á la solicitud de este interesado , concediéndole la gracia de que fuese exáminado por qualquiera de las salas del supremo tribunal de Justicia.

Segun lo acordado en la sesion secreta de ayer , dió cuenta uno de los señores secretarios de lo que sigue : Habiendo recibido el *Sr. Presidente* en la tarde del 21 del corriente un oficio de D. Gregorio Antonio Fitzgerald, quien ponía en su noticia que en la sesion inmediata estaba resuelto á hablar al Congreso desde la galería , siendo inútiles quantos esfuerzos se hiciesen para estorbarlo , con otras expresiones que indicaban su determinacion de turbar el orden de las sesiones , faltando al decoro debido á la representacion nacional , convocó á sesion secreta extraordinaria , y en ella se acordó , á propuesta del *Sr. Ortiz* , que se pasase el papel de Fitzgerald á la Regencia , á fin de que en uso de sus facultades tomase las medidas correspondientes para evitar este intento. A consecuencia , habiéndose dado cuenta en la sesion secreta de ayer de un oficio en que el secretario de Gracia y Justicia participaba que en virtud de las diligencias mandadas practicar por S. A. , se habia arrestado á Fitzgerald , segun lo avisaba el gobernador de esta plaza , habia resuelto el Congreso , conformándose con lo que propuso el *señor Morales Gallego* , que se contestase á la Regencia que las Córtes quedaban enteradas , y que S. A. procediese en lo demas conforme á la constitucion y á las leyes. En la misma sesion secreta se encargó á la comision de Justicia que á la posible brevedad despachase el recurso de Fitzgerald (véase la sesion del 19 del actual) ; como tambien que de todo este expediente se diese cuenta en sesion pública de hoy.

Mandaron las Cortes que se insertase en este diario de sus sesiones la siguiente exposicion del duque de Frias y Uceda, marques de Villena, y que la propuesta que hace en ella pasase á la comision de Hacienda.

„Señor, como un sia número de españoles he felicitado á V. M. por haber abolido el tribunal de la Inquisicion. Tiempo era á la verdad de que desapareciese del suelo patrio un monumento, por el qual los países extrangeros median la ilustracion de España; por el qual acusaban nuestra santa creencia los sectarios de otras; por el qual nuestros hermanos los católicos de todas las naciones miraban horrorizados nuestra situacion. Nada habria seguro en los derechos de ciudadanía si hubiera subsistido un depósito hipócrita de la virtud y sosten de la arbitrariedad, como era la Inquisicion: la que sancionada de nuevo, era igual á la sancion del despotismo mas honroso, que es el de la ley, aumentado en este caso con el abuso exécrable de la augusta voz de religion. La Inquisicion, mas pronta, como siempre, á defender sus intereses que los de la verdadera y única fe que profesamos, alzada con qualquier despota dominante, nos hundiria en la servidumbre, y España tendria otros tantos quantos pudiesen sostener la política de una corporacion, que separada por su esencia de la sociedad, ha vivido y debe vivir de la fuerza y riqueza de sus abusos. ¿Mas para qué recordar males espantosos que la sabiduría de V. M. ha anonadado enteramente? Pero, Señor, para que V. M. llene en todas sus partes las esperanzas de todos los españoles en la abolicion del tribunal, me parece falta alguna cosa.

„La Inquisicion poseia enormes riquezas, resultado de donaciones por maldad ó ignorancia de nuestros pasados Gobiernos, y tambien de la usurpacion de las propiedades de tantos infelices como habia sacrificado á sus ideas y á sus estupideces. Todos estos bienes estancados por mal de la nacion durante tan largo tiempo, pueden ahora ser de la mayor utilidad. V. M. ha mandado á la comision informe sobre el destino de estas rentas; cuya resolucion y el saber desea V. M. le propongan los españoles quanto juzguen bien á su patria, me hacen proponerle mis ideas sobre este particular.

„Una de las obras que mas honor han dado al siglo de Luis XIV, y al célebre mariscal de Vauban, ha sido el benéfico y suntuoso hospital de los inválidos. Yo, Señor, he visto y admirado este establecimiento que reúne la ostentacion de las artes con la práctica de las leyes de la humanidad. Allí los estropeados y cansados por las fatigas guerreras hallan el auxilio mas interesante por premio de sus servicios. ¡Pero con qué beneficencia! Yo he llorado y he visto llorar á la presencia de un monumento tan humano como sabiamente instituido. Y si tales sentimientos produce el ver exercitada la augusta caridad en una porcion de inválidos, víctimas del sufrimiento en tolerar la tiranía de Bonaparte, y que realmente han contribuido á sus planes de devastar y esclavizar el continente, ¿quáles, no produciria ver practicada esta misma caridad en nuestra España sobre ciudadanos que han combatido por la independéncia de su país, por la vindicacion de los derechos del género humano, y contra la misma tiranía de Bonaparte? Bien conozco, Señor, que la nacion no se halla en estado de costear edificios qual el que acabo de recordar; y que los bienes del tribunal de la Inquisicion se consumirían en bastante parte, tratándose de imitar la

opulencia artística de la obra de Vauban: los que convendría ahorrar en cuanto se pudiese para dedicarlos al principal fin de tan humano establecimiento. Pero entre adoptar el todo del hospital de los inválidos, y la parte que convenga á la nacion por las circunstancias, hay alguna diferencia. Algunos de los conventos suprimidos, ó alguno de los castillos que han sido de los señores como jurisdiccionales: la casa de la calle nueva en Madrid, perteneciente á Godoy, ó el palacio de Buenavista del mismo, pudieran servir al objeto, y las rentas de la Inquisicion destinarse para mantener los militares de todas graduaciones que se han inutilizado en la presente guerra, y que en ella se sigan inutilizando. Esta aplicacion de los bienes del extinguido tribunal será un bien real á la patria, y un testimonio de la sabiduría, justicia y humanidad del Congreso. Pero como no baste á contener un solo edificio todos nuestros inutilizados defensores, varios de los que acabo de proponer pueden dedicarse á tan santo fin, señalándose segun pareciere conveniente su número en las provincias. Mas no obstante, en la capital de la nacion debe hallarse el principal de todos ellos, para que los extrangeros lleguen á conocer que en España tambien se tienen establecimientos de los que honran á las naciones y á los gobiernos. Cádiz 22 de febrero de 1813. = Señor = El duque de Frias y Uceda, marques de Villena."

Mandóse agregar á las actas un voto particular firmado por varios señores diputados, á quienes se devolvió en la sesion de ayer (*véase*), por no venir extendido en los términos prevenidos por punto general.

Para la comision de Justicia nombró el *Sr. Presidente* al *Sr. Parada* en lugar del *Sr. Zorraquin*.

Se aprobó el dictámen de la comision de Premios, la qual en vista de la solicitud del capitan graduado de ejército D. Francisco Roa y Rodríguez, relativa á que atendidos sus extraordinarios servicios, se le declarase benemérito de la patria en grado heroico, y se le oyese en sesion secreta sobre los muchos abusos que habia en los pueblos, y el modo de sacar los dispersos; opinaba que pasase esta instancia á la Regencia del reyno, para que informase en quanto á la declaracion de benemérito de la patria; y por lo que toca á lo demas obrase con arreglo á sus facultades y atribuciones.

En virtud del dictámen de la comision de Hacienda, pasó á la Eclesiástica la representacion hecha por D. Tomas Gutierrez Sanz á nombre del reverendo obispo de Cuenca del Perú, en solicitud de que las rentas de una de las dos canongías que se hallaban vacantes en aquella catedral se aplicasen á la subsistencia del seminario conciliar (*véase la sesion de 3 de noviembre último*).

Mandaron la Córtes insertar en este diario de sus sesiones la siguiente exposicion, con la expresion de haberla oido con especial agrado.

„Señor, la audiencia de Granada, que contempla con admiracion el infatigable zelo de V. M. para asegurar la libertad civil que ha restituido al ciudadano la sábia constitucion que V. M. ha sancionado, y conservarle al mismo tiempo la pureza de su fe, se apresura con el mayor regocijo á felicitar á V. M. por la abolicion del tribunal de Inquisicion, cuya existencia era incompatible con la misma constitucion, y con la ilustracion que V. M. desea proporcionar al pueblo que representa. Las fórmulas y ór-

den prescrito para sus juicios, estaban en contradiccion con los derechos que ha vuelto á adquirir el ciudadano, y conociéndolo V. M., acaba de extinguirlo por un solemne decreto, que hará época en los fastos de la historia, y recordará á las generaciones futuras los desvelos paternales de V. M. para ponerlas á cubierto de la arbitrariedad y despotismo.

„El español protegido por la ley no se verá ya separado de entre su esposa y tiernos hijos por una delacion, muchas veces calumniosa, para sepultarle en un obscuro é inhumano calabozo, en donde privado de todo consuelo y auxilio, y abandonado á su triste suerte, se le arrancaba por la fuerza ó por el temor la confesion de un delito que acaso no habia cometido. Ahora que cesa aquel misterioso sigilo, mas terrible aun que la muerte misma, sabrá quien es su acusador, y tendrá para defenderse todos los medios que el derecho natural y positivo le conceden, sin que sea ya efecto de la violencia ó de la desesperacion lo que debe ser obra de la dulzura, de la suavidad y de la conviccion del espíritu, como lo predicó y enseñaba nuestro divino Maestro.

„Grandes y envejecidas preocupaciones, sostenidas por el genio del error, disfrazado con la máscara de piedad y religion, ha tenido que vencer V. M.; pero su profunda sabiduría y su constancia las han hecho desaparecer qual sombra fugitiva, haciendo mas heroico y glorioso el vencimiento la grandeza misma de los obstáculos que se oponian.

„Dígnese, pues, V. M. de admitir benigno este tributo de gracias de esta audiencia de Granada como una nueva prueba de su constante adhesion y respeto á V. M.

„Dios guarde á V. M. muchos años. Granada y febrero 13 de 1813. = Señor. = José María Fernandez de Córdoba. = José María Manescau. = Miguel de Soria. = José de la Vega Carvallo. = Manuel Andres y Embite. = Antonio María Cabañero. = Francisco Vereá.”

Continuó la discusion del dictámen de la comision de Poderes que ayer quedó pendiente sobre los de D. José Rech, diputado electo para estas Cortes por el ayuntamiento de Sevilla. Hablaron contra él los Sres. *Creus y Bárcena*, y en favor los Sres. *Argüelles, Vazquez y Canga*. Declarado el punto suficientemente discutido, retiró el Sr. *Luxan*, á nombre de la comision, la primera parte de la propuesta; y puesta á votacion, se aprobó la última, reducida á que el ayuntamiento de Sevilla procediese en el asunto con arreglo á la instruccion y á las demas órdenes comunicadas sobre el particular, otorgando el poder como la misma instruccion previene.

Se leyó el informe de la comision de Guerra sobre el arreglo del cuerpo de reales guardias de Corps. La comision, despues de varias reflexiones, concluia su informe con las siguientes proposiciones:

1. El cuerpo de guardias de Corps constará por ahora de dos esquadrones organizados sobre el pie y fuerza que manifiesta el estado número 1.º
2. Se denominarán primer español europeo, y segundo español americano, distinguiéndose como hasta aquí por el color de los quadretes de sus bandoleras.
3. Continuarán por ahora rigiéndose por la ordenanza de 1769, y la del ejército en todo lo que no la contradiga.
4. Gozará cada clase el sueldo que se las atribuye en el estado número 2.º

5. El servicio al Congreso y al Gobierno se dará por uno de los esquadrones, y el otro, que debe estar en campaña, será reemplazado en sus bajas por el que queda en cuartel.

6. Tendrá una sola caja de sus fondos, cuyas tres llaves se repartirán en el comandante, sargento mayor y depositario.

7. Cada año se nombrará un depositario en la clase de exéntos, y en la de subalternos un habilitado, segun se practica en el ejército, observando en el desempeño respectivo de sus obligaciones la ordenanza general.

8. Los individuos del cuerpo á quienes toque salida á alguna de las compañías y tenencias que les estan declaradas en todos los de caballería y dragones del ejército, serán promovidos, dando á sus gefes la noticia de estas vacantes para su conocimiento y propuesta.

9. Los exéntos que tienen el carácter de general quedarán fuera del cuerpo, y pasarán á la plana mayor del ejército.

10. Para que los individuos de este cuerpo adquieran la instruccion necesaria y conveniente á todo oficial, que les asegure el mejor desempeño de sus obligaciones, se establecerá una academia militar, en la qual se enseñen y demuestren los rudimentos de aritmética, geometría, dibuxo militar, fortificacion, geografia, inteligencia teórica y práctica en las evoluciones y maniobras, ordenanzas, prolixo conocimiento y manejo de sus armas ofensivas y defensivas, práctico picadero, y cuidadosa diligencia en conocer las partes constitutivas del caballo, y todas las que componen su montura; cuyo estudio es absolutamente necesario para formarse tan útiles y provechosos, como lo exige la seguridad pública y la independendencia nacional.

11. Para que este establecimiento se verifique del modo mas económico posible, la Regencia hará que los gefes del cuerpo le informen quienes son los individuos de él que tienen aptitud conocida para enseñar una de estas clases, los quales se encargarán de demostrar á los que se les destinen aquella parte de instruccion de que se hayan encargado; previniendo á los gefes apliquen todo su esmero y diligencia para que se logre un objeto y fines que tanto interesan al honor de su cuerpo.

12. Si no hubiese sugetos capaces de encargarse de dirigir las clases de dibuxo militar y geografia, se solicitarán de afuera, y el sueldo en que se convengan saldrá del fondo de gratificacion de caballos, ó del que produzca qualquiera economía que se proporcione el cuerpo.

13. Siendo urgente que á la mayor brevedad se completen los esquadrones en el pie y fuerza que se les ha dado, se preferirán entre los aspirantes á la bandolera en el orden de filiacion ó antigüedad á los que se presentan vestidos, armados y montados en caballo propio para el servicio en ellos, explicando en los libros en que se inscriben estos asientos la expresada circunstancia, para que en todo tiempo conste este particular y patriótico obsequio que han hecho á la nacion.

14. El actual secretario del cuerpo que está á las órdenes del sargento mayor continuará en este exercicio, custodiará y se hará cargo de su archivo, gozando los mismos haberes ó sueldos que hoy disfruta.

15. La Regencia empleará segun sus merecimientos y servicios á todos los individuos del cuerpo, que por este arreglo provisional queden sin

destino en él; procurando reparar en la parte posible la postergacion que hayan sufrido los que habiéndoles tocado salidas al ejército, fueron devueltas sus propuestas.

16. Tendrá el cuerpo el juzgado que se manifiesta en el estado número 2.º, y sus individuos gozarán el mismo sueldo que en él se les declara.

Estos son los términos y estado mas útil, justo y decoroso en que piensa la comision puede quedar el cuerpo. V. M. resolverá lo que estime mas conveniente. Cádiz 3 de febrero de 1813.

Se leyó á continuacion un voto particular que presentó el *Sr. conde de Puñonrostro* como individuo de la misma comision de Guerra, reducido: primero, á que la reforma se dexase para quando se tratase de la constitucion militar del ejército: segundo, á que desde luego se mandase á la Regencia del reyno que entre tanto no proveyese ninguna plaza de las que vacasen en dicho real cuerpo ni hiciese promociones en él; y tercero, que si no fueren de la aprobacion de las Cortes estas ideas, y quisiesen que se tratase separadamente de la reforma de los guardias de Corps, se oyese precisamente á la comision que entiende en la formacion del proyecto de la referida constitucion militar. El *Sr. Presidente* señaló el lunes para la discusion de este asunto.

La misma comision de Guerra, en virtud de lo resuelto en la sesion de 31 de enero último (*véase*), acerca de las medidas que debian adoptarse para con los militares que hubiesen abandonado las banderas de la nacion, presentó su dictámen reformado en estos términos:

„Señor, la comision de Guerra, cumpliendo con lo resuelto por V. M. en la sesion pública de 31 del pasado para que teniendo presente lo que se expuso en la discusion del artículo 1.º del proyecto de decreto que presentó relativo á los oficiales militares que han servido al enemigo, ó permanecido ocultos en los pueblos ocupados por él, informara otra vez lo que mejor le pareciera; ha vuelto á meditar sobre el asunto con el detenimiento que exige la importancia y trascendencia de la materia, convencida de la dificultad del acierto en negocio tan árduo y delicado, en el qual, variando los casos, y siendo modificados por tan diversas circunstancias, se encuentra la mayor dificultad en comprehenderlos todos de algun modo en un proyecto de ley con la claridad que para su justa aplicacion es necesaria, y mas quando si bien la política por una parte aconseja alguna indulgencia, prescriben por otra toda severidad la justicia, el decoro nacional, la conservacion del espíritu público, el honor de la profesion militar, y el vigor de su disciplina. Ademas el trastorno espantoso que ha causado un acontecimiento tan nuevo y extraordinario como el de nuestra insurreccion gloriosa, y los varios sucesos que la han acompañado, ha debido necesariamente influir hasta en las ideas y modo de calificar y juzgar de unos hechos determinados, antes de una manera fixa é invariable por las leyes y por la opinion pública; pero que en el dia, modificados por tan varias circunstancias, y presentados ó examinados baxo aspectos tan diferentes, han sido reputados con bastante arbitrariedad, y aun casi contradiccion, ya con respecto á los diversos tiempos, ya á los individuos, y que aumentan por lo mismo la dificultad de conciliar en lo posible el sistema adoptado con lo que se deba fixar; siendo en quanto cabe consequentes para

establecer reglas determinadas , y no retardar mas una providencia como la que con tan recomendable espíritu reclama de V. M. la benemérita y digna oficialidad del estado mayor general del ejército á nombre de todo el , y que al mismo tiempo espera todo el heroico pueblo español. Baxo este difícil punto de vista , que aunque tan ligeramente presentado , entiende la comision ser preciso colocarse en él para discernir bien el asunto , y con la justa desconfianza que su entidad inspira , presenta de nuevo á V. M. la siguiente minuta de decreto , á fin de que examinada con su superior penetracion , adquiera la perfección de que sea susceptible , y que solo sus luces podrán proporcionarle , asegurando así en este , como en tantos otros mas delicados puntos , el verdadero bien y prosperidad de la nacion."

Minuta de Decreto.

Las Cortes generales extraordinarias deseosas de conservar en todo su lustre entre los oficiales españoles de los ejércitos y armada el pundonor militar y el patriotismo que tanto los distingue , y de que tienen dadas tan relevantes pruebas , y procurando al mismo tiempo evitar por todos medios que tan nobles sentimientos padezcan mengua alguna al verse obligados tan beneméritos ciudadanos á tener que alternar con otros menos dignos , que abandonando sus banderas , quando la patria necesitaba mas de sus esfuerzos , se mancharon con el negro crimen de traycion , alistándose para servir de un modo activo en las banderas del enemigo , ó con el de desercion , permaneciendo pasivos en su servicio , ú ocultos en los pueblos , olvidados de sus solemnes empeños y juramentos , sordos á la voz de la patria que reclamaba su auxilio , é insensibles á los gloriosos exemplos de sus compañeros de armas , decretan :

1. „ Los oficiales militares de mar y tierra , de qualquiera clase , empleo ó cuerpo á que pertenezcan , que abandonando las banderas nacionales hayan jurado las del enemigo , y hecho en ellas servicio activo de armas contra su patria , serán privados de los empleos , grados , cruces militares , inclusa la de S. Juan de Jerusalem , escudos , medallas de premio y de qualquiera otra distincion que obtuvieran en los ejércitos ó armada , é igualmente de los sueldos , pensiones , encomiendas y demas goces que disfrutaran , y serán juzgados y castigados con el rigor que corresponde , conforme á lo prevenido en las ordenanzas militares y leyes del reyno contra los traydores :

2. „ Los de igual clase que hallándose en el mismo caso no hubiesen hecho servicio activo de armas quedarán tambien privados de sus empleos , grados , condecoraciones , sueldos y demas goces , y serán ademas confinados á las fortalezas ó castillos á que se les destine durante la actual guerra , debiendo agravarse esta pena siempre que por la clase de comisiones que hubiesen desempeñado é importancia de los servicios que hayan prestado al enemigo , aunque no hayan sido de armas , se hayan hecho acreedores á otra mayor .

3. „ Igualmente quedarán privados de sus empleos , grados , distinciones , sueldos y demas goces los que después de haber sido hechos en qualquiera forma prisioneros , juraron obediencia al Gobierno intruso , y

le sirvieron en qualquiera destino, debiendo en todo lo demas relativo á su conducta ser juzgados con arreglo á la que hayan tenido, y á la clase de servicios que hubiesen prestado.

4. „Los que en el mismo caso de haber sido hechos prisioneros, y jurado obediencia al enemigo, se hubiesen retirado á los pueblos de su domicilio sin ser empleados en destino alguno, perderán igualmente los empleos, grados, sueldos y condecoraciones que antes obtuvieron; pero en caso que soliciten borrar su nota, siendo activamente empleados en el servicio al frente del enemigo, y haciéndolo dos años en clase de soldados, podrán con acciones distinguidas volver á merecer progresivamente los ascensos y demas recompensas y distinciones á que el Gobierno los juzgue acreedores.

5. „Los que en el referido caso de haber sido hechos prisioneros recobraron su libertad por medio de la fuga, ó por qualquiera otro, y permanecieron tranquilos en los pueblos, separados de sus banderas, olvidados de la fidelidad que las juraron, y prefiriendo una vergonzosa inaccion á la gloria de procurar volver á cooperar con sus esfuerzos á la salvacion de la patria, no podrán tampoco ser repuestos en sus empleos, ni conservar grado, sueldo, ni distincion alguna militar, á no ser que deseando expiar su nota, sirvan un año en clase de soldados en alguno de los ejércitos de operaciones; en cuyo tiempo si dieren pruebas positivas de valor, constancia y firme adhesion á la causa de la patria, logrando merecer volver á alternar con sus beneméritos compañeros, podrán ser reintegrados en el empleo, inmediatamente inferior al que antes obtuvieron.

„Los generales y gefes de cuerpo que puedan hallarse en este caso se sujetarán á la misma prueba, y no podrán despues de ella obtener empleo superior al de capitán, debiendo hacerse acreedores gradualmente á los ulteriores ascensos por nuevos méritos y servicios.

6. „Los gobernadores, tenientes de rey, oficiales del estado mayor de las plazas, y demas empleados militares en ellas, que al ocuparlas el enemigo hayan continuado en el ejercicio de sus empleos baxo su dominacion serán juzgados respectivamente como los que tomaron partido en su servicio, y con consideracion á la clase de los que le hubiesen prestado, y á la conducta que hayan tenido.

7. „Los oficiales de qualquiera clase, empleo ó graduacion que hayan permanecido en los pueblos en que se hallaban accidentalmente, ó con destino, al tiempo de ser ocupados por el enemigo, y se hayan mantenido en ellos hasta su evacuacion, serán considerados con respecto á su edad y estado de salud, á las disposiciones y medios que hayan tenido para fugarse, á la distancia en que se hallasen del pais libre, y sobre todo á la conducta que hayan observado y clase de servicios que en sus anteriores destinos, ó en otros nuevos, hayan podido continuar haciendo al enemigo.

8. „Aquellos oficiales que comprehendidos en alguna capitulacion de plaza, ó hechos en qualquiera otra forma prisioneros, y dexados despues subsistir baxo su palabra de honor en la península, hayan permanecido en pueblos dominados por el enemigo, quedarán provisionalmente suspensos de sus empleos, grados, condecoraciones, sueldos y demas goces; y antes de ser repuestos en ellos deberá ser examinada su conducta, y cali-

ficada, segun la que hayan tenido baxo la dominacion enemiga, y las pruebas que hayan dado de constancia y firme adhesion á la causa de su patria.

9. „Los oficiales retirados que habiendo permanecido en pueblos ocupados por el enemigo justifiquen en la forma prevenida en el artículo 1.º del decreto de 14 de noviembre de 1812 no haberle prestado ninguna especie de servicio, ni recibido de él ascenso ni condecoracion alguna, serán mantenidos en su misma clase, y en el goce de sus sueldos y distinciones; pero quedarán privados, si le hubiesen prestado servicio alguno, y serán juzgados segun las reglas que quedan establecidas.

10. „Los oficiales de los cuerpos de inválidos hábiles ó inhábiles que hayan continuado en sus destinos baxo la dominacion enemiga, conservarán sus empleos, grados, sueldos y distinciones, siempre que hagan constar en la forma prevenida en el artículo antecedente en el caso allí expresado, respecto de los oficiales retirados, no haberse empleado en otro servicio que el de su instituto.

11. „Los intendentes de los ejércitos, comisarios ordenadores y de guerra, contadores, auditores y demas empleados de justicia, hacienda y otros ramos de los ejércitos, los médicos, cirujanos y demas dependientes de estos que se hallen en los casos expresados en este decreto ú otros semejantes, serán juzgados con arreglo á los principios que en él se establecen.

12. „Si algun oficial de los comprendidos en qualquiera de los casos señalados en este decreto hiciere algun servicio extraordinario notoriamente, y muy importante para la libertad de la patria, la Regencia del reyno lo hará presente á las Cortes para que lo tomen en consideracion en sesion pública, acreditando competentemente el hecho y las circunstancias que lo hagan recomendable.

13. „Pudiendo ser considerable el número de individuos que se hallen comprendidos en los casos expresados en este decreto, é importando mucho que se dé la mayor expedicion en el despacho de los expedientes y procesos que se formen para juzgarlos, y que intervenga en ello el mas imparcial y detenido exámen, y toda la posible publicidad, se formará un consejo de guerra de generales, que fixando su residencia en el punto que la Regencia del reyno estime conveniente, se dedique exclusivamente á la decision de los expedientes y juicios de esta clase, cuidando de que en la substanciacion y seguimiento de las causas, en su vista y demas acompañe la mayor publicidad posible que satisfaga la opinion general sobre tan importante asunto, quedando expedito á los interesados para ante el tribunal especial de guerra y marina, reunidas sus salas, los recursos de apelacion y demas que la constitucion y la ordenanza conceden en los casos y por los trámites que en ellas se prescriben.”

Leido de nuevo el primer artículo de este proyecto de decreto, dixo

El Sr. Llamas: „Convendria que se tratase antes de la consulta hecha por el consejo de Guerra y Marina en orden á los indultos; porque allí se sientan principios que podrian ayudar á la resolucion de este proyecto de decreto. A mí me parece que de este modo seria mas facil tomar una determinacion acertada; lo uno porque aquel asunto es anterior á este, y lo otro que hay en él especies que coincidiendo con este facilitarían el acierto en su resolucion.”

El *Sr. Golsin*: „La comision ha tenido presentes con mucha anterioridad todos los antecedentes de este asunto para la extensión de este proyecto de decreto; pero los dos asuntos son sumamente inconexos é independientes el uno del otro; y es necesario que tambien tengamos presente que aquí no se trata de indultos.”

El *Sr. Mexia*: „Yo tengo una duda. En todo este decreto entiendo que no se habla con aquellos militares que hayan venido á qualquiera punto libre en virtud de los indultos, sino solo con los demas que han sido aprehendidos. ó se hayan encontrado en los pueblos ocupados, pasado el término del indulto.”

El *Sr. Golsin*: „Así es como dice el *Sr. Mexia*. La comision no habla de aquellos oficiales que se han presentado confiados en el indulto: á estos los exceptúa el decreto, porque ni puede ni debe comprehenderlos; pero comprehende á todos aquellos que hubiesen hecho armas contra su patria, y no se hayan presentado cumplido el término del indulto.”

El *Sr. Caneja*: „Señor, yo no encuentro este artículo arreglado á las ideas que se manifestaron en la discusion: podrá estarlo en el sentido, pero no lo está al menos en las palabras. La comision propone por punto general que todos aquellos oficiales que habiéndose pasado á las banderas del enemigo, ó bien aquellos que habiendo sido hecho prisioneros han tomado despues las armas contra su patria, sean privados de todos sus empleos, honores, grados, cruces, inclusa la de San Juan de Jerusalem, y que últimamente sean juzgados con arreglo á ordenanza, es decir, que sean decapitados, con lo qual estaba dicho todo, pues yo á lo menos no puedo comprehender como podrá el que muere conservar los honores, distinciones y sueldos que disfrutaba en vida. Mas prescindiendo de esta impropiedad de language, que para mí es muy suficiente para desaprobar el artículo como está, yo encuentro en él todavia la misma idea que la comision presentó al principio, y que V. M. no tuvo á bien aprobar. Entonces manifestaron las Cortes que nunca podrian convenir en comprehender en esta pena aquellos oficiales, que aunque delinquentes en sumo grado por haber servido contra su patria, al cabo reconociendo su delito han venido confesándolo, y se han acogido al perdon y misericordia de la misma patria á quien ofendieron. Y en efecto, ¿con qué justicia, con qué moralidad podríamos imponer la pena capital á estos infelices, que han venido al país libre con ánimo de expiar sus yerros, y sobre todo con la seguridad de que serian perdonados, confiando ya en nuestro sistema de indulgencia ó impunidad, ya en los indultos que les ofrecieron algunos de nuestros generales? Porque al fin sabido es que algunos de estos han hecho correr entre los enemigos diferentes proclamas, por las que, ó prometian indulto á los juramentados, ó les aseguraban tenérselo concedido el Gobierno. Declárese enhorabuena la pena capital contra todo español que sea aprehendido despues de haber desertado ó hecho armas contra su patria, y aun dígaselos si se quiere que no habrá ya perdon para ellos, aunque se vengan á implorarlo; mas la política y hasta la buena fe se resentirian si procediésemos del propio modo contra los que han venido ya á poner en nuestras manos su suerte, confiados en que jamas les podía ser tan adversa. Así que, yo creo que la comision, reproduciendo el artículo que se discute casi en los mismos tér-

minos que lo presentó antes, está muy lejos de haberse acomodado á las ideas manifestadas en la primera discusion. Nada importa que ella diga que no estan comprendidos en el artículo los oficiales que se hayan presentado ya, porque aunque sea esta su intencion, lo cierto es que el artículo es general, y que los executores de las leyes ni pueden ni deben examinar las intenciones del legislador, y si solo cumplir con lo que ellas mandan. Adóptese, pues, un language claro y terminante si se quieren evitar dudas, tergiversaciones y erradas inteligencias, que segun he oido han emepezado ya á causar disgustos en Cádiz, tan solo porque se ha hablado del dictámen de la Comision, ó porque se le ha entendido segun suena. Yo encuentro tanto mas necesaria esta explicacion, quanto no veo que sea cierta la razon que alega la comision para excusar su obscuridad. Dice que no habla su proyecto con los oficiales ya presentados, porque estos estan comprendidos en el indulto; pero yo quisiera que me diera: ¿qué indulto es este? porque aunque tengo presente que las Córtes han publicado algunos, me acuerdo tambien que en ellos se exceptuaba para con los oficiales del delito de infidencia, á cuya clase pertenece sin duda el de que tratamos.

„Concluyo, pues, repitiendo que desapruébó el artículo como está, y reduciendo mi dictámen á que sean juzgados con arreglo á ordenanza aquellos oficiales que sean aprehendidos despues de haber desertado, ó hecho armas contra la patria; pero que no se haga lo mismo con los que despues de haber cometido igual delito han dado entrada al arrepentimiento, y se han venido á implorar el perdon que se les ofreció, ó que esperaban, á quienes sin embargo podrá castigarse con no reintegrarlos en sus antiguos empleos.”

La discusion quedó pendiente, y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 24 DE FEBRERO DE 1813.

Los Sres. Borrull, Andres, Caballero, Alcayna, Vera, Sanchez de Ocaña, Lopez del Pan, Morros, Lladós, Papiol, Llamas, Terrero, La Torre, Aytes, Cañedo, Melgarejo, Sombiola, Garces, y el marques de Tamarit presentaron su voto contrario á la resolucion del dia anterior, por la qual quedó aprobada la última parte del dictámen de la comision de Poderes acerca de los otorgados por el ayuntamiento de Sevilla á favor de Don José Rech, cuyo voto se mandó ag egar á las actas.

Las Córtes mandaron insertar en este diario el oficio que el secretario interino de la Gobernacion de Ultramar inserta en el que sigue:

„Con fecha de 23 de octubre de 1812 me dice, entre otras cosas, el gobernador de la provincia de Cumaná D. Hemeterio Ureña lo que sigue: Ahora lo hago con la mayor satisfaccion para anuaciar á V. S. que el 14 del corriente, cumpleaños del Sr. D. Fernando VII, se publicó y juró en esta capital la constitucion política de la monarquía española con un general aplauso de todos sus habitantes, y aquella pompa, magnificencia y decoro correspondientes á tan digno acto, anticipándose las funciones desde el

12, concurriendo á ellas las tropas de todas clases, corporaciones y el ilustre ayuntamiento, que lo practicaron segun lo acreditan la acta que acompaño, y mi certificacion como gobernador y comandante general, habiendo ceñido el ceremonial á las mismas constituciones y á lo observado en Puerto Rico, sin gravámen de la Hacienda nacional ni de los propios, porque todas las funciones se han costado por el vecindario. Al instante se han sacado los testimonios necesarios para los partidos capitulares de lo interior de la provincia, que á imitacion de la capital se apresuran á practicar la publicacion de este propio código; y luego que me pasen las actas prevenidas en el decreto de la Regencia comunicado en 2 de mayo último, las transmitiré á V. S., á quien he anticipado la de la capital obligado de las súplicas del pueblo, que segun el arrepentimiento de su extravío quisiera cada uno presentarse á S. M. con el corazon en las manos para acreditarlo mas vivamente. Yo me lisonjeo de ser el primero que en la Costa firme dé á V. S. un parte tan grato á su beneficencia, y que no pudiendo serle indiferentes los sentimientos y virtudes de estos habitantes, los recomendará como merece á la consideracion soberana. = De órden de la Regencia del reyno lo traslado á V. SS., y acompaño los documentos que cita y remite para acreditar haberse publicado la constitucion en la capital de aquella provincia, y jurádola su ayuntamiento y la tropa que la guarnece, á fin de que se sirvan hacerlo todo presente á S. M."

Se mandó pasar á la comision de Constitucion el acta de eleccion de diputado por el partido de la Coruña para las próximas Córtes, y un recurso de dos electores que protestan dicha eleccion.

Las Córtes quedaron enteradas de una exposicion del señor diputado *D. Antonio Valcarlos y Peña*, en la qual con el correspondiente documento manifestaba, que por hallarse enfermo no podia dar pronto cumplimiento á la órden de S. M. para que regresara quanto ántes al Congreso.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda un oficio del secretario de este ramo, con el qual acompaña el expediente acerca del desestanco de aguardiente en todo el istmo de Panamá.

Pasó á la comision que entendió en la formación de los decretos sobre empleados en pais ocupado por los enemigos una representacion de los subalternos propietarios de la audiencia de Sevilla, los quales exponen haber sido suspendidos en sus destinos, y substituidos por interinos nombrados, unos ántes y otros despues de la evacuacion de las Andalucías, en contravencion á los decretos de 11 agosto y 21 de setiembre últimos; y suplican á S. M. se sirva mandar expedir órdenes correspondientes para que se verifique la rehabilitacion y reposicion en sus destinos, que en favor de ellos habia acordado la Regencia del reyno á principios del corriente mes.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion una exposicion de la diputacion provincial de Valencia, en la qual daba cuenta de la distribucion que habia acordado de las sesiones que la constitucion señala á tales diputaciones, tiempo de su celebracion &c.

A propuesta de la comision de Poderes se aprobaron los presentados por los señores *D. Manuel María de Badillos*, *D. Juan Manuel Subrie* y *D. Diego Marin* y *Badillos*, diputados por la provincia de Jaen á las presentes Córtes.

Se aprobó el dictámen de la comision de Hacienda, relativo á que se

pidiese informe á la Regencia del reyno acerca de la solicitud de Doña Luisa de Gante de la Rochefoucault, sobre que se le continuasen una pensión equivalente á la que se le daba para su manutencion en las Salesas reales de cuenta de S. M., segun así lo habia acordado la Junta Contral (sesion del dia 12 de junio último).

Se procedió á la renovacion de los cargos de presidente, vice-presidente y secretario: para el primero quedó elegido el *Sr. D. Joaquin de Maniau*, para el segundo *D. José de Salas y Boxadors*, y para el tercero en lugar del *Sr. Castillo* el *Sr. D. Domingo Rus*.

El *Sr. Presidente* señaló el dia 26 de este mes para discutir la proposicion del *Sr. Argüelles*, admitida en la sesion del dia 19 del mismo (véase), sobre que la comision de arreglo de Tribunales propusiera el modo con que podria instruirse mejor el expediente relativo á las causas fenecidas ó pendientes en los tribunales legítimos residentes en pais ocupado por los enemigos.

El mismo *Sr. Argüelles* recordó, reclamando su pronto despacho, el dictámen de la comision Especial de Hacienda sobre el arreglo de la tesorería general y contaduría mayor de cuentas, á lo que contestó el *Sr. Vega Infanzon*, individuo de dicha comision, que muy en breve presentaria esta su informe acerca del expresado asunto.

Continuando la discusion del dictámen de la comision de Guerra acerca de las medidas que debian tomarse con respecto á los militares, que ya sirviendo al Gobierno intruso, ya permaneciendo ocultos en pais ocupado por los enemigos, hubiesen abandonado las banderas de la patria (sesion del dia anterior); se suscitó la disputa sobre si este asunto debia comenzar á tratarse por el expediente de *los indultos*, ó al revés. Resolvióse lo primero, con cuyo motivo se leyó el informe de la referida comision sobre dicha materia, y se acordó que se leyera tambien la consulta que sobre la misma dió el consejo de Guerra y Marina en 27 de junio de 1812, diferenciándose la discusion de este asunto á la primera sesion.

El *Sr. Presidente* levantó la de este dia, anunciando que no la habria en el inmediato.

DIA 25 DE FEBRERO DE 1813.

No hubo sesion, segun se anunció en la del dia anterior.

SESION DEL DIA 26 DE FEBRERO DE 1813.

Oyeron las Córtes con especial agrado y mandaron insertar en este diario de sus sesiones las dos exposiciones siguientes:

„Señor, este ayuntamiento, que acaba de instalarse á consecuencia de lo prevenido por V. M. en el sábio y sublime código de la razon y de la

justicia que con inmenso trabajo ha sancionado en medio de los peligros que amenazaba el carro sangriento y aterrador que arrastraba embravecido al rededor de las columnas de Hércules el tirano opresor de la Europa, penetrado de una emocion tiernísima, y poseído de extraordinario júbilo, ha jurado su religiosa observancia, y lo ha publicado con la posible solemnidad. Se repite este cuerpo constitucional la enhorabuena por haber llegado el día feliz que estaba reservado á la España de dar á la tierra este heroico y hermoso exemplo de lo que alcanzan las virtudes y voluntad decidida de un gran pueblo, y ruega al Todopoderoso que por tan incomparable beneficio derrame sobre V. M. las felicidades que él asegura á toda la nacion, y que prosiga en sus profundas tareas acompañado de las bendiciones del cielo.

Oliva de Fuenteventura en Canarias, capital de su regimiento provincial, 15 de noviembre de 1812. = Señor = Francisco Manrique de Lara. = Blas Sanchez. = Francisco Xavier Melian. = Antonio Bravo. = Juan de Vera. = Eduardo de Vera. = Diego Espinosa. = Lorenzo Viera. = José Sanchez, *secretario*."

„Señor, el ayuntamiento constitucional de la villa de Martos, provincia de Jaen, y cabeza de partido de los pueblos de la órden de Calatrava, tiene el honor de felicitar á V. M. por la formacion del sagrado código de nuestra constitucion política, que ha sido publicada y recibida por este leal vecindario con las demostraciones mas tiernas de gratitud y reconocimiento al soberano Congreso, que con tanta prudencia y sabiduría ha sabido asegurar en ella la independencia de la nacion, y los derechos del ciudadano que la mira como carta de su libertad civil.

„El ayuntamiento, Señor, con este motivo no puede desentenderse de dar gracias á V. M. por la sábia y tantas veces deseada providencia de reducir los terrenos comunes á propiedad particular, que en la real órden de 18 de enero último acaba de comunicar el gefe político de esta provincia. providencia que estaba reservada á los profundos conocimientos de V. M. y á los íntimos deseos que le animan por la pública felicidad, cuyas ventajas serán de la mayor importancia si la execucion corresponde á sus benéficas intenciones.

„Acaso á ningún pueblo haya llegado con tanta oportunidad este soberano Decreto como á la villa de Martos, en que actualmente se estaba haciendo un repartimiento de las dehesas incultas, y terrenos de sus propios, contrario en un todo al espíritu é intencion de V. M. con desprecio de las reclamaciones que este cuerpo habia hecho al comisionado del intendente, que con pretexto de socorrer las tropas hubiera arruinado los propios, sin que hubiesen bastado las prudentes reflexiones que se le hicieron, que todas fueron despreciadas, quedando arrollada ademas la autoridad de este cuerpo capitular, con quien no se contó para una operacion de esta clase.

„Mas por fortuna, recibida esta soberana disposicion, se ha mandado guardar, cumplir y publicar, requiriendo en forma al comisionado para que cese en el repartimiento de dichos terrenos por las razones indicadas, dando cuenta á la Regencia del reyno para su conocimiento, y mandando cesar entre tanto todo ulterior procedimiento.

„Nuestro Señor prospere la vida de V. M. los años que necesita para completar la felicidad de esta monarquía. Martos 14 de febrero de 1813. =

Señor. = Bernardo García Canejon. = Alonso de Ortega. = Juan José Sanz de Alcazar. = Pedro Rodriguez. = Antonio de Ocaña. = Ramon José Calvo de Tejada. = Alonso Contreras. = Diego Garrido. = Manuel Santiago.

Por oficio del secretario de la Gobernacion de la península, las Cortes quedaron enteradas de que la Regencia del reyno habia firmado el decreto en que mandó imprimir, circular y publicar el expedido por el Congreso, para que se cantase un solemne *Te Deum* por las victorias de los rusos; pero que en la copia que se habia sacado para la imprenta se olvidó al que lo hizo poner los nombres de los Regentes, falta que ya quedaba remediada con otra impresion del mismo decreto que iba á circularse. (Véase la sesion de 22 del corriente.)

Mandáronse archivar los testimonios de haber jurado la constitucion el claustro de la universidad literaria de Cervera, el cónsul general de España en Sicilia, el consulado de Veracruz, el comandante general de la isla de Menorca D. Antonio de Gregorio, los representantes de aquella junta corregimental y su secretario, los jurados mayor y menestral, y los consejeros de aquella universidad, los asesores de lo civil, criminal y guerra, el bayle y almoracen de Mahon, el bayle de Villa-Carlos, el teniente rey de Mahon, el comandante del apostadero, los gobernadores de Palma, Fornells, Figueras, Puigcerdá, Fuenterrabía y el del Lazareto, el coronel del regimiento Suizo de Key, y el del de Burgos, el vicario castrense y su ayudante, el intendente de ejército y diferentes oficiales militares generales y subalternos del ejército residentes en Mahon, el secretario interino de Gobierno, el de la capitanía general y los ayudantes de la plaza, el administrador é interventor de correos, el vecindario, clero secular y regular, y los oficiales y tropa de la referida ciudad, los empleados y dependientes del real patrimonio y rentas de Mahon, los de la contaduría y tesorería de Hacienda, los de la administracion de la aduana, rentas y resguardo, los del hospital y direccion de provisiones, el vecindario de la parroquia de San José, los abogados avecindados en la propia ciudad, el tribunal de la Gobernacion de aquella isla y sus dependientes, el reverendo obispo de Menorca, el Gobernador, autoridades, vecindario y clero secular y regular de ciudadela, los individuos de su comision militar, el administrador de la aduana, el pueblo y autoridades de Villa-Carlos, Alayor, San Luis, Mercadal, Ferrarias, San Cristóbal, Fornells y San Juan de los Huertos; y en el partido de Tuy en Galicia los pueblos de Porto, Rovoreda, Villanueva de Moreyra, Teanes, Corzanes, Lira de la Picoña, Lira de Barros, Ventoselo de Lira, y Lira de D. Francisco Lira.

Se mandaron asimismo archivar los correspondientes exemplares de los decretos de las Cortes sobre derogar las leyes de Indias que exigen el pase del consejo en los documentos relativos á la comprobacion de derechos particulares que se remitiesen de la península á las provincia de ultramar, y sobre que el supremo tribunal de Justicia debe conocer de los recursos de nulidad que se interpongan de las sentencias dadas en última instancia por los tribunales especiales, remitidos unos y otros por el respectivo secretario del despacho.

Conformándose las Cortes con el dictámen de la comision de Hacienda, accedieron á la propuesta de la Regencia relativa á D. José Saenz de Santa María (véase la sesion de 22 del corriente.)

Pasó á la comision de Premios un oficio del secretario de Hacienda, el qual manifestaba la resolucion que habia tomado la Regencia en virtud del decreto de 19 de mayo último (*véase la sesion de 13 del mismo mes*) para instruírse de la especie de socorros que podia convenir á las familias de los quatro individuos de la anterior junta de Búrgos, que víctimas de su lealtad y patriotismo fueron sacrificados por los franceses, y de la situacion de los tres eclesiásticos vocales de la misma junta que se libraron de tan horrorosa catástrofe; y á su consecuencia instruia de los medios que habian propuesto en sus informes los diputados de Búrgos para mejorar las desgracias que afligian á las familias de aquellas inocentes víctimas, y del que S. A. opinaba podia adoptarse con respecto á los eclesiásticos que tuvieron la felicidad de librarse de semejante infortunio. Aclaraba igualmente la equivocacion que se padeció de resultas de los primeros avisos, confundiéndose á D. José Navas, secretario de la intendencia, con el intendente D. Pedro Velasco, de quien hablaba el expresado decreto.

Pasó á la comision de Constitucion un oficio del secretario de Hacienda, el qual á nombre de la Regencia sujetaba á la deliberacion de las Córtes una representacion de D. Ildefonso de Urquiza, ensayador y marcador mayor del reyno, y D. Felix Sagar y Dalmar, grabador general, en que exponiendo la necesidad de prestar el correspondiente juramento que todos sus antecesores en ambos destinos habian executado en la junta de comercio y moneda, que ya no existia, solicitaban declaracion de si deberian prestarlo en el supremo tribunal de Justicia.

A la misma comision pasó copia del acta de eleccion de diputado por el partido de Betanzos para las próximas Córtes, remitida por el gefe político de Galicia.

A las comisiones encargadas del expediente sobre regulares se mandó pasar una exposicion de los de San Francisco, observantes de la ciudad de Jaen, los quales hacian presente que tenian entendido que los prelados superiores habian solicitado con la mayor instancia la reunion de sus súbditos en sus respectivos conventos y comunidades; y juzgando dicha solicitud intempestiva é impropia de las circunstancias, suplicaban á las Córtes que se suspendiese para con ellos la expresada reunion de la que se seguian gravísimos inconvenientes, permitiéndoles continuar baxo la obediencia y subordinacion de su diocesano, que los tenia ocupados en destinos que siendo propios de su ministerio les proporcionaban su subsistencia.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion una exposicion del gefe político de Jaen, el qual expresaba su extrañeza al ver que en las nuevas poblaciones de Sierra-Morena, sin embargo de haberse publicado la constitucion, no se trataba de elegir ayuntamientos constitucionales á pretexto de los fueros que gozaban. Hacia varias reflexiones para probar la incompatibilidad de este sistema con la constitucion, y que su dependencia de comandantes en los pueblos para su gobierno debia serles muy perjudicial, y no así el benéfico y suave de los ayuntamientos si los tuviesen; concluyendo con pedir que se mandasen establecer, y que en adelante dependiesen la Carolina y poblaciones de Sierra-Morena de la provincia de Jaen, dentro de cuyos límites se hallaban, y no de la intendencia de Córdoba. Acompañaba algunos oficios y copias de los que habian mediado sobre el particular.

Mandaron las Córtes insertar en este diario de sus sesiones la exposicion

siguiente del ayuntamiento de Cáceres, con la expresion de haberla oido con especial agrado:

„Señor, en los primeros tiempos de la iglesia no solamente se conservó, sino que por espacio de doce siglos continuó extendiéndose prodigiosamente nuestra sagrada religion, sin que para ello fuese necesario el tribunal de la Inquisicion creado en medio de los desórdenes que produjo la relajacion de la disciplina. V. M. ha restablecido el orden antiguo, extinguiendo este tribunal enemigo de todas las artes y ciencias útiles, y con una medida tan indispensable en nuestro estado actual acaba de dar la última prueba de que el único objeto á que se dirigen sus desvelos es conducirnos al alto grado de poder y de consideracion á que somos llamados por el destino, redimiéndonos del deshonor y desprecio con que por la nulidad ó lentitud de nuestros progresos, éramos tratados por todos los pueblos ilustrados de la Europa, rompiendo las cadenas que tenian aprisionado y degradado el genio fecundo de la nacion, y dando este gran paso para afianzar de una manera durable la libertad de los españoles. Todos los que merezcan este nombre, y esten exentos de preocupaciones, deben manifestar á V. M. su agradecimiento, y el ayuntamiento constitucional de esta villa cumple con el mayor gusto aquel deber, reconociendo cada dia nuevos beneficios, proporcionados á la nacion con las incesantes y útiles tareas de V. M. Cáceres 10 de febrero de 1813. = Señor = El conde de la Torre de Mayoralgo. = José Segura y Sole. = Joaquin Samaniego García. = Gavino de los Reyes Caballero. = Juan Avalet. = Tomas Muñoz. = Francisco Solana. = José García Carrasco. = Jacinto Hurtado. = Francisco Dionisio García, secretario.”

Se aprobó el siguiente dictámen.

„Señor, la comision de Constitucion ha examinado los documentos en que apoyan su reclamacion contra los acuerdos de la junta preparatoria de la Habana los dos diputados de la isla de Cuba. Redúcense los referidos papeles á las exposiciones que hacen los ayuntamientos constitucionales de Cuba y Puerto-Príncipe, quejándose de lo dispuesto por la junta de la Habana, que olvidando las antiguas y reconocidas divisiones de la misma isla, ha formado de toda ella una sola provincia con las dos Floridas, sin acordarse de que por V. M. está resuelto que haya dos diputaciones provinciales en ella, resultando entre otros graves inconvenientes el viage de doscientas cincuenta y nueve leguas que tienen que hacer los electores de Santiago de Cuba hasta la Habana; de mas de doscientas el de Bayamo, y de ciento sesenta y seis los de Puerto-Príncipe. Ademas, uno y otro diputado de la isla, en la comision han manifestado de palabra la mala inteligencia que por la junta se ha dado á la voz *partido*, y el de la Habana se queja tambien de los perjuicios que á dicha ciudad y sus campos resultan de lo que dispuso la preparatoria, ya porque siendo su poblacion mas de la mitad de la que se cuenta, en la isla no se guardó esta misma proporcion para los electores, disminuyéndole el número de sufragios que la pertenecen: ya porque haciendo de esta ciudad y sus campos un solo partido, se precisa á viajar hasta cincuenta leguas algunos electores de parroquia para que vengan á la cabeza de partido; y ya en fin, porque á las ciudades y villas de ayuntamientos, y justicias con crecida poblacion y territorio determinado, se las dexó en la clase de parroquia, quando por tantos

títulos se las debió considerar con su jurisdiccion como cabeza de partido.

„Cada vez se convence mas la comision de que es difícil llegar al conveniente arreglo de provincias y partidos en la España ultramarina si no al cabo de algun tiempo: por esto, y para que no se retardase la eleccion de diputados para las próximas Córtes, propuso, y V. M. aprobó la ereccion de una junta preparatoria en cada capital de las grandes gobernaciones de América. Pero como que estan unas de otras á tan inmensa distancia, y se componen de diferentes individuos, es muy posible que el acuerdo y disposiciones de una junta preparatoria esten en contradiccion con las de otra; y es indispensable combinarlas, para que si no guardan entera conformidad, el resultado de sus determinaciones tenga la mayor posible. Está la comision persuadida de que la instruccion aprobada por V. M. para las provincias de ultramar contiene todas las explicaciones que caben; mas la junta preparatoria de la Habana, segun las reclamaciones de los dos ayuntamientos dichos, y lo que exponen los dos diputados de la isla de Cuba, no se ha arreglado, ni á la referida instruccion, ni al estado de cosas existente. Dirá la comision lo que allí ha pasado, y su dictámen con respecto á las circunstancias de este negocio.

„Con la representacion del ayuntamiento de Cuba se acompaña un exemplar de lo que ha dispuesto la junta preparatoria de la Habana, y es en resúmen lo siguiente. = Hízose de la isla y de las dos Floridas una sola provincia: se dió el nombre de *partidos* ó provincias subalternas á Cuba, Bayamo, Puerto-Príncipe, los quatro lugares, Filipinas, Florida Oriental, Florida Occidental y la misma Habana: por consiguiente son ocho los partidos. Los censos mas auténticos que se tuvieron á la vista dan la siguiente poblacion de los individuos que señala y determina el artículo 29 de la constitucion. = La Habana tiene ciento cincuenta y siete mil trescientos setenta y tres. = Cuba veinte y cinco mil seiscientas y dos. = Bayamo catorce mil quatrocientas noventa y cinco. = Puerto-Príncipe treinta y ocho mil. = Quatro-Villas treinta y cinco mil. = Filipinas tres mil seiscientas diez y siete. = Ambas Floridas cinco mil seiscientas ochenta y nueve. Total doscientas setenta y nueve mil setecientas setenta y seis. Por consiguiente quedó señalado el número de quatro diputados por aquella isla, y dos suplentes. Para elegir este número, debe haber doce electores segun la constitucion; y siendo ocho los partidos señalados en aquella provincia, se resolvió que cada uno nombrara un elector, y que al tenor de la misma constitucion, los de mayor poblacion elegirían otra mas hasta completar el número de doce, resultando asignado á cada partido lo siguiente. = Habana dos electores. = Cuba dos. = Bayamo uno. = Puerto-Príncipe dos. = Quatro Lugares dos. = Filipinas uno. = Florida Oriental uno. = Idem Occidental uno. = Total doce.

„Cada parroquia comprendida en estos partidos ha de escoger el elector ó electores que le toque para venir á la capital, cabeza de su partido, á elegir el elector ó electores que le correspondan.

„Lo primero que choca con estas disposiciones es la diputacion provincial que V. M. ha mandado erigir en Santiago de Cuba, ademas de la determinada para la Habana. Si no ha de haber mas que una junta electoral de provincia en la Habana, ¿quien ha de elegir la diputacion provincial de

Cuba? No debe ser la electoral de la Habana, porque ninguna de esta clase puede elegir mas que una diputacion; y lo contrario chocaria con el espíritu de la constitucion: mezclarse los electores de provincia en escoger individuos de diputacion que no pertenece á la suya, seria sacar las cosas de sus quicios; de manera que tanto repugna á la constitucion que los electores de la Habana elijan los diputados provinciales de Cuba, como viceversa. Segun lo resuelto por la preparatoria de la Habana, los electores de toda la isla de Cuba y Floridas vayan á elegir los de las dos diputaciones de ella.

„El artículo 2 del decreto de 23 de mayo del año último para la eleccion de las diputaciones de provincia está muy claro y terminante; y si á él hubiera ajustado sus resoluciones la junta preparatoria de la Habana, habria evitado estos embarazos y las reclamaciones que se hacen. Supone la letra expresa de dicho artículo que puede haber junta electoral de provincia donde no haya aun diputacion provincial; pero no al contrario: y para aquel caso dispone como se han de reunir los sufragios de dos ó mas provincias, para constituir la diputacion provincial de ellas; pero jamas pudo pasar por la imaginacion que dos diputaciones provinciales cupiesen en una sola provincia, como ha dispuesto la junta de la Habana que suceda en la isla de Cuba, en donde desde que á representacion de sus diputados, determinó V. M. que hubiese dos diputaciones provinciales, no podia por esto dexar de dividirse la isla en dos provincias.

„La comision, Señor, tiene otras razones para no aprobar la resolucion de que la expresada isla de Cuba y dos Floridas sean una sola provincia. La grande distancia de doscientas cincuenta y nueve leguas que hay entre las ciudades de Santiago de Cuba y la Habana hace penoso tan largo viaje. Este es uno de los motivos que V. M. tuvo para resolver que hubiese dos diputaciones en aquella isla; y esto no debió pasarlo por alto la preparatoria de la Habana. Tenia ella para determinar la division los datos de dos gobiernos, de tres intendencias y de dos obispados, en que está distribuida aquella isla. Qualquiera de estos términos tan conocidos, y que fueron conciliables con lo que dispone la constitucion para el *cupo* de diputados, habria combinado las cosas á contentamiento de aquellos pueblos, y con mas facil expedicion de un negocio tan interesante. Si alguna de las tres intendencias no daba el número suficiente de individuos que designa el artículo 29 de la constitucion, quedaba el recurso de dividir la isla por gobiernos: si en esto se tocaban inconvenientes, venia la division eclesiástica, á que por último debió apelarse.

„Vengamos ahora al señalamiento de los ocho partidos, que es en lo que muy de bulto se presentan grandes irregularidades. Segun el censo de poblacion que la misma junta preparatoria tuvo á la vista, la Habana y sus campos cuentan ciento cincuenta y siete mil trescientos setenta y tres habitantes; Filipinas tres mil seiscientos diez y siete, y las dos Floridas cinco mil seiscientos ochenta y nueve. Y á quien no chocará la especie de monstruosidad que se presenta, viendo que ciento cincuenta y siete mil y mas individuos tienen dos electores; los tres mil seiscientos diez y siete de Filipinas uno; y cinco mil y setecientos escasos de las dos Floridas dos electores? Con que los nueve mil y trescientos de Filipinas y las dos Floridas concurririan á la eleccion con tres sufragios; y algo mas de ciento

cincuenta y siete mil de la Habana con dos? Segun el artículo 31 de la constitucion por cada setenta mil almas vendra un diputado de Cortes. Al pretendido partido de la Habana por su poblacion le corresponden dos; y si el solo eligiese sus diputados tendria sus electores. ¿Por qué, pues, la adición de las cortas fracciones de Filipinas y Floridas la han de causar tanta mengua en sus derechos? De notoriedad es sabido que en todo el distrito de Filipinas no hay un solo pueblo de ayuntamiento. El que se llama *Pinal del Rio*, señalado como cabeza de partido, no tiene, segun asegura el diputado de la Habana, cien vecinos, de los que expresa el artículo 29 de la constitucion. Compárese esta desigualdad con otras ciudades y villas de tan numeroso vecindario en el partido llamado Habana, que segun el testimonio del mismo diputado, en alguna de ellas y sus términos, como Guanabacoa y Matanzas hay hasta diez mil individuos, de lo que exige el citado artículo 29.

„Hay otro inconveniente del mal señalamiento de partidos que se ha hecho. Segun un papel público de la Habana que se ha tenido á la vista en la comision, el partido que lleva el nombre de aquella capital cuenta cincuenta y siete parroquias; y como la poblacion de estas determina el número de electores que han de venir á la cabeza del partido, constando por el censo que la Habana y sus campos tienen ciento cincuenta y siete mil trescientos setenta y tres habitantes, resultaron ciento quarenta y nueve electores de parroquia para el partido, de que es cabeza aquella capital. Concurrieron ciento quarenta y cinco vocales; y en tan numerosa reunion es inevitable alguna confusion. Quando se ha dividido el territorio por la constitucion para las elecciones en parroquias, partidos y provincias, una de las razones principales, al tiempo mismo que la de preparar buenas elecciones, ha sido facilitarlas, disminuyendo en cada junta el número de electores, que casi fué en el partido de la Habana igual al de algunas parroquias. Agrégase á estas reflexiones que muchos electores de dicho partido tuvieron que andar treinta, quarenta, y algunos cincuenta leguas: basta solo para convencerse de ello poner los ojos en el plano de aquella isla. Este inconveniente se ha sentido tambien en la parte oriental con respecto á las ciudades de Baraída y Holguin, que distan de Santiago de Cuba, la una setenta y ocho, y la segunda quarenta y quatro leguas.

„Así, pues, la division tan desigual de la isla de Cuba en siete provincias subalternas, con inclusion de las dos Floridas, hecha por la junta preparatoria de la Habana en julio y agosto del año anterior, debía anularse por los motivos que han expuesto al Congreso los diputados de la misma isla en 26 de enero último, y por los demas vicios capitales que demuestran las reclamaciones remitidas de los ayuntamientos constitucionales de Cuba y Puerto Principe. Pero atendiendo á varias razones políticas, y á fin de precaver los graves inconvenientes que resultarian si se desaprobaba lo practicado en la Habana en virtud de los acuerdos de la mencionada junta, opina la comision que se declare lo siguiente por V. M.

1. Se tiene por válida la division de la isla de Cuba hecha por la junta preparatoria en julio y agosto del año anterior para elegir diputados en las próximas Cortes, y en las dos diputaciones provinciales, si al recibo de esta determinacion en la Habana se hallasen verificadas las expresadas elecciones, ó agregados allí los doce electores de partido.

2. Las diputaciones provinciales de la isla, oyendo á sus respectivos ayuntamientos constitucionales, informarán con la brevedad posible, y con la competente justificacion, quanto conduzca á que se haga una division regular y permanente de la isla en provincias políticas y partidos.

3. Entre tanto que se fixa esta division con presencia de todos los datos, y tambien en el caso de que al recibo de esta resolucion no se hayan executado las referidas elecciones, la línea divisoria de la isla en dos obispados servirá igualmente para dividirla en dos provincias, que en órden á su gobierno político estarán al cuidado de las dos diputaciones provinciales de la Habana y Santiago de Cuba, y baxo sus dos gefes respectivos.

4. En las ciudades de la Habana y Santiago de Cuba, como capitales de sus respectivas provincias, se reunirán en su caso los electores de partido para formar las juntas electorales de provincia, y verificar las elecciones con arreglo á la constitucion y al decreto de 23 de mayo de 1812.

5. Para señalar las cabezas de partido, adonde hayan de concurrir los electores parroquiales á formar la junta electoral de partido, se tendrán en consideracion, como bases, la extension del territorio y su respectiva poblacion; de manera, que en razon compuesta de territorio y poblacion se determinará el señalamiento de cabeza de partido.

Así opina la comision: V. M. resolverá lo mas conveniente. Cádiz 24 de febrero de 1813."

Aprobado este dictámen, aprobóse asimismo el siguiente de la comision ultramarina.

„Señor, Fr. Pedro Hernandez, religioso franciscano de la provincia de Venezuela, se presentó ante V. M. con fecha 3 de diciembre del año próximo, acompañando los poderes é instrucciones que le confrieron los pueblos de Valencia, Basquisineto y San Carlos, para que viniese á manifestar á este soberano Congreso sus méritos, sus desgracias, su lealtad, sus necesidades, y el estado en que se hallaban de resultas de los funestos acontecimientos de dicha provincia, manifiesta la ignorancia en que se hallaban del sistema establecido en la nueva constitucion política de la monarquía; y concluye exponiendo, que convencido de los embarazos que le ofrece su profesion, y no teniendo arbitrio ni para subrogar las confianzas en otra persona, ni para procurar en las secretarías el éxito de sus solicitudes, á menos que se le habilite para ello, lo exhibe todo para que tomándolo V. M. en consideracion, se sirva acordar lo mas conforme al logro de dichas solicitudes.

„La comision teniendo presente el impedimento civil y canónico del expresado religioso para personarse con tal encargo, no menos que la necesidad de que qualesquiera pretensiones de la provincia de Venezuela deben acordarse con arreglo á la constitucion, publicada ya en su territorio, y á que sus legítimos representantes son los diputados que dicha provincia tiene en este augusto Congreso, opina que siendo V. M. servido podrá resolver que se les entreguen esas instrucciones, para que conforme á su mérito hagan de ellas el uso que convenga. Cádiz febrero 6 de 1813."

Continuó la discusion del dictámen de la comision de Justicia sobre el sistema que debía adoptarse en los asuntos judiciales pendientes ó determinados baxo la dominacion del Gobierno intruso; y despues de haber hablado los Sres. Caneja, Zumalacarregui, Porcel, Argüelles, Creus y Gi-

valdo, reproduciendo las mismas ó semejantes razones á las que se expresaron en las sesiones de 17 y 19 del corriente (véanse), se aprobó la proposición que en la última de estas sesiones (véase) hizo el Señor Argüelles.

A consecuencia de lo resuelto en la sesión de 24 del actual (véase) se comenzó á leer la consulta del extinguido consejo de Guerra y Marina en el expediente de indultos. La lectura quedó pendiente, y se levantó la sesión.

SESION DEL DIA 27 DE FEBRERO DE 1813.

Accedieron las Cortes á la solicitud del tribunal de las mismas, concediéndole prorroga de quince dias para substanciar y determinar la causa formada al señor diputado D. Manuel Ros.

Las Cortes quedaron enteradas de una exposicion del ayuntamiento constitucional del Puerto de Santa María, en la qual da gracias á S. M. por haber declarado en la sesión del 17 de este mes la nulidad de las elecciones, hechas en Sevilla, de diputados á las presentes Cortes. „La determinacion (*concluia dicho ayuntamiento*) del augusto Congreso hará desaparecer la intriga de los enemigos de la felicidad del estado y de la libertad nacional; pero si aun continuasen las criminales confabulaciones, crea V. M. que este ayuntamiento y los dignos representantes de este partido, velan sobre el cumplimiento de las órdenes que han de reglar la eleccion, y que de la menor infraccion de ellas darán parte á V. M. seguros de su justicia.”

Don Antonio Gonzalez Eliso, Don Dionisio Capaz, Don Francisco Pons Berenguer, y Don Juan Luis Rodríguez y Romano, ciudadanos, del partido del Puerto de Santa María, pedían en su exposicion, con fecha 21 de este mes, que por la secretaría de Cortes se les facilitase certificacion literal del informe de la comision y resolucion de S. M. acerca de la nulidad de las referidas elecciones de Sevilla. Observaron algunos señores diputados que sobre no estar en práctica en la secretaría de Cortes, ni ser conveniente, atendida la multitud de negocios á que ha de dar vado, librar semejantes certificaciones, era del todo superflua la que solicitaban dichos ciudadanos, por ser notoria la indicada resolucion, como igualmente la instruccion á que deben arreglarse todas las elecciones de aquella naturaleza. En vista de estas observaciones las Cortes no accedieron á la expresada solicitud.

Las mismas oyeron con particular agrado, y mandaron insertar en este diario las dos siguientes representaciones:

„Señor, la religion católica, apostólica romana, única de la nacion, establecida por un Dios de paz, y fundada sobre las bases sólidas del Evangelio santo, no era compatible con los principios arbitrarios de un tribunal de espionage, opresor de la libertad civil del hombre, y apoyo del despotismo. Persuadido V. M. de estas verdades, ha decretado la abolicion del tribunal de la Inquisicion, como contrario á la constitucion de la

monarquía, y á los derechos del ciudadano sancionados por ella; y restituyendo á los príncipes de la iglesia la jurisdiccion que les era propia, y de que se hallaban despojados, ha establecido tribunales protectores de la religion, donde los hombres sean juzgados conforme á leyes justas y sabias.

„V. M., Señor, en esta resolución ha manifestado su carácter verdaderamente religioso y sus ardientes votos por la felicidad de la gran nacion que representa. La memoria de V. M. será perpetuada con alabanzas de generacion en generacion, por una providencia de que pendia tal vez hasta la seguridad del estado.

„Penetrado este ayuntamiento constitucional de las mismas ideas que han movido la soberana determinacion de V. M., en nombre del pueblo que representa por su eleccion, le tributa los mas respetuosos homenajes de su gratitud. Sírvasse aceptar V. M. esta cordial felicitación de un pueblo que le admira como legislador, al mismo tiempo que le ama como principio de la felicidad pública.

„Dios guarde á V. M. para el bien y gloria de España. Puerto de Santa María y febrero 25 de 1813. = Señor = Andres Maza. = Agustin de Sorozaval. = Manuel Montaña. = José Antonio de Dorronzoro. = Miguel Bocanegra. = Francisco Pons y Berenguer. = Pedro de Colema. = Antonio Hurtado. = Andres de Piña. = Joaquin Orlando. = Francisco Martinez Santizo, *secretario*.”

„Señor, los infrascritos ciudadanos de esta capital se apresuran á dar gracias á V. M. por haber extinguido el tribunal de la Inquisicion, y restituido á los reverendos obispos el derecho que tenian de conocer en las causas de fe.

„El voto general de los hombres despreocupados es una prueba positiva de lo detestable y odioso que era aquel tribunal, cuya principal base se apoyaba en él despotismo hollando los derechos mas sagrados del hombre, puesto que se oponia al natural y divino en su sistema opresivo: á vista de lo qual asombra ciertamente que despues de tantos siglos de tinieblas y de esclavitud haya tenido V. M. que vencer tantos obstáculos y dificultades para romper las cadenas que entorpecian las ciencias, las artes, el comercio, la labor y la industria; haciéndose empero digno por su ilustracion y constancia de que la Europa toda admire sus virtudes, y que las generaciones futuras bendigan por siempre la sabiduría de V. M. en el grandioso y sagrado monumento que ha levantado sobre las ruinas de la tiranía. Y por lo tanto, Señor, creeríamos incidir en la nota de ingratos, si no hiciésemos presente á V. M. estos sinceros y respetuosos sentimientos, que le suplicamos los admita como hijos de nuestro amor al bien de la nacion y gloria de V. M. Dios guarde á V. M. muchos años. Granada 13 de febrero de 1813. = Andres Esteban Marquez. = Pedro Ferrett. = Ramon Salvador, *coronel del regimiento infantería de España, accidentalmente en Granada*. = Juan Manuel Calderon. = Antonio Fábregas y Marimon. = Domingo Gonzalez Ruiz, *elector de partido*. = José Fernandez Soto. = Tomas Antonio Alvarez. = Felix de la Cámara. = José Gonzalez de la Torre. = Pedro Antonio Fita. = Ignacio Montilla. = José Perales. = Cayetano Perrano. = Narciso Ventula. = Manuel Argüelles. = Andres Giraldo. = Valentin Ximenez. = Salvador Gon-

zalez. Guerrero. = Francisco Xavier Andreu. = Ventura del Pino y Salcedo. = Francisco de Paula Bayo. = Francisco de Paula Fernandez Soto. = José Gonzalez Quintana. = José Moñino. = Pedro Ramon Xerez. = Francisco Montenegro. = Antonio Sanchez Peñuela. = José Reche y Donazar. = Santiago Marin. = Eugenio Fernandez Soto."

Se mandó pasar á la comision de Constitucion un oficio del secretario interino de la Gobernacion de la Península, con el qual acompaña los documentos remitidos por la diputacion provincial de Extremadura, relativos á las disposiciones que esta ha acordado para el nombramiento de diputados á las próximas Cortes.

Á la misma comision se mandó pasar una representacion documentada de los ayuntamientos constitucionales de las villas de Altea, Callosa d'en Sarriá, Guadalest y demas pueblos libres del partido de Denia en la provincia de Valencia, con la qual reclaman contra las elecciones de diputados á las próximas Cortes, hecha por aquella provincia, por no haber sido convocados á dichas elecciones los pueblos del mencionado partido; cuya representacion fué remitida por el expresado secretario.

Pasó á la misma comision una representacion documentada de varios ciudadanos de la parroquia de San Fructuoso, una de las comprendidas en el término de Santiago de Galicia, quienes reclaman igualmente contra las elecciones parroquiales, las de partido, y en consecuencia las de diputados á las próximas, verificadas en aquel partido, por haberse infringido en ellas las reglas que para tales actos prescribe la constitucion política de la monarquía. Exponen entre otras cosas que de los quatrocientos vecinos, de que consta aquella parroquia, solo se reunieron cincuenta para el expresado acto, y que de estos cincuenta los veinte y cinco eran eclesiásticos; que la junta electoral se verificó en dia feriado; que no fueron convocados todos los vecinos; que algunos no fueron admitidos, por la razon de que (segun se dixo) *por ser pobres, carecian de la calidad de ciudadano*; que se asignó á cada parroquia un elector, á pesar de que algunas pasan de quatrocientos vecinos; que en la de San Fructuoso se arrogó su cura párroco el título de compromisario sin haber sido nombrado, y sin estar avecindado en ella &c.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda el expediente, remitido con informe por el secretario de este ramo, sobre la habilitacion del puerto del Carril en la provincia de Galicia (*sesion del dia 2 de noviembre ultimo*).

Á la de Poderes pasó el acta de eleccion de diputados á las actuales Cortes por la provincia de Valladolid; y de la de los individuos para la diputacion provincial.

Pasaron á las comisiones, que extendieron los proyectos de ley sobre el restablecimiento de conventos y reforma de regulares, las representaciones de varios feligreses de la parroquia de la Magdalena de Sevilla, y de los curas beneficiados interinos de la misma D. Manuel María Timonero y D. José Alvarez, contra la ocupacion de la iglesia y convento (de padres dominicos) de S. Pablo de aquella ciudad, á cuya iglesia habia sido trasladada dicha parroquia, verificada por el R. P. Fr. N. Alvarado, de la citada orden, despues de haberse hecho elegir presidente, sin conocimiento de su prelado. Concluian pidiendo que por ningun título se les permitiese á los padres dominicos ocupar la referida iglesia, ni la parte de convento

destinada á los usos de la parroquia; y que en caso de haberse de reunir los religiosos, lo verificasen en otro de los varios conventos que tienen en Sevilla.

Se leyó y mandó pasar á la comision de Hacienda el oficio del secretario de este ramo, con el qual acompañaba una representacion documentada de D. Juan de Montagut, del comercio de Reus, en que pedia que se le indemnizase de los perjuicios y pérdidas que habia sufrido, por haber tenido parte en el plan formado por el marques de Campoverde para la reconquista de Barcelona.

Pasó á la comision de Señorías una representacion de varios labradores y vecinos de los cotos de Lugo en Galicia, en la qual haciendo presente que por la dignidad episcopal se les exigian ciertas cantidades de centeno y gallinas, tributo que en su concepto debia traer su origen del derecho señorial, y por consiguiente abolido ya por el Decreto de 6 de agosto de 1811; pedian que mandase S. M. remitírsele los documentos en que se fundaba aquella contribucion, á fin de qué, en vista de ellos declarase si era ó no prestacion real, proveniente de título jurisdiccional; y que entre tanto se suspendiera su cobro.

Conformándose las Córtes con el dictámen de la comision de Guerra, accedieron á la solicitud del *Sr. Salazar*, apoyada por la Regencia del reyno, relativa á que el regimiento de *voluntarios distinguidos de la Concordia española del Perú*, se gobernase por las mismas ordenanzas, y gozase las mismas distinciones que el de voluntarios distinguidos de Cádiz. (*Sesiones del 28 de noviembre último y de 12 de este mes*).

Acerca del oficio del secretario interino de Guerra, en que daba cuenta de haber concedido la Regencia del reyno una subtenencia en el regimiento de infantería del Infiesto á D. Manuel Clarke, cadete del mismo, menor de edad &c. &c. (*sesion del 15 de junio del año anterior*), y se pedia la confirmacion de dicha gracia; propuso la comision de Guerra (*con fecha de 28 de octubre último*), que para dar su dictámen en el particular necesitaba que la Regencia informase si la concesion de la expresada gracia se habia comunicado al interesado y publicado en aquel cuerpo. Las Córtes resolvieron que la Regencia diera el indicado informe.

A propuesta de la misma comision se acordó que pasase á la Regencia para que informase lo que tuviere por conveniente, la representacion de D. Juan Persiva, con la qual pedia que se mandase al Gobierno le expidiese el despacho de comisario de Guerra; confirmandole el nombramiento de tal, hecho en su persona por la junta de Valencia.

Propusieron los *Sres. conde de Toreno* y *Becerra* que se mandase venir al Congreso á los diputados suplentes nombrados por Betanzos y Mondoñedo (en Galicia) en lugar de los *Sres. Delmonte* y *Abadin* difuntos.

Continuó y se concluyó la lectura de la consulta del consejo de Guerra y Marina sobre indultos; y repetida la del dictámen de la comision de Guerra, presentado en la sesion del 23 de este mes (*véase*), declamó el *Sr. Esteller* contra todo el proyecto de decreto que en aquel se propone, por suponerse en él y hacerse expresa mencion de los delitos de desercion, robo &c. cometidos por oficiales; cosa que jamas las leyes debian suponer posible, si se queria conservar en su vigor la disciplina militar: y despues de ponderar los gravísimos perjuicios que se seguirian de un decreto

que tanto se separaba de la letra, del espíritu y de la justa y necesaria delicadeza de la ordenanza del ejército, pidió que S. M. sin hacer novedad alguna, como así lo acordó en 29 de diciembre de 1810, se atendiese al decreto de 21 de noviembre del mismo, renovándolo solemnemente.

Siguieron algunas contestaciones sobre el proyecto en general; con cuyo motivo pidieron algunos señores diputados que se fixara la cuestión, y que se fuesen discutiendo uno por uno los artículos que la comisión proponía; y en este estado se levantó la sesión, habiendo anunciado el Sr. *Presidente* que no habría en el día inmediato.

DIA 28 DE FEBRERO DE 1813.

No hubo sesión, según se anunció en la del día anterior.

SESION DEL DIA 1.º DE MARZO DE 1813.

Mandóse archivar una carta del comandante de marina del apostadero del Callao, remitida con oficio del secretario de Marina, en la qual avisaba haberse publicado y jurado allí y en la capital la constitucion.

Oyeron las Cortes con especial agrado y mandaron insertar en este diario de sus sesiones la exposicion siguiente, y oficio del secretario de la Gobernacion de Ultramar.

La audiencia de Goatemala, en carta de 17 de octubre del año próximo anterior, dice lo siguiente:

„La audiencia de Goatemala, desde el feliz momento que tuvo noticia de la instalacion de las Cortes generales y extraordinarias, concibió las mas lisonjeras esperanzas de ver establecido un Gobierno sabio, justo y equitativo por el concurso del grande número de beneméritos individuos que las componen elegidos mas que por los pueblos por la mano de la divina Providencia que nos protege.

„Por los diarios de sus sesiones ha debido admirar la prudencia, discernimiento y extraordinarias tareas que se han empleado en ellas; y ahora que ha recibido la constitucion política de la monarquía española, dada á luz por el soberano Congreso, no solo tiene la satisfaccion de ver realizada la grande obra que todos deseábamos, sino de poder contribuir á la execucion de tan sabio establecimiento en estos dominios, á pesar de la contrariedad de las circunstancias en que se hallan; á cuyo efecto empeñará toda la vigilancia y esfuerzos que le sean posibles para ver el fruto de aquel precioso trabajo; y espera el tribunal que esta insinuacion la elevará V. A. al soberano Congreso.”

De órden de la Regencia del reyno lo traslado á V. SS. para que se sirvan hacerlo así presente á S. M.

Dios guarde á V. SS. muchos años. Cádiz 27 de febrero de 1813. =

José de Limonta. = Señores secretarios de las Cortes generales y extraordinarias.

„ Señor, esta audiencia acaba de leer, obedecer y jurar la constitucion política de la monarquía española que V. M. se ha dignado sancionar. Las máximas que en ella se establecen como otras tantas leyes fundamentales del reyno; la division y mutuo enlace de los poderes; la asignacion de los deberes respectivos entre las autoridades y los ciudadanos; la concurrencia de estos, mas ó menos directa en su eleccion, y el sabio encadenamiento de precauciones para hacer perpetua su observancia, dan una idea verdadera de la circunspeccion y firmeza del carácter español, de la ilustracion de ese augusto Congreso, y del decidido interes que toma V. M. en formar ciudadanos libres, virtuosos é ilustrados. Jamas se arrepentirán los pueblos de haber confiado sus derechos á unos representantes que han sabido asegurar el sistema político de fidelidad pública, y fixar reglas al ejercicio de la potestad civil, conciliando su respeto con la libertad del último de los ciudadanos. Justo es que se glorie V. M. en una obra tan digna de sus desvelos, como lisonjera á la confianza de la nacion, y que el tribunal, admirando este fruto precioso de las fatigas de V. M. en medio de las amarguras y atenciones que le rodean, felicite su constancia, elevacion y acierto, manifestando al mismo tiempo á V. M. su sincera gratitud, de que sin duda alguna se ve poseida toda la nacion.

„ Nuestro Señor guarde á V. M. muchos años. Lima octubre 5 de 1812. = Señor. = Marques de S. Juan Nepomuceno. = Manuel García de la Plata. = Juan del Pino Manrique. = Fernando Quadrado y Valdenebro. = Domingo Arnaiz de las Revillas. = Francisco Xavier Moreno Escandon. = Manuel Maria del Valle y Postigo. = Tomas Ignacio Palomagues. = Manuel Genaro de Villota. = Gaspar Antonio de Osma. = Francisco Xavier de Ezterripa. = Juan Bazo y Berry. = José Pareja y Cortés. = Miguel de Eyzaguirre.

Oyeron las Cortes igualmente con agrado el parte del virey del Perú, marques de la Concordia, remitido por el secretario de la Guerra, en que aquel gefe participaba el estado de tranquilidad en que se hallaba el alto Perú; y el feliz éxito de las armas nacionales en aquellas remotas regiones.

El Sr. Salazar hizo la exposicion siguiente:

„ Señor, la constitucion que V. M. ha sancionado para allanar á los pueblos el camino de la prosperidad, y dar á la monarquia el vigor y consistencia que merecen su constancia y heroismo, ha sido publicada y jurada el dia 2 de octubre del inmediato pasado en la capital de la provincia del Perú con la mayor ostentacion, y la mas señalada de las satisfacciones. No hay para que mencionar á V. M. las fiestas y regocijos públicos con que se ha marcado una época tan suspirada y tan universalmente apetecida. Pero no son para omitidos los generosos sentimientos de los moradores todos de aquella ciudad benemérita, que de un gobierno constituido sobre bases sólidas y de un código que tiene por divisa la felicidad comun, esperan la conservacion de sus derechos tan vergonzosamente usurpados, como ya grandiosamente restituidos. Dígnese, pues, oír V. M. la exposicion del ayuntamiento de Lima que acompaño, suplicando al mismo tiempo se sirva mandar se inserte íntegra en el diario

de sus sesiones, para que conozca aquella respetable corporacion que V. M. toma parte en la efusion de su patriotismo, en la sinceridad de sus expresiones, y en el júbilo nacional que manifiesta. Cádiz 1.º de marzo de 1813. = Señor = Francisco Salazar."

Esta exposicion se mandó insertar en este diario, como tambien la siguiente que las Córtes oyeron con especial agrado:

„Señor, el indecible gozo de que está penetrado este cabildo con la solemne publicacion y juramento que se ha hecho de la constitucion española, no le permite retardar ni por un instante la sincera expresion de su gratitud y reconocimiento. Este es un justo homenaje por todos títulos debido al zelo infatigable de V. M., que ha consumado ya el grande, el sublime objeto de nuestra regeneracion civil. ¡Quanto, Señor, es hoy el placer de toda la nacion, ¡Quanto el júbilo de esta capital fidelísima, cuyos vecinos todos han manifestado á porfia con las mas suntuosas demostraciones la dulce y tierna emocion de su patriotismo! Una general aclamacion, un regocijo sin exemplo, y el mas vigoroso entusiasmo, es lo que de lleno ha ocupado la grata imaginacion de todos. Gloria inmortal á las Córtes soberanas y á los generosos padres de la patria, que sobre las mas sólidas bases han establecido y fixado nuestra futura felicidad.

„Este es el grito penetrante, y la única voz que resuena en el ámbito de esta ciudad. Con un código tan sábio, justo y liberal se considera ya asegurado el imperio de la ley, y destruida para siempre la arbitrariedad y el despotismo. Tales son los votos y sentimientos de los habitantes de la capital del Perú, y á nombre de ellos, á quienes este ayuntamiento tiene el honor de representar, felicita y congratula á V. M. por el glorioso fin de sus tareas.

„Dígnese, pues, V. M. de admitir benignamente el testimonio del mas profundo respeto de esta benemérita ciudad, que no contenta con haber jurado la observancia de tan santa constitucion, está tambien decidida á todo género de sacrificios en obsequio de la nacion.

„Dios guarde á V. M. muchos años para el bien y prosperidad de la monarquía. Sala capitular de Lima y octubre 9 de 1812. = Señor = Andres Salazar. = El marques de Torre Tagle. = José Antonio de Algate. = Tomas de Vallejo. = Antonio de Elizalde. = Francisco de Alvarado. = Dr. Ignacio de Orúe y Mirones. = Francisco Arias de Saavedra. = Miguel Oyague y Sarmiento. = Joaquin Manuel Cobo. = Dr. José Valentin Huydobro. = Manuel Agustin de la Torre. = El conde del Villar de Fuente."

Oyeron igualmente las Córtes con especial agrado, y mandaron que se insertase en este diario de sus sesiones, la exposicion siguiente:

„¡Padres de la patria, salud! ¡Honor y gratitud á vuestras útiles tareas! ¡Llor á la sabiduría, y premio á las virtudes de los legisladores del pueblo español!

„Tal es, Señor, el himno sincero de alabanza con que una porcion de ciudadanos de Granada se atreve hoy á felicitar á V. M. por haber abolido el llamado tribunal de la Inquisicion, como incompatible con la constitucion política de nuestra monarquía, y por haber establecido para proteger la religion católica entre nosotros nuevas y justas leyes conformes á la misma constitucion.

„Religion, constitucion! ¡Nombres sacrosantos, palabras de consuelo y ambrosia! El corazon de los buenos españoles se enternece, su pecho se ensancha, y se abre dulcemente su boca al pronunciarlas.

„El fanatismo y la impiedad, la supersticion y la hipocresía, enemigos irreconciliables de la primera, así como la tiranía, la arbitrariedad y el egoismo de la segunda, han sido en todos tiempos los horribles monstruos que han impedido á los hombres el deseado acceso al templo de la felicidad social. Pero la revelacion y la razon, la piedad y la filantropia, han juntado igualmente sus armas á las de la moderacion, de la justicia y de la libertad para sostener la guerra contra tan poderosos antagonistas; y si la alternativa de sucesos prósperos y adversos en esta empeñada lucha, que principió y acabará con la naturaleza degradada del hombre, no ha permitido una completa tranquilidad, á lo menos las victorias siempre decisivas del orden han asegurado la inmutabilidad al imperio de la buena causa de la humanidad.

„El pueblo español no habia podido conseguir en sus mas afortunadas épocas otro triunfo importante que el de no ser esclavo. ¿Pero qué inmensa distancia todavía hasta el sublime de ser libre? Emulo de las glorias y virtudes de los pueblos mas heroicos del antiguo y nuevo mundo ha sido siempre mas envidiado que estimado. Pero el Legislador eterno en sus decretos de predileccion lo destinó para modelo de imitacion de las naciones mas sensatas de la tierra; y en honor y alabanza de nuestra generacion presente han empezado ya á manifestarse de un modo nada equívoco las señales de esta favorable predestinacion.

„¿Qué perspectiva tan lisonjera se ofrecia en este momento á la ansiosa curiosidad para contemplar en el hermoso quadro de nuestros destinos el lejos de la futura grandeza de España á tan corta distancia del campo de sus inmensos sacrificios y merecimientos! Pero si la rudeza de nuestro pincel no puede atreverse á dibuxarlo, la mano mas diestra de nuestra dichosa posteridad lo tratará y perfeccionará, pues ya no existe la Inquisicion.

„La Inquisicion, Señor, era esta egide impenetrable con que escudaba su robusto brazo el despotismo político de España, desde aquella infausta época en que toda la nacion quedó esclava, porque una parte de ella, acaso la mas interesada, no se atrevió á ser libre. ¡Recuerdo de dolor! ¡Leccion espantosa para los pueblos! La tiranía, tan astuta en sus planes de opresion, como tenaz en su execucion, se presentó en la lid con las vestiduras contrahechas de la sagrada religion de nuestros padres para sorprehender á los débiles, deslumbrar á los incautos, y herir á su salvo en los varoniles pechos de los defensores de los derechos del hombre. Estos derechos no habian sido destruidos, sino corroborados con los preceptos de aquella moral divina, que á los anatemas opresivos de reyes y de ambiciosos opone los indestructibles del riguroso juicio del Rey de reyes y Señor de los señores. Pero en vano las virtudes cristianas y políticas de nuestros mayores procuraron rehacerse hácia varios puntos para estorbar los repetidos estragos de este furioso enemigo; pues siendo ya desigual el combate, debió el éxito ser desastroso á la causa de la santidad de las costumbres, no menos que á los progresos de la ilustracion. Millares de ilustres victimas de la sociabilidad, de la verdad y del zelo discreto inter-

poladas con los desgraciados alumnos del error, de la ignorancia ó de la credulidad fueron aherrajadas en cárceles oscuras, ó inmoladas con rabioso despecho en las sangrientas aras del fanatismo político y religioso. Desde entonces la patria fué un nombre vano, la religion el entretenimiento de los melancólicos, en vez del consuelo de los tristes, las ciencias el estéril patriotismo de los ilusos; y si la hipocresía, segun el dicho de un célebre filósofo, es el homenaje que el vicio tributa á la virtud, la virtud en tal estado de subversion de los rectos principios vino á reducirse á un inútil homenaje que el despotismo tributaba á la humanidad.

„Pero, ¡oh día de placer para las almas ilustradas y sensibles! El peso mismo de las cadenas las rompe al fin gastando sin cesar sus eslabones; y el de las de la tiranía extranjera añadido al de la doméstica, era ya demasiado enorme, para que no cortase unas y otras felizmente. El valor de nuestros guerreros empezó y acabará prontamente de deshacer las primeras; pero la sabiduría de V. M. ha quebrantado ya del todo las segundas con la abolicion de la Inquisicion, que era la oficina tenebrosa donde se labraban. ¡Odio, exêcracion perpetua á tan horrendo establecimiento! ¡Honor á los nombres de Padilla y de Pulgar! ¡Gloria al nuevo Washington de la España libre, y alabanza á todos los impertérritos enemigos del tirano de la Europa! ¡Salud en fin y bendicion á los dignos representantes del pueblo español! Granada 18 de febrero de 1813. = José Ximenez Sarmiento. = Manuel Calvo. = Manuel Escolar. = Andres García y Gallardo, *cirujano de ejército*. = Fermin Miguel Ferrer, *oficial de secuestros*. = Fernando Andres Benito. = José Moñino y Blanes. = José Medino. = José Espinosa.”

Entró á jurar y tomó asiento en el Congreso el señor D. Manuel María Vadillos, diputado por la provincia de Jaen.

Leyó el Sr. *Balle* la exposicion siguiente, y las proposiciones con que concluye pasaron á informe de la Regencia.

„Señor, el agrado con que V. M. se ha dignado oir las relaciones de muchos encuentros, combates y batallas, que con tanta gloria han dado y sostenido en el discurso de esta guerra los invencibles catalanes, me anima para elevar á noticia de V. M. la entereza, valentía y heroismo del oprimido pueblo de Barcelona, que tanto tiempo yace baxo la esclavitud mas tiránica, á pesar de los repetidos esfuerzos que ha hecho para sacudir su yugo: conato que mas de una vez se ha pagado en el cadalso.

„La constancia y patriotismo de esta ilustre ciudad lo demuestra bien el hecho del 9 de abril de 1809, que fué el señalado para que se presentasen al general Duhesme en el magnífico edificio de la audiencia los ministros de este tribunal, los regidores, empleados, alcaldes de barrio, y otros varios sugetos, para prestar el juramento de obediencia y fidelidad á José Napoleon, dia que con razon se llama en los papeles públicos *el día heroico de Barcelona*, y dia en que se vió colocada mucha artillería en la explanada, plaza de S. Jayme, y en otras partes, sostenida con caballería é infantería francesa, en que se doblaron las guardias, en que patrullaba tropa por las calles, y ocupaban lo interior del referido edificio dos compañías de granaderos. Con este terrible aparato se dió principio á la funcion, pronunciando un discurso análogo al intento el fiscal de lo civil Don Juan de Medinabeytia, que hablaba en nombre del general frances, y á que

contestó el decano de la audiencia, y hoy digno ministro del tribunal supremo de Justicia D. Jayme Alvarez de Mendieta, con tanto nervio y ardor, que al mismo tiempo que enmudeció á Duhesme, y á su agente ó intérprete, enterneció á los demas concurrentes, y exáltó sus espíritus en términos que todos se negaron á jurar, á excepcion de los oidores, y un regidor, sin que les amedrentasen las bayonetas que los rodeaban, ni los ultrajes y amarguras que se les preparaban.

„El resultado de esta negativa fué encerrar en el castillo de Monjuy á veinte y nueve de los convocados, y arrestar en sus casas á los restantes. En medio de los aplausos y vivas del vecindario fueron conducidos aquellos á sus respectivas prisiones y encierros, sin que la espada ni el fusil de la numerosa tropa que le escoltaba pudiera acallar ni reprimir la algazara y gritería del pueblo, que mas se esforzaba en vitorear y alabar el heroismo de sus hermanos, convidándoles á voces con quanto tenían, y ofreciéndoles socorrer á sus huérfanas familias. Tal fué, Señor, la heroicidad con que se portó el fidelísimo pueblo de Barcelona, á pesar de estar dominado por los franceses desde febrero de 1808, es decir, despues de catorce meses de opresion; sin que en tan larga época se hubiesen atrevido los franceses á hablar siquiera de la prestacion del juramento, sin embargo de que ocupaban alevosamente la formidable ciudadela y castillo de Monjuy, y tal es el respeto, Señor, con que los tiranos de la Europa han mirado á un pueblo noblemente animado del pundonor, y decidido por un impulso comun y uniforme á vengar los sagrados fueros de la alianza, de la hospitalidad, de la justicia y de la razon natural, violados á un tiempo por la exécrable y bárbara conducta del tirano Napoleon.

„Tan bella disposicion del pueblo empeñó á cinco honrados patriotas catalanes á meditar y combinar los medios de libertar á su patria de un yugo odioso é intolerable, impuesto por la maldad aliada con la traycion; pero descubiertos por los infames agentes de la policía, sus deseos y conatos fueron acriminados como reos de conspiracion unos ciudadanos, que debemos reconocer y proponernos como modelo de honradez, patriotismo y lealtad, y fueron condenados á un suplicio el mas otroz. Hablo, Señor, de los cinco héroes doctor D. Joaquin Pou, antiguo párroco de la ciudadela de Barcelona, el padre D. Juan Gallifa, clérigo regular teatino, Don Salvador Aulet, D. Francisco Masana, y D. José Navarro, sargento de Soria, que arrostraron intrépidos el último suplicio en el dia 3 de junio del mismo año 1809; es decir, quando no habian transcurrido todavía dos meses desde el memorable dia 9 de abril, en que el pueblo y las autoridades se negaron con una firmeza extraordinaria á reconocer al intruso rey.

„Este asesinato cometido por la barbarie é iniquidad francesa contra cinco beneméritos españoles, no es únicamente un atentado contra unos particulares, víctimas de su zelo y del interes con que se empeñaron en la mas santa de las causas: es un atropellamiento del derecho natural y de gentes, que amenaza y compromete la vida y libertad de todos nosotros; y por lo mismo el citado dia 3 de junio, que la tiranía de los franceses marcó infaustamente con caracteres de sangre en los fastos de su bárbara opresion, deberá señalarse y transmitirse á la memoria de los vendederos en la historia de la presente lucha, como dia aciago y ominoso, que á un mismo tiempo llame á la posteridad al luto y á la venganza. Aquellos héroes que mu-

rieron animosos y satisfechos de su propia conducta, reposan en el seno de la diinidad, y gozan allí en paz inalterable del premio de unos impulsos que imprimió en el hombre la mano pródiga y benéfica del Criador. A nosotros pertenece envidiar su elevado destino, aplaudir, imitar la sublimidad de sus esfuerzos, y admirar la cristiana firmeza con que ennoblecieron el término de su brillante carrera. Y sobre todo nos incumbe el mas estrecho de los deberes, que es combatir en defensa de los derechos sagrados de la ley santa y de nuestra independencia, y en competencia de aquellos invictos campeones ofrecer en las aras de la religion y de la patria el sacrificio de nuestras vidas.

„Al pie del fúnebre monumento que la presente generacion reconocida dedicará algun dia á los cinco paisanos míos, que terminaron sus gloriosos dias mártires de la patria, quando nuestros descendientes acudan á pagar el tributo de su llanto, y á informarse por las inscripciones del horroroso infortunio en que sumergió á su comun madre la alevosía y ferocidad de unos brutales extrangeros; tengan por lo menos el recuerdo y consuelo de que el justo resentimiento de sus progenitores inmoló los tiranos sobre la tumba de las inocentes víctimas; y contemplen con transporte el immortal trofeo de Cataluña triunfante en ademán de exterminar con el acero vengador de su diestra invicta el insultante orgullo de los sacrílegos que hollando leyes divinas y humanas atentaron al sagrado de su honor é inmunidad.

„En una ocasion, Señor, en que la Europa, cansada ya de la iniqua opresion que la ha por largo tiempo deshonrado, ha jurado al parecer el exterminio del tirano que la inundó de sangre y abominaciones: quando el estruendo de las victorias conseguidas por nuestro ínclito aliado el emperador de todas las Rusias anuncia haber llegado la hora de sumir en el abismo á estos genios malhechores que por espacio de veinte años han infestado el orbe; acordémonos de los héroes que dieron sus vidas en honor de la patria, habiendo sus verdugos intentado cubrir el homicidio con el formal aparato de la justicia: acordémonos de lo que ha sufrido y sufre el heroico vecindario de Barcelona baxo la tiranía de los monstruos sedientos aun de nuestra sangre, y de los tesoros de nuestro feliz suelo, y acordémonos finalmente de la lealtad y entusiasmo con que Barcelona ha sostenido en medio de las cadenas la justa causa de la patria, y démosle un testimonio de lo apreciable que nos han sido sus sacrificios. A este fin hago las dos proposiciones siguientes:

Primera. *Que el doctor D. Joaquín Pou, el padre D. Juan Gallifa, D. Salvador Aulet, D. Francisco Masana, y D. José Navarro, que en el dia 3 de junio de 1809 arrojaron intrépidos el último suplicio, á que les destinó la barbarie é iniquidad de los franceses por los ardientes deseos y conatos que manifestaron de libertar á la ciudad de Barcelona del odioso yugo que la impuso la maldad aliada con la traycion, sean declarados por V. M. beneméritos de la patria.*

Segunda. *Que quando las circunstancias de la nacion lo permitan se levante en el lugar mismo del suplicio, ó en el que pareciere mas oportuno, un monumento que constantemente recuerde á la posteridad este hecho y la conducta heroica en grado eminente del pueblo de Barcelona, gravándose en él con letras de oro los nombres siempre memorables de los cinco héroes mártires de la patria.*

„Llamó la atención del Congreso el Sr. Ribero diciendo: „ahora diez días hice una proposición á V. M. para que se pidiesen á la Regencia las noticias que tuviese acerca de la suspensión del decreto de libertad de imprenta en Lima, para no aventurarme á hablar por noticias privadas, que jamás deben servir de fundamentos en asuntos tan delicados. Pero en el día que tengo una certidumbre moral de lo que allí pasa, y no habiendo la Regencia tenido á bien comunicarlas todavía, sin duda por sus muchas ocupaciones, estoy en la necesidad de llamar la atención del Congreso sobre un asunto de tanta trascendencia, para que bien informado tome las medidas que juzgue oportunas. Señor, la ley de la libertad de imprenta ha sido efectivamente derogada en el Perú por un mero decreto del virey, sin mas apoyo que una orden (tan arbitraria como su decreto) que consiguió por su petulancia de la pasada Regencia, la que se comunicó por medio del ministro Pezuela, y está concebida en estos términos (*la leyó el orador*). Esta orden tan anhelada por el virey como por sus visires para mandar sin contradicción so el fingido y comun pretexto de mantener la seguridad de aquellos pueblos, no solo usa de ella para limitar en algun modo la libertad de escribir (que siempre era un atentado), sino que deroga una ley fundamental, privando a aquel benemérito vecindario de uno de los mas preciosos derechos; de la libertad de la prensa. Y teniendo noticia cierta de tamaña arbitrariedad, no lo haré presente á V. M. para que ponga el debido remedio? No, Señor, yo no puedo dexar de hablar y presentar el triste quadro de la ignominiosa servidumbre que sufre aquel fiel y pacífico pueblo, con la franqueza de que se debe usar en un Congreso de una nación libre. Hablaré, pues, con libertad, no solo porque soy un diputado, sino porque soy un español que quiero quejarme en justicia y con verdad, para lo que todos tienen un sagrado derecho. Antes de todo leeré un oficio remitido de Lima á los diputados de aquellas provincias; en el que se nos suplica la impresión de una defensa hecha en favor de uno de los reos de una supuesta revolución, y quejándose igualmente de lo afirmado que está allí el despotismo. (*Lo leyó el orador*.) Esto debe dar á V. M. una idea de la triste situación de aquellos habitantes, y de la que sufrirá mi espíritu al considerar los insultos é ignominias que sufren aquellos virtuosos españoles. Lo que debe disculparme si acaso faltase en el modo de explicarme á la moderación con que debo hacerlo, como del desorden en mis ideas, pues mas procuro no omitir quantas me ocurran, que cuidar del método en decir las. (*Al llegar aquí el Sr. Presidente advirtió al orador que si queria hacer alguna proposición la hiciese por escrito; y despues de alguna contestacion, prosiguió*): yo voy á hacer proposiciones; pero antes quiero manifestar las razones en que las fundo. A V. M. se le han leído los oficios en que se da cuenta de haberse publicado y jurado la constitucion, del aplauso y júbilo con que se ha celebrado, y finalmente de los elogios prodigados al gefe que la ha publicado. Y es conciliable, Señor, que haya allí reynado un sincero regocijo, con lo que acaba V. M. de oír leer? Para mí no lo hubo, ni debió haberlo; porque ¿cómo pueden felicitarse ni lisonjearse aquellos habitantes de beneficios que durarán tanto como la imprenta libre, y que saben que en la suposición serán libres; pero en realidad tan esclavos ó mas que antes! Sí, la constitucion no servirá de mas que de acarrearles nuevas desgracias, pues no podrán seguir plan ninguno, porque la administracion despótica

que allí reyna , lo corrompe todo. Así esos elogios á ese gefe solamente son un homenaje arrancado por el despotismo , y no la expresion nacida de corazones virtuosos y agradecidos , que nunca pueden libremente prostituirse hasta elogiar al autor de sus desgracias , á un déspota , de cuyo capricho y egoismo penden su vida , sus bienes y su libertad , y del que siempre temblando aguardan el fallo de su exterminio. En efecto , Señor , nadie se cree allí seguro de ser el blanco del descarado desenfreno de aquel gefe , ó de los visires que lo rodean , y con los que tiene dividido el mando y autoridad ; y porque se graduan de sediciosos hasta los gritos , hasta los suspiros de los desgraciados que oprimen.

„Nada de lo que digo debe atribuirlo V. M. á ligereza ni á efecto del calor con que hablo ; pues en la substancia es lo mismo que acabo de leer , y lo mismo que me dicen en varias cartas , y lo mismo que seguramente dirán á mis compañeros que han tenido correspondencia. Así quando he clasificado al principio con el nombre de supuesta la revolucion que dicen haber descubierto , es porque en el tiempo que he estado en aquellos lugares , he visto tramas iguales , y he visto tambien á lo que se han reducido , y porque el fundamento que han tenido para creer en esta , no ha sido otro que la delacion de un malvado , que á los pocos dias cometió un asesinato , y las declaraciones de dos testigos que son del todo contradictorias ; y esto , Señor , ha bastado para prender á discrecion , siendo una de las víctimas un sacerdote , abogado de aquella audiencia , y doctor de la universidad , solo porque dixo uno de ellos que un clérigo abogado y doctor era cómplice , sin dar su nombre ; el que fué aprehendido poco despues de salir de la universidad de hacer una leccion de oposicion á la cátedra de instituta , y conducido á los calabozos de la Inquisicion , y otras muchas extorsiones semejantes , á fin de acreditar zelo y servicios para obtener ascensos , y lograr perpetuar su despotismo é impunidad.

„Pero para que acabe V. M. de formar concepto del sistema de aquel Gobierno ; de lo que allí cuesta el ser virtuoso , y de los peligros á que está expuesta la probidad , sepa que se ha dado el odioso y denigrativo epíteto de insurgente al íntegro y virtuoso magistrado al *Sr. Eyzaguirre* , electo ministro del supremo tribunal de Justicia , porque como fiscal de aquella audiencia , clama y exige la observancia de las leyes , y que se conserven en todo su imperio. En fin , concluiré por no molestar mas la atencion de V. M. , ni molestarme en recordar las desgracias de aquellos pueblos , formalizando las siguientes proposiciones :

Primera. *Que se diga á la Regencia que á la mayor brevedad exponga á V. M. las razones que tiene para no relevar al virey del Perú , estando prohibido por ley su permanencia por mas de cinco años.*

Segunda. *Que remita los documentos que hubiese mandado dicho virey , en virtud de los que suspendió la libertad de imprenta.*

Tercera. *Que diga la Regencia en qué se ha fundado el mismo virey para no haber executado la órden relativa á la pesquisa de algunos oidores de la audiencia de Lima.*

„Suplico , pues , á V. M. , que tomando en consideracion lo que llevo dicho , se sirva aprobar estas proposiciones , y que no olvide que el sufrimiento tiene sus límites ; que aquel Gobierno está dando exemplo del delito , y enseñando á despreciar las leyes ; que la injusticia y vexaciones han excitado

murmuraciones, descontento y quejas, y que de aquí al desórden hay muy corto intervalo, y del sufrimiento reprimido un solo paso á la revolucion mas desastrosa; la que en mi opinion es lo que desean los que allí mandan para llenar las miras ambiciosas que se han propuesto.”

Solo la primera de estas proposiciones se admitió á discusion, reservándose el Sr. Presidente señalar día para ella.

Por oficio del secretario de Gracia y Justicia quedaron enteradas las Córtes de haber este remitido trescientos exemplares del decreto que las mismas se sirvieran expedir sobre los términos en que debía llevarse á efecto la reunion de varias comunidades religiosas, acordada por la Regencia.

A las correspondientes comisiones reunidas pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia con el expediente de purificacion del oidor que fué de Sevilla D. Francisco Fernandez del Pino.

Se declaró no haber lugar á votar sobre la solicitud de D. Antonio Gonzalez Elías, elector por el Puerto de Santa Maria, para diputados á las actuales Córtes por la provincia de Sevilla, el qual pedia que se lo exonerase de este encargo, en atencion á que como presbítero, debia en la próxima quaresma ocuparse en predicar la divina palabra á los feligreses.

A la comision de Justicia pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, el qual remitia de órden de la Regencia el arancel de los derechos que el consejo de Estado opinaba debian exigirse por los despachos, títulos y cédulas que expidiesen sus secretarías. La Regencia hallaba el arancel conforme y arreglado en vista de los documentos que se habian tenido presentes y acompañaba.

A la misma comision se mandó pasar otro oficio del secretario de Gracia y Justicia, el qual acusaba el recibo del que se le pasó, comunicándole la resolucion de las Córtes, relativa á D. Bernardino Portillo (*véase la sesion de 6 del pasado*); añadiendo que como en la órden que se pasó á Gracia y Justicia, al intento se especificó que se expidiese á la interesada la cédula de estilo, hacia presente que entre los modelos remitidos al consejo de Estado no se encontraba el del caso actual; por cuyo motivo no se habia expedido aun la cédula de viudedad. Concluia con proponer que habiéndose resuelto por las Córtes que las dispensas de ley concedidas á beneficio de los particulares, se comunicasen por el secretario respectivo del despacho al tribunal, secretarías ó demas á quien correspondiese por una órden, en la qual se insertase la resolucion de las Córtes, se mandase por punto general para todas las gracias de esta clase, que su resolucion se comunicase por órden hasta que se resolviese el expediente sobre arancel formado por dicho consejo de Estado; en atencion á que, con arreglo á la citada órden, no puede en este caso despacharse la competente cédula.

Pasó á la Regencia para los efectos correspondientes una exposicion del diputado electo por Jaen D. José Serrano y Soto, el qual suplicaba que pues el ayuntamiento constitucional de Villanueva del Arzobispo aseguraba que habia sido arrestado por el comandante de guerrilla D. Andres de Diego, se mandase que el estado mayor del segundo ejército remitiese el expediente formado en octubre de 1810 con motivo de su emigracion. Pedia igualmente que por el escribano de la intendencia de Murcia se sacase y

dirigiese testimonio del auto que puso en el expediente de purificacion que se formó á instancia del mismo Serrano.

A la comision de Constitucion se mandó pasar un oficio del secretario de la Gobernacion con las actas celebradas por la junta preparatoria de Canarias, remitidas por el gefe político de aquellas islas.

A la misma comision pasó un oficio del mismo secretario, en que ponía en noticia del Congreso las dudas é inconvenientes que se habian tocado para establecer ayuntamientos en las nuevas poblaciones de Andalucía y de Sierra-morena, sin embargo de lo qual la Regencia habia dado orden al gefe político de Córdoba para que se formasen, en la inteligencia de que la constitucion habia derogado todos los fueros y privilegios, añadiendo no obstante que aunque S. A. no temia le fuese perjudicial el gobernarse como todos los demas pueblos del reyno, creia se disminuirían las poblaciones, pues no habiendo progresado con la exención de todas las cargas, menos podrían hacerlo si repentinamente entrasen á sufrirlas todas. S. A. creia tambien esencial el arreglo de su territorio que forma una intendencia; y no pudiendo subsistir provincia independiente, opinaba que podian agregarse á las de Jaen y Córdoba respectivamente.

Por oficio del expresado secretario de la Gobernacion de la Península las Cortes quedaron enteradas, con relacion á aviso del gefe político de Cuenca, que no podia verificarse con la brevedad que apetecia el nombramiento de diputados á las Cortes próximas por aquella provincia con motivo de la presencia del enemigo en ella.

A la comision de Poderes pasó otro oficio del secretario de la Gobernacion de la Península con copia del aviso que desde la Puebla de Sanabria daba el gefe superior de la provincia de Valladolid, de haberse verificado la eleccion de diputados por ella á las actuales Cortes y personas en quienes habian recaído.

Pasó á la de Constitucion un oficio del expresado secretario, con certification del acta de formacion de la junta preparatoria por la provincia de Guadalaxara y sus primeras disposiciones.

A la comision de Poderes pasaron los que presentó *D. Mariano Rodriguez de Olmedo*, diputado electo por Charcas, que llegó en la fragata *San Miguel*, procedente del puerto del Callao de Lima.

Se leyó la siguiente exposicion del *Sr. Martinez* (*D. José*), y admitidas á discusion las proposiciones que contiene, se mandaron pasar á la comision de Arreglo de Tribunales.

„Por el artículo 19, capítulo I de la ley de 9 de octubre próximo pasado se dice que los ministros y fiscales de las audiencias de la península é islas adyacentes tendrán el sueldo de 360 reales de vellon anuales, y los regentes el de 500; pero que por ahora y hasta que varíen las circunstancias, aquellos gozarán solamente el de 240, y estos el que actualmente disfrutan de 360.

„Atendiendo á los mayores gastos de la corte, en el siguiente artículo 20 se señala al regente de la audiencia de Madrid el sueldo de 600 reales, y á sus ministros y fiscales el de 450, reduciéndose unos y otros por ahora á la ley que designa el *maximum* de 400 reales.

„Y por lo respectivo á las audiencias de ultramar, se dixo en el 21 que el capitan general de cada provincia, oyendo al intendente y audiencia

proponga el sueldo que deben disfrutar los regentes, ministros y fiscales de cada una, con consideracion á las circunstancias de los respectivos paises; continuando mientras tanto con la dotacion que actualmente disfrutaban.

„No soy, Señor, magistrado; pero como diputado debo hacer presente á V. M. quanto estime justo, y como individuo que fui y soy de la comision de arreglo de Tribunales, manifestar qual ha sido y es mi opinion en esta materia, que no concuerda con la execucion de dicha ley.

„Discutiéndose la constitucion, se habló largamente acerca de la necesidad de aumentar los sueldos de los magistrados para que de nadie dependiesen, pudiesen subsistir decentemente, y no estuviesen expuestos á un soborno, á que acaso la misma estrechez y miseria los conduciría. Se dixo por lo mismo en el artículo 256 que las Cortes señalarian á los magistrados y jueces una competente dotacion, conociendo que de ningun modo puede serlo la que hasta entonces habian disfrutado.

„Partiendo de estos principios al establecerse la ley de 9 de octubre, que designa á un ministro ó fiscal el sueldo de 360, entendí que por ahora debian percibir íntegros, y sin disminucion alguna los 240 de la regulacion, del mismo modo que aquellos que teniendo la dotacion de 60, 80, 100 y mas mil reales, perciben íntegros los 400, á que se halla reducido el *maximum* de los sueldos; mas no es esto lo que se practica con los magistrados segun tengo entendido; y el resultado es que quando V. M. ha tratado de aliviar en alguna parte su indigencia, y quando la comision de arreglo de Tribunales, caminando baxo la base de que tienen por ahora á lo menos lo mas preciso para subsistir con economía, propone en el proyecto que tiene ya presentado todo el rigor de la ley contra el magistrado que desconociere la pureza de su encargo, ahora es quando mas se le estrecha y aflige, descontándole en primer lugar los 120 reales de los 360 de su efectiva dotacion, y luego de los 240 la contribucion del monte pío y la de la extraordinaria de guerra.

„Es decir, que ahora son de peor condicion que antes lo eran, ó que á lo menos en nada han mejorado; y si no vamos á la prueba. Antes un ministro tenia 180 reales, y descontándosele 1188 reales y 26 maravedis para el monte pío, á razon de 18 maravedis por escudo, le quedaban 16811 reales y 26 maravedis, que corresponden al mes 1400 reales y 33 maravedis.

„Ahora de los 240 reales se descuentan para el monte pío 1270 reales y 20 maravedis, y para la contribucion extraordinaria de guerra 3350 reales; quedándoles por consiguiente 19379 reales y 14 maravedis, que corresponden al mes 1614 reales y 31 maravedis.

„Si los regentes, á quienes se ha señalado la dotacion de 500 reales, quedan reducidos por ahora á la antigua de 360, y de esta se deducen 6350 por la contribucion de guerra, y 2376 reales y 16 maravedis para el monte pío, disfrutarán únicamente 27273 reales y 28 maravedis.

„Antes conociendo el Gobierno la cortedad de estos sueldos dispensaba á los ministros y fiscales, y aun á los regentes, algunas comisiones, ó asesorías dotadas con 6, 9 y mas 10 reales anuales: ahora segun el artículo 16, capítulo I de la ley de 9 de octubre, los regentes, ministros y fiscales no pueden tener comision alguna, ni otra ocupacion que la

del despacho de los negocios de su tribunal; luego es indudable que aun disfrutando en el día la suma regulada de los 24⁰ reales, no han mejorado su suerte, y que si de estos se baxan las contribuciones del monte pio y extraordinaria de guerra, quedan en peor estado que antes lo estaban, lo que no puede ser conforme ni á lo decretado hasta el día, ni al objeto que V. M. se propuso desde un principio. Baxo de este concepto hago la siguiente proposicion:

Que á los regentes y magistrados de las audiencias de la península é islas adyacentes, de que trata el artículo 19, capítulo I de la ley de 9 de octubre próximo pasado, se les acuda á los primeros con los 36⁰ reales de vellon anuales, y á los segundos con los 24⁰ que en el mismo respectivamente les van señalados por ahora, íntegros y sin el menor descuento; mediante quedar embebidas las contribuciones del monte pio y extraordinaria de guerra en lo demas que dexan de percibir de sus efectivas dotaciones."

Recibieron las Córtes con agrado la sexta entrega de las estampas representativas de las ruinas de Zaragoza, que presentaron los profesores de nobles artes D. Juan Galvez y D. Fernando Brambila.

Continuó la discusion del dictámen de la comision de Guerra sobre aclaracion del decreto de indulto concedido por las Córtes generales y extraordinarias con motivo de su instalacion (véase la sesion de 23 del pasado). Despues de haber hablado los Sres. Esteller, Argüelles, Porcel, Oliveros, Herrera y Martinez (D. José), se declaró no haber lugar á votar sobre la primera proposicion del dictámen (véase la expresada sesion del 23). Sobre la segunda hablaron tambien los Sres. Esteller, Calatrava, Givaldo, Creus, Martinez (D. José), Argüelles, Golsin y Zorraquin, y por último se devolvió á la comision para que lo extendiese con arreglo á una proposicion que hizo el Sr. Argüelles, reducida á *que declarase el Congreso que la resolucion que diese sobre las proposiciones de la comision era únicamente relativa á los militares que se habian presentado dentro del término prescrito por el indulto de las Córtes.*

Se accedió á la peticion del Sr. Zumalacarregui, concediéndole licencia para que se le permitiese entenderse directamente con la Regencia, á fin de evacuar varios encargos que le hacia la provincia de Guipúzcoa. Y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 2 DE MARZO DE 1813.

Se mandaron pasar á la biblioteca de las Córtes seis exemplares de la traduccion de la *constitucion de Inglaterra*, de Delolme, hecha por D. Juan de la Dehesa, remitidos por él mismo, y presentados por su hermano Don Francisco.

Las Córtes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar en este diario las siguientes representaciones:

„Señor, el obispo de las Islas Canarias, persuadido íntimamente de que la constitucion española, dictada por el augustó Congreso de las

presentes Córtes, habrá de ser el mas firme apoyo de la salud pública, origen de indecibles bienes, y del mayor consuelo para la iglesia católica, felicita á V. M. lleno de la mas alta consideracion y del mas justo respeto por tan heroica y gloriosa empresa, y por el resultado de una obra inmortal, la que ansiosamente desea se le comunice para anunciarlo á sus diocesanos como un don del cielo, y encargar á todos su cumplimiento y debida obediencia. Teror en la Isla de Gran Canaria á 20 de abril de 1812. = Señor = Manuel obispo de Canaria."

„Señor, los alcaldes y ayuntamiento constitucional de la villa de Rute, provincia de Córdoba, penetrados del sincero amor y fiel gratitud con el mas profundo respeto y confianza por medio de su comisionado D. Isidoro del Espino, á V. M. hacen presente: que despues de haber tenido el honor de recibir y jurar la constitucion política de las Españas, que debió esta nacion feliz á la alta sabiduría y paternal magnificencia de V. M., y á los infatigables desvelos con que ha procurado y procura su libertad, su verdadera ilustracion y su engrandecimiento; han visto con el mayor placer y admiracion progresar y difundirse en todas partes, y singularmente en este pueblo, los efectos y consecuencias dichas, que son propias y peculiares de tan sólidas y bien meditadas determinaciones: restablecida la tranquilidad, asegurado el buen orden, moderadas y aun casi suprimidas las contribuciones, respetado y defendido inviolablemente el sagrado derecho de las propiedades, y por último todo el público lleno de complacencias y de esperanzas desear ansioso los preceptos de su soberano para recompensar con la ciega obediencia quanto ha debido, y confia de la sabiduría y bondad de V. M.

„Así que, este ayuntamiento se persuade incurriria en la torpe y grosera nota de ingrato si no elevase al augusto trono de V. M. esta sincera y leal manifestacion de sus nobles sentimientos, tributándole asimismo las mas rendidas gracias por tan repetidos y extraordinarios beneficios. Suplica, pues, á V. M. se digne oírle benigno, imponiéndole todas las órdenes de su soberano agrado para gustoso servicio de su amor y de su gratitud.

„Con este plausible motivo recomienda á V. M. el mérito, literatura y patriotismo de D. José Manuel Sanchez, alcalde mayor que ha sido de esta villa en tiempo de nuestro legítimo gobierno, y despues en el intruso, que se halla purificado completamente segun testimonio adjunto; y desearia el ayuntamiento que V. M. tuviese la bondad de conferirle la judicatura de primera instancia de este partido, ó del que sea de su soberano agrado.

„El ayuntamiento queda sin cesar rogando al Todopoderoso prospere la importante vida de V. M. dilatados años para el bien de la nacion española, y total exterminio de sus enemigos. Rute 26 de enero de 1813. = Señor = Pedro Carrillo. = Diego de Leon y Hurtado. = Julian Hariza. = Juan Fernando García. = Salvador de Porra. = Miguel Moreno. = Juan Arcadio Guerrero. = Francisco José García Montilla. = Nicolas Leal. = Juan García y García. = Bartolomé de la Fuente Hariza, secretario.

„Señor, el ayuntamiento constitucional de la ciudad de Cartagena eleva al conocimiento de V. M. el general aplauso y pública satisfaccion con que ha recibido este recindario, por medio de los papeles públicos, la

noticia de haber sido abolido el tribunal de la Inquisicion.

„Este benéfico decreto corresponde á las justas y fundadas esperanzas que concibió el pueblo al tiempo de recibir y jurar la sagrada constitucion, cimiento eterno de su felicidad; porque no era compatible en las sábias y liberales ideas de los dignos representantes de la nacion española un código que en todas sus líneas respira justa libertad, con un tribunal que en todos sus trámites era tiranía.

„En vano se fatigan los capciosos panegiristas del despotismo y la arbitrariedad dirigiendo sus esfuerzos á perpetuar su terrible imperio, escudándose con la religion. El pueblo español, católico sin supersticion, sabe que puede conservarla pura, protegiéndola sus justas leyes.

„Penetrado de tan sólidos sentimientos el vecindario de Cartagena, da á V. M. en la efusion de su mayor placer este testimonio justo de gratitud, escasa pero sincera recompensa á tan relevante beneficio; y su ayuntamiento constitucional asegura á V. M. que numerará este fausto acontecimiento entre sus mas gloriosas épocas. Cartagena 20 de febrero de 1813. = Señor = Francisco Rocafull. = Felipe Sanchez. = Antonio Sanchez. = Joaquin Fernandez. = Miguel Calvet. = *Por esta M. N. y M. L. ciudad,* Juan Alvarez, *secretario.*”

Se mandó pasar á la comision de libertad de imprenta (y á petición del Sr. Ribero se le encargó que informase á la mayor brevedad) un oficio del secretario de Gracia y Justicia, en que contesta á lo que á propuesta de dicho señor diputado se acordó pedir al Gobierno en la sesion del 19 de febrero acerca de la suspension del decreto de libertad de imprenta en el Perú.

Se mandaron archivar los testimonios remitidos por el secretario de Gracia y Justicia, que acreditan haberse publicado y jurado la constitucion política de la monarquía en los pueblos y parroquias de Santiago de Verdeogas, S. Pedro de Bujantes, Sta. Eulalia de Dumbria, Sta. Eugenia del Ezaro, y en la jurisdiccion de la Puebla del Dean *en el partido de Santiago; en el de Orense* en la villa y jurisdiccion de Villanueva de los Infantes; en los pueblos de Rios y su jurisdiccion; por el administrador é interventor de rentas de esta villa, y dependientes del resguardo; *en el partido de Tuy* en los pueblos y jurisdicciones de Porriño, Crecente, Tebra, Pesegueyro, S. Juan de Amoriu, S. Antuño, Zamanes, Budiño, Cedeira, Gondomar, Forcadela, Mos, Saxamonde, Salceda, S. Jorge, Valladares, Tomino y Fragoso, todos de la provincia de Galicia.

Pasó á la comision de Hacienda un oficio del secretario de este ramo, en el qual expone que el subdelegado de Cartagena, al paso que daba cuenta de haber permitido la extraccion de doscientos cincuenta y dos mil novecientos sesenta reales, importe de una porcion de ganado y cebada, que introduxo en aquella plaza Salomon Cabeza, súbdito argelino, para el consumo de las tropas de S. M. B., cuya gracia dispensó dicho subdelegado por haberle ofrecido el general ingles que salia garante de escribir al embajador á fin de que se expidiera la orden correspondiente de quedar franco el punto de que se trata; pedia se le fixara una regla general para iguales casos, que podrian ocurrir con frecuencia. La Regencia del reyno, conformándose con el parecer de la junta de Hacienda, opina que no pudiendo magistrado alguno dispensar las disposiciones ú órdenes que prohi-

ben semejantes extracciones, debe desaprobarse la determinacion de aquel subdelegado (á pesar de que S. A. no duda de que lo crítico de las circunstancias le moveria á tomarla), advirtiéndole que en adelante no extienda sus facultades á la concesion de tales dispensas, propias solamente del legislador.

Pasaron á la comision de Justicia una consulta hecha á la Regencia del reyno por el gefe político en comision de Granada sobre las personas que han de substituirse en adelante á los presidentes de las chancillerías y audiencias por lo que toca á conceder ó negar la licencia para casarse á los hijos de familia que no la pudiesen obtener de sus padres &c. &c., otra del magistrado que preside la audiencia de Granada sobre si debía continuar dando semejantes licencias; en la qual expone los fundamentos de su duda, y una copia de la representacion que dirigió al referido gefe político el provisor de aquel arzobispado acerca del mismo asunto; cuyos documentos fueron remitidos por el secretario de Gracia y Justicia.

A la de Premios pasaron tres exposiciones, la primera de la ciudad de Charcas, en la qual informa acerca de la situacion en que pocos meses antes de la fecha (5 de marzo de 1812) se hallaban las provincias de su distrito, la que en la actualidad tenian, y quanto puede conducir á que se forme perfecta idea del distinguido mérito del mariscal de campo D. José Manuel de Goyeneche, general en gefe del ejército del Perú, y de los incalculables servicios de que le es deudora la nacion; la segunda del cabildo secular de la ciudad de la Plata de aquella provincia, en que recomienda al expresado general, y la tercera del mismo cabildo, en la qual informa acerca de los distinguidos méritos del brigadier Don Juan Ramirez, segundo general del mencionado ejército.

El Sr. *Balle* hizo la siguiente peticion:

„D. Ramon de Gaicoechea ha traído de Lima en su fragata *S. Miguel*, *gratis*, dos caxones de cascarilla, peso neto de doce arrobas, de cuenta y riesgo de la direccion de los hospitales militares del ejército de Cataluña; y en atencion al objeto á que se destina dicha cascarilla:

„Suplico á V. M. se sirva permitir el despacho en la aduana con la libertad de derechos.”

Así lo otorgaron las Córtes.

Acedieron igualmente las mismas á la solicitud del Sr. *Escudero*, aprobando la proposicion contenida en la siguiente exposicion que presentó.

„Entre los caudales registrados sobre la fragata particular *San Miguel*, últimamente llegada de Lima, vienen algunas partidas, hasta en cantidad de veinte y un mil pesos fuertes, procedentes de donativos hechos por varios patriotas generosos de aquella capital y otros pueblos del Perú, con destino á la division de voluntarios de Navarra, al mando del mariscal de campo D. Francisco Espoz y Mina; con cuyo motivo hago la siguiente proposicion:

„Que V. M. se sirva mandar prevenir lo conveniente á la Regencia del reyno para que disponga se entregue libre de derechos la expresada cantidad, y en los mismos términos que se concedió en 10 de octubre y 24 de noviembre últimos para con los caudales y efectos que vinieron de la Habana y el Perú destinados á Cataluña.”

Los *Sres. Larrazabal, Avila, Robles, Lopez de la Plata y Castillo*, diputados por la provincia de Guatemala, presentaron la exposicion que sigue:

„Señor, los diputados de la provincia de Guatemala hacen presente á V. M. que en todas las iglesias catedrales de ultramar estaba suprimida segun el tenor de las leyes de Indias una canongía, para que con su producción se pagase á los inquisidores. En el dia ya no existen; y aunque se ha declarado que los que servian estos empleos deberán continuar disfrutando la asignacion de renta que antes gozaban, interin se les coloca en prebendas ó beneficios eclesiásticos; se ha de advertir que los comisarios de aquella provincia no tenian renta, y siendo quatro los inquisidores del tribunal de México, del que dependian los comisarios de Guatemala, dos son canónigos, que no deben gozar otra renta: con esta supresion ha estado sin erigirse desde la creacion de aquellas catedrales la canongía lectoral. Su necesidad es tan patente, que no se necesita mas de atender al objeto de su instituto; este no es otro que el de la enseñanza de la sagrada escritura, el gran código de nuestra religion. Así es que el santo concilio de Trento, teniendo presente lo decretado por otros concilios generales, previene expresamente que en las iglesias metropolitanas, catedrales y aun colegiadas de los lugares populosos en que no estuviese erigida esta canongía, se verifique, destinando á este fin la primera que vacase y no tuviere anexo otro cargo incompatible, debiéndose entender la asignacion perpetua luego que se verifique la vacante.

„En la metropolitana de Guatemala no hay mas que dos de oficio, que son la penitenciaria y magistral; y en las de la Ciudad Real y Leon de Nicaragua ninguna, ni se conocen en aquellas catedrales por la escasez de sus rentas los racioneros y medios racioneros, con que pudiera erigirse la lectoral, ni mas número de dignidades y canongías en el total de todas estas tres iglesias que diez y nueve.

„A mas de la absoluta necesidad del establecimiento de esta cátedra de escritura por lo respectivo á la instruccion del clero para que este la distribuya á los fieles; es indispensable, para que los reverendos obispos puedan llenar el instituto y objeto de los tribunales protectores de la religion. Vergüenza nos causa expresarlo; mas no es mengua del honor del que pide manifestar su abatimiento y miseria, quando ve los deseos de V. M. por la felicidad de los pueblos. Sí, Señor, en los cabildos de aquellas iglesias sufragáneas no hay un canónigo doctor ó licenciado; y en todo su clero secular no pasarán de tres ó quatro los individuos que tienen estos grados mayores, aunque se admiran las luces y conocimiento que poseen; porque su particular aplicacion supera á la falta de otros medios. Los obispos para satisfacer las obligaciones pastorales necesitan valerse de su clero; y no tendran el acierto que se desea si carecen de sujetos para esta eleccion. ¿De qué canónigo de oficio, doctor ó licenciado podrán valerse los reverendos obispos en aquellas catedrales sufragáneas para consiliarios ó consultores en las causas de fe?

„Es tambien muy digno de considerarse, que teniendo el clero secular esta canongía, que habra de proveer por concurso como las otras de oficio, seria de gran estímulo para que sus individuos entraran con aplicacion y constancia en la carrera literaria; pues no es lo regular consagrar la

flor de la juventud á una vida trabajosa, quando la edad avanzada no espera recompensa; y en nuestros países son muy pocos los sujetos que poseen facultades temporales suficientes para dedicarse á un estudio de esta naturaleza sin necesidad de distraerse á los objetos necesarios para la propia subsistencia. Por tanto hacemos á V. M. las dos proposiciones siguientes:

Primera. *Que en las iglesias catedrales de Guatemala, Leon y Ciudad Real se erija la canongía lectoral, asignándole la renta de la que estaba suprimida para los gastos del tribunal de la Inquisicion.*

Segunda. *Que esta se provea por concurso como las demas de oficio; y sea á cargo del que la obtuviere la cátedra de escritura, que habrá de leer por sí diariamente en la universidad; y en las ciudades que hasta ahora no las hay se leerá en los colegios seminarios interin se establecen universidades.*

Estas proposiciones fueron admitidas á discusion, y se mandaron pasar á la comision de Hacienda.

A la misma comision pasó la siguiente exposicion del Sr. Rus.

„Señor, como por la ley xxiv, título 19, libro 1 de las recopiladas para Indias, suprimida en sus iglesias metropolitanas y catedrales, con toda legitimidad una canongía, se mandó que los frutos de esta se aplicasen y convirtiesen en favor de la Inquisicion con sus rentas, diezmos y emolumentos, es ya consiguiente que esta parte de bienes conocidos indisputable y legalmente por de la Inquisicion, siga la suerte de lo que V. M. acaba de determinar. Pero como al mismo tiempo es cierto que en algunas provincias y obispados de ultramar la Inquisicion no tiene otros bienes ó rentas aplicadas que los productos de la referida canongía, vendria á resultar que su parte seria muy poca cosa en aquellas para ocurrir á la enseñanza pública de primeras letras, y que su aplicacion tan benéfica no llenaria la intencion de V. M., ni se expiaria por este medio el antiguo tiempo que ha corrido en beneficio de otro objeto, que lejos de ilustrar, introduxo las tinieblas y el terror. Para que resulten, pues, cumplidas en todo las miras de V. M., y se ocurra á interpretaciones que son frequentes quando se trata de aplicar parcialmente las rentas de qualquier establecimiento extinguido, hago la siguiente adición:

„Pero si en algunas provincias y diócesis no tuviese mas del extinguido tribunal de la Inquisicion que los productos, diezmos y emolumentos de la canongía suprimida en sus catedrales, se aplicarán todos ellos á la enseñanza pública de religion, primeras letras, y demas instruccion á que alcanzen sus rentas, corriendo á cargo de los ayuntamientos constitucionales, á cuya disposicion se pondrán por su respectivo fondo la importantísima execucion de su destino.”

El Sr. Ramos de Arispe propuso, y no se admitió á discusion, lo que sigue:

„Que se nombre una comision especial para que informe al Congreso sobre todo lo relativo á la aplicacion de los bienes pertenecientes al extinguido tribunal de Inquisicion.

Se mandó pasar á la Regencia del reyno, para que informase, una representacion del muy reverendo arzobispo de Laodicea, en la qual exponia que la Regencia del reyno en 6 de febrero de 1810 le habia nombrado consejero de Estado, cuyo nombramiento estaba aun por efectuarse, se-

gun había llegado á entender, por no haberse remitido el decreto al secretario del consejo de Estado.

Se mandó pasar á la comision de Señoríos una representacion del ayuntamiento constitucional de la villa de Cotilla en la provincia de Murcia, con la qual se quejaba de que por la audiencia de Granada se le hubiese mandado restituir á D. Antonio Martínez Arroyo, como representante del marques de Corvera, la posesion de cobrar el seteno de los frutos &c., con cuya providencia había hecho ilusorio el decreto de 6 de agosto de 1811, infringiendo ademas la ley de 9 de octubre de 1812 sobre arreglo de tribunales, por haber tomado conocimiento de dicho asunto en primera instancia.

A propuesta de la comision de Poderes mandaron las Córtes que la Regencia del reyno diera las órdenes oportunas para que se presentase al Congreso á desempeñar su cargo D. Salvador Gozalvez, diputado por la provincia de Valencia (*sesion del dia 5 del mes anterior*).

La secretaria de Córtes hizo la siguiente proposicion, que quedó aprobada.

Que se autorice á la secretaría de V. M., para que quando las comisiones propongan que se pida informe á la Regencia, y por su conducto á qualquiera otro, ó que se le remita un expediente para instruirlo competentemente, pueda hacerlo á nombre de las Córtes, devolviéndolo luego que estuviere despachado á la comision que lo propuso.

La comision Especial, nombrada en la sesion del dia 15 del mes anterior, con motivo de las reclamaciones de los vecinos de Moaña y Domayo &c., presentó el presente dictámen.

„Señor, habiéndose dado cuenta á V. M. en 3 del corriente del informe de la comision de Constitution sobre las dudas y consultas ocurridas acerca de la formacion de ayuntamientos constitucionales en Galicia, y otros particulares, propuso el Sr. Bahamonde que se hiciese efectiva la responsabilidad del gefe superior político de aquella provincia por la conducta que ha observado en este asunto, y por haber arrestado arbitrariamente á los vocales del ayuntamiento de Moaña y Domayo. Admitida esta proposicion, se pasó á la misma comision, la qual en su vista, y de la representacion hecha á V. M. por las mugeres de dichos vocales, quejándose de los atropellamientos y vexaciones que han sufrido, volvió á informar en el dia 12, proponiendo, entre otras cosas, que para la efectiva responsabilidad del gefe político, restitution de los vocales despojados, pago de perjuicios, y causa que se debiese formar, pasase el expediente á la comision encargada de zelar sobre las infracciones de la constitution. La involuntaria equivocacion padecida sobre la existencia de semejante comision, la lectura del recurso elevado á V. M. por las mugeres de los concejales de Moaña y Domayo, y la mocion hecha por el Sr. Calatrava para que se pasase el expediente á una comision especial que propusiese con la mayor brevedad á las Córtes la providencia que debiesen tomar por la calificacion y exemplar castigo de los excesos reclamados, dieron margen á que V. M., omitiendo resolver sobre la referida propuesta de la comision de Constitution, aprobase en 15 la del Sr. Calatrava, y se nombrase en su consecuencia la comision especial, remitiéndose despues á ella otra proposicion del mismo Sr. Bahamonde, relativa á que la responsabilidad pe-

dida contra el gefe superior político de Galicia sea extensiva, á los que influyeron en los atropellamientos y extorsiones de los concejales de Domayo y Moaña; que los que cooperan á la execucion salgan á distancia de diez y ocho leguas mientras se hacen las averiguaciones, quedando suspensos del ejercicio de sus empleos; y que sean puestos en libertad los que se hallen arrestados por causa de la formacion del ayuntamiento de las dos poblaciones referidas.

„La comision especial nombrada ha examinado todo el expediente con la debida detencion, y prescindiendo de los puntos que ya se hallan resueltos á propuesta de la comision de Constitucion, se limitará á exponer su parecer sobre si resultan méritos, para que, como propuso el Sr. Baha-monde, se haga efectiva la responsabilidad del gefe superior político de Galicia por la conducta que ha observado en este negocio; y qué es lo que podrá determinar el Congreso para la comprobacion y reparacion de los agravios que reclaman las mugeres de los concejales de Domayo y Moaña.

„Si esta reclamacion, destituida de toda prueba, no produce por ahora fundamento para que se haga efectiva la responsabilidad del gefe superior político de Galicia marques de Campo Sagrado, y de los demas que se dice cooperaron al atropellamiento y vexaciones de dichos concejales y sus mugeres, los papeles mismos que obran en el expediente, remitidos por aquel gefe, producen contra él motivos bastantes de responsabilidad en concepto de la comision, porque comprueban que en vez de procurar que tuviese efecto quanto antes el régimen prescrito para el gobierno de las provincias por la constitucion y decretos posteriores de las Córtes, ha estorbado ó entorpecido de varias maneras la formacion de ayuntamientos constitucionales, á pesar de los deseos de los pueblos, y ha mandado continuar las comisiones principales de partido contra lo que V. M. tenia resuelto por punto general. La comision para apoyar su juicio no necesita de mas que referir sencillamente los hechos de que el mismo marques ha dado cuenta á la Regencia del reyno.

„Primero, en setiembre último, quando ya habia mediado tiempo bastante para que en todos los pueblos de Galicia que debiesen tener ayuntamiento lo hubiese conforme á la constitucion y decreto de 23 de mayo precedente, expidió el marques de Campo Sagrado una órden circular á la provincia, previniendo sin excepcion de pueblo alguno, *que se le remitiese testimonio de toda eleccion, fuese de juez, regidores ú otros individuos, cada una por sí sola, ó de ayuntamientos completos, antes de dar posesion á los electos; y que mientras él los reconocia, comprobaba su legalidad, y avisaba su conformidad, prosiguieran exerciendo sus funciones en la forma que hasta allí los anteriores ayuntamientos, jueces, regidores ú otros individuos sueltos nombrados por los pueblos, ó el real acuerdo interinamente, que aunque mandados cesar estos por real órden, solo proseguian por evitar mayores perjuicios á los pueblos el corto intermedio que exágia la aprobacion de las nuevas elecciones, y á excepcion de todo aquel que existiese aun procedente de nombramiento.* En esta órden se abrogó el gefe político unas facultades que no tiene por la constitucion ni por las leyes posteriores; y por otra parte contravino á la misma constitucion, que previene no pueda dexar de haber ayuntamiento en los pueblos, que por sí y con su comarca lleguen á

mil almas; frustró el objeto que V. M. se propuso en el decreto de 23 de mayo, reconociendo que el bien de las familias, y la prosperidad de la nacion se interesaban en que se estableciesen los ayuntamientos con la mayor brevedad; y dió lugar á que contra lo expresamente mandado continuasen los jueces nombrados por el acuerdo de aquella audiencia.

„Segundo, en 13 de octubre repitió otra orden circular, previniendo á todos los pueblos *que ninguno de los que habian carecido hasta entonces de ayuntamiento podia ni debia propasarse á formarlo mientras que no tuviese nombrada é instalada la diputacion provincial*, y en su consecuencia mandó *que los pueblos que se hubiesen anticipado á formarlo, procediesen inmediatamente á su disolucion, en el concepto de que la menor obstinacion en no verificala daria lugar á providencias muy serias*. Ni la constitucion ni decreto alguno dispone que para la formacion de ayuntamientos en los pueblos que por sí ó con su comarca lleguen á mil almas, se aguarde á la instalacion de la diputacion provincial. El gefe político de Galicia volvió á contravenir á la constitucion, privando ó suspendiendo á los pueblos el derecho que esta les concedia para tener ayuntamiento, si su poblacion era bastante, y volvió á frustrar los saludables fines del decreto de 23 de mayo, suscitando cada vez mas dilaciones y dificultades para el establecimiento del régimen constitucional que tan ansiosamente deseaban los pueblos, como se deduce de las órdenes mismas del citado gefe.

„Tercero, en 5 del propio mes de octubre enterada la Regencia de la referida circular de 11 de setiembre, mandó al marques de Campo Sagrado que no hiciese suspender hasta su aprobacion la instalacion de los ayuntamientos, sino que dexando obrar á los pueblos, y facilitándoles el medio de instruirse en lo que debian tener entendido para hacerlas con legalidad y acierto, resolviere solo aquellas dudas que ellos mismos le propusieran, haciendo le remitiesen testimonio de la eleccion, jura y posesion. Esta orden debia quitar toda duda, y obligar al gefe político á que activase la formacion de ayuntamientos constitucionales, á lo menos en los pueblos de mil almas ó mas; pero todavía hizo al Gobierno otra consulta en 14 de noviembre sobre que se formasen los ayuntamientos por jurisdicciones, añadiendo *que mientras recibia la resolucion de su consulta, seguia aprovechando los instantes en la formacion ó renovacion constitucional de los cincuenta y cinco ayuntamientos existentes entonces en Galicia*; es decir, que á pesar de haberle entonces prevenido el Gobierno que urgia el establecimiento del constitucional, y que dexase obrar á los pueblos, seguiria impidiendo todavía la formacion de ayuntamientos en aquellos pueblos que antes no lo habian tenido, aunque debiesen tenerlo conforme á la constitucion, por llegar ó pasar de las mil almas.

„Quarto, en 18 del mismo mes de noviembre, con motivo de haber recibido el decreto de 10 de octubre, por el que se mandó que en los pueblos de señorío que antes eran pedáneos, exerciesen los alcaldes constitucionales que fuesen nombrados en ellos la jurisdiccion civil y criminal en el territorio ó término jurisdiccional que antes tuviesen señalado, y en su defecto en el término alcabalatorio ó en el dezmatorio, ó de pastos, ó de qualquiera otra denominacion; expidió otra circular el marques de Campo Sagrado, previniendo á todos los pueblos de señorío que estableciesen sus ayuntamientos constitucionales, comprehendiendo las parroquias de su comarca ó

distrito, y que antes dependian de su jurisdiccion en lo gubernativo. De esta manera, confundiendo lo relativo á la jurisdiccion contenciosa en lo civil y criminal, con lo perteneciente al gobierno y régimen económico de los pueblos, no solo continuó impidiendo á los que no fuesen de señorío, y tuviesen ó pasasen de mil almas, la formacion de sus ayuntamientos constitucionales, sino que aun con respecto á los de señorío, no la permitió mas que á los que hubiesen sido cabeza de distrito ó de jurisdiccion, privando de su derecho á los que no siéndolo tuviesen la poblacion requerida.

„Quinto, V. M. resolvió en 15 de setiembre, entre otras cosas, que formados los ayuntamientos constitucionales, quedasen por el mismo hecho suprimidas las comisiones de partido. En el propio dia se comunicó esta resolucion al gefe político de Galicia; mas él en union y conformidad con aquella junta provincial, circuló en noviembre otra orden á los pueblos, previniendo que cesasen desde luego todas las comisiones subalternas de partido; pero que subsistiesen las de las siete ciudades, las cuales circularsen en sus respectivos distritos las órdenes del mismo gefe ó de la junta, zelando su cumplimiento, sin entenderse con los ayuntamientos constitucionales establecidos, ó que se estableciesen, pues con ellos lo harian directamente el propio gefe ó la junta. Esto, en vez de contribuir al orden, y á facilitar las comunicaciones, parece que solo podia servir para introducir la confusion por el medio de entenderse el gefe y la junta en derecho con los ayuntamientos constitucionales y con los demas las comisiones de los siete partidos: ¿y para qué conservar las comisiones? ¿De qué servia lo resuelto por V. M.? ¿Qué necesidad habia de que subsistiesen para comunicar las órdenes superiores, y zelar sobre su cumplimiento, que es la razon que se alegó, quando á este fin bastaban los ayuntamientos de las siete ciudades referidas, por los cuales, y no por las comisiones, habia comunicado el gefe político á todos los pueblos sus circulares de 11 de setiembre, 13 de octubre y 18 de noviembre?

„Sexto, con semejante actividad y exáctitud en llevar á efecto la constitucion y los decretos de las Córtes, no se extrañará, aunque es del todo indisculpable, que segun la noticia dada por Campo Sagrado en 17 de noviembre, no resultasen formados hasta entonces en toda Galicia mas que quatro ayuntamientos constitucionales, y que solo otros siete se estuviesen formando, aun incluso los de cinco de las ciudades capitales. Si, Señor, quatro ayuntamientos no mas formados en una provincia como aquella, y siete formándose en 17 de noviembre, es decir, á los ocho meses de promulgada la constitucion, y sin haberse instalado todavia la diputacion provincial; y subsistiendo todavia la junta superior y las comisiones principales de partido, que es verosímil permanezcan en exercicio á estas horas.

„Sea la causa de todo lo expuesto la desidia, ó sealo la falta de disposicion, ó el poco afecto al sistema establecido, la comision á vista de los hechos incontestables que quedan mencionados, cree que debe exigirse la responsabilidad al gefe superior de Galicia, principal encargado de plantear en aquella provincia la constitucion y los decretos de V. M. Si en todas partes obran como allí las autoridades executoras, si se mira con indiferencia su conducta, el régimen constitucional, ó no llegará á establecerse, ó se establecerá muy tarde.

„En quanto á la queja dada por las mugeres de los concejales de Do-

mayo y Moaña, V. M. debe sin duda suspender su juicio, porque no viene comprobacion alguna. Si los hechos son tales como se representan, merecen toda la severidad de la justicia, y excitarán la indignacion de todos los españoles. De lo que los mismos concejales expusieron antes á V. M., y de los testimonios que acompañaron, resulta que exáltado de gozo el pueblo de Moaña á vista de la constitucion publicada ya en Vigo, y sin aguardar siquiera á que se le comunicase oficialmente, adquirió un exemplar de la misma y de los demas decretos, y procedió á nombrar electores para establecer su ayuntamiento constitucional, fundándose en que su poblacion excede de dos mil almas. En el acto del nombramiento se presentaron tres electores del pueblo de Domayo, que habia seguido el exemplo de Moaña, pretendieron agregarse á este para formar un solo ayuntamiento, y convenidos todos lo formaron; dieron parte de ello al alcalde de Cangas, de cuya jurisdiccion habian dependido, y al gobernador y alcalde de Santiago, é hicieron la jura solemne de la constitucion; en cuyo acto el Párroco de Moaña D. Pedro Saavedra no quiso concurrir, ni quisieron jurar los demas eclesiásticos, excepto uno. El alcalde de Santiago, teniendo por un atentado la conducta de los pueblos, con motivo de que eran parte del territorio sujeto á la jurisdiccion de Cangas, que antes fué de señorío, comisionó á un D. Vicente Gayoso, arrendatario de las rentas y obvenciones de la mitra de Santiago, para que hiciése entender á aquellos vecinos su crimen, y que los concejales nombrados volviesen á escribir que todo quedaba deshecho, y sujetas ambas parroquias á la jurisdiccion de Cangas; pero el nuevo ayuntamiento lo resistió, protestando la incompetencia del alcalde de Santiago; dió parte de todo al marques de Campo-Sagrado, con expresion de que representaba tambien á V. M., y así lo hizo en 22 de setiembre, refiriendo lo ocurrido, y suplicando declarase que no habian hecho aquellos pueblos cosa opuesta á la constitucion; que subsistiese el ayuntamiento nombrado; que sus alcaldes administrasen la justicia con absoluta independencia del de Cangas; que se le diese satisfaccion por el de Santiago, y que se le disimulase qualquiera error en el modo como hijo de la ignorancia y ageno de la malicia.

„Resulta tambien que el marques de Campo-Sagrado á instancia del alcalde de Cangas, mandó á los concejales de Moaña y Domayo en 18, 20 y 22 de setiembre que disolviesen el ayuntamiento: ellos respondieron sumisamente que veneraban las órdenes del gefe superior político; pero que tenian dada cuenta á V. M., y que mientras V. M. no resolviese, continuarian en sus funciones, suplicando á aquel no se las impidiese ni perturbase. Representóle tambien el procurador síndico, pidiéndole que aprobase lo hecho, á lo menos hasta la resolucion de V. M., y que suspendiese todo procedimiento; pero el marques, con acuerdo de su asesor, decretó en 11 de octubre que dentro de tercero dia disolviesen el ayuntamiento, y que de no hacerlo, se le presentasen en Santiago el regidor decano y el procurador síndico; y con este motivo ocurrieron de nuevo á V. M. en 30 del propio mes, dándole parte de todo, y pidiendo que subsistiese el ayuntamiento nombrado, y se prosiguiese nombrándole en lo sucesivo, y que se tomase providencia contra el gefe superior, los alcaldes de Santiago y Cangas, y el párroco de Moaña.

„Sin duda el no haber cedido á las órdenes para que disolviesen el ayun-

tamiento por aguardar la resolucion de las Córtes, dió lugar á que el marques de Campo-Sagrado tomase, si es cierta, la providencia de enviar tropa para la prision de dichos concejales. Las órdenes para la disolucion del ayuntamiento no podrán menos de mirarse como arbitrarias, si es efectivo que Moaña tiene mas de dos mil almas de poblacion, tanto mas, que ya entonces habia recibido el marques la resolucion de la Regencia para que dexase obrar á los pueblos. Parece que solo se podia tratar de si era ó no legítima la agregacion de Domayo; y sobre todo parece que lo mas conforme era esperar ó promover la resolucion de V. M., puesto que los pueblos habian acudido á las Córtes. Pero si á pesar de tener pendiente su recurso del Congreso; si á pesar de competirle á Moaña por su poblacion el derecho de tener ayuntamiento, no solo se le repitieron las órdenes para disolverle, sino que se procedió de mano armada á prender los concejales, ¿qué deberá decirse? No habia crimen en ellos, aunque hubiese algun error: ansiosos de gozar los derechos que la constitucion les concedia, su empeño era plausible, y su exceso, si alguno hubo, disculpable. Su resistencia se fundaba en el modo de entender la ley, y mas bien que desobedecer aguardaban que V. M. resolviese. Si es cierto, pues, que por esto solo se prendió á los concejales, se les llevó á todos como facinerosos, se saquearon sus casas, se estafó y aun maltrató á sus mugeres, el atentado es horrible, y una infraccion tan escandalosa de la constitucion y las leyes exige que se haga un exemplar con sus autores, así como deberá hacerse con las mugeres que se quejan si han tratado de engañar á V. M. con imposturas. La averiguacion de los excesos referidos debe ser el primer paso, y en ella debe V. M. tomar un interes muy directo; porque las Córtes son las conservadoras de la constitucion, y á ellas toca por la misma oír las quejas sobre su inobservancia, y poner el conveniente remedio. La gravedad del caso exige en concepto de la comision que V. M. apure la certeza de los hechos sin farlo á otra autoridad, y sin perjuicio de que se juzgue despues á los culpados por los tribunales competentes; y para ello parece que el medio mas oportuno es el que V. M. adoptó en 9 de enero último, con motivo de las infracciones de constitucion, reclamadas por el padre de D. José Gonzalez Guerrero, *alias* el canónigo africano; á saber: el nombramiento de una comision del seno del Congreso plenamente autorizado para formar un expediente instructivo con el solo objeto de apurar si eran ciertas, dando despues cuenta á V. M. A la comision que se nombró entonces dió V. M. la facultad de entenderse en derecho con las autoridades de Ceuta, y ella no solo ha pedido informes y documentos, sino que ha cometido á otra persona la recepcion de ciertas declaraciones para instruir el expediente. Ahora que se trata de hechos mas complicados, parece que la comision que se nombre, si V. M. así lo estima, debe entenderse tambien con las autoridades de Galicia, y poder cometer á persona de su confianza la práctica de las informaciones que convenga.

„La idea propuesta por el Sr. Bahamonde de que las personas nombradas en la queja salgan á distancia de diez y ocho leguas mientras se hace la averiguacion, es conforme en la substancia á lo que se practica en estos casos; pero bastará que reconocida la representacion, salgan á distancia de seis ú ocho leguas, de donde se hagan las averiguaciones, los sugetos contra quienes principalmente se dirijan, baxo la prudencia del que las practi-

que, y sin necesidad de que se declare suspensos en el ejercicio de sus empleos á los que todavía no se sabe si hay motivo para procesarlos. Y en quanto á que sean puestos en libertad los que se hallen presos por causa de la formacion del ayuntamiento de Moaña y Domayo, como ha propuesto tambien el mismo *Sr. Bahamonde*, la comision no puede menos de tenerlo por muy justo, si no ha habido otro motivo para prenderlos.

„En consecuencia de todo, la comision reduce su dictámen á que V. M. debe declarar: Primero, que ha lugar á la formacion de causa contra el marques de Campo-Sagrado, gefe político superior de Galicia por su conducta en la execucion de la constitucion y decretos posteriores con respecto al establecimiento de las autoridades constitucionales en aquella provincia; y que quedando suspenso en el ejercicio de sus funciones, se avise así á la Regencia; y todos los papeles que pasó esta á V. M. por medio de la secretaria de la Gobernacion de la Península en 21 de diciembre último (de los quales se reserve copia en la de las Cortes), se remitan al tribunal Supremo de Justicia, para que aquel sea juzgado con arreglo á las leyes.

Segundo. „Que en quanto á las ocurrencias particulares con los individuos del ayuntamiento de Moaña y Domayo, se nombre una comision del seno del Congreso plenamente autorizada, como la que se nombró en 9 de enero último, para apurar la certeza de los hechos representados á V. M., bien sea por medio de informes y noticias que pida, bien por el de cometer á persona de su confianza la práctica de informaciones conducentes, dando despues cuenta á las Cortes.

Tercero. „Que en su caso la persona á quien se cometan las informaciones, pueda despues de reconocida la queja hacer salir á distancia de seis ú ocho leguas, de donde se practiquen á los sugetos contra quienes principalmente se dirijan, segun que prudentemente lo estime necesario.

Quarto. „Y que sin perjuicio de todo se diga á la Regencia que comunique las órdenes oportunas, para que inmediatamente se ponga en libertad á las personas presas para la formacion del ayuntamiento de Moaña y Domayo, si lo estuviesen todavía, y no fuese otra la causa de su prision quel el haber formado dicho ayuntamiento, y negádose á disolverle.

„V. M. no obstante resolverá lo mas oportuno. Cádiz 27 de febrero de 1813.”

Se mandó que todo este expediente quedase sobre la mesa, para que los señores diputados se instruyesen á satisfaccion de su contenido.

Para la discusion del antecedente dictámen señaló el *Sr. Presidente* el sábado próximo 6 de este mes, y para la del proyecto de ley acerca de la responsabilidad de los jueces y empleados el viernes 5 del mismo.

La comision de Justicia, no hallando reparo en que se llevara á efecto su dictámen anterior sobre la solicitud de D. Diego Melo, natural de Lisboa, y residente en Maracaybo, con destino de administrador de correos (*sesion del dia 15 de junio último*), propuso que teniendo ya dicho Melo ganada la carta de naturaleza, se le concediera la de ciudadano conforme á lo prescrito en la constitucion. Así lo acordaron las Cortes.

Conformándose las mismas con el dictámen de la comision de Hacienda, no accedieron á la solicitud de D. Luis de Olmo, apoderado de D. Agus-

tin Viera y otros labradores y ganaderos de Villanueva del Fresno en Extremadura, relativa á que se les eximiera del pago de la renta que adeudan del año 1810, y se les condonara la mitad de la respectiva al de 1811, procedentes del arrendamiento de varias dehesas confiscadas al duque de Frias.

Se procedió á discutir el dictámen de la comision de Guerra sobre la reforma del cuerpo de guardias de Corps; y leído por el Sr. Gólfín su dictámen particular, y por el señor secretario Herrera el que el Sr. Llamas habia presentado á la comision quando comenzó á tratar de este asunto, manifestó el Sr. Argüelles que esta discusion debia suspenderse hasta que la comision de Constitucion militar (de fuera del Congreso) presentase sus trabajos; con cuyo motivo hizo la siguiente proposicion:

Que la Regencia informe sobre el estado en que se hallan los trabajos de la comision encargada de formar una ordenanza militar.

Admitida esta proposicion, se suspendió su discusion.

El Sr. Presidente levantó la sesion.

SESION DEL DIA 3 DE MARZO DE 1813.

Mandáronse archivar varios testimonios remitidos por el secretario de Gracia y Justicia, de los cuales constaba haber jurado la constitucion varios empleados de la provincia de Córdoba, que en virtud de las listas remitidas por los respectivos ayuntamientos constitucionales, habian sido rehabilitados y repuestos en los destinos que obtenian antes de la invasion enemiga.

Por oficio del secretario de la Guerra las Córtes quedaron enteradas de la providencia que con respecto al expediente del coronel D. Felipe de la Corte habia dado el supremo tribunal de Justicia, declarando que no habia habido competencia entre el suprimido consejo de la Guerra y la audiencia de Sevilla, sobre el conocimiento de la causa criminal formada á dicho coronel, y que en su consecuencia debia llevarse á debido efecto la sentencia de la audiencia de 4 de febrero del año próximo pasado, en autoridad de cosa juzgada por auto de 18 del mismo mes, por la qual absolvió y dió por libre á D. Felipe de la Corte de la criminalidad que motivó el procedimiento contra él, declarando que no podia manchar en lo mas leve su honor, lastimar su conducta, disminuir sus largos servicios, ni impedir de manera alguna el ejercicio de su destino y ascensos en su carrera.

A la comision de Hacienda pasó un oficio del secretario de este ramo, el qual remitia de orden de la Regencia para la resolucion de las Córtes una carta del intendente en comision de Valencia, quien dando cuenta de que á peticion del comisario de las tropas británicas acantonadas en Alicante y pueblos de su inmediacion, habia permitido el embarco en la rada de Altea de diez mil arrobas de algarrobas con destino á la expresada plaza, para suministro de la caballeria sin exacción alguna de derechos, solicitaba se le advirtiera si habia de observar igual conducta en los casos que ocurriesen de esta naturaleza.

A la especial de Hacienda se pasó otro oficio del mismo secretario concebido en estos términos:

„El señor secretario interino del despacho de la Gobernacion de la Península me dice con fecha de 15 del corriente lo que sigue: La junta superiores de Cuenca ha hecho presente á la Regencia del reyno que el intendente de aquella provincia le ha pasado una exposicion en que el tesorero principal interino de la misma provincia manifestaba que el depositario de rentas del partido de Huete le habia oficiado sobre si deberia recibir la moneda francesa y del rey intruso con la rebaxa señalada en las resoluciones de 4 de junio de 1811 y 16 de julio de 1812, en el supuesto de que todos resistian la entrega, porque en todas partes se recibe sin ella, siendo esto á causa de que otros comerciasen por la poca distancia que hay de aquel partido á las provincias de Madrid, Toledo y Guadalajara: que la misma resistencia se observaba al tiempo de hacerse los pagos en la tesorería principal por todas contribuciones y ramos, fundándose unos en que no han recibido las citadas resoluciones, y otros en que aun quando se hayan publicado no debian sufrir el perjuicio que se les irroga, no habiendo estado en su mano el evitar la introduccion de dichas monedas, que con motivo de las grandes extracciones de la nuestra, que por diferentes medios ha hecho el enemigo, apenas corre otra que la suya, siendo indudable el perjuicio que resulta á los tenedores de no recibirles por su anterior valor lo mismo que la Hacienda pública; porque hallándose en las tesorerías, depositarias, y administraciones de provincia caudales existentes al publicarse las resoluciones, sufre el importe de la rebaxa, al paso que los que teniendo caudales de que disponer los emplean en dichas monedas por la ganancia segura que les proporciona la inmediacion á dichas provincias, y á las de Aragon y Valencia, donde circulan por el valor antiguo: que por otra parte hay el inconveniente de que no debiendo correr en pais libre, y estando prevenido se reciban para su cambio en las tesorerías de provincia, habia ya llegado el caso de que en la de su cargo era la existencia de toda aquella especie; y por consiguiente no se podia atender á las obligaciones perentorias con que se hallaba; por todo lo qual esperaba se le previniese lo que se estimaba conveniente. Al propio tiempo ha hecho presente dicha junta superior que pareciéndole muy fundada la referida exposicion del tesorero, habia resuelto que, por ahora y hasta nueva providencia, corran las monedas francesas y del rey intruso con el mismo valor con que corrian ántes de la exposicion de las referidas resoluciones, para evitar de este modo los perjuicios que se seguirian á aquella provincia de su observancia, mediante que no se observan en los limítrofes. Enterado S. A. de todo lo referido, ha tenido á bien acordar, que por el ministerio de mi interino cargo se traslade al de V. E., para que dándose cuenta por él resuelva S. A. lo que estime; cuya resolucion se servirá V. E. participarme para pasarla á la junta. Y de orden de S. A. lo traslado á V. SS. por si conviniere tenerlo á la vista para la determinacion de la consulta hecha á S. M. en 21 de noviembre último sobre varios expedientes relativos á la moneda francesa.”

El secretario de Gracia y Justicia remitió trescientos exemplares de cada uno de los quatro decretos y del manifiesto á la nacion que las Cortes se sirvieron expedir en 22 de febrero último sobre la abolicion de la Inquisicion y demas disposiciones relativas al asunto.

Oyeron las Cortes con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones la siguiente exposicion del regimiento de infantería de España.

„Señor, quando V. M. sancionó la constitucion política de la monarquía de las Españas, y quando V. M. decretó se formase la constitucion de los exércitos nacionales, los individuos del regimiento infantería de España juraron ante las aras de la patria ser fieles observadores de la gran carta constitucional, y derramar gustosos su sangre por la libertad personal y comun, seguros que desaparecería de nuestro afortunado suelo la tiranía civil, militar y religiosa. Realizado ya nuestro voto con la abolicion de la Inquisicion, de ese tribunal que eclipsaba la gloria de las armas españolas, todos, todos cumpliremos la sagrada promesa que hicimos. Nuestros brazos han cobrado, habiendo desaparecido el monstruo que los paralizaba, un nuevo vigor y magestuoso brio, y nuestras almas, libres ya enteramente, gracias, representantes del pueblo, á vuestra sabiduría y firmeza, triunfarán, no lo dudeis, de los ominosos esclavos del tirano. Los laureles que ciñan nuestras sienes serán tambien vuestros. Los ciudadanos agradecidos exclamarán desde sus pacíficas moradas: por nuestros representantes y defensores gozamos los frutos de nuestra constancia, libertad, independencia, union y felicidad. Granada 7 de febrero de 1813. = Señor = Ramon Salvador, coronel del regimiento. = Francisco Olona, teniente coronel del mismo. = *Clase de capitanes*: José Virues. = Francisco Ruiz. = Pedro de Reyna. = Francisco Chamorro. = Juan Boixo. = *Clase de tenientes*: Santiago Gonzalez. = José Sanchez de Cardona. = Onofre Iribarre. = Antonio Martinez. = Antonio Fron. = José Cañete. = José Galiano. = Tomas del Bado. = *Clase de subtenientes*: Nicolas Muñoz. = José María Carvajal. = José Aldaña. = Manuel Arellano. = Anselmo García. = Ignacio Ximenez Guerrero. = Antonio Pune. = Joaquín Fauria. = *Por el todo de la clase de los sargentos primeros*, Antonio Limaizell. = *Por el todo de la clase de sargentos segundos*, Juan Lopez. = *Por la clase de cabos primeros*, Tomas Erevia. = *Por la clase de cabos segundos*, Manuel Nuñez. = *Por la clase de soldados*. Vicente Montenegro. = Cipriano Diaz. = Andres Lopez. = Domingo Moarugos. = José del Casar. = José Almonte.”

A la comision de Constitucion pasaron dos oficios del secretario de la Gobernacion de la Península con las actas de la junta preparatoria de la provincia de Canarias, remitidas por aquel gefe político, y una certificacion de las disposiciones tomadas en las sesiones celebradas por la junta preparatoria de Cuenca en los días 21, 27 y 29 de diciembre, 4, 10 y 11 de enero últimos.

Para las comisiones en que estaba el Sr. Presidente de Comercio y de Següestros y Confiscos, nombró este para la primera al Sr. Foncerrada, y para la segunda al Sr. Villela.

Conformándose las Cortes con el dictámen de la comision de Justicia, concedieron carta de ciudadano á D. Tomas Fleming, natural de Irlanda, y vecino y del comercio de esta ciudad (*véase la sesion de 19 del pasado*).

Se aprobó el siguiente dictámen de la comision de Justicia.

„Señor, la comision de Justicia ha vuelto á examinar el expediente de D. Gregorio Antonio Fitzgerald. V. M. pidió testimonio íntegro de todo lo actuado, que se le remitió en 23 de setiembre último, sobre el que

recayó informe de la comision y resolucion del Congreso; mas habiéndose devuelto al gobernador de la isla en 13 de agosto anterior por disposicion del tribunal especial de Guerra y Marina, á fin de que continuase la sumaria, completándola en debida forma, no hay noticia en las Córtes de lo que se haya practicado desde aquella fecha; y para poder la comision dar su dictámen sobre un asunto que ha llamado la espectacion del público, opina que V. M. se sirva preguntar por medio de la Regencia al mencionado gobernador qual ha sido el curso, y qual es el actual estado de dicha causa."

Aprobóse igualmente el siguiente dictámen de la comision de Poderes:

„La junta provincial de Soria hace presente en 23 de diciembre de 1812 que hecha la eleccion de los diputados de aquella provincia en 21 del propio mes para las presentes Córtes extraordinarias, procedieron los mismos electores á nombrar los individuos que habian de componer la diputacion provincial; y pide que V. M. declare si ha de subsistir esta diputacion nombrada por los electores para estas Córtes, ó si los que lo hagan de diputados para las Córtes ordinarias han de nombrar otra diputacion provincial por deber cesar los ya nombrados, quienes tenian resuelto principiar á exercer sus funciones el día 7 de Enero del año corriente de 1813.

„El nombramiento y eleccion de diputados de provincia hecho en Soria es clara y terminantemente contra una ley expresa; no hay motivo para que subsista ni puede aprobarse por ningun titulo ni baxo ningun pretexto, y seria de malísimo exemplo semejante aprobacion.

„Lo que ha hecho Soria han executado en otras provincias, y para que en todas se remedie de una vez este mal, convendria que se circulase una orden por la Regencia á las provincias, recordándoles que la eleccion y nombramiento de las diputaciones provinciales se ha de hacer por las juntas electorales para las Córtes próximas ordinarias, como está prevenido: así que, la comision de Poderes es de parecer de que V. M. se sirva prevenirlo en estos términos, declarando nula la eleccion hecha en Soria de la diputacion provincial.

„V. M. resolverá lo que estime justo. Cádiz 4 de febrero de 1813."

Continuó la discusion sobre la aclaracion del indulto militar concedido por las Córtes en 21 de noviembre de 1810, y á consecuencia de lo resuelto en la sesion de primero del corriente, presentó la comision de Guerra el informe siguiente:

„La comision de Guerra juzga que el sentido de la segunda proposicion que se discute, relativa á los oficiales que se han acogido al indulto de 21 de noviembre de 1810, puede aclararse conforme á las ideas expresadas en la discusion, concibiéndole en estos términos:

„Segunda proposicion: los oficiales que se hayan presentado dentro del término prescrito por el indulto de 21 de noviembre de 1810, y que hayan abandonado sus banderas dirigiéndose á pueblos libres y de nuestra dominacion, gozarán de dicho indulto por la ampliacion de 17 de marzo de 1811, sirviendo tres meses de soldados en otros cuerpos, y perdiendo la antigüedad que previene la orden de 28 de junio de 1811.

„Los que habiendo abandonado las banderas se dirigiesen á pueblos

ocupados por el enemigo, gozarán de este indulto si se hubiesen presentado en el término que en él se prescribe; pero solamente en quanto á las penas en que se hallan incurso, y en consecuencia serán despedidos del servicio, concediéndoles su licencia absoluta; observándose esto mismo con los oficiales convencidos de los delitos de cobardía y robo.

„Los que de qualquier modo fueron hechos prisioneros, ya sea en accion de guerra; ó ya por haber entrado el enemigo en pueblo libre donde se hallaban por qualquier motivo; si se presentasen en el término prescrito, y acreditasen haber sido violentados á tomar partido con él, serán comprehendidos en el mismo indulto, sirviendo tres meses de soldados en cuerpos diferentes; y con la pérdida de la antigüedad expresada.

„Ultimamente, los oficiales que habiéndose desertado á pais ocupado por el enemigo tomaron partido con él voluntariamente, ó violentados, aunque acrediten esto último no gozarán del beneficio de este indulto.

„Asi entiende la comision que se aclara el sentido conforme al espíritu de la proposicion, por la que se pidió á V. M. esta declaracion. Cádiz 2 de marzo de 1813.”

Despues de una prolixa discusion, se aprobó la segunda proposicion hasta las palabras *sirviendo tres meses &c.*, á las quales se substituyeron las siguientes *quedando despedidos del servicio*. Acordóse despues que se omitiese en el artículo aprobado la expresion: *dirigiéndose á pueblos libres y de nuestra dominacion*; como igualmente que la parte que empieza *los que habiendo &c.* hasta *de cobardía y robo*, quedase refundida en lo aprobado.

La discusion quedó pendiente; y habiendo recordado el Sr. Presidente que mañana no habria sesion, levantó la de este dia.

DIA 4 DE MARZO DE 1813.

No hubo sesion.

SESION DEL DIA 5 DE MARZO DE 1813.

Se mandaron archivar los testimonios remitidos por el secretario de la Gobernacion de la península, que acreditan haberse publicado y jurado la constitucion política de la monarquía en los pueblos de Villarejo de Salbanés, Noblejas, Colmenar de Oreja, Brugel y Cazalegas, Erustes, Mesegir, Gerindote, Torrijos, Maqueda, Carriches, Carmena, Hincjosa de S. Vicente, Muño Gomez, Castillo de Bayuela, Villa Sequilla, Villamanrique de Tajo, Corral de Almaguér, Extremera, Fuentidueñas, Valdaracete, Huecas, Camarena, Barciencie, Azicollar, Villamiel, Camarenilla, Illescas, Fontanarejo, Horcajo de los montes, Navalpino, Alcoba, Arroba, Retuerta de los montes, Almorox, Ontígola, Higuera

de las Dueñas , Majadillas , Escarabajosa , Navahondilla , Rozas de Puerto Real , Cenicientos , Nombela , Pelahustan , Escalona y el Cabildo eclesiástico de su colegial , Cadalso , Noves , Escalonilla , Ormigos , Val de Santo Domingo , Buruxon , el Casar de Escalona , Quismondo , Portillo , Fuensalida , S. Silvestre , Chozas de Canales , Santa Cruz del Retamar , Alcabon , San Pedro , La Mata , Alanchete y Valverde , Caudilla , el Otero , Fenchada , Domingo Perez , Santa Olalla , Lillo , Ventas de Retamosa , Yuncle , Pantoja , Cebolla , Vargas , Marrupe , Guisando , Hornillo , Ventas de S. Julian , Pepino , Corchuela , Villarubia de Santiago y Real de San Vicente , *todos de la provincia de Toledo.*

Asimismo se mandaron archivar los documentos remitidos por el virey del Perú á la Regencia del Reyno , y por el secretario de Gracia Justicia á las Cortes , que acreditan haberse publicado y jurado solemnemente la misma constitucion en Lima con el mayor júbilo de sus habitantes , como tambien las certificaciones de haber prestado igual juramento el referido virey marques de la Concordia , la audiencia territorial , el muy reverendo arzobispo , el cabildo eclesiástico y el ayuntamiento de aquella capital , los individuos , subalternos y dependientes de los tribunales , corporaciones y oficinas siguientes : la secretaría del vireynato , el juzgado de la caja general de censos , el de bienes de difuntos , el tribunal de cuentas , el de minería , el de la inquisicion , el auditor de guerra , el intendente , los ministros de Hacienda , el director de tabacos , el superintendente de la casa de moneda , la administracion de la aduana , la contaduría de tributos , los administradores de temporalidades y correos , el contador de diezmos , el comisario de guerra y marina , el comisario de cruzada , el escribano mayor de gobierno , el administrador de la aduanilla del Callao , la universidad , los colegios de San Carlos y del Príncipe , el seminario conciliar de Santo Toribio , el colegio de medicina de San Fernando , el colegio de abogados , el tribunal de proto-medicato del Perú , el subinspector general de las tropas del vireynato , el teniente gobernador del Callao , el subinspector de artillería , el comandante de ingenieros , el de marina , oficialidad y demas individuos del apostadero , el regimiento real de Lima , el batallon de milicias disciplinadas de Lima , el teniente coronel é individuos del regimiento de la Concordia , el regimiento de dragones de Lima , el de dragones de Carabayllo , el subinspector de los cuerpos de milicias disciplinadas de infantería y caballería de pardos libres de Lima , el de morenos libres de Lima , los curas de la parroquia del Sagrario , y los de las de San Marcelo , San Sebastian , Santa Ana , San Lázaro y Santiago del Cercado , el prior y comunidad del convento de Santa Rosa de Lima , del orden de predicadores , la del convento de recoletos de Santa María Magdalena , el rector é individuos del colegio de Santo Tomas , el provincial y comunidad del convento grande de Jesus , del orden de San Francisco , el guardian y comunidad de los descalzos de la propia orden , el provincial y comunidad del convento grande de San Miguel , del orden de la Merced , el comendador y comunidad de recoletas de nuestra Señora de Belen , de la propia orden , el rector y comunidad del colegio de San Pedro Nolasco de la misma , el provincial y comunidad del convento grande de S. Agustin , el rector del colegio de S. Ildefonso de la misma orden ,

el prior de Guia, el provincial y comunidad del de S. Francisco de Paula, recoletos de nuestra señora de Copacabana y Guia, el general é individuos del convento de Betlemitas de Lima, el superior y comunidad de padres agonizantes, el prefecto de la casa de Santa Liberata de la religion de San Camilo, la comunidad y preposito de S. Pedro del oratorio de S. Felipe Neri, el prefecto y comunidad del colegio de misioneros de nuestra Señora de los Desamparados, el comisario general de la órden de San Juan de Dios de la provincia del Perú y la comunidad del convento de Lima, la del de monjas de Santa Catalina de Sena, los feligreses de la parroquia de la nueva poblacion de S. Simon y Judas, de Bellavista y Puerto del Callao, del colegio de San Buenaventura de nuestra señora de Guadalupe de la ciudad de Lima, el reverendo obispo electo de Guamanga D. José Silva, residente en la propia capital, y los individuos y dependientes de los juzgados ordinarios de la hermandad de Aguas y de Policía.

Lo mismo se verificó con el testimonio de haber prestado igual juramento el administrador principal de correos de la isla de Santo Domingo y demas dependientes, remitido por el secretario de Estado é interino de la Gobernacion de la península.

Se mandaron pasar á las comisiones que entendieron en la formacion de los decretos sobre empleados en pais ocupado por el enemigo, los expedientes de purificacion de los alcaldes que fueron del crimen de la audiencia de Sevilla D. José Joaquin de Santa María y D. Pedro Simó.

Se mandó archivar una carta del presidente interino de la audiencia de Charcas D. Juan Ramirez, juntamente con el testimonio que acredita haber reconocido las Córtes generales y extraordinarias y jurado obedecerlas el mismo presidente, el regente y ministros de la misma audiencia, el muy reverendo arzobispo de aquella iglesia metropolitana, y ademas todas las corporaciones y tropa de la capital; cuyos documentos fueron remitidos por el secretario interino de la Gobernacion de ultramar.

Pasaron á la comision especial de Hacienda tres exposiciones de los intendentes de Murcia, Córdoba y Madrid, relativas al asunto de la moneda francesa; las quales remitió el secretario de Hacienda.

A la de arreglo de Tribunales pasó una consulta del alcalde segundo constitucional de Granada, dirigida al Gobierno por el gefe político de dicha provincia y por el secretario de Gracia y Justicia á las Córtes, sobre el medio de que la junta de Diezmos concurre á la conciliacion prescrita en la constitucion, y otros puntos relativos al mismo asunto.

Se mandaron archivar los exemplares de dos circulares remitidas á las Córtes por la secretaría de Hacienda, y dirigidas á los intendentes, subdelegados y ministros de dicho ramo; la primera sobre el método que los intendentes &c. han de observar en las propuestas que hicieren de los empleados de rentas; y la segunda sobre que los pedidos de tabaco se hagan al superintendente de las fábricas de Sevilla, y no al ministerio de Hacienda, como se ha hecho hasta ahora.

Se aprobó la siguiente proposicion del Sr. Zorraquin:

Que se publiquen en las sesiones de Córtes aquellos expedientes, que en virtud de la autorizacion del dia de ayer, se remitan por la secretaría á la Regencia del reyno para que informe.

La comision de Guerra propuso lo siguiente:

„Señor, la comision de Guerra, en atencion á lo que V. M. resolvió en 21 del pasado, aprobando la proposicion del Sr. García Herreros, opina que pudiera expedirse el decreto, cuyo proyecto presenta:

„Las Córtes generales y extraordinarias, que en su decreto de 17 de agosto de 1811 se propusieron abrir la carrera del honor y de la gloria á los hijos de las familias honradas de la monarquía, dispensando así un premio debido á los heroicos esfuerzos que los españoles de todas clases han hecho y hacen para mantener la independendia y el decoro de la nacion, y facilitando al mismo tiempo la propagacion de los conocimientos necesarios para conseguir el triunfo de las armas nacionales; queriendo que esta resolucion tenga todo su efecto, y que no exista causa alguna que destruyan los sentimientos de union y fraternidad que deben reynar entre los jóvenes que se preparan é instruyen para hacerse acreedores á los diferentes grados de la milicia, y que no encuentren otros medios de distinguir-se que los que les den el mérito y la virtud, decretan:

1.º Para la admission en los colegios, academias ó cuerpos militares del ejército y armada no se admitirán informaciones de nobleza, aunque los interesados quieran presentarlas voluntariamente.

2.º En los mismos colegios, academias y cuerpos militares del ejército y armada no se usarán ni permitirán expresiones ni distinciones que contribuyan á fomentar entre sus individuos las perjudiciales ideas de desigualdad legal, ó la rivalidad de clases, salvos sin embargo los tratamientos respectivos con arreglo á las leyes. Lo tendrá entendido &c.”

El antecedente proyecto de decreto quedó aprobado en todas sus partes.

Se concedió licencia al Sr. D. Manuel Martín Lopez para ir á su país por el tiempo que necesitare para recobrar su quebrantada salud.

El Sr. Calatrava presentó una exposicion de D. Agustin Fragoso y Corvacho, médico titular de la ciudad de Mérida, en la qual manifiesta el deplorable estado de salud de aquel pueblo, causas que lo producen &c., y pide que se establezca un cementerio *extramuros*, como está mandado por repetidas reales órdenes. Sobre este asunto hizo dicho señor diputado la siguiente proposicion, que quedó aprobada:

Que la exposicion del médico de Mérida D. Agustin Fragoso pase á la comision de Sanidad para el uso que correspondá; y que sin perjuicio de ello proponga á las Córtes con la posible brevedad las providencias que considere oportunas, para que tengan pronto y cumplido efecto la ley 1, título III, libro 1 de la novísima Recopilacion, y demas resoluciones posteriores sobre establecimiento de cementerios.

Habiendo representado nuevamente la viuda Vieytes y compañía, quejándose de que la Regencia acababa de negarle la entrega de los fondos que reclamaba, sin embargo de la resoluciou de S. M. del 22 de diciembre último (*véase la sesion de dicho dia*), y pidiendo, despues de reproducir las razones expuestas en su anterior recurso, que las Córtes manden terminantemente se entreguen á la referida compañía los indicados fondos; la comision de Hacienda acerca de este asunto manifestó que nada podia añadir á su anterior dictámen. Las Córtes acordaron que quedase sobre la mesa este expediente para que pudiesen con oportunidad enterarse de su contenido los señores diputados.

Continuando la discusion del dictámen de la comision de Guerra sobre indultos &c., presentó la secretaría, con arreglo á lo resuelto en la sesion del 3 de este mes (*véase*), las siguientes proposiciones:

Los oficiales que habiendo abandonado sus banderas se presentaron en el término señalado en el indulto de 21 de noviembre de 1810, y los que, convencidos de los delitos de cobardía y robo, se acogieron á él en el propio término, gozarán de dicho indulto por la ampliacion de 17 de marzo de 1811, quedando despedidos del servicio militar.

Esta proposicion fué aprobada, quedando la secretaría encargada de modificar la expresion que va de letra redonda.

Los oficiales que fueron hechos prisioneros en accion de guerra, ó en pueblo libre donde se hallasen con causa legítima, si violentados tomaron partido con el enemigo, y si lo acreditasen, gozarán del mismo indulto habiéndose presentado en el término que se señala en él.

A los oficiales que de qualquier modo abandonaron sus banderas y tomaron partido con el enemigo, no les alcanza el beneficio del expresado indulto.

Se declaró que no habia lugar á votar acerca de las dos proposiciones antecedentes.

Se leyó y mandó imprimir el proyecto de reforma del reglamento de la Regencia del reyno, con la exposicion de la comision especial encargada de presentarlo; y se resolvió que lo quedase tambien de su impresion.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 6 DE MARZO DE 1813.

Se mandaron archivar los testimonios de haber jurado la constitucion los pueblos de la Guardia, Bonzas, Covelo, Hoya, Barrautes y Sotomayor en el partido de Tuy. A la comision de Constitucion pasó un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península con copia del aviso que daba el gefe superior de Galicia de los sugetos elegidos para diputados á las próximas Córtes por las provincias de Mondoñedo, Lugo y la Coruña.

A la de arreglo de Tribunales se mandó pasar un oficio del secretario de Gracia y Justicia, el qual manifestaba de orden de la Regencia que S. A. antes de dar cumplimiento á la soberana orden que se le comunicó en 24 de febrero último, participándole la dispensa que las Córtes habian tenido á bien conceder á D. Francisco Gil García y Caxide, vecino de Tuy, para que pudiese ser examinado por el supremo tribunal de Justicia para entrar á servir la notaría de reynos con que se hallaba agraviado (*véase la sesion de 23 del pasado*), habia creido conveniente poner en su consideracion varios hechos y reflexiones, de las quales se deducia que García Caxide no habia manifestado al Congreso todo lo ocurrido con la precision y claridad necesarias para que se le concediese la gracia con dispensa de una ley; lo qual todo ponia en noticia de las Córtes para su resolucion, quedando entre tanto suspendida la execucion de lo mandado.

Se mandó pasar á la comision de Guerra un oficio del secretario de

este ramo con el expediente é informe de la Regencia sobre la derogacion del artículo 112 de la ordenanza general del ejército.

Remitió el secretario de Hacienda doscientos exemplares de la circular expedida en 23 del pasado, recordando á los intendentes y subdelegados el puntual cumplimiento de los decretos de las Cortes de 25 de enero de 1811 y 16 de junio de 1812, en que se asigna una parte de los diezmos para la formacion de almacenes de víveres.

La diputacion provincial de Extremadura, remitiéndose á los continuos recursos que recibia de varios pueblos contra el estanco de los aguardientes, lo graduaba de perjudicialísimo á la agricultura, y opuesto á la libertad del ciudadano, juzgando que su producto podria cubrirse por un medio menos gravoso. Su exposicion pasó á la Regencia para que informase, reuniéndola á la del ayuntamiento constitucional de Cáceres sobre el mismo particular que se le remitió anteriormente.

La misma diputacion en otra exposicion hacia presente que hallándose intransitables los caminos por los muchos ladrones que los infestan, pidió doscientos hombres de tropa al capitán general, el qual no los facilitó á pretexto de no haberlos, sin embargo de que en aquella época se suministraban en solo Badajoz once mil raciones de pan, y dos mil quatrocientos ochenta y cinco de cebada. Con este motivo advertia la diputacion bastante abuso en el modo de sacar la tropa sus raciones, y que el sistema de Hacienda era sumamente dificultoso; pues aunque diariamente entraba dinero en la plaza y otros efectos, el militar estaba poco ó nada pagado, el intendente decia que no tenia fondos, y los hospitales abandonados con horror de la humanidad. Añadia que habia pedido al capitán general estados de la fuerza militar y sus gastos, y que los intendentes de la provincia y ejército los diesen de sus dependientes, á lo que habia contestado el general que en tiempo de guerra no podia darlos, reservándose consultar á los intendentes sobre lo demas. La diputacion se quejaba de todo esto, y diciendo que estaba demas su existencia si no se le suministraban datos y medios de llenar sus deberes, pedia que se la auxiliase con la fuerza armada quando la necesitase, que se la diese noticia de la que existia, y los intendentes de los fondos que recibiesen. A propuesta del *Sr. Pelegrin* se acordó que se nombrase una comision Especial que informase sobre este y semejantes recursos. Para ella nombró el *Sr. Presidente* á los *Sres. Pelegrin, Vadillos y Becerra*.

Se accedió á la solicitud que dirigió desde Sevilla el *Sr. Rowas*, rogándole su licencia por tres meses para restablecer su salud con el sueldo que como diputado le correspondia, conforme á lo resuelto por punto general.

En virtud del dictámen de la comision encargada de examinar la coleccion de inscripciones latinas compuestas por D. Jayme Rodereda y Gispert para eternizar la memoria de la ínclita ciudad de Gerona, y de sus heroicos defensores en esta guerra, admitieron las Cortes la dedicatoria que ofreció dirigirle de la expresada coleccion dicho Rodereda.

Continuó la discusion sobre la aclaracion del indulto militar de 21 de noviembre de 1810; y en consecuencia de lo resuelto ayer presentó la secretaría la siguiente proposicion:

Los oficiales que habiendo abandonado sus banderas se presentaron

en el término señalado en el indulto de 21 de noviembre de 1810, gozarán de dicho indulto por la ampliación de 17 de marzo de 1811, quedando despedidos del servicio militar. Y alguno que haya sido convencido de cobardía y robo, si en el mismo término se acogió al propio indulto, goce de él, y sea despedido del servicio.

Aprobóse esta proposición hasta las palabras y alguno que &c., á las cuales se substituyó esta cláusula que propuso el Sr. Pasqual: Y si alguno hubiere incurrido en los delitos de cobardía y robo, y se hubiese acogido al indulto en los términos señalados, gozará de él en igual forma que los anteriores, quedando despedidos del servicio.

Sobre la tercera proposición del dictámen se resolvió no haber lugar á votar: por lo que toca á la quarta se declaró no haber lugar á deliberar: la quinta fué aprobada; y en orden á lo demás del dictámen se declaró tambien no haber lugar á deliberar por ahora.

Se procedió á discutir el nuevo proyecto de decreto que, en virtud de lo resuelto en la sesión de 31 de enero último (véase), presentó la comisión de Guerra acerca de las medidas que debían adoptarse con los militares que habían abandonado las banderas de la nación; de consiguiente se leyó el artículo 1.º, que estaba concebido en estos términos:

ART. 1.º Los oficiales militares de mar y tierra, de qualquiera clase, empleo ó cuerpo á que pertenezcan, que abandonando las banderas nacionales hayan jurado las del enemigo, y hecho en ellas servicio activo de armas contra su patria, serán privados de los empleos, grados, cruces militares, inclusa la de San Juan de Jerusalem, escudos, medallas de premio, sueldos, y de qualquiera otra distinción que obtuvieran en el ejército ó armada, é igualmente de los sueldos, pensiones, encomiendas y demás goces que disfrutaran, y serán juzgados y castigados con el rigor que corresponde conforme á lo prevenido en las ordenanzas militares y leyes del reino contra los traydores.

Hablaron largamente sobre este artículo varios señores diputados; y habiendo quedado pendiente la discusión, y anunciado el Sr. Presidente que mañana no habría sesión, se levantó la de este día.

DIA 7 DE MARZO DE 1813.

No hubo sesión.

SESION DEL DIA 8 DE MARZO DE 1813.

Las Cortes quedaron enteradas de un oficio del gefe del Estado mayor general, quien daba cuenta de que no teniendo S. A. las noticias necesarias para evacuar el informe que se le había pedido acerca de los méritos y servicios de D. Francisco Roa y Rodriguez, había dado las providencias correspondientes para adquirirlas.

Se mandaron archivar las listas de los papeles impresos en la Coruña en algunos de los meses de 1811 y 1812; las cuales fueron remitidas por el secretario de Gracia y Justicia.

Pasó á la comision de Hacienda una representacion de D. Francisco Rovira, brigadier de los exércitos nacionales, con la qual solicita que se le declare exento del pago de la anualidad que debe satisfacer por la dignidad de Chantre mayor de la santa iglesia catedral de Vich.

A la de Constitucion pasaron las copias de las actas de eleccion de diputados á las próximas Córtes por los partidos de Lugo y Mondoñedo en Galicia, remitida la primera por el gefe político de dicha provincia, y la segunda por la junta electoral del último partido.

Se mandó pasar á las comisiones reunidas, que entendieron en la formacion de los decretos sobre empleados en pais ocupado por el enemigo, el expediente de purificacion D. José de Mier, alcalde del crimen que fué de la audiencia de Sevilla, remitido por el secretario de Gracia y Justicia.

Se dió cuenta de una representacion del síndico procurador general de la ciudad de Astorga, en la qual, reclamando el cumplimiento de las leyes, se queja de las tropelias cometidas contra varios vecinos de dicha ciudad, y contra algunos individuos de aquel ayuntamiento por el comandante militar de la provincia de Leon. Pasó este recurso á la comision de Justicia.

A la de Hacienda pasó un oficio del secretario interino de Guerra, en que daba cuenta de la representacion hecha al Gobierno por la junta de fortificacion de esta plaza, en la qual exponia haberse cumplido en el año de 1811 la última proroga que le estaba concedida para la exacción de ciertos arbitrios impuestos con destino á la construccion y reparacion de las murallas de dicha plaza; y pedia que se prorogase por quatro años mas la exacción de los indicados arbitrios.

La comision de Constitucion, dando su dictámen acerca de la consulta hecha por el ayuntamiento constitucional de Cáceres, sobre si habiendo fallecido uno de sus individuos, debia procederse á la eleccion de otro; si en este caso debian verificarla los electores que nombraron el primer ayuntamiento constitucional, y por quanto tiempo debiera servir su encargo el nuevamente elegido, concluia en estos terminos: „La comision opina que debe nombrarse dicho regidor en lugar del difunto, que aquel debe entrar por solo el tiempo que debia continuar el primero, y que debe ser nombrado por los últimos electores; y si mereciese este parecer la aprobacion de las Córtes, podrá darse por regla general para todos los oficios de ayuntamiento, extendiéndose el correspondiente decreto. Quedó aprobado este dictámen.

Acerca de una representacion del ayuntamiento constitucional de Velez Málaga, quien fundado en que los jueces interinos de primera instancia, despues de publicada y jurada la constitucion, y nombrado el ayuntamiento constitucional, debian cesar en la administracion de la justicia civil y criminal, habia rehusado poner en posesion de juez interino á D. Juan Tomas Encina, elegido por el gefe político de Córdoba; propuso la misma comision, y lo aprobaron las Córtes, que dicha representacion pasase á la Regencia del reyno, para que tomase la providencia

correspondiente con arreglo á los decretos de las mismas que tratan de estos asuntos.

La comision de Justicia presentó su dictámen acerca de la solicitud de D. Luis de Ribera, sobre que se le dispense la edad para manejar sus bienes por sí y sin necesidad de tutor ó curador. Este expediente se mandó quedar sobre la mesa para que los señores diputados pudieran enterarse de él á su satisfaccion.

Continuaba la discusion del dictámen de la comision de Guerra acerca de las medidas que convendrá adoptar con respecto á los militares que hubiesen abandonado las banderas de la nacion &c., quando anunció el señor secretario *Couto* que se acababa de recibir un oficio del Gobierno, cuyo contenido era de la mayor importancia, y del qual era preciso dar cuenta inmediatamente. Interrumpióse la discusion, y se leyó el citado oficio, con el qual el secretario de Gracia y Justicia acompañaba tres exposiciones, una del vicario capitular de esta diócesi, otra que los curas párrocos de esta ciudad le habian dirigido, y otra del cabildo de la santa iglesia de la misma; el contenido de las cuales se reducía á hacer presentes las varias razones que tenian para no dar cumplimiento al decreto de 22 de febrero último, que manda se lea en todas las parroquias de la monarquía por tres domingos consecutivos, ántes del ofertorio de la misa mayor, el manifesto de las Cortes sobre la abolicion del tribunal de la Inquisicion. Exponia dicho secretario en su oficio que la Regencia del reyno, si bien creia deber llevarse á efecto el referido soberano decreto, no habia tenido por conveniente tomar medidas vigorosas para que se le diera puntual cumplimiento, temiendo que quizás contribuirían á turbar el orden y la tranquilidad pública; por cuyo motivo le habia mandado pasar á las Cortes las representaciones expresadas, á fin de que adoptasen aquel temperamento que mas prudente y político les pareciere. Leidas las tres exposiciones y el oficio de remision, dixo el Sr. *Esteller*:

„Antes de entrar en la discusion, pido que se vuelvan á leer las firmas de los curas párrocos, porque he notado que falta una.”

Se leyeron.

„En efecto (continuó el Sr. *Esteller*) aquí no está la del cura del Rosario.”

El Sr. *Terrero*: „No hace falta.”

Pidió el Sr. *Torres Guerra* que todo el expediente pasara á una comision, para que exáminándolo detenidamente diera acerca de él su dictámen.

El Sr. *Zumalacarrequí*: „Señor, aseguro á V. M. que ha sido el peor rato que tuve en mi vida el que se ha invertido en leer ese papel. V. M. ha sancionado que se lea en las iglesias el *manifesto* que ha hecho á la nacion: así lo ha mandado en los decretos que ha expedido y comunicado. Ya no es dado á V. M. dar un paso atras.

„Yo hubiera deseado que la Regencia del reyno, executora de los decretos de V. M., los hubiese hecho cumplir sin llamar la atencion de V. M. con esas cláusulas que pone en su oficio; cláusulas que manifiestan su ningun deseo de cumplir las órdenes de V. M., dirigidas al bien de la nacion. V. M. sabrá tomar las providencias oportunas para precaver las consecuencias que se tomen. Aquí se presenta á V. M. el espejo en que debe mirarse: observe V. M. que sin salir de este recinto se hace una opo-

sicion directa á sus mandatos, porque, en mi concepto, en el punto de que se trata lo mismo es decir que no se puede cumplir lo mandado, como que no se quiere obedecer á V. M.

„Inconsequente es á la verdad la conducta del cabildo en esa materia, porque confesando, como confiesa, el catolicismo de V. M., y que ha tenido presentes motivos justos para mandar que se leyese el *manifiesto* en los templos, debió dar cumplimiento á esta soberana determinacion sin oponer razones, á que por ahora me abstengo de contestar, sin embargo de ser muy fácil su solucion. Aseguro á V. M. que si el cabildo no estuviera apoyado mas de lo que aparece, no presentaria un escrito de esta clase. De todos modos V. M. es la nacion española, y está en el caso de tomar providencias enérgicas para hacerse obedecer. Pudiera insinuar algunas, pero lo omito, hasta que se ilustre el punto como corresponde.

„Señor, es preciso analizar esta materia, y buscar el principio de donde dimana: sé muy bien su origen; lo alcanzo, y no dudo que se manifestará á V. M., pero entre tanto no debemos separarnos de este sitio, aunque dure la sesion tres meses. Pido á V. M. que no ceda un punto de lo que tiene mandado, y de lo mucho mas que tiene que mandar. Ya está echado el guante, es menester recogerlo. En este supuesto limite mi proposicion por ahora á que se lleve á efecto lo mandado, y que ínterin se toman las demas medidas que es preciso tomar, se declare V. M. en sesion permanente.”

El Sr. Teran: „Señor, yo no trato de hablar mucho en este asunto; porque seguramente estoy pasmado al ver el sistema que se nota en los señores regentes. Aunque desde luego no me meto en su intencion, que sin duda será muy recta, por la conducta que han observado en este particular, me encuentro en estado de no poderme explicar como desearia, y si lo haré sin duda con mas confusion y desórden que en otras ocasiones por la naturaleza del negocio que se trata. Yo hubiera deseado que este asunto no hubiese venido á las Cortes; y me parece que la Regencia, tanto por sus luces y conocimientos, como por las facultades que le estan concedidas, pudiera haberle dado otro giro mas propio y mas conveniente á la causa pública. Con sus luces hubiera podido facilmente desvanecer estos escrúpulos de los señores eclesiásticos; y con sus facultades debiera haber hecho se llevase á efecto lo que el Congreso tenia mandado, tanto por exigirlo así el cumplimiento de su deber, quanto porque en repetidas ocasiones ha manifestado V. M. su deseo de que se cumplan sus resoluciones, principalmente en los decretos de 14 de junio y 11 de noviembre, que no sé si habrá tenido presentes la Regencia en esta vez. Yo, Señor, no soy capaz, ni aunque tuviera luces é instruccion bastante, seria fácil con sola una rápida lectura poder contestar ni impugnar todo lo que se dice en esos papeles, escritos con toda la detencion, premeditacion y estudio con que han podido hacerlo sus autores. Sin embargo, como lo he sido de la proposicion que ha dado márgen á estas representaciones, diré á V. M. cuales fueron los motivos y principales razones que tuve para hacerla. Promover la ilustracion comun en una materia tan generalmente desconocida, y que tanta espectacion habia causado en ciertas personas; conseguir la tranquilidad de las conciencias, que algunos habian procurado inquietar; poner á cubierto el decoro y reputacion del Congreso nacional, y asegurar el cumplimiento de su benefi-

ca resolucion: tales fueron los fines que me propuse en aquella proposicion, en cuya aprobacion veia todos estos objetos amenazados por los amañes é intrigas de los hombres perversos, enemigos de todo lo bueno, y por consiguiente de las resoluciones del Congreso, que abusando de la sencillez de los pueblos, procuran extraviar su opinion por quantos medios estan á su alcance en mengua y descrédito de V. M. Por nuestra desgracia esta raza de gentes crece, ó mejor diré, se descubre cada dia mas, y su osadia se aumenta á medida que ve afianzada su impunidad. Todo esto indiqué el dia que hice la proposicion y procuré explicarla del modo mas claro y moderado que pude; y no á la brillantez de mi discurso, que sin duda no la tuvo, sino á la irresistible fuerza de la razon, se debió el que fuese aprobada por una muy excesiva mayoría del Congreso, sin que hubiese un solo señor diputado que presentase la menor impugnacion. Hubo mas; señores que no tuvieron por conveniente aprobar la abolicion de la Inquisicion, votaron á favor de mi proposicion, dando en esto, no solo una prueba de su buena fe, sino un exemplo, digno de imitarse, del respeto con que deben mirarse las resoluciones soberanas, á las cuales deben someterse todos los españoles, y sacrificar sus opiniones particulares. ¿Qué se diria de mí, por exemplo, si porque no hubiese aprobado uno ó mas artículos de la constitucion, me creyese autorizado para impugnar aquel sagrado código, y para entorpecer las saludables ventajas que debe producir? Las opiniones particulares, repito, sean cuales fuesen, deben ceder á la mayoría del Congreso, que forma las resoluciones. Yo no puedo menos de manifestar mi admiracion al ver que en un Congreso como el de la nacion española, lleno de eclesiásticos de todas clases, dotados de ciencia y virtud, no se les hubiese ocurrido, al presentar mi proposicion, ni la mas mínima razon de las que ahora exponen estos señores que representan; al contrario, como he dicho, tuve el gusto de que fuese aprobada aquella sin ninguna discusion. Esta consideracion, y otras que nacen como consecuencia del contenido de esas representaciones, me hacen ratificar en mi propósito; y aunque no me hubieran asistido las poderosas razones expuestas ya á V. M., aseguro francamente que solo la conducta que en esta materia han observado los señores eclesiásticos, me convenceria de la absoluta necesidad de haberse de adoptar el medio que propuse á las Cortes para asegurar el puntual cumplimiento de sus soberanos decretos. No quiero insistir mas sobre este particular: qualquiera con proporcion á su penetracion conocerá lo que con esto quiero decir. Mas no puedo desentenderme de una de las razones que alegan los señores eclesiásticos para oponerse á que se lea el *manifesto* en las iglesias; á saber: ¿qué se diria de ellos quando han estado predicando lo contrario de lo que ahora tendrian que decir! Yo descubro, Señor, en este fundamento mas bien una obcecacion en sus opiniones, que no un convencimiento sincero de ser impropio de los templos dicha lectura. Pero, ¿Señor!... No quisiera que se me vinieran á la imaginacion ciertas especies, que no hacen mas que agitarla, y exponerme contra mi deseo á producirme de un modo poco conforme al decoro que debe siempre reynar en este respetable recinto. ¿Aun se dice, Señor, que no es propio del lugar de las iglesias el que se lea un asunto puramente civil! Pregunto yo, ¿hubo el menor escrúpulo de parte de ningun señor eclesiástico quando V. M. mandó que los decretos relativos á los indios se leyeran en las iglesias? ¿Se manifestó alguna repug-

nancia quando V. M. mandó leer la constitucion, no para jurarla, y nada mas como se supone, sino para exhortar á los fieles á su cumplimiento y obediencia? Pues, Señor, si esto se ha hecho con asuntos puramente civiles y políticos, ¿con quanta mas razon no deberá exigirse se haga en este, en que tanta parte tiene y tanto se interesa nuestra santa religion? ¿No se han leído infinitas veces los edictos de la Inquisicion sobre prohibicion de libros, y otras cosas pertenecientes á la potestad temporal? ¿Pues por qué no se han de leer el *manifiesto* y decreto, quando á primera vista se descubre, si se procede con imparcialidad y buena fe, el saludable fin que me movió á proponerlo, y á V. M. á mandarlo? Bien pude sin duda proponer al Congreso que su lectura se hiciese en los parages públicos acostumbrados; mas si mi principal objeto era tranquilizar las conciencias, ilustrando á los pueblos, y haciendo ver á todos los españoles que el Congreso, aunque habia abolido la Inquisicion, no por eso dexaba de asegurar los medios mas eficaces para conservar la pureza de la fe católica, á la qual suponian en peligro los fanáticos ó perversos, repitiendo á los pueblos que quitando aquel tribunal se destruia la religion; si tal era mi objeto, repito, ¿como podria yo dexar de preferir el silencio, recogimiento y respeto que reyna en los templos, á la distraccion, bullicio y confusion de las plazas y las calles? ¿Qué asunto mas propio de aquellos que el de exhortar á los fieles á que se mantengan firmes en la pureza de nuestra adorada religion, y enseñarles el camino, y dirigirlos al pastor que ha de corregir los males que puedan producir los que tengan la desgracia de atentar contra ella? ¡Oxalá que todas las materias que se han tratado en las iglesias hubieran sido como estas! ¡Oxalá se hubiese tenido siempre presente el decoro y respeto debido á tan santos lugares, y que no se hubiese profanado la casa del Señor y la cátedra del Espíritu Santo, alabando: ¿á quien?... al perverso Godoy, á ese infame favorito, símbolo de la inmoralidad y corrupcion, que ha precipitado á la nacion en un abismo de males! Entonces no se tomaba á mal que se interrumpiese el santo Sacrificio, para hacer con supuestas virtudes, que no era capaz de conocer, su apología, con la qual parece se sancionaban sus detestables vicios!... ¡Profanacion del templo por leer el decreto de V. M., quando hemos visto colocado el inmundo retrato de aquel privado á la derecha del altar mayor!... ¿Como no lo rehusaron entonces? ¿Como estos zelosos eclesiásticos no exhortaron á sus compañeros á que lo impidiesen? ¿Como no predicaron y clamaron sobre tamaños abusos cometidos contra la religion y los templos, que por tantos títulos debemos respetar?... ¡Ah, Señor! El zelo y la piedad parece estaban reservados para oponerse únicamente á las resoluciones soberanas, dictadas con toda madurez, y para frustrar las medidas que con la mas sana intencion proponemos los que nos gloriamos de conocer y amar la verdadera religion, y procuramos en todo el mayor bien de la patria.... Señor, yo no puedo mas. *(Las lágrimas embargaron la palabra al orador, que fué aplaudido del inmenso concurso de espectadores. Despues de una breve pausa dixo:)* „Espero que el Congreso me disimule, si me hubiese excedido, porque principios de religion son los que me mueven.”

El Sr. Argüelles: „El objeto de las representaciones que se han leído, y quizas la intencion del Gobierno que las ha remitido aquí, parece ser el que V. M. vuelva á tomar en consideracion un punto ilustrado y determi-

nado ya con toda la copia de luces y conocimientos que podia desearse aun por los mas cavilosos ó timoratos, y con aquel tino, detencion y madurez que forman el carácter de este augusto Congreso. Yo estoy muy lejos de apoyar esta idea maligna y destructora. Nada importa que el gobernador de esta diócesi, el cabildo eclesiástico y curas párrocos de esta ciudad provoquen de nuevo una discusion que V. M. dió por concluida; importa menos el que el Gobierno la desee tambien. Como diputado de la nacion española no reconozco para este asunto autoridad alguna en el respetable cuerpo eclesiástico de Cádiz, ni debo hacer caso alguno de sus observaciones, sean ellas las que fueren. Lo que me importa, y mucho, es enterarme del curso que ha llevado este negocio, y saber qual ha sido la conducta del Gobierno en este particular; y como diputado reclamo que sea tomada esta en consideracion por el Congreso. Quiero saber, para tranquilizarme, ó para proponer á V. M. las medidas convenientes, si el Gobierno ha llenado su deber, si ha cumplido con las obligaciones que V. M. le impuso y él tomó á su cargo quando se le confió el poder ejecutivo; porque no es ya al cabildo ni al provisor, ni á los curas, sino al Gobierno á quien yo me dirijo, y deben dirigirse todos los diputados que deseen con eficacia la salvacion de la patria. La Regencia del reyno es la que está encargada de executar las leyes; no hay ley alguna ni decreto que la autorice para retardar, so color de consultas, la execucion de las soberanas resoluciones: cumplirlas, y hacer que se cumplan es lo que únicamente le incumbe, y lo que V. M. le tiene mandado baxo la mas estrecha responsabilidad; de suerte que en el caso de probarse que ha faltado á este deber, lo que creo no será difícil, queda ó debe quedar por el mismo hecho privada de su autoridad. Así que, para proceder con todo conocimiento y baxo datos ciertos y positivos, pido que se lean las fechas de las exposiciones leidas, y de los oficios á que habrán dado margen, á fin de que sepamos en qué dia pasó el Gobierno la orden al gobernador de esta diócesi para la lectura del *manifiesto*; de que fecha es la exposicion de los curas á dicho gobernador, y la contestacion de este al Gobierno &c. &c.; de modo que por el tiempo que haya mediado desde que la Regencia pasó la orden, podamos conocer si ha habido el suficiente, para que el decreto de V. M. se hubiese llevado á debido cumplimiento. Sepamos tambien qué providencias ha tomado el Gobierno despues de recibida la contestacion del vicario capitular; y sabiendo, lo que por desgracia es bien público y notorio que en el dia de ayer no se verificó en parroquia alguna de esta ciudad aquella lectura, qué medidas ha adoptado para obligar á que dicho vicario por su parte, y por la suya los curas párrocos, cumplan sin excusa ni demora lo que V. M. tiene mandado. Todo lo que sea salirse de aquí, es querer extraviar la cuestión, con el objeto de entorpecer y paralizar la resolucion que debe tomar el Congreso, única de que depende la salvacion de la patria. Pido tambien que se vuelva á leer el oficio con que el secretario de Gracia y Justicia ha remitido estas exposiciones, porque su contexto, si yo no me equivoco, es la prueba mas convincente é irrefragable de que la nacion en la actualidad se halle sin gobierno alguno."

Leidas por uno de los señores secretarios las fechas y el oficio que habia pedido el Sr. Argüelles, continuó este señor diputado diciendo:

„Lo que resulta de aquí es que el Gobierno, bien sea por debilidad é

ineptitud, ó mas bien por una proteccion decidida á todos los que se separan de las ideas y sentimientos de V. M., patrocina la desobediencia de las leyes y resoluciones soberanas. Creo que este asunto es de la mayor gravedad é importancia. Pido que el Congreso se declare en sesion permanente para deliberar acerca de las medidas que convenga tomar en las críticas circunstancias en que se halla la nacion."

En seguida se hizo por el señor secretario *Couto* la siguiente pregunta: *¿Se declara el Congreso en sesion permanente?* Y en el mismo acto de publicar el mismo secretario, que así quedaba declarado, se levantó el *Sr. Ostolaza* diciendo:

„Reclamo el reglamento. Ninguna proposicion debe aprobarse sin que primero se pregunte si se admite ó no á discusion. Pido por tanto que se haga esta pregunta."

La votacion está publicada (*clamaron á la vez varios señores diputados*): el Congreso se ha declarado ya en sesion permanente.

„Peticiones de tal naturaleza (*dixo el Sr. Calatrava*) jamas se ha preguntado si se admitian á discusion. La importancia del asunto que las motiva hace excusada semejante pregunta. El que va á ocuparnos es de tanta monta, que no debemos levantarnos de aquí hasta que se decida y resuelva."

Insistiendo el *Sr. Ostolaza* en que se hiciera la indicada pregunta, añadiendo que la habia reclamado en tiempo oportuno, se suscitó la duda de si estaba ó no publicada la declaracion arriba dicha; con cuyo motivo mandó el *Sr. Presidente* que se votara otra vez acerca de la peticion del *Sr. Argüelles*. Opusieronse á esto varios señores diputados, particularmente el señor secretario *Couto*, que habia publicado la votacion.

„La proposicion del *Sr. Argüelles* (*dixo el Sr. Inguanzo*) es una proposicion rara, y por lo mismo debe examinarse y preguntarse primero si se admite á discusion. *¿Que el Congreso se declare en sesion permanente!.....* En ningun cuerpo deliberante se ha usado semejante modo de hacer proposiciones sino en la convencion de Francia..... (*murmullo extraordinario, clamaban algunos señores diputados*: que salga á la barra el *Sr. Inguanzo*; á la barra el *Sr. Inguanzo*. Reclamó el orden el *Sr. Morales de los Rios*). Tengamos calma (*dixo*) y vamos al fin. Cada señor diputado tiene libertad para exponer francamente su opinion."

El *Sr. Argüelles*: „Reclamo la costumbre del Congreso. El *Sr. Inguanzo* no se hallaba presente quando en la Isla de Leon por repetidas veces declaró V. M. sesion permanente en atencion á la gravedad de los negocios que se presentaban al Congreso. Esta declaracion por consiguiente no es rara; es ya una costumbre seguida desde la instalacion del Congreso, y nacida con él mismo. La odiosísima comparacion que su señoría ha hecho tendrá sin duda por objeto el de que cunda en el pueblo; pero este, y singularmente la parte de él, que ha sido testigo de las deliberaciones del Congreso, estoy bien seguro que hará de ella el uso que se merece. Esta invectiva contra V. M. (que no es otra cosa la tal comparacion) no producirá por fortuna el éxito que quizás se promete su autor. Mas sea de esto lo que fuere, yo pido al *Sr. Presidente* que declare si la votacion está ya publicada, y en caso de no estarlo, que se haga de nuevo la pregunta."

El *Sr. Inguanzo*: „Prescindo de los exemplares que haya habido en este Congreso; pero digo que semejantes mociones de sesiones permanentes

son del todo contrarias á los principios que deben regir á los cuerpos numerosos, y jamas conviene que se admitan, porque ninguna cosa es mas opuesta á la calma y serenidad con que deben tratarse los negocios. Y así insisto en que se pregunte si se admite á discusion la peticion del *Sr. Argüelles*."

El *Sr. Morales Gallego* : „Siempre que se ha declarado sesion permanente, ha sido sin prévia discusion. Pido que no se haga novedad."

El *Sr. Zumalacarregrui* : „No perdamos el tiempo en estas disputas. Hágase de nuevo la pregunta; que los señores que se han levantado una vez, se levantarán ciento si es menester."

Se repitió la pregunta, y quedó declarado el Congreso en sesion permanente.

Pidió el *Sr. Villagomez* que se leyera el capítulo de la constitucion, que trata de la sancion real, necesaria para que las leyes tengan la qualidad y fuerza de tales (*el octavo del título III*), con el objeto de hacer ver (segun parece colegirse de algunas pocas palabras que pudieron oírsele) que el decreto de abolicion de la Inquisicion no debia ser reputado por ley, bien sea porque le faltase la sancion real, ó bien por no haberse abolido aquel tribunal con las formalidades que en dicho capítulo se prescriben para la formacion y derogacion de las leyes.

Leídos por uno de los señores secretarios algunos artículos del citado capítulo, previno el mismo *Sr. Villagomez* que podia ya suspenderse dicha lectura, pues veia que no se hallaba en ellos lo que él se habia figurado.

Tomó entonces la palabra, y dixo

El *Sr. Argüelles* : „No pareciéndome necesario, ni aun oportuno el contestar á la especie, á mi ver ridícula, que ha insinuado el señor preopinante, procedo ya al objeto que en este momento debo proponerme. La lectura de los documentos que V. M. ha oído, mas fuerte impresion ha hecho en mí que las noticias extrajudiciales que de este suceso tenia; por lo que, si bien no vengo preparado como debiera para tratar de un asunto de tal importancia, no puedo menos de llamar la atencion del Congreso acerca de una proposicion que luego haré y extenderé por escrito.

„Es indudable, Señor, que el objeto primario de esta grande reunion de diputados, representantes del pueblo, no fué otra que la salvacion de la patria; y lo es igualmente que todos nosotros, correspondiendo á la alta confianza con que la nacion nos ha honrado, si llegamos á convencernos de que la patria pelagra, no dudaremos un instante en tomar, para salvarla, qualquiera medida por extraordinaria que parezca, aunque sea con sacrificio de nuestras opiniones, de nuestra reputacion y de nuestras propias vidas.

„Para convencerse V. M. del inminente riesgo que en la actualidad corre el estado, bastará que fixe la atencion en la funesta y ominosa lucha que de algun tiempo á esta parte se observá entre las dos autoridades legislativa y executiva, y cuyo origen no manifestaré yo ahora, porque por nuestra desgracia es bien notorio. Esta lucha terrible se presenta mas palpable, y manifiesta en el asunto que ha suscitado esta desagradable discusion; y es ya en vano, y aun muy peligroso, el detenernos en averiguar si el Gobierno ha tenido, ó no, razon en la conducta que en el particular ha seguido. Pereceria la patria, y todos nosotros quedaríamos envueltos en su ruina universal, si gastáramos ahora el tiempo en una discusion de semejante naturaleza. No es que yo dude, Señor, de que el

Congreso triunfe, y de que pueda hacer ver á la nacion que sus diputados han llenado su deber, manifestando un desprendimiento y una virtud, cuyo elogio no pareceria bien en mi boca, pero que no podrá menos de tributárselo la severa é imparcial posteridad; mas tampoco debe dudar V. M. de que la crisis en que se halla el estado es muy temible, es muy peligrosa; de que la lucha que he dicho, es constante, y se ha manifestado ya de una manera escandalosa; de suerte que no está ya al arbitrio de V. M. el restablecer al Gobierno en la confianza que debia inspirar á la nacion, confianza que miserablemente ha perdido. ¿ Quien habia de esperar que el decreto de 22 de febrero, á cuya propuesta no hubo uno en este Congreso que se opusiera, no obstante de componerse en gran parte de eclesiásticos, como lo ha recordado muy oportunamente el *Sr. Teran*; ¿ quien podria conjeturar que el referido decreto seria reclamado, y lo que es peor desobedecido? ¿ Quien presumir que tales reclamaciones serian apoyadas, y disculpada tal desobediencia por el mismo que está encargado de su execucion, y que lo está de tal modo que ninguna ley ni decreto le autoriza para entorpecerla? ¿ Era esto creible, Señor? Si el Gobierno estuviera animado de los mismos sentimientos que el Congreso; si el Gobierno tuviera la firmeza y vigor que son tan necesarios en la potestad ejecutora de las leyes, y que deben formar su carácter, ¿ no estaria á estas horas cumplido el decreto de V. M.?... Este hecho, Señor, ha excitado el grito de la sedicion en España, porque precisamente está apoyado en lo que mas aprecian los españoles, esto es, en la religion. Se trata ¡ y con qué vileza! de alarmar su piedad para que adopten medidas.... que no adoptarán jamas, porque son opuestas á la honradez y probidad que tanto les distingue, y al respeto y amor tan acreditados hácia qualquiera autoridad que se haya propuesto por objeto la salvacion de la patria. Este hecho merece toda la consideracion de V. M., y exige que tome el Congreso medidas grandes, medidas fuertes y enérgicas, medidas dignas de la soberanía que ejerce: tanto mas, Señor, quanto que vamos á ocuparnos de un proyecto de ley dirigido á reformar el reglamento de la Regencia del reyno, sancionado en 26 de enero del año próximo pasado, y cuya discusion por lo mismo será una prueba irrefragable de la franqueza y sinceridad con que V. M. confiesa y trata de corregir los errores en que pueda haber incurrido. Este asunto es de la mayor importancia, y para tratarlo y resolverlo con acierto, menester es que el Congreso tenga toda la calma y tranquilidad posibles; calma y tranquilidad que no puede tener, permaneciendo la indicada lucha, y continuando la exáltacion pública é impresion que en los ánimos de todos los buenos han hecho los escandalosos sucesos del dia de ayer; dia en que el pueblo, movido de una curiosidad que le hace mucho honor, quiso averiguar por sí mismo si se daba cumplimiento al citado decreto; pero que sobre el amargo desengaño de verle desobedecido, tuvo ademas el sentimiento de oir que se propagaban especies alarmantes y revolucionarias, dictadas sin duda por el sangriento deseo de la rebellion y anarquía. A fin, pues, de que á tan turbulenta agitacion suceda el apacible sosiego que V. M. necesita para deliberar acerca del asunto que vamos á emprender, y á fin de que el temor ó el acaloramiento no tengan la menor parte en esta deliberacion, puesto que no se ha tomado hasta ahora una medida bastante para conseguirlo,

propongo que desde este momento se encargue el Gobierno del Reyno á personas diferentes de las que en la actualidad lo tienen, y me atrevo á anunciar á V. M. el camino que debe seguir en tan árduo negocio. La constitucion tiene previsto un caso muy parecido á este, y que en mi opinion es casi igual. En el artículo 189 se establece que en los casos en que vacare la corona, hasta que las Cortes hubieren nombrado una Regencia con arreglo á la misma constitucion, sea el reyno gobernado por una Regencia provisional, debiendo componerla la reyna madre, si la hubiere, dos individuos, los mas antiguos de la diputacion permanente de Cortes, y dos consejeros de Estado, tambien los mas antiguos. Ya he dicho y repito que la nacion en la actualidad debe considerarse sin Gobierno; porque los individuos de la Regencia, aunque adornados de todas las prendas y bellas qualidades que hacen recomendable á una persona particular, carecen de las que constituyen y designan á los hombres de Estado, singularmente en las grandes crisis de las naciones. Son demasiado débiles, y por consiguiente incapaces de sostener por mas tiempo el grande cargo que V. M. les impuso. Pido por tanto que conforme al artículo de la constitucion que he citado, proceda el Congreso á nombrar la Regencia provisional, á quien desde luego se entreguen las riendas del Gobierno, para que con toda libertad y sosiego podamos discutir el nuevo reglamento que tenemos entre manos, y por un medio muy sencillo salvar la patria. Léase el artículo de la constitucion que trata de este Gobierno provisional (*Se leyó el 189 arriba citado*). El caso no es exáctamente idéntico; pero sobre ser muy parecido, creo que hay una necesidad de adoptar la medida que se propone en dicho artículo, atendida la suma dificultad, y en mi juicio verdadera imposibilidad de acertar de otro modo la eleccion. Cese, pues, ya la actual Regencia, nómbrase la provisional que la constitucion señala; y ya que no puedan entrar á componerla los dos individuos de la diputacion permanente de Cortes que en ella se indican, me habia parecido que arreglándonos en quanto sea posible, y lo permitan las circunstancias, á tan sabia disposicion constitucional, fuesen dichos individuos suplidos por dos diputados del Congreso, procediendo este á su nombramiento con toda la justificacion que le es propia, siendo la votacion pública y nominal. Conozco bien que va á recaer sobre mí toda la odiosidad que trae consigo esta medida: no importa; recayga enhorabuena, pues que así lo quiere mi desgraciada suerte, que parece me tiene destinado á sacrificios de esta naturaleza. Pero lo he hecho ya de mi reputacion en obsequio de la patria, y el objeto que ahora me propongo es salvarla. Si no lo consiguiera, me quedará el testimonio de mi conciencia, con el qual descenderé gustoso al sepulcro. Quando se trata de salvar la patria, quando se trata de decidir la suerte de veinte y cinco millones de españoles, nada es capaz de arredrar mi ánimo, nada temo. Preveo los grandes argumentos que van á oponérseme; pero me caro muy poco de ellos. El noble desinterés, el heroico desprendimiento de los diputados del Congreso, que quizas se objetará, le reputo á la sazón por muy excesivo quando menos, ya que no por muy perjudicial. Así que, íntimamente convencido de que es útil y aun necesaria la medida que he anunciado á V. M., paso á extender por escrito mi proposicion."

Mientras la escribia el Sr. Argüelles pidió el Sr. Borrull que se leyese

ran los artículos 192 y 196 de la constitucion, para probar que la Regencia del dia era la nombrada por las Cortes con arreglo al primero de dichos artículos, y la que en el segundo se llama *permanente*; y á la qual se le obliga á prestar el juramento de entregar el Gobierno al rey baxo la pena que allí se establece; y que por tanto, habiendo la Regencia, que se trataba de remover, prestado dicho juramento, no podia, sin faltar á él, entregar el reyno á otra Regencia alguna.

Se leyeron dichos artículos, y en seguida la proposicion del Sr. Argüelles, que extendió en estos términos:

Que en atencion á las circunstancias en que se halla la nacion, se sirva el Congreso resolver que se encarguen provisionalmente de la Regencia del reyno, el número de individuos del consejo de Estado, de que habla la constitucion en el artículo 189; agregándoles, en lugar de los individuos de la diputacion permanente, dos individuos del Congreso; y que la eleccion de estos sea en público y nominal.

Admitida á discusion, tomó la palabra, y dixo

El Sr. Calatrava: „Es menester que el Congreso proceda en este asunto con mucha serenidad: estamos en el caso de hablar poco, y obrar mucho y pronto. La proposicion del Sr. Argüelles exije en mi concepto que V. M. la apruebe desde luego, así por las razones que ha expresado su señoría, como porque es la medida mas conveniente que puede tomarse en vista de la resistencia que manifiestan en sus representaciones el vicario capitular del obispado y el cabildo. Yo prescindo por ahora de esas representaciones que se han leído; porque creo que V. M. no debe detenerse en ellas. V. M. debe fixar toda su atencion sobre el Poder ejecutivo, que era quien estaba encargado de llevar á efecto el decreto de las Cortes. El Gobierno viendo la resistencia á cumplirlo se contenta con dar parte, recomienda en cierto modo esta misma resistencia, y quiere que V. M. se ocupe en dictar providencias que él solo ha debido tomar, porque él solo es el encargado de hacer executar las leyes; pero la providencia que V. M. tome no debe ser sino contra el mismo, que es el principal culpable. ¿De qué sirve un Gobierno que no sabe ó no quiere hacer cumplir los decretos del cuerpo legislativo? ¿Un Gobierno que creyendo amenazada la tranquilidad pública, no toma por su parte providencia alguna, y acude al Congreso para que este la tome? ¿Tiene V. M. en su mano ninguno de los recursos que se han puesto á disposicion del Gobierno para hacer que se conserve esa tranquilidad? ¿Tiene V. M. en su mano los medios que á él le ha confiado para hacerse obedecer aun de las autoridades eclesiásticas de primer orden quando se opongan á las disposiciones civiles? ¿Y tiene V. M. algo que esperar de un Gobierno que en lance tan crítico se contenta con tolerar y aun recomendar esta oposicion, comprometiendo la salud del estado? La medida que propone el Sr. Argüelles, esa medida que tanto tiempo há estan reclamando los males de la nacion, que tanto tiempo há ha debido tomar V. M., y que hubiera tomado á no haberse dexado llevar de una bondad inoportuna; este es el momento de tomarla, y debe tomarse inmediatamente. Yo no diré á V. M. que ni el vicario capitular, ni el cabildo, ni nadie se atreveria á hacer esas representaciones, si no contase con una proteccion decidida en el Gobierno: tampoco diré, porque todos lo sabemos, que ese plan está trazado con mucha

anticipacion; pero sí diré que hay una liga formada contra las Cortes, y que nos haremos muy culpables si permanecemos pasivos todavía. El estandarte de la rebellion se ha levantado en la residencia misma de V. M. y á la vista del Gobierno. Este debe ser el primero que responda, porque ¿como podia ignorar los acuerdos del cabildo de Cádiz en juntas celebradas al efecto, de donde han salido avisos concitando á otros cabildos á que tomen parte en su resistencia? Esto lo saben dias há los diputados, lo sabe el pueblo todo, porque con tal indiscrecion han procedido los autores de la intriga. ¿Y no lo sabria el Gobierno? ¿Y no hay aquí una confabulacion muy combinada? ¿Cree V. M. que los que representan no tienen ya tomadas sus medidas, y que en esa operacion son ellos solos los que entran, aunque ellos sean ahora los únicos que suenan? ¿Cree V. M. que se atreverian á dar la cara si no tuviesen un apoyo, el mismo que han encontrado siempre los que se han manifestado mas opuestos á todos los principios de las Cortes? Es menester curar el mal en su raiz; y así me parece que por ahora ninguna otra cosa debe ocuparnos sino la primera autoridad responsable de la execucion de los decretos y de proceder contra qualquiera que se atreva á resistirlos. La primera autoridad que se presenta á la consideracion del Congreso es el Poder ejecutivo, no las autoridades inferiores; y quando por no cumplirse los decretos de V. M. hay que exigir la responsabilidad, esta recae principalmente sobre la Regencia del reyno. Dicese en el oficio del secretario del Despacho, que con fecha del 23 de febrero se comunicaron los decretos al vicario capitular, y hasta el 6 del corriente, esto es, el dia antes del en que debió leerse por primera vez el *manifiesto* en las parroquias no se hicieron esas representaciones. Creo que no se dice quando las recibió la Regencia; pero bien fuese antes ó despues de la mañana de ayer, no debió dexarla pasar sin que se cumpliese lo mandado. Mas en vez de hacerse obedecer, autoriza ella misma la inobediencia, y remite las representaciones á V. M. para que tome providencias, que no son propias de las Cortes sino del Gobierno mismo. De este modo se quiere poner en un conflicto al Congreso; pero repito, la providencia que á V. M. toca tomar no debe dirigirse contra el cabildo ni el vicario capitular, sino contra la Regencia, que es la que seguramente se presenta como la mas culpable, sino de una confabulacion, á lo menos de una debilidad que la inhabilita para seguir gobernando. Fixe V. M. su atencion sobre los antecedentes tan repetidos que tiene de la oposicion de principios que hay entre el Gobierno y el Congreso, y considere las consecuencias que debe producir este nuevo acontecimiento, y la impresion que ha causado en el público, y el escándalo con que se vió ayer la notoria desobediencia al decreto de las Cortes. Así que, apoyando la proposicion del Sr. Argüelles, entiendo en que V. M. debe aprobarla inmediatamente; pero con una adicion, que me reservo hacer en seguida á la primera parte, á saber: que supuesto se sirva V. M. aprobar que se ponga una Regencia provisional, se encarguen del mando en el momento mismo los tres consejeros de Estado señalados por la constitucion, sin aguardarse al nombramiento de los otros individuos, si se resolviese nombrarlos."

El Sr. Gonzalez: „Aunque ahora me toca hablar, como todo lo que yo tenia que decir se ha dicho ya, cedo la palabra."

El Sr. Ostolaza: „Yo pedí la palabra para contestar al Sr. Teran, que

no debería extrañar que los eclesiásticos que hay en el Congreso... (*Se le interrumpe, llamándole á la cuestión.*) No puedo permitir que se nos inculpe, y puesto que se ha hablado de eclesiásticos que hay en el Congreso, quiero dar una satisfacción en este punto. Ninguno de los eclesiásticos que no convenimos en lo que acerca de la Santa Inquisición se proponía, y que persistimos en nuestra opinion, porque somos inviolables, asistió quando se presentó este *manifiesto*: no asistimos, porque el caso, como ya habia dicho, tenia transcendencia eclesiástica. Por consiguiente no se les puede inculpar el que no hiciesen presente á V. M. los males que resultarían de una providencia como esta, que precisamente tendia á usurpar la autoridad eclesiástica.

„Yo alabo el zelo del *Sr. Teran*, que dice hizo aquella proposicion por tranquilizar las conciencias. Enhorabuena que así sea: V. M. lo mandó; yo no lo creí oportuno.”

„La cuestión presente parece que solo debe reducirse á tratar acerca de lo que convendrá hacerse despues que la Regencia ha manifestado á V. M. que pelagra en su concepto la tranquilidad pública, si se quiere llevar á efecto el decreto de 22 de febrero, respecto á la decidida resolucion de esos venerables eclesiásticos, que para resistirlo, tienen en su apoyo lo que los cánones de la iglesia prescriben en esta materia. Extraño mucho ciertamente que á la Regencia se la quiera acriminar tanto por este motivo, y que se trate de suspenderla, puntualmente quando cumple con las leyes que V. M. le ha impuesto. Ha cumplido con su primera ley, que es procurar por la tranquilidad y sosiego del estado: de esto V. M. no puede estar ofendido. Pero supongamos que hubiese tomado una providencia violenta, y hubiese dicho: *cúmplase lo mandado por las Cortes*, y que á pesar de esto se hubiesen negado los curas: ¿tiene la Regencia autoridad para mandar que dexen de ser curas estos á quienes asisten motivos de conciencia para no obedecer?

„Por otra parte aun los mismos reyes han dicho ser su voluntad que se les represente y suplique, y nuestras leyes autorizan á qualquiera para hacerlo, ¿y esta justicia que han observado los reyes, no lo han de guardar los *soberanos* de la nacion española? Pues si nuestras leyes autorizan para representar al soberano, ¿donde está el delito de estos suplicantes, y donde el de la Regencia del reyno? Yo no sé para que tanto acaloramiento en unas circunstancias en que la calma es tan necesaria para el acierto de nuestras operaciones.”

„El *Sr. Argüelles* ha creido que debía hacer una mocion sobre este asunto, y que desentendiéndose de las representaciones de esos venerables eclesiásticos, debe contraerse el Congreso á castigar á la Regencia porque no ha cumplido; pero yo quisiera saber quales son las poderosas razones que ha tenido el *Sr. Argüelles* para hacer esta proposicion. V. M. las debería pesar, y se veria si estábamos en el caso de mandar de nuevo las providencias dadas, ó de modificarlas. No es la primera vez que esto se ha hecho, pues V. M. ha modificado decretos importantísimos, tales, por exemplo, los que dió contra los juramentados y contra los empleados, los quales se modificaron en virtud de reclamaciones de corporaciones particulares y aun de un solo individuo. Pero ¿qué sucede? Nosotros en las discusiones nos acaloramos, damos los decretos, y quando se llega á la práctica, se ponen embarazos, se ven las dificultades, vienen reclamaciones, y

se observa un disgusto general. Las exposiciones que acaban de leerse deben hacer fuerza á V. M., y nunca es mas sábio el legislador que quando reforma una ley, en cuya execucion se encuentran dificultades que no pudo prever. Así lo hizo V. M. con los mencionados decretos. Está, pues, en el orden que quando haya un embarazo grave en la execucion de un decreto, como lo hay en el presente, se vuelva á tomar en consideracion. Así que, V. M. debe aprobar la proposicion del *Sr. Torres Guerra*, á saber, que todo esto pase á una comision para que exámine bien las cláusulas de dicho decreto, y las leyes eclesiásticas en que se fundan las exposiciones, á fin de que segun lo que resulte de este exámen, pueda V. M. moderar el decreto en qüestion sin la menor mengua de su sabiduría. Este es el medio que me parece debemos adoptar para que no nos extraviemos, admitiendo proposiciones extemporáneas, que no son del caso, y que por otra parte son anticonstitucionales. Voy á demostrar que la que ha hecho el *Sr. Argüelles* adolece de estos dos vicios.

„Que es extemporánea lo prueban los muchos decretos de V. M. en este punto. V. M. en el año pasado mandó que viniesen los ministros para que cada uno en su ramo hiciera á V. M. una exposicion del estado de la nacion: estas exposiciones pasaron á una comision Especial, la qual dió su dictámen, y en vista de la discusion volvió todo á pasar á la misma comision para que propusiese á V. M. el medio de hacer mas íntima, mas frecuente, mas útil la comunicacion entre la Regencia y las Córtes. Esto está pendiente aun. ¿Como puede, pues, admitirse ahora á discusion una proposicion que viene á frustrar el fruto del trabajo de seis meses?

„Es anticonstitucional. Lo primero, porque la constitucion previene que sean dos individuos de la diputacion permanente, designándolos, y no dos diputados del Congreso, los que entren á componer la Regencia provisional; por consiguiente sin trastornar la misma constitucion no podrán ser elegidos para este cargo los diputados del Congreso. Lo segundo, porque está mandado que estos no puedan obtener empleo alguno durante su diputacion; y no pudiéndose dudar que el cargo de regente es empleo, es claro que no pueden obtenerle los diputados. Además es otro inconveniente y muy grave, la division de poderes que señala la constitucion. Con la medida que propone el *Sr. Argüelles* se confundiria el poder legislativo con el ejecutivo, de cuya confusion ha nacido siempre la suma y el colmo de las tiranías; y si V. M. da el exemplo de violar y quebrantar la constitucion, yo estoy autorizado á violarla y quebrantarla quando se me antoje. Me opongo por tanto á la proposicion, no solo por ser extemporánea y anticonstitucional, sino tambien porque trata de que se nombre una Regencia provisional, quando la hay permanente conforme á la constitucion.

„Ya ha hecho leer sábiamente el *Sr. Borrull* el artículo 196 de la constitucion que previene, que además del juramento que haga la Regencia provisional, la Regencia permanente haga el de entregar el reyno al rey en sus manos, baxo la pena de ser habidos y castigados como traydores los regentes que lo demoren. Ahora bien: la Regencia actual; no ha hecho este juramento? Claro está que sí; esto es, el juramento de entregar el reyno á Fernando VII. Luego la Regencia actual es permanente. Es tan claro todo esto, que es necesario cerrar los ojos para no verlo. Si el *Sr. Argüelles* hubiese propuesto á V. M. que conforme á la constitucion se exigiese la

responsabilidad de los actuales regentes, estaria conforme; pero aun en este caso no tiene cavida mucha parte del contenido de su proposicion, porque como se exige á la Regencia la responsabilidad? La constitucion ya previene el modo: el reglamento de la actual dice que aun despues de haber declarado que ha lugar á la formacion de causa, *continuará (artículo 6 capítulo iv del decreto de 26 de enero de 1812) el Gobierno expedito en sus funciones, y solo el regente ó secretario del despacho, contra quien se decretare que ha lugar á la formacion de causa, quedará desde entonces suspendido de su destino.* Esta es una ley muy sábia, porque puede ser que no hayan intervenido los cinco Regentes: puede ser que dos se hayan opuesto, y en el caso presente es muy probable. Aun con respecto á los otros que quedan, no puede tener lugar la proposicion del Sr. Argüelles, porque es constante que subsistiendo esta ley, V. M. debe arreglarse á ella, y no puede proceder de otro modo que como ella manda. Si V. M. quiere variarla, ó derogarla, como puede, deberá hacerlo con las formalidades que la constitucion previene, á no ser que quiera dar el funesto exemplo de violarla, dando lugar á que qualquiera haga otro tanto. Yo no puedo menos de recordar á V. M. que nosotros no somos árbitros de hacer lo que nos dé la gana: la ley es la que manda; de ella no se exceptúa á nadie, y si se da una providencia contraria, entonces no hay libertad, entonces vamos á seguir el camino de la tiranía y del despotismo. Yo desde ayer que supe este caso, estoy enfermo y muy desazonado (*murmullo*). No habria hablado, si el Sr. Terán no me hubiese impelido á ello; pero puesto en el compromiso, no puedo menos de repetir que la tranquilidad del estado es lo que mas interesa á los Gobiernos. Esta es la primera ley; el que cumple con ella cumple con todas. Esta máxima ha sido la favorita de V. M., y la ha tenido tan presente, que en sesiones secretas ha dado providencias por las quales ha violado en su obsequio todas las leyes que anteriormente habia establecidas. ¿Esto qué prueba? Que V. M. ha mirado la tranquilidad como la primera ley del estado. Un Congreso soberano no disminuye su crédito, ántes bien le aumenta quando mejora sus providencias. Así pues, yo hago estas dos proposiciones: primera, que pase este expediente, remitido por la Regencia, á una comision: segunda, que sobre la proposicion del Sr. Argüelles se declare que no ha lugar á deliberar, por ser extemporánea y opuesta á la constitucion."

El Sr. Argüelles: „Aunque no estaba preparado para este caso, como ya lo he dicho antes, sin embargo el señor preopinante me hará el favor de creer que no me habria arriesgado á hacer una proposicion semejante si no me hallara en disposicion de sostenerla. Yo no he venido aquí á acriminar al Gobierno, ni digo tampoco que la Regencia deba cesar en su cargo por delitos. Mi objeto es asegurar la salvacion de la patria, excitando al Congreso á que tome providencias enteramente conformes á las leyes que él mismo ha sancionado. El señor preopinante ha ofrecido una demostracion, que está muy lejos de haber realizado. Toda su doctrina es en gran parte la misma que, sin tener yo el don de profecía, habia anticipado en mi anterior discurso. Algunos han creido que el Congreso se habia atado las manos para no poder remover á la Regencia actual; pero por desgracia de los que así opinan, este no ha querido comprometer á la nacion, resolviendo tamaño absurdo; porque no reconocen las leyes ni jamas han reconocido en caso alguno otra persona sagrada é inamovible que

la persona del rey. Por lo demás no sé en qué cabeza pueda caber la idea de que quando el Congreso sancionó que la Regencia debia entregar el reyno en manos del rey, se hablase ó se pudiera hablar de las personas determinadas que la compusieren, y no de la moral que constituye al Gobierno. Yo no he visto lógica igual á esta. Soy el primero que concedo á los Regentes actuales todas las qualidades que los puede acreditar de ciudadanos particulares recomendabilísimos y caballeros muy apreciables. Yo no voy á exáminar á cada uno de estos señores en su casa, sino al frente del Gobierno, para ver si estan adornados de aquellas qualidades y requisitos que deben formar el carácter de hombres de estado. Yo no recurro á crímenes; yo no formalizo cargos: solo digo que los documentos que se han leído hacen ver con toda evidencia que los actuales Regentes no pueden salvar y conducir á seguro puerto el baxel del estado en la furiosa borrasca que le agita. El decir esto podrá tal vez atraerme la odiosidad de estos señores; pero yo los juzgo llenos de ideas caballerescas y de sentimientos pundonoros, y no creo que lo llevarán á mal. Mas si lo llevarén, con tal que lo que yo diga ceda en bien y utilidad de la patria, añadiré con gusto este sacrificio á los muchos que tengo hechos de mi opinion. (*Reproduzo el orador las razones que habia alegado en apoyo de su proposicion, y siguió rebatiendo la absurda idea de la inamovilidad de los Regentes*). Por lo demás las exposiciones de estos cuerpos respetables no las he traído por fundamento de mi proposicion; no Señor: son una de las cosas que menos me han llamado la atencion, aunque es escandaloso á la verdad que personas, cuyo primer deber, por razon de su carácter, es la obediencia, hagan semejantes exposiciones, y aun mas escandaloso que el Gobierno las apoye. Mas estoy muy lejos de dar á este incidente la importancia que se ha querido. Pero con él se ha llenado la medida, y he creído de mi obligacion hacer esta propuesta.

„Pero supongamos (contestando á otra especie del Sr. Ostolaza) que dos de los actuales Regentes no hayan aprobado el proceder de la mayoría en este punto. En tal caso esta reprobacion les servirá de descargo, y deberá ser para ellos de mucha satisfaccion el tener un defensor de su inocencia en el Sr. Ostolaza. Mas esto en nada disminuye la fuerza de las razones en que se funda mi proposicion.

„Tampoco ha demostrado el Sr. Ostolaza, ni podia demostrarlo, que el cargo de Regente fuese un empleo dado por el Gobierno para excluir de él á los señores diputados; y debiera haberlo hecho, porque así la constitucion, como la resolucion de 29 de setiembre de 1810, únicas leyes que puede alegar en su favor, hablan de empleos, pensiones, gracias, mercedes y condecoraciones que son de provision real ó del Gobierno. Es menester tambien que V. M. advierta, que habiéndose declarado en el primer reglamento que se dió á la Regencia, que los diputados del Congreso no pudiesen ser Regentes del reyno, se tuvo buen cuidado de suprimir aquel párrafo en el nuevo reglamento de 26 de enero del año próximo pasado. Pero si á pesar de no haber ley alguna que prohiba á los diputados de Córtes el exercer el cargo de Regentes, no se aquietare el Sr. Ostolaza, llevando hasta este extremo su delicadeza y desprendimiento, ó creyendo tal vez que el objeto de mi proposicion es muy distinto del que he manifestado; la cosa es muy sencilla: apruébese la proposicion, conviniendo

primero el Congreso en que ni el *Sr. Ostolaza* ni yo podamos ser elegidos para aquel cargo; y de este modo todos quedarán satisfechos, y el Congreso libre de toda nota. No se dirá entónces que el *Sr. Ostolaza* ú yo por un influxo fatal hemos atraído á nuestro partido los votos de los señores diputados.

„Pero no sea que por falta de prevision, ó por un desprendimiento, mas propio de anacoretas que de hombres de estado, privemos á la nacion del único medio que acaso tiene para salvarse. Las reflexiones del *Sr. Ostolaza* me hubieran retraído en otro tiempo de hacer la proposicion que se está discutiendo; y así es que fui uno de los que apoyaron, quando se dió el primer reglamento á la Regencia, el que no pudiesen ser elegidos para Regentes los diputados de Cortes; pero la experiencia me ha hecho mas cauto. Si entónces era novel, ahora ya me declaro veterano para conocer y manifestar que es perjudicial esta exclusion de los diputados. Ni hay que temer que se confundan los poderes, como ha indicado el señor preopinante, pues el diputado que sea elegido para Regente provisional quedará relevado del cargo de legislador interin ejerza el Poder ejecutivo. Esta será una comision que le dé V. M., y yo no veo que en los Poderes haya cláusula alguna que indique la inhabilidad de los diputados para exercer qualquiera funcion en que la nacion, no el Gobierno, tenga á bien emplearles. El principal fundamento que he tenido para hacer mi proposicion es la lucha que ha habido constante entre las dos autoridades legislativa y executiva; y estoy convencido que mientras que exista la separacion que hay entre ambas, indudablemente subsistirá esta lucha, la que no podrá menos de acarrear la ruina del estado. ¿Qué extraño es, pues, que yo proponga una medida para conciliar la union de estas dos autoridades, máxime siendo ella temporal é interina, que á lo mas tendrá de duracion ocho ó diez dias, pasados los quales, estos diputados que salgan Regentes volverán á ser legisladores? He dicho esto para que se tenga entendido que la doctrina del señor preopinante no es aplicable al caso presente. Por lo demas, sin perjuicio de lo que he propuesto para satisfaccion y tranquilidad del *Sr. Ostolaza*, debo decir, puesto que me he quitado la máscara, que no me creo con menos derecho á la confianza de la nacion que los actuales Regentes. No aspiro á este cargo, y tengo la satisfaccion de haber dado repetidas pruebas de desinterés, y de que no soy capaz de abrigar en mi interior miras particulares, que solo la malignidad puede atribuirme.

„Se trata de una nueva eleccion de Regentes; y yo aseguro que no depositaré mi confianza sino en personas que haya experimentado. Dos veces he tenido que dar mi voto en semejantes elecciones, y las dos lo he dado por autoridad agena; pues no me creia con bastantes conocimientos ni experiencia para acertar en ellas. Y por qué en esta tercera he de excluir á mas de doscientos individuos, cuya probidad, patriotismo y aptitud tengo bien experimentadas? ¿No está todo el mundo convencido de que nuestro desprendimiento, si ha sido útil para demostrar nuestra virtud, ha sido demasiado perjudicial á la causa pública? ¿A qué vienen, pues, semejantes reclamaciones? Si en el dia 24 de setiembre de 1810 quando todos, llenos de un cierto estupor al ver reunidos por la vez primera á los representantes del pueblo, estaban en espectacion del rumbo

que seguiríamos; si en aquel dia en que se decretó la division de Poderes, desprendiéndonos del ejecutivo y judicial, se hubiese confiado interinamente el Gobierno del reyno á algunos diputados, ¿se hubiera reclamado como se hace ahora? Pues yo aseguro á V. M. que si el Congreso hubiese tomado entonces aquella medida, se habria sofocado en sus principios el fomes de la terrible lucha que desde aquel primer momento se declaró contra las Cortes. Esta es una verdad; y la idea que yo tengo del Gobierno de otros países muy ilustrados en la ciencia política, junto con la experiencia costosa de tres años continuos, me manifiesta la necesidad absoluta de que al menos interinamente, mientras el Congreso delibere sobre el nuevo reglamento de la Regencia, entren á componer la provisional uno ó dos diputados para completar el número que previene la constitucion. Digo esto sin perjuicio de que se apruebe la idea del *Sr. Calatrava*.

„El *Sr. Golsin*: Señor, acaba el *Sr. Argüelles* con su acostumbrada elocuencia de deshacer los argumentos del *Sr. Ostolaza*; argumentos que por su especiosidad podrán hacer alguna fuerza al Congreso. Por mi parte dexaria de hablar si no creyera necesario deshacer otros que el dicho señor ha indicado, y que el *Sr. Argüelles* no le ha querido rebatir: tal es que en el mismo acto que la Regencia trata de executar las leyes, es quando V. M. trata de suspenderla, con lo qual da un exemplo perjudicial para que no se interese en la observancia de las leyes. Tal es tambien el de que la proposicion del *Sr. Argüelles* es extemporánea y anticonstitucional. A esto último ya ha respondido el *Sr. Argüelles*. Permítame V. M. que diga pocas palabras, porque el bien de la patria exige de todos que se concluya esta discusion quanto antes se pueda. Yo empiezo mi discurso anunciando la necesidad de abreviar esta discusion; y creo que á esto debo llamar la primera atencion del Congreso. En un momento en que no hay Gobierno en que se pueda, aun quando se quiera, tener confianza, ¿se podrá dilatar la aprobacion de una medida que es indispensable tomar? Basta indicar esto; y no se crea que mi ánimo es censurar á los individuos de la Regencia actual. Este hecho acaba de dar á conocer que estos señores, aun quando sean muy apreciables en la sociedad, no son aptos para desempeñar el empleo que tienen: é ínterin no se me demuestre su aptitud con hechos desde la instalacion de la actual Regencia hasta el presente, no creo que sea agraviarlos decir que carecen de esta aptitud, por lo qual no pueden permanecer en el Gobierno; pues bastaba la duda que sobre esta materia hay en una gran parte de la nacion, y aun del mismo Congreso, para que no pudieran seguir mandando con utilidad de la nacion por faltarse la gran masa de opinion que deben tener á su favor los que ocupan puestos semejantes; y por esto solo seria necesaria la aprobacion de la proposicion. Ha dicho el *Sr. Ostolaza* que en el hecho mismo ha dado la Regencia una prueba de la observancia de las leyes. Permítame V. M. decir que creo que semejante proposicion no la puede aventurar otro que el que la ha dicho.

„¿Para qué citar aquí lo que se ha hecho con los decretos de los empleados? ¿Qué tienen estos que ver con el asunto presente? ¿Se dudó dar cumplimiento á aquel decreto, y mucho menos oponerse á él? No, Señor, sino que al mismo tiempo que se executaba, se representaba á V. M.:

este es el verdadero modo de representar. El decreto de que tratamos ahora está sin execucion; ¿y por qué el Gobierno no representó á V. M. en el momento de recibirlo si preveia inconvenientes? Entonces era tiempo oportuno; pero aguardar á esta ocasion, aguardar á estas circunstancias, en que necesariamente ha de resultar el descrédito del legislador con la revocacion de esta órden, absolutamente me parece injustificable. Porque yo no puedo persuadirme que el Gobierno ignoraba lo que iba á suceder, y lo que sabiamos todos quantos andábamos por las calles. Y si todos los sabiamos, pues ha sido tan público, ¿no es esto un testimonio nada equívoco de la poca precaucion de los Señores Regentes, ó de su connivencia con el cabildo? Si lo sabia, ¿cómo no ha dado cuenta á las Córtes? ¿Cómo no ha tomado todas las medidas convenientes para atajar este mal? Y si no lo sabia, ¿no es una prueba de que este Gobierno no es apto para salvar la nacion? pues ¿cómo hemos de esperar se instruya y conozca los ardis de Bonaparte, que son exquisitos, y estos con la mayor cautela, quando ignora lo que en el lugar de su residencia es público, ¿y que expone la seguridad de toda la nacion? No ha tomado medidas algunas para que la órden de V. M. fuese cumplida; y si creia que debian resultar perjuicios á la tranquilidad pública, debió representar antes. Así que, yo no sé por qué se han traído aquí las reclamaciones de los decretos de empleados, á no ser que se intente que V. M. autorice por este hecho que toda órden, emanada del Congreso, quede sin execucion, y que, en una palabra, se autorice la inobediencia. Todo el mundo tiene accion para representar, pero oportunamente, y sin dexar de obedecer. Si de esta inobediencia no tuviera V. M. tantos antecedentes, no seria difícil precaverla; pero es demasiado conocido el objeto de la actual.

„Ya es tiempo que salgamos de esta lucha en que se nos quiere implicar. Yo por mi parte digo á V. M. que nada hay peor que no tomar una disposicion que corte la raiz del mal. Por consiguiente apruebo la proposicion del Sr. Argüelles con la condicion de que esto sea interinamente. Sin ella no la apruebo por ahora.”

El Sr. Terrero: „La causa de esta controversia parece ser la representacion de los curas, porque si otra hubiese sido no deberia llevar la quiescion el giro que ha tomado: se hubiera fixado la proposicion, y como de un asunto gravísimo se hubiera señalado dia para discutirla, y dado tiempo para meditarla. Esto no se ha hecho; luego es claro que el motivo de la discusion presente es el que he indicado. Dícese que la Regencia no ha cumplido con su deber, en atencion á que no ha llevado á efecto la órden de V. M., ó no ha hecho que se cumpla. Pregunto yo: atendidas todas las circunstancias, esta inaccion de la Regencia, dirigiendo á V. M. las exposiciones, ¿es ó no criminal? Si no lo es, no hay para que tener esta discusion; y si lo es, enhorabuena. Examinemos, pues, si la inaccion de la Regencia en no haber llevado á efecto el precepto ó ley de V. M. es ó no criminal. Si la prevision y prudencia son delitos, estos ha cometido en este hecho la Regencia. Prescindo de lo demas, ó de otros acontecimientos que puedan haber ocurrido. Pero limitándome al caso actual ¿qué ha hecho la Regencia? Ha meditado los contextos que le han dirigido estos cuerpos respetables, ha reflexionado sobre ellos; y no ha podido menos de conocer que era dura cosa y gravísimo empe-

ño sin consulta de V. M. llevar al cabo el cumplimiento del decreto: cumplimiento que si lo hubiera de llevar á efecto, no es dudable que pudiera suscitar bastantes disensiones. Si vamos á lo que dicen estos pastores, ellos dan á entender, y así se expresan, que no hay cosa mortal que les intimide y pueda compelerlos á la lectura del *manifiesto*; y es de presumir que serán aptos para cumplir lo que firman. Pues demos que la Regencia reitera su mandato de cumplimiento, y ellos su exposicion, diciendo: *no podemos*. Hay diferencia de *no puedo* á *no quiero*. Si hubiesen dicho *no queremos*, eran reos de lesa magestad. Pero dicen: „Señor, queremos obedecer la soberanía nacional reunida; pero ¡si no podemos!” A examinarlo si pueden ó no pueden. El decreto de V. M. versa sobre cosas espirituales: lo haré ver tan claro como el sol en su zenit; y lo pondré tan manifiesto que el universo entero enmudezca. El decreto versa sobre cosas eclesiásticas; y la soberanía eminente, que quiere decir, Dios, repugna que estos decretos de cosas eclesiásticas emanen de otro que de sí mismo ó sus pastores. Dígolo esto porque este es el concepto que tienen los pastores en decir que no pueden; y ellos son los que entienden de esto; y por esta razon dice el Señor que el que los oyga á él le oye, y el que no los oyga á él desprecia. ¡Y cómo han de permitir que se prostituya el templo santo! = Y bien (se me dirá); y eso ¿á qué viene? pues acaso el Congreso se ha introducido en cosas espirituales? = Sí, Señor, sí, Señor; porque el Congreso soberano ha anulado el tribunal eclesiástico, y substituido otro en su lugar. = ¿Cómo es esto? Que no lo ha anulado porque no existia. = En balde, en balde se dice esto. Si existia ó no, no es V. M. la autoridad competente para decidirlo y dirimir la cuestión. De la autoridad espiritual es de lo que hablo. Estos son los fundamentos de la resistencia de estos pastores. La falta de esta autoridad espiritual, la iglesia es quien debe declararla; y lejos de decir que estaba anulada, ha dicho que existia.

„Tambien se dice que no se ha substituido otro tribunal al de la Santa Inquisicion, sino que se han dexado expeditas las facultades de los reverendos obispos, que son los jueces natos en las causas de fe. Y qué, ¿no se dice que en estas causas habrá juicios de apelacion? ¿Y cuándo la iglesia, desde que Jesucristo la fundó, ha conocido tribunales de apelacion para semejantes causas? ¿Y estos tribunales no los establece ahora la potestad civil? Así dicen los pastores que no pueden cumplir la órden, porque con ella se abre la puerta al cisma de la iglesia en España. La prueba: ¿quién da autoridad ahora á esos tribunales? ¿Es el Papa? No ha habido recurso á él: con que no es posible la haya dado. La iglesia univresal no ha sido, ni la particular de España tampoco. Con que ¿quién la da? Es, pues, V. M. quien se declara origen de la jurisdiccion espiritual, constituyéndose en este hecho, segun dicen los pastores, cabeza de la iglesia. Esto es una heregia, y este es el fundamento de su resistencia; y si se les insiste con estas órdenes, siempre dirán *no puedo, no puedo*: y si se les amenaza con el destierro, dirán que no pueden; y si con la muerte, dirán lo mismo. Estan dispuestos á todo antes de prostituir su carácter y sagrado ministerio. Estos argumentos es menester contestarlos, y mientras no, tienen toda su fuerza. La duda gravisima de si V. M. tiene ó no facultad para mandar lo que ha mandado, y en la que fundan su resistencia los pastores, no puede ser resuel-

ta por el Congreso, sino por los obispos, que son los jueces espirituales."....

El Sr. Morales Gallego: „Yo siento mucho interrumpir al señor cura de Algeciras; pero debo advertirle que esto no es de la cuestión: vamos á ella."

El Sr. Terrero: „Estoy hablando de los motivos que ocasiona esa resistencia. Sé que todo esto va á ser despreciado; pero lo digo para que conste en todas partes y en toda la nacion. Saben todos los pastores que Julio III dió una bula, por la que imponia excomunion mayor, y temiéndola como es justo, dicen: *no podemos cooperar á semejante accion que nos está prohibida expresamente*. Ya sé que muchos dicen que las excomuniones se las tragan; pero para un cristiano tales tragaderas son muy grandes y muy horrorosas. Supuesto, pues, que los que representan se apoyan en estas solidísimas razones, V. M. no debe impelerlos á la obediencia, ni culpar á la Regencia. Esta dice á V. M., ¿qué hago yo? Sabe muy bien que estos venerables y zelosos eclesiásticos se sostendrán en lo que firman, y que la muerte no los ha de amedrentar. ¿Se les ha de desterrar á todos? ¿Ha de quedar desierta la iglesia de Dios? Todo esto debió mirarlo la Regencia. Con que concluyo pidiendo que se admita la propuesta indicada por el Sr. Torres Guerra, y apoyada por el Sr. Ostolaza, de que ese expediente pase á una comision."

El Sr. Ocaña: „Se ha tratado de persuadir serenidad en el punto en que no es posible haberla. Creo que nadie podrá tenerla acaso mejor que yo, porque no tuve parte alguna en el nombramiento de la actual Regencia, pues que no estaba entonces en el Congreso, y sin embargo no la tengo; pero habiendo pedido la palabra, diré en la manera que pueda mi opinion en esta materia. Yo venero la intencion del autor de la proposicion que se ha hecho de que en este momento se deponga á la Regencia. Pero, Señor, yo creo que esta medida es antipolítica, y ocasionada á la destruccion de España, y á una conmocion en Cádiz. Digo esto, salvando siempre la opinion y la intencion de quien la ha propuesto. Cádiz, como qualquiera otro pueblo, se compone de personas de diversas ideas. Pero, Señor, así el pueblo que nos oye, como la mayor parte que no está presente, como que es muy sensata, no puede aprobar esta determinacion. Yo soy hijo de Cádiz, y sacrificaría qualquiera opinion, si contemplase que este sacrificio era capaz de producirle alguna utilidad. Aunque no he nacido en Cádiz, digo Señor, que me contemplo hijo de Cádiz, y si fuera necesario qualquiera sacrificio en su favor nadie lo haría antes que yo. Mis relaciones en Cádiz son las que me han proporcionado ocupar, aunque indignamente, este lugar, y no puedo menos de mirarlo con mas amor que todos los que han nacido en él, ó al menos con tanto; pero veo que con esta medida se le va á envolver en turbaciones y conmociones. ¿De que se trata aquí? De las representaciones que han hecho el vicario capitular, y el cabildo eclesiástico acerca de las quales, no atreviéndose la Regencia á deliberar por sí, consulta al Congreso. Este es todo el negocio. Pues este tiene dos consideraciones. Se puede y se debe mirar con relacion al cumplimiento del decreto dado por V. M. aboliendo el tribunal de la fe. Yo fuí uno de los que sostuvieron el dictámen de que no se debía abolir: venero la orden de V. M., y la respetaré, á pesar de que mi opinion es la misma ahora que entonces; y á buen seguro que ponga por mi parte impedimento alguno á

su execucion. Pero este decreto ya está cumplido, porque está abolido el tribunal, y los obispos exerciendo sus facultades en que se les ha restablecido. La órden que no se ha cumplido ¿es dirigida al cumplimiento de este decreto? No; porque no es necesario para que se cumpla aquel decreto que se lea en las iglesias, porque pasando por los conductos regulares, puede llevarse á efecto. En comunicándose por donde se debe, entenderán desde luego los obispos en las causas de fe: con que no hay necesidad de tal lectura. Los que representan han tenido reparo en verificarla: prescindamos de si son justos ó no; mas los proponen, y la Regencia viendo á un cuerpo que no habrá nadie que no le mire con respeto, viéndolo, digo, dispuesto á qualquier sacrificio dice: *ahí lo tiene V. M., y resuelva lo que tenga por conveniente.* Y yo hago una pregunta, y quisiera que con serenidad se me contestase. Si la Regencia, debiendo prestar una obediencia ciega y sin reflexión á la órden de V. M., hubiese dicho: *cúmplase el decreto, ó guillotina*; ¿hubiera V. M. aprobado esta órden tan precipitada, quando está á su vista para poder consultar? Creo que no, y que ni V. M. lo habria aprobado, ni hubiera merecido el elogio de la nacion. Con que viendo esta repugnancia lo propone á V. M. ¿Acaso las órdenes, los decretos que se dan en las Córtes son infalibles? ¿Ha prometido Dios al Congreso nacional el don de la infalibilidad? ¿Los decretos de las Córtes no pueden, y muchas veces no deben revocarse? Esto es constitucional. Toda órden lleva consigo esta necesidad, si así lo exigen las circunstancias (*leyó*). *Capítulo VII del título III de la constitucion: primera facultad de las Córtes: proponer y decretar las leyes, é interpretarlas y derogarlas en caso necesario.* Es visto que el Congreso, si tuviese razones para ello, podria derogar hoy lo que hizo ayer. Lo que ha pasado lo sabe la Regencia: ve la repugnancia, y la hace presente al Congreso. Diga el Congreso si quiere á la Regencia: *cúmplase la órden*, y si no la cumple, entonces se podrá increparla, y echar á la mar, si es necesario, á los que la resistan. Pero ¿no está la Regencia encargada de la tranquilidad de los pueblos? Si la Regencia ve esta resistencia de los curas, ¿quién podrá decir que no ha procedido con prudencia y con la circunspeccion que le es propia, á fin de conservar dicha tranquilidad? Nadie puede haber mas interesado que yo en sostener la Regencia. No trato ni he hablado á ningun Regente: no conozco á otros Regentes que la fuerza de la razon y de la justicia; hablo como puedo de lo que alcanzo.

„Señor, no volvamos á los tiempos de Carlos IV. No á la época en que hoy se ponía un ministro, y mañana se quitaba. En poco tiempo hemos visto el nombramiento de tres regencias. ¿Tiene V. M. en su mano el acertar en la eleccion de la quarta, quando ve que no ha acertado en la eleccion de las tres, y mas tratándose de hacerlo con tanta precipitacion? Esto es una sorpresa. He visto que habiendo venido los ministros á dar cuenta á V. M. de la conducta que ha observado la Regencia, he visto por mí que han dado una completa satisfaccion. El ministro de Hacienda ha asistido varias veces á las sesiones secretas, y dado contestaciones que me han dexado completamente satisfecho; y aunque se exige el secreto, debo decir que entre los varios dias en uno hizo esta pregunta: dígame, ¿qué artículo de la constitucion, ó que ley prohibe á la Regencia hacer esto? Hizo esta pregunta tres ó quatro veces, y nadie le contestó. El ministro de Gracia y Justicia dió tambien satisfaccion á muchos cargos que se le hicieron, y expuso otros

que el Congreso no satisfizo. Quando se trató del asunto de los jueces interinos en las cabezas de partido, este ministro manifestó que la desunion de la Regencia y las Cortes, de que tanto se habla, provenia no de la conducta que observaban los Regentes, sino de que el sistema que observaban las Cortes no era exácto ni á propósito para la comunicacion de estas dos autoridades. V. M. conoció que era preciso variar este sistema, y para esto nombró una comision. V. M. se ha convencido ya de que es el sistema el que ha ocasionado que no haya aquella union que debia haber: luego no son precisamente los Regentes los que tienen la culpa de esta desunion. El reglamento de la Regencia dice que se forme causa á los Regentes; pero que entre tanto siga el Gobierno; porque puede suceder, como lo ha observado juiciosamente el Sr. Ostolaza, que haya tres Regentes que sean delinquentes, y los otros dos que no lo sean; y seria injusto que se castigase á todos cinco.

„V. M. ha declarado que esta es sesion permanente, sin especificar los puntos que deban tratarse en ella. Por lo que me ha parecido hacer una proposicion, que es la siguiente: (*La leyó; y se reducía á que en la sesion que se habia declarado permanente, se tratase de las representaciones que se habian leído, señalándose dia para discutir la proposicion del Sr. Argüelles acerca de la remocion de la Regencia.*)

„El asunto que se trata ahora (*continuó*) ha sido propuesto despues de haberse declarado sesion permanente, por lo que esta declaracion no pudo comprehender mas que lo tratado antes, no el asunto de la deposicion de la Regencia. Así pido que se observen los artículos 2 y 3 del reglamento de Cortes, y que se pregunte si esta proposicion mia se admite á discusion.”

El Sr. Villagomez: „Esta es una materia muy difícil. Las razones en general que yo puedo decir las han expuesto otros señores, y se han alegado suficientes motivos para que no se apruebe la proposicion del Sr. Argüelles, hecha sin duda con buen fin y objeto. Quizá tendrá otros objetos; pero como no los ha manifestado, no los comprehendo, y por mí no puedo aprobarla. Es preciso tomar el origen de lo que da lugar á esta quëstion sobre la conducta de la Regencia. Yo no puedo conformarme con lo que se ha dicho contra ella, porque las leyes, aunque sean de derecho divino, no obligan en ciertos casos. Se dice al cabildo de Cádiz que haga esto; pero ve que hay peligro en hacerlo, y lo hace presente á la Regencia, y esta en tal caso hace bien en dilatar algo la execucion, y no es culpable en esto, porque va con el fin de evitar los males que pudieran suceder. V. M. ha dado exemplos prácticos de derogar sus resoluciones quando ha convenido. Muchas veces ha sido en secreto; pero algo puedo decir. En un decreto que dió V. M. se decia: *hágase esto si no peligra la tranquilidad pública*: no se dixo con estas palabras, sino embozadamente. Vino luego el Gobierno representando los males que de su execucion podian seguirse; y V. M. lejos de decir que la Regencia si no lo cumplía era responsable, ¿qué hizo? lo revocó. ¿Y acaso se ha arrepentido V. M. de haber tomado esta resolucion? Pues qué, ¿la Regencia no ha de poder representar? ¿No ha de poder consultar á V. M.? Señor, si se trata ahora de otros delitos que tenga la Regencia, es otra cosa. Dígame quales son estos, y se entrará en la discusion.

„La Regencia, se dice, no puede tener ya bastante energía. ¿Pero quien lo ha causado? La Regencia ha visto que se ha impreso el nuevo reglamento que vamos á discutir, y que en él se propone que los Regentes hayan de tener tales y tales facultades, y que sean solamente tres. La Regencia ve que está en peligro, y que no tiene consolidacion bastante. ¿Como, pues, podrá proceder con franqueza y energía, y tener la tranquilidad correspondiente para mandar una cosa que ofrece tantos obstáculos? Ya se ha visto la ley de que en vacante de la corona haya Regencia: la hay ya, y no provisional, sino permanente.... ¿Como entró esta? Quitando á los otros, porque no eran á propósito conforme á la constitucion. Y si quitamos estos, ¿habrá seguridad de acertar en los otros que elijamos? Yo no quisiera precipitarme, ni que por esto se creyese me opongo á las leyes del Congreso. Digo lo que siento, y de mi parte hago lo que puedo, y me expongo de todas maneras. Bastante me cuesta hablar á un Congreso tan respetable, y delante de un auditorio, que por sí infunde miedo á unos de un modo y á otros de otro; y digo que segun lo que previene la constitucion, y como se eligió esta Regencia, que es responsable á todas las penas que aquella y el reglamento imponen, no está en el orden que se nombre otra. Por lo que me parece es aventurado en un pronto y en sesion permanente ir á dar una regla. ¿Y por donde decidimos el negocio? Por quitar unos y poner otros. Ademas que esto, segun ya se ha dicho, es contrario á la constitucion, y verdaderamente lo es. Esta Regencia no es provisional. El señor que ha hecho la proposicion ha ido con el fin de conciliar los ánimos, y ha creido arreglarse á las circunstancias y al bien público. Yo por mi parte qualquiera otra proposicion análoga á este objeto, estoy pronto á aventurarme y aprobarla segun sea. Pero esta proposicion no es concretada al asunto que la ha motivado, y de que empezó á tratarse. Su autor la habrá hecho con el mejor fin; pero no me parece puede aprobarse. Así pido que antes de votarla se lea la que ha hecho el Sr. Ocaña.”

El Sr. conde de Toreno: „Aunque no hubiera estado convencido hace mucho tiempo de la necesidad de mudar la Regencia, me hubiera acabado de convencer ahora que se ha presentado este asunto al Congreso, y despues que he visto la defensa que han hecho algunos señores de sus operaciones. Los mas han convenido en que la Regencia temió las consecuencias de llevar á efecto el decreto de que se habla, y que habia creido prudente consultar al Congreso antes de ponerlo en execucion. Dando de barato que solo hubiera sido movida por este impulso, ¿qué deduciremos sino que es un Gobierno débil é incapaz de llevar adelante las medidas que adopta el Congreso? ¿Y una Regencia, pregunto, que tímida y rezelosa se retrae de hacer cumplir los decretos de las Córtes, debe, merece, es digna de estar al frente de la nacion española en circunstancias tan críticas y apuradas, en que se necesita para mandar un exceso, por decirlo así, de energía y constancia, que casi no es dado á los hombres el tenerlo? Pues los mismos señores que han abogado por la Regencia, han confesado esta debilidad, condecorándola con el nombre de prevision. La tranquilidad pública, nos han dicho, peligraba si se hubiera insistido en la publicacion del decreto de las Córtes; y siendo uno de los cuidados de la Regencia el conservarla, ha procedido cuerdamente noticiando de antemano á las Córtes. Luego la

Regencia no es capaz por sí de enfrenar qualquiera alboroto, y de poner á raya los que quieran perturbar el estado. Luego la Regencia en los casos de apuro quiere escudarse en sus resoluciones con las Cortes. Luego no sabe usar de las facultades de que está revestida. Si es así, ¿quien se detendrá un momento en separar del mando á los individuos que la componen? Y mas quando vemos que en esta conducta hay mas que debilidad. Todos los hombres que piensan y siguen el curso de los negocios públicos, perciben el plan formal de acabar con el Congreso, y destruir las medidas que ha tomado en beneficio de los pueblos. La Regencia por lo menos no trata de evitar el trastorno que amenazaba á la nacion, ya que no lo fomentase. ¿La arredra la oposicion de unos quantos canónigos, y de otros tantos individuos interesados en la ignorancia de los pueblos y en la opresion de los ingenios? Pues si ahora una porcion despreciable de pícaros é ignorantes la ata y pone miedo, ¿qué será en casi todos los demas decretos en que se choca con los individuos de muchos? Si ahora porque se le antoja á un cabildo turbulento no obedecer un decreto, dexa de cumplirse; mañana que se dé uno nuevo, y nos perjudique á mí y á otros, formaremos una liga, y apoyados en este hecho, nos resistiremos á su cumplimiento. ¿Y qué será de todos nosotros? El señor cura de Algeciras, acérrimo defensor en otras ocasiones de los decretos de las Cortes, y reclamador incansable de su execucion, en esta se ha olvidado de sí mismo, y ha podido mas que todo en el ánimo de su señoría el deseo de excusar á los eclesiásticos y á la Regencia. Nos ha manifestado que no decian que *no querian*, sino que *no podian* obedecer el decreto. Pero yo preguntaria á este señor, ¿qué autoridad de tantas, contra cuya floxedad ha clamado incesantemente, se ha opuesto á cara descubierta á una decision de las Cortes? Ninguna se ha atrevido á tanto como los canónigos, ni á usar de esa expresion con que se les quiere disculpar, y que no es mas que una resistencia abierta con su tinta de hipocresía. Pero á mí nada me importa la conducta del cabildo; si la del Gobierno. Su debilidad, por no darle otro nombre, hace que nuestras provincias esten en una anarquía casi completa, que se consumará si se dexa pasar impune este suceso. De ellas podria repetirse lo que C. Pompeyo decia de las romanas: *populatas vexatasque esse provincias*, y añadirse con él *ei rei se providere ac consulere velle*. Si, Señor, el bien de la patria exige un remedio radical; lo exige tambien el cumplimiento de ese decreto, que ha sido el pretexto de que se han valido los enemigos de la libertad nacional para introducir el desórden. Los otros motivos poderosos que ha indicado el Sr. cura de Algeciras que han detenido á la Regencia para no executar el decreto, no podemos desvanecerlos, pues no ha tenido á bien su señoría descubrirlos: tal vez le estará bien continúen ocultos.

„Hase dicho que no es extraño que no se haya llevado á efecto este decreto, quando en otro se previno á la Regencia que no lo executase, si se comprometia la tranquilidad pública; ¿pero por ventura se le ha prevenido en este? ¿Qué tiene que hacer lo que se dispuso en un caso particular con lo que ahora se trata? Ademas, que no solo por este suceso, sino por otros muchos motivos, opino que debe removerse sin dilacion la Regencia. ¿No ha sido escandaloso y triste el modo con que los ministros nos han dado cuenta del estado de la administracion pública? ¿Y como en vista de esto el Sr. Ocaña se ha atrevido á asegurarnos que nos contestaron en

aquella ocasion satisfactoriamente, y que sus proposiciones no han podido levantarse? El *Sr. Ocaña* sin duda no oyó el dictámen de la comision, de que tuvo la honra de ser individuo, ni la discusion que se siguió, en la que los secretarios no satisficieron en ninguna de las contradicciones en que habian incurrido, ni á los argumentos de la comision, y solo nos presentaron nuevas armas para reconvenirlos: su señoría estaba distraido. Yo no hubiera creido necesario tomar la palabra á no haber oido estas cosas, y si el *Sr. Ostolaza* no hubiera asegurado que la proposicion del *Sr. Argüelles* era anticonstitucional y extemporánea. Extemporánea, porque estando para discutirse un proyecto de una comision, sobre este punto deberia dexasse para entonces. Yo convendria con el *Sr. Ostolaza* si no fuera tambien extemporáneo el asunto que la ha motivado. Casi todos estábamos convenidos en la necesidad de mudar la Regencia, y siempre circunspectos, queríamos que procediesen las alteraciones que van á hacerse en el reglamento de la Regencia. Pero habiendo ocurrido este caso, y seguros de que la medida será de todos modos para algunos extemporánea, no conviene que perdamos tiempo, pues de dilatar su resolucion, quizá dependerá la existencia de las Cortes. No es anticonstitucional, porque la constitucion no prohibe remover las personas de la Regencia; y si no, que se me cite un artículo. Es constitucional que debe haber una Regencia en el caso de imposibilidad del rey; pero no lo es que sus individuos sean inamovibles. Quando se habla en su reglamento que la Regencia entregará en manos del rey su autoridad, se entiende que habla con la persona moral de la Regencia, no con sus individuos; y estoy seguro que el autor de la proposicion no la hubiera formalizado solo con presumir que se oponia á la constitucion. Tan al contrario, que procura asimilarse en lo posible á ella; pues viéndonos obligados á mudar de repente la Regencia, se propone la provisional, que para ciertos casos dispone la misma constitucion. Y como segun su tenor, deben entrar dos diputados á componerla, ha habido algun preopinante que ha llegado á decir que la constitucion prohibia que los diputados fuesen nombrados regentes; lo qual, ademas de que la Regencia provisional es constitucional, y por consiguiente constitucional tambien que dos diputados sean individuos de ella, no sé de donde se habrá deducido. La disposicion de la constitucion para los diputados venideros, y la particular para los actuales, de que no puedan obtener durante su cargo empleo alguno, habla respecto de los empleos y gracias que concede el Gobierno, no los de las Cortes. Su objeto es el mantener á los diputados independientes y libres de la influencia, de la potestad executiva, y ponerlos en estado de que defiendan mejor los derechos de los pueblos que representan: perjuicios que no pueden seguirse en los destinos que inmediatamente proveen las Cortes. Y así ni la constitucion, ni acuerdos particulares del Congreso, ni determinacion alguna, impiden que los diputados sean nombrados regentes. Hubo, sí, en el reglamento de la primera Regencia esta prohibicion; pero derogado aquel reglamento, se destruyó el artículo que prevenia esto. En fin, para mí es muy subalterno que se pongan ó no diputados, lo que sí es esencial es quitar la Regencia, y pronto.

„Dexo de contestar á otras cosas que ha dicho el *Sr. cura de Algeciras*, porque estan ya contestadas sobradamente en la discusion de Inquisicion que felizmente acabó, y que quizá descaria reproducirse con este ú otro pretexto

„Por lo demas sosiéguese el Sr. Ocaña de los temores que le asaltan de que la remocion de la Regencia causaria un alboroto en Cádiz. Aunque se haya intrigado mucho para ello, todo habrá sido en balde. No es fácil mover á un pueblo por un Gobierno nulo, y mas á un pueblo compuesto en general de gente ilustrada, acomodada, y que tiene que perder. No sé qual es el círculo que rodea al Sr. Ocaña; pero si está dispuesto á levantarse para sostener la Regencia, dexará de merecer la calificacion de sensato con que su señoría le ha honrado. Por mi parte pienso lo contrario. Conozco bastante el pueblo de Cádiz, y tengo en él bastantes relaciones de amistad, y estoy seguro que procediendo verdaderamente como sensato, celebrará en lugar de pesarle la mudanza de la Regencia; y solo si el no verificarlo pudiera causar impresiones desagradables, hijas de su misma sensatez. Pues es claro que si continuasen con las riendas del Gobierno unos individuos que sus mismos favorecedores han probado por lo menos en sus discursos que son débiles; deberia llamar mucho la atencion de los vecinos pacíficos y amantes del bien esta resolucio[n]. Los ánimos se aquietarán si la Regencia se remueve, y dexará de peligrar la representacion nacional. Esta tiene por contrarios á todos los enemigos del orden y de la libertad; pero mal que les pese, hablarán eternamente en su defensa los decretos benéficos que ha dado en favor de la nacion, y hablarán en defensa de la opinion de los diputados, que se trata de desconceptuar y destruir sus discursos y sus acciones que estan á la vista de todos sus conciudadanos. Dé el Congreso providencias como la que le veo dispuesto á dar hoy, y su opinion se conservará ilesa, y digan lo que quieran aquellos, que despues de haber expuesto libremente su opinion, en vez de sujetarse á las decisiones de la mayoría, no hacen mas (con vergüenza y sonrojo lo pronuncio) que minar é intrigar para que no se cumplan, arrastrados de miserables pasiones, que si las satisficieran, los envolverian á ellos mismos en la ruina comun.”

A propuesta del Sr. Ocaña se declaró que el asunto estaba suficientemente discutido.

Pidió el Sr. Ostolaza que no se procediera á la votacion hasta que estuviesen en el Congreso todos los diputados que habian asistido en la discusion, segun se habia mandado *por repetidas resoluciones*, cuya lectura exigió. Se leyó la del Congreso acerca de este punto, por la qual se previene que ningun diputado al tiempo de la votacion pudiera excusarse de ella, habiendo asistido en la discusion; así que, no fué atendida la peticion del Sr. Ostolaza.

El Sr. Presidente mandó preguntar si la votacion de la proposicion del Sr. Argüelles seria nominal. Habiéndose declarado que lo fuese, pidieron varios señores diputados que se votara por partes. Puesta á votacion la primera, hasta las palabras *la constitucion artículo 189 inclusive*, quedó aprobada por ochenta y siete votos contra quarenta y ocho. La segunda, hasta las palabras *del Congreso* se aprobó por setenta y dos votos contra sesenta y seis; por cuyo motivo no se sujetó á votacion la tercera.

Propuso el Sr. Argüelles que inmediatamente se pasasen á la Regencia del reyno el decreto y oficios correspondientes al nombramiento de los tres consejeros de Estado mas antiguos; y pidió, que en atencion á haberse prolongado bastante la sesion, y á que algunos señores diputados necesitarian tal vez de tomar algun refresco, se señalase la hora, sobre poco mas ó

menos, en que deberian todos reunirse para asistir al acto del juramento que habia de prestar la Regencia provisional, sin que por esto se disolviera el Congreso.... Interrumpi6le el *Sr. conde de Buena Vista* diciendo que hasta que todo se concluyese nadie debia salirse del Congreso, puesto que este se habia declarado en sesion permanente. Expuso que mal podia nombrarse una nueva Regencia, no estando vacante el Gobierno: que en todo caso debian las C6rtes haber declarado ante todas cosas que la actual Regencia habia cesado en el mando; y aadi6 que quanto habian hecho en este dia *era nulo y de ningun valor.*"

Apenas acababa de pronunciar estas palabras, quando un murmullo extraordinario signific6 de una manera, no menos evidente que terrible, el desagrado y la indignacion que produxeron en el 6nimo de los se6ores diputados y ciudadanos espectadores.

A poco rato ley6 uno de los se6ores secretarios la siguiente minuta de decreto, que con arreglo 6 la resolucion del Congreso acababa de extender la secretaria.

„Las C6rtes generales y extraordinarias, atendiendo al estado en que se halla la nacion, decretan: Que cesen los individuos que actualmente componen la Regencia del reyno, y que se encarguen de ella provisionalmente los tres consejeros de Estado mas antiguos que en el dia se hallan en dicho consejo, que son D. Pedro Agar, D. Gabriel Ciscar y el muy reverendo arzobispo de Toledo; los quales dispondr6 la Regencia se presenten inmediatamente en el Congreso, que espera en sesion permanente, 6 prestar su juramento; y acto continuo ser6n puestos por la Regencia que va 6 cesar en posesion del Gobierno, para lo qual se mantendr6 reunida, 6 se reunir6 desde luego, d6ndolos 6 reconocer 6 todos los cuerpos y personas 6 quienes corresponda, de modo que no sufra el menor retraso la administracion de los negocios p6blicos, y se6aladamente la defensa del estado. Lo tendr6 entendido la Regencia del reyno, y dispondr6 lo necesario 6 su cumplimiento, haci6ndolo imprimir, publicar y circular."

Qued6 aprobada dicha minuta.

Despues de una breve pausa propuso el *Sr. conde de Toreno*:

Que en atencion 6 que la constitucion no previene en el caso del dia qu6en ha de presidir la Regencia provisional, tenga 6 bien determinar el Congreso que sea presidente de la actual el cardenal de Borbon.

Discutida ligeramense esta proposicion, qued6 aprobada.

En su consecuenecia se extendi6 la siguiente minuta, que tambien se aprob6:

„Las C6rtes generales y extraordinarias, en consideracion 6 la dignidad y particulares circunstancias que concurren en el muy reverendo cardenal de Santa Mar6a de Scala, arzobispo de Toledo, D. Luis de Borbon, decretan: La Regencia provisional del reyno, que las mismas C6rtes han nombrado por decreto de este dia, ser6 presidida por el expresado muy reverendo cardenal arzobispo. Lo tendr6 entendido la Regencia provisional del reyno para su cumplimiento, y dispondr6 que se imprima, publique y circule."

El *Sr. Presidente* nombr6 para recibir al muy reverendo cardenal de Borbon 6 los *Sres. Calatrava, Teran, Morales Gallego y Villanueva*; para despedir 6 la Regencia provisional 6 los *Sres. marques de Villanueva,*

Creus, Morales de los Rios, conde de Toreno, Perez de Castro, Zumalacaregui, Argüelles, Vega Infanzon, Villafañe, Pasqual, Mendiola y Ric; y para acompañarla, hasta tomar posesion del Gobierno, á los señores marques de Villafranca, Creus, Morales de los Rios, conde de Toreno y el señor secretario Herrera.

Interin se dirigian á la Regencia cesante los correspondientes oficios, suspendió el Congreso la sesion.

Eran las ocho de la noche quando se presentaron al salon de sesiones los tres Señores nombrados para la Regencia provisional del reyno, habiendo salido á recibir al muy reverendo cardenal de Borbon la diputacion arriba expresada. Puestos los tres frente al solio, leyó uno de los señores secretarios los dos enunnciados decretos. Concluida su lectura, prestaron el juramento prescrito, y en seguida, junto con el *Sr. Presidente* de las Córtes, ocuparon el solio. Colocados en él, dixo el referido *Sr. Presidente*:

„S. M. ha tenido á bien encargar provisionalmente la Regencia de las Españas á los tres individuos presentes del consejo de Estado el cardenal de Santa María de Scala, D. Pedro Agar y D. Gabriel Ciscar. S. M. quando los eligió en el año anterior para estos destinos tuvo presente su decidido patriotismo y adhesion á sus soberanas determinaciones, no menos que otras circunstancias que los distinguen. S. M., pues, no puede dudar ahora que en el nuevo encargo que les confia harán brillar estas qualidades; guardando la mas perfecta union con las Córtes, y dictando providencias muy enérgicas, no solo para el debido cumplimiento de la constitucion y demas disposiciones expedidas, y que tenga á bien expedir, sino para llenar los justos deseos de la nacion, decidida á lograr á todo trance su suspirada libertad é independencia.”

El muy reverendo cardenal de Borbon contestó en estos términos:

„Señor, si no fuese interino el encargo con que V. M. se ha servido honrarme, le suplicaria se dignase exonerarme de él, por no sentirme con fuerzas bastantes para desempeñarlo; pero de todos modos estoy dispuesto á derramar hasta la última gota de mi sangre por la patria, y á no omitir cosa alguna para hacer cumplir las leyes y decretos que emanan de este auguste Congreso.”

Concluido este acto, se retiró del salon la Regencia provisional, felicitándola el público espectador con repetidos vivas y aclamaciones; y acompañándola hasta la calle la diputacion de los doce diputados, y la de los cinco hasta el palacio de la Aduana, fué á tomar posesion del Gobierno.

Pasada poco mas de media hora regresó al Congreso la diputacion de los cinco señores, y ocupando la tribuna el señor secretario *Herrera*, notificó á S. M. que la Regencia provisional quedaba ya en posesion del Gobierno, habiendo sido recibida por la cesante con el debido acatamiento; é hizo una breve bien que animada pintura del júbilo extraordinario con que aplaudia el pueblo la medida que acababa de tomar el Congreso, y del brillante y numerosísimo concurso que á la ida y á la vuelta les habia acompañado, celebrando el triunfo de la libertad civil é independencia nacional con festivas palmadas y ardientes vivas á la nacion, á las Córtes, á la nueva Regencia, al eminentísimo cardenal de Borbon, al orden, á la libertad, y á los impertérritos defensores de los derechos del pueblo.

Se levantó la sesion á las nueve y quarto de la noche.

SESION DEL DIA 9 DE MARZO DE 1813.

Por oficio del secretario de Gracia y Justicia las Cortes quedaron enteradas de haberse cumplido los dos decretos dados en la sesion anterior (véase), relativos al nombramiento de una Regencia provisional, y á la presidencia del cardenal de Borbon.

Se mandó agregar á las actas el voto particular del *Sr. Zorraquin* contra lo resuelto el dia anterior acerca de que el muy reverendo cardenal arzobispo de Toledo fuese el presidente de la Regencia provisional.

Por oficio del secretario de la Gobernacion de la Península las Cortes quedaron enteradas de que la Regencia habia mandado comunicar al gefe superior de Galicia la resolucion de S. M., relativa á que se hiciese entender á los señores diputados suplentes de los *Sres. Rodriguez del Monte*, y *Abadin y Guerra*, que se presentasen á desempeñar su encargo.

Se dió cuenta de un oficio del mismo secretario, el qual remitia una certificacion del presidente de la junta electoral de Granada, de que constaba el nroamiento para las actuales Cortes de los diez diputados y tres suplentes que corresponden á aquella provincia. Se leyó en seguida una exposicion del elector del partido de Alhama *D. Fernando de Toledo*, el qual consultando sobre algunas que contemplaba ilegalidades en la eleccion, exponia no haber protestado en tiempo de la votacion, en consideracion al pueblo que estaba conmovido contra el partido eclesiástico, que habia sido el dominante y el interesado en aquel negocio, evitando la explosion que podia causar en los ánimos la inteligencia de que los eclesiásticos abusan de la preponderancia que tienen en sus partidos. A propuesta del *Sr. Porcel* se acordó que estos documentos se reuniesen á otros que habia en el Gobierno sobre este punto, y que todos pasasen á la comision de Poderes para que informase.

A la comision de Constitucion pasó un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península, con copia del aviso que daba el gefe político de Jaen de haberse formado la junta preparatoria de aquella provincia, y comenzado ya á celebrar sus sesiones.

A la comision de Premios se mandó pasar el informe que se pidió á la Regencia en la sesion de 21 de diciembre último (véase) sobre la representacion hecha por la villa de Cazorla. El secretario de la Gobernacion al remitirle decia que la Regencia apoyaba el del gefe político de Jaen, de que incluia copia, y del qual resultaba que la villa de Cazorla habia sufrido quatro incendios generales y dos parciales, y el sacrificio de gran número de sus habitantes, que habian perecido en veinte y dos combates sostenidos contra los franceses, con todo lo demas que expresaba, juzgando acreedora dicha villa á que se la exímiese del pago de diezmos por diez años, y de contribuciones en el presente.

A la comision, que extendió el decreto de libertad de imprenta, pasó un oficio del presidente de la junta suprema de Censura, el qual, refirién-

dose á oficio del presidente de la provincia de Galicia, participaba que Don José de Navia Bolaños, regente de aquella audiencia, le habia hecho presente que por prevenirse en el reglamento de tribunales que ningun magistrado podia desempeñar otro encargo alguno, desde luego hacia dimision del de vocal de dicha junta provincial.

Conformándose las Córtes con el dictámen de la comision de Justicia, accedieron á la solicitud de D. Manuel Rodriguez Xarillo (véase la sesion de 6 del pasado).

Se leyó la minuta de decreto presentada por la secretaría sobre lo aprobado con respecto á las aclaraciones hechas en el indulto militar de 21 de noviembre de 1810.

Habiéndose procedido á la discusion del proyecto de decreto presentado por la comision de Guerra acerca de los militares que habian abandonado las banderas de la nacion, se aprobó la siguiente proposicion del Señor Martinez (D. José): *Que vuelva el expediente á la comision, para que teniendo presente lo que V. M. acaba de resolver con respecto á los oficiales militares complicados en los delitos de desercion, cobardía ó robo que se acogieron al primer indulto de las Córtes de 21 de noviembre de 1810, y su ampliacion de 17 de marzo de 1811; lo que corresponde con relacion á aquellos oficiales, que hallándose en igual caso hayan reclamado el segundo indulto de 25 de mayo de 1810, y su declaratoria de 12 de junio siguiente, y lo que previenen las ordenanzas y leyes del reyno, proponga al Congreso lo que le pareciere, distinguiendo oportunamente los delitos, los casos, las circunstancias y épocas de los indultos conocidos, la regla general que deba observarse con aquellos delinquentes que de hoy en adelante se presentaren ó fueren aprehendidos, y la que deba regir con los que en virtud de proclamas de los generales en jefe se hubiesen ya presentado, siendo reos de delitos no comprendidos en ninguno de dichos indultos, ó de los indultables, con todo lo demas que estimare la comision digno de la consideracion de V. M., y que pueda evitar toda género de duda. Con esta proposicion pasó á la comision otra del Sr. Gonzalez, reducida á que la Regencia nombrase una comision de cinco personas de su confianza, para que reconociesen los expedientes de todos los militares, y que con arreglo á lo que resultase de los mismos expedientes, se tomase un conocimiento exácto para tomar una medida general arreglada á justicia.*

El Sr. Zumalacarreñi hizo la siguiente proposicion:

Quedando copia de las exposiciones del provisor, párrocos y cabildo eclesiástico de esta ciudad, pasen á la Regencia para que disponga que en el dia de mañana, y los dos domingos consecutivos, se lean los decretos segun lo mandado, y proceda en lo demas con arreglo á las leyes y decretos de las Córtes.

Despues de algunas breves contestaciones se aprobó esta proposicion, declarándose no haber lugar á deliberar sobre las siguientes de los Sres. Lopez (D. Simon) y Ocaña, por ser contrarias á lo reuelto. *Proposicion del Sr. Lopez (D. Simon). = Que se consulte á los reverendos obispos y cabildos eclesiásticos de la península si el decreto de V. M. para que se lea en la iglesia será contra la inmunidad de la misma y su decoro, como dicen los curas, cabildo y provisor, para en su vista acordar V. M. = Proposicion del Sr. Ocaña. = Que en atencion á que las exposiciones que dan motivo á la*

presente discusion, no impiden la execucion del decreto de abolicion de la Inquisicion, sino solo la lectura de él y manifesto en las iglesias, que pasen á la comision ú otra especial que informe á V. M., para que detenidamente y con toda circunspeccion se resuelva.

Procedióse á la discusion del proyecto de decreto presentado por la comision de arreglo de Tribunales sobre responsabilidad de magistrados y jueces (*véase las sesiones de 27 de enero último y 2 del actual*).

Leyóse el primer artículo concebido en estos términos:

Art. 1. *Son prevaricadores los jueces que á sabiendas juzgan contra derecho por afecto ó por desafecto hácia alguno de los litigantes ú otras personas.*

Despues de alguna discusion sobre los términos en que estaba concebido este artículo, se procedió á la votacion, y aprobado se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 10 DE MARZO DE 1813.

Se mandó pasar á la comision de Señoríos una consulta del intendente de Cuenca sobre si los productos que han percibido hasta aquí los señores territoriales por tercias, alcabalas y otros derechos corresponden, despues del decreto de 6 de agosto de 1811 á la nacion, como subrogada en aquellos mediante el tres por ciento que se ofrece en el artículo 11 del citado decreto, ó si deberán continuar percibiéndolos, hasta que exâminados los títulos en las audiencias territoriales, se declare la clase y naturaleza de estos para el reintegro del capital.

Se mandó archivar un oficio del secretario de Gracia y Justicia junto con las listas que acompañaba de las obras impresas en la ciudad de la Coruña en el mes de enero último.

A la comision de Constitucion pasó una exposicion documentada de Don Andres Gonzalez Millan, maestro de primeras letras en Campeche, con la qual presenta un discurso impreso sobre la reforma en la primera educacion, y pide que S. M. le dé permiso para establecer en Yucatan el método que en aquel propone.

Se mandaron pasar á las comisiones que entendieron en la formacion de los decretos sobre empleados en pais ocupado por el enemigo los expedientes de purificacion de los oidores D. José García Infante y D. Fernando María Carvia de Torrevedra, y del fiscal D. Francisco de Olavarrieta, que lo fueron todos de la audiencia de Sevilla.

Se mandó agregar á las actas el voto particular de los Sres. Llaneras, Llamas, Andres, Borruell y Sombiola, contrario á la resolucion de las Córtes, por la qual aprobaron la proposicion hecha por el Sr. Zumalacarreguí en la sesion del dia anterior.

Se leyó la siguiente exposicion:

„Señor, Francisco Barbancho, procurador síndico constitucional de la villa de Hinojosa del Duque, en la provincia de Extremadura, por sí, y á nombre de los vecinos del mismo pueblo, penetrado del mas profundo respeto, á V. M. le tributa expresivas gracias no solamente por haber san-

cionado la constitucion política de la monarquía, sí tambien porque con sus sábias leyes ha hecho desaparecer de nuestro suelo algunas instituciones odiosas, hijas de los siglos bárbaros, que no siendo conformes al espíritu de nuestra santa religion, desconceptuaban entre las naciones cultas al humano y generoso pueblo español.

„Mas es preciso, Señor, que todos los ciudadanos se persuadan de la utilidad de tan sábias leyes, á fin de que las cumplan y guarden con el mayor esmero; y para esto seria conveniente que V. M. autorizase la enseñanza de nuestro preeioso código fundamental. Con este motivo el infrascrito procurador tiene el honor de proponer á V. M. que en este pueblo (el qual consta de cerca de dos mil vecinos, y es el mayor de toda la comarca) se establezca una cátedra, en que se enseñe nuestra constitucion, para cuyo desempeño gratuito se ha ofrecido el párroco D. Diego de Padilla.

„Dígnese, pues, V. M. de aceptar estos homenajes de respeto y de gratitud, y mandar el establecimiento de la referida cátedra para la utilidad comun. Dios nuestro Señor eleve á V. M. al mas alto grado de poder y gloria en beneficio de la nacion española. Hinojosa 24 de febrero de 1813. = Señor = Francisco Barbancho.”

Las Córtes acordaron que la primera parte de la exposicion antecedente relativa á la felicitacion se insertase en este diario, haciéndose mencion del particular agrado con que la habian oido; y que la segunda, acerca del establecimiento de la cátedra de constitucion en aquella villa, pasase á la comision de Constitucion.

Las Córtes, accediendo á la solicitud del señor diputado D. Juan Quintano, le prorogaron por quatro meses la licencia para estar ausente del Congreso.

La comision de Justicia habiendo examinado el expediente de purificacion de D. Pedro Jacobo Pizarro, juez de letras que fué de la villa de Belalcázar (*sesion del dia 12 de enero último*), y en vista de la exposicion del ayuntamiento de dicha villa (*sesion del 20 de febrero próximo pasado*); propuso que se volviera á la Regencia todo el expediente para que con arreglo al artículo 7 del decreto de 21 de setiembre de 1812, se oyese acerca del particular al citado ayuntamiento en el término que S. A. tuviere á bien señalarle; y enterada de lo que este expusiere, lo devolverá todo á las Córtes con su informe. Quedó aprobado este dictámen.

Quedaron enteradas las Córtes de un oficio del secretario de Gracia y Justicia, en que de orden de la Regencia provisional del reyno daba cuenta de que esta, en cumplimiento de lo acordado en la sesion del dia anterior, habia tomado las providencias que le habian parecido oportunas, en atencion á la gravedad del negocio, y al decoro debido á la soberanía nacional y á la autoridad del Gobierno, á fin de que se cumpliera el decreto de S. M. del 23 de febrero último en el dia de hoy, y en los dos primeros domingos siguientes; en cuya consecuencia el cabildo de esta santa iglesia y su vicario capitular habian acordado el puntual cumplimiento del citado decreto.

El Sr. Giraldo hizo la proposicion siguiente:

„Que V. M. se sirva declarar que la Regencia provisional, nombrada por decreto de 8 del corriente, tiene los mismos honores, obligaciones y fa-

cultades que se expresan en el reglamento de 26 de enero de 1812, por el que deberá gobernarse.

Después de algunas contestaciones hicieron las Cortes la declaración pedida por el Sr. Giraldo.

El Sr. Argüelles manifestando la necesidad que habia de dexar arreglados varios negocios de grande urgencia antes que se disolviesen las actuales Cortes, propuso que hubiera sesion en los domingos y jueves. Así quedó acordado.

Igualmente aprobaron las Cortes la siguiente proposicion del Sr. conde de Toreno:

„Que se nombre una comision Especial, para que impuesta de todos los expedientes que hay en el Congreso, proponga luego á las Cortes la serie de los negocios que deban tratarse previamente, y con preferencia por su naturaleza y recomendacion.

Continuó la discusion del proyecto de decreto sobre responsabilidad de los magistrados y jueces: recayó sobre los artículos siguientes:

2. El magistrado ó juez, de qualquiera clase, que incurra en este delito, será privado de su empleo é inhabilitado perpetuamente para obtener oficio ni cargo alguno, y pagará á la parte agraviada todas las costas y perjuicios. Si cometiese la prevaricacion en alguna causa criminal, sufrirá ademas la misma pena que injustamente hizo sufrir al procesado.

3. Si el magistrado ó juez juzgare contra derecho á sabiendas por soborno ó por cohecho, esto es, porque á él ó á su familia le hayan dado ó prometido alguna cosa, sea dinero ú otros efectos, ó esperanzas de mejor fortuna, sufrirá, ademas de las penas prescritas en el precedente artículo, la de ser declarado infame, y pagar lo recibido, con el tres tanto para los establecimientos públicos de instruccion.

4. El magistrado ó juez que por sí ó por su familia á sabiendas reciba ó acepte recibir alguna dádiva de los litigantes, ó en nombre ó en consideracion de estos, aunque no llegue por ello á juzgar contra justicia, pagará tambien lo recibido, con el tres tanto para el mismo objeto, y será privado de su empleo é inhabilitado para exercer otra vez la judicatura.

5. El magistrado ó juez que seduzca ó solicite á muger que litiga, ó es acusada ante él, ó citada como testigo, sufrirá por este hecho la misma pena de privacion de empleo é inhabilitacion para volver á exercer la judicatura, sin perjuicio de qualquiera otra que como particular merezca por su delito. Pero si seduxese ó solicitase á muger que se halle presa, perderá ademas todos los derechos de ciudadano.

6. Si un magistrado ó juez fuese convencido de incontinencia pública, ó de embriaguez repetida, ó de inmoralidad escandalosa por qualquier otro concepto, ó de conocida ineptitud ó desidia habitual en el desempeño de sus funciones, cada una de estas causas será suficiente de por sí para que el culpado pierda el empleo, y no pueda volver á administrar la justicia, sin perjuicio de las demas penas á que como particular le hagan acreedor sus excesos.

7. El magistrado ó juez que por falta de instruccion ó por descuido falle contra ley expresa, y el que por contravenir á las leyes que arreglan el proceso, dé lugar á que el que haya formado se reponga por el tribunal superior competente, pagará todas las costas y perjuicios, y será su-

penso de empleo y sueldo por un año. Si reincidiese, sufrirá igual pago, y será privado de empleo é inhabilitado para volver á exercer la judicatura.

8. La imposicion de estas penas en sus respectivos casos acompañará precisamente á la revocacion de la sentencia de primera instancia dada contra ley expresa; y se executará irremisiblemente desde luego, sin perjuicio de que despues se oya al magistrado ó juez por lo que á él toca; si reclamase.

9. Quando una sala, de qualquiera audiencia ó tribunal superior especial, retoque en tercera instancia algun fallo dado en segunda por otra sala contra ley expresa, deberá remitir inmediatamente un testimonio circunstanciado al tribunal supremo de justicia, el qual impondrá desde luego las penas referidas á los magistrados que hayan incurrido en ellas.

10. Tambien se aplicarán las propias penas respectivamente en el mismo auto en que se declare nulo y se mande reponer el proceso por el tribunal supremo de Justicia, ó por las audiencias en los casos en que conocen de los recursos de nulidad contra las sentencias de primera instancia, conforme á la octava facultad del artículo 13, capítulo 1 de la ley de 9 de octubre de 1812.

11. Impondrá igualmente y hará executar desde luego las penas referidas el tribunal supremo de Justicia quando, declarada por la sala competente de alguna audiencia de Ultramar la nulidad de una sentencia dada en última instancia por otra sala, se le remita el testimonio que lo acredite, conforme el artículo 269 de la constitucion.

12. Estos recursos de nulidad se determinarán precisamente dentro de dos meses, contados desde el dia en que el tribunal que deba conocer reciba los autos originales. Un escrito por cada parte, con vista de estos y el informe verbal de ambas, serán toda la instruccion que se permita, con absoluta exclusion de qualquiera otra. Pero nunca se admitirán los recursos referidos sino quando se interpongan contra sentencia que cause executoria, y por haberse contravenido á las leyes que arreglan el proceso.

Los artículos 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 quedaron aprobados en los mismos términos en que estaban concebidos. En el 4 á las palabras *accepte recibir*, se substituyeron estas otras: *convenga en recibir despues*; y se aprobó ademas la siguiente adicion que al mismo artículo hizo el señor García Herreros: *quedan abolidas las dádivas, conocidas con el nombre de regalos de tabla.*

Habiendo manifestado el Sr. Espiga que el último párrafo del artículo 5 parecia estar en contradiccion con el artículo 26 de la constitucion política de la monarquía española; se acordó que dicho artículo 5 volviera á la comision, para que haciéndose esta cargo del reparo del Sr. Espiga, lo presentara de nuevo al Congreso en los términos que le pareciere.

Quedó pendiente la discusion de dicho proyecto.

La comision de Poderes presentó el siguiente dictámen:

„La comision ha vuelto á ver el expediente suscitado con motivo del poder que presentó D. Manuel Rodríguez Palomeque, diputado por la provincia de Córdoba para las presentes Cortes generales y extraordinarias, al que se han unido el informe que remitió el gefe político de aquella ciudad, y los documentos que le acompañan.

„Antes de que se mandasen practicar estas diligencias dió la comision

de Poderes en 23 de enero próximo el informe que dice así: léase: (*se leyó*).

„El Sr. D. Manuel Ximenez Hoyo anunció una proposicion que indicaba haber necesidad de instruir mas cumplidamente el asunto para que recayese determinacion, y por lo mismo, aunque no se aprobó el dictámen de la comision que acaba de leerse, se acordó por el Congreso la proposicion hecha por el Sr. Ximenez Hoyo, que reproduxo el Sr. Calatrava, por haberla aquel retirado, reducida á que informara el gefe político de Córdoba con presencia de los antecedentes que se hayan obrado para todo lo relativo á las elecciones de diputados de aquella provincia, insertando todas las órdenes que hayan recibido con este motivo, y que entre tanto se suspendiera qualquiera resolucion, consiguiente á lo qual, se declaró en 1.º del corriente mes no haber lugar á deliberar sobre la proposicion que hizo el Señor D. Rafael Ramirez para que se pusiese en posesion de su encargo de diputado á D. Manuel Rodriguez Palomeque, sin perjuicio del informe que se prevenia diese el gefe político y de sus resultas.

„El gefe político de Córdoba dice con fecha en aquella ciudad á 12 del corriente febrero: (*se leyó el informe de dicho gefe*). „La comision excusará molestar la soberana atencion del Congreso, repitiendo las reflexiones que hace el gefe político, y los hechos que produce en su informe y en los documentos con que lo acompaña; solo sí dirá que se ve comprobado de un modo incontestable quanto manifestó la comision en punto á la nulidad de las elecciones hechas para las Cortes presentes, ya porque no las autorizó la junta de Presidencia creada por la Central, sino la Preparatoria para las Cortes ordinarias, ya por haberse mezclado y confundido de tal suerte el método de las mismas elecciones, que aparece mas claro que la luz del medio dia no haberse executado por la regla que habia de gobernarlas.”

„Hay mas: el gefe político dice, y dice muy bien, que se hizo y encargó la division de partidos al maestreescuela de aquella catedral, y al regidor decano: que la junta Preparatoria aprobó la division, y que se tuvo presente el nuevo censo de aquella provincia para las mismas elecciones, tomando por base, no el censo del año 1797, que ascendia á doscientos cincuenta y dos mil veinte y ocho almas, sino al nuevamente practicado, por el que se contaron sesenta y ocho mil novecientos quarenta y siete vecinos, que corresponden á trescientas quarenta y quatro mil setecientas treinta y cinco personas; por manera que el número de electores y electos no ha guardado proporcion con su raiz, pues dándose un diputado por cincuenta mil almas, segun el decreto de la junta Central, correspondia haber elegido siete propietarios por el nuevo censo hecho en la provincia.

„No se eligieron mas que cinco diputados y dos suplentes; pero esto fué una pura casualidad, por haber correspondido solos cinco á las trescientas quarenta y quatro mil setecientas treinta y cinco personas del nuevo censo, graduando un diputado por setenta mil almas; pues la nulidad estuvo en hacer el nuevo censo, y en elegir por cada setenta mil almas un diputado. Y todo manifiesta que las elecciones se hicieron arregladas á la instruccion para las Cortes ordinarias próximas, y no por la de 1.º de enero de 1810 que gobierna para las presentes. Quando falta el reverendo obispo, debe ser individuo de la junta de Presidencia el vicario eclesiástico, segun la orden dada para Madrid por V. M., y de que se pasó copia con mucho tiempo á Córdoba: no podia asistir el reverendo obispo de aquella ciudad á la junta

de Presidencia, ni asistió el vicario eclesiástico interino que había, sino el maestreescuela; y aunque nada dice sobre este particular el gefe político, tiene muy presente la comision que en el expediente de purificacion del Sr. *Ximénez Hoyo*, remitido á la Regencia, se examinaron los testigos del sumario con presencia de un presbítero que nombró para este fin el vicario eclesiástico interino; prueba clara de que lo había, y no se dice que este vicario interino fuese el maestreescuela.

„En resumen las elecciones hechas en la provincia de Córdoba no fueron autorizadas ni presididas por la junta de Presidencia, sino por la Preparatoria para Córtes ordinarias; aquella no fué compuesta de los sugetos señalados en la instruccion; firmó y asistió á otorgar los poderes uno de los que no estuvieron en la acta de elecciones; no pudo alterar la provincia de Córdoba ni el modo de la eleccion, ni la formacion de la junta de Presidencia, ni tuvo motivo para equivocarse, porque se le pasó aviso por la Regencia con tiempo oportuno de la declaracion de las Córtes para con Madrid: se dividió la provincia en partidos sin arreglarse á los artículos de la instruccion de la junta Central: se tomó por base el nuevo censo, olvidando el de 1797, por el que debian gobernarse las elecciones, guardando proporcion el número de electores y electos; la junta de Presidencia resolvió dudas que se le ofrecieron, y todo influye á la nulidad de las elecciones de la provincia de Córdoba, como informa el gefe político: reproduce por lo tanto la comision de Poderes su dictámen de 23 de enero próximo pasado, reducido á que el poder de D. Manuel Rodriguez Palomeque no venia en forma, y que los demas que se habian otorgado son nulos, como lo es toda la eleccion. V. M. determinará lo que estime justo.”

Quedó señalado para la discusion de este dictámen el dia inmediato.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 11 DE MARZO DE 1813.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda un oficio del secretario de este ramo, con una carta del intendente de Valencia en comision, el qual al manifestar que á peticion del comisario de guerra ingles Ducielli habia permitido la libre introduccion en Alicante de dos mil cántaros de vino existentes en Altea para el consumo de las tropas británicas; pedia la aprobacion de esta providencia, y que se le previniera lo conveniente para lo sucesivo.

Mándose archivar un oficio del secretario de la Gobernacion de la península, con copia del aviso que daba á la Regencia el gefe superior interino de la provincia de Leon, de haber determinado convocar para Villafraña del Vierzo la junta de electores para el nombramiento de diputados á las próximas Córtes.

A la comision donde existian los antecedentes pasó un oficio del secretario de Hacienda, el qual participaba que el gobernador de las Islas Filipinas habia determinado que se fabricase libremente el aguardiente rom en Manila y en las provincias de Tondo, Cavite, Bulacan y Pampanga.

Acompañaba la consulta del consejo de Estado sobre este desestanco.

A consecuencia de una consulta de la Regencia, dirigida por el secretario de Gracia y Justicia en orden á la apertura de pliegos, y aprobacion de las pruebas que debian presentar los dos ministros nombrados para el tribunal especial de las Ordenes D. Antonio de la Cuesta y D. Manuel Tariago, para vestir el hábito de Santiago, de que se les habia hecho merced, las Córtes autorizaron á la misma Regencia para que habilitase á qualquier ministro de los reformados del consejo extinguido de Ordenes, aunque no fuese magistrado, á fin de que asistiese con los dos que existian del tribunal especial de las mismas á la apertura de pliegos y aprobacion de las pruebas de los dos expresados ministros.

A la comision de arreglo de Tribunales pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, con un expediente mandado instruir por la Regencia, con motivo de haber solicitado el oidor de Valencia D. José de Elola, que en atencion á sus particulares servicios, y á que estaba comprometida su existencia si llegase á caer en manos de los enemigos, se le trasladase á la audiencia de Sevilla con su antigüedad, sin perjuicio de ocuparle en lo que se le creyese útil.

En virtud de proposicion del Sr. Oliveros se mandó remitir á la Regencia el expediente sobre persecucion de los malhechores, para que en uso de sus facultades tomase las providencias que le pareciesen conforme á la constitucion y á las leyes.

Conformandose las Córtes con el dictámen de la comision de Constitucion, acordaron que D. Ildefonso de Urquiza y D. Felix Sagar presentasen en manos del secretario del despacho de Hacienda el juramento, de que hicieron mérito en su exposicion (*véase la sesion de 26 del pasado*).

Continuando la discusion del proyecto de decreto sobre responsabilidad de magistrados y jueces se leyó el artículo 13, que dice:

Los tribunales superiores y los jueces serán responsables de las faltas que cometan en el servicio sus respectivos inferiores y subalternos, si por omision ó tolerancia diesen lugar á ellas, ó dexasen de poner inmediatamente para corregirlos el oportuno remedio.

El Sr. Giraldo: „La responsabilidad que por este artículo se impone á los tribunales superiores por las faltas que cometan sus inferiores y subalternos es imposible de exigir, y por lo mismo inútil el que se proponga.

„En los tribunales superiores son muchos los dependientes á quienes apenas conocerán los magistrados, y cuyas faltas y omisiones no pueden resultar en los procesos, como los oficiales de las escribanías de cámara; hay otro gran número, cuya conducta particular no es fácil la averigüe y sepa el magistrado, porque es bien sabido que los regentes y los jueces de oficiales son los que tienen conocimiento de los subalternos, de sus faltas, y de las quejas que contra ellos se introduzcan. Por otra parte es imposible averiguar las faltas de un subalterno, si se ha cometido por omision ó tolerancia del que presida la sala, y cuya noticia no ha podido llegar á los demas magistrados que la componen; ¿y será posible en estos términos exigir la responsabilidad en los tribunales superiores? ¿Y esta responsabilidad será *in solidum*, de mancomun á todos los magistrados, ó se exigirá solamente al que resulte cómplice por su omision ó tolerancia?

„Deseo que la comision aclare estas dudas, pues yo he aprobado los

artículos anteriores del proyecto, porque los creo justos y convenientes para la recta administracion de justicia, y porque en ellos, á mi modo de entender, no ha hecho otra cosa la comision que reducir á método, y poner en un punto de vista con la claridad y juicio que distingue á los dignos individuos que la componen, las terribles obligaciones de los magistrados y jueces que se hallan esparcidas en nuestras sabias leyes.

„Me parece que debo hacer esta observacion, para que no se crea que el espíritu de novedad y reforma, de que se habla por muchos sin conocimiento, es el que ha dirigido á la comision para presentar este proyecto; y si hubiese quien dudase de lo que digo, lea las leyes XVIII y XIX, título IX de la partida II, ó recuerde lo que dice la ley III, título IV de la partida III, y verá que á lo menos pide *que los juces sean leales, é de buena fama, é sin mala cobdicia. E que hayan sabiduría para judgar los pleytos derechamente por su saber, ó por uso de luengo tiempo. E que sean mansos, é de buena palabra á los que vinieren ante ellos á juicio. E sobre todo que teman á Dios, é á quien los pone. Ca si á Dios temieren, guardarse han de facer pecado, é habrán en sí piedad y justicia. E si al señor hovieren miedo, rezelarse han de facer cosa por do les venga mal del, viniéndoseles á miente, como tienen su lugar, quanto para judgar derecho*; pero no puedo aprobar el artículo 13 que se discute, porque no lo encuentro fundado en los mismos principios.

„Así como he hecho presentes estas reflexiones, me permitirá V. M. hacer otras sobre esos regalos de tabla de que tanto se ha hablado, porque la delicadeza de la magistratura española, y la exáctitud que se pide para la historia, exigen que no se calle sobre este punto.

„He tenido la fortuna de servir en un tribunal en que no se conocia semejante abuso, y creo que son pocos los tribunales en donde lo habia. En Navarra no habia regalos de tabla, y las ordenanzas con que se gobernaba aquel consejo tenian toda la austeridad que exige la magistratura, y se observaban con la exáctitud que las demas leyes de aquel pais, lo que ha sido causa de que se conserve hasta nuestros dias su constitucion particular. Sépase, pues, para la historia que si en algunas partes habia el abuso de regalos de tabla, en otras no se conocia, y que Navarra era una de las provincias, cuyos magistrados no tienen que borrar en su diccionario la pabra *regalo de tabla*, ni de otra especie, disimulando V. M. esta digresion, que mi honor, mi conciencia y mi delicadeza me han obligado á hacer por lo que se ha dicho sobre estos puntos.”

El Sr. Calatrava: „Los argumentos del señor preopinante tendrian alguna fuerza si el artículo se limitase á la parte á que su señoría se ha contraído; pero dice algo mas, y con ello me parece que satisface á todas esas objeciones (*lo leyó*). ¿Quiere el Sr. Giraldo que los tribunales no sean responsables de las faltas de sus subalternos quando den lugar á ellas por omision ó tolerancia, ó quando, sabiéndolas, no pongan el remedio oportuno? Yo creo que no lo querrá. La comision no quiere que sean responsables de las faltas en que no han tenido parte, ó que han procurado corregir; pero la comision con mucha justicia quiere que lo sean de las faltas á que hayan dado motivo, ó que hayan disimulado. Por desgracia sabe V. M. que son bien frecuentes estas faltas, porque los magistrados se descuidan en velar sobre los subalternos, y así me parece que es muy conveniente el ar-

título para evitarlas , y para que los jueces y tribunales sean mas activos y cuidadosos."

Procedióse á la votacion , y se aprobó el artículo , mandándose pasar á la comision la adicion siguiente del Sr. Giraldo : *El tribunal supremo de Justicia , los tribunales especiales , y las audiencias de la península y ultramar nombrarán todos los años á uno de sus magistrados , para que visite á todos sus oficiales y subalternos , á fin de que pueda saberse como usan de sus oficios , y castigar á los que resulten culpados en los autos de visita. El tribunal supremo de Justicia , y los tribunales especiales darán cuenta todos los años al Rey ó Regencia del reyno de haberse practicado la visita , y de sus resultados , y las audiencias la darán del mismo modo al tribunal supremo de Justicia. Los jueces de primera instancia de los partidos ejecutarán igual visita de sus oficiales y subalternos cada tres años , y remitirán los autos que formaren á la respectiva audiencia territorial , para que acuerde lo que corresponda segun lo que resultase , y den cuenta de su execucion y cumplimiento al tribunal supremo de Justicia. Todos los autos y procedimientos en las visitas serán y se entenderán de oficio , sin llevar dietas ni derechos algunos , tanto en los tribunales superiores , como en los juzgados de primera instancia.*

Se aprobaron tambien los artículos 14 y 15 , concebidos en estos términos :

Art. 14. *En su consecuencia todo tribunal superior que dos veces haya reprehendido ó corregido á un juez inferior por sus abusos , lentitud ó deshaciertos , no lo hará por tercera , sino mandando al mismo tiempo que se forme contra él la correspondiente causa para suspenderlo ó separarlo si lo mereciese. Pero tambien cuidarán los tribunales de no incomodar á los jueces inferiores con multas , apercibimientos ni otras condenas por errores de opinion en casos dudosos , ni por leves y excusables descuidos ; les tratarán con el decoro que merece su clase , y no podrán dexar de oírles en justicia , suspendiendo la reprehension ó correccion que así les impongan , siempre que representen sobre ello.*

Art. 15. *Quedan en toda su fuerza y vigor los decretos de las Cortes de 14 de julio y 11 de noviembre de 1811.*

El artículo 16 decia :

El Rey ó la Regencia , y aun las mismas Cortes por sí , siempre que lo crean conveniente en virtud de quejas que reciban , comisionarán en cada provincia , ó en la que lo tengan á bien , persona de su confianza , para que visite las causas civiles y criminales , fenecidas por la respectiva audiencia ó qualquiera tribunal especial superior , sin entrometerse de manera alguna en las pendientes.

El Sr. Zumalacarregui : „Estoy conforme enteramente con el artículo ; pero quisiera que la comision no hubiera sido tan delicada. Su objeto es hacer efectiva la responsabilidad de los jueces , y que éstos observen el orden en las causas , puesto que á esto deben encaminarse las funciones de los magistrados y demas empleados públicos ; pero el que las personas nombradas , ó por las Cortes , ó por el Rey sólo entiendan de las causas enecidas , no llena en mi concepto las miras de la comision. Es menester que tambien conozcan en las pendientes , porque allí está el daño , y debe remediarse , y procurar evitarlo antes que se cometa ; y quando venga una queja al Gobier-

no ó á las Córtes, de que en una causa de diez, doce, quince, en fin, muchos interesados sufren un vexamen, y se nombre una comision para que haga la visita, debe entender de la causa pendiente lo mismo que de la fenecida. Así si la comision no tiene otra razon mas poderosa que la que presenta, quisiera que se omitiese esta cláusula, y se dixese: *para que visite las causas civiles y criminales de la misma audiencia.*"

El Sr. Morales Gallego: „Señor, la comision no puede admitir lo que desea el Sr. Zumalacarreghi, porque faltaria á los principales motivos que ha tenido á la vista: se dirige á proporcionar los medios de averiguar los daños que se hayan causado en los juicios para el efecto de imponer la responsabilidad á los jueces, despues de apurados los trámites y recursos que señala la ley. Pendiente un proceso, los defectos cometidos en primera instancia ¿no podrán corregirse en segunda, y los de esta en tercera? Por esto se ha dicho que no puede haber lugar á nulidad sin que esté executado el asunto y fenecido. En tal caso es quando se han de ver los defectos que pueden haber ocasionado los jueces que han conocido de él. De otro modo seria no una visita, sino poner un juez sobre los jueces que estaban conociendo del negocio, y se hallaban aun en disposicion de remediar el mal, reponiendo el agravio inferido á qualquiera de los litigantes. Así que, ha parecido á la comision que no puede hacerse otra cosa hasta que esté fenecida la causa. El juez inferior está sujeto á la censura del tribunal superior, y el mismo tribunal puede reponer los defectos que se hayan cometido: en esto se ha fundado la comision para establecer las visitas en las causas fenecidas: de otro modo no solo serian opuestas á derecho, si tambien causarian gravísimo trastorno en la administracion de justicia: por estas y otras muchas razones que podria manifestar si lo exigiese el asunto, debe aprobarse el artículo, no obstante lo propuesto por el Sr. Zumalacarreghi."

El Sr. Mexía: „Los mismos argumentos del Sr. Morales Gallego excitan en mi ánimo una dificultad. El artículo no habla de las causas pendientes: se limita solamente á las fenecidas. El artículo constitucional dice que jamas se pueda abrir una causa fenecida, de modo que siguiendo el orden de las cosas, la consecuencia es que oficialmente no se puede levantar ese sello que causa la executoria, y el remedio que tienen los interesados es el recurso de nulidad que se ha conservado. En este concepto, ¿estos visitantes no adolecen de dos defectos? Primero, que aunque no van comisionados para sentenciar la causa, van con motivo de una queja particular á entender en una causa acabada, y esto es anticonstitucional, y aunque no se trate mas que de una ú otra causa. Segundo: ¿No son unos jueces nombrados con posterioridad al delito? Recuerdo que la constitucion prescribe que todos los españoles sean juzgados por tribunales establecidos con anterioridad por la ley; y aunque el artículo ó la ley es anterior, los nombramientos son comisiones de que las Córtes han huido constantemente, porque son expuestas á adolecer de parcialidad ó de odio, y equivalen á formar al tribunal con posterioridad al delito. Yo no entiendo el objeto de estas comisiones ó jueces volantes; porque, Señor, en las faltas de los jueces se procede de dos maneras, ó gubernativa ó judicialmente: para lo primero está expedita la ley de 9 de octubre, que dice como se ha de proceder contra los jueces que falten: y si judicialmente, hay un tribunal superior de

Justicia : así no comprendo qué objeto lleva la comision en este artículo. Supongo que no se trata de volver á abrir una causa executoriada. De todos modos desearia que se desenvolviese mejor la idea principal , y se hiciesen mas patentes los beneficios que se pretende sacar de esta medida. Si el objeto es que se cumpla y vele sobre la recta administracion de justicia , me parecen que hay otros medios de conseguirlo mas constitucionales, y que ofrezcan menos inconvenientes ; y así repito que desearia que la comision diese mayor luz á este punto."

El Sr. Calatrava : „Yo creo que la respuesta á esas objeciones está no tanto en este artículo, quanto en los demas que le siguen, y es necesario tenerlos presentes. El señor preopinante ha creido que estos visitadores son jueces. La visita es un acto gubernativo, y los que la hacen no pueden juzgar, porque esto es propio del tribunal supremo de Justicia. Esta visita, dice el artículo siguiente, se reduce á exáminar las causas, y á sacar nota expresiva de aquellas en que haya defectos notables (*leyó el artículo 17*). El otro artículo dice (*leyó el 18*) : con que , ¿qué funciones judiciales ejerce este comisionado? Dice el Sr. Mexía que es faltar á la constitucion el abrir un juicio fenecido ; pero aquí no se trata de eso, pues la comision propone por regla general (*leyó el artículo 20*) : la accion contra el juez que faltó á sus deberes no ha fenecido , aunque esté terminada la causa que él sentenció. Si esta causa se executó despues de las instancias correspondientes, subsista así enhorabuena; pero no quede impune el juez que cometió un prevaricato. Yo no creo que haya medio de hacer efectiva la responsabilidad de las audiencias, sino por la visita. Supongamos que los ministros de una audiencia condenen injustamente un reo á muerte, ¿quién interpone el recurso de nulidad contra la última sentencia? ¿El reo? claro es que no, porque inmediatamente fué al patíbulo. ¿El defensor? tampoco, porque á él no se le ha hecho un agravio personal, y ya son inútiles todas sus gestiones. ¿Cómo, pues, se castigará el crimen de aquellos magistrados? ¿Qué freno tendrán para retraerse de cometerlo? Por lo demas es necesario advertir que la visita no es una pesquisa de la conducta de los magistrados : no se va á exáminar esta sino las causas fenecidas (*leyó el mismo artículo 17*). Creo, pues, que las dificultades del Sr. Mexía estan suficientemente desvanecidas , si no exáminando este artículo aislado, se atiende á lo que se propone en los otros del proyecto."

El Sr. Crous : „A pesar de lo que acaba de decir el Sr. Calatrava, deseo saber si quando se ha fallado en última instancia contra ley expresa ó constitucion, tendrán algun derecho las partes para repetir los derechos de que inícuamente se las privó. Aunque es verdad que dice que no el artículo posterior, en esto hallo yo mas dificultad, porque por una parte si se castiga el juez ó tribunal por haber sentenciado contra ley expresa, es muy duro y sensible que sufra la parte agraciada los efectos de una injusticia notoria que se declara ser tal, y por otra si se tomara una providencia de reposicion es abrir los juicios fenecidos. Tampoco entiendo por qué ha de darse cuenta á las Cortes de este recurso, quando la misma constitucion previene el orden que se debe seguir. Todo estaria muy bien si se tratase del tribunal superior de Justicia; pero si la constitucion previene que los delitos de magistrados superiores deben castigarse por el tribunal supremo de Justicia, y este está encargado de vigilar sobre la observancia de

las leyes en los tribunales inferiores, ¿por qué razon han de tener esta inspeccion inmediata las Córtes quando se trata de estos? Si se desentendiese el tribunal supremo, enhorabuena que viniese la parte á las Córtes; pero mientras esté expedito el camino que establece la ley, no hallo razon para que venga el recurso al Rey ó á las Córtes. Así que, ó se trata de que la sentencia no produzca todo el efecto que la constitucion establece, ó se trata solo de castigar á los jueces: si se trata de lo primero, seria dar mayor ensanche al recurso de injusticia notoria que V. M. tuvo por conveniente desaprobar. Si se trata únicamente de castigar, y esto aunque no preceda queja ni recurso al que dé parte, entonces será abrir un paso á la arbitrariedad, tanto del rey, como igualmente de las Córtes, porque pudieran á su antojo mandar examinar la conducta de los tribunales. Pero si ha de preceder recurso al exámen, este deberá dirigirse al tribunal superior, á quien corresponde por ley; y quando el tribunal superior no cumpliese con sus deberes, entonces está bien que se recurra al rey ó á las Córtes."

El Sr. *Morales Gallego*: „Parecia que con lo que habia contestado el Sr. *Calatrava* á la justa consideracion del Sr. *Meñá* debia haber quedado satisfecho el señor preopinante. No se trata de administrar justicia por estos comisionados, ni de dar ocasion á algun recurso desconocido, sino de una facultad que no corresponde al tribunal de Justicia. Lo que se propone es que un particular pueda recurrir al Rey, que es quien está encargado de que se administre la justicia bien y prontamente: en tal caso dice la comision, si esto sucediese y les parece al Rey ó á las Córtes que puede tener lugar la queja, podrá comisionar una persona que haga la visita. ¿Va á abrir un nuevo juicio? No, Señor; pasa á la audiencia á reconocer las causas fenecidas; ve si se ha procedido contra las leyes, contra la constitucion, ó si ha sido morena &c.; y sacando de lo que resulte el oportuno testimonio, lo presenta al Rey ó á las Córtes, para que oyendo al consejo de Estado, determine si está en el caso de que se castigue al delincuente; y siendo así, se mandará pasar al tribunal supremo de Justicia, quien procederá á suspender á la persona que halle delincuente. Esto está puesto en el orden; porque si no quedarian impunes una clase de delitos que son de mucha transcendencia, y acaso las partes no podrian seguir un nuevo juicio yendo por el orden regular. No todos los recursos de qualquiera clase y condicion que sean han de ir al tribunal supremo de Justicia. Esto seria abrir un nuevo juicio, y dar lugar á contiendas y arbitrariedades, que pudieran ser de mucha transcendencia; por evitarlo, y consultar al mismo tiempo que la responsabilidad de los jueces tenga todo su efecto, aun despues de fenecidos los procesos, ha parecido á la comision debe principiarse en estos casos por uno gubernativo, que indudablemente corresponde al Rey ó á las Córtes, para averiguar é informarse de la verdad de lo que se expone. El tribunal de Justicia no puede proceder así; pero si tomado este conocimiento instructivo se hallare por el Rey ó las Córtes que la queja es fundada, y que debe oirse á los interesados en un juicio contencioso, será muy justo y puesto en el orden que pase al tribunal supremo de Justicia; que es decir, al conocimiento del poder judicial, para que la administre como corresponde. Así que, me parece que la comision ha llenado completamente la idea hasta el extremo, examinando todos los artículos de por sí."

El Sr. *García Herberos*: „V. M. ha señalado, como todos los legisla-

dores, un término fijo á los pleytos, y de consiguiente llega un caso en que se executorian de manera que aunque aparezca una injusticia muy grande no vuelve á abrirse el juicio: del mismo modo, conviene señalar un término á las quejas. V. M. ha prescrito á las partes lo que deben hacer en orden á las quejas contra el procedimiento de los jueces; si no usaron de este derecho, cúlpense á sí mismos por haber sido morosos. He oído con atención las razones de la comision, dirigidas á probar que esta es una providencia gubernativa solo para remover, castigar ó tomar alguna providencia con el juez que haya sentenciado contra justicia. Si es para castigarlo, es preciso oírlo, no tiene remedio, y entonces seria proceder al infinito, y jamas tendrian un término los pleytos y contiendas. Ademas que esta es una especie de pesquisa, cosa muy expuesta y contraria al sistema de libertad en que las Córtes han reintegrado la nacion. Me hago cargo, segun han indicado los señores de la comision, que semejantes visitadores no tocarán á las causas en lo substancial, solo tratarán de tomar un conocimiento de ellas para castigar al juez, ó removerlo; de qualquiera manera, esta providencia acarrearía graves inconvenientes y reclamaciones continuadas. Tan interesado está el pueblo en que se sentencie con justicia un pleyto, como que se castigue á un mal juez: si, pues, para lo primero se ha puesto un término de modo que pasado este no pueda volverse á hablar del asunto, ¿por que no se ha de señalar un tiempo, pasado el qual no pueda reclamarse acerca de la conducta del juez? Y así como inporta á la conveniencia pública que dado el fallo último, segun se prescriben las leyes, este fallo bien ó mal dado sea irrevocable, lo mismo pasando el término que prescriben las leyes, no debe volver á admitirse queja alguna, porque para mí encuentro en esto los mismos inconvenientes que para volver á abrir el juicio."

El Sr. Argüelles: „Yo tambien he oído con mucha reflexion lo que han dicho los señores de la comision, y los señores que han impugnado el artículo; á pesar de todo, hasta ahora estoy á favor de la comision, y para ello recuerdo el objeto de la medida; porque mientras mas en claro se ponga, mas se vencerán las Córtes de su necesidad. Ya han convenido los señores de la comision en que no se trata de destruir la fuerza del juicio fenecido; pero aun concluido este, y aquietadas las partes, aunque sea contra su voluntad, debe quedar un medio de castigar al juez que contra derecho ó contraviniendo, como dice la comision á las leyes, haya faltado á su obligacion; de lo contrario vendria la magistratura á ser soberana, y el resultado seria poder disponer á su antojo de la hacienda, honor y vida de los ciudadanos. Hablo en abstracto, y así no puede ofenderse ningun individuo de un cuerpo tan respetable; pero indico un caso posible; y esto basta para que las Córtes tengan cuidado en no crear una autoridad soberana que pueda perjudicar á la causa pública. Todos reconocen la independendencia en que establece la constitucion al poder judicial, siendo una autoridad sobre la que no influyen las otras dos, legislativa y executiva, y que se compone de muchísimos sugetos bien dotados, y llenos de consideraciones; de manera que al paso que es necesario darles consideracion, es menester tambien precaver todo exceso, especialmente en el día que la magistratura ha adquirido una independendencia que jamas reconocieron nuestras leyes; pues aunque se decia que no podia separarse de su destino á un magistrado, sin embargo habia una autoridad que podia hacerlo, y el Rey ó el que tomaba su nombre los deponia con la fa-

tilidad que algunas veces hemos visto. En el día la ley ha declarado á los magistrados inviolables en sus empleos: de modo que no les puede deponer á no ser por un juicio: circunstancia que les dá una firmeza que es mas fácil concebir que demostrar. Se les ha dotado regularmente, y si las circunstancias de la nacion lo permiten, en adelante se aumentarán sus dotaciones. Con que tenemos una magistratura en España que no ha habido nunca. Pues si á esto se añade que se han determinado los trámites que han de tener las causas, las cuales han de fenecer con dos sentencias; en el caso que puedan cometer una falta en la última que ha de executoriarse, ya que la ley ha dispuesto que las partes hayan de aquietarse con ella mal que les pese, ¿no hay un interes en que ya que queda perjudicado un ciudadano no quede impune el magistrado, y que su castigo sirva de escarmiento á sus compañeros, enseñándoles como deban conducirse por haber un camino legal para contener y castigar sus excesos? Pues este es el objeto de la comision. La constitucion previene que se pueda suspender á un magistrado oyendo ántes al consejo de Estado, que es como decir, que se forme un expediente instructivo; porque de lo contrario ¿quién contendria al magistrado que no tuviese una virtud casi metafísica, quando no ignoramos que los jueces, por el hecho de serlo, no se desnudan de pasiones? No, Señor. Tienen mucho que esperar, y poco ó nada que temer. Pueden aspirar á ser individuos del supremo tribunal de Justicia, y aun siendolo no hay ley que prohiba que puedan ser promovidos á todos los empleos del estado. Es verdad que está señalado el modo de castigar sus delitos en el caso de probárselos; pero todos estamos convencidos de lo difícil que es probar en un juicio la prevaricacion ó mala fe de juez; por lo qual si no facilitamos un modo de examinarlos, tenga V. M. por entendido que hemos creado un cuerpo que podrá acabar con lo que quiera. Quisiera que se notasen estas palabras del artículo (*ley*): *Si al Rey ó á las Cortes llegaren quejas &c.* Esta cláusula ya limita las facultades del rey y de las Cortes para no proceder arbitrariamente, porque supone queja, y conforme á esta queja, mas ó menos fundada, procederán las Cortes y el Rey. Pero supongamos que procediesen, ¿qué sucederia? Nada, hasta la completa justificacion del delito. Pongamos un caso. Reciben las Cortes ordinarias una queja de que se falló en tercera instancia en tal audiencia, cometiendo alguna de las faltas que indica la comision. La parte que se queja no tiene remedio alguno; porque ya tribunal ninguno, como se ha dicho, puede volver á examinar la causa; pero quiere tener la satisfaccion de que no se burle de él aquel tribunal ó magistrado, y acude diciendo: Señor, en el pleyto tal se ha fallado contra mí: la ley no me dexa remedio ninguno, pero quisiera que se examinara la conducta del tribunal. Entonces las Cortes lo tomarian en consideracion para obrar conforme lo tuviesen por conveniente. Pero supongamos que estas procediesen ligeramente, y decretasen que un comisionado examinase la causa denunciada, cuya irrevocabilidad quedaba efectiva, conforme dice la comision. Supongamos que el comisionado asegurase ser informe la causa, ¿qué podrían hacer en este caso las Cortes? ¿Podrian deponer ó castigar al magistrado? No, Señor. Quando mas podrian decretar su suspension. Supongamos que este acto fuese arbitrario, ¿no quedaba puesto á la calificacion del tribunal supremo de Justicia, que habia de instaurar un juicio por todos los trámites legales? Y qué ¿no tiene el juez todos los medios que la ley pres-

cribo á su favor para hacer ver la justicia, y si la queja fué infundada? ; Donde, pues, está el perjuicio? Y si existe, ¿es superior á la ventaja que resulta de que haya un medio legal para averiguar la conducta de los jueces proporcionando de este modo que los magistrados tengan un freno mas para proceder con justicia y pureza? ; Y como se desentienden los que impugnan este artículo del espíritu de cuerpo? ; El tribunal supremo de Justicia acaso se dexará arrastrar por una indicacion ó queja de las Cortes ó del Rey? El Sr. *Cresus* ha dicho que no tendria dificultad en que se aprobara el artículo, si prescribiese que la queja se dirigiese desde luego á las Cortes ó al tribunal supremo de Justicia, y no estoy seguro que si se hubiera anticipado á este el artículo 20, se hubiera facilitado la resolucion, porque tiene mucha analogía con él. Dice por regla general (*lo leyó*): la constitucion ha dexado salvo el recurso á las Cortes siempre que quiera el ciudadano. Así que, hallo el artículo muy conforme con los principios que se han sentado, y no puedo menos de aprobarlo, siempre que sostenga la doctrina de que las causas fenecidas quedan absolutamente irrevocables, y que estas visitas no tienen por objeto sino asegurar la responsabilidad de los ministros."

Declarado el punto suficientemente discutido se procedió á la votacion, y el artículo fue aprobado.

La discusion de este proyecto de decreto quedó pendiente, y se procedió á la del dictámen de la comision de Poderes sobre las elecciones de los diputados de las provincias de Córdoba (*véase la sesion de ayer*). Habló contra el dictámen el Sr. *Ximenez Hoyo*: refutó el Sr. *García Herreros* los argumentos del Sr. *Ximenez*; la discusion quedó pendiente, y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 12 DE MARZO DE 1813.

Se mandaron pasar á la comision de Constitucion las actas de las elecciones de diputados á las próximas Cortes por la provincia de Orense, y del individuo y su suplente para la diputacion provincial de la misma, remitidas por aquella junta electoral, y la copia del aviso que de dichas elecciones da al Gobierno el gefe superior de Galicia, y remitió á las Cortes el secretario interino de la Gobernacion de la península.

A la comision de Hacienda pasó un oficio del secretario de dicho ramo, en que manifiesta la necesidad de que cese la habilitacion de la administracion de la aduana de la Isla de Leon, por no existir ya las causas que la motivaron, y por los graves inconvenientes que de ella se han seguido.

Se leyó un oficio del secretario interino de la Guerra, con el qual acompañaba otro del gobernador de Ceuta, relativo á la presunta fuga de D. José Gonzalez Guerrero, conocido por el *cánónigo africano*. Pasaron dichos oficios á la comision que entendió en este asunto.

A las que extendieron los decretos sobre empleados en pais ocupado por los enemigos pasó un oficio del secretario de Hacienda, con el qual

acompañaba los recuerdos del ayuntamiento constitucional de Sevilla acerca de la rehabilitacion de los empleados del ramo de Hacienda, y advertia haber notado que en el celebrado en 24 de enero último, que trata de los empleados de la contaduría de rentas de dicha ciudad y su provincia, se incluye al contador D. Manuel de Mier, no obstante haber servido por el Gobierno intruso la administracion de bienes nacionales. Acompaña á este oficio, á mas de dichos acuerdos, el expediente promovido sobre este particular.

Se mandó pasar á la comision de Poderes una exposicion documentada de la junta superior de Soria, en que da cuenta de las providencias que ha tomado para la eleccion de diputados á las actuales Cortes.

El Sr. *Presidente* nombró para la comision de Agricultura en lugar de los Sres. *Calatrava* y *Vazquez Parga* á los Sres. *Luxan* y *Ruiz Padron*; y para la especial, acordada en la sesion del dia 10 de este mes á propuesta del Sr. *Calatrava*, á este mismo señor diputado, y á los señores *Balle*, *Zumalacarregui*, *Castillo* y *Parada*.

Las Cortes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar en este diario, la siguiente representacion:

„Señor, ya en otro tiempo, y como gefe de alarma del partido de Crecente, elevé á V. M. la expresion del júbilo que me habia causado la supresion del feudalismo, y he concebido entonces las esperanzas que ahora veo verificadas. ¡Dichosa España, y dichoso yo que puedo contemplar con toda la efusion de mi alma las felicidades que esperan á mi patria!

„La Inquisicion, ese horrible tribunal, ese tenebroso caos que ultrajaba la religion baxo el pretexto de conservarla; que encadenaba y degradaba la razon, y que tenia por objeto deificar y hacer invulnerables á algunos mortales, cedió por fin á los desvelos, á la firmeza y carácter, y á la unidad de principios de V. M.... La hipocresía ya no ocupará el lugar de la virtud: la supersticion ya no contagiara nuestros espíritus: el español será cristiano por razon y no por miedo; y la divinidad será mas respetada....

„Permítame V. M. suspender aquí mi discurso, y entregarme por algun tiempo á la dulce impresion que me causan los aciertos de ese augusto Congreso, y á las lágrimas que en este momento se asoman á mis ojos para desahogo del placer que ya rebosa en mi corazon....

„Con la Inquisicion al frente continuaria la nacion en la corrupcion de costumbres, en que nos ha precipitado el orgullo y la ignorancia. No podria contraer aquel noble, político y nacional carácter que V. M. quiere darle, y se veria precisada á sucumbir ó al insoportable yugo del tirano, ó á la vergonzosa y pedantesca férula del fanatismo. V. M. ha previsto esta indispensable ruina, y supo evitarla con tanta destreza y en tan corto tiempo, que mi espíritu impaciente, remontado hácia los tiempos futuros, se alimenta ya en el dia con la lisonjera esperanza de ver (antes que se separe de este cuerpo mortal) totalmente organizada la liberal civil en esta grande nacion.

„Entonces convidaré á Daoiz y Velarde á que se levanten de su sepulcro, y vengán á contemplar y admirar conmigo los mayores prodigios ejecutados en el menor tiempo posible. Entonces veré con ojos compa-

sivos á los rancios enemigos del orden, sepultados en un eterno olvido, llenos de remordimientos, y devorados de aquellas pasiones que les hacen aborrecer la virtud y vuestro nombre, y veré por fin recobrar al español su dignidad, y disfrutar mas pacíficamente que ahora la influencia de unas sabias leyes que correrán de edad en edad, llevando consigo el testimonio de la virtud y de la constancia que las ha preparado, y que inmortalizarán el nombre de los que las dictaron.

„Recibid, Señor, el justo tributo de aprecio y respeto con que os saluda la alarma de Crecente por medio de su gefe y vuestro admirador. Coruña 22 de febrero de 1813. = Señor = José de Ribera y Gil.”

Continuó la discusion del proyecto de ley sobre la responsabilidad de los jueces y magistrados.

Artículo 17. *Esta visita se reducirá á exâminar las causas, sacando nota expresiva de aquellas en que el tribunal haya tenido morosidad reparable, ó fallado contra ley expresa, ó contravenido á la constitucion, ó cometido alguna arbitrariedad ó abuso que merezca la atencion del Gobierno.*

Artículo 18. *El resultado de esta operacion, con el informe del comisionado, se remitirá al Rey ó á las Córtes quando ellas hubiesen mandado la visita, para que lo exâminen y pasen al Gobierno. En ambos casos dispondrá este que todo se publique por medio de la imprenta, y si hubiese méritos, suspenderá á los magistrados culpables, despues de oir al consejo de Estado, y hará que se les juzgue por el tribunal supremo de Justicia.*

Artículo 19. *Quando por quejas que se hayan dado á las Córtes, ó remitido á estas por el rey, convenga practicar igual visita en el tribunal supremo de Justicia, solo á las Córtes corresponderá determinarla. Para ello comisionarán dos ó tres individuos de su seno que inspeccionen las causas fenecidas por el mismo tribunal; mandarán publicar el resultado; y si hubiese méritos para hacer efectiva la reponsabilidad del tribunal ó de alguna de sus salas, decretarán ante todas cosas que ha lugar á la formacion de causa, y nombrarán para este fin nueve jueces, conforme al artículo 261 de la constitucion, quedando desde luego suspensos los culpables.*

Estos artículos fueron aprobados sin discusion.

Artículo 20. *Por regla general, aunque un juicio que ha tenido todas las instancias que le corresponden por la ley, debe considerarse irrevocablemente fenecido por la última sentencia, á menos de que interpuesto el recurso de nulidad se mande reponer el proceso, los agraviados tendrán siempre expedita su accion para acusar al magistrado ó juez que sentenció contra ley expresa, y en este nuevo juicio no se tratará de abrir el anterior, sino únicamente de calificar si es ó no cierto el delito del juez ó magistrado, para imponerle la pena que merezca.*

El Sr. Dou: „Nosotros queremos curar un mal con un remedio que no es remedio; y que en lo poco que tiene de remedio es mucho peor que el mismo mal. Se ha dicho, y es así, que este artículo tiene un estrecho enlace con los antecedentes desde el 16, y lo que de todos resulta es lo siguiente:

„El Rey ó las Córtes, quando lo tienen por conveniente, de resul-

tas de las quejas que hubiere habido, nombran una persona de confianza que exámine los pleytos vencidos: este forma expediente, lo remite con informe al Rey ó á las Córtes que le han nombrado: se oye al consejo de Estado: por medio de la imprenta se publica todo: si hay méritos se suspende á los magistrados culpables: se sujetan los magistrados culpables al tribunal supremo de Justicia, quedando siempre *irrevocablemente fenecido* el pleyto por la última sentencia: se abre un nuevo juicio, en que únicamente se trata de calificar si es ó no cierto el delito del juez para imponerle la pena que merezca.

„A esto se reduce todo; y baxo este supuesto digo que no puede aprobarse el artículo 20, por lo que he indicado. Supongamos que con la sentencia última, proferida injustamente contra ley expresa, se ha quitado á un ciudadano, y dado á otro, un patrimonio de cien mil ó de un millon de pesos; supongamos que con última sentencia, injusta y contra ley expresa, se ha condenado á uno con pena de garrote; verifíquese en cada uno de estos casos la visita, el informe del delegado del consejo de Estado, la publicacion por medio de la imprenta, la abertura del nuevo juicio, y la condenacion de los jueces en ambos casos, quedando *irrevocables* las sentencias civil y criminal.

„Los hijos y parientes del difunto injustamente condenado, y el que ha perdido su patrimonio, clamarán no solo por la vindicta sino por la enmienda de daños y costas, así como por el honor en causa criminal: se dirá que tienen accion contra el juez; mas si este no tiene nada, ¿qué sacarán de la accion? Se les dirá que se hagan cargo de que los pleytos han de tener fin, y que por esto la última sentencia ha de quedar siempre irrevocable: yo apelo al comun sentir de los hombres, y á los sentimientos con que cada uno de nosotros ha de estar animado. ¿Nos satisfaría este consuelo? Yo creo que no; el interesado, sus parientes, amigos, y aun todo el público, no podrian dexar de desaprobalo sumamente: tén-gase, dirian, por irrevocable la última sentencia, y no se hable mas de ella; pero proporcionar la legislacion un medio para que se trate de ella; manifestar el Gobierno á toda la nacion, y con informe favorable del consejo de Estado, que la última sentencia fué injusta y contra ley expresa; abrir un juicio para conocer de esto mismo; determinarse en él que la sentencia fué realmente injusta y contra ley expresa, y dexar á pesar de todo esto irrevocable la sentencia, es cosa mas propia para exásporar que para consolar.

„Mas prescindiendo de aquel sentimiento natural que anima al hombre, y que para varios efectos es justo que tenga presente la legislacion, con otras razones legales puede convencerse que el remedio que se propone no es, como he dicho que no era, remedio: este para serlo debe tener igual ó mayor actividad que el mal: el mal empuja por una parte; el remedio contiene y debe vencer. ¿Qual es el mal que se padece en los casos propuestos? El público sin duda padece alguno en el desórden; pero quien propia y particularmente padece el mal es el particular, que es el que sufre la pérdida de los bienes y del honor: una cosa y otra quedan sin remedio: solo se da una miserable é inútil accion contra un juez que no tiene bienes ni con que pagar.

„No solo no es remedio el que se propone en este artículo, sino que

impide el uso de los remedios que tiene el derecho. Es constante que no solo en la legislación romana y española, sino tambien en la de todas las naciones, la sentencia en causa criminal nunca ha pasado en autoridad de cosa juzgada. Así es que quando hay pruebas relevantes y claras, como quando se presenta vivo el que se dió por muerto; quando voluntariamente se ofrece alguno á sufrir la pena que se aplicó á otro, facilitando pruebas del hecho, y en otros casos semejantes que han ocurrido algunas veces, queda nula ó se revoca, y es justo que se revoque la sentencia por la regla que he indicado, de que en causa criminal nunca pasa la sentencia á autoridad de cosa juzgada. ¿Por qué, pues, dice, ó sienta este artículo que la sentencia ha de quedar irrevocable *ó irrevocablemente fenecida*?

„Otro remedio tiene en muchas partes el derecho, y le tenia antes en España, que es el de un juicio particular para el caso de una injusticia notoria. No pretendo que tengamos dicho recurso de injusticia notoria; esto se disputó á su tiempo, y quedó establecido que no lo haya; pero esto mismo debiera exigir que echado el fallo último quedase la cosa del todo fenecida. Que no se admita el recurso de injusticia notoria, por mas que clame la parte, puede tener el motivo de que con pretexto de injusticia notoria, sin verificarse ella en realidad, como sucedia muchas veces, se entorpezca el curso de la administracion de la justicia; y sin duda esta fué la principal razon que se hizo valer, es decir, que los particulares pretenderian en muchos casos ó siempre que habia injusticia notoria; pero ahora hablamos de un caso en que el mismo estado y no el particular practica muchas diligencias, hacer ver á toda la nación que la sentencia fué notoriamente injusta y contra ley expresa: en un caso como este no creo que haya estado, que con un título ú otro dexé de dar remedio contra los efectos de la sentencia, bien que es muy raro el caso, pero consecuencia del artículo.

„Por otra parte causaria lo que se propone escándalos, arbitrariedad en decretar, visitas y multitud de recursos: menor mal parece no admitir recurso alguno, despues que se ha terminado definitivamente el pleyto, que darle tan imperfecto y con tantos perjuicios. Con esto, prescindiendo de si se puede hallar otro remedio, no puedo convenir con el que se propone.”

El Sr. Calatrava: „Yo no sé si lo que quiere el Sr. Dou es que el juicio terminado por la ley no se considere como finalizado, ó bien que V. M. no aclare este punto. Si quiere esto último, en mi concepto quiere mal. Yo veo que se reproducen ahora los mismos argumentos que se hicieron ayer contra la visita.

„El juicio fenecido despues de tres instancias señaladas por la ley, debe considerarse irrevocablemente fenecido: podrá haberse cometido una injusticia notoria; pero el mal de esta injusticia es un mal que no se extiende sino al individuo ó individuos agraviados, y este mal es nada en comparacion del que resultaria al estado si se dexase abierta la puerta para que los pleytos pudiesen ser comenzados ó abiertos de nuevo. La sentencia de un juez que causa executoria debe considerarse irrevocable, aunque la sentencia sea una injusticia notoria; porque el daño que de ella se sigue es particular; y por consiguiente muy leve con respecto al estado en general; pero es muy grave el que á este se le seguiria de que el juicio fenecido se volviese á abrir de nuevo. Hay aun otra consideracion: habien-

dose suprimido el recurso de injusticia notoria por las razones que V. M. sabe, no queda arbitrio ninguno al que haya sido condenado injustamente en una causa que se ha seguido por los trámites que señalan las leyes; ¿y no seria doloroso que al ciudadano que se ve privado de su hacienda injustamente, no le quedase abierta la puerta para quejarse contra el juez prevaricador? A lo que ha dicho el Sr. Dou de que esto en lugar de ser remedio puede ser peor que el mismo mal, le respondo que es remedio y suficiente para el fin que se propone el legislador. El fin que se propone este es que el juez que cometió en aquel caso la injusticia, no la vuelva á cometer jamas: que el juez que hubiese sentenciado injustamente á un hombre á muerte, sufra la pena del talion. ¿Y no es remedio suficiente este en el concepto del Sr. Dou? El juez que sabe que tiene que sufrir la misma pena, y resarcir á los interesados los perjuicios que les causa, ¿no se contentará muchísimo para no faltar á su deber?

„La question si los señores quieren oponerse á este artículo, debe reducirse á si el juicio fenecido con las circunstancias de la ley debe considerarse irrevocable. Discutamos abiertamente sobre esto; pero si como yo creo, es ya indisputable este punto, puesto que V. M. lo ha determinado ya, es menester que el juez que faltó á su deber, quede sujeto á las penas, y que sea castigado conforme á las leyes. Ya que no pueda en ningún caso abrirse el juicio, á lo menos castíguese al juez prevaricador conforme al delito, que es lo que ha propuesto la comision.”

El Sr. Caneja: „Sin embargo de lo que acaba de exponer el Sr. Calatrava, y de que estoy conforme con los principios con que ha tratado de sostener este artículo, todavia encuentro algunas dificultades que pudiera haber aclarado. Yo estoy conforme con que, puesto que está decidido por la constitucion que todo juicio no debe tener mas de tres instancias, en ningún caso se pueda pasar de aquí; pero veo resuelta implicitamente en este artículo una question de derecho, que es el fundamento de donde hemos de partir para aprobar ó no el artículo. El artículo hace excepcion del caso en que se interponga el recurso de nulidad, en el qual puede mandarse reponer el proceso; pero dice tambien que aun quando el magistrado sentencie contra ley expresa, no se abrirá el juicio anterior, y por consiguiente no se repondrá el proceso, si solo se tratará en el nuevo juicio que se instaure de calificar si es ó no cierto el delito del juez ó magistrado para imponerle la pena que merezca. Quiere decir, que en este último caso no tendrá lugar el recurso de nulidad. Pero, Señor, yo creo que la dificultad consiste en saber si una sentencia dada contra ley expresa es nula ó no. Las leyes hasta ahora la han calificado de tal. Yo, Señor, no puedo entender como se querrá dar valor á una sentencia pronunciada contra una ley expresa. Yo sé que V. M. ha abolido el recurso de injusticia notoria y el de las mil quinientas; pero tambien sé que estos recursos no se interponian en los tribunales de primera instancia, sino en las audiencias superiores, y que venian á ser equivalentes á la tercera instancia que V. M. ha concedido á todos los pleytos. Yo sé tambien que V. M. por la constitucion ha establecido el recurso de nulidad; pero no se señala en ella hasta qué casos podrá extenderse este recurso, es decir, por qué motivos podrán valerse de él los litigantes. Está dicho en la constitucion que quando se pronuncia una sentencia contra ley expresa y terminante, no tendrán los litigantes accion

á este recurso de nulidad? Lo que sí encuentro en las leyes que la sentencia dada contra ley nula, es en quanto al efecto, como si no se hubiera dado; y he aquí como no puede negarse en tal caso á los litigantes el recurso de nulidad, y he aquí como en todo rigor no se falta á la constitucion intentándolo, porque quando señala para los juicios las tres sentencias, se debe suponer que habla de sentencias válidas; pero no de las que, por ser nulas, dexan de ser sentencias. ¿Y cómo era posible que fuese el espíritu de la constitucion el conceder este recurso quando los jueces faltan á alguna de las leyes que arreglan el proceso, esto es, á unas meras fórmulas, y negarlo quando por los mismos jueces se quebrantan las leyes que prescriben la justicia? ¿Se concederá por una bagatela, digámoslo así, y se negará quando hay gravísimo motivo para concederlo? Yo no puedo comprehenderlo. Y ciertamente, á qualquiera que lea este artículo, no podrá menos de causarle admiracion esta diferencia..... Yo veo por exemplo á mi padre sentenciado contra una ley expresa y terminante á la pena capital; recorro reclamando la injusticia, y se me responde: „tenga usted paciencia, y consuélase usted con que tendrá recurso para pedir que se imponga igual pena al juez que le ha sentenciado.” A mí se me resiste esto, y entiendo que siempre y quando se manifieste con tal evidencia, que nadie puede dudarlo, que la sentencia es contra ley expresa, debe ser esta nula y de ningún valor. Así que, en substancia, yo veo decidida en este artículo una cuestión, que desearia se decidiese con mas claridad, es decir, la sentencia pronunciada contra ley expresa ¿es ó no nula? El litigante que se ve condenado á perder su hacienda, vida &c. contra ley expresa, ¿tiene ó no el recurso de nulidad? Esta es la cuestión que quisiera yo se resolviese.”

El Sr. Argüelles: „Esta cuestión se hace mas difícil de lo que parece, porque se confunden dos casos: tal vez convendrá exáminar primero un punto. Ayer se demostró con toda claridad por los señores de la comision que el objeto de todos estos artículos es asegurar mas y mas la responsabilidad de los magistrados que faltan á su deber. Si, pues, del exámen que se haga del que se discute, resultase que con él no se afianza mas la responsabilidad, podria el Congreso resolver que se suprimiese, evitando de este modo una, que tal vez pareceria y seria verdadera antinomia. Si el artículo 20 se hubiese anticipado al 16, una leve aclaracion hubiera facilitado este punto; pero como el orden no lo permitia, nos hallamos con este embarazo. Los Sres. Dou y Caneja encuentran insuperable este obstáculo de que quede irrevocable una sentencia que despues se declara ser pronunciada contra ley expresa. El Sr. Calatrava ha dicho muy bien que esta cuestión se ventilo suficientemente en su caso, y que á pesar de todas las dificultades que se opusieron, el Congreso tuvo á bien resolverla, como se resolvió; á saber: que conviniendo á la causa pública que los pleytos tengan un término, seria mejor que un ciudadano sufriese la pérdida de sus bienes, que no un trastorno general la nacion, y por consiguiente la sentencia última que causa executoria, tuviese á su favor la presuncion de justa, principio fundamental en que han convenido todos los publicistas. De lo contrario se miraria como tiránica la resolucion de un Congreso, que á pesar de estar manifiesta una injusticia, no revocaba la sentencia que la causaba. Mas como en los términos del artículo los atrevidos encontrarian siempre expedito un camino para acusar al magistrado, de aquí la repugnancia del

Sr. Dou. Y efectivamente parece que se resiste á los principios de justicia el que un juez que ha sentenciado contra ley expresa, sea castigado, y la parte tenga que sufrir los daños que resultan de permanecer irrevocable la sentencia que se ha dado, aunque notoriamente injusta, por ser contra ley expresa. No hablemos de las causas criminales, porque en estas no es posible resarcir el daño, particularmente si es de pena afflictiva, pues el desgraciado que ha sufrido pena de muerte, ó ha estado en una cárcel, es indudable que en la parte de affliction no puede recibir alivio, y en este particular se creará suficientemente resarcido el daño con el pago pecuniario, y la pena del talion del juez que le sentenció injustamente; lo qual servirá para escarmiento y exemplar de los demas jueces, y para que estos sean mas precavidos. Quando este caso se supone en una causa civil, indudablemente chocará. El *Sr. Dou* ha puesto el de un mayorazgo ó de un propietario: v. gr. se me condena á mí por tercera instancia á perder mi herencia: pasa esta á manos de un tercero: yo interpongo el juicio de que trata el artículo en cuestión, no el recurso de injusticia notoria, como ha dicho el *Sr. Canesja*; y resulta que en la sentencia dada en última instancia, se ha cometido una infraccion manifiesta de la ley tal; pero no obstante, esta sentencia permanece irrevocable. Es un hecho que mientras viva yo y mis parientes no podremos menos de sentir que, aunque el juez sea castigado, siga disfrutando mis bienes aquel á quien no le pertenecen: esto es indudable que repugnará..... Pues, Señor, el medio de zanjar estas dificultades es examinar si por los artículos anteriores queda suficientemente asegurada la responsabilidad de los jueces y magistrados, sin que haya necesidad de añadir este otro. Para esto en primer lugar debo examinar las palabras de este artículo (leyó)..... *los agraviados tendrán siempre expedita su accion para acusar al magistrado ó juez que sentenció contra ley expresa, &c.* Dice: *al magistrado ó juez.* Tal vez los señores de la comision convendrán conmigo en que hay alguna falta de exáctitud en este language, porque esto no solo tocará á un magistrado, sino á una sala, puesto que se trata de una sentencia dada en tercera instancia. Los artículos anteriores cabalmente han propuesto este caso, porque en los aprobados por el Congreso se dice precisamente hablando de las visitas (leyó el artículo 16 de este proyecto). Aquí hay una exáctitud de ideas y de language, que no puede ser mayor. ¿Qual es el objeto de este artículo (el 16), que se ha desenvuelto por la aprobacion de los siguientes? Es hacer efectiva la responsabilidad de los magistrados de una sala ó de una audiencia entera, que como tales hayan cometido un delito, sobre el qual hay una acusacion; y entonces será el caso de ver si en la última sentencia se ha contravenido á la ley expresa. Se dirá que entonces sucede lo mismo, es verdad; pero no hay una manifiesta exposicion de una infraccion de ley expresa, como la habria, segun este artículo; de manera que aunque resulta de aquí cierto prestigio, con todo yo creo que hay una especie de antinomia de ley..... Así esto no expondrá, sino que hará mucho mas circunspecto, mucho mas detenido al litigante que se queje de una sentencia dada en un tribunal, porque habrá de suponer cosas de mucha gravedad; y en el exámen que entonces se haga, resultará no solo la infraccion de una ley expresa, sino tal ó tal delito de morosidad, de cohecho ú otros, que en alguna manera harán mas tolerable la firmeza de un juicio contra el qual la ley no permite quarta instancia. Por consi-

guiente quedando en mi juicio perfectamente asegurada la responsabilidad de la sala de un tribunal con los artículos anteriores; será muy ventajoso que se suprima este, el qual no dando mas firmeza á aquellos, solo servirá tal vez para escandalizar á la nacion.

„El *Sr. Caneja* confundió el recurso de injusticia notoria con el recurso de nulidad. Las leyes, que arreglan el proceso, pueden haber sido perfectamente cumplidas por los jueces, sin que haya lugar á reclamaciones; y sin embargo estos jueces, que han observado todas las formalidades, declaran á favor de un tercero, á pesar de que la ley dice que no debía declararse en su favor. En este caso la persona que pierde el pleyto no tiene recurso; porque el juicio de nulidad no es respecto de la substancia de la cosa que se litiga, sino de las faltas de las formalidades que arreglan el proceso; de manera que arreglándose á estas no se admitirá de modo alguno el recurso de nulidad, aunque la parte perjudicada se queje de que se le ha condenado contra una ley expresa.

„Por último concluyo que el Congreso deberá exáminar si el artículo 20 añade ó no alguna firmeza á los artículos anteriores para hacer efectiva la responsabilidad, no del juez ó magistrado, sino de la sala, de la audiencia ó del tribunal superior; y si por otro lado no añadiese ventaja alguna á las que traen los otros artículos, tal vez nos exponemos con reproducir en él una cláusula que nos hace ver las imperfecciones de las leyes humanas, á escandalizar, como he dicho, á la nacion; y por consiguiente creo que nos hallamos en el caso de omitirlo, y que se debe preguntar si ha ó no lugar á votar.

„Se me ofrece una idea, que no debe omitirse. Tal vez este artículo pondrá en conflicto á los magistrados sin que adelantemos nada. El poderoso, por exemplo, que pierda una tercera instancia en un tribunal, siempre tendrá un medio de acudir á la responsabilidad de los jueces aunque no le asista justicia alguna. En una causa puede por este medio contar con que intimidado un tribunal de que si sentencia contra él, representará que sentenció contra ley expresa, no tenga acaso dicho tribunal toda aquella firmeza que es necesaria. Y como ya está expedito el recurso á las Cortes y al Rey, tal vez no será de manera alguna conveniente provocar la temeridad de las corporaciones ó personas poderosas, que por venganza establecerán esos juicios de responsabilidad solo por el gusto de mortificar, aunque sepan que no hay razon ni justicia. Y así como hemos de sujetar mucho á los magistrados, es necesario que no nos olvidemos que debemos precavernos contra la temeridad de los litigantes poderosos. Todo esto lo expongo á la consideracion del Congreso por sí, teniendo á la vista lo expuesto por una y otra parte, conviniese en que en lugar de preguntar si se aprueba ó no el artículo, se pregunte si ha lugar á votar.

El *Sr. Morales Gallego*; „Como de la comision diré que esta no tiene empeño ninguno en que se apruebe el artículo; pero si le tiene en manifestar los motivos justos y poderosas razones que la han obligado á proponerlo, porque cree que de otra manera no está completamente asegurada la responsabilidad de los jueces. A dos cosas se reduce toda la dificultad. La primera es la tocada por los señores *Dou* y *Caneja* en razon de la nulidad de la sentencia, y la otra por el *Sr. Argüelles*, fundada en la delicadeza de que podrá escandalizar á la nacion la vista de un artícu-

lo, con el qual á pesar de reconocerse la justicia de un litigante, no se le alivia por otra parte de la injusticia que padece. Por lo que hace á lo primero, esto seria volver á la cuestión que tantas veces se ha resuelto aquí, y sancionado por V. M. ; Quantas veces se ha dicho que hoy constitucionalmente no se reconoce otro recurso de nulidad sino el que resulta de faltar á las leyes que arreglan el proceso? Esto es una cosa notoria, y con haber dicho que no haya mas de tres sentencias, nadie debe dudar de que la constitucion no reconoce otra nulidad que la que resulta de faltar á las formalidades del proceso. Por consiguiente no hay ninguna sentencia nula en estando conforme á ellas. Ya está dicho que quando se habla de la sentencia final, esta causa executoria, y no hay mas recurso. Puede suceder muy bien que la tercera instancia adolezca del vicio de nulidad, y entonces la sentencia no puede ser executoria, antes bien quedará suspensa hasta que, vuelto el proceso al estado de legalidad y de perfeccion que debia tener, se falle de nuevo, y entonces este tercer fallo es irrevocable. Sea enhorabuena que antiguamente se disputase que la sentencia contra ley era nula; pero en la actualidad V. M. ha determinado que no sea así, y que ningún pleyto fenecido pueda volver á abrirse. Sea enhorabuena que estuviere introducido el recurso de injusticia notoria; sea enhorabuena que hubiese otros recursos ulteriores; pero V. M. ha querido variar esta legislacion, y la ha variado; no ha querido que haya otros juicios ni mas de tres instancias, para executoriar el negocio segun su entidad y circunstancias; y una vez executoriado conforme á las leyes, V. M. no quiere que haya otra instancia ni lugar á mas recurso. Por consiguiente para hablar en esta materia es menester tener presente los juicios en el caso que propone la comision. Se ha verificado una sentencia, en la que se han seguido escrupulosamente todos los trámites y reglas que prescribe la ley y el derecho, es decir, una executoria, qual la ley, qual la constitucion la quiere: la comision encargada por V. M. para tratar de la responsabilidad de los jueces ha propuesto este caso; ; y se querrá que por esta executoria, por la que no queda recurso ninguno al interesado, se le ligen tambien las manos para no poder reclamar contra el juez que sentenció contra ley expresa del reyno? ;Será razon que, ya que no pueda volver á abrirse el juicio, se le quite hasta la esperanza de pedir que se exija la responsabilidad al juez?...; Y esta responsabilidad seria precisamente entrar á segunda, tercera, quarta ó quinta instancia? Con que, se dice, habiendo observado la ley formularia, el juicio queda firme; aquí la monstruosidad. ;Dónde habrá razon, añaden, para que este interesado que á la faz de la nacion ha manifestado una injusticia notoria, quede sin remedio? Señor, este perjuicio parece muy grave; pero entiendo que haciéndose cargo del objeto de las leyes, no puede tener tanta fuerza este argumento. Pregunto: ;las leyes son solo para castigar los delitos, ó es su objeto principal el precaverlos? V. M. se ha propuesto hacer á los jueces tan cautos y tan justos, que siempre toman la responsabilidad. La comision se persuade que, no obstante la fragilidad humana, serán pocos los casos de esta especie en que el juez cometa estas injusticias; pero no obstante, para hacerlos mas raros propone que quede abierto el camino á qualquiera agraviado para exigir la responsabilidad al juez; porque el saber este que su castigo ha de ser tan grande como el que se propone, precisa-

mente le ha de hacer cauto; y la razon y la justicia exigen que no se presume pueda haber un juez que con estas penas se atreva á cometer el delito. Por consiguiente á lo que termina la comision es á precaver que no se verifiquen esas nulidades; pero aun quando sucediese alguna vez, ¿acaso las leyes pueden abrazarlo todo? ¿Acaso V. M. puede perfeccionar todas las cosas hasta el punto de evitar todos los males de la sociedad? Debemos proceder baxo el supuesto de estar ya sancionado el que una vez fenecido el juicio no se pueda volver á abrir. Los exemplos que se han puesto no vienen al caso.... Dexémonos de sutilezas: importa mucho que la cosa sea clara y terminante, para que todo el mundo sepa que, aunque el litigante no pueda de nuevo abrir el juicio, con todo en la parte posible se le resarcen sus perjuicios.

„Convengo con lo que ha dicho el Sr. Argüelles de que quizás no estará exácto el language de la comision. Dónde dice *un juez ó magistrado*, debe decir *los jueces ó magistrados de un tribunal ó sala*; y de aquí resulta el que son mas los responsables á los perjuicios que hayan ocasionado, y mas los que deben satisfacer.

„El Sr. Dou citó dos casos, uno civil y otro criminal. En el criminal estamos convencidos todos de que no hay remedio. El que fue puesto en un patíbulo, ó echado á un presidio, no puede dexar de sufrir la pena que sufrió. Pero sus parientes tratan de remediar en lo que cabe esta injusticia; y ya que no encuentran otro remedio, reclaman la responsabilidad del juez, y V. M. aspira á satisfacer, no á los interesados, sino á la nacion, imponiendo al juez un justo castigo para que no vuelva á cometer otro delito.

„En lo civil sucederá lo mismo. No podrá remediarse que el que ha perdido su mayorazgo por exemplo pueda resarcirse. ¿Cómo ha de ser? Que tenga paciencia; pues mas vale que sufra un particular, que no el que por este medio se susciten una multitud de pleytos, gastos é instancias, con la confusion horrorosa á que estaban reducidos los tribunales por los recursos abolidos. Es mas interesante, Señor, que en un millar de pleytos que puedan ofrecerse haya uno que pierda algo, que no el que pierda toda la nacion, porque esta injusticia particular es muy bien compensada con la utilidad pública. Por todo lo dicho me parece que el artículo está en su lugar, y debe aprobarse, rectificandos sus términos.”

El Sr. Zorraquín: „Señor, despues de lo que ha expuesto el Sr. Morales Gallego, nada diria si no me ocurriese hacer presente á V. M. que este artículo está dos veces sancionado por V. M. Quando se trató de él en la constitucion, fui uno de los que insistieron en que en tales casos hubiese alguna clase de recurso, como el de injusticia notoria, que se pudiese interponer contra una sentencia dada contra ley expresa. Hice presente á V. M. que seria muy doloroso, que estando determinado por la constitucion que los delitos de soborno y cohecho, y demas, produzcan accion popular, solo hubiese lugar al castigo de los jueces, mas no á la variacion de la sentencia. Manifesté al mismo tiempo, que habiendo demostrado la experiencia que si el recurso de injusticia notoria se ciñera á tales ó tales casos determinados por la ley, y que solo en estos se pudiese producir, se evitaria la arbitrariedad de determinar contra las leyes; mas V. M. despreció enteramente todo esto. Dixo, y sancionó que tuviese valor aun

aquella sentencia que se probase que habia sido dada contra ley expresa, y subsistió el plan de la constitucion. Y por consiguiente, á mi modo de entender, V. M. sancionó que dada la última sentencia en qualquier negocio, aunque fuese contra ley expresa, debia tener todo su valor; mas no está allí tan expreso como lo está en este proyecto. En el artículo 7 ya aprobado se dice (*le leyó*). Si, pues, en el artículo 7 no ocurrió esta dificultad, ¿cómo ahora en el 20, que solo es una explicacion del 7, y que solo trata de prevenir como se ha de intentar este juicio, vienen á objetarse estos reparos?

„Quando se sancionó la constitucion se manifestó que siempre el litigante tendria motivo de queja, qualquiera que fuese el termino de la sentencia. Se dixo que era necesario que el bien general se antepusiese á las quejas de algun interesado particular, aunque fuesen fundadas; lo mismo sucede en este caso presente. Vamos solo á detallar unas formalidades, que yo siempre clamé en la constitucion se observasen. Veia yo por la constitucion que si no se determinaban estos artículos, quedaria impune qualquiera magistrado que se atreviese, guardando las formalidades del proceso, á cometer una injusticia. Yo por lo tanto, convencido de los mismos principios que establece la comision, creo que V. M. está en la necesidad de sancionar el artículo como lo propone la comision, que no es mas que una consecuencia del artículo 7.

„Declarado por suficientemente discutido el artículo 20, se procedió á su votacion, y resultó reprobado.”

Dixo entonces

El Sr. Calatrava: „Si á V. M. le parece, la comision propondrá algun otro artículo que supla á este; porque la idea la juzga indispensable. Muchos de los señores que han hablado, han convenido en los principios del artículo, mas no en el modo. Es absolutamente indispensable el fixar el castigo que se haya de imponer al juez que ha fallado contra ley expresa. La comision no tiene la culpa de que se le hayan dado bases en la constitucion, á las que ha tenido que atenerse. Iba á levantarme á contestar á las varias objeciones que se han hecho contra este artículo; pero habiéndose anticipado la votacion, no he podido hacerlo. Finalmente, la comision, repito, considera indispensable la idea.”

Quedó pendiente la discusion de este proyecto, y continuó la del dictámen de la comision de Poderes acerca de las elecciones de los diputados de la provincia de Córdoba. Se leyeron el informe del gefe político de aquella provincia, y los documentos que le acompañaban, segun lo habia pedido el Sr. Garcia Herreros en la sesion del dia anterior.

En seguida se declaró que el asunto estaba bastante discutido; y habiéndose procedido á la votacion del dictámen de la comision, quedó aprobado.

Se leyó la siguiente exposicion de los oficiales del estado mayor general; la qual, á propuesta del Sr. Teran, se mandó insertar en este diario, con la expresion de haberla oido las Córtes con especial agrado:

„Señor, los oficiales del estado mayor general de los exércitos nacionales han visto con el mayor júbilo y entusiasmo disiparse uno de los mayores peligros de la patria, por la energía que V. M. desplegó el memorable 8 de marzo. Críticas eran las circunstancias; fatales hubieran sido las

consequencias; pero el pueblo español lo miraba todo con la gravedad, digna de su alto nombre, confiado en la vigilancia del soberano Congreso, apoyo vigoroso de la nascente libertad, y que tan completamente ha llenado nuestras esperanzas. La voluntad de la nacion española es una, Señor; unos son sus votos, y todos se dirigen á sostener el santo código, que empieza á hacernos felices, y á no dar oídos á las maliciosas y páfidas insinuaciones de los que quieren encender la funesta llama de la discordia.

„Los oficiales del estado mayor general presentan nuevamente á V. M. sus sentimientos; renuevan el juramento que hicieron de ser libres ó morir; y juran solemnemente ante el heroico pueblo español, ante sus dignos representantes, derramar toda su sangre por sostener los derechos del ciudadano, por sostener los soberanos decretos de V. M., que á no haber sido eludidos en parte, estaria ya asegurada la libertad de la patria; y por oponerse constantemente al que fuere osado de perturbar su tranquilidad. Cádiz 11 de marzo de 1813. = Señor = Juan de Ordovas. = Juan Moscoso. = Luis de Landaburu y Villanueva. = Angel de Saavedra y Baquedano. = Manuel Muñoz. = Ildefonso Diez de Ribera. = Joaquin Escario. = Agustin Salazar. = José Jayme de Valcourt.”

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 13 DE MARZO DE 1813.

Se mandó agregar á las actas el voto particular de los *Sres. Inguanzo, Lopez del Pan, Aparici, Vera, Bárcena, Caballero, Borrell, Ramirez y Andres*, contra la aprobacion verificada en la sesion anterior del dictámen de la comision de Poderes, por la qual se declaró nula la eleccion de diputados hecha por la provincia de Córdoba para las actuales Cortes.

Se mandaron archivar los testimonios de haberse publicado y jurado la constitucion en Bejar, Bañovarez, Villa-Xieja, La Redonda, Jau-Saugo, en Ciudad-Rodrigo, Andujar, Marmolejo, Ibros, Bedmar, Villares, Alcaudete, Mancha-Real, Charchelejo, Chauchel-Baxo, Navas de San Juan y Noalejo.

El secretario de la Gobernacion de la Península remitió seis exemplares de una proclama, que el gefe político de Asturias acompañó al informe de la comision de Constitucion sobre la Inquisicion, que el mismo gefe mandó imprimir y circular á las parroquias de aquella provincia. Leida la proclama, las Cortes, á propuesta de los *Sres. Vazquez Canga y Dueñas*, acordaron que se dixese á la Regencia hiciese entender al referido gefe político que S. M. habia visto con especial agrado el zelo con que procedia en el desempeño de sus obligaciones.

A la comision de Arreglo de Tribunales pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, el qual contestando á los diferentes oficios que se le habian pasado para que la Regencia del reyno informase acerca de las proposiciones de varios señores diputados, para establecimiento de audiencias en las respectivas provincias, manifestaba que el parecer de S. A. se redu-

cia, á que las circunstancias del dia no permitian llevar á efecto este establecimiento en Santo Domingo, Maracaybo y Leon de Nicaragua, pudiéndose realizar en las provincias internas de Occidente, con residencia en Chiguagua; en Valladolid de Mechoacan, quando desapareciesen las convulsiones que agitaban á Nueva-España, y en la península de Yucatan, proponiendo antes la misma provincia los medios para dotar á los ministros y subalternos del tribunal.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion una exposicion del ayuntamiento constitucional de Villaverde, en la provincia de la Mancha, el qual reclamaba la eleccion de electores de partido, verificada en Alcázar, por haberse excluido de ella los electores parroquiales del pueblo que representa. A la misma comision pasó otra, en que los electores parroquiales de Torrevieja, en la provincia de Valencia, reclamaban contra la eleccion de diputados por aquella provincia á las próximas Cortes, por haberse verificado sin que en ella hubiese tenido parte el pueblo de Torrevieja, ni otro alguno de los de la gobernacion de Orihuela, y otra de varios vecinos de los pueblos ocupados por el enemigo en la misma provincia de Valencia, existentes en Alicante, los quales reclamaban tambien contra aquella eleccion, por habérseles excluido de tener voto en ella.

Las Cortes declararon que no habia lugar á deliberar sobre una exposicion del diputado electo á las Cortes actuales por la provincia de Valladolid D. Jacinto García-Cornejo, quien supplicaba se le exónerase de ese grave cargo, por hallarse sin los conocimientos necesarios para su desempeño.

El procurador síndico segundo del ayuntamiento constitucional de Ecija representaba á las Cortes, apoyando la solicitud que hicieron á aquel ayuntamiento varios curas, para que la rehabilitacion de conventos no impidiese que las parroquias subsistiesen en las mismas iglesias de los expredados conventos, que ocupaban por el estado deplorable en que se hallaban los templos parroquiales, con especialidad los de Santa Cruz y San Juan. Acordaron las Cortes que esta exposicion pasase á la Regencia, para que con arreglo á sus facultades determinase lo que tuviese por conveniente.

Se aprobó la siguiente proposicion del Sr. Rus: *Que estando aun en la comision de Premios la proposicion que hice á V. M. en diciembre último, se tenga presente por la misma la igualdad de los dos ayuntamientos de Maracaybo y Coro por la fidelidad, patriotismo y adhesion que constantemente acreditaron por la santa causa de la nacion, pasándose para este fin á la misma comision.*

El secretario de Gracia y Justicia remitió trescientos exemplares de cada uno de los decretos que expidieron las Cortes en 8 del corriente, el primero sobre la cesacion de los individuos que componian la anterior Regencia, y nombramiento provisional para ella de los tres consejeros de Estado mas antiguos; y el segundo sobre que presidiese dicha Regencia provisional el muy reverendo cardenal arzobispo de Toledo, individuo de ella.

La comision de Hacienda presentó el dictámen siguiente, y se aprobó la minuta de decreto con que concluye, añadiendo despues de la palabra

cumplimiento, las siguientes: y todos los demas decretos relativos al mismo asunto.

„Señor, á la comision de Hacienda ha pasado una proposicion del señor diputado *Polo*, hecha en la sesion pública de 24 de diciembre último, sobre si convendrá revocar el decreto de la junta Central, ratificado por las Cortes, sobre el préstamo forzoso de la mitad del oro y plata de los particulares, y para que estimándolo conveniente presente la minuta de decreto que juzgue oportuna.

„La comision, para desempeñar este encargo, ha examinado el expediente desde su origen hasta el dia, y ha analizado y considerado muy detenidamente las razones que movieron á la junta que hubo en Sevilla en fines del año de 1809, llamada de Socorros, para proponer este empréstito forzoso, y á la Central para decretarlo.

„Tambien ha tenido la comision á la vista la discusion que hubo en el Congreso acerca de este asunto en la sesion del 28 de 1811 y siguientes, y la grande variedad de opiniones que se manifestaron en aquella ocasion.

„Si no fuera por el fundado temor de fatigar inútilmente la atencion del Congreso, la comision se hubiera detenido á escribir la prolixa historia de esta contribucion, y añadiendo despues la de su resultado final, presentaria bien desenvueltos los principios del dictámen que va á proponer.

„Sin embargo, la comision juzga absolutamente indispensable que V. M. oiga á lo menos la nota ó memoria presentada á la Regencia por el ministerio de Hacienda (*véase la sesion de 24 de diciembre último*) sobre el efecto que ha producido este arbitrio, y sobre las dificultades insuperables de llevarlo adelante, porque en ella se funda la propuesta que hace el Gobierno de que se admita en la casa de moneda quanta plata y oro se presente para su reduccion, aun quando no esté marcada, ni sus dueños hayan hecho sobre ella el empréstito de la mitad de su valor, ó la donacion de una tercera parte, como la junta Central habia ordenado.

„Despues de haber oido V. M. la nota y el oficio indicados, pocas observaciones de la comision sobre la materia serán suficientes á demostrar la desigualdad de esta contribucion en su origen, la imposibilidad de realizarla aun quando se quisiese echar mano de medios violentos, y la contradiccion é impolítica de dexar subsistir la ley, sancionando por otro medio el arbitrio de eludirla, como la Regencia propone; y de la demostracion de estas tres verdades, resultará como consecuencia necesaria la necesidad de derogarla clara y terminantemente.

„La junta de Socorros de Sevilla y la Central partieron del principio bien sabido de que las contribuciones deben recaer principalmente sobre los objetos de lujo; porque así se consigue guardar cierta proporcion entre la contribucion y las facultades respectivas de los contribuyentes, ademas de conservar el respeto á la propiedad, dexando la libertad de contribuir, ó de no contribuir, vinculada en el arbitrio de abstenerse del uso ó del consumo de dichos efectos, con lo qual se logra al mismo tiempo establecer una ley suntuaria indirecta, que como todas las de su especie, produce un mejoramiento en las costumbres públicas.

„No se tuvo presente que aunque la adquisicion de la plata labrada, en el acto de adquirirse ó comprarse para el uso doméstico, es un objeto de

lujos, y una señal casi segura de la riqueza del comprador; no se puede decir lo mismo de la plata ya adquirida, la qual muchas veces, y mas que nunca en las circunstancias actuales, no es otra cosa que un triste recuerdo de la opulencia pasada y de la miseria presente, y acaso el último recurso para la subsistencia momentánea del poseedor y su familia.

„Si la contribucion se hubiese impuesto á los compradores de alhajas de plata y oro para el uso doméstico, claro es que en tal caso hubiera recaído únicamente sobre los pudientes; pero habiéndose impuesto sobre los poseedores ó tenedores de ella, recayó en la mayor parte sobre los menesterosos, y de aquí resultó la desigualdad y la dificultad de su execucion.

„El tiempo y la experiencia ha demostrado ya estos inconvenientes, y en especial el mayor de ellos, el qual consiste en quedar campo abierto al fraude, así por la facilidad de ocultar estas alhajas, como por la de venderlas al comerciante nacional ó al extranjero, sacrificando una parte de su valor para conservar otra mayor.

„Es verdad que todos deberíamos haber sacrificado nuestra propia existencia á la salvacion de la patria; pero no hemos nacido en Esparta, y hay pocos que se presten á estos generosos sacrificios, quando ven que los demas no les dan exemplo, y que por la casualidad de consistir sus bienes en propiedades, en ganados ó en efectos comerciales, quedan exentos de contribuir proporcionalmente, debiendo ser igual la obligacion.

„Es muy poca la plata que se ha presentado, entre tanto que una gran parte se ha enterrado ó escondido, otra se ha vendido á vil precio, y otra mucho mayor ha salido de contrabando al extranjero, y la casa de moneda ha estado sin trabajar ni amonedar por falta de metales, privando al estado del ingreso del derecho de amonetacion que en las críticas circunstancias de estos tiempos no hubiera dexado de ser de bastante consideracion si no hubiera intervenido el miedo de la contribucion impuesta, la qual, si se calcula solamente la parte que se ha entregado como donativo, es seguramente mucho menos de lo que se hubiera ganado en el derecho de amonetacion, resultando de aquí que el erario público ha sufrido una pérdida, los particulares otra mucho mayor, y que solo han ganado en la operacion los agiotadores y los contrabandistas extranjeros.

„Para que estos males no continúen, no encuentra la comision otro arbitrio que el de revocar francamente el decreto de la junta Central, y la ratificacion de las Cortes, pues esta es la ventaja de los Gobiernos libres, que sus errores no duren mas tiempo que el necesario para reconocerlos.

„Dexar subsistir el decreto, y autorizar la presentacion de las platas en la casa de moneda sin que se cobre en ellas el derecho establecido, como propuso el secretario de Hacienda, es un medio indirecto y poco decoroso á conseguir el fin. Ademas es perjudicial al mismo fin que se intenta alcanzar, porque los particulares no ahuyentarán el temor que hasta ahora puede haberles retraido de la presentacion de su alhaja hasta que vea revocado el decreto, antes bien sospecharán que esta es una trama para averiguar y descubrir el paradero de las alhajas, con el fin de exigir la mitad de su valor por préstamo forzoso, ó la tercera parte por donacion.

„Este es el dictámen positivo de la comision; y por si mereciere la aprobacion de V. M. presenta la minuta de decreto, que en tal caso po-

drá expedirse, comprendiendo en él el reconocimiento de la parte que se hubiere entregado por vía de préstamo, y la forma de su reintegro.

„V. M. sin embargo resolverá la que crea mas acertado. Cádiz 28 de febrero de 1813.

Minuta de decreto.

„Deseando las Cortes generales y extraordinarias consultar la posible igualdad en la naturaleza y orden de las contribuciones públicas, y considerando el trastorno que por efecto de los acontecimientos extraordinarios de la presente guerra han padecido los intereses de los particulares, han decretado y decretan lo siguiente:

Primero. „El decreto dado por la Junta Central en 6 de diciembre para que los poseedores particulares de alhajas de plata ú oro labrado contribuyesen por vía de préstamo con la mitad de su valor para los gastos del estado, y con la facultad de poder redimir este préstamo en dinero, valuando cada onza de plata á veinte reales y la de oro á razon de trescientos veinte; y que si alguno quisiese convertir en donacion este préstamo quedare reducido á la tercera parte del valor de las alhajas, se revoca en todas sus partes, y lo mismo la instruccion formada para su cumplimiento.

„Las personas particulares que en observancia del citado decreto hubieren hecho estos préstamos, son acreedores del estado por las sumas á que respectivamente asciendan, y sus créditos serán clasificados entre los demas que constituyen la deuda nacional, para que á su tiempo sean reintegrados en el orden y forma que las presentes Cortes ó las sucesivas ordinarias determinen. Tendrálo entendido la Regencia del reyno, y dispondrá su cumplimiento. Cádiz 28 de febrero de 1813.”

El Sr. Cabrera llamó la atencion del Congreso diciendo: „En primera hora se ha dado cuenta hoy á V. M. de un expediente promovido por mí y por varios señores diputados de ultramar sobre el restablecimiento de la audiencia de Sto. Domingo, y sobre la creacion de otras en diferentes puntos de América. El Gobierno, por la secretaría de Gracia y Justicia, ha evacuado el informe que V. M. le pidió, en el que desaprueba estos establecimientos ó la mayor parte de ellos, fundándose, por lo que toca á Santo Domingo (segun he podido comprehender de una rápida mirada que eché sobre el expediente), en la aniquilacion, ruina, despoblacion y pobreza de aquella isla. Yo confieso con dolor que mi provincia se halla en el estado de pobreza, ruina y aniquilamiento que se supone; pero tambien diré á V. M. que es el Gobierno quien tiene la culpa de una fatalidad tan lastimosa, pues se sabe de quantos recursos es susceptible aquella apreciablesima posesion, y que se hallaria ya restablecida de la decadencia á que la reduxeron el abandono impolitico que se hizo de ella á los franceses en el tratado de Basilea, y las circunstancias que fueron conseqüentes, si se quisiera fomentarla, ó si se pusiese la mas mínima atencion sobre ella. Pero admírese V. M. sabiendo que hay cerca de cuatro años que fué arrancada del poder de la Francia por el valor heroico de sus naturales, é incorporada otra vez á los dominios de España, sin que en todo este tiempo se haya cuidado el Gobierno anterior de proveer á su adelanto; pero ¡qué digo á su adelanto! Ni á su seguridad tampoco: no hay allí mas guarnicion que la milicia y algunos soldados del regimiento de Puerto-Rico, quando toda la isla está amenazada de riesgos los mas inminentes, ya porque la parte es-

pañola es limítrofe con la antigua colonia francesa, ocupada hoy por medio millon de negros, donde ha levantádose una monarquía que nos pisará con sus innumerables fuerzas á poco que se aflojen las relaciones muy precarias que conservamos con ella; ya porque Bonaparte, que pasó el bochorno de verse despojar de aquella posesion por quatro paisanos españoles, es bien creible que trate de recuperarla desde que tenga ocasion de hacerlo, y así lo ha dicho. Pero admírese mas V. M. al saber que hay veinte y cinco meses que murió D. Julian Sanchez Ramirez, capitan general de Sto. Domingo, y todavía no ha llegado su sucesor; de manera que la isla se encuentra en la mas lamentable horfandad por las circunstancias y peligros indicados, y porque el que se nombró tiene la comision de arreglar todos los ramos; de que se infiere que no lo estan todavía, y que nada hay allí que no sea provisional é interino: esto es causa de que hoy se halle aquel pais en peor estado de lo que lo dexaron los franceses, y aun de que se aniquile y arruine de dia en dia. Yo desde que puse el pie en la península no he cesado de representar al Gobierno sobre diferentes particulares que estan en su atribucion, y sobre otros que tocan á V. M., para que proveyese sobre los unos, y dirigiese los otros con su informe; pero el mismo caso se me ha hecho que si hablara á la estatua de Hércules que está en la alameda.

„Por fin, contrayéndome al objeto que me movió á pedir la palabra, no puedo dexar de insistir en el restablecimiento de la audiencia, á lo menos del modo que sea asequible, para lo qual hago á V. M. la siguiente proposicion:

„Que se encargue á la comision de arreglo de Tribunales exámine si no siendo posible que se restablezca la audiencia de Sto. Domingo en aquella isla, puede establecerse en la de Puerto-Rico, que está inmediata, para evitar á ambas el llevar sus recursos á otra provincia mas distante.

„Yo debo hacer presente á V. M. qua la isla de Sto. Domingo, segun el censo recientemente practicado, y de que conservo una copia, tiene sesenta y tantas mil almas; y la de Puerto-Rico doscientas diez mil. Estos súbditos españoles son bastantes para merecer que se les provea de la administracion de justicia fácil y pronta como V. M. lo ha establecido por la constitucion.”

La proposicion fué aprobada.

La comision de Hacienda proponia que, despues de leído el dictámen de la Regencia, podian las Córtes conformarse con él en orden al desestanco del aguardiente en el istmo de Panamá. Las Córtes así lo hicieron, y el informe de la Regencia era como sigue:

„El virey que fué de Sta. Fe D. Benito Perez, en carta de 27 de junio último núm. 29, dió cuenta con el expediente original de haber extinguido el estanco de aguardiente en todo el istmo de Panamá, á consecuencia de solicitud del procurador síndico general del ayuntamiento de la ciudad de aquel nombre, apoyado primero en el decreto de las Córtes de 9 de febrero de 1811, que concede á todos los habitantes de ultramar el libre ejercicio de todo cultivo y de toda industria, deduciendo de aquí que el aguardiente debia desestancarse: segundo en que el pueblo de Panamá hacia tiempo que se resentia del estanco, y habia hecho contra él reclamaciones, que parecia debian ser oidas en momentos en que habia dado señaladas prue-

bas de fidelidad; y tercero en que si el virey de Lima y el capitan general de Guatemala se habian creido autorizados para decretar el desestanco, no debia considerarse el virey de Santa Fe con menos facultades en circunstancias en que convendria las tuviese amplias.

„Estos antecedentes, y una representacion del oidor decano de la audiencia de las mismas provincias, que se opuso á la providencia como uno de los individuos que compusieron la junta de Hacienda, se pasaron á la contaduría general de Ultramar, cuya oficina en informe de 19 de diciembre último opinó que es de aprobar la disposicion del desestanco que tomó el virey; y despues al consejo de Estado, quien en consulta de 10 del corriente mes sienta que la providencia adoptada por el virey se ha fundado, como observa bien el oidor decano en razones superficiales, y que no debian tener el valor que se les dió, que el decreto citado de las Cortes de 9 de febrero de 1811 no da margen para que de él se deduzca el desestanco del aguardiente, porque lo que en él se favorece, será lo mas la fabricacion de aquellos artículos que no fuesen objeto de unas de las rentas públicas, pero no la libre venta; que el singular mérito que con su fidelidad y justa obediencia al Gobierno legítimo ha contraído el pueblo de Panamá, no puede ser recompensado con la destruccion de los escasos recursos que allí tiene el erario para ocurrir á los gastos de la administracion pública en momentos de tanto apuro; y que el exemplo de lo que se habia hecho en otros puntos, no debia ser suficiente causa para ensayarse á exercer unas facultades, que nunca pueden concederse á los agentes del Gobierno por mas autorizados que sean, puesto que las que se les hayan dado precisamente tendrian por objeto el hacer observar las leyes, y no el destruir lo que estas tuviesen establecido. Por lo tanto opina el consejo que el virey no debió proceder por sí en este asunto, sino que es de aquellos en que es necesario desde qualquiera punto esperar resolucion de la autoridad suprema á quien corresponda darla; mas sin embargo, considerando los gravísimos inconvenientes que tendria el querer volver á restablecer el estanco de aguardientes en Panamá, despues de haber gustado aquel pueblo la libertad, estima que hay poco arbitrio para negar la aprobacion á la providencia y decreto del virey, lo que así debe manifestársele, diciéndole que si la Hacienda pública tuviese menoscabo con la subrogacion que se ha hecho á los productos del estanco, señalando derechos al aguardiente que se introduzca, y regulándolos al que allí se fabrique, será de su obligacion el cuidar de proponer los medios de que sea resarcida; y por lo que respecta al permiso que indirectamente se concede de introducir aguardiente extranjero, este deberá aprobarse enteramente, mandando que se observe la ley general de la prohibicion. La Regencia del reyno, de conformidad con el dictámen del consejo de Estado, me manda ponga en noticia de V. SS. todo lo referido, con inclusion de los antecedentes, á fin de que se sirvan elevarlo á la de S. M. para la resolucion que estime correspondiente. Dios guarde á V. SS. muchos años. Cádiz 22 de febrero de 1813.”

A solicitud de D. Ramon Navarro se concedió licencia á los *Sres. Ortiz y Dueñas* para informar el expediente pendiente en la junta de los montes pios del ministerio y oficinas nacionales de Doña Francisca Negron de Vaca, viuda de D. José María Vaca de Guzman, Regente de la audiencia de Extremadura, y electo para la de Madrid.

La comision de Premios presentó el siguiente dictámen:

„La comision de Premios, habiéndose enterado de este expediente (*véase la sesion de 26 del pasado*), le ha parecido que no debía entretenerse en exáminar los méritos y servicios contraidos en favor de la patria por los individuos de la junta de Burgos; supuesto que V. M. los calificó, ya declarando beneméritos de la patria á los que perecieron en un patíbulo á impulso de la barbarie francesa, y recomendando al Gobierno sus desgraciadas familias, igualmente que á los tres vocales de la misma junta que se salvaron de aquella horrorosa catástrofe; pero no puede menos de observar que semejantes declaraciones deben hacerse, previo un detenido exámen de los hechos, á fin de que otra vez no se vea el Congreso en el apuro de haber de rectificar sus decretos, como sucede en el caso presente; pues se declaró benemérito de la patria á D. Pedro Velasco, tesorero de la provincia, en lugar de D. José de Navas, secretario de la intendencia, á causa de la equivocacion con que vinieron las primeras noticias.

„Opina, pues, la comision en quanto á este particular, que V. M. debe mandar expedir el oportuno decreto para rectificar este hecho, es decir, para anunciar á la nacion que D. José de Navas es declarado benemérito de la patria en lugar de D. Pedro Velasco. En quanto empero á los premios que deban decretarse en favor de las familias de los que han sido víctimas de su lealtad y patriotismo, la comision cree necesario que se lea el oficio del secretario del despacho de Hacienda, á fin de que V. M. pueda formar un concepto exácto de las circunstancias que respectivamente concurren en aquellas, y en su vista resolver con acierto sobre los varios premios ó gracias que se proponen, y que la comision no puede apoyar en todas sus partes, atendidas las críticas y apuradas circunstancias en que se halla la patria.

„Procediendo, pues, la comision á exponer su dictámen, opina: que á los dos hermanos labradores que ha dexado D. Pedro Gordo se les socorra por una vez con ocho mil reales de vellon por mitad de los fondos del erario público, y autorizar á la Regencia para que pueda conceder una pension vitalicia de trescientos ducados anuales á favor de la madre viuda de D. Eulogio José de Muro, con calidad de que la disfrute su hermano menor de edad, despues de la muerte de aquella, hasta que tenga diez y ocho años. Que la pension que se propone á favor del hijo de D. José Ortiz de Covarrubias, de ochocientos ducados, debe reducirse á quatrocientos, disfrutándola hasta tanto que sea destinado en servicio de la patria. Y por último opina la comision que debe autorizarse á la Regencia para que pueda conceder la pension anual de quatrocientos ducados á la viuda de D. José de Navas, en calidad de que por su muerte la disfruten sucesivamente sus quatro hijos hasta la edad de diez y ocho años.

„Por lo que hace á los tres individuos eclesiásticos que se salvaron de la horrible catástrofe, la comision, al paso que los reconoce dignos del mas alto premio y recompensa, no puede apoyar el dictámen de la Regencia, relativo á que se dispense el decreto de suspension de provision de prebendas eclesiásticas en la península, por las razones que en otra ocasion expuso á V. M.; pero opina que, pues deberá llegar el tiempo en que se manden proveer las vacantes, V. M. debe servirse encargar á la Regencia que recomiende eficazmente al consejo de Estado á los mencionados suge-

tos, para que tenga presentes sus méritos contraidos en obsequio de la patria, y proponga á aquellos en las primeras consultas de prebendas que se hagan para la península. V. M. sin embargo resolverá lo que fuere de su agrado. Cádiz 7 de marzo de 1813."

Se aprobó este dictámen sin mas variacion que fixar á ochocientos ducados los que la comision queria reducir á quatrocientos, y señalar la cesacion de esta pension para quando el interesado tuviese un destino de igual ó mayor rendimiento. Aprobóse asimismo la siguiente proposicion del *Señor Giraldo*: Que se autorice á la Regencia para que pueda señalar una pension á cada uno de los tres eclesiásticos, individuos de la junta de Burgos, hasta que se les proporcione la prebenda para que se les recomienda, en el caso de proveerse y alzarse la suspension que hay.

Señaló el *Sr. Presidente* el martes próximo para discutirse el dictámen de la comision, encargada de hacer en el reglamento de la Regencia las oportunas alteraciones. Y se levantó la sesion.

NOTA. En el tomo XIV de este diario, pág. 444, despues de la línea 43 añádase: El *Sr. García Herrerros* retiró su proposicion; pero la reproduxo el *Sr. Borrull*.

En la pág. 332 de este tomo, línea 5, en donde dice á excepcion de los oidores, debe decir de dos.

SESION DEL DIA 14 DE MARZO DE 1813.

Concluida la lectura del acta de la sesion del dia anterior, y con motivo de darse cuenta en ella de haber señalado el *Sr. Presidente* el martes próximo (16 de este mes) para la discusion del proyecto de reforma del reglamento de la Regencia del reyno, manifestó el *Sr. Ramos de Arispe* que siendo este un asunto de tanta importancia, y que por tanto requeria el mas escrupuloso exámen, y una meditacion la mas detenida, convendria que se difiriera algunos dias mas el plazo de su discusion, pues que el prefijado era en su concepto demasiadamente corto. Convino el *Sr. Presidente* en que se difiriera dicho plazo, y ofreció señalar otro dia para la discusion del referido proyecto de reforma.

Se mandó pasar á la comision de Constitucion el testimonio remitido por el secretario interino de la Gobernacion de Ultramar del acta de instalacion de la junta preparatoria de Lima para las elecciones de diputados á las próximas Cortes por el Perú.

Se leyó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, con el qual de órden de la Regencia del reyno, y en cumplimiento de lo acordado en la sesion del dia 30 de diciembre último, informa á S. M. del resultado de las providencias tomadas con motivo de la representacion de Vicente Fernandez, José Morales y Antonio Fernandez Sanz, vecinos de las Poblaciones del Rey, en la qual se quejaban contra D. Francisco Gutierrez Piñeres, acusándole de haber infringido la constitucion y varios decretos de las Cór-

tes. Despues de una ligera discusion, se acordó que se contestase á la Regencia que las Córtes quedaban enteradas.

Se mandaron archivar los testimonios remitidos por el secretario de Hacienda, que acreditan haber jurado la constitucion política de la monarquía española los gefes y dependientes del ramo de Hacienda del ejército, denominado hasta ahora sexto de operaciones.

Pasó á la comision de Señoríos una representacion de los vecinos de las feligresías de San Miguel de Tavagon, y San Bartolomé de las Eyras, en la jurisdiccion de la Guardia, provincia de Tuy en Galicia, en la qual exponen que no obstante el decreto de 6 de agosto de 1811, y á pesar de varias reclamaciones que han hecho para que se verifique su cumplimiento, todavía no pueden lograr verse en posesion de la libertad de pesca en el rio Miño, en cuyas márgenes estan situados los referidos pueblos.

Se leyó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, con el qual remitia trescientos exemplares del decreto de las Córtes, relativo á los honores, obligaciones y facultades señaladas á la Regencia provisional del reyno, las mismas que se expresan en el reglamento de 26 de enero de 1812; parte de cuyos exemplares se repartió á los señores diputados, archivándose los restantes.

Tambien se mandó archivar un manifiesto, que al disolverse la junta superior de Soria, por haberse nombrado la diputacion provincial, ha publicado de su conducta durante su encargo; cuyo manifiesto fué remitido por el secretario interino de la Gobernacion de la Península.

Se aprobó la siguiente proposicion del Sr. Oliveros: *Que la Regencia informe á las Córtes del estado en que se hallen los trabajos de la comision para formar la ordenanza, ó sea constitucion militar.*

Accedieron las Córtes á la solicitud del Sr. baron de Antella, concediéndole licencia por quatro meses para ausentarse del Congreso con el fin de recobrar su quebrantada salud.

Se aprobó con alguna ligera modificacion la minuta, presentada por la secretaria de Córtes, de la orden que debia comunicar al Gobierno, relativa á que la Regencia provisional del reyno diera la conveniente para que la provincia de Córdoba proceda desde luego á elegir los diputados que le correspondan en las actuales Córtes, por haber S. M. declarado nula la eleccion, así de D. Manuel Rodriguez Palomeque, como de los demas diputados por dicha provincia que habia ya admitido en el Congreso.

Continuó la discusion del proyecto de decreto sobre la responsabilidad de los magistrados y jueces.

Art. 21. *Los magistrados y jueces quando cometan alguno de los delitos de que tratan los seis primeros artículos, podrán ser acusados por qualquiera español, á quien la ley no prohibe este derecho. En los demas casos no podrán acusarle sino las partes agraviadas y los fiscales.*

El Sr. Calatrava propuso que en lugar de las palabras los seis primeros artículos &c., se pusiera los cinco primeros artículos &c., pero habiendo manifestado el Sr. Ramos de Arispe que los delitos de que trata el artículo 6, aunque muy comunes, eran de grande trascendencia, se aprobó el artículo 21 conforme estaba.

Art. 22. *Los magistrados del tribunal supremo de Justicia en todos los*

delitos expresados , y en qualesquiera otros relativos al desempeño de su oficio , no serán acusados sino ante las Cortes.

Suscitóse acerca de este artículo una larga discusion. Opusieronse á él algunos señores diputados , ya por no estar concebido con la claridad que correspondia , ya por creerlo contrario al artículo 261 , § 5 , de la constitucion. Manifestó el Sr. Calatrava que las *causas criminales* de que hablabá dicho párrafo constitucional debian considerarse distintas de las de *separacion ó suspension* de empleo , cuya diferencia se hacia con toda precision en los párrafos 3 y 4 del mismo artículo con respeto á las causas formadas á los consejeros de Estado y á los magistrados de las audiencias ; y que por consiguiente debian entenderse formadas por delitos *comunes* las causas criminales de que trataba el párrafo 5 , no resultando de este modo contradiccion alguna entre el artículo en cuestión y el 261 de la constitucion , del qual podria juzgarse como una aclaracion el del proyecto. Apoyaron esta explicacion otros señores diputados ; y habiendo observado que segun ella no debian comprehendirse en el artículo 22 los delitos de que trata el 6 del mismo proyecto , se procedió á la votacion de aquel , suprimidas las palabras *expresados y en qualesquiera otros* , con cuya modificacion quedó aprobado.

Quedó pendiente la discusion de este proyecto.

Se leyó un oficio del Sr. Presidente del tribunal de Cortes , con el qual remitia la causa seguida y substanciada en dicho tribunal contra el señor diputado D. Manuel Ros , de la que se ha hecho mencion repetidas veces en este diario. La lectura de este proceso quedó reservada para el dia siguiente.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 15 DE MARZO DE 1813.

Se mandaron agregar á las actas los votos particulares de los Sres. Larrazabal , Serres , Sombiola , Andres , Borrell , obispo prior de Leon y Caneja contra la aprobacion del artículo 22 del proyecto de ley sobre responsabilidad de los magistrados y jueces , que se verificó en la sesion de ayer.

Mandáronse archivar los testimonios de haber jurado la constitucion las villas de San Leonardo , Gomara , Enciso y Cornago de la provincia de Soria , los dependientes de las oficinas de la administracion general de todas rentas de la misma provincia , de la tesoreria principal , de su contaduria y del tesorero de cruzada , y la ciudad de Orihuela. Al remitir el secretario de Gracia y Justicia los testimonios de haber prestado el expresado juramento esta ciudad , acompañaba una felicitacion de su juez de primera instancia D. Antonio Lorenzo Martinez de Pozo , y un impreso relativo á las disposiciones tomadas para solemnizar la publicacion de la constitucion.

Conformándose las Cortes con el dictámen de la comision de Poderes aprobaron los de D. Ignacio Gayolá , diputado por la ciudad de

Barcelona, y los nuevamente presentados por D. José Rech, diputado electo por Sevilla (*véanse las sesiones de 22 y 23 del pasado*).

La Regencia por medio del secretario de la Gobernacion de la península consultaba á las Córtes sobre si los secretarios nombrados por los ayuntamientos constitucionales deberian serlo anualmente, ó si una vez nombrados habian de considerarse perpetuos y vitalicios sus destinos; y si en el caso de que hubiese de entenderse anual la eleccion de secretario podria ser separado sin causa por el ayuntamiento. Motivó esta consulta una representacion del secretario del ayuntamiento constitucional de Cartagena dirigida á esta corporacion y por esta al gefe político de Murcia, que la remitió á la Regencia. El secretario de la Gobernacion en su oficio expresaba las razones que alegaba el ayuntamiento para inclinarse á creer que el destino de secretario debia ser vitalicio, y los inconvenientes que encontraba el gefe político en que lo fuese. Pasó esta consulta á la comision de Constitucion.

Se aprobó el siguiente dictámen de la comision de Justicia:

„Con representacion de 28 de diciembre ultimo ha ocurrido á V. M. D. Manuel de Albuérne; y despues de recordar ligeramente el principio y progresos de la causa formada por órden de la primera Regencia contra el marques de las Hormazas, D. Esteban Fernandez de Leon y el mismo Albuérne para averiguar el origen y autores de la real órden de 17 de mayo de 1810, que trata del comercio de América; se queja de que no se han cumplido ninguna de las dos resoluciones tomadas por el Congreso en este asunto.

„Redúcese la primera á haber mandado V. M. en 1.º de junio del año anterior que los documentos relativos á esta causa pasasen á la comision de Justicia con suspension de los efectos de la sentencia. Y la segunda á que V. M., conformándose con lo que en vista de ellos propuso dicha comision, resolvió en 23 del mismo que el supremo tribunal de Justicia conociese de este negocio en grado de súplica, con prevencion de que no habiendo en dicho tribunal número competente de ministros sin impedimento legal, se asocie con otros del tribunal especial de Guerra de la clase de togados que tampoco le tuvieren, y á falta de estos de los de la audiencia de Sevilla; en el concepto de que nunca deberá ser inferior el número de los jueces al que concurrió á la vista, observando el mismo método con respecto al fiscal de dicho tribunal supremo si en él concurriese igual impedimento.

„Por lo que hace á esta última dice que el supremo tribunal de Justicia no se asoció con los ministros, como se previene en la órden de V. M., sino que la Regencia procedió al nombramiento de dichos asociados: advirtiéndole que aunque habia fiscales togados hábiles así en el tribunal especial de Guerra como en la audiencia de Sevilla, á ninguno de ellos eligió por fiscal de la expresada causa.

„Copia despues un auto del tribunal supremo de Justicia, por el que mandó entre otras cosas en 15 de diciembre de 812 que sin haber consignado la multa en que le condenó el extinguido consejo de Indias en 22 de mayo del mismo, no se le admitiese escrito alguno; por donde se ve, dice D. Manuel de Albuérne, que tampoco se ha cumplido con la suspension de los efectos de la sentencia mandada por el Congreso.

„Estos son los principales puntos contenidos en la representacion; ademas de otros en que trata de hacer ver que por la personalidad de reo que se ha dado al fiscal, debiendo tener la de actor, pues que suplicó en 1.º de junio anterior de la sentencia del consejo de Indias, se ha querido que hable el último contra lo prescrito en el decreto de 9 de octubre de 1812. Despues de lo qual concluye con que correspondiendo á V. M. el sostener las leyes, y dictar las providencias oportunas para su observancia, quando como en este caso se presenta su infraccion tan clara y terminante, suplica á V. M. se sirva mandar se observen rigurosamente sus dos decretos de 1.º y 23 de junio de 812, tanto por lo relativo á la suspension de los efectos de la sentencia, como á la asociacion de los ministros y fiscal, segun y del modo que lo ha mandado: como igualmente la ley de 9 de octubre sobre la personalidad del fiscal; encargándose ademas la brevedad en la expedicion de este negocio.

„La comision de Justicia despues de reflexionar sobre los hechos indicados, encuentra fundada la solicitud de D. Manuel de Albuerne; y en consecuencia es de dictámen se sirva V. M. decir al Gobierno, remitiéndole dicha representacion, que quieren las Córtes haga cumplir al supremo tribunal de Justicia con la mayor puntualidad y exáctitud las expresas resoluciones de 1.º y 23 de junio, y la ley de 9 de octubre; encargándole ademas y zelando el pronto despacho de una causa tan interesante. Cádiz 13 de marzo de 1813.”

Despues de una breve discusion se desaprobó el dictámen de la comision de Justicia acerca de la dispensa de edad que solicitaba D. Luis Ribera para administrar sus bienes (*véase la sesion de 8 del corriente*).

A las comisiones reunidas Eclesiástica y de Justicia se mandó pasar un oficio del secretario de Gracia y Justicia con el informe del consejo de Estado sobre el modo de suplir la confirmacion de los obispos presentados, y que se presentaren durante la comunicacion con la Silla apostólica. El consejo de Estado era de parecer de que mientras no hubiese libertad para comunicar con S. S. se hiciesen las confirmaciones de los obispos por los metropolitanos, con el consentimiento de sus sufragáneos, pedido de palabra ó por escrito, y las de los metropolitanos por el obispo mas antiguo de la provincia, con el consentimiento tambien de sus comprovinciales, haciendo mencion en el decreto que se expidiese de las diligencias practicadas para dar á este asunto la mayor ilustracion.

Presentó la comision especial de Hacienda un nuevo proyecto de ley sobre la tesorería general y contaduría mayor de cuentas. Leido por el Sr. Traver, individuo de la comision, se acordó su impresion, encargándola á la comision misma.

En virtud del dictámen de la comision de Arreglo de tribunales se aprobó la proposicion que en 1.º del pasado (*véase la sesion de aquel dia*) hizo el Sr. Martinez (D. José) sobre el sueldo de los regentes y magistrados de las audiencias de la península é islas adyacentes.

Se leyó un oficio del secretario de la Gobernacion de la península concebido en estos términos: „En decreto de 5 de mayo del año pasado ha tenido á bien mandar S. M. que el dia 19 de marzo se anotase en el calendario como aniversario de la publicacion de la constitucion política de la monarquía española. Nada es tan digno del aprecio y consideracion

de los buenos y leales españoles como este glorioso día en que recibieron de mano de sus legisladores el código sagrado de su libertad y derechos, y su memoria excitará en todos el regocijo que merecen los beneficios que por él consiguió la nación española. La Regencia del reyno penetrada de estos sentimientos, de que los mismos son los de toda la nación, y que contribuiría á avivar el espíritu público, y fixar mas y mas la memoria de dicho día, celebrarle con toda la solemnidad y pompa posible, desea que en él se vista en todos los años la corte de gala, haya besamanos é iluminacion general, y se solemnize con un *Te-Deum* en todas las iglesias, y salva de artillería en todos los ejércitos y plazas; y se manda manifestarlo á V. SS. á fin de que se sirvan elevarlo á S. M., para si mereciese su soberana aprobacion se digne autorizarle con su soberano decreto para disponer su cumplimiento." Aprobada esta propuesta, el *Sr. Ros*, que habia entregado una proposicion semejante, hizo la adicion, y tambien se aprobó, de que estas demostraciones se executasen en todos los pueblos de la monarquía en ambos mundos. El *Sr. Villanueva* propuso que concurriese el Congreso en cuerpo á esta funcion; pero habiendo observado varios señores diputados que esta asistencia pudiera ocasionar inconvenientes y etiquetas estando en España el Rey, á quien como monarca pertenecian todas las distinciones exteriores de la soberanía, no se aprobó la proposicion.

Conforme á lo resuelto ayer por el *Sr. Presidente* se procedió á dar cuenta de la causa substanciada contra el señor diputado *Ros* (véase la sesion de 3 de diciembre último). Leyóse la consulta del tribunal de Córtes: la sentencia y el voto particular del *Sr. Lisperguer*: el tenor de todos estos documentos es el siguiente:

„Señor, los diputados que componen el tribunal de Córtes, á quienes V. M. se dignó mandar-se remitiese el expediente formado con motivo de un impreso en forma de carta misiva de los números 52 y 59 del periódico titulado *Procurador general de la nacion y del rey*, de que resultó ser autor el *Sr. D. Manuel Ros*, canónigo doctoral de la catedral de Santiago, diputado por la provincia de Galicia, para que el tribunal lo substanciasen y determinase en el preciso término de quince dias, consultando en sesion pública su sentencia con V. M., han formado el adjunto proceso, seguido y substanciado por los trámites legales, que acompañan original, para que V. M. pueda tomar toda la instruccion que estime necesaria.

„En su contenido observará V. M. la actividad y delicadeza con que ha procedido el tribunal, y especialmente los fundamentos en que apoya la sentencia que consulta á V. M. conforme á su soberano mandato, los quales pasa á exponer con la debida concision.

„El *Sr. Ros* es indudable, y resulta de los autos, ser autor de una carta declarada, despues de quatro censuras, sumamente impolítica, y perjudicial su circulacion y lectura.

„El hecho solo de haber publicado esta carta, independientemente de su calificacion, no puede menos de considerarse como una especie de apelacion al pueblo, en el concepto de que podrá algun día exigir de sus representantes la responsabilidad de su encargo: responsabilidad que en el presente caso no podia referirse sino á las opiniones, por mas que el aa-

tor quiera decir que no trató de que los diputados fuesen responsables por ellas sino por el abuso de sus poderes.

„El hecho de justificar tan de antemano la conducta de los que disintieron de la mayoría, y de suponer mancillado su honor si no constaba que no pudieron evitar la resolución, es acusar en cierta manera á la mayoría del Congreso, en vez de respetar lo que habia determinado, y mancillar el honor de los que opinaron de otro modo.

„Confiesa el Sr. Ros que no habló con persona alguna acerca de la carta; y sin embargo tomó en ella la voz de los demás diputados que disintieron, suponiendo que estos creían que de manera alguna le constaba, con lo qual no podían menos de alarmarse mas los ánimos.

„Tiene asimismo declarado que el único objeto que se propuso en la impresion de la carta fué el de manifestar á sus conocidos en Galicia qual habia sido su modo de pensar, y sin embargo expendió algunos exemplares en esta ciudad, dió lugar á que el presbítero Molle expendiese otros; y en vez de un aviso confidencial y privado, dió á la carta un carácter de oficial, segun su estilo y tratamiento, por los quales parece mas bien dirigida á corporaciones y autoridades.

„Confirmase esto, porque habiendo asegurado que no envió á Galicia mas exemplares que á los tres canónigos, y otro á aquel ayuntamiento con firma suya, resulta comprobada esta falsedad por el hecho de haber enviado exemplares á los ayuntamientos de la Coruña, Mondoñedo y Orense sin firma alguna. Niega, con respecto á los dos últimos, haberlos él enviado: desconoció al principio el sobre de su letra, dirigido á la Coruña; y despues ha dicho que se persuade, hablando con franqueza, ser suya la letra.

„Quales sean sus intenciones respecto al Congreso, se deduce: primero, de que reconvenido por que trataba de inspirar desconfianza, debilitar la autoridad del Congreso &c., contestó negando el cargo; pero diciendo que si hubiera pensado en eso se hubiera valido de otros hechos mas eficaces, y que son notorios á quantos asisten á las sesiones, y aun á los que leen los mismos diarios de Cortes. Segundo, la maligna alusion con que dixo que no tenia para pagar un procurador, porque no tenia prebenda desde que la justificacion del Congreso convirtió la que tenia en un oficio sin beneficio; y tercero, la mala fe con que propuso por quarta pregunta de su interrogatorio que generalmente se susurraba en Galicia si hay en el Congreso un partido de ateistas que sostienen al autor del diccionario; y si hacen ó no los diputados gallegos los esfuerzos que deben para evitar este escándalo.

„La publicacion de la carta era tanto mas inútil é indebida, quanto que usó de la facultad que tenia por reglamento de insertar su voto en las actas, lo qual se anunciaria, como siempre sucede, en los mismos periódicos, que dice son los únicos que circulan en Galicia.

„Estos son los fundamentos en que el tribunal apoya la sentencia que eleva á su soberano conocimiento, persuadido de que V. M. con su ilustracion en vista suya resolverá lo que estime mas justo.

„Hubiera deseado el tribunal haber presentado concluida la causa con la sentencia en el primer término asignado por V. M.; pero los incidentes imprevistos, la indisposicion del diputado fiscal, y del substituto que V. M.

tuvo á bien nombrar, manifiestan la imposibilidad absoluta de verificarlo, y la indispensable necesidad que ha tenido el tribunal (consentimiento propio) de molestar la soberana atencion del Congreso para la concesion de los términos que se le han prorogado. Cádiz 13 de marzo de 1813. = Manuel de Villafañe. = Francisco Lopez Lisperguer. = José Antonio Lopez de la Plata. = Ramon Utges. = Guillermo Moragues."

„En la ciudad de Cádiz á 13 de marzo de 1813: Los señores diputados individuos del tribunal de Córtes, á quienes se remitió con orden del soberano Congreso nacional el expediente formado para averiguar el autor de un impreso en forma de carta misiva del periódico titulado *Procurador general de la nacion y del Rey*, del que resultó serlo el Sr. D. Manuel Ros, diputado por el reyno de Galicia, para que le substanciase y determinase en el preciso término de quince dias, consultando en sesion pública su sentencia con S. M. En vista de la causa formada por el tribunal por este motivo, y el de haber circulado dicha carta, dixeron: que de las dos censuras de la junta suprema de Censura resulta que la expresada carta es sumamente impolítica, y perjudicial su circulacion y lectura, y por lo mismo debían recogerse los exemplares de este impreso: en vista de lo qual, y demas de la causa á que se refieren, fallaron: que D. Manuel Ros sea separado del cargo de diputado que tiene por el reyno de Galicia en las presentes Córtes generales y extraordinarias; apercibido que si reincidiese en los excesos que resultan de autos, será tratado con todo el rigor de derecho: se le condena en las costas causadas del proceso, cuya sentencia se consulte á S. M. conforme á lo mandado en 3 de diciembre del año próximo anterior. Así lo acordaron y firmaron, de que yo el escribano de cámara certifico. = Manuel de Villafañe. = Francisco Lopez Lisperguer. = José Antonio Lopez de la Plata. = Guillermo Moragues. = Ramon Utges. = D. Francisco Fernandez Izquierdo."

„El infrascrito juez de este tribunal de Córtes, nombrado por S. M. para entender en esta causa, no conformándose con la sentencia pronunciada en ella por los señores jueces mis compañeros, formo voto separado, y entiendo que por los méritos del proceso, lo alegado y justificado en él, debo fallar y fallo: que se prevenga al señor diputado D. Manuel Ros (si hubiese lugar á ello por mi opinion) que en lo sucesivo se abstenga de querer acreditar fuera del Congreso el concepto ó conceptos que le hayan dirigido á prestar su sufragio en las votaciones de los asuntos que se traten en el Congreso nacional; bastando para satisfaccion de sus comitentes lo que se practica en él á vista del público, y se manifiesta á toda la nacion por medio de los diarios de Córtes; en la inteligencia de que una conducta contraria, ó su reincidencia en impresiones de cartas como la que ha dado mérito á la formacion de esta causa, se tendrá por sospechosa, y con designios torcidos, que le calificarán delinquiente y acreedor á las severas penas que haya lugar en derecho: sobreyéndose en dicha causa, y todo otro procedimiento sin condenacion de costas, pagando únicamente las por sí y para sí causadas por el jasto modo de proceder, alzándosele la prohibicion de asistir á las Córtes. Cádiz 13 de marzo de 1813. = Francisco Lopez Lisperguer."

La lectura (que tambien se comenzó) de lo resultante del proceso quedó pendiente, y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 16 DE MARZO DE 1813.

Se mandaron archivar los testimonios remitidos por el secretario interino de la Gobernacion de la península, que acreditan haber jurado la constitucion política de la monarquía española los pueblos de Elda, Biar y Petrel, de la provincia de Valencia, como igualmente los remitidos por el secretario de Gracia y Justicia, por los cuales consta haberse prestado el mismo juramento por la junta provincial de Murcia, las autoridades y vecinos de Segura de la Sierra, el ministro principal de la Hacienda pública en la plaza de Cartagena y sus subalternos, el administrador de la aduana de Alicante y sus subalternos, el subdelegado de las salinas de la Mata, el administrador de las rentas y demas empleados en ella en Torrevieja, el comisionado de la intendencia de Valencia en las villas de Villajoyosa y Benidorm con sus subalternos, el inspector de utensilios de la plaza de Alicante y sus dependientes, el inspector de víveres de Alicante, y los empleados en el hospital nacional, el comandante del resguardo de la misma plaza y sus dependientes.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda un oficio del secretario de Guerra, con el qual acompaña el informe original que le habia pasado la junta superior de Cádiz sobre los fondos que podrán destinarse para sufragar los gastos de la academia militar de la Isla de Leon (*véase la sesion del 2 de enero*).

Pasaron á la comision de Constitucion dos exposiciones; una de varios vecinos y electores parroquiales de la isla de Puerto-Rico, con la qual reclaman la nulidad de las elecciones parroquiales para las próximas Cortes, por haber concurrido á ellas á la fuerza todos los militares; y otra del procurador síndico de aquel ayuntamiento constitucional, quien da cuenta de que el gobernador de Puerto-Rico no manifestó á la junta Preparatoria de elecciones de diputados para dichas Cortes cierto pliego de la superioridad, dirigido á la misma por el correo.

A la comision de Dietas pasó una exposicion documentada de D. Manuel Rodriguez Palomeque, en la qual manifiesta que la provincia de Córdoba presenta obstáculos para satisfacerle las dietas que le corresponden como á elector de parroquia, de partido, y como diputado electo á las actuales Cortes; y pide que S. M. dé la orden conveniente para que se verifique el pago de dichas dietas.

Las Cortes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar en este diario la siguiente representacion:

„Señor, D. Manuel Pantoja y Chaves, alcalde constitucional de la villa de Ribera en Extremadura, lleno de admiracion, considera á V. M. ocupado en la felicidad del grande pueblo español, y con el mayor respeto dice: que habiéndole felicitado porque sancionó la constitucion de la monarquía, lo hace igualmente porque ha abolido el tribunal de la Inquisicion. Es un decreto digno de V. M., y España le contará siempre por una de sus grandes victorias, pues ha logrado por él romper trabas que suprimian

sus verdaderos derechos, y le obligaban á vivir en un estado violento. Nuestro Señor guarde la importante vida de V. M. muchos años. Ribera 7 de marzo de 1813. = Señor = Manuel Pantoja y Chaves."

Se mandó pasar á la comision de Hacienda un oficio documentado del secretario de dicho ramo, en el qual expone que habiendo determinado el intendente de Galicia, que en virtud de lo resuelto por las Córtes, se devolviesen á D. Martin de Torres Moreno los derechos que se le habian exigido por una partida de acero introducida de las provincias vascongadas, se opuso á ello el contador principal de dicha provincia, fundándose en que el acero no es una manufactura del hierro.

Exáminados por la comision de Poderes los presentados por D. Tomas Tauste, nombrado diputado á estas Córtes generales y extraordinarias por la provincia de Jaen, como igualmente el recurso hecho por el ayuntamiento constitucional por Villanueva del Arzobispo, dirigido á manifestar y comprobar con los documentos correspondientes que en la junta electoral del partido de Ubada se excluyó de elector parroquial de aquella villa á D. Antonio de Uceda, presbítero, por la circunstancia de ser ex regular, aunque legítimamente secularizado, cuya exclusion fué protestada por dicho Uceda; expuso la referida comision que los poderes de Tauste estaban arreglados, y venian en forma, y que por consiguiente debian aprobarse; proponiendo, por lo que toca al recurso del expresado ayuntamiento, que pasase á la comision de Constitucion para que informe acerca de él. Quedó aprobado este dictámen.

Se concedió licencia por quatro meses al *Sr. Lladós*, para pasar á su provincia con el fin de arreglar sus intereses y asuntos domésticos.

D. José Aguirre de Irisarri, mariscal de campo de los exércitos nacionales, como defensor del batallon de voluntarios artilleros gallegos de esta plaza, en la causa que se les está formando con motivo de las ocurrencias del 22 de abril (*sesion del 11 y 16 de noviembre último*), pidió con arreglo á la constitucion que se agregase al proceso un dictámen del asesor de la subinspeccion de artillería de esta plaza, que estuvo unido á él, y que á propuesta del mismo asesor se habia mandado separar de dicho proceso hasta el acto de la sentencia. La comision de Guerra acerca de esta solicitud opinó que debia mandarse unir á la causa el expresado dictámen, sin que esto derogase la práctica del juzgado de artillería con arreglo á su ordenanza; así como no la derogó lo mandado en orden al modo de sentenciar dicha causa. Quedó aprobado este dictámen.

La comision de Hacienda presentó el siguiente:

„Señor, á la comision ordinaria de Hacienda, ha pasado para su exámen, en virtud de acuerdos de V. M. de 1.º y 4 de febrero de este año, una breve exposicion y ocho proposiciones que hace el señor diputado *Don José Alonso y Lopez*, relativo todo al arreglo de nuestro sistema de Hacienda en general, y al de algunos ramos en particular.

„Nada prueba tanto el zelo y el vivo interes de este señor diputado por nuestra felicidad, como el contenido de su exposicion y proposiciones; y aunque la comision está conforme con sus ideas en quanto al objeto, no lo está de la misma manera acerca de los medios de conseguirlo.

„Para que V. M. pueda resolver acertadamente las proposiciones del *Sr. Alonso y Lopez*, conviene que la corta exposicion que las precede, y

las proposiciones mismas se lean á la letra (*se leyeron: véase la sesion de 1.º de febrero*).

„La comision para facilitar la inteligencia de este plan, dividirá en dos clases las ocho proposiciones leidas. La primera, segunda y tercera forman la clase primera, y las otras cinco la segunda. En aquella propone la formacion de dos comisiones especiales, una del seno del Congreso, y la otra de sujetos elegidos por el Gobierno, que examinando cada una separadamente las memorias, discursos y proyectos de la materia, dirigidos ó presentados á las Córtes, formen su dictámen con igual separacion acerca de las mejoras de nuestro sistema de Hacienda, y reuniéndose ambas despues conferencien sobre sus acuerdos, y propongan á las Córtes el parecer único que en esta reunion formaren.

„En las cinco últimas solo se contienen puntos particulares y reformas parciales de varios ramos, como son el de tabacos, promulgaciones de una suntuaria, aduanas, supresion de rentillas, desestanco de la sal en Galicia, y otros.

„Siguiendo este mismo orden ha meditado la comision detenidamente acerca de la formacion de estas dos; el orden de sus trabajos, y efectos que producirán; y no está en esta parte de acuerdo con el *Sr. Lopez*. Prevee desde luego que partiendo estas dos comisiones de un mismo principio ó centro comun, qual es la reforma del sistema de Hacienda, se separan bien pronto buscando cada una de ellas por distinto rumbo el punto á que deben llegar. A medida que hayan adelantado en sus trabajos, se irán separando mas segun sea, ó mas extensa ó mas reducida, la esfera de noticias ó conocimiento de los vocales.

„Despues que cada comision haya formado su plan separado, cada individuo hará un empeño de honor en sostener el de su cuerpo, y esto no producirá mas que disputas obstinadas, que sin ilustrar verdaderamente al Congreso le harán perder infinito tiempo, y caer en la perplexidad y dudas que son consiguientes, perdiéndose todo ó la mayor parte del fruto que se podia esperar.

„Como las proposiciones del *Sr. Alonso y Lopez* no presentan mas base general que la mejora del sistema de Hacienda, puesto que la reforma de varios ramos particulares no puede reputarse tal, considera la comision que aquella es demasiado vaga é indefinida, y que las comisiones separadas, ora sea porque adopten por base de sus trabajos el plan que cada individuo de ellas presente, ora porque se conformen todos en uno mismo; no podrán sacar por último resultado mas opiniones particulares para presentarlas á la resolucion final del Congreso, y seria una especie de milagro que trabajando separadamente sobre distintos materiales, y con máximas y opiniones diferentes, viniesen á coincidir al cabo en unas mismas opiniones y en un mismo plan.

„La lentitud en estos trabajos separados seria inevitable, quando por el corto tiempo que nos queda hasta 1.º de octubre próximo, y por el desorden completo en que se halla la administracion de la Hacienda pública, por causas que no es del dia examinar, nos deberíamos haber apresurado á poner orden para redimir á los pueblos de las calamidades que sufren por falta de él.

„Dos comisiones separadas, aun quando se les den bases comunes;

otra reunida compuesta de las dos, siempre son tres distintas, y si se cuenta el Congreso serán quatro. Figúrese qualquiera que hasta que los trabajos de estos quatro cuerpos produzcan su efecto, la administración de la Hacienda pública ha de correr como hasta aquí con corta diferencia; y entonces ¿qué esperanza se puede formar de que el remedio llegue ántes de que el estado perezca?

„El mayor obstáculo para arreglar nuestro sistema de Hacienda consiste en que no tenemos hechos bien averiguados de nuestra riqueza territorial, mercantil ni fabril, y en que aquellos pocos que tenemos no los conocemos. Por otra parte nos hallamos en un estado violento, así porque los enemigos estan dentro de nuestro suelo, y han destruido, y continúan destruyendo las provincias, como porque muchas de las de ultramar han sufrido y sufren todavía convulsiones, cuyos resultados seguros han de ser en todo evento muy perjudiciales á la Hacienda pública.

„No podemos entrar en los trabajos que el *Sr. Alonso y Lopez* propone solo con proyectos, memorias, discursos y otros papeles que hablan en lo general con abstraccion, y no presentan las cosas sino baxo del aspecto que las han considerado sus autores: es menester documentos, y un conjunto de hechos, que solo existen ó deben existir reunidos en el Gobierno y sus oficinas dependientes, y si las dos comisiones han de obrar separadamente, puede suceder que ambas pidan estos papeles, y que hasta que una acabe de servirse de ellos, no pueda la otra comenzar su exámen.

„Los gefes de estas oficinas serán freqüentemente convocados para que con sus conocimientos prácticos, y por explicaciones verbales auxilién los trabajos de ambas comisiones, y si acontece, como es muy probable, que los convoquen á un mismo tiempo, ó les pidan noticias ó papeles, ¿á qual de ellas acudirán con preferencia?

„Por esto ha considerado la comision de Hacienda, que una sola compuesta de individuos de la misma clase que el *Sr. Alonso y Lopez* propone para formar las dos, podrá obrar con mayores ventajas, y con mas celeridad y acierto que las dos separadas. Las noticias, las explicaciones de los agentes del Gobierno, las conferencias y las opiniones de cada uno serán oídas y entendidas por todos: el dictámen que en consecuencia se forme será mas acertado y firme; porque si en una conferencia comun y privada es fácil persuadir á qualquiera que se extravie de lo que conviene, no lo es tanto hacerle conocer y retractar su error en público, quando ya se interesa su amor propio.

„En las épocas señaladas de qualquiera revolucion política, nada de quanto pueda conducir al término se debe desperdiciar. El memorable dia 8 de marzo formará siempre época en la historia de nuestra santa insurreccion: desde él en adelante deben desaparecer para siempre la discordia, el gérmen de desunion, y las obstinadas contradicciones que la constitucion y los decretos del cuerpo legislativo han estado sufriendo en su execucion. Identifiquémonos con el Gobierno, no en nuestras respectivas funciones, cosa que seria monstruosa, sino es en la intencion y objeto; y ya que la necesidad nos obliga á evitar toda comunicacion inmediata y directa con él, establezcámosla con sus principales agentes, depositarios de sus intenciones y miras.

„Entonces las leyes serán cumplidas puntualmente, y los que las han

de obedecer no osarán infringirlas con el apoyo del Gobierno, ó por lo menos no quedarán impunes si lo hicieren. Desaparecerá también la criminal esperanza de trastornar todo lo establecido hasta aquí, y de volver á sumergir la nacion en el antiguo caos para saciar la ambicion de los que se alimentan todavía de estas quimeras.

„Por estas causas ha considerado la comision que una sola compuesta de los mismos elementos que el *Sr. Lopez* propone, seria preferible á dos ó á tres; pero es necesario que si V. M. adopta este parecer, tenga entendido la comision que se nombre, que debe proceder con tal pulso y delicadeza que por ningun título se ha de mezclar ni rozar siquiera con las facultades del Gobierno, ni embarazar su accion ni sus providencias en lo mas mínimo: que su objeto es exâminar y proponer, y que si para llenarlo cumplidamente tiene quantas facultades estime precisas, carece absolutamente de ellas para otra cosa.

„Formar un plan general y ordenar un sistema de Hacienda son cosas que se dicen y aun escriben fácilmente; pero el executarlo es empresa muy árdua, y casi superior al entendimiento de los hombres. El hacerlo repentinamente y de un solo golpe, especialmente en una monarquía moderada, y en medio de una guerra interior desoladora que por su naturaleza y carácter ha desmoralizado á muchos, seria una especie de milagro: así que, nuestra constitucion, previendo estas dificultades decretó que subsistiesen nuestras antiguas contribuciones hasta tanto que se pudiesen subrogar en lugar de ellas otras menos gravosas.

„El destruir las antiguas es cosa muy fácil y lisonjera; pero el subrogar otras menos onerosas que concilien la igualdad posible entre los contribuyentes y entre los ramos del trabajo productivo, es obra de mucha meditacion y estudio; y por esto convendrá que la nueva comision no pierda de vista que no ha de tratar de destruir sin proponer primero lo que ha de subrogar, y que el todo de lo que se fuere innovando se ha de referir y acomodar á un solo plan y sistema universal; pero que no es preciso, ni aun conveniente que lo proponga todo de una vez, mayormente quando hay muchas cosas que notoriamente son propias de qualquiera sistema, como por exemplo, el órden de contabilidad, la reunion física ó virtual de todas las contribuciones en la tesorería general.

„Como las cinco últimas proposiciones del *Sr. Lopez*, que forman la segunda clase, son concernientes al arreglo de ciertos ramos particulares, cree la comision que deben quedar sometidas al exâmen de la que se cree, y por esto no se detiene á proponer su parecer en particular acerca de ellas.

„Para facilitar la discusion de este dictâmen, cuyas ideas van anunciadas solamente hasta ahora, ha considerado la comision muy conducente reducirlo á las siguientes proposiciones, que somete á la deliberacion y decision del Congreso:

Primera. *Se formará una sola comision compuesta de cinco individuos del Congreso, del ministro ó secretario de Hacienda, del tesorero general en exercicio, y de un individuo de la del Crédito público, elegido por ella misma.*

Segunda. *Aunque este ha de ser el número preciso y de continua asistencia de sus vocales, podrá la comision sin embargo convidar á que con-*

curra á sus sesiones, solo para conferenciar á aquella persona ó personas que considere mas instruidas en qualquiera de los puntos ó ramos que han de formar el objeto de su exámen.

Tercera. Esta comision se ha de ocupar solamente en exáminar el estado actual de la Hacienda pública, sus rendimientos, y las obligaciones y gastos á que debe corresponder precisamente, el orden de recaudacion, el de contabilidad, y las mejoras y adelantamientos que se puedan hacer en el sistema presente, y el que convenga adoptar para lo venidero; tomando por base inalterable los principios sancionados en la constitucion política de la monarquía.

Quarta. Cuidará la comision con el mayor esmero de no mezclarse en ninguna de las facultades del Gobierno, ni en detener ó embarazar su accion, antes bien le auxiliará con sus luces y conocimientos si alguna vez quisiere valerse de ellos; pero nunca lo hará oficiosamente, y sin ser preguntada.

Quinta. Tendrá el mayor cuidado de preferir en el exámen aquellas materias ó asuntos que por su naturaleza ó estado exijan esta preferencia, y de cuyo arreglo se pueda sacar mayor y mas pronta utilidad, así para el socorro de nuestros ejércitos y esquadras, como para las otras atenciones del estado.

Sexta. Exáminará con particular cuidado el método con que hoy se proveen los ejércitos y marina de víveres y raciones, proponiendo el que juzgue mas á propósito para que las provisiones se acopien sin gravámen de los pueblos, y que estos, á título de raciones y otros suministros, no contribuyan mas que con la quota que deban contribuir.

Séptima. Despues del exámen y acuerdo de cada punto, irá proponiendo sucesivamente á las Córtes lo que crea conveniente decretar acerca de ellos, explicando brevemente los fundamentos de su dictámen.

Octava. Tambien propondrá antes ó al mismo tiempo, y no despues, el arbitrio ó contribucion que haya de suplir la falta de aquella que hubiere de abolirse de manera que por la abolicion de la antigua no se acreciente el deficit que haya para cubrir los gastos precisos.

Novena. Cuidará la comision de proponer el equilibrio entre contribuciones y gastos, aumentando aquellas principalmente por la economía en los costos de su administracion, y disminuyendo estos con la supresion de empleos y otros destinos que no sean absolutamente precisos.

Décima. Procurará proponer quantas medidas estime precisas para establecer una sabia y prudente administracion de Hacienda, y para que con anticipación suficiente se sepa poco mas ó menos los gastos que será preciso hacer en cada año, á fin de tomar con tiempo las providencias oportunas, y evitar la confusion y faltas á que obliga ordinariamente la imprevision.

Undécima. Finalmente cuidará de exáminar el estado del Crédito público, y empleará todo su zelo y esfuerzos en buscar los medios naturales de restablecerlo en quanto fuere posible.

„Estas son las ideas que en general ocurren á la comision acerca de las proposiciones del Sr. Lopez: no porque falten otros puntos á que pudiera haberse extendido; pero ha considerado que ni la enumeracion de ellos podria ser completa, ni aun quando lo fuese, V. M. puede descen-

der ahora al exámen particular de ellos , quando solo se citan como una indicacion genérica de los objetos á que la comision debe extender sus miras."

Para la discusion de este dictámen quedó señalado el dia 18 de estemes.

El Sr. Porcel presentó con este motivo una representacion de los ayuntamientos constitucionales de los lugares de Alfacar, Jun, Guebejar y Nibar (en la provincia de Granada), con la qual se quejaban de la arbitrariedad con que se les exígian las raciones, y pedian que se mandase al intendente de dicha provincia, que en la exáccion de contribuciones procediese con arreglo á lo dispuesto por las Córtes en órden á la extraordinaria de guerra; que no inventase otras á su arbitrio arruinando á los pueblos; y que ya que fuese necesario hacer algunos pedidos á cuenta de dicha contribucion extraordinaria, fuese y se entendiese este aumento segun el órden, graduacion y proporcion que aquella prescribe, haciéndose y distribuyéndose dichos pedidos igualmente á todas las ciudades, villas y lugares de la provincia, sin excepcion de personas, ni consideraciones algunas. Las Córtes acordaron que dicha representacion pasase á la Regencia del reyno, para que, conforme á los decretos y resoluciones de las mismas, procediese á remediar los males que exponian dichos pueblos, siendo ciertos, y usase de sus facultades y atribuciones.

Continuando la discusion del proyecto de decreto sobre la responsabilidad de los magistrados y jueces, se aprobaron los artículos siguientes:

23. *Estas en tal caso, si apareciesen méritos suficientes, declararán previamente que ha lugar á la formación de causa, con lo qual quedarán suspensos desde luego los magistrados de que se trate; y todos los documentos se pasarán al tribunal de nueve jueces que nombren las mismas Córtes. El primero de ellos instruirá el sumario y quantas diligencias ocurran en el plenario. En estas causas habrá lugar á súplica; pero no á recurso de nulidad.*

24. *Por los mencionados delitos serán acusados ante el Rey, ó ante el tribunal supremo de Justicia, y juzgados por este privativamente, los magistrados de las audiencias y los de los tribunales especiales superiores.*

25. *En estas causas el magistrado mas antiguo de la sala á que correspondan instruirá el sumario y las demas actuaciones del plenario. Siempre habrá lugar á súplica, y tambien en su caso al recurso de nulidad contra la última sentencia, el qual se determinará por la sala que no haya conocido de la causa en ninguna instancia.*

26. *Los jueces letrados de primera instancia serán acusados y juzgados por los referidos delitos ante las audiencias respectivas. En quanto á la instruccion del proceso y á la admision de la súplica, se observará lo dispuesto en el artículo precedente. Tambien tendrá lugar el recurso de nulidad contra la última sentencia, como en los negocios comunes.*

27. *Quando se forme causa á un magistrado de una audiencia, ó á un juez de primera instancia, el acusado no podrá estar en el pueblo en que se practique la sumaria, ni en seis leguas en contorno.*

28. *Los magistrados, á quienes juzgue el tribunal supremo de Justicia, no podrán ser suspensos por este, ni los jueces de primera instancia podrán serlo por las audiencias, sino en virtud de auto de la sala que conozca de la causa, quando intentada legalmente, y admitida la acusacion, resul-*

te de los documentos en que esta se apoye , ó de la informacion sumaria que se reciba , algun hecho por el que el acusado merezca ser privado de su empleo , ú otra pena mayor.

29. Así el tribunal supremo de Justicia como las audiencias darán cuenta al Rey de las causas que se formen contra magistrados y jueces, y de la providencia de suspension , siempre que recaiga.

30. Quando el Rey ó la Regencia recibiese una acusacion ó quejas contra algun magistrado de las audiencias ó de los tribunales especiales superiores , usará de la facultad que le concede el artículo 253 de la constitucion ; y si las quejas recayesen sobre la mala conducta del magistrado en una ó mas causas , podrá el Gobierno pedir las , si se hallasen enteramente fenecidas , para el solo efecto de que sirvan de mayor instruccion en el expediente que debe preceder á la suspension del culpable , y en el juicio á que despues ha de quedar sujeto.

31. El consejo de Estado no incluirá jamas en terna á ningun magistrado ó juez para otros destinos ó ascensos en su carrera , sin asegurarse de la buena conducta y aptitud del que haya de proponer , y de su puntualidad en la observancia de la constitucion y de las leyes , por medio de informes que pida á las respectivas diputaciones provinciales , y ademas al tribunal supremo de Justicia con respecto á los magistrados , y á las audiencias en quanto á los jueces de primera instancia.

32. El tribunal supremo de Justicia dará aviso al consejo de Estado de las causas pendientes contra magistrados de las audiencias , para que no se les proponga hasta que conste que han sido completamente absueltos.

33. Lo mismo se hará quando de las listas de causas que , segun el artículo 270 de la constitucion , remitan las audiencias al propio tribunal supremo , resulte hallarse procesado algun juez de partido.

Continuó y quedó pendiente la lectura de la causa formada al señor diputado Ros.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 17 DE MARZO DE 1813.

Pasó á la comision de Justicia una instancia documentada de D. Casimiro de Orense y Rábago , en solicitud de que se le dispensase el tiempo necesario para recibirse de abogado. Remitióla el secretario de Gracia y Justicia.

A la comision de Poderes se mandó pasar una exposicion del ayuntamiento constitucional de Cuenca , el qual hacia presente que aquella ciudad , como una de las de voto en Córtes , nombró su diputado para las presentes. Habiendo recaido la eleccion en D. Antonio García Gomez , y rehusado este desempeñar tan alto cargo , se nombró al intento á D. Mateo Lopez , quien no fué admitido en el Congreso por no constar la justa excusa del primer nombrado. En tal estado , y habiéndose García Gómez decidido por el partido frances , hasta el punto de haberse ido con el ejército del usurpador , el ayuntamiento habia procedido á nombrar al diputa-

do que correspondía á la ciudad de Cuenca , recayendo su elección en Don Policarpo de Zorraquin.

Pasó á la comision de Constitucion el dictámen, que en virtud de resolución de las Córtes habia dado el consejo de Estado, sobre una exposicion de los procuradores de las órdenes militares acerca de las facultades del tribunal especial de las mismas en lo económico y administrativo de ellas , y el plan de reforma de la administracion de maestrazgos de las quatro órdenes presentado por D. Ramon María Calatrava. El secretario de Gracia y Justicia, al remitir la consulta del consejo de Estado, devolvía estos documentos , y manifestaba la necesidad de aprobar el reglamento para el gobierno del tribunal de Ordenes , único medio para decidir la especie de competencia suscitada entre él y el tesorero D. Francisco Xavier Romano acerca de las cuentas que este debia rendir , y á que le precisaba dicho tribunal , sobre cuyo punto se habia ocurrido á la Regencia, la qual no habia resuelto cosa alguna por considerar que la resolución de este negocio pendia de las facultades de dicho tribunal en la parte económica y administrativa.

„A la comision de arreglo de Tribunales pasó un oficio del mismo secretario de Justicia, el qual remitía una copia certificada del auto que habia proveído en 27 de febrero último el tribunal supremo de Justicia para el mejor modo de dirimir las discordias que ocurriesen en los pleytos ó negocios que se viesen en alguna de las dos salas de que ahora se compone dicho supremo tribunal , en el ínterin que se aprobase el reglamento para el mismo.

Se mandó pasar á la comision de Justicia una consulta del tribunal supremo de Justicia , con motivo del recurso que habia introducido en él D. Pedro Acuña y Malvar , reclamando su fuero de consejero de Estado , y solicitando que se declarase corresponder en grado de apelacion al referido tribunal el conocimiento de la causa , que por supuesta conspiracion le habia formado y sentenciado la audiencia de Galicia. El secretario de Gracia y Justicia, al remitir la citada consulta , advertia para el acierto de la resolución , que del expediente seguido sobre el particular en aquella secretaría , resultaba que la audiencia de Galicia habia conocido y fallado en primera instancia á virtud de autorizacion del Gobierno , en consecuencia de repetidas consultas del extinguido consejo de Castilla de 8 de junio , 15 de octubre y 4 de diciembre de 1811 , que eran reos en la misma causa con D. Pedro de Acuña otros muchos sugetos que carecian del connotado de consejeros de Estado ; que la medida que se adoptase con respecto á aquel debia ser por necesidad extensiva á los demas complicados , puesto que no se habia procedido con separacion ; y finalmente , que habiendo recurrido el citado Acuña con la misma solicitud por la via reservada , y aun consultado la expresada audiencia sobre el giro que debia darse en apelacion á este negocio , se habia servido resolver S. A. en 27 de noviembre del año próximo pasado , que aquel usase de su derecho donde correspondiese , y que la audiencia procediese con arreglo á las leyes en el caso de que los reos de dicha causa interpusiesen algun recurso en reclamacion de la sentencia pronunciada en primera instancia.

A la misma comision de Justicia se mandó pasar un oficio de dicho secretario , con el expediente instruido de D. Mariano Maldonado , po-

seedor de los mayorazgos fundados por D. Francisco Maldonado y D. Gabriel de Cea y Porras, coadyuvado por su inmediata sucesora Doña María de la Presentacion Maldonado, con la solicitud de que se mandase separar de ellos las fincas bastantes á cubrir los capitales de censo que contra sí tenían dichos mayorazgos, y redimió su padre con bienes libres, disponiendo por su testamento y codicilos que se le reintegrase de su importe.

Se mandó pasar á las comisiones unidas de Guerra y Marina una consulta del tribunal especial de Guerra y Marina sobre la solicitud de varias viudas de militares residentes en Cádiz y la Isla, relativa al pago de sus respectivas pensiones. El tribunal exponía además su dictámen acerca de si conveniría que los fondos del Monte-Pío militar se manejasen con separacion de los demas del estado. Remitia esta consulta el secretario de la Guerra á consecuencia de lo resuelto por las Cortes en 2 de junio y 30 de diciembre últimos (*véanse las respectivas sesiones*).

A la comision de Agricultura pasó una exposicion de la diputacion provincial de Extremadura, la qual hacia presente que á las grandes libertades dispensadas en favor de la agricultura se habian seguido males considerables por el abuso que habian hecho los labradores, rompiendo dehesas y terrenos de todas clases á su antojo, y muchas veces sin contar con los propietarios, originándose disputas y controversias entre ellos, los ganaderos y mestenses que habian solido parar en venir á las manos. Hacia ver la necesidad de poner orden en tales excesos, á cuyo fin habia hecho varias prevenciones á los ayuntamientos; y concluia pidiendo al Congreso la aprobacion de un reglamento provisional que habia formado, y remitia, mientras que con la prudencia y madurez necesarias formaba un reglamento general, teniendo á la vista la combinacion del interes general con el bien de los labradores, ganaderos, trashumantes &c. &c.

Oyeron las Cortes con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones la siguiente exposicion:

„Señor, las inmortales honras que V. M. se ha servido dispensar á la memoria de nuestro hijo mayor D. Pedro Velarde y Santian, que cumpliendo sus deberes dió la vida el 2 de mayo de 808 por el rey y por la patria, empuñan nuestra obligacion y justo reconocimiento á tributar á V. M., como lo hacemos, las atentas expresivas gracias. Privados hasta ahora de tan dulce satisfaccion por haber estado este suelo de las montañas de Santander ocupado por los enemigos, que pesando sobre nosotros no nos permitian las noticias que tanto nos interesan, ni el consuelo de manifestarnos tan agradecidos como debemos, aprovechamos el momento en que tocamos nuestra libertad para desempeñar tan sagrada obligacion. Siempre creímos serlo nuestra que nuestros hijos sirviesen á la patria, y así mirábamos con gozo que D. Joaquin, nuestro segundo hijo, siguiese decidido los nobles exemplos de su difunto hermano, de cuyo cuerpo era ya teniente coronel á la rendicion de Valencia, donde parece fué hecho prisionero, y conducido á Francia. Ya no nos quedan, Señor, mas que varias hijas, y un solo hijo varon, llamado D. Julian, que por su corta edad, pues solo tiene doce años, no se halla aun sirviendo á V. M., á quien le ofrecemos con quanto podemos y valemos, pareciéndonos todo poco en obsequio de una nacion á quien tanto debemos, y eternamente viviremos reconocidos.

„Dios guarde á V. M. muchos años. Muriedas en el valle de Camargo 9 de octubre de 1812. = Señor = José Antonio Velarde y Herrera. = María Luisa de Santian.”

A la comision de Premios pasó una exposicion de los mismos D. José Velarde y Doña María Luisa de Santian, implorando la generosidad de la nacion en favor de tres hijas que le quedaban, hermanas carnales del benemérito de la patria Velarde.

Se aprobó el dictámen de la comision de Hacienda, la qual conformándose con la propuesta del presidente de Guatemala (*véase la sesion de 9 de setiembre*), convenia en que se enagenasen los edificios de que se hacia mérito en la exposicion de dicho presidente, previniéndose que sin hacer novedad en quanto al alquiler que hoy satisfacian los ministros de aquella audiencia, se tasasen por peritos, y despues se sacasen á pública subasta, sin admitir postura que por lo menos no ascendiese á las dos terceras partes de la tasa; y que así rematadas se aplicase su producto al pago de los capitales que con interes reconocia la Hacienda pública, sin perjuicio de reservar para quartel y alguna otra oficina pública aqael ó aquellos edificios que fuesen absolutamente indispensables, y que no pudiesen subrogarse por otros.

D. Juan Donoso Cortés y D. Francisco Fernandez Canedo, vecinos de la villa de D. Benito, por medio de poder, expusieron que habiendo reclamado las tachas legales que tienen los alcaldes y varios individuos de aquel ayuntamiento, el juez de primera instancia providenció se diesen ciertos testimonios, á que se opusieron los alcaldes: que el juez consultó á la audiencia territorial que le mandó continuar en la sumaria; y que á las primeras providencias que dió el ayuntamiento publicó por bando que nadie le obedeciese, á pretexto de que necesitaba purificarse por causas que los exponentes decian no existian; añadiendo que habiéndose introducido esta articulacion, mediante la qual el juez no estaba expedito para seguir, conociendo de la recusacion que tenian hecha á que la audiencia tampoco podia conocer sino en segunda instancia; y habiendo por fin conseguido los exponentes sacar los testimonios de la eleccion del ayuntamiento que presentaban, pedian que las Córtes mandasen que aquel juez prosiguiese libremente en el juicio de la demanda de nulidad citada, obedeciendo su providencia los alcaldes &c. Se aprobó el dictámen de la comision de Justicia, la qual sobre este asunto proponia, que estando como estaban dadas por los decretos de las Córtes las reglas que debian observarse en estos casos particulares, la representacion de Cortés y Canedo, con los demas documentos que acompañaban, se remitiese á la Regencia, para que con presencia de los decretos referidos, tomase las providencias oportunas, y cuidase de que no se embarazase la administracion de Justicia, ni se faltase al orden en los pueblos.

Entró á jurar, y tomó asiento en el Congreso el señor diputado por Barcelona (*véase la sesion de 15 del corriente*).

Continuó la discusion del proyecto de ley sobre responsabilidad de magistrados, jueces y otros empleados públicos, y se aprobaron sin discusion los artículos siguientes del capítulo II:

ART. 1.º Los empleados públicos, de qualquiera clase, que como tales, y á sabiendas abusen de su oficio para perjudicar á la causa pública ó á los particulares, son tambien prevaricadores, y se les castigará con la destitucion de su empleo, inhabilitacion perpetua para obtener cargo alguno, y

resarcimiento de todos los perjuicios ; quedando ademas sujetos á qualquiera otra pena mayor que les esté impuesta por las leyes especiales de su ramo.

2. Si el empleado público prevaricase por soborno ó por cohecho en la forma prevenida con respecto á los jueces , será castigado como estos.

3. El empleado público que por descuido ó ineptitud use mal de su oficio , será privado de empleo , y resarcirá los perjuicios que haya causado , quedando ademas sujeto á las otras penas que le esten impuestas por las leyes de su ramo.

4. Los empleados públicos de todas clases serán tambien responsables de las faltas que cometan en el servicio sus respectivos subalternos , si por omision ó tolerancia diesen lugar á ellas , ó dexasen de poner inmediatamente para corregirlos el oportuno remedio.

5. La lentitud en cumplir y hacer cumplir las leyes , decretos y órdenes del Gobierno será castigada conforme á los decretos de 14 de julio y 11 de noviembre de 1811.

6. Todos los empleados públicos , de qualquiera clase , quando cometan alguno de los delitos referidos , podrán ser acusados por qualquiera español , á quien la ley no prohiba este derecho.

El 7 estaba concebido en estos términos:

Los Regentes del reyno por los delitos expresados , y las demas faltas cometidas en el uso de su oficio , no podrán ser acusados sino ante las Cortes ; y solo ante las mismas , ó ante el Rey ó la Regencia ; lo serán los secretarios del despacho y los individuos de las diputaciones provinciales por los delitos de la propia clase.

Se aprobó este artículo variando las primeras cláusulas en estos términos : Los Regentes del reyno , quando hayan de ser juzgados por delitos cometidos en el desempeño de su encargo , no podrán ser acusados &c.

8. Unos y otros serán juzgados por el tribunal supremo de Justicia en el caso de que las Cortes declaren que ha lugar á la formación de causa ; con lo qual quedarán suspensos los Regentes y secretarios culpables , y lo mismo los individuos de las diputaciones provinciales , si ya no lo estuviesen por el Rey ó la Regencia , conforme al artículo 336 de la constitucion. Para que las Cortes hagan la expresada declaracion con respecto á una diputacion provincial que haya sido acusada ante el Rey , ó suspendida por este , se les dará parte de los motivos con arreglo al propio artículo.

El 9 decia : Por los mencionados delitos serán acusados ante el Rey ó ante el tribunal supremo de Justicia , y juzgados por este privativamente los consejeros de Estado , los embaxadores y ministros en las cortes extrangeras , los tesoreros generales , los ministros de la contaduría mayor de Cuentas , los de la junta nacional del Crédito público , los gefes políticos , y los intendentes de las provincias , los directores generales de Rentas , y los demas empleados superiores de esta clase que residen en la corte , y no dependen sino inmediatamente del Gobierno.

El Sr. Arispe dixo que aprobaba la primera parte del artículo , pero no la segunda , porque propendia demasiado á la arbitrariedad que tan impunemente habian exercido estos empleados superiores en ultramar ; siendo de opinion que por los delitos que cometiesen fuesen acusados ante las audiencias respectivas , informando estas al tribunal supremo de Justicia para

que substanciase las causas. Llamó la atención del Congreso sobre las quejas repetidas contra estos primeros mandatarios, cuyos delitos jamas habian sido castigados por padrinzagos y otros vicios bien conocidos, citando entre ellos á Branchiforte, á quien se le relevó aun de ser residenciado. Recordó la necesidad de impedir los progresos de tales abusos; pues la distancia de aquellas provincias con la metrópoli dificultaba el pronto castigo de semejantes delitos; y concluyó pidiendo que volviese el artículo á la comision para que propusiese el medio que podria adoptarse para conseguir el fin que indicaba.

Opúsose el *Sr. Calatrava* diciendo que el *Sr. Arispe* confundia los delitos que estos individuos cometian en el ejercicio de su oficio con los comunes. Que debiendo ser juzgados por el tribunal de Justicia los magistrados, debian serlo del mismo modo los gefes superiores de que hablaba el *Señor Arispe*, quienes debiendo tener menos influencia en la península que donde estaban mandando, serian juzgados en ella con mas imparcialidad y rigor. Que habiendo variado las circunstancias, no eran de temer los abusos que hasta aquí se habian notado; razon por la que si á Branchiforte se le hubiese de juzgar ahora no quedaria impune.

Conformándose el *Sr. Argüelles* con la opinion del *Sr. Calatrava*, la corroboró recordando la institucion anual de Córtes, en donde los señores diputados de América apoyarian las acusaciones que se hicieren contra qualquier empleado de aquellos paises, llamando con este motivo la atención del Congreso para que tomase en consideracion el modo de hacer efectiva con claridad la responsabilidad de los consejeros de Estado, por ser los únicos empleados, para los quales no se habian señalado los trámites de exigírsela en caso de que aconsejasen mal al Rey; quando en su concepto eran los que mas daño podian hacer solo con la tremenda facultad de las propuestas. Concluyó pidiendo se encargase á la comision que propusiese un artículo relativo á este punto.

Convino el *Sr. Martínez* (D. José) con los dos señores preopinantes en que no podia tomarse el temperamento indicado por el *Sr. Arispe*, porque si se habilitase á las audiencias para instruir el expediente, seria preciso hacerlo respecto del gefe político, lo qual es contrario á lo resuelto. En órden á la idea del *Sr. Argüelles* sobre los consejeros de Estado, dixo que no correspondia á este decreto, sino á un reglamento particular, en caso que las Córtes quisiesen entrar en el exámen de un punto que ofrecia tantas dificultades.

El *Sr. Crecs* hizo presente que á pesar de quanto se habia dicho apoyando el artículo, le hacian fuerza las razones del *Sr. Arispe*, porque interin se decidia en el tribunal supremo la causa de qualquier gefe, podia este continuar cometiendo males tal vez irremediabiles. Añadió que las informaciones sumarias de las causas, siempre habian de hacerse en aquellos paises, y no donde residiese el supremo tribunal, el que siempre tendria que pedir allí las pruebas, y cometer este encargo á alguna autoridad, resultando de esto el inconveniente de intervenir en semejantes causas tribunales, no nombrados con anterioridad por la ley segun mandaba la constitucion; concluyendo con que el artículo necesitaba de alguna modificacion, para lo que pedia pasase á la comision.

Fueron del mismo sentir los *Sres. Morales Gallego* y *Martín*: este últi-

mo despues de referir los abusos que en su provincia (Leon) se notaban, quedando estos gefes sin castigo por falta de una autoridad que reparase inmediatamente sus excesos, pidió que la peticion del Sr. *Arispe* se hiciese extensiva á la península, al menos en las provincias de Castilla, formando sumaria, y remitiéndola al supremo tribunal de Justicia para la sentencia.

El Sr. *Calatrava* hizo notar que los inconvenientes citados por el señor preopinante no debian inclinar al Congreso á alterar el sistema establecido, respecto á que tanto los gefes políticos, como los intendentes y demas, puedan ser acusados, no solo ante el tribunal supremo de Justicia, sino ante el Rey, quien puede por una orden suspenderlos; y todo el mal que podian hacer, era lo que tardase en llegar la queja. Que si se dexase abierta la puerta para acusarlos ante las audiencias, seria mayor mal que el que se trataba de evitar abriendo una guerra perpetua entre los gefes superiores y dichas corporaciones, cuyo mal recaeria sobre la nacion, no pudiendo ademas ser suspendidos tales funcionarios por las audiencias por ser contrario á la constitucion.

Recordando el Sr. *Zumalacarregui* la idea de que los gefes y magistrados son para el pueblo, y no el pueblo para ellos, pidió que se tomase un medio término, v. g., que las audiencias justificasen el delito, y remitiesen al supremo tribunal el sumario para que en su vista procediese.

El Sr. *Porcel* anunció que ya en la antigua legislacion de Indias estaban remediados los males que se deseaban evitar; pues que ella concedia á los agraviados en providencias gubernativas recurrir á las audiencias, y que así no estaban tan sin freno aquellos gobernantes, debiéndolo estar menos en lo sucesivo, porque periódicamente las Cortes habian de residenciar al Gobierno. Que el mal no estaba en el sistema de las leyes, sino en el nombramiento de los sugetos.

Haciendo ver el Sr. *Rus* quanto animaba á obrar con arbitrariedad á los gefes superiores de ultramar la distancia de aquellas provincias, encareció la necesidad de tomar una medida justa para evitar que tal vez por falta de castigo pronto se perdiesen una ó mas de ellas, siguiéndose de esto males infinitos; y opinó que la comision meditase un medio para ocurrir á este daño.

De la misma opinion fué el Sr. *Larrazabal*, oponiendo al Sr. *Porcel* que por la constitucion y ley de 9 de octubre habia desaparecido la parte de legislacion de Indias que habia citado, y otras leyes, por las cuales las audiencias no podian entender en asuntos gubernativos.

El Sr. *conde de Toreno* fué de dictámen que no habia necesidad de que el artículo volviese á la comision: que los gefes políticos representaban la autoridad executiva delegada; que la constitucion limitaba muchísimo sus facultades, y que solo tenian la de presidir las diputaciones y ayuntamientos; de modo que en sus delitos siempre serán criminales unos y otros de dichos cuerpos: que el hacerse allá la sumaria á un gefe político, y enviarla al supremo tribunal de justicia, traeria los mismos inconvenientes que si se le juzgase en la península, porque ínterin seguiria mandando, y en caso de ser removido quedaria sin representacion el Gobierno, lo que no seria menos perjudicial: por último, que habia algunos inconvenientes nacidos de la distancia, los cuales eran irremediables; pero que tanto como

la arbitrariedad debía temerse y evitarse la anarquía.

Insistió el *Sr. Arispe* en que pasase á la comision, y así se acordó.

Continuó la lectura de la causa formada contra el señor diputado *Ros*; y concluida se volvió á leer la sentencia del tribunal, y el voto particular del *Sr. Lisperguer*. Tomó en seguida la palabra el *Sr. Zumalacarre* diciendo:

„Muy triste cosa es, Señor, el que un diputado se vea precisado á tratar de una materia que tiende directamente á zaherir la conducta de un compañero distinguido por sus vastos conocimientos y carácter; pero ya que las circunstancias en que nos hallamos nos ponen en este conflicto, diré quatro palabras, guardando consecuencia con lo que he manifestado siempre que se ha tratado sobre este particular.

„V. M. sabe muy bien que quando se leyó en el Congreso la carta misiva que dió margen á este procedimiento, todos los señores diputados se conmovieron, y todos se irritaron contra su autor. En el siguiente dia se supo que el señor diputado *Ros* era el autor de dicha carta, y aun se entrevieron las providencias que V. M. queria tomar. En el momento se varió el plan, y observó en los mismos señores diputados, que el dia anterior habian detestado la carta, una cierta frialdad que degeneraba en desprecio de la conducta de V. M. ¿Y por qué esta mudanza tan repentina? Muy facil es penetrar la verdadera causa. ¡Oxalá hubiese la misma facilidad en calentar algunos cerebros de nieve, y en hacerles conocer quanto es el honor, quanta la dignidad de un representante de la grande y heroica nacion española!

„Nombrado el tribunal de Córtes para que substanciase y determinase la causa que se habia de formar al *Sr. Ros*, mandó aquel que se remitiese la carta á la junta de censura, y esta la calificó de subversiva y contraria al espíritu de la constitucion: se ratificó en lo mismo en su segunda censura, á pesar de las razones que el *Sr. Ros* expuso en contrario, y pasó á la suprema junta de censura para su calificacion. Tengo entendido que la censura de esta junta fué dada á pluralidad, y á la verdad quisiera tener á la vista los votos de los que disintieron de aquella, para enterarme de los fundamentos en que apoyaron unos y otros su dictámen.

„La junta suprema calificó la citada carta de sumamente impolítica, y perjudicial su lectura: aseguro á V. M. que no entiendo lo que quieren decir estas voces nuevas en nuestra legislacion. ¿Quién ha dicho á la junta suprema de censura que tiene facultades para separarse del órden que debe seguir un juicio de esta clase? ¿Debió acaso la junta suprema excederse de confirmar ó revocar la censura que dió la provincial, fundando las razones que tuviese para lo uno ó lo otro? La junta suprema, pues, separándose de lo que debió hacer, dió una censura, valiéndole para ella de expresiones que solo existen en su peculiar diccionario: que la carta es impolítica. ¿Y qué tiene que ver lo impolítico con un delito? Pero dexando esto, porque solo es dado el entenderlo á la junta de censura, hablemos del *Sr. Ros*.

„No me arrepiento, Señor, de haber presentado á V. M. la carta misiva de este señor diputado; lo hiciera otras cien veces que se ofreciese; pero aseguro á V. M. que si hubiera sabido el giro que habia de tomar la causa, la habria promovido de otro modo. Estoy oyendo que de ocul-

is non judicat ecclesia: ya lo sé; pero tambien sé que esta clase de delitos, dirigidos á minar los cimientos de la libertad nacional, deben castigarse al momento, sin dar las treguas que ha habido en la causa para que el delinquiente busque efugios miserables, y dispare contra el señor fiscal la multitud de sarcasmos que se observan en sus escritos. Aunque el señor *Ros* no tuviera otro delito mas que la presentacion del articulado que hizo para su prueba, era lo suficiente para imponerle mayor castigo que el que consulta el tribunal. ¿Qué quiere decir que en Galicia se decia haber en el Congreso un partido de ateos, hereges, francmasones? Por la simple alegacion de este particular; no conviene el *Sr. Ros* en aquella opinion, puesto que expresa que su carta se dirigia á persuadir á su provincia que él no era de este partido? Señor, es necesario estar ciego para no convencerse de las iniquas miras de esta carta. No puedo alcanzar la razon en que se funden para tener á algunos diputados por ateos, hereges, francmasones. Ateos.... hereges....; serán por haber opinado la supresion del tribunal de la Inquisicion, y decretado algunas reformas que llegan á herir ciertas clases? Francmasones.... porque quieren que el pueblo español disfrute las exenciones y prerogativas que tiene de suyo toda sociedad bien organizada. En fin, Señor, estos son ardidés de que quieren valerse todos los que aspiran á minar la felicidad que V. M. procura á sus súbditos. Conozco, Señor, que todas sus miras son infructuosas; mas no obstante, V. M. debe estar á la vista, y no dexar de castigar severamente los delitos que propenden á aquel fin. El medio ridículo con que el *Sr. Ros* ha procurado evadirse de los castigos, es otra prueba de su delito: no se ve otra cosa que *niego el cargo, niego el cargo*... Señor, abra V. M. los ojos, y no dexé pasar las ocasiones que se le presentan para hacerse respetar. El *Sr. Ros*, ayudado de otros de fuera del Congreso, cometió el delito: impóngasele la pena; y aunque en los autos instruidos perfectamente no se encuentra probado todo el delito que debia aparecer, aparece sin embargo el suficiente para que se le imponga la que el tribunal consulta, con la que me conformo; y protesto á V. M. que si consistiera en mí solo, se habria castigado de otra manera, porque los delitos de esta clase merecen penas muy prontas y eficaces."

La discusion quedó pendiente, y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 18 DE MARZO DE 1813.

Se leyó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, quien de órden de la Regencia provisional del reyno manifestaba los deseos que esta tenia de felicitar personalmente á S. M. en el dia inmediato, con el plausible motivo de celebrarse en él el aniversario de la publicacion de la constitucion política de la monarquía española, y pedia que se le señalase hora para verificarlo. Las Córtes quedaron enteradas del expresado oficio, y señalaron para aquel acto la hora de las doce de la mañana de dicho dia. El *Sr. Presidente* nombró en seguida para acompañar á la Regencia, segun costumbre, á los *Sres. marques de Villafranca, Ramos de Arispe, Obispo Prior,*

*Laguna, Castillo, Manglano, Jáuregui, conde de Toreno, Obregon, Zua-
zo, Rocafull y Larrazabal.*

Se mandaron archivar los testimonios, remitidos por los secretarios interino de la Gobernacion de la Península, y Gracia y Justicia, que acreditan haberse publicado y jurado la constitucion política de la monarquía en la ciudad de Sta. Cruz, capital de la isla de Palma, y en los pueblos de Maso, Garafia, Puntallana, Tixarafe, Puntagorda, Barlovento, Breñaalta, Breñabaxa, los Llanos, S. Andres y Sauces (de la misma isla); y (en la provincia de Guadalaxara) en los pueblos de Mondejar, Medranda, Buenafuente, Berzosa, Serrada, Cubillo, Serracines, Valdesaz, Villaseca de Uceda, Valdetorres, Pozancos, Ures, Valdeolivas, Alcocer, Rienda, Atance, Umbrialejo, Palancares, Maranchon, Garganta, Torrequadrada, Moranchel, Auñon, y por las comunidades de religiosos de S. Francisco de Alcocer, y de religiosas de la Concepcion de Pastrana.

Se mandó pasar á la comision de Justicia un oficio del secretario de Gracia y Justicia, con el qual acompaña las diligencias actuadas á instancia de D. Juan Perez Pastor, maestrante de Valencia, y vecino de la villa de Tobarra, sobre señalamiento de viudedad á su muger Doña Elena Ladron de Guevara y Nuñez de Haro.

Se aprobaron sin discusion las once proposiciones presentadas por la comision de Hacienda en su dictámen acerca de la exposicion del Sr. *Alonso y Lopez*, leído en la sesion del dia 16 de este mes (*véase*); y á propuesta del Sr. *Argüelles* quedaron nombrados los individuos de dicha comision para serlo de la que se propone en la primera de las referidas proposiciones, y agregado á ella el Sr. *Alonso y Lopez*.

La comision de Hacienda, acerca de la exposicion y proposiciones de dicho Sr. *Alonso y Lopez*, leídas en la sesion de 9 de enero de 1812 (*véanse*), absteniéndose de dar nuevo dictámen, se remitia al anterior que se acababa de aprobar, en cuyas proposiciones estaban virtualmente contenidas las del Sr. *Alonso y Lopez* del referido dia 9 de enero.

Quedaron admitidas á discusion, y pasaron á la comision de Constitucion las siguientes proposiciones del Sr. *Castillo*.

Primera. *Que los decretos de las Córtes y todas las órdenes del Gobierno supremo, ya sean generales, ya particulares, se comuniquen con la misma fecha que á los gefes políticos á las diputaciones provinciales, y no estando estas formadas, á los ayuntamientos de los pueblos donde aquellas deban instalarse.*

Segunda. *Que los ayuntamientos luego que reciban dichas órdenes las comuniquen á los gefes políticos y á las diputaciones provinciales, para que si no las hubiesen recibido por el conducto inmediato del Gobierno, les conste de un modo auténtico para su cumplimiento.*

Quedaron aprobados los artículos 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 del proyecto de decreto sobre responsabilidad.

Dicen así:

10. *En estas causas instruirá tambien el sumario y las demas actuaciones del plenario el ministro mas antiguo de la sala respectiva; y habrá lugar á suplica y al recurso de nulidad como en las que se formen contra los magistrados de las audiencias.*

11. *Los empleados públicos de las demas clases serán acusados ó denun-*

ciados por los propios delitos ante sus respectivos superiores, ó ante el Rey ó ante los jueces competentes de primera instancia. Pero si hubiese de formarse causa, serán juzgados por estos y por los tribunales á que corresponda el conocimiento en segunda y tercera instancia.

12. Quando se forme causa al gefe político ó al intendente de una provincia, el acusado no podrá estar en el pueblo en que se practique la informacion sumaria, ni en seis leguas en contorno.

13. Los tribunales darán cuenta al Rey del resultado de las causas que se formen contra empleados públicos, y de la suspension de estos siempre que la acordaren.

14. Quando el Rey ó la Regencia reciba acusaciones ó quejas contra los empleados públicos, que puede suspender libremente, ó remover sin necesidad de un formal juicio, tomará por sí todas las providencias que estan en sus facultades conforme á la constitucion y á las leyes, para evitar y corregir los abusos, para que no permanezcan en sus puestos los que no merezcan ocuparlos, y para no promover á otros destinos los que hayan servido mal en los anteriores.

15. Sin embargo de quanto queda prevenido, las Córtes, en uso de la vigesimaquinta facultad de las que les señala el art. 131 de la constitucion, harán efectiva la responsabilidad de todo empleado público que la merezca, ya sea en virtud de mocion de algun diputado, ya de queja fundada de qualquiera español.

16. Para este fin nombrarán una comision, que forme expediente instructivo, á fin de apurar si los cargos aparecen suficientes; y apareciendo tales, decretarán, oida la comision, que há lugar á la formacion de causa contra N., quedará suspenso el acusado, y remitirán todos los documentos al juez ó tribunal competente para que se le juzgue con arreglo á las leyes.

En el artículo 15 se varió la palabra mocion, substituyéndose en su lugar la de proposicion.

El Sr. Rus hizo en seguida la siguiente.

Abolido ya el juicio de residencia por la ley, quedan á los agraviados expeditos sus recursos por el medio de que habla la xxx, tít. xi, lib. vii de la novísima Recopilacion.

Admitida á discusion la proposicion antecedente, se mandó pasar á la misma comision que extendió el referido proyecto de responsabilidad.

Continuó la discusion acerca de la sentencia pronunciada por el tribunal de Córtes en la causa del señor diputado D. Manuel Ros (sesion del dia anterior).

El Sr. García Herreros fixando el verdadero sentido que las palabras político é impolítico tienen en semejantes materias, rebatió con el proceso en la mano, y glosando cláusula por cláusula la última calificacion ó explicacion de la primera, dada por la junta suprema de Censura, todas las razones en que esta fundaba su dictamen, al qual calificó de vago, indeterminado, injusto y capcioso. Manifestó la atrocidad del delito cometido por el Sr. Ros, apoyándose en la calificacion fiscal del Sr. Gutierrez de la Huerta, cuya imparcialidad en el particular estaba fuera de toda duda. Analizó en seguida la misma carta misiva, y las contestaciones verbales dadas por su autor á los cargos que le habia hecho el tribunal; deduciendo de todo que dicha carta, ya por su contenido, ya por las razones con que la de-

fendia su autor, era un verdadero cuerpo de delito, y de delito enormísimo, del crimen de rebelion, que con semejantes papeles y con todo género de amañios, ardidés, é intrigas las mas infernales, se iba fomentando contra la soberana autoridad de las Cortés, contra el Gobierno, contra la constitucion, contra todos los saludables decretos del Congreso, y útiles reformas hechas por el mismo en favor de los pueblos; conspiracion horrible, de la qual se manifestaban ya algunos síntomas en varias provincias, singularmente en Galicia, en la qual, segun confesion del mismo *Sr. Ros*, cundia la noticia de que en el Congreso nacional habia un gran partido de hereges y ateos &c. Y despues de haber declamado con la mayor energia ponderando la necesidad en que las Cortés se hallaban de hacer grandes escarmientos, y sofocar con castigos exemplarísimos el germen de la discordia y guerra civil en que los fanáticos y bien hallados con los antiguos abusos, y con la opresion é ignorancia de los pueblos, procuraban envolver á todos los españoles, concluyó manifestando que la sentencia dada por el tribunal de Cortés en la causa del *Sr. Ros*, era excesivamente lene, que no guardaba proporcion alguna con la atrocidad del crimen cometido; pero que conociendo por una fatal experiencia el sistema funesto de moderacion que en tales lances seguia el Congreso, se veria en la precision de aprobarla, siendo así que en su juicio, aun usando de toda la consideracion, suavidad, condescendencia y misericordia compatibles con tamaño delito, debia el *Sr. Ros*, quando menos, ser extrañado de todo el territorio español.

El *Sr. Hermida* presentó un discurso, que leyó uno de los señores secretarios, en el qual, despues de hacer varias reflexiones en apoyo de la conducta del *Sr. Ros*, manifestando que ningún exceso habia cometido, y que solo habia usado de su derecho con la publicacion de su *carta misiva*, concluia invocando la prudencia de las Cortés. „Un velo de paz y de humanidad (*así terminaba su discurso*) venga á cubrir para siempre procedimientos que nunca debieran empezarse, ordenando un perpetuo silencio sobre todo, y mandando al *Sr. Ros* continuar en el desempeño de su representacion.”

El *Sr. Llaneras* pidió que se señalase la ley en que el tribunal habia fundado la sentencia, pues no la veia citada en el proceso.

El *Sr. Argüelles*, despues de haber contestado ligeramente á las reflexiones hechas por los *Sres. Hermida* y *Llaneras* en apoyo de sus respectivas peticiones, se extendió en manifestar la gravedad del asunto, y la funesta trascendencia que irremediabilmente tendria, si el Congreso en su resolucion no se separaba del sistema de lenidad que con descrédito suyo, y grave perjuicio de la causa pública, habia formado su carácter desde su instalacion. Apoyó y presentó baxo diferentes aspectos las razones alegadas por el *Sr. García Herreros*, y concluyó aprobando la sentencia del tribunal.

Se declaró que el asunto estaba suficientemente discutido; y puesta á votacion por partes dicha sentencia, resultó reprobada en todas ellas.

Habiéndose indicado que en seguida se votase el voto particular del *Sr. Lisperguer*, que habia disentido de la mayoría del tribunal, se opusieron á ello varios señores diputados, ya porque estaba en términos condicionales, y ya porque su opinion particular, aun en el caso de que hubiese manifestado alguna, no debia reputarse por sentencia. Pretendian otros se-

ñores que el asunto estaba ya concluido, y que debía considerarse absuelto al Sr. Ros, puesto que se habia desaprobado la sentencia del tribunal. Replicaron varios que la reprobacion de la sentencia no era la absolucion del reo; y que lejos de esto, muchos la habian reprobado por ser demasiado suave, y muy inferior la pena que en ella se imponia al Sr. Ros al delito que habia cometido. En este estado quedó pendiente la discusion, y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 19 DE MARZO DE 1813.

Se mandó agregar á las actas el voto particular del Sr. Zorraquín, contrario á la resolucion que tomó ayer el Congreso, desaprobando la sentencia del tribunal de Cortes contra el señor diputado Ros. Subscribieron á él los Sres. Llaena, Torres Machi, Rocafull, Dueñas y Zumalacarregui.

Entraron á jurar, y tomaron asiento en el Congreso los señores diputados por Jaen D. Tomas Tauste, D. Juan Manuel Subrie y D. Diego Marín. (Véanse las sesiones de 24 del pasado y 16 del corriente.)

Admitieron las Cortes con especial agrado tres exemplares del primer tomo de la obra titulada: *Pensamientos sobre táctica y sobre algunas otras partes de la guerra*, del marques de Silva, traducida del frances por el teniente coronel del segundo regimiento de infantería de Murcia D. Melchor de Sas, quien la ofrecia al soberano Congreso.

Aprobaron las Cortes la siguiente propuesta de la Regencia, que hizo á consecuencia de lo resuelto en la sesion de 2 del corriente (véase).

„El consejo de Regencia nombró en 6 de febrero de 1810 consejero de Estado al arzobispo de Laodicea, y en el mismo dia se le comunicó el nombramiento, segun consta del decreto original y notas de la secretaria del despacho de Estado, de las que resulta, que en 12 de febrero de 1811 se suspendió la publicacion de estos decretos, y el aviso al consejo de Estado y al tesorero general, sin que conste la causa de esta suspension.

„En 10 de setiembre de 1811 se hizo presente á las Cortes generales y extraordinarias del reyno para su resolucion, que quando se estableció el consejo de Regencia habian solicitado algunos individuos de la Central que se les nombrase consejeros de Estado, á lo que se accedió en aquellos momentos por justas consideraciones, mandando se expidieran los decretos; pero que no se pasasen al consejo de Estado, ni al tesorero general, quedando en suspenso dichas gracias; que uno de los agraciados habia sido el arzobispo de Laodicea, el qual hallándose en Ceuta en la mayor miseria, habia solicitado que se le señalase algun sueldo con que vivir, y que la Regencia, creyéndose sin facultades para determinar, lo proponia á S. M., siendo de dictámen que se le señalasen veinte mil reales anuales mientras no percibiese sus rentas; á lo que parece accedieron las Cortes generales y extraordinarias; pero sin contestar nada acerca de la suspension del decreto de consejero de Estado.”

„Posteriormente ha recurrido este interesado á la Regencia del reyno, pidiendo se le ponga corriente esta gracia, y se le pase el oficio de jubilacion que se ha pasado á los demas individuos del extinguido consejo de Es-

tado, limitándose á los honores y preeminencias correspondientes, pues no apetece sueldo, en atencion á que se ve comprometido su honor por haber usado del dictado de consejero de Estado.

„En su consecuencia, deseosa la Regencia del reyno del mayor acierto, mandó en 11 de diciembre último que informase el marques de las Hormazas, como encargado en aquella época de la secretaria de Estado, quien dice que tomando en consideracion el primer consejo de Regencia las calificadas prendas que concurrían en el arzobispo de Laodicea, su zelo patriótico, notorio desinterés y suma eficacia que habia acreditado en el desempeño de varias é importantes comisiones durante su presidencia de la Central, y particularmente en el acto de conferir la posesion al consejo de Regencia, y prestar el juramento, cortando con teson y premura las diferentes contestaciones impertinentes é intempestivas que se suscitaron y pudieron dilatarla, y aun invalidarla, con las sensibles resultas que tan críticas circunstancias presagiaban; no solo movieron al consejo de Regencia á conferirle plaza efectiva del consejo de Estado, sino atender á su subsistencia; por todo lo qual juzgó debia accederse á la solicitud de este interesado.

„Pasado todo el expediente é informe del marques de las Hormazas en 23 de diciembre último al consejo de Estado, para que consultase su parecer, manifestó en 23 de enero siguiente, que resultando de todo lo referido que existe la gracia de consejero de Estado legítimamente hecha en favor del arzobispo de Laodicea, era de dictámen que se debia deferir á esta solicitud.

„Hubo dos votos particulares, que aunque se conformaron con el dictámen del consejo, añadieron que habiéndose dado cuenta á las Cortes generales y extraordinarias en los términos referidos, debia remitirse el expediente á las mismas para que lo determinasen; y alguno fué de parecer que no se podia dar dictámen por hallarse pendiente en el Congreso. Enterado de todo S. A. resolvió se esperase la resolucion de S. M.

„En este estado, habiendo acudido el arzobispo de Laodicea á las Cortes generales y extraordinarias con la misma solicitud y resolucion, que en su vista habia recaído, y queda expresada, se sirvió mandar S. M. en órden de 4 del que rige, que S. A. informase lo que hubiese y se le ofreciese en el particular; y en su cumplimiento manifestó á V. SS. de órden de la Regencia provisional del reyno quanto hay en la materia, y que S. A. opina que debe confirmarse esta gracia, pero que S. M. se servirá determinar lo que le parezca, que siempre será lo mas acertado.

„Dios guarde á V. SS. muchos años. Cádiz 17 de marzo de 1813. = Antonio Cano Manuel. = Señores secretarios de las Cortes generales extraordinarias del reyno.”

A las comisiones reunidas Eclesiástica especial y de arreglo de Tribunales pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia con un expediente sobre el restablecimiento del tribunal de la Rota.

Oyeron las Cortes con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones las exposiciones siguientes:

„Señor, el ayuntamiento constitucional de Mérida de Yucatan, lleno del mas sumiso respeto expone á V. M., que habiéndose jurado y publicado en esta capital el dia 14 del mes de octubre la constitucion política que la sabiduría de V. M. ha sancionado para establecer el Gobierno de la

monarquía española sobre sólidos fundamentos; que la harán elevarse á la cumbre de la gloria, se procedió en su consecuencia, y en virtud de los decretos de V. M. de 23 de mayo á la eleccion de regidores con arreglo á lo que previene la misma constitucion, congregándose los ciudadanos con el mayor orden y tranquilidad en juntas parroquiales para el nombramiento de electores. No puede el ayuntamiento, Señor, expresar á V. M. el júbilo con que estos súbditos, despues de la madura y diuturna opresion se vieron repentinamente reintegrados en sus derechos por una constitucion liberal. La verdad es, Señor, que elevados momentáneamente de la degradacion á la libertad, no creian aun en las actas mismas lo que les aseguraba el testimonio de sus sentidos; y aunque las anteriores noticias de las filantrópicas disposiciones del Congreso les hacian concebir esperanzas lisonjeras, pero envejecidos en el arbitrario sistema del Gobierno pasado, concebian imposible una transformacion que las hiciese mudar enteramente de condicion.

„Si V. M., Señor, ha concedido á sus pueblos, como es cierto, el mayor beneficio que puede hacerse á los mortales declarándolos libres, V. M. sabrá calcular el grado á que habia llegado el entusiasmo de la gratitud mas tierna y sincera. Las aclamaciones nacidas, no de una alegría momentánea, ni de aquel júbilo pasajero que tiene su origen en la superficial condicion humana, sino del convencimiento mas acendrado de que V. M. los habia redimido de la servidumbre á que un monstruoso sistema los tenia reducidos; los nombres de los mas célebres y ambiciosos conquistadores; los monumentos magníficos de las naciones mas poderosas; la memoria de los mas ilustres personajes tendrán fin quizá en los anales de los hombres; pero la gratitud con que los españoles deben mirar al augusto Congreso que los hizo de esclavos libres; de ignorantes ilustrados; de indolentes enérgicos y activos; de cadáveres finalmente hombres vivos..... durará mientras existan racionales que sepan respetar la virtud, y apreciar el verdadero mérito. La ciudad de Mérida, Señor, por medio de su ayuntamiento, penetrado de los sentimientos de la mayor gratitud, de la fidelidad menos equívoca, del mas sumiso respeto ofrece á V. M. sus ardientes votos, y felicita al augusto Congreso de las Cortes generales y extraordinarias, por la sabiduría, humanidad y entereza con que supo hacer felices á tantos millones de almas, sacrificando su comodidad entre el tumultuoso estruendo de las armas, dando á sus pueblos una tan liberal, tan admirable constitucion. Sí, Señor; cimentando sobre las bases mas sólidas, y principios de la mas sana filosofía, los eternos derechos del hombre atropellados por la destructora arbitrariedad.

„El ayuntamiento y la ciudad reconocen y admiran en V. M. el origen de su libertad, el centro de la nacion, la suprema autoridad y fundamento de su gloria. Por tanto, Señor, ruegan al omnipotente conserve á V. M. para siempre, como el brazo benéfico, que habiendo redimido á las Españas de su antigua esclavitud, ha sabido oponer un muro inexpugnable á la injusta y formidable agresion del mayor tirano que haya existido jamas.

„Nuestro Señor guarde la importante vida de V. M. muchos años, como incesantemente se lo ruegan sus mas leales súbditos. Sala capitular de Mérida 4 de diciembre de 1812. = Señor = Manuel Artazo. = Miguel Gon-

zalez y Lastiri. = Agustín Domingo González. = Antonio Félix de la Torre. = Juan José Truxillo. = José Francisco de Cicero. = Pantaleón Canton. = Francisco Vallado. = Pedro José Guzmán. = Buenaventura Castillo. = José Matías Quintana. = José Francisco Bates. = Lorenzo Zavala, *secretario*.

„Señor, por una de aquellas casualidades, hijas de la enorme distancia que nos divide, aun no ha llegado de oficio á esta península española la constitucion política que V. M. sancionó en medio de unas angustias sin tamaño, de que no hay exemplar en la época de los siglos; pero como V. M., superior siempre en su constancia á su situacion y riesgos, solo suspiraba por aquel deseado y feliz momento de dar á su nacion grande y heroica un código que pudiese garantizar para siempre su posterior felicidad, y ponerla á cubierto de las desgracias horribles á que la condujo su anterior sistema; logró ver concluida, obedecida y proclamada con un entusiasmo digno de la envidia de las naciones cultas y civilizadas esa grande obra de sus desvelos, que derramando beneficios establecidos con la mas alta sabiduría, es la columna que hará respetable el nombre español, y que llevará la soberana memoria de V. M. de generacion en generacion, hasta que el último de los hombres acabe con sus dias la profunda gratitud con que todos deben tributar á V. M. la mas firme, constante y obligatoria consideracion y reconocimiento.

„Faltaria á la justicia de que soy inseparable, si al ofrecer á V. M. mis respetos, como el menor y mas agradecido español de sus súbditos, no le rindiere con mi obediencia la mas expresiva y atenta enhorabuena por la satisfaccion sin tamaño que logra á la faz del universo al ver esa sabia y santa constitucion ocupar con admiracion el mundo, llenar de terror al sangriento Atila, oprobio del trono frances, que cinco meses despues de publicarla V. M. tuvo que levantar vergonzosamente el sitio con que quiso impedirle sus progresos en ella; y si al mismo tiempo no pudiese en la augusta noticia de V. M. que esta provincia, que tengo el honor de mandar, si supo anticiparse á jurar al mejor y mas deseado de los reyes, tambien ha sabido jurar eterna obediencia á su constitucion aun antes de recibirla de oficio, porque su acendrada lealtad, su patriotismo, y sus deseos de una íntima y religiosa union á su gobierno y á su independencia del tirano, nada le detiene quando trata de dar testimonios inequívocos de su alta fidelidad; tal es la unidad conforme de sus sentimientos y tal su respeto que por mí consagran á V. M., rogándole se digne aceptar las expresiones de reconocimiento con que le felicitan por haber tocado el colmo de sus satisfacciones con hacer feliz á la nacion grande, noble, guerrera y fiel que representa.”

Dios guarde á V. M. los dilatados años de mi deseo. = Mérida de Yucatan 30 de noviembre de 1812. = Señor = Manuel Artazo.

„Señor, la audiencia de Valladolid no puede menos de dargracias y felicitar á V. M. por haber extinguido el tribunal de la Inquisicion, y por la dignidad y pulso con que ha llevado á efecto este pensamiento propio de su piadosa religiosidad, profunda sabiduría y sólida política. Aquel tribunal no establecido por Jesucristo (que no faltó en nada de lo necesario á su iglesia), desconocido en ella por espacio de muchos siglos, y en la de España casi hasta fin del xv, aunque conservó siempre la pureza de su fe: que disminuía

la potestad de los obispos: que fomentaba preocupaciones dañosas: que impedía el progreso de las luces: que procedía de un modo particular obscuro y demasiado severo, cerrando el camino á la defensa de los procesados, y á toda la responsabilidad de los jueces, cuyas violencias no se permitía evitar ni aun á los juzgados mas altos de la nacion: que hacia á los eclesiásticos árbitros de los mas horribles castigos corporales, contra el espíritu de mansedumbre que debe reynar en ellos: que sostenia las pretensiones ultramontanas, y atacaba la soberanía nacional, y la autoridad de sus gefes; al mismo tiempo que servía de instrumento del mas absoluto despotismo con desdoro y escarnio de la nacion entre las demas cultas de la Europa. Para conservar pura, como todos deseamos la santa religion católica, solamente verdadera, y única de muchos siglos á esta parte de nuestra nacion, que se ha obligado á pròtergerla con leyes sábias, ha sido substituido por los jueces que instituyó el mismo Jesucristo, restituyendo sus derechos imprescriptibles á los obispos, á quienes puso el Espíritu Santo para gobernar la iglesia de Dios, restableciendo las leyes de Partida y los antiguos usos conformes á nuestra propia constitucion, tan gloriosamente renovada por V. M., conservando salvo el poder de la iglesia para juzgar y castigar con penas propias de su poder puramente espiritual los delitos de religion, sin perjuicio de la proteccion debida siempre por el soberano á todos los oprimidos, devolviendo la imposicion de los castigos temporales, corporales y pecuniarios á los tribunales privativos, que son los civiles de la nacion, dexando abierto el camino á todos para la acusacion de unos delitos que ofende universalmente la delicada piedad de los españoles, y para la justa defensa á los acusados, por los medios legales y conformes á la sabia constitucion política de la monarquía, removiendo los estorbos que se oponian á la justa libertad y deseados adelantamientos en todo género de literatura, sin omitir las debidas precauciones para que no padezca la menor lesion nuestra creencia en sus divinos dogmas, la moralidad en sus sólidos principios, y la política en sus verdaderos fundamentos; apartando de los clérigos la odiosidad que trae consigo la aplicacion de las penas corporales; distinguiendo sabiamente los límites de los dos poderes supremos; evitando los muchos males que se han experimentado, y recobrando en toda la Europa culta el concepto de ilustracion que se nos disputaba, sin perder nada del de sólida religiosidad que tan justamente tenemos adquirido.

„Habia reservado la divina Providencia á V. M. el establecimiento de un proyecto tan grandioso dirigido con la prudencia mas imponderable, pues ha sabido reunir las dos opiniones tan encontradas que se advertian en el asunto, haciendo conocer que ambas se dirigian al mismo fin de conservar, aunque por distintos medios, pura, única y sin mezcla en nuestra España la religion santa de nuestros mayores.

„Bendigan la generacion presente y futuras á V. M. por tan singular beneficio, y el cielo prospere sus trabajos y fatigas dándonos á todos la satisfaccion de que lograda la expulsion de los mas injustos invasores del dulce patrio suelo, veamos por experiencia que los sábios decretos de V. M. hacen la felicidad de la nacion mas piadosa.

„Dios guarde á V. M. muchos años. Frexo de Espada en Cinta 7 de marzo de 1813. = Señor = Domingo de Santa María. = Manuel de Echo-

varría. = Domingo Collazo. = Matías Herrero Prieto. = José de Ayuso y Navarro."

Siendo la hora de las doce entró la Regencia del reyno con el acompañamiento de estilo, y ocupando el solio en que se hallaba el *Sr. Presidente*, tomó la palabra el muy reverendo cardenal arzobispo de Toledo D. Luis de Borbon, expresándose en estos términos:

„La Regencia provisional del Reyno viene á congratularse con V. M. por el aniversario de la publicacion de la constitucion de la monarquía española. La exáltacion al trono de un rey justo, el triunfo de enemigos poderosos, y la alianza de una nacion generosa son ciertamente dones celestiales que reparte Dios á los hombres de tiempo en tiempo. La constitucion sabía que V. M. sancionó el año anterior contiene en sí estos y otros muchos beneficios, y los producirá constantemente: con ella nuestros reyes no podrán dexar de ser buenos; triunfaremos de nuestros enemigos, y las naciones extranjeras buscarán nuestra alianza. La Regencia protesta de nuevo á V. M. que cumplirá y hará cumplir exáctamente la constitucion, origen y fundamento de tantos bienes."

Contestó el *Sr. Presidente* diciendo:

„S. M. ha oido la felicitacion de la Regencia provisional del reyno por el aniversario de la constitucion. Si fue tan satisfactorio el 19 de marzo de 1812, el que al frente del enemigo se publicó solemnemente la constitucion, ¡quanto deberá serlo el de hoy, en que celebramos el primer aniversario de aquel dia en mas feliz estado? Las fuerzas del enemigo desaparecieron de la vista de Cádiz, desocupando muchos pueblos oprimidos de la península, y sufriendo en su retirada considerables pérdidas: otras enormes ha padecido despues en el Norte, estrellándose sus exércitos en aquel rígido clima á impulso de la energía y constancia de los valientes rusos. El grande Alexandro, emperador de esta poderosa nacion, no solo ha celebrado con nosotros un tratado de alianza y amistad, sino que ha reconocido nuestra constitucion; y la Inglaterra, nuestra íntima aliada, la sostiene con su poder colosal. Si volvemos á lo interior, vemos que en los pueblos libres de la península y ultramar, donde ha llegado, ha sido recibida, jurada y executada con tal entusiasmo, que no dexa duda de ser ella el voto general de la nacion. En tan lisonjeras circunstancias, y encargada la Regencia, tanto de la defensa del estado como de la execucion de las leyes, no puede dudar S. M. que la energía, probidad y amor á la independencia nacional de los Regentes llevarán á cabo el absoluto cumplimiento de la constitucion, de esta constitucion que, como garante del trono de nuestro adorado Rey Fernando, y de la libertad política de los españoles, es el ídolo de S. M. = S. M. satisfecho de la sinceridad de sentimientos de la Regencia provisional del reyno, acepta su felicitacion."

A breve rato de concluido este discurso se retiró la Regencia con el mismo acompañamiento con que habia entrado.

Conformándose las Córtes con el dictámen de la comision de Premios sobre la proposicion del *Sr. Rus* (véase la sesion de 7 de diciembre último), aprobaron las gracias concedidas por la Regencia al ayuntamiento de Coro, ampliando la última á las personas que nombraba dicho ayuntamiento, á excepcion del grado de teniente coronel á D. José Cevallos,

por estar prohibida la concesion de grados militares. Concedieron igualmente el mismo título de muy noble y leal ciudad á la de Maracaybo, con facultad de poder añadir á su blason el símbolo que denote su fidelidad, y la gracia de escudo á los individuos del ayuntamiento que trabajaron con firmeza en sostener el patriotismo de sus conciudadanos con el mote de *constancia de Maracaybo*.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 20 DE MARZO DE 1813.

Se leyó una exposicion del R. P. Fr. Francisco Alcalá, de la orden de S. Francisco, con la qual felicitaba á S. M. por el aniversario de la publicacion de la constitucion política de la monarquía, y le presentaba y dedicaba un mapa ó árbol cronológico de los héroes que en todos estados por su virtud y sabiduría ilustraron las Españas en el espacio de diez y ocho siglos. Las Cortes acordaron que se nombrase una comision Especial que exáminará dicho árbol, y expusiera su dictámen acerca de él.

Las Cortes quedaron enteradas de un oficio del señor diputado *Don Manuel de Roxas*, quien desde Sevilla daba gracias á S. M. por haberse dignado prorogarle la licencia.

Se mandaron archivar los testimonios remitidos por el secretario interino de la Gobernacion de la península, por los quales consta haberse publicado y jurado la constitucion en los pueblos de Barranco-Pardo y Aldeadavila de la Ribera, en la provincia de Salamanca.

El mismo secretario remitió á las Cortes trescientos exemplares del decreto expedido por la Regencia provisional del reyno, acerca de que todos los años se celebre con gala, iluminacion y salvas de artillería el aniversario de la publicacion de la constitucion política de la monarquía española; y otros trescientos del decreto relativo al modo con que deben reemplazarse las vacantes que ocurran en los ayuntamientos constitucionales; á cuyos exemplares se dió el destino acostumbrado.

Pasó á la comision de Constitucion una circular impresa, que la junta preparatoria de la provincia de Murcia ha dirigido á los pueblos de ella, señalando el número de electores que corresponde á cada partido, con otras disposiciones que ha acordado para la execucion de las elecciones de diputados á las próximas Cortes, cuya circular fué remitida por el referido secretario.

A la de Poderes pasó una certificacion, remitida por el mismo secretario, de las dos actas de elecciones de diez diputados y tres suplentes para estas Cortes generales y extraordinarias por la provincia de Granada.

Se mandaron pasar á la comision de Justicia dos representaciones documentadas del ayuntamiento constitucional de Lugo, relativas á un atentado, que en su concepto cometió contra D. Juan Mudaz, uno de sus in-

dividuos en el acto de desempeñar una comision del mismo ayuntamiento, el ayudante segundo del estado mayor D. Cárlos Emilio, cuyas representaciones fueron remitidas por el expresado secretario.

A la comision de Marina pasó una memoria de D. Juan de la Puente, capitan de navío de la armada nacional, en que manifiesta la necesidad que hay de una nueva constitucion marina militar y mercante.

Tomó la palabra, y dixo

El Sr. *Larrazabal*: „Señor, con motivo de que mi digno compañero el señor diputado *Avila* se halla enfermo, anuncio á V. M. que en la ciudad de San Salvador, de la provincia de Guatemala, se verificó la publicacion de la constitucion por su corregidor intendente D. José María Peynado y el ayuntamiento, con tanta pompa y magnificencia, que no la ha habido igual en ninguno de los otros paises, de que hasta ahora se ha dado aviso á V. M. Así lo manifiesta el vistoso tablado que se dispuso adornado de símbolos y figuras que explicaban las virtudes características de la nacion española, de sus sábios legisladores, y la grandeza de la constitucion de la monarquía. Formando una sola alma todos los cuerpos eclesiásticos y seculares, no podrá jamas decidirse quien á quien se aventaja en las singulares demostraciones de júbilo y alegría con que solemnizaron este acto. Los nombres de los virtuosos párrocos D. Matías Delgado y D. Miguel José Castro serán indelebles en la memoria de aquel vecindario, por el decidido empeño con que se conduxeron en las funciones eclesiásticas y cívicas. El referido corregidor Peynado, que tantas pruebas ha dado á V. M. de su decidido patriotismo, sacrificando sus intereses y persona, me encarga de cuenta á V. M. de dicha publicacion, acompañándome copia de todas las inscripciones, del tablado, de una loa hecha en honor de ambas Españas, y relacion circunstanciada de lo demas. Todo lo presento á V. M. para que se impongan los señores diputados que gusten; y pido que se lea esta carta que me escribe, insertándose con la manifestacion que se resuelva en el diario de Córtes.”

Se leyó; y mandaron las Córtes insertarla en este diario con la expresion de haberla las mismas oido con particular agrado. Es la siguiente:

„El día 16 del último setiembre recibí en esta capital de la provincia un exemplar de la constitucion política de la monarquía española, que se ha servido sancionar el augusto Congreso de Córtes; y estando ausente uno de los alcaldes ordinarios, y casi todos los regidores de este noble ayuntamiento, por hallarse en las cosechas de añil de sus haciendas, mandé librar órdenes citatorias para el 21 inmediato, con el objeto de acordar con este ilustre cuerpo el día de su publicacion y juramento.

„Habiendo concurrido algunos señaló el día 5 del corriente, con el objeto de que en los dias intermedios, aunque con suma estrechez, se preparase la mayor solemnidad posible para un acto tan solemne como augusto é interesante; pero las lluvias que sobrevinieron en copiosa abundancia el día 2 me obligaron á diferir la publicacion para el 8 inmediato si calmasen. Así lo hice saber á este vecindario, y á veinte y seis pueblos que reconocen la jurisdiccion de estos alcaldes ordinarios, y que se hallaban citados para concurrir con sus atabales y músicas á aumentar el regocijo y solemnidad de tan célebre como deseado día; y habiendo calmado un poco las lla-

vias el 7, y concurrido por esta razon los citados pueblos, me vi precisado, aunque muy cargada la atmósfera, á resolver que fuese el dia 8 la publicacion.

„No me parece debo omitir poner en noticia de V. S. el modo en que se executó la augusta ceremonia, por la idea que su execucion presenta de nuestro amor y lealtad; y por ello suplico á V. S. tenga la bondad de no molestarse, y al efecto procuraré omitir toda prolixidad.

„A las siete de la mañana del dia 8 concurrieron montados en buenos caballos todos los alcaldes, regidores y principales de los siete barrios de esta ciudad á casa del alcalde segundo D. Leandro Fagoaga, por enfermedad del primero D. Juan Miguel de Bustamante, y trasladándose á las casas del ayuntamiento, se reunieron en ellas todos los gefes de rentas y administracion pública, y el vecindario de distincion, montados en hermosos caballos ricamente enjaezados; y así reunidos se dirigieron á mi posada, de la que presididos por mí, volvimos á las casas consistoriales, en que rica y vistosamente adornadas, estaba colocado el retrato de nuestro Rey el Señor D. Fernando VII baxo su dosel, y baxo de él tambien colocada la constitucion y el real pendon con una guardia de honor, el respetable clero secular y regular de esta ciudad y sus inmediaciones, presidido por el vicario doctor D. Matías Delgado, y los vecinos de distincion, á quienes su avanzada edad ú otras causas no permitian salir en el paseo.

„Luego que llegamos se apearon dos regidores, decano y subdecano; el primero tomó con el debido acatamiento la constitucion, y la puso en mis manos, y el segundo el real pendon, en que con letras de oro se leia *viva la constitucion de la monarquía española*, y lo puso en las del alcalde. En este acto hizo salva la artillería y fusilería de los cuerpos del fijo y voluntarios que ocupaban la plaza, á que correspondió el repique general de campanas, y presentando las armas los expresados cuerpos militares, se empezó el paseo (aunque ya estaba lloviendo) por las justicias, regidores y principales de los veinte y seis pueblos, citados todos con sus músicas y atabales, á cuya inmediacion seguian los siete barrios de esta ciudad vistosamente montados, y luego baxo de mazas el ayuntamiento y vecindario presidido por mí, yendo inmediatos á mi persona el alcalde y regidores decano y subdecano, y los quatro Reyes de armas, por cuyo medio debía hacerse la publicacion. Cerraba este magestuoso y solemne paseo el escuadron de dragones, todos montados en rigorosa ordenanza, llevando á su cabeza su sargento mayor D. Millan Bustos, porque su edad y achaques no permitieron montar á su comandante D. José Rosi. De este modo se paseó por toda la república la constitucion, que fué saludada por la artillería y fusilería al volver á entrar en la plaza, y que se volvió á colocar baxo del dosel por mano del mismo regidor decano.

„Luego que nos apeamos, y tomé mi silla, hice un breve pero interesante discurso al inmenso pueblo, que con ansia me rodeaba deseoso de la publicacion, y dando los quatro exemplares que habia á los reyes de armas, les mandé procediesen á publicarla en el tablado que se habia construido al efecto, y cuya descripcion acompaño. Mas apenas se habrian leido las dos terceras partes de la constitucion, quando arreciando la lluvia extremadamente, me obligó á mandar suspender para que el pueblo y tropa, que sin embargo de ellas continuaban en la plaza, se retirasen á los portales y ca-

sas inmediatas , pareciéndome su zelo digno de tan justa consideracion ; y habiendo como á la hora disminuido su fuerza el agua , mandé se continuase hasta terminar con el juramento , que se hizo con el mayor gusto y placer , acompañado de salvas de artillería y fusilería , repique general de campanas , y los mas expresivos vivas y aclamaciones del numeroso concurso del pueblo de esta ciudad y sus partidos ; pues de quantas partes podian llegar con tiempo , venia la gente en tropas con la noticia que luego se difundió de la llegada de este eterno monumento de sabiduría y de justicia ; y aunque el P. vicario Doctor Delgado tenia dispuesto para la terminacion de este acto un solemne *Te Deum* , que hubiera hecho lucidísimo la asistencia de un clero tan numeroso y brillante como el que componen los curatos de esta ciudad y sus inmediaciones , las lluvias eran tan recias , que fué imposible el tránsito á la parroquia , continuando de forma sin cesar , que fué indispensable suspender toda la celebridad hasta el dia 14.

„En este dia memorable , en que cumple años nuestro augusto Rey y Señor D. Fernando VII , estando todo dispuesto , y habiendo cesado la lluvia á las ocho de la mañana , me trasladé á las casas de ayuntamiento , acompañado de este *noble* cuerpo y de todos los vecinos de distincion , y tomando mi asiento á los pies del retrato de S. M. , que estaba allí colocado con la guardia de honor correspondiente , y acompañado de ambos cleros , fueron entrando en la plaza los cuerpos de dragones , voluntarios y el fixo , con sus gefes al frente , y desfilando por delante del retrato de S. M. , se colocaron en sus respectivos lugares. Luego vino el sargento mayor á mí , que le entregué los exemplares de constitucion para que se publicase ; y habiendo hecho las salvas correspondientes , subieron al tablado tres oficiales que la leyeron en altas voces , concluyendo con el juramento que se hizo con el mayor entusiasmo , y fué celebrado con salvas , vivas y aclamaciones de las tropas y pueblo presente.

„Concluido el acto mandé con los maceros de cabildo recado á los gefes de los cuerpos , para que dexadas las armas en sus cuarteles , volviesen con su oficialidad y tropas á la plaza donde iba á celebrarles su funcion ; y con efecto habiendo vuelto les mandé jugar quatro soberbios toros , que completaron la mañana segun el genio , usos y costumbres del pueblo , objetos que no deben perderse de vista en las fiestas cívicas ; y al concluir esta , les convidé para la noche , no jugándose toros en la tarde , porque era indispensable el tiempo para preparar en aquel sitio los fuegos artificiales que se habian de quemar aquella noche en justo obsequio del augusto monarca , cuyo dia se celebraba.

„A las siete de ella , estando iluminada toda la ciudad , lo mismo que lo habia estado desde el 7 á pesar de las lluvias , y muy particularmente la plaza mayor en que se celebraban las fiestas , concurrieron todas las damas y personas principales á los corredores de cabildo , en que habia una magnífica orquesta , que duró hasta las diez de ella , y se dió principio á los vistosos fuegos de nueva invencion , dirigidos por el singular talento del maestro D. Miguel José de Castro , cura de Texaguangos , y que terminaban por un hermosísimo sol , cuyos rayos formados de luces de todos colores , hacian ver en su disco dos mundos estrechamente unidos por una cadena de oro de eslabones muy iguales , encima de los quales estaba descansando magestuosamente un hermoso leon , y se leian de luces estas palabras : *viva el Rey*.

viva la ley, y viva la patria, dividiendo esta palabra colocada en los dos mundos en esta forma: *pa* sobre el uno, *tria* sobre el otro. Concluidos los fuegos se sirvió un magnífico refresco, despues del qual se cantaron muchas canciones análogas, y se tocaron las mejores piezas de música, con que, llegadas las diez como va dicho, se terminó la solemnidad del día.

„El 15 y 16 hubo toros á mañana y tarde, iluminacion general y música hasta las diez de la noche.

„El 17 hubo toros por la tarde, iluminacion general y música en la noche.

„El domingo á las ocho de la mañana pasé al cabildo, y habiendo yo prestado el juramento en manos del alcalde segundo por la enfermedad del primero, lo recibí de todos los capitulares y escribano de Gobierno que estuvo presente, é inmediatamente me trasladé con el noble ayuntamiento á la parroquia en que aguardaba todo el vecindario de distincion y demas vecinos del pueblo, y luego salió la misa que ofició el maestro D. Miguel José de Castro y Lara; y á su tiempo, tomando el doctor Delgado el púlpito, exhortó con aquella bellísima eloquencia y energía, que tanto lo distingue á su auditorio, manifestándole con exemplos antiguos de la historia sagrada y profana que la grandeza, el esplendor, la existencia y la permanencia de los estados, y aun las virtudes de sus individuos, todo ha sido un necesario efecto de su constitucion, del amor y observancia de ella, del respeto y cumplimiento de las leyes, de la obediencia á la autoridades legítimas, de la sumision á sus disposiciones, y que sobre todo procuró infundir la indispensable confianza hacia el Gobierno; y en seguida leyó por sí este hombre singular la constitucion, toda de un modo que parecia la hablaba y la explicaba. Concluida la lectura y la misa, recibió el mismo párroco el juramento de los asistentes, y se cantó el *Te Deum*. En la noche de este día hubo fuegos artificiales, iluminacion general, música y refresco.

„No permitió el tiempo que en la noche del lunes se representara una comedia que estaba dispuesta, con sus intermedios correspondientes; pero tuvo efecto el martes en un magnífico teatro, construido al efecto en la plaza mayor, habiéndose recitado, antes de principiár el drama, la loa, cuya copia es adjunta.

„Este fué el término de las funciones con que justamente ha celebrado nuestra sabia constitucion política el generoso y fiel pueblo de la capital de esta provincia, que tengo el honor de gobernar; y que aunque es la menor en territorio, es la mejor en cultura, religion, riqueza y poblacion. Mayor la podría tener, si un gobierno duro no hubiese retrasado los progresos que la naturaleza está indicando en ella. Su clima, sumamente benigno, su terreno extremamente fecundo, y su ayre siempre puro, está sin cesar reproduciendo todos los seres en una abundancia incalculable; y solo en el hombre se advierte lentitud en su aumento, á pesar de la abundancia de sus alimentos, nutritivo de sus granos, substancioso de sus raices, delicioso de sus frutos, y xugoso de sus yerbas y plantas; solo en el hombre, repito, por la dureza con que ha sido gobernado. Los hombres son muchas veces tiranos, sin saber ni conocer que lo son, y hasta sin quererlo ser, y son esclavos sin saber ni conocer que lo son, y sin sentir el

peso de la esclavitud. Tal es el orden quando se obra por hábitos nacidos de un mal sistema legal. Los males de esta provincia, que son los de todo el reyno y los de toda la América, nacen de un mal sistema económico. Este está cargado de una inmensidad de preocupaciones consagradas por la antigüedad, y recibidas ya como otros tantos axiomas. ¿Qué quiere decir *contrabando*? ¿Cuál fué el derecho para disminuir las facultades productivas del individuo? Aquellas que lo habian de alimentar y propagar á beneficio del estado. Tales reflexiones me mueven al dar cuenta á V. S. de haber publicado la constitucion, á impetrar de su zelo, que pues en ella estan ya echados los fundamentos de nuestra felicidad, se establezca con preferencia el sistema económico por el interes que de él resulta á la nacion, de que tengo la dicha de ser individuo.

„Nada deseo mas que corresponder en quanto esté de mi parte con mi prontitud en la execucion de las órdenes soberanas, á los desvelos, cuidados y fatigas que nuestro bien ha evitado al augusto Congreso de Córtes. Por eso doy cuenta á V. S. con toda la prontitud que me han permitido las circunstancias, suplicándole se digne elevarlo al conocimiento de S. M., para que así llegue á su soberana noticia el amor, gratitud y fidelidad de los generosos habitantes de esta hermosa provincia. = Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. San Salvador octubre 20 de 1812. = José María Peynado.”

Se dió cuenta del informe, dado por la Regencia del reyno, sobre el plan del Sr. Reyes, relativo á las mejoras que exigia el Gobierno de las Islas Filipinas. Acompañaban al informe la consulta del consejo de Estado, y la exposicion de la compañía de aquellas islas.

Con este motivo se leyó una proposicion del mismo señor diputado, admitida en la sesion secreta del 16 de este mes, la qual es como sigue:

Que se publique la supresion acordada de la nao de Filipinas, y que en su lugar pueda aquel comercio habilitar buques particulares á su costa para continuar su giro con la Nueva España al puerto de Acapulco, San Blas, ú otro de aquel reyno, segun les acomode, baxo el mismo permiso de quinientos mil pesos concedido á dicha nao, y el millon de retorno, con la baxa de la mitad de los derechos que paga, por no sufrir la hacienda nacional los gastos que erogaba con dicho buque, libre de la pension de boletas que gozan los cuerpos agraciados; cuyo importe se satisfará por la hacienda nacional.

Despues de un ligero debate se acordó, á propuesta del Sr. Balle, que volviese este expediente á la comision que habia entendido en los antecedentes de dicho asunto; y evacuado por ella el informe (que á peticion del Sr. Dueñas se le encargó despachara á la mayor brevedad), se señalase dia para su discusion, debiendo esta verificarse con asistencia de los secretarios de la Gobernacion de la Península y Ultramar.

Continuando la discusion sobre la causa del Sr. Ros, se renovó la disputa indicada en la sesion del dia 18 de este mes (*véase*) acerca del voto particular del Sr. Lisperguer. Manifestaron algunos señores diputados que era muy indecoroso al Congreso el deliberar sobre semejante voto, por ser contrario á la libertad de imprenta lo que en él se proponia, aun en el caso de que se suprimiese la ridícula condicion que lo hacia nulo, por ser ademas ilegal; porque no estaba extendido con arreglo á lo que

prescribe la ordenanza de tribunales, y por otros vicios de que adolecia. En vista de estas reflexiones, propuso el *Sr. Morales Gallego* que volviese la causa al tribunal para que consultase otra sentencia. Opúsose á esto el *Sr. Calatrava*, porque no era regular que el tribunal variase de opinion; añadiendo que no podia el Congreso obligarle á dar otro fallo, debiéndose suponer que habia fallado segun su ciencia y conciencia le dictaba.

Nada se resolvió; y quedando pendiente en tal estado la discusion de este negocio, se procedió á la del dictámen de la comision especial sobre la reforma del reglamento de la Regencia del reyno; leído el qual, y las exposiciones que sobre el particular habian hecho los secretarios del Despacho, se difirió al dia siguiente la continuacion de este asunto.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 21 DE MARZO DE 1813.

La junta de censura y proteccion de libertad de imprenta de la provincia de Cádiz, despues de manifestar su conducta en el desempeño de su obligacion por el espacio de mas de veinte y siete meses, y hacer varias reflexiones sobre la conveniencia y necesidad de que los individuos de estas corporaciones fuesen amovibles, suplicaba al Congreso se sirviese mandar que se procediese al nombramiento de otros nuevos que substituyesen á los actuales de la de Cádiz. Con este motivo, habiendo el *Sr. Muñoz Torrero* hecho presente que en el nuevo reglamento que iba á presentar la comision de libertad imprenta se establecia que los vocales de las juntas fuesen amovibles, pasó la exposicion de la de Cádiz á la misma comision.

A la de Constitucion se mandó pasar un oficio del secretario de la Gobernacion de la Península con copia del aviso que daba el gefe superior de Galicia de haberse hecho la eleccion del individuo y suplente para la diputacion provincial de ella que habia correspondido á la provincia de Lugo, y personas en quienes habia recaído.

Por oficio del mismo secretario quedaron enteradas las Cortes de las disposiciones que el gefe político de Córdoba habia dado para el mas pronto y puntual cumplimiento del decreto de las Cortes en que se mandaba leer en todas las parroquias del reyno por tres domingos consecutivos el manifiesto relativo á la supresion de la Inquisicion.

Se mandó pasar á la comision de Poderes una consulta de la junta de presidencia de Sevilla, hecha á consecuencia de haber recibido la resolucion de las Cortes en que se anularon las elecciones hechas en aquella ciudad. Referia circunstanciadamente sus disposiciones relativas á nombramiento de diputados por aquella provincia, con las dificultades y dudas que le habian ocurrido, y el modo que habia tenido de dirimir algunas de ellas: expresaba que en la instruccion de la junta Central no hallaba resueltos varios casos que se le habian presentado, y consultaba doce dudas, para que elevándolas la Regencia al conocimiento de las Cortes, se dignasen declarar

acerca de ellas lo que tuviesen por conveniente. El secretario de la Gobernacion, al remitir dicha consulta, exponia que S. A. habia tenido á bien oír antes al consejo de Estado acerca de si algunas de aquellas dudas necesitaban declaracion de las Córtes, á cuyo fin le habia pasado la exposicion de la junta; y como el consejo de Estado era de parecer que aunque entre las dudas que se proponian habia algunas tales como las tres últimas, que pudiera muy bien resolverlas S. A., eran otras de tal calidad, que era indispensable la declaracion de las Córtes, como que versaban sobre la inteligencia de la resolucion del Congreso, y sobre otros puntos que debieran determinarse por regla general para todas las provincias en que aun no se hubiesen hecho las elecciones de diputados; conformándose S. A. con este dictámen, habia dirigido la exposicion de la junta de presidencia de Sevilla al Congreso, á fin de que acordase las declaraciones que juzgase convenientes.

A la comision de Guerra pasó un oficio del secretario de este ramo, el qual con motivo de una solicitud del sargento de carreteros de la maestranza de la Coruña Juan España, proponia á nombre de la Regencia que se declarase á los obreros de maestranza á los quarenta años de servicio el goce que estaba señalado á la tropa á los treinta.

Se mandó pasar á la comision de Hacienda un expediente instruido por la 1.^a junta de gobierno del consulado de la Habana, relativo á la imposicion que acordó y aprobó la junta general de vecinos de un dos por ciento sobre quanto se importase ó exportase en aquel puerto y el de Matanzas, y de un peso mas en tonelada, con el fin de socorrer las Floridas, y proteger con convoyes el comercio. El secretario de la Gobernacion de Ultramar al remitir el expediente exponia que la Regencia opinaba, que aunque el consulado se habia excedido en esta exposicion, que debia durar un año, considerando que se obtuvo el conocimiento general del vecindario el tiempo que habia transcurrido, y el que correria hasta el recibo de la resolucion, podia aprobarse con las modificaciones que las Córtes tuviesen á bien, oyéndose á los ayuntamientos de la Habana y Matanzas y junta provincial sobre la cesacion ó permanencia de tal impuesto.

A la misma comision pasó un expediente relativo á las providencias tomadas por el gefe político de Sevilla, el qual en la premura de no haber con que socorrer á los presos de la cárcel, y de excusarse á tomar providencias sobre ello la audiencia territorial, y aun el ayuntamiento, habia obligado á este á que lo executase, concediéndole interinamente el arbitrio de quatro reales de vellón en arroba de vino, y dos maravedises en quartillo de aguardiente. El secretario de la Gobernacion de la Peninsula, que remitia el expediente, decia que la Regencia solo hallaba excusable este impuesto por la urgencia del asunto, y la falta de diputacion provincial: creia no obstante que era indispensable autorizar al gefe político ó al ayuntamiento para obligar á los pueblos morosos á aprontar el repartimiento señalado con tal objeto, ó que las Córtes en su defecto declarasen un medio para hacer el cobro, no siendo el de los trámites judiciales por lentos, y exear al ayuntamiento un pleyto con cada pueblo.

Se mandó pasar á la misma comision de Hacienda un oficio del secretario de la Guerra, quien acompañaba y recomendaba á nombre de la Regencia una solicitud del mariscal de campo D. Benito Perez, virey del

nuevo reyno de Granada, reducida á que se le relevase del pago de media anata, y de satisfacer doce mil pesos que tomó en las casas de Yucatan para trasladarse á dicho vireynato.

Para la comision eclesiástica ordinaria nombró el *Sr. Presidente* al *Sr. Aytés* en lugar del *Sr. baron de Antella*; para la de Justicia á los *Sres. Subrie* y *Dueñas*, en lugar de los *Sres. Calatrava* y *Feliu*; para la de Hacienda á los *Sres. Ortiz*, *Martinez Tejada*, *Vazquez Aldana*, *Avila* y *Martinez* (D. Joaquin); y para la de biblioteca al *Sr. Obregon*, en lugar del *Sr. Parada*.

Aprobóse el siguiente dictámen de la comision de Hacienda:

„Señor, por acuerdo de V. M. de 16 de febrero último pasó á la comision de Hacienda una proposicion del *Sr. D. José Alonso y Lopez*, dirigida á que en beneficio del comercio marítimo se mande suprimir el estipendio conocido con el nombre de *derecho de Inquisicion*, mediante hallarse suprimido este tribunal.

„La comision ha meditado detenidamente esta propuesta, y ha indagado tambien en quanto le ha sido posible acerca del origen, naturaleza y entidad de este derecho, y la forma de su percepcion y cobro, y solo ha podido descubrir que casi en todos los puertos de mar, y especialmente en este de Cádiz, se cobraba sobre las embarcaciones de su entrada en ellos, y quando eran extrangeras ó procedentes de puertos extrangeros un derecho mayor ó menor segun el porte del buque.

„En algunos de dichos puertos se cobraba tambien sobre los caxones de libros, surtidos de estampas, pañuelos y telas estampadas, caxas de tabaco y otros efectos este derecho con el título de registro; pero ignora la comision quando y por quien, ni como se establecieron estas contribuciones, qual su importe total, y quales hayan sido las reglas dadas para su administracion y aplicacion.

„Sea de esto lo que fuere, parece á la comision que una vez suprimida la Inquisicion deben quedar por el mismo hecho abolidas estas gabelas, pues aunque los bienes y rentas de este tribunal se hayan de aplicar á objetos de utilidad pública, nunca conviene crear ó mantener arbitrios particulares para dotar establecimientos tambien particulares, porque abunda en la máxima de que toda renta, derecho ó arbitrio público, exceptuando solamente los que pertenecen á los pueblos para su policia y gastos propios, deben entrar en la masa general de la hacienda nacional, y salir de la única tesoreria general mandada establecer por la constitucion.

„En consecuencia propone la comision á V. M. que declare desde ahora abolido todo derecho que para gastos de Inquisicion se hayan cobrado tanto en las aduanas de mar, como en las de la frontera y en las interiores. V. M. resolverá lo mas acertado. Cádiz 20 de Marzo de 1813.”

Aprobóse igualmente en todas sus partes el dictámen siguiente:

„Señor, la comision de Justicia, en cumplimiento de lo resuelto por V. M. en 5 de febrero último á propuesta del *Sr. Balle*, ha examinado detenidamente la representacion y demas documentos que dirigió á la diputacion provincial de Cataluña D. José Guardia, Alcalde primero constitucional de la villa de Reus, acerca de los insultos y violencias que causó á este y al ayuntamiento de la misma villa el coronel D. Juan

Antonio Fabregues, comandante del regimiento de Gerona, en la noche del 14 de diciembre último y siguientes dias; como tambien la exposicion de 19 de enero, con que la propia diputacion, en uso de sus atribuciones, lo remitió todo á V. M., llamando la atencion del Congreso sobre la gravedad y terribles consecuencias de los atentados cometidos por la fuerza militar contra aquellas autoridades. Es imposible que un extracto pueda dar á V. M. una idea exâcta de los excesos que se refieren: son tales y tantas las circunstancias que concurren á agravarlos, que es menester se sirva V. M. oír, aunque parezca algo difusa, la relacion que de ellos hace el alcalde ofendido, y que se comprueba en gran parte por los testimonios que acompaña.

„La comision no ha podido leer estos papeles sin horrorizarse; y al considerar que la fuerza armada que se confió á Fabregues para la defensa de la constitucion y de las leyes, parece que no ha servido en su mano sino para atropellarlas todas: al ver que un militar español proclamando el mas odioso despotismo, no solo ataca la libertad de ciudadanos particulares, no solo atenta contra las autoridades constituidas, sino que para vexas á un juez sexâgenario, al primer juez de un pueblo respetable, presenta exemplos de ferocidad, que acaso no tienen semejantes sino entre los bárbaros satélites del corso; al reconocer que sin un prontísimo y terrible castigo que escarmiente estos excesos, la esclavitud y la anarquía serán el fruto de cinco años de sacrificios: la comision, si hablara con un monarca absoluto, no se detendría un momento en proponerle que comprobados los hechos mas completamente por medio de la confesion de los reos, ó por un juicio sumarísimo de pocas horas, mandase derribar en la plaza pública de Reus las cabezas de Fabregues y sus cómplices. Pero habla por fortuna al Congreso de una nacion, que tiene constitucion y leyes juradas; habla á un cuerpo legislativo, que con arreglo á ellas tiene que dexar á los tribunales de Justicia el cuidado de imponer á los delinquentes las penas que merezcan; sabe que qualesquiera que sean la gravedad del crimen, y las pruebas que resultan hasta ahora, ni se puede decir que el comandante Fabregues es criminal mientras no lo declare una sentencia de tribunal competente, ni esta puede recaer sino despues de un juicio formal, y no debe por lo mismo la comision proponer cosa contraria á estas reglas tan solemne y repetidamente sancionadas.

„La constitucion dispone que los militares gocen de su fuero particular en los términos que previene la ordenanza, ó en adelante previniere. Se trata de un delito de los que en la actualidad no producen desafuero, mediante el real decreto de 9 de febrero de 1793, y mientras no sea derogado este decreto, mientras V. M. no dicte una nueva ley, como parece que lo exigen las circunstancias y la frecuencia de estos atentados, el comandante Fabregues y demas individuos militares, de quienes se queja el alcalde de Reus, no pueden menos de ser juzgados con arreglo á las ordenanzas del ejército, formándose el sumario, é instruyéndose el proceso por quien y como en ellas se prescribe. Pero la gravedad del caso y el escándalo que debe haber producido en Cataluña exige en concepto de la comision, que V. M., sin separarse de las leyes establecidas, procure asegurar su observancia, y que conforme al artículo 372 de la constitucion manifieste un justo interes, en que si es cierto el delito, sea pronta y condig-

namente castigado. Para esto convendrá que la Regencia del reyno encargue eficazmente al nuevo general de aquel ejército la mayor actividad y exactitud en la formacion y fallo de esta causa: que á todas las actuaciones, así del sumario como del resto del proceso asista con el fiscal, aunque sin el carácter de juez, una persona nombrada por aquella diputacion provincial, á fin de evitar qualquiera sospecha de parcialidad ó menos zelo; que cada correo se dé cuenta á V. M. del estado de la causa; que concluido el sumario, y sin perjuicio de continuarse procediendo á lo demas que corresponda, se remita á V. M. un testimonio del mismo con informe de la persona asociada, por mano de la propia diputacion, para cerciorarse de la legalidad con que ha sido formado, y que la sentencia final, con una noticia suficiente de lo que resulte del proceso, se publique á su tiempo por medio de la imprenta.

„Todas estas precauciones parecen tanto mas convenientes, quanto que ademas de la lentitud que se nota en otros casos, y de los clamores que frecuentemente se suscitan, hay ya algun motivo para presumir que en este negocio no se ha procedido con la energía que era de esperar; porque la diputacion provincial de Cataluña expone á V. M. que aunque con oficio de 22 de diciembre último (cuya copia acompaña) remitió al general D. Luis Lacy una representacion de D. Manuel Cendra, yerno del alcalde de Reus, encareciéndole el atropellamiento cometido, y pidiéndole que providenciase lo que le pareciese justo, y que se sirviese darle conocimiento de las resultas, aun no le habia contestado el general en 19 de enero, ni sabia la diputacion que hubiese tomado providencia alguna. El alcalde de Reus dice que aquel ayuntamiento envió un comisionado suyo al mismo general (el 15 de diciembre poco mas ó menos); y si es cierto que este, á pesar de todo, no tomó las providencias correspondientes, tambien él debe sujetarse á un juicio, porque no podrá menos de tenerse por muy criminal semejante indiferencia.

„Con atencion, pues, á quanto queda expuesto es de dictámen la comision de Justicia que las exposiciones de la diputacion provincial de Cataluña y del alcalde primero de Reus, con los documentos que acompañan, se remitirán á la Regencia, encargándole que sin perjuicio de que S. A. tome en uso de sus facultades las demas providencias que crea conducentes, excite el notorio zelo del actual general en gefe del primer ejército para que baxo la mas estrecha responsabilidad cuide de que inmediatamente se proceda, si ya no se hubiese procedido, á la averiguacion de los excesos que representa el mismo alcalde, y al juicio y castigo de los que resulten culpados, con la rapidez y energía que la gravedad del caso requiere, dándose cuenta á V. M. cada correo por mano de S. A. del progreso y estado de la causa.

„Que á todas las actuaciones, así del sumario como del resto del proceso, asista con el fiscal nombrado, ó que se nombre, una persona elegida por aquella diputacion provincial, aunque sin el carácter de juez.

„Que concluido el sumario, y sin suspender por esto el curso de la causa ni sus resultas, se remita á la Regencia para que lo pase á V. M. un testimonio de aquel, con informe de la persona nombrada por la diputacion provincial, y por mano de esta, para que el Congreso se cerciore de la legalidad del procedimiento.

„Que á su tiempo se publique por medio de la imprenta la sentencia

final con una relacion bastante de lo que resulte de la causa.

„Y que sin perjuicio de todo prevenga la Regencia al general D. Luis Lacy, que á vuelta de correo informe con justificacion qué noticias tuvo de estos acontecimientos, y qué providencias tomó para su averiguacion y castigo; dándose cuenta á las Cortes.”

„V. M. sin embargo resolverá lo mas oportuno. Cádiz &c.”

A propuesta de la secretaría de Cortes acordaron estas, que se nombrasen de los empleados que disfrutaban sueldo del erario, sin tener actualmente destino, un oficial para el archivo que reuniese las calidades que fuesen necesarias, con el fin de que este se arreglase enteramente, y que tuviese tambien la obligacion de auxiliar á la secretaría en el modo y forma que conviniese. Este nombramiento quedó á cargo de los señores secretarios, segun propuso el Sr. Arguñelles, á fin de que no perdiese el tiempo el Congreso en semejantes pormenores.

Continuó la discusion del dictámen de la comision nombrada al intento para hacer las alteraciones convenientes en el reglamento de la Regencia, y se leyó el primer artículo que decia :

La Regencia del reyno se compondrá de tres individuos, que se renovarán saliendo uno por suerte al año de su eleccion, y de la propia manera el otro al fin del año siguiente. Despues continuará saliendo cada año el mas antiguo, sin perjuicio de poder ser todos reelegidos si las Cortes lo tuvieran á bien.

El Sr. marques de Villafranca : „Pido que el artículo se vote por partes; porque yo apruebo que la Regencia se componga de tres individuos, y no apruebo lo demas.”

El Sr. Martinez (D. José) : „Yo estoy conforme con lo que ha manifestado el señor preopinante: á saber, con la parte del artículo que dispone sean tres los individuos que han de componer la Regencia. En quanto á lo demas soy de dictámen que se suprima. Las razones que tengo para ello son, que la renovacion está expuesta á casualidades, y aunque se dice luego que podrán ser reelegidos, con todo me parece que se debe evitar el que pueda salir el mejor. Por otra parte esta misma renovacion parece que indica una inamovilidad; esto es, que aun quando las Cortes tuviesen por conveniente mudar los tres regentes, no podrian hacerlo. De nada de esto se necesita: en las Cortes reside la facultad de removerlos todos *ad libitum* hoy ó mañana, ó quando lo tengan por conveniente. Por lo tanto mi dictámen es, que el artículo se apruebe en quanto á que los regentes sean tres; y que lo demas se suprima.”

El Sr. Villagomez : „Aunque sea para hacer esa modificacion que ha dicho el señor preopinante, es preciso que se toque en varias resoluciones de las Cortes sobre el particular. El decreto de 22 de enero de 1812 dice así (leyó): *las Cortes generales y extraordinarias convencidas de la necesidad de establecer desde luego el Gobierno de la monarquía española con arreglo á la constitucion &c.* A esto añade el mismo decreto en las últimas palabras (leyó): *para lo que deberá la nueva Regencia conformarse con el reglamento provisional dado en 16 de enero de 1811, y decretos posteriores que lo modifican hasta que se le comuniquen el nuevo que las Cortes han sancionado &c.* Esto es muy notable; y aunque este reglamento á que se refiere el citado decreto de 22 de enero se habia ya sancionado, no se habia

comunicado todavía; despues se comunicó á la Regencia. En el decreto se da á entender que no se habia de mudar la forma de gobierno sino segun lo establece la constitucion; porque aunque en el artículo 6 del proyecto de esta se propuso por los señores que lo formaron que la soberanía reside en la nacion, y que á ella le pertenece exclusivamente el establecer las leyes fundamentales, y *adoptar la forma de gobierno que mas le conviniese*, esta última cláusula no se aprobó, y así la proposicion quedó en que la forma de gobierno no se puede establecer sino como manda la constitucion; y el establecerse como propone este artículo seria un trastorno de la constitucion. Esta dice que precisamente hayan de ser tres ó cinco, y ahora se dice que solo sean tres. El artículo de la constitucion es terminante, y dice que pueden ser tres ó cinco: luego no puede decirse que precisamente hayan de ser tres, porque esto es contrario á la constitucion. Por lo qual yo creo que para hacer una novedad de esta naturaleza conviene meditarlo mucho."

El Sr. Giraldo: „Como individuo de la comision manifestaré á V. M. que estaba esta muy distante de creer, quando puso este artículo, que felizmente V. M. habia de aprobar en parte lo que la comision proponia á pocos dias de haberlo dictado, porque todavía no habia llegado el día 8. Y la comision, valiéndose no solo de las observaciones de los secretarios del despacho, sino tambien de las reflexiones sobre que la multiplicidad de personas embarazaba el despacho de los negocios, se decidió desde luego, conforme á la constitucion, á que en lugar de cinco fuesen tres los individuos que hubiesen de componer la Regencia. Yo no sé á qué vienen aquí las especies que se han dicho sobre la soberanía del pueblo, y la mudanza ó trastorno del Gobierno. Tuvimos Regencia de tres, y luego creyó V. M. que la reunion de cinco personas, y por consiguiente la reunion de mayores conocimientos, convendria para la felicidad de la nacion; pero la experiencia ha manifestado que esto embarazaba para la expedicion en el despacho de los negocios. Felizmente V. M., sin haber discutido este reglamento, sin tratar de la soberanía del pueblo, y sin tratar de la mudanza del Gobierno, en el día 8 de marzo reduxo á tres la Regencia, que se componia de cinco individuos. Yo no creo que pueda nadie disputar á V. M. ni clara ni implícitamente la facultad que tiene de mudar la Regencia quando haya unas circunstancias, ó una necesidad como la que se creyó que habia el día 8 de marzo: y así jamas se ha podido pensar en reclamar á V. M., aunque ha habido quien lo ha dicho, que las personas que se han colocado al frente del Gobierno son inamovibles, y que carece de facultades para separarlas de él. Tenemos la experiencia de que se ha hecho, y de que la nacion ha mirado los decretos de V. M. con el respeto que corresponde; y me parece que ninguno de los que hemos contribuido á ello, estaremos pesarosos de haberlo executado. Se propone tambien en este artículo que haya amovilidad. Como las circunstancias en que se halla la nacion son tan críticas, los temores que tenemos unos de otros son tan particulares; creyó la comision, quando propuso este artículo á V. M., que para calmar en todo ya las ideas de ciertas personas, ya los temores, convendria establecer este método periódico, para que los que estan al frente del Gobierno tuviesen un interes en hacer la felicidad de la nacion, persuadiéndose que para llevarla adelante, y para procurar su defensa, es indispensable que los

que se hallan al frente del Gobierno estén unidos con V. M.; que se cumplan los decretos de las Cortes y la constitución; y tambien porque poniendo que hayan de ser remudados estos Regentes, sin perjuicio de que el Congreso los pueda reelegir, tendrán estos un interés en obrar tan de acuerdo con el Congreso, como este lo tendrá igual en conservar en el puesto de Regentes á aquellas personas que llenen sus ideas y hagan la felicidad de la nacion. Esto es lo que movió á la comision á proponer este artículo; y tambien para que nadie crea, aunque haya papeles que adulen, que solo entregando el mando al Rey es como puede ser removida la Regencia. Como individuo de la comision he insinuado qual ha sido su intencion: yo creo que mis dignos compañeros lo explicarán con mayores luces y mayor claridad; sin que aquí venga al caso lo que se ha dicho sobre variacion de Gobierno, porque esto seria lo mas escandaloso, ni que tampoco se creyese que V. M. y las Cortes sucesivas trataban de ligarse las manos para hacer la felicidad de la nacion, sino que la comision propone este medio, que cree ser el mas oportuno, para la union del Poder ejecutivo con el Poder legislativo; porque de otro modo es imposible hacer la felicidad de la nacion, así como no podremos hacerla si no hay unidad entre nosotros mismos."

El Sr. Gólfín: „Apruebo el medio que propone la comision de la movilidad periódica de los Regentes, porque veo que consolida la estabilidad y permanencia de la Regencia, sin que de ninguna manera choque esto con lo dispuesto por las Cortes. Lo mandado es que durante la ausencia del Rey se gobierne el reyno por una Regencia de tres ó cinco personas, y no por un Regente ni por una ó mas personas, baxo qualquiera otro concepto ó denominacion, y esto no se destruye, mudando una ó mas de las personas que compongan la Regencia, del mismo modo que no se destruye un reloj porque se le muda alguna rueda. Supuesto esto tiene este método la ventaja de que da lugar para corregir los yerros que puedan cometerse en una eleccion en que tan fácil es errar, ya sea por la dificultad de hallar personas á propósito para un destino semejante, y ya por las apariencias y los demas motivos que suelen preocupar el ánimo en semejantes elecciones. De ningún modo puede verificarse lo que se teme de que toque salir aquel individuo de la Regencia que haya acreditado mayor aptitud para el mando; porque según el artículo que se discute, pueden ser reelegidos, y lejos de perjudicar á la nacion con la salida de este Regente, se le proporciona la ventaja de conservarle, y de sacar todavía mas partido de sus circunstancias particulares, porque el deseo de conservarse en puesto tan distinguido, le estimulará á esforzarse para acreditar su aptitud, y la nacion encontrará grandes ventajas, poniéndole en esta precision. Es tambien muy grande y digna de atencion la facilidad que ofrece este medio de mudar las personas que componen el Gobierno sin alterar el sistema establecido, y sin que el curso de los negocios padezca con esta mudanza. De otro modo quando se conozca la precision de mudar de Regentes, se diferirá con perjuicio de la nacion por la dificultad de convenir en la necesidad de la mudanza, por el temor de no acertar tampoco en otra eleccion, y por otras mil causas que intervienen quando se trata de tomar una medida como esta. Estas dilaciones causan el mayor daño, porque desde el momento en que empieza á manifestarse la precision de mudar de gobernantes, caen estos en descredi-

to, los negocios padecen infinito, haciéndose los que mandan ó mas indolentes ó mas atrevidos; pero de este modo se mudan las personas sin ninguna dificultad y sin descrédito de ellas mismas. Me parece ademas que adoptando este medio acaso no se verifique la mudanza de ningun Regente, porque sabiendo que son reelegibles, tendrán con esto un estímulo tan poderoso, que por el deseo natural de conservarse en su puesto, y de merecer tan grande distincion, hará aun el mas inepto los esfuerzos mas grandes, del mismo modo que los hace todo aquel que necesita hacerse recomendable para lograr un ascenso ó mantenerse en su empleo. Los Regentes encontrarán mil medios para distinguirse y merecer el general aprecio, porque todos tienen interes en comunicarle buenas ideas sin que apenas necesite otra cosa para asegurar el acierto que el deseo mismo de acertar; deseo que no podrán dexar de tener si del acierto de sus disposiciones depende la conservacion de su destino. Por esto juzgo que lo que propone la comision consolida el Gobierno, y da seguridad á las mismas personas que lo componen, por lo qual, y por las demas razones que se han manifestado ya, apruebo este artículo."

El *Sr. Pelegrin*: „No se diga que la constitucion se opone á que sean tres individuos de la Regencia; porque esta prescribe que sean tres ó cinco indistintamente. V. M. por la experiencia ha conocido que es necesario reunir la accion del Gobierno, mucho mas quando se propone que la responsabilidad sea toda de los ministros. Quando nombró la Regencia pasada, creyó conveniente que se compusiese de cinco individuos; pero en el dia la experiencia ha acreditado que se debe reducir el número de personas que hayan de componerla. La misma dificultad que al *Sr. Martinez* me ocurrió á mí sobre la salida anual por suerte de un Regente; porque me parecia que esta salida debia efectuarse á voluntad de las Cortes expresada por la mayoría; pero ya no encuentro este inconveniente, porque se dice que puede ser reelegido el Regente á quien toque salir; y así no tengo dificultad en aprobar el artículo. Apóyolo, pues, y pido que se vote todo junto. Recuerde V. M. los peligros que hay en remover de golpe toda una regencia."

El *Sr. Caneja*: „Yo no creo que esta cuestión sea tan sencilla como creen algunos señores diputados. La considero por el contrario como un problema político de difícil resolucion y de grande importancia, y quiero por lo mismo exponer mi opinion en este punto, y aun provocar su mayor ilustracion y mas detenida discusion. Dos son las ideas que se contienen en el artículo que se discute: la primera se reduce á que la Regencia se componga de solos tres individuos; y la segunda, á que estos se vayan renovando, saliendo uno cada año segun lo determine ó la suerte ó la antigüedad. En quanto á la primera nada tengo que decir, pues esta ha sido antes, es ahora, y será siempre mi opinion; mas en quanto á la segunda estoy muy lejos de conformarme con ella.

„Todas las razones que he oido alegar á los señores que la sostienen, se reducen en substancia á la conveniencia de fixar el principio de que la Regencia es amovible á voluntad de la nacion; y de evitar la crisis terrible que puede ofrecer á la seguridad del estado la mutacion de todos los individuos, á quienes se ha confiado el Poder ejecutivo, y con él la disposicion del tesoro público, y de la fuerza armada nacional. Yo no sé quien haya podido dudar hasta ahora, á lo menos con fundamento, que la Re-

gencia pueda ser amovida á voluntad de las Córtes: la constitucion le da, es verdad, el carácter de permanente; mas ¿acaso permanente quiere decir tanto como perpetua? ¿Y cómo se conciliaria con esta perpetuidad la responsabilidad que se impuso á la última Regencia, y que podrá imponerse á todas quantas haya? La constitucion no reconoce otro Gobierno inamovible que el de los reyes: sola la persona de estos está declarada sagrada é inviolable, y todavía la falta de amovilidad, de responsabilidad en ellos, está compensada con la que pesa sobre sus ministros, por quienes han de estar firmadas sus órdenes para que sean obedecidas. Que se me cite si no el artículo de la constitucion, ú otra qualquiera ley ó decreto particular por el que se halle establecida la inamovilidad de la Regencia; ¿ni cómo era posible que la nacion concediese á unas personas, ó á un cuerpo, á quien no quiso revestir con el carácter de inviolabilidad, el funesto privilegio de no poder ser relevado de un mando de que abuse, ó para el que no sea á propósito?

„Ademas esta doctrina se predica con exemplos mejor que con las palabras, y el dado por V. M. en el dia 8 del corriente mes será siempre el mejor comprobante de ella: entonces mudó V. M. de un golpe á todos los individuos que componian la Regencia, y á nadie le ocurrió siquiera suscitar la duda de si podia hacerlo legítimamente. ¿A qué, pues, queremos consignar una verdad incontrastable á costa de un error político? Aun el modo con que se quiere anunciar esta verdad en el artículo que se discute, serviria mas bien para obscurecerla que para aclararla, pues si llegásemos á sentar por base que debe mudarse cada año uno de los Regentes, podría muy bien dudarse en lo sucesivo, si soló en estas épocas, como dice el artículo, ó siempre que la utilidad ó necesidad lo exijan, podrán las Córtes relevar á alguno ó algunos de aquellos.

„Grande es á la verdad el riesgo á que se expone la libertad de una nacion en el tránsito violento de un Gobierno á otro, esto es, en la mutacion repentina de las personas encargadas del Gobierno. Si con el artículo que se discute se ocurriese á este mal, como ha creido la comision, yo lo aprobaria al momento; pero lejos de encontrar en él este remedio, no veo en el mismo sino males nuevos. Ciertamente es que la amovilidad sucesiva y periódica de cada uno de los Regentes podría en ciertos casos evitar aquellas terribles convulsiones que se temen ó rezelan en la mutacion ó deposicion de todos juntos; ¿pero las evitaria en todos? ¿Quedaremos seguros con sancionar este artículo de que no pueda haber una Regencia á cuyos individuos sea necesario relevar de un golpe, ya porque la experiencia nos haya hecho conocer que no son á propósito para mandar, ya porque se hayan coligado todos para atentar contra la libertad de la nacion? ¿Esperaremos en este caso el transcurso de tres años para mudarlos todos uno tras de otro, ó los mudaremos todos juntos haciendo frente á todos los rezelos y temores?

„He dicho antes que en la proposicion que se discute se envuelve un error político y error de gran trascendencia, porque yo no puedo conciliar con los principios del Gobierno monárquico moderado, que ha establecido y jurado la heroica nacion que representamos, esta amovilidad rutinaria que se nos propone de los individuos que hayan de componer la Regencia. El Gobierno que se estableciese de esta manera tendria en mi concepto el

carácter de interino, carácter que estaria en contradiccion con el de permanente que le da la constitucion, y que llevaria consigo todos los males que son consiguientes á la falta de estabilidad. El Regente que desde el dia en que se sentase en su silla tirase una ojeada sobre él en que debia desocuparla, no tendria ciertamente, ni actividad, ni energía, ni resolucion para formar y emprender grandes planes, que sabia no podia llevar á cabo: no estaria animado de un grande interes de gloria al considerar el corto espacio de tiempo en que debia adquirirla; y en una palabra no estaria animado de aquellas grandes pasiones que obligan á los hombres á sacrificarse por el bien de sus semejantes. Al fin, Señor, el principio de amovilidad periódica que se quiere establecer, convendria mas bien á qualquiera otra nacion que la española, y á otra qualquiera clase de Gobierno que al monárquico.

„El verdadero principio de amovilidad debe fundarse en la buena ó mala conducta de los Regentes, en su buena ó mala administracion: si proceden bien, la política exige que continúen por todo el tiempo que sea necesario; pero si no corresponden á la esperanza de la nacion, entonces el interes de esta pide que se les remueva sin aguardar á términos ni plazos.

„Otro error consiguiente al primero seria dexar á la suerte en los tres primeros años, y á la antigüedad en lo sucesivo, el que decidiese sobre qual de los Regentes debia dexar de serlo primero. Me estremezco al considerar que pudiese confiarse á la suerte ciega acaso el destino de una grande nacion. Se me dirá que si la suerte recae sobre el Regente mas benemérito, puede ser reelegido; pero yo diré que si la ley dispone de este modo su exclusion de la Regencia, ó bien sea el fin de su mando, ella por sí no es bastante poderosa á disponer los ánimos de todos los diputados, ó la mayor parte para que lo vuelvan á elegir. Es preciso no olvidar las equivocaciones, y aun las pasiones que padecen los que tienen que juzgar del mérito de las personas, y no exponer á esta prueba la virtud de los diputados, comprometiéndolos todos los años á hacer un exámen á que les provoca la ley sola: exámen en el qual, ó el deseo natural de la novedad, ó el de aspirar á lo mejor, les puede engañar y conducir á poner un Regente malo en el puesto de otro excelente. Mas prescindiendo de todas estas dificultades, y suponiendo que no las habria en la reeleccion, ¿qué era lo que adelantábamos entonces? ¿Dábamos acaso á las Cortes un derecho de remover que no tuviesen? No, Señor; no haríamos otra cosa que una ceremonia vana y bien molesta, haciendo levantar hoy de su silla á un Regente para volverlo á sentar en ella al cabo de algunos dias despues que las Cortes se hubiesen ocupado en la materialidad de una votacion ó eleccion.

„Por último, Señor, yo descubro en este artículo una idea bien funesta. Quando en él se propone una amovilidad periódica dirigida en los tres primeros años por la suerte, y despues por la antigüedad, parece que se da á entender que la España, la desgraciada España tendrá todavía que gobernarse mucho tiempo por Regencia. Yo espero por el contrario que tendrá pronto un Rey que la gobierne. Estoy bien persuadido de que se acerca el término feliz en que nuestros infames opresores, ó abandonen nuestro territorio, ó queden sepultados en él. Tambien confio en que hemos de rescatar de su cautiverio á nuestro monarca el Sr. D. Fernando VII, y entonces sentado

sobre el trono que la constitucion le señala , tomará con arreglo á ella las riendas del gobierno. Al fin estoy persuadido que llegará pronto el momento en que la nacion pueda disfrutar de la libertad y felicidad porque tanto ha combatido y combate; y no creo por lo mismo que pueda ser político anunciar en una ley que habrá de tener Regencia muchos años , que vale tanto como si se dixera que ha de tardar otros tantos en arrojar á los franceses de su suelo , y en rescatar al Rey que ha jurado , para que los Regentes consignen en sus manos el exercicio del Poder ejecutivo en los términos que dispone la constitucion. Al fin, Señor, concluyo rogando á V. M. se sirva tener presente que desde que se presentó este proyecto de ley hasta el día, han variado infinito las circunstancias: entonces acaso hubiera yo aprobado todo el artículo que se discute: ahora aprobaré gustoso la primera parte; mas he creído de mi deber combatir la segunda.”

El *Sr. Mexía*: „Señor, pluguiese á Dios que los deseos del *Sr. Caneja* (que son exáctamente los de todo español), que no mañana sino ahora, aquí, en este momento viniese Fernando, y la Regencia restituyese el gobierno á nuestro Rey, á cuya persona sagrada y respetable estan ligadas nuestras esperanzas; y entonces no tendríamos que hablar de Regencia, porque tendríamos ya aquel depósito sagrado. Ningun español al leer este proyecto atribuirá á V. M. el que las ideas que en él se contienen, no son las de contar con el restablecimiento al trono de nuestro Rey. No hace mas fuerza otra especie de dificultad que ha soltado el *Sr. Caneja* sobre la mutacion de Regencia, y sobre su amovilidad; porque el artículo tiende esencialmente á todo lo contrario que supone el señor preopinante, porque trata de dar estabilidad á la Regencia.... En quanto á lo demas, puesto que se ha mirado este artículo baxo el aspecto político, quiero hacer algunas reflexiones, y seré breve, porque deseo no cansar la atencion de V. M. Está tan lejos, Señor, la comision de tender á la estabilidad del Gobierno, que que ha creído que el modo de darle estabilidad es hacer amovibles á sus individuos. Está tan penetrada la comision de la necesidad de dar un carácter de permanencia al Gobierno, que para asegurar al cuerpo, ha creído conveniente hacer amovibles á sus individuos. Quando la comision ha propuesto esta medida, no ha hecho mas que seguir en pequeño el exemplo que la constitucion ha dado en grande acerca de la representacion nacional. ¿Quién dirá que esta no es estable y permanente segun la establece la constitucion? Pues sin embargo las diputaciones se mudan de dos en dos años, quedando siempre viva la institucion de Córtes. Pero hay esta diferencia entre la diputacion de Córtes y el Gobierno, que aquella se reúne en épocas y por tiempo determinado; mas este, debiendo existir en todo momento, no debe haber posibilidad de que ni por un instante se dé lugar á que haya anarquía ó falta de gobierno. El cuerpo legislativo puede no estar siempre obrando, pero el ejecutivo siempre debe estar en accion. Vea V. M. aquí como la estabilidad del Gobierno, lejos de perjudicarse, se asegura mas y mas con la amovilidad periódica y alternativa de los Regentes.... Quando se trata de exercer el derecho que tiene la nacion de remover el Gobierno, entonces viene la política al socorro de los legisladores enseñados por la experiencia. Pues qué, ¿no es un mal terrible el hacer mutaciones totales de Regencia? ¿Puede darse cosa mas peligrosa? No solo las libertades de las naciones, sino sus constituciones, ¿quando han perecido sino en estos

tránsitos y en estos pasos aventurados? ; Quando se han convertido las monarquías en repúblicas , ó estas en Gobiernos despóticos? Luego habrá obrado como buen político el que asegure el que en estos tránsitos no se dé un golpe mortal. El cuerpo de la Regencia, segun el proyecto que presenta la comision, será permanente, y no quedaremos expuestos á sufrir un trastorno.... Ademas, con la esperanza de ser reelegido procurará cada uno desempeñar con toda exáctitud su encargo, y aquel que lo consiga, lo hará mucho mas, aun sin contar con el influxo de la gratitud por las ventajas que le resultan, y esta persona apreciará un testimonio público como este de la satisfaccion de la nacion, y será el estímulo mas poderoso el aspirar á este gran premio. Una miserable hoja de laurel ha hecho en otros tiempos emprender grandes heroícidades. ;Esta amovilidad no abre un campo inmenso á la virtuosa ambicion? Pero supongamos que alguna persona no llenase absolutamente los descos generales (no digo de todos, porque esto es imposible), ;no será entonces mas decoroso á una nacion tan circunspecta y grave como la española, el que la mutacion no vaya acompañada del horroroso aparato de acusacion ni formacion de proceso? Se ha tenido la suerte por cosa peligrosa. En quanto á esto yo no sé que pueda esta suerte tener los peligros de una suerte general. La suerte no es peligrosa quando recae sobre personas determinadas. En las Córtes estamos viendo unos quantos asuntos en que sucede esto mismo. Por exemplo, habiendo varios diputados suplentes de algunas provincias; y habiendo venido algun propietario, ha salido por suerte aquel á quien le ha tocado. En esto se ha consultado la delicadeza y el decoro del que quedaba y del que salia. Y así se evitaban los inconvenientes que traeria consigo la salida de esta persona por eleccion, dexándolo todo en manos de la suerte.

„La idea que se ha indicado de que no hay tiempo suficiente para que los Regentes tomen conocimiento de las cosas del Gobierno, en tan poco tiempo se halla contestada con el mismo artículo quando trata de que puedan ser reelegidos; y en quanto al trastorno del Gobierno español, de que se ha querido suponer que trata la comision, hágasele la justicia de creer que no hubiera sido esta tan necia; que hiciese una indicacion tan anticonstitucional, tan anti-española: se trata del Gobierno de una nacion, que es monarquía, y cuyo Rey está cautivo, lo qual debe tener V. M. muy presente. El legislador es menester que vea muy lejos, y para esto no es menester sino que mire muy atras, porque el gran tesoro está en la experiencia, y esta no se ha de tomar de la duracion de un hombre solo, sino de la del género humano. Es sumamente conveniente que qualquiera persona que sea tenga entendido que ha de durar poco, que ha de tener época limitada su Gobierno, para que la limitacion del tiempo ponga un coto á la ambicion. No todo se ha de dar á la virtud del que obedece. Por último, Señor, esta es una materia verdaderamente problemática. Tampoco me lisonjeo de que haya acertado absolutamente la comision. Pero ruego á V. M. tenga presente que lo que importa es, no exponerse al peligroso salto de remover las Regencias por entero. Esta es la principal mira que ha tenido la comision.”

Declarado á propuesta del Sr. Dueñas el punto suficientemente discutido, se puso á votacion el artículo por partes, y se aprobó la primera,

relativa al número de los Regentes , desaprobándose lo demas."

El Sr. Zorraquin: „Antes que se pase á otro artículo , puesto que uno de los motivos que han tenido algunos señores para no aprobar la última parte de este puede haber sido el que la salida se dexa á la suerte , y puesto que otros han indicado que esta salida debia ser por determinacion de las Córtes , propongo que se pregunte : ¿ Si se removerá un Regente cada año , saliendo por eleccion de las Córtes? "

Formalizó el Sr. Zorraquin su adición , y no fué admitida.

Siguen los seis artículos del que rige (véase el decreto de 26 de enero de 1812).

CAPITULO II.

De las obligaciones y facultades de la Regencia.

ART. I y 2. Como estan en el reglamento actual.

3. Todos los individuos de la Regencia firmarán ó rubricarán por sí y segun el órden de su procedencia los decretos que expidan , y qualesquiera otros documentos que exijan la firma ó rúbrica del Rey: en caso de indisposicion ú otro impedimento de alguno de dichos individuos , firmarán los restantes , y expresarán el motivo de esta falta en los decretos y documentos que se dirijan á las autoridades ú oficinas de la monarquía ; pero no habrá necesidad de semejante expresion en los actos diplomáticos , ni en la correspondencia de etiqueta con las Córtes extrangeras. (Es conforme al artículo 3 del reglamento actual , y al 6 del decreto de 13 de marzo de 1812.) Fué aprobado.

El 4 , 5 , 6 y 8 como estan en el reglamento actual.

Aprobóse el 9 , que decia: *Nombrarán los magistrados de todos los tribunales , y los jueces letrados de partido á propuesta del consejo de Estado (es conforme al artículo 9 del reglamento , y al 3 de la ley de 9 de octubre).*

Los artículos 10 , 11 , 12 , 13 y 14 , como se hallan en el reglamento actual.

El 15 decia: *Dispondrá de la fuerza armada de continuo servicio , distribuyéndola como mas convenga , y lo hará tambien de las milicias nacionales , conforme al artículo 365 de la constitucion (este es conforme al 15 del que rige combinado con el 365 de la constitucion).* Este artículo fué aprobado , pasándose á la comision la idea de una adición del Sr. Traver sobre que el uso de la fuerza armada que podia hacer la Regencia se limitase al territorio de las Españas.

Los artículos 16 , 17 , 18 , 19 , 20 , 21 , 22 , 23 y 24 como estan en el reglamento actual.

CAPITULO III.

Del despacho de los negocios.

ART. I. Los secretarios del Despacho tomarán por sí y á nombre de la Regencia , sin necesidad de darle cuenta , todas las providencias relativas á la mejor instruccion de los expedientes y á la execucion de las disposiciones ya dadas por el Gobierno.

2. Cada secretario del Despacho tendrá un libro donde conste lo que despache con la Regencia (es conforme al artículo 2 del capítulo III del actual reglamento).

3. En estos libros, despues de extendidas las resoluciones de la Regencia en los respectivos expedientes, se trasladarán todas aquellas que contengan alguna parte decisiva; y los Regentes rubricarán cada una de las llanas (conforme al artículo 4 del actual reglamento, y al 3 del decreto de 13 de marzo).

4. Ademas del libro usual y corriente, podrá haber otro en cada secretaría para los asuntos reservados (es literal la primera parte del artículo 4 de dicho decreto).

5. Las órdenes de la Regencia para ser obedecidas deberán ir firmadas por el correspondiente secretario del Despacho. Ninguna autoridad ni persona, de qualquiera clase que sea, dará cumplimiento á la orden que carezca de este requisito, y si alguna lo hiciere, será castigada como infractora de la constitucion, con arreglo á las leyes (artículo 6, capítulo III del reglamento, y el 225 de la constitucion).

Aprobáronse todos estos artículos sin discusion, menos este último; y se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 22 DE MARZO DE 1813.

Se mandó agregar á las actas el voto particular del Sr. Pasqual, suscrito por los Sres. Llavena, Pelegrin y Rivas, contrario á la resolucion de las Cortes del dia anterior, por la qual se reprobó la segunda parte del artículo 1 del capítulo 1 del proyecto de reforma del reglamento de la Regencia del reyno.

Pasó á la comision de Constitucion un oficio del secretario interino de la Gobernacion de la Península, en que da cuenta de haber la Regencia provisional del reyno dado las órdenes mas terminantes para que se publicara la constitucion, y con arreglo á ella se formasen los ayuntamientos en la campiña de Ibiza &c. en cumplimiento de lo acordado por las Cortes en la sesion del 22 de febrero último (véase), á peticion del señor diputado Rivas.

Se leyó un oficio del secretario interino de la Gobernacion de Ultramar, con el qual acompañaba una solicitud de los individuos del antiguo cabildo de la ciudad de Lima, dirigida á que, no obstante haber cesado en sus oficios perpetuos, con arreglo á lo que prescribe la constitucion, se les conserven los honores, tratamiento y uniforme concedidos á dicho cuerpo municipal. La Regencia provisional del reyno, atendiendo á los particulares servicios del expresado cabildo, contestados y recomendados por el virey marques de la Concordia, proponia se accediese á la referida solicitud. Así lo acordaron las Cortes.

Oyeron las mismas con particular agrado, y mandaron insertar en este diario las dos representaciones siguientes:

„ Señor, el ayuntamiento constitucional de la muy noble y muy leal

ciudad de Betanzos , capital de su provincia en el fidelísimo reyno de Galicia , seria ingrato á los beneficios que las tareas de los padres de la patria han prodigado con desvelo para eximirla de las cadenas del despotismo anterior , si no felicitase , como lo hace á V. M. , con el mas tierno y expresivo reconocimiento por haber sancionado la constitucion política de la monarquía española , obra inmortal de la independencia y felicidad futura de esta nacion , que se congratula de haber logrado á costa de muchos sacrificios un código tan sábio y premeditado para su Gobierno , dictado entre el estruendo del cañon y los campamentos de Marte. La posteridad misma bendecirá y elogiará á sus dignos actores en premio de la constancia y serenidad que han tenido para proteger la libertad civil , la soberanía de la nacion , y los derechos imprescriptibles de los ciudadanos por medio de este libro precioso : ¡ loor , gloria eterna á estos heroicos padres y representantes del pueblo español ! El ayuntamiento , pues , considerándose descendiente de tan buena progenie , no halla expresiones con que recompensar el mérito de esta virtud. Dígnese , pues , V. M. recibir el corto obsequio que en aplauso le tributa , á nombre de su pueblo , el ayuntamiento constitucional de Betanzos. Febrero 10 de 1813. = Señor = Jacobo Couzeizo. = José Fernandez y Cordidos. = Ramon Antonio Zedanes Ceixas. = Antonio Bugallo. = Antonio Montoto Piñeyro. = Francisco San Martin. = Feliciano Vicente Faraldo. = Francisco de Rilo. = Ramon Carro. = José de Martin y Andrade. = *Por acuerdo del ayuntamiento constitucional* , Benito Manuel García Perez , *secretario*."

„ Señor , el ayuntamiento constitucional de la villa y comarca de Redes , parroquia de San Vicente de Caamenco en el partido provincial de Betanzos , tiene el honor de aparecer respetuosamente ante V. M. , y darle parte de su instalacion en primero de año , y de que se haya constituido en el exercicio de sus funciones , con aprobacion del Excmo. Señor marques de Campo Sagrado , gefe político por V. M. de esta provincia de Galicia , como consta de su oficio , cuya copia certificada acompaña adjunta ; habiéndose acordado archivar el original para digno testimonio y eterna memoria del imperio de V. M. , y para que la posteridad le tribute siempre su gratitud y reconocimiento , como á agente augusto de tan benéficos establecimientos , y como autor soberano de la nunca bien ponderada obra de la constitucion política de la monarquía española : ¡ libro sin duda grande en orden civil , y sábio en el orden social !

„ Dígnese , pues , V. M. de recibir benigno en esta ocasion nuestros mas sinceros votos y humildes respetos , seguro de que fieles á nuestra santa religion , ley y monarca , desempeñará cada uno respectivamente de los individuos de este ayuntamiento con el mayor zelo patriótico sus obligaciones. Ayuntamiento de Redes y enero 31 de 1813. = Señor = Gaspar Rodríguez , *alcalde primero* , *presidente*. = José Teixeyro , *regidor primero*. = Antonio Barreyro , *regidor segundo*. = Felipe Antonio Martinez , *regidor tercero*. = Francisco Lopez , *regidor quarto*. = Cristóbal de Mocha , *procurador síndico*. = Bernardo Antonio Fayna , *secretario*."

Se dió cuenta de una exposicion del gobernador interino militar y político de Veracruz , con la qual acompaña un testimonio de los incidentes ocurridos en las juntas parroquiales y electorales que se celebraron para crear el nuevo ayuntamiento , y pide que S. M. se digne prescribir los me-

dios mas eficaces para que tengan efecto los artículos de la constitucion, imponiendo la pena condigna á los infractores , y á los que se han excedido en ofensas é injurias contra la autoridad de aquel , causando escándalo , y dando ocasion á movimientos populares. A peticion del Sr. Presidente se mandó pasar esta exposicion , junto con otros documentos que remitió al mismo diputado el ayuntamiento de aquella ciudad , á la comision de Constitucion , á la qual habia pasado ya , á propuesta del referido señor , otra exposicion del referido ayuntamiento.

Se procedió á discutir el dictámen de la comision Especial encargada de darle acerca de la representacion de los pueblos de Moaña y S. Pedro de Domayo &c. (*véase la sesion del dia 2 de este mes*); del qual, despues de algunas breves contestaciones quedaron aprobados los artículos 1 y 4, y reprobados los 2 y 3 , á los quales substituyó el Sr. Porcel la siguiente proposicion , que fué aprobada.

Que en quanto á las ocurrencias particulares con los individuos de los ayuntamientos de Moaña y Domayo, se encargue á la Regencia haga que se proceda á la informacion de los hechos que se refieren, y castigo de los que resulten culpados con arreglo á la constitucion y á las leyes.

El Sr. Esteller recordó la proposicion del Sr. Golfín admitida á discusion en la sesion del 10 de noviembre último (*véase*); la qual puesta á votacion quedó aprobada.

Despues de una breve discusion se aprobaron las siguientes proposiciones:

Primera (del Sr. Zumalacarreui): *Que á la Regencia actual se le quite la calidad de provisional.*

Segunda (del Sr. conde de Toreno): *Que el cardenal de Borbon sea nombrado presidente de esta Regencia como lo fué de la provisional.*

Tercera (del Sr. Calatrava): *Sin que se cause vacante en las plazas del consejo de Estado que obtienen los actuales Regentes.*

Con arreglo á estas resoluciones se extendió en seguida la correspondiente minuta de decreto , la qual quedó aprobada.

Lo fué igualmente otra minuta de decreto sobre la asignacion de sueldos á los magistrados de las audiencias.

Continuó la discusion del proyecto de reforma del reglamento de la Regencia del reyno.

ART. 7. (cap. III): *En los asuntos graves, y señaladamente en los expresados en los artículos 5, 7, 8, 11, 19 y 23 del cap. II de este reglamento, oirá la Regencia el dictámen del consejo de Estado; y en las órdenes que sobre ellos se expiden se pondrá la cláusula: oído el dictámen del consejo de Estado.*

Quedó aprobado con la adicion siguiente hecha por el Sr. Traver, despues de las palabras de este reglamento: *y en el artículo 1 del capítulo II del reglamento del consejo de estado.*

ART. 8. *Toda disposicion del Gobierno que cause regla general, será acordada en junta de todos los secretarios del despacho. Si alguno de ellos disintiere del dictámen de la mayoría, podrá salvar su voto extendiéndolo en los libros. = Reprobado.*

9. *Quando la execucion de las providencias del Gobierno exija la cooperacion de diferentes secretarías del despacho, se reunirán tambien para*

tratar de aquella los secretarios respectivos; y la misma reunion se verificará siempre que la Regencia la considere conveniente para la mas expedita execucion de las resoluciones. = Aprobado, substituyéndose precisamente en lugar de tambien.

10. *Cada secretario del despacho podrá, baxo su responsabilidad, nombrar un sub-secretario que le auxilie en su secretaría y en el despacho con la Regencia; pero ninguna orden irá firmada sino por el mismo secretario. Estos sub-secretarios serán amovibles de su encargo á voluntad del secretario que los nombre, y cesarán quando este cese. Cada sub-secretario gozará, durante su encargo, el sueldo anual de quarenta mil reales, quando no tenga ninguno, y si le tuviere menor, se le aumentará hasta dicha cantidad por el mismo tiempo. = Reprobado.*

A consecuencia propuso el Sr. Argüelles lo siguiente:

Que los secretarios del despacho estan autorizados para confiar á qualquiera de los oficiales de su secretaría el orden ó preparacion de los negocios que estimen oportunos, sin necesidad de atenerse al orden de antigüedad que previene el reglamento de aquellas.

Admitida esta proposicion, se mandó pasar á la comision que extendió el expresado proyecto; como tambien la siguiente adiccion del Sr. Balle al artículo 9 del capítulo II.

La Regencia podrá conceder honores y distinciones de toda clase con arreglo á las leyes.

Se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 23 DE MARZO DE 1813.

A la comision donde existian los antecedentes se pasó un oficio del secretario de Gracia y Justicia, el qual decia que á consecuencia del soberano decreto de 20 de enero último sobre establecimiento de un obispado y colegio seminario de estudios mayores en la ciudad de Sta. Fe, capital de la provincia del Nuevo México, habia mandado S. A. al consejo de Estado propusiese lo que debia practicarse para que tuviese efecto este decreto en la parte relativa al establecimiento del obispado. Que en su cumplimiento lo habia verificado en consulta de 6 del presente marzo informando la práctica que se observaba en la suprimida cámara de Indias; y de ella aparecia que para llevar á efecto estos establecimientos, se expedian reales cédulas por la misma cámara á dos de los prelados mas inmediatos á la nueva diócesis, que unidos á la persona que representaba el vice-patrono regio, procedian á la demarcacion de límites y demas, comunicando igualmente otras al obispo ú obispos que debian sufrir la desmembracion al metropolitano, á cuyo territorio correspondia el de la mitra nueva, al gobernador ó gobernadores de las provincias donde se hallaba su distrito, y al virey, capitan general de que dependian estas. A consecuencia pedia la Regencia que las Córtes se dignasen determinar si habian de despacharse dichas reales cédulas por el consejo de Estado, ó si habia de verificarse por la secretaría de Gracia y Justicia.

Se mandó pasar á la comision de Justicia un expediente promovido á instancia de D. Pedro Galceran, vecino y del comercio de la villa de Murgardos, provincia de Galicia, sobre aprobacion de la escritura de emancipacion de su hijo D. José, mayor de veinte años. El secretario de Gracia y Justicia al remitir este expediente exponia que la Regencia, á virtud del informe de la audiencia territorial, no hallaba reparo en que se accediese á semejante solicitud.

Se mandaron archivar los testimonios de haber jurado la constitucion los pueblos de Palma del Rio, Hornachuelos, Peñafior, Posadas, Almodovar del Rio, Villaviciosa, Trasierra, Benamexi, Cabra, Carcabuey, Priego, Palenciana, Almedinilla, Fuente-Toxar, Monturque, Rambla, Montemayor, Santaella, Bujalance, Morente, Cañete de las Torres, Villa del Rio, Montoro, Villafranca, Adamuz, Carpio, Perabad, Doña Mencía y Zuberos, Ovejo, Conquista, *todos de la provincia de Córdoba.*

Se aprobó la siguiente proposicion del Sr. Arispe: *que se diga á la Regencia remita copia del resumen general de ingresos de la tesorería general, con lo que en su razon haya expuesto el tesorero, á quien estrechará á su remision el Gobierno si aun no lo ha verificado, segun indicó en la sesion de 7 de febrero último el secretario de Hacienda.*

Se concedió licencia al Sr. Laguna para tratar con el Gobierno sobre asuntos que le encargaba la ciudad de Badajoz.

Oyeron las Cortes con especial agrado, y mandaron insertar en este diario de sus sesiones la siguiente exposicion:

„Señor, el cura de Horcajo medianero, diócesis de Salamanca, ante V. M., con el debido respeto hace presente: que en medio de sus trabajos extraviós ha leído la declaracion de V. M. en orden al *tribunal de la Inquisicion.*

„Señor, bien quisiera copiar en este papel los sentimientos interiores de su corazon católico, aunque mal cristiano y mal ministro de la religion. Por ellos veria V. M. lo distante que está de la adulacion, y lo poseido que se halla del amor á la verdad. Este amor y no otra pasion alguna le llenó de un santo entusiasmo, y para desahogarse recurrió al templo con sus ovejas á dar gracias á Dios por su providencia adorable, que de tantos males nos ha producido tantos bienes. Este decreto, Señor, debe esculpirse con letras de oro, y deben grabarlo los españoles en su corazon para eterna gratitud en todas las generaciones. Decreto digno de la ilustracion de V. M., cuyas luces y piedad en muchos individuos de ese augusto Congreso no me son del todo desconocidas. Ahora, Señor, no atribuirán los extraviados del gremio de la iglesia nuestra verdadera creencia á un temor servil y baxo, á poquedad de nuestro entendimiento, y á la escasez de luces, sino á un convencimiento de la verdad, la que no teme ser examinada. ¡Qué gloria! ¡qué placer para los pastores del primero y segundo órden el verse reintegrados en el exercicio de las altas y augustas funciones de su ministerio, enseñando, velando sobre la sana doctrina, sin el temor de que una mano agena corte antes de tiempo el fruto de sus fatigas, sin mas motivo que el de sostener los partidos de la opinion! V. M., Señor, ha dado la última mano á la felicidad de la nacion. El pueblo español, católico por excelencia, aunque en la presente época se haya relaxado en sus costumbres (mal general en toda revolucion y guerra), no ha sido re-

laxado en su creencia, no necesita de potros, leña, calabozos y demas instrumentos del terror para creer. Sí, solo necesita de obispos y pastores zelosos, llenos de caridad, ternura y mansedumbre, *que hagan y enseñen, que corrijan y se duelan, que se acuerden que son ellos mismos expuestos á las mismas desgracias.* No sé, Señor, si llegaria á manos de V. M. una humilde representacion que sobre este asunto escribí por últimos de octubre; pero sin embargo, yo veo mis deseos satisfechos. Doy por bien empleado mis desvelos, mis muchos trabajos, mis persecuciones continuas, mis vigiliass, la pérdida de mis bienes, los dineros que he expendido en bien de la patria. Ya estoy premiado. He visto la *constitucion*, el decreto de la *Inquisicion*. Ya estoy satisfecho. Doy, Señor, á V. M. la mas cordial enhorabuena. Espero que V. M. se dignará recibir este oficio nacido de gratitud y respeto del mas humilde de sus súbditos, de un honrado patriota, de un fiel ciudadano, y del mas inepto de todos los párrocos. Dios guarde la importante vida de V. M. muchos y dilatados años. Horcajo medianero y Marzo 4 de 1813. = Señor = Su mas humilde súbdito D. Manuel Antonio Iglesias."

Presenté el Sr. Olmedo la siguiente exposicion.

„Señor, en la sesion de ayer se dignó V. M. conceder á los individuos del antiguo ayuntamiento de Lima la gracia de que continuasen gozando del tratamiento personal, del uniforme y demas honores que gozaban antes de la instalacion del ayuntamiento constitucional.

„Yo no creia que fuese necesario solicitar una gracia semejante; pues las distinciones personales concedidas por servicios señalados, no se pierden nunca sino por acciones contrarias á aquellas por las que se merecieron. Pero habiendo accedido V. M. á esa inútil pretension, ha declarado tácitamente la necesidad en que estan de hacer iguales reclamaciones todos los que se hallen en el mismo caso que los antiguos regidores de Lima.

„La primera Regencia concedió al ayuntamiento de Guayaquil el tratamiento de excelencia en cuerpo, de señoría á los individuos, y desde entonces han estado en posesion del uniforme y demas honores que gozaban los de Lima. Estas distinciones les fueron concedidas, sin ser pretendidas, por la exemplar conducta que observó Guayaquil en medio de los movimientos de los pueblos circunvecinos, y por los servicios que ha hecho por la buena causa. No es, pues, necesario ahora comprobar esos servicios, demasiado públicos y demasiado reconocidos por el Gobierno, en el hecho mismo de premiarlos.

„Como estos individuos no se han hecho indignos de esa gracia, y antes por el contrario continúan haciendo servicios importantes, espero que V. M. los declare comprendidos en la resolucion que tomó ayer sobre los antiguos regidores de Lima. Cádiz marzo 23 de 1813. = Señor = José Joaquin de Olmedo."

Con motivo de esta exposicion se puso á votacion, y se aprobó la siguiente proposicion del Sr. Martínez Fortun (D. Nicolas).

Que la gracia que V. M. concedió en el dia de ayer á los regidores del ayuntamiento de Lima, se generalice y extienda á los regidores de los ayuntamientos fieles de toda la monarquía.

Se dió cuenta del siguiente dictámen:

„La comision de constitucion ha examinado detenidamente el oficio del

secretario de la Gobernacion de la Península de 27 de febrero, en que á nombre de la Regencia, y con remision de los antecedentes expone su dictámen acerca del nuevo régimen que debe establecerse en las nuevas poblaciones de Andalucía y Sierramorena. Despues de referir que varios de los empleados en ellas convienen en la utilidad que las resultará de salir del pupilage en que han estado desde el año 1767, y la oposicion que hacen otros empleados de las mismas, alegando en prueba de ella la decadencia en que se hallan, á pesar de los privilegios que les estan concedidos por el fuero, ó sea ley de poblacion, que es la *II, título XXII, libro VII* de la Novísima Recopilacion, opina la Regencia que deben reducirse al estado comun de los demas pueblos, formándose en ellas los correspondientes ayuntamientos; providencia que quitándoles las trabas que se oponen á su industria y progresos hará que prosperen, lejos de decaer, como ha sucedido hasta ahora, y lo han expuesto sus moradores al gefe político de Córdoba. Opina tambien la Regencia que debe suprimirse la intendencia en comision de las nuevas poblaciones, corriendo las de Andalucía por la de Córdoba, y las de Sierra Morena por la de Jaen, en cuyo territorio se hallan; y que para fomentarlas, y que no vengan á menos, se sirva V. M. eximir las por algun tiempo de las contribuciones que pagan los demas pueblos, satisfaciendo por ahora solamente aquellas á que estan sujetas.

„Hay en el expediente dos representaciones de los gefes políticos de Córdoba y Jaen que opinan lo mismo que la Regencia, asegurando el último que es el único medio de que prosperen con grandes ahorros de la hacienda pública. Los empleados lo resisten al parecer, porque tomada esta medida deben cesar por ser en un todo inútiles.

„La comision, para instruir mas el expediente, y deseosa de contribuir á la felicidad de los pueblos, único objeto de las tareas y resoluciones de las Córtes, ha pedido informe á D. Juan Nieto Fernandez, diputado que fué de Córdoba, y capellan mayor de la Carlota, que V. M., si lo tiene á bien, podrá mandar que se lea, pues él solo da una idea completa y fundada del estado de aquellos pueblos, y de la justicia del dictámen de la Regencia. En él se ve que cuestan al erario nacional trescientos mil reales al año: que aun con este dispendio ha baxado su poblacion de seis mil á quatro mil ciento quince almas que hoy existen, porque no se consumen en su beneficio, sino en los empleados que al presente son casi inútiles los mas de ellos: que no trae ventaja alguna la intendencia en comision, y que infaliblemente se arruinarán las poblaciones por el método actual; y por último, que es indispensable que V. M. mande que se establezca en dichas poblaciones el orden constitucional, que lejos de ser contrario al fuero ó ley citada de poblacion, le es muy conforme; porque á pesar de haberlo mandado la Regencia con fecha de 15 de febrero, aun no se ha llevado á efecto por las dificultades y oposicion que hacen los interesados en el actual sistema.

La comision, despues de todo lo dicho, no puede menos de insistir en que se establezca en las nuevas poblaciones de Andalucía y Sierra Morena el orden constitucional: en ellas se ha jurado la constitucion: sus vecinos son verdaderos ciudadanos, y no se les puede privar por consiguiente de los beneficios que esta les dispensa, igualmente que á todas las

demas. Asimismo juzga muy justo que por algun tiempo se les exima de algunas cargas, pues este alivio hará que sean mas quantiosos los diezmos que pertenecen íntegramente á la Hacienda pública, viniendo por este medio á no sufrir esta detrimento alguno, ademas del beneficio que desde luego goza del ahorro de tantos sueldos inútiles.

„ Por tanto opina: primero, que conformándose las Córtes con el dictámen de la Regencia, se suprima la intendencia de las nuevas poblaciones y demas empleos inútiles; corriendo las poblaciones de Andalucía por la intendencia de Córdoba y por la de Jaen las de Sierra Morena, en cuyo territorio se hallan.

„ Segundo, que desde luego los gefes políticos respectivos de Córdoba y Jaen procedan á la formacion de los ayuntamientos que correspondan á dichas poblaciones conforme á la constitucion y ley de 23 de mayo.

„ Tercero, que sin perjuicio de llevar á efecto la formacion de los ayuntamientos, la Regencia informe de las exenciones que convendrá concederles, y por qué tiempo, presentando un estado ó noticia del territorio que deberá asignarse á cada ayuntamiento y las dehesas ó fondos de propios y arbitrios que convenga tambien asignarles para los gastos comunes, y quanto juzgue conveniente para promover su prosperidad. Cádiz y marzo 19 de 1813.”

Se aprobó este dictámen, y tambien á propuesta del Sr. Oliveros que pasase al Gobierno el informe del capellan mayor de la Carlota D. Juan Nieto.

Se mandó agregar á las actas el voto particular del Sr. Hermida contrario á la resolucion de las Córtes, por la qual declararon ayer que habia lugar á exigir la responsabilidad al marques de Campo Sagrado, gefe político de Galicia.

Habiendo presentado el Sr. Key una exposicion de D. Joaquin de Goyoneta, el qual se quejaba de los procedimientos del juez de primera instancia que entendia en su causa, habló largamente el Sr. Morales Gallego sobre el particular; concluyendo con la siguiente proposicion: *Que informe la Regencia si el juez de primera instancia de Sevilla que conoce de la causa contra D. Joaquin de Goyoneta ha remitido el testimonio que pidieron las Córtes, y si no lo ha hecho el motivo de esta tardanza.* Esta proposicion se aprobó con la adiccion del Sr. Zumalacarregui reducida á que *si el expresado juez no lo hubiese verificado, lo hiciese inmediatamente.*

Para la comision encargada de exáminar el árbol cronológico presentado por Fr. Francisco Alcalá (*véase la sesion de 20 del corriente*) nombró el Sr. Presidente á los Sres. Golfín, Borrull y Parada.

El mismo Sr. Presidente señaló el dia 25 del actual para la discusion del expediente sobre comercio de Filipinas, á que deben concurrir los secretarios de la Gobernacion de la Península y Ultramar.

A solicitud del juez de primera instancia de esta ciudad D. José Aguilar, se concedió permiso al Sr. Villodas para informar en el expediente de purificacion de D. Anacleto Fagoaga y Dutari, vecino de Madrid.

Aprobóse el siguiente dictámen de la comision especial de Hacienda.

„Señor, el ayuntamiento constitucional de la villa de Almendralejo representa á V. M. pidiendo declaracion de dos dudas, relativas á la contribucion extraordinaria de guerra; y por otra parte quiere que lo mandado en la misma se extienda á los suministros, y se forme un nuevo plan general para todas las contribuciones, formando sobre esto tercera duda.

„La primera se reduce á si en el pueblo de la residencia debe pagar el ciudadano la contribucion extraordinaria de guerra por lo que le queda en razon de bienes que tenga en otros pueblos ó términos: los mismos recurrentes reconocen que la ley es clara; pues sobre decir, hablando de la primera duda, que ya parece que lo insinua el reglamento en la duda tercera, lo suponen claramente preguntando si en los repartimientos para suministros deberán seguir el mismo orden que se previene para la extraordinaria contribucion de guerra, esto es, que los propietarios paguen en el lugar de su residencia, no solo por los bienes que tienen en él, sino en otros; y despues insisten en esto mismo, expresando que muchos pueblos, y entre ellos Almendralejo, padecen mucho, porque donde no está el propietario, se le carga terriblemente para aligerar el peso que debieran llevar los naturales: por fin en los artículos 3, 21 y 27 es literal que tratándose de bienes de una provincia, debe pagarse la contribucion en el lugar de la residencia, y la razon convence que así debe hacerse; porque pagándose la contribucion en razon progresiva de bienes, si los hay en diferentes pueblos, es preciso en uno la razon y exáccion de todos.

„La segunda duda se reduce á preguntar, qué medio seria el mas acertado para arreglar las rentas afectas á la contribucion extraordinaria en aquellos pueblos en que no se conoce ninguna fija, y no hay sino una administracion incierta de semovientes, labor y demas por este estilo, como asimismo respecto de los ramos de comercio é industria, que son los que menos han padecido. Es del todo imposible en tanta variedad de provincias, tanta diversidad de estilos en la valuacion de bienes, y tan grande embarazo de cosas, como las que ocurren en el día, el dar medio ó regla general: el mejor medio, y la mejor regla es que en cada pueblo en que ocurra duda, se gobierne él baxo el principio de que la contribucion extraordinaria de guerra en nada altera ni varía el método de las contribuciones anteriores que no esten derogadas, y que en todo lo que no esté expresamente prevenido en contrario debe estarse á él.

„La tercera duda con la exposicion que sigue contiene la solicitud de que en los repartimientos para suministros se siga la misma regla que se previene en la extraordinaria de guerra de pagar el propietario en el lugar de su residencia en razon de los bienes que tiene fuera. Reconoce la comision que hay excesos, como dice el ayuntamiento de Almendralejo, en que los pueblos suelen cargar mas de lo que corresponde á los bienes de los ausentes, ó que viven en otro término: mas el remediar esto, y formar un plan general para todas las contribuciones, como piden los de Almendralejo, no es del tiempo presente; y acaso quando sea tiempo oportuno convendrá que el tributo cargado sobre fincas se pague en el lugar en que esten los bienes raices: es laudable en los representantes de Almendralejo el deseo de que se corrijan los excesos indicados; pero en

el dia no hay proporcion para hacerlo; lo que conviene es que no se entorpezca la contribucion de guerra.

„Es, pues, de parecer la comision especial de Hacienda, que por la Regencia se mande decir al ayuntamiento de Almendralejo que en todo lo que no haga expresa prevencion el decreto de 3 de setiembre último, ha de gobernarse él por las reglas que han regido hasta ahora, sin detenerse en llevar adelante la contribucion extraordinaria de guerra: V. M. resolverá lo que sea mas conveniente. Cádiz 4 de Marzo de 1813.”

La comision de arreglo de Tribunales presentó el siguiente dictámen.

„Señor, en la discusion del artículo 4 del proyecto de decreto sobre responsabilidad de los magistrados y jueces, hizo el Sr. García Herreros una proposicion relativa á *que se supriman para siempre los regalos de corporaciones, comunidades y particulares, con el nombre de tabla ú otro qualquiera que se les dé*; y habiéndose V. M. servido aprobarla, mandó que la comision la colocase donde correspondiese. Parece que debe serlo á continuacion del mismo artículo, el qual podrá concebirse en los términos siguientes:

ART. 4. „*El magistrado ó juez que por sí ó por su familia á sabiendas reciba, ó se convenga en recibir alguna dádiva de los litigantes, ó en nombre ó consideracion de estos, aunque no llegue por ello á juzgar contra justicia, pagará tambien lo recibido, con el tres tanto para el mismo objeto, y será privado de su empleo é inhabilitado para exercer otra vez la judicatura. Quedan prohibidos para siempre los regalos que solian dar algunas corporaciones, comunidades ó personas con el nombre de tabla, ú otro qualquier título.*

„Despues de aprobado el artículo 5 mandó V. M. con motivo de las observaciones hechas por el Sr. Espiga, que la comision examinase si era contraria á la constitucion la última parte en que se impone al juez que seduzca ó solicite á muger presa la pena de privacion de los derechos de ciudadano. La comision cree que esto no se opone á la constitucion; pero para evitar qualquiera duda opina que la última parte de dicho artículo podrá modificarse así. *Pero si seduxese ó solicitase (el juez) á muger que se halle presa, quedará ademas incapaz de obtener oficio ni cargo alguno.*”

„El artículo 20 fue desaprobado mas bien por los términos en que está concebido que por la substancia de las ideas que contiene. La comision se reservó proponerlo reformado, y juzga absolutamente indispensable que V. M. se sirva dar una regla terminante, que evite dudas y confusion en este punto. Abolido el recurso de injusticia notoria, y concedido únicamente el de nulidad quando se contraviene á las leyes que arreglan el proceso, es indisputable que queda irrevocablemente fenecido el juicio que tuvo todas las instancias correspondientes, á menos que se declare la nulidad, la qual no puede declararse sino quando no se instruyó el proceso con arreglo á las leyes. Quando el proceso se instruyó con arreglo á ellas, aunque la última sentencia sea la mas injusta, el juicio queda firme si tuvo las instancias correspondientes; pero aunque quede firme é irrevocable porque la constitucion ha querido poner un término á los pleytos, las

partes agraviadas deben tener y tienen sin disputa la accion de acusar á los jueces que faltaron á su deber, y entonces no debe tratarse de abrir el anterior juicio, sino de averiguar si el juez se hizo ó no delinquente para castigarlo segun merezca. El artículo no contiene otra cosa; y es menester que ya sea en unos términos ó en otros queden estos puntos bastante claros, porque de lo contrario resultará, o que creerán muchos que no hay recurso alguno contra el juez que prevarico ó cometió una injusticia en la última instancia sin contravenir á las leyes que arreglan el proceso, ó que si se comprueba el delito del juez en este nuevo juicio debe abolirse el anterior y tenerse por nula la executoria. Así, pues, la comision propone de nuevo el referido artículo 20 en estos términos:

„Por regla general, aunque un juicio que ha tenido todas la instancias que le corresponden por la ley, debe considerarse irrevocablemente fenecido por la última sentencia, á menos que interpuesto el recurso de nulidad se mande reponer el proceso, los agraviados tendrán siempre expedita su accion para acusar al magistrado ó juez que haya contravenido á las obligaciones de su cargo; y en este nuevo juicio no se tratará de abrir el anterior, sino únicamente de calificar si es ó no cierto el delito del juez ó magistrado para imponerle la pena que merezca.

„Habiendo V. M. mandado que volviese á la comision el artículo 9 de la parte relativa á la responsabilidad de los empleados públicos con motivo de las observaciones hechas por el Sr. Ramos de Arispe y otros diputados acerca de si los gefes políticos é intendentes de las provincias deben ó no ser acusados ante el Rey ó ante el tribunal supremo de Justicia, y juzgados por este privativamente en los delitos de oficio; la comision ha oido al mismo Sr. Ramos, como tambien á los Sres. Maniau y Rus, y cree que no debe hacerse alteracion alguna en dicho artículo, porque los gefes políticos é intendentes son en la parte gubernativa los empleados superiores de las provincias, y seria perjudicialísimo que en ellas estuviesen sujetos á otra autoridad por lo relativo al desempeño de su cargo. El inconveniente que de esto resultaria es mucho mayor que el que puede haber en la distancia del Gobierno supremo. Pero para que la prepotencia é influxo de dichos empleados en sus provincias no impida al que quiera quejarse de ellos la justificacion de los agravios en que funde su queja, puesto que el agraviado tiene siempre expedito el camino para darla, podrá añadirse al decreto aprobado el artículo siguiente, despues de aprobarse el 9 como se halla.

ART. 17. *„Qualquiera español que tenga que quejarse ante las Cortes ó ante el Rey, ó ante el tribunal supremo de Justicia, contra algun gefe político, intendente ú otro qualquiera empleado, podrá acudir ante el juez letrado del partido, ó ante el alcalde constitucional que corresponda para que se le admita informacion sumaria de los hechos en que funde su agravio; y el juez ó alcalde deberán admitirla inmediatamente baxo la mas estrecha responsabilidad; quedando al interesado expedito su derecho para apelar á la audiencia del territorio por la resistencia, morosidad, contemplacion ú otro defecto que experimente en este punto.*

„Tambien se ha pasado á la comision una proposicion del Sr. Rus reducida á que *abolido ya por la ley el juicio de residencia, queden á los*

agraviados expeditos sus recursos por el medio de que habla la ley XXX, tit. XI, lib. VII de la Novísima Recopilacion; esto es, el de la queja, acusacion formal, ó capitulacion. Pero la comision cree que no hay necesidad alguna de hacer semejante declaracion, porque está repetida y bien terminante, hecha en el decreto de responsabilidad de jueces, especialmente en los artículos 21 y siguientes. La residencia de los jueces está con efecto abolida, y en medio de la queja, acusacion formal ó capitulacion nunca se ha hallado tan expedito como lo está ahora

„ V. M. sin embargo resolverá sobre todo lo mas oportuno. Cádiz 22 de marzo de 1813.”

Aprobáronse los dos puntos primeros: el tercero relativo al artículo 20 se aprobó tambien despues de una larguísima discusion; y quedando pendiente la resolucion de los demas puntos del dictámen, se levantó la sesion.

SESION DEL DIA 24 DE MARZO DE 1813.

Se mandó agregar á las actas el voto particular del Sr. *Caneja*, contrario á la última parte del artículo 5 y al artículo 20 del proyecto de ley sobre responsabilidad &c., aprobados en la sesion del dia anterior.

Se leyó una representacion de D. José María Acevedo, gefe político en comision de la provincia de Asturias, con la qual pedia que S. M. se sirviese ampliar ó aclarar por medio de alguna instruccion el decreto de 6 de enero último, singularmente en la parte que manda que los gefes políticos y ayuntamientos obedezcan las órdenes que en derechura les comunique el general en gefe del ejército de operaciones en las cosas concernientes al mando de las armas y servicio del mismo ejército. Esta exposicion se mandó pasar á la comision que entendió en la formacion del citado decreto.

Se dió cuenta de una solicitud del Señor baron de *Casablanca*, en la qual exponia que por hallarse la provincia de Valencia ocupada por los enemigos, y en poder de estos las haciendas de dicho señor diputado, no podia habilitar á su hijo D. Melchor Marti (á quien las Cortes concedieron en el año anterior plaza de cadete en el cuerpo de artillería) para pasar al colegio de Mallorca; y como dicho D. Melchor cumpla luego quince años, de cuya edad no puede sin dispensa entrar en el referido colegio, pedia que S. M. prorogase á aquel uno ó dos años, á fin de que desocupada por los franceses aquella provincia, pueda el suplicante habilitarle para el expresado objeto. Las Cortes accedieron á esta solicitud, concediendo dos años de prorroga á D. Melchor Marti, para poder entrar de cadete en el cuerpo de artillería, y pasar al mencionado colegio.

Continuando la discusion del dictámen de la comision de arreglo de Tribunales, acerca de algunas proposiciones relativas al proyecto de decreto de responsabilidad (*sesion del dia anterior*), se aprobó la parte restante hasta el fin de dicho dictámen que habia quedado pendiente en la citada sesion.

El Sr. *Giraldó*: „Molestaré la atencion de V. M. por un momento; y

espero se servirá disimular si en ello encuentra algun espíritu de provincialismo, porque voy á recordar á V. M. el mérito de un digno patriota, que fué sacrificado al furor de los franceses. No pretendo interrumpir el órden que se observa en el Congreso, de que pase á la comision de Premios esta exposicion que voy á leer, sino para que ya que no le queda otro consuelo á la familia de este héroe de la Mancha (hablo del valeroso Francisquete), despues de la pérdida de un padre, una madre y un hermano, tenga al menos la satisfaccion de ver que V. M. oye la expresion de sus sentimientos."

Leyó el orador una exposicion da D. Hilario Sanchez, capitán del esquadron de húsares francos de la Mancha, é hijo de D. Francisco Sanchez, conocido por el *Francisquete*, en la qual refiriendo y recomendando los extraordinarios servicios de su difunto padre &c., concluia en estos términos: *A V. M. rendidamente suplica que tomando los informes, y precedidas las demas diligencias que su soberana justificacion estime oportunas, se sirva declarar benemérito de la patria á D. Francisco Sanchez, entendido por Francisquete; y que sin perjuicio de esto se recomiende á la Regencia del reyno la familia de este, y los oficiales de su partida que han quedado sin destino, para que segun los méritos y circunstancias que acrediten, sean atendidos, y á fin de que ante todas cosas proporcione desde luego poner de cadete á D. Antonio Sanchez en el colegio militar de la isla, costeando su entrada y gastos el erario nacional.*

„Suplico á V. M. (*continuó el Sr. Giraldo*) que mande pasar esta exposicion á la comision de Premios, para que en vista de esta solicitud informe, y V. M. determine lo que tenga por mas conveniente."

Pasó dicha exposicion á la comision de Premios.

Se procedió á la renovacion de los cargos de *presidente, vice-presidente y secretario*. Quedó elegido para el primero el *Sr. D. Francisco Caelelo*; para el segundo el *Sr. D. Francisco Salazar*; y para el tercero, en lugar del *Sr. Herrera, el Sr. D. Manuel Goyanes*.

Las Córtes oyeron con particular agrado, y mandaron insertar en este diario la siguiente representacion:

„Señor, nada estaba seguro, exístiendo el tenebroso tribunal de la Inquisicion que V. M. acaba de abolir. Instrumento de la zozobrosa política, enemigo declarado de la ilustracion, perseguidor de los talentos y aun de la virtud, y sobremanera fuerte para perder á quien se le oponia ó disgustaba, quedaba vacilante y mal cimentado el edificio político que V. M. erigiera á tanta costa sobre las ruinas del abominable despotismo. Si los partidarios del pasado desórden quisieran aun poner en práctica sus infames ardidés para sofocar la luz de la filosofia que felizmente amanece en nuestra España, caygan, Señor, derrocados por el vigoroso brazo de la nacion reunida, á quien V. M. representa. Hijos ingratos de una patria que no aman, y cuya sustancia chupan, deseaban que se perpetuase la Inquisicion para perder á su salvo á quantos se opusieran á sus miras interesadas y malélicas. Mas han sido vanos sus clamores, inútiles sus sofismas; y los españoles respiran ya sin susto, viendo que no pueden en adelante ser juzgados por otros medios que por los que se hallan sancionados en la constitucion. Las generaciones venideras disfrutarán quizá de unos dias mas serenos, y recibirán mas colmado el fruto de la sabiduría de V. M.; pero nosotros que

comparamos la pasada esclavitud con la naciente libertad, nosotros que oímos todavía el ruido de las cadenas que acabamos de romper, somos los únicos que podemos apreciar en su justo valor la firmeza y el heroísmo con que V. M. ha echado por tierra el mas horroroso monumento que en toda la carrera de los siglos han levantado el fanatismo y la tiranía para oprimir á la desgraciada humanidad. Acabe V. M. la obra comenzada; descargue todo el peso de su justicia sobre los malvados que osaren desobedecer sus decretos, y reciba con benignidad los sentimientos de amor, sumision y gratitud que le tributan los ciudadanos españoles, que tienen el honor de firmar esta humilde representacion. Palma de Mallorca 24 de febrero de 1813. = Señor = Isidoro de Antillon, *por sí y por su hermano mayor prisionero en Francia.* = Guillermo de Montis. = Joaquin de Antillon, *cadete de artillería.* = Gerónimo de Alemany. = Miguel da Alemany. = Miguel de Victoria, *fiscal de la Inquisicion de Mallorca.* = Angel Celedonio Prieto, *inquisidor jubilado.* = Gregorio Gual, *capitan.* = Doctor Mariano Serra. = Joaquin Jaquotot y Ferrer, *oficial de la tesorería de ejército.* = Esteban Bonet, *escribano público.* = José María Serra, *secretario del consulado.* = Ramon Martinez de Hervas. = Alfonso Mompie de Montagudo, *impresor y librero.* = José Amér de Troncoso, *capitan.* = José Trias, *abogado.* = Pedro Juan Llompart, *doctor en teología y derechos.* = Vicente Simo, *abogado.* = Jayme Frontera, *abogado y catedrático de cánones.* = José Mateos, *oficial de Guadalaxara.* = Ramon Montañez y Clar. = Joaquin María de Villava, *capitan de artillería.* = Antonio Cornet, *oficial de la secretaría del consulado.* = Bartolomé Cubero, *comerciante.* = Juan Cortés, *piloto de altura.* = Pablo José Trias, *abogado.* = Bartolomé Socias, *notario y escribano mayor de la audiencia nacional.* = Cayetano Gonzalez, *escribano público y de cámara.* = Francisco Oleo, *médico.* = Jayme Mas del Plá del Rey. = José Terrers. = Doctor Valentin Terrers y Sancho. = Miguel Bauzá, *presbítero.* = Nicolas Carbonell, *comerciante.* = Doctor Onofre Gradoli. = Manuel Morete, *comandante de ingenieros.* = Joaquin Perez de Arrieta, *doctor en derecho y artes.* = Doctor Antonio Terrers. = Doctor Bernardo Fiol. = Luis de Villava, *mariscal de campo.* = Francisco Xavier Manzano, *administrador principal de correos de Cataluña.* = Joaquin de Góngora, *teniente coronel de artillería.* = Francisco Antonio Valdelamar, *capitan de Guadalaxara.* = Miguel Domingo, *editor de la aurora patriótica mallorquina.* = Vicente Guerrero, *comerciante.* = Doctor Valentin Terrers, *regidor constitucional de Palma.* = Leopoldo Scheidnagel, *capitan de Granada, por sí y por su hijo oficial de suizos prisionero en Francia.* = Gabriel Horiara, *catedrático de cirugía.* = Ignacio Pablo Sandino, *juez de primera instancia.* = Mariano de la Puente, *cirujano.* = Bartolomé Bover, *director del colegio de cirugía de Mallorca.* = Mariano Gacias, *síndico procurador general del ayuntamiento constitucional, y catedrático de leyes.* = Miguel Pasqual, *catedrático, médico primero de sanidad y del hospital general.* = Baltasar Verd. = Juan Roselló. = Bernardo Alon, *escribano de cámara.* = Juan Antonio Perelló y Pou, *procurador de número.* = Guillermo Ferrá, *abogado y relator de esta audiencia territorial.* = Rafael Cornejo, *teniente coronel de Córdoba, primero de línea.* = Jayme Antonio de la Puerta. = José Esteve y Morató, *abogado de los extinguidos consejos, y de la audiencia territorial de Cataluña, y comisario de guerra de los exercitos*

nacionales. = Pablo Sorá, *capitan y piloto del comercio.* = Nicolás Siquier, *capitan de milicias nacionales.* = Mariano Barceló, *abogado.* = Mariano Ballester, *procurador del número.* = Juan Burgués Zafortera, *maestrante de Valencia.* = Martín Badía, *capitan retirado de correos de América.* = Francisco Villalonga, *capitan de las milicias nacionales.* = Joaquín Roca, *comerciante.* = José Cepeda, *piloto.* = Carlos González Llanos. = Félix Gilbert. = Ramón Sensebé. = Juan Pons y Tornér. = J. Martorell. = Simeón de Guzmán. = Andrés Pavia. = Sebastián Font, *procurador de número.* = Gregorio de Oliver, *del comercio.* = Joaquín Alou, *teniente de milicias nacionales.* = Pedro de Alcántara de Ajuía. = D. Mariano Luis Serra, *cadete del ejército nacional.* = Antonio Ochoa, *subteniente de Guadalajara.* = Narciso de Mendoza, *secretario de la comisaría de guerra.* = José Miguel Trias, *subteniente de cazadores de Mallorca.* = Bernardino Trias, *cadete del colegio militar de Palma.* = José Sabater, *clérigo.* = Henrique de Chauveron, *capitan retirado.* = José Franstaquio, *profesor de pintura.* = Juan Flores, *primer mayor de Granada.* = Bruno Petrus. = Mariano Rivas y Albareda, *del comercio.* = José Vergara, *coronel de artillería.* = Antonio del Valle, *subteniente de Guadalajara.* = Salvador Sora. = Vicente María O-Campo, *decano por derecho de la audiencia de Cataluña.* = Juan de Orbeago, *primer jefe del regimiento de infantería de Granada.* = Francisco Carbonell, *profesor de química.* = Juan Truyolls, *caballero de la orden de San Juan de Jerusalem.* = Nadal Estelrich. = Pedro Gila de Riofrio, *subteniente de infantería de Granada.* = Bernardo Caymari. = Gerónimo Valle, *primer ayudante de la plaza, cadete de Guadalajara.* = Isaac Ochoa. = José Seguí, *cadete.* = Por el brigadier D. Wenceslao Prieto, *subinspector del segundo ejército nacional,* y D. Aquilino Prieto, *teniente de navío de la armada nacional,* mis hermanos menores. = Ángel Celedonio Prieto. = José de Anduaga. = Francisco de Courten, *teniente coronel retirado.* = Martín María Boneo, *oficial de marina retirado.* = Francisco Jaudenes, *comisario de guerra de los ejércitos nacionales.* = José Loizé, *oficial de correos.* = Gregorio Moreda, *capitan de Guadalajara.* = Francisco Cresta, *oficial de correos.* = Indalecio Coronel, *subteniente de Granada.* = José María Puig, *fiscal togado de Menorca.* = Juan del Valle, *artista.* = Antonio Gual, *capitan agregado á la plaza.* = Antonio Arbona, *cirujano.*

El Sr. Zorraquín: „Señor, quando V. M. ha establecido la constitucion y los principios que deben gobernarnos, es muy doloroso que estos no cundan, y no se arrayguen en el corazon de todos los españoles. Habiendo opiniones contrarias á aquellos principios, á V. M. toca evitar todos los perjuicios que de ellos pueden seguirse. Si estas son promovidas por el convencimiento errado de los que las sostienen, la ilustración es el único medio que V. M. puede emplear para rectificarlas. Pero si lo son por el interes particular, V. M. debe tomar otras medidas. La opinion general, y aun algunos papeles públicos de este pueblo, manifiestan que la mayor oposicion que se ha experimentado contra aquellos principios, tiene por origen, no la ignorancia ni el error, sino el interes de las personas que han tratado de establecer máximas contrarias al sistema que V. M. ha sancionado. Estas personas han tratado de fomentar un papel, en que se han sostenido constantemente estas máximas; y si tal fuera, y si los interesados en promover este papel fuesen aquellos que debian contribuir mas y mas á que progre-

sen los principios que el Congreso ha adoptado y sigue con tanta gloria nuestra y de la nacion entera á quien representamos : yo creo que V. M. debe tomar las mas serias providencias para evitar los inconvenientes que de esto pudieran originarse. El papel titulado *Procurador general de la nacion y del Rey* es fama , y lo han dicho algunos papeles , que ha estado sostenido con una asignacion mensual pagada puntualmente por el Gobierno anterior. Esta sola insinuacion debe bastar á V. M. para que inmediatamente proceda á asegurarse de la certeza ó falsedad de este rumor público , ya sea para que el honor y conducta del anterior Gobierno queden vindicados , si se averiguase ser falso ; ya , si saliese cierto , para tratar V. M. de castigar severamente un atentado tan torpe y criminal. A este fin hago la proposicion siguiente :

„Que se diga á la Regencia del reyno informe á V. M. si es cierto haberse hecho una asignacion mensual al editor del periódico intitulado Procurador general de la nacion y del Rey ; y en caso de serlo , todo lo que hubiese acerca de este particular , remitiendo los documentos y noticias de los pagos que se hubieren hecho.”

Quedó aprobada la antecedente proposicion.

Despues de una ligera discusion acordaron las Córtes que la Regencia del reyno informe circunstanciadamente acerca del expediente de la viuda de Vieytes y compania &c. (véanse las sesiones de 22 de diciembre último, y 5 de este mes).

Se levantó la sesion.

CONCLUYE EL TOMO XVII.











